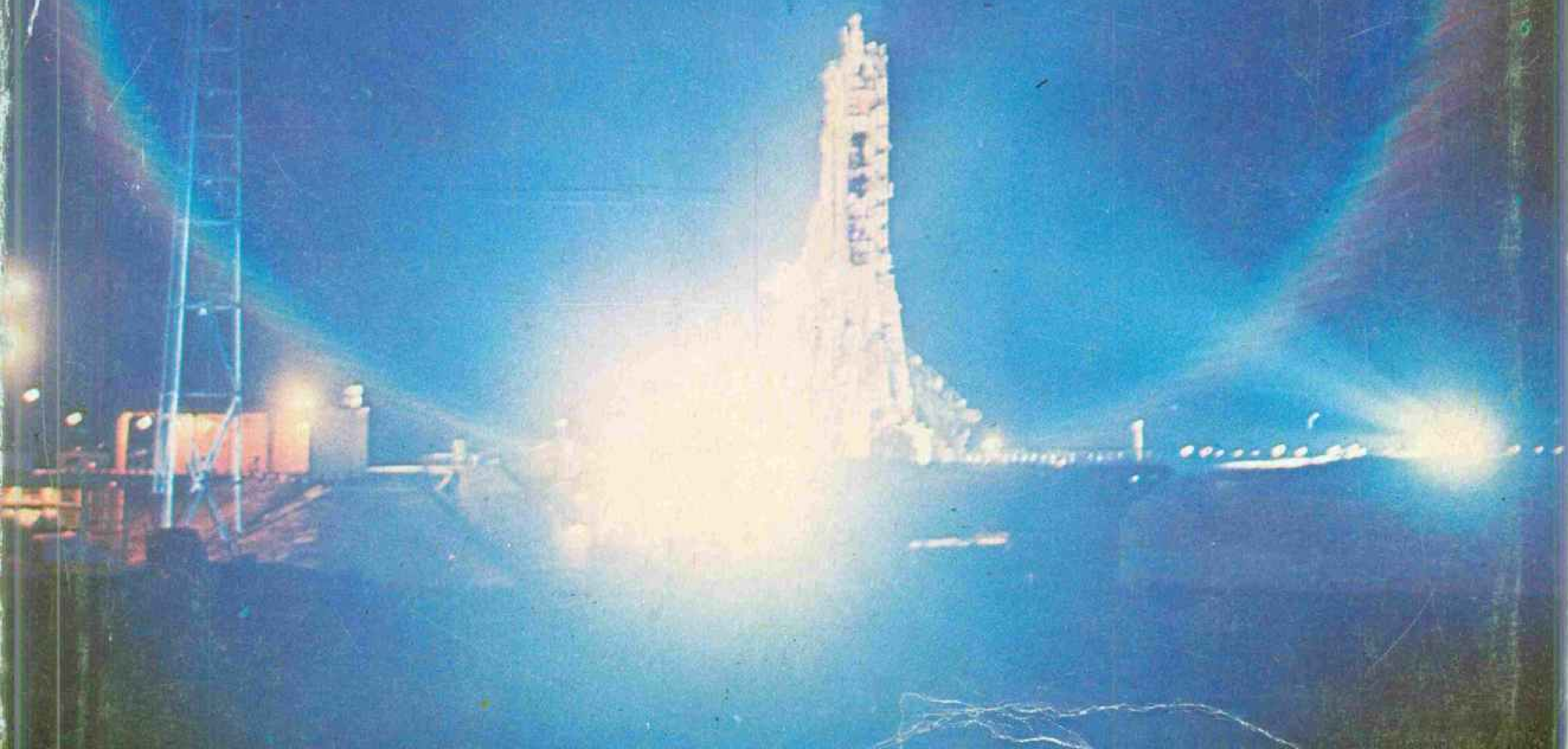
TIEMPO de HISTORIA

ESPECIAL

AÑO VIII
NUM. 88
250 PESETAS

LA HISTORIA DEL FUTURO



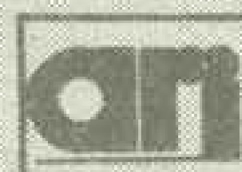
SUMARIO



AÑO VIII • NUM. 88 • MARZO 1982 • 250 PESETAS

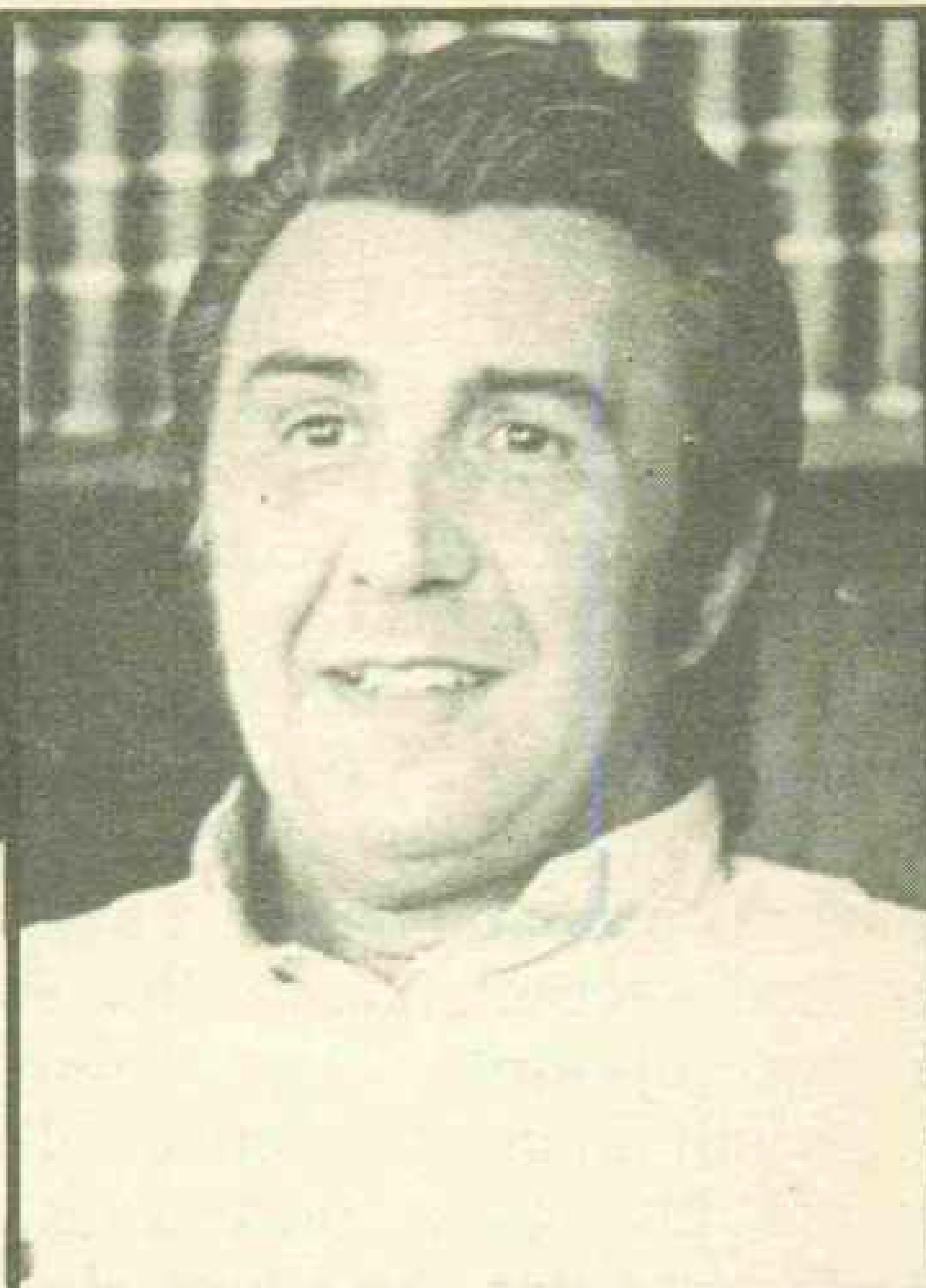
PORTADA: Escena del lanzamiento del "SOYUZ-23" (A.P.N.)

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**. SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA**. CONFECCION: **ANGEL TROMPETA**. EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **ADMINISTRACION:** CEMPRO, Fuencarral, 96. Teléfonos 221 29 04-05. MADRID-4. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 29. MADRID-16. Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1. Teléfonos: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilometro 13,350. MADRID-34. **COMPOSICION:** Andueza, S. A. San Romualdo, 26. MADRID-17. **IMPRIME:** Gráficas Aragón, S. A. Polígono Industrial «Los Angeles», Getafe (Madrid). Depósito Legal: 350 M. 36.133-1974. **ISSN** 9210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 150 pesetas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.



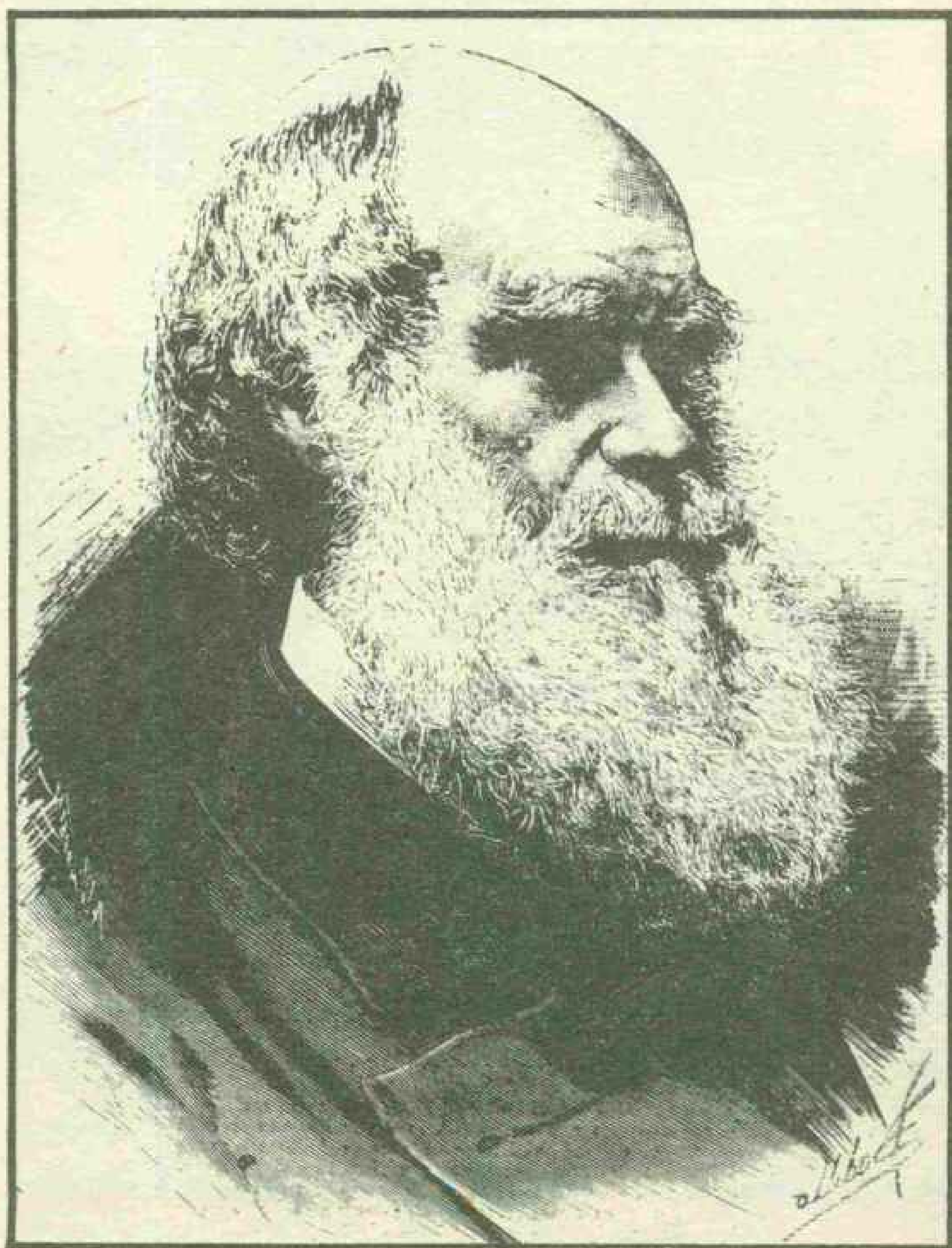
TIEMPO DE HISTORIA es miembro de la Asociación de Revistas de Información, ARI, asociada a la Federación International of Periodical Press, FIPP

El Futuro no existe

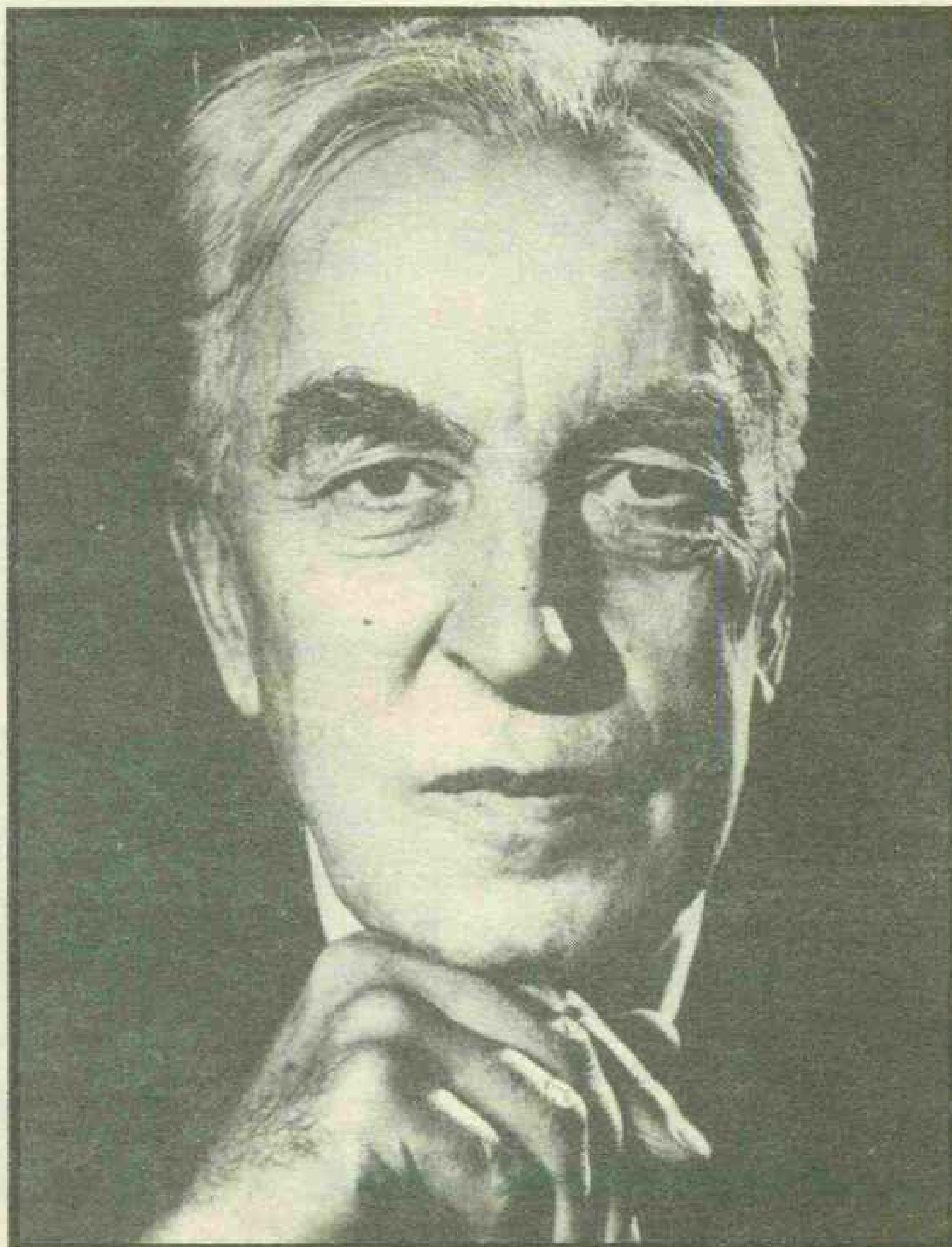


Eduardo Haro Tecglen

EL futuro se caracteriza porque no existe. Y por la obstinación del hombre en creer que sí existe de manera concreta: que «está escrito», que sucede «lo que ha de ser». Desde los albores de la humanidad, y hasta nuestros días, se utilizan los más variados recursos para horadar el telón del futuro, desde los religiosos y supersticiosos hasta los llamados científicos. La idea de que pueda conocerse el futuro es más bien paradójica: se quiere conocer para modificarlo en sus aspectos negativos, para adelantarse a él y tomar las previsiones necesarias para que no se cumpla. La contradicción está en que si el futuro es algo que ya está escrito es, naturalmente, inmodificable. Esa contradicción ha sido más claramente percibida en nuestro tiempo que en ninguno de los anteriores, y la futurología científica, despojada hasta cierto punto de supersticiones, considera el desarrollo del futuro como una probabilidad a partir de lo que se ha heredado del pasado y de lo que se está desarrollando en el mundo presente; esa probabilidad sería, por consiguiente, modificable. Se puede tomar como ejemplo el del crecimiento demográfico, que es una de las características esenciales del mundo de hoy que se proyecta sobre el futuro: puede fácilmente trazarse una curva matemática que muestre la progresión de las poblaciones y saber el número de habitantes que puedan tratar de convivir en el año 2000; desde el momento en que se sabe que los recursos de la tierra son insuficientes, y que se producen las aglomeraciones máximas en ciertos lugares del planeta, se pueden tomar las medidas necesarias para evitarlo: política



Charles Robert Darwin (1809-1882).

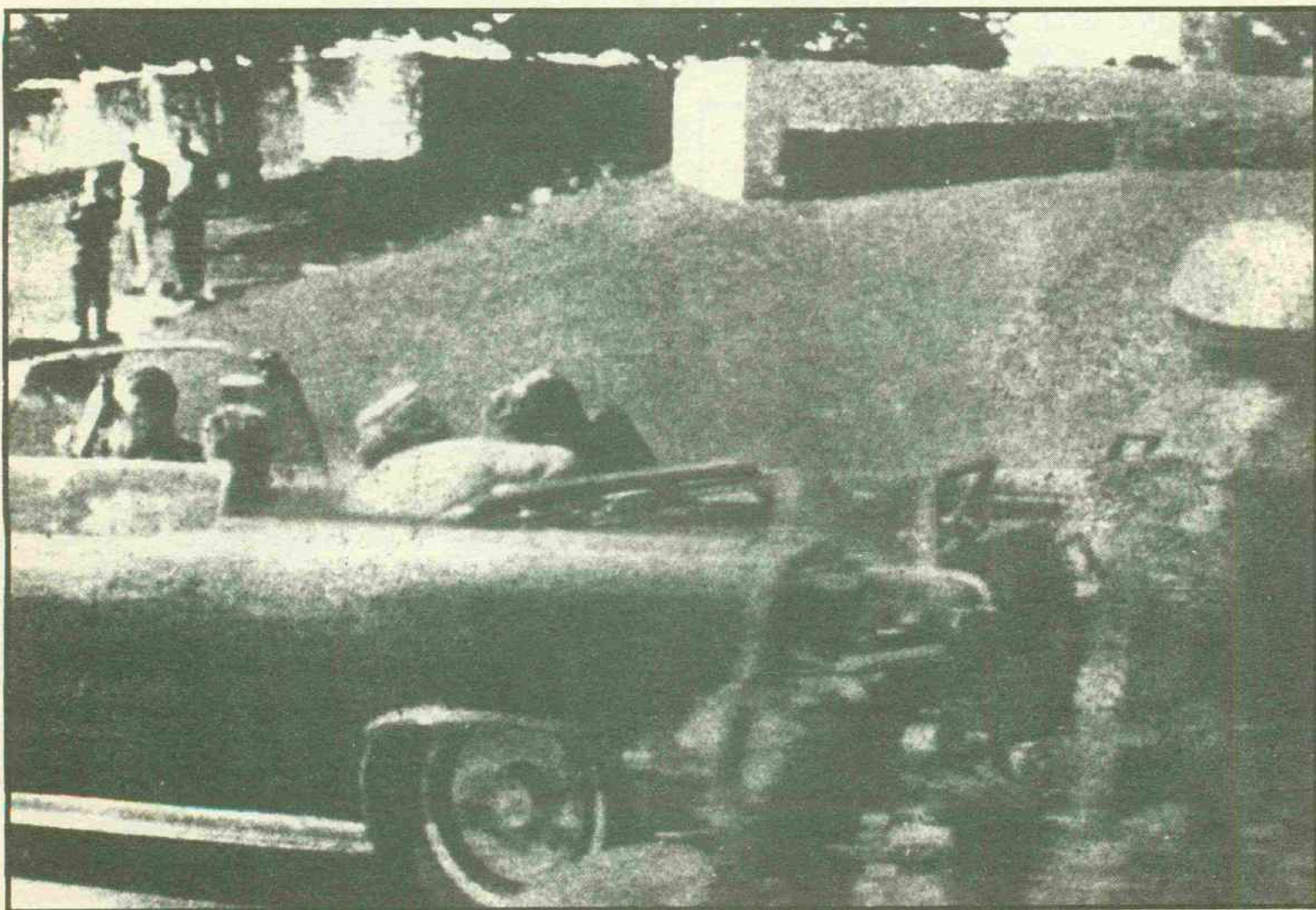


Arnold Joseph Toynbee (1889-1975).

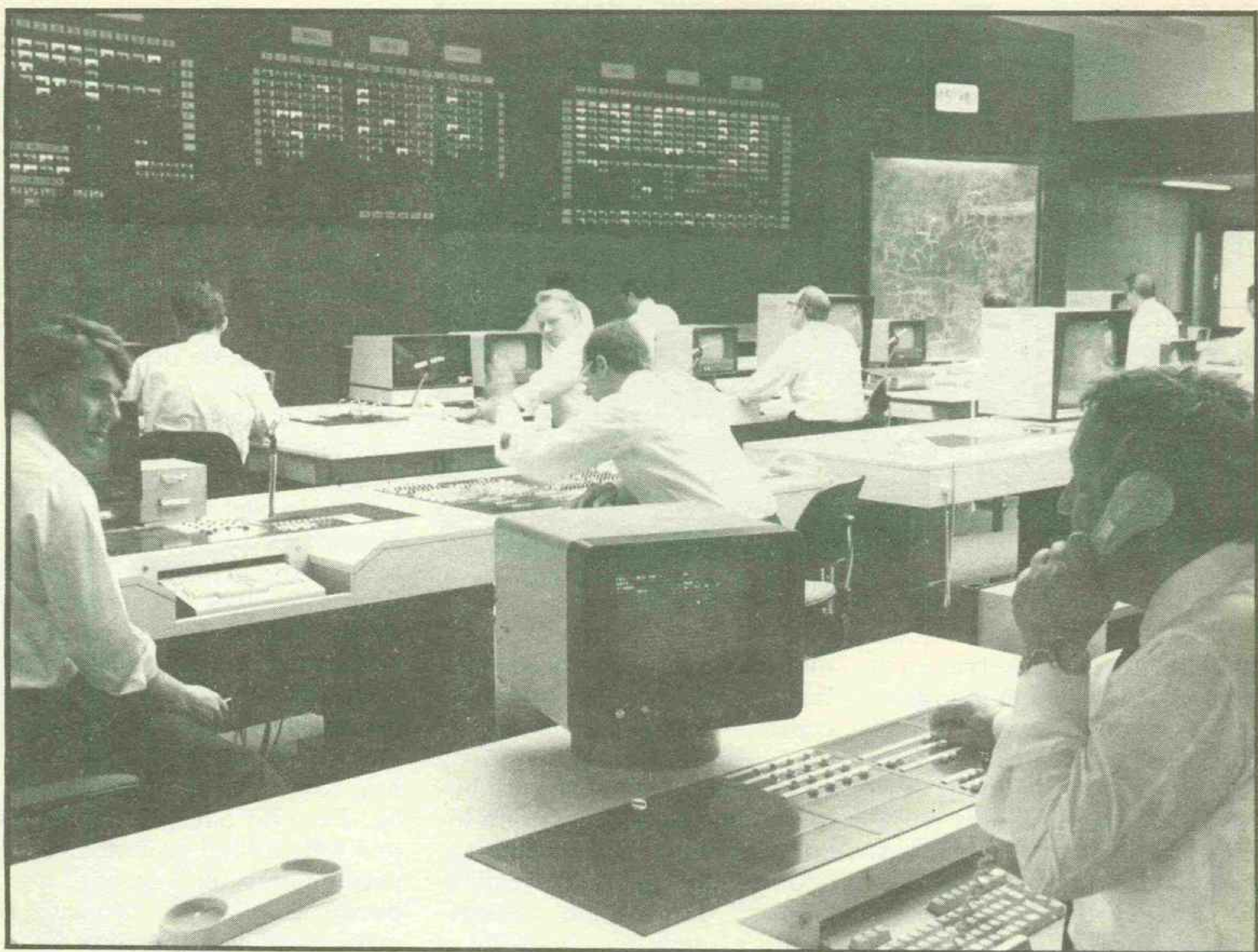
antinatalista, retraso en la edad de matrimoniar, sistemas anticonceptivos, legalización del aborto, etcétera; y al mismo tiempo, el acondicionamiento del planeta para recibir el número de habitantes que se le vienen encima. Se trazará, por tanto, un plan; y si ese plan funciona, se habrá conseguido modificar un futuro en el sentido contrario al de sus mayores probabilidades. La dificultad —continuando con el mismo ejemplo— es cómo conseguir implantar universalmente las reglas necesarias. Haría falta una dictadura global, que llegase a la intimidad de la pareja y de la persona, un sistema de premios y castigos. Pero antes sería preciso que todos los estudiosos de ese futuro demográfico se pusieran de acuerdo, y hoy mismo no lo están: los hay todavía —dejando aparte a los religiosos, que actúan y se expresan por motivos irreales en esta cuestión— que creen en la virtud de la población. Y hay unas tendencias naturales que se manifiestan de diversas formas ante ese problema: la creencia de que la libertad total incluye la de la procreación, rechaza toda posibilidad de dictadura.

Hay quien dice —como Shere Hite, autor de un informe sobre la sexualidad masculina que acaba de publicarse— que la reproducción se detendrá porque la sociedad misma cambiará su sexualidad, de forma que el acto genético no sea su objetivo y la homosexualidad aumentará, lo cual va a producirse —dice— a partir del nuevo descubrimiento que hará la mujer de otras actividades y otras sensaciones nuevas... En este aspecto de la procreación y de la nueva familia, hay previsiones importantes. Hay quien cree que, contrariamente a la tendencia actual de dispersión, las familias se congregarán: se formarán grupos de 10 a 12 personas viviendo bajo un mismo techo, porque sólo uniendo sus salarios conseguirán pagar el alquiler; George S. Robinson, especialista de la NASA, supone que las masas abandonarán la tierra para ir a vivir «una vida espacial», en la cual reinará «un orden matriarcal», porque las mujeres tendrán la misma educación y los mismos trabajos que el hombre, y su longevidad, superior ya a la del macho, les proporcionará ese dominio (Ozay Mehmet, profesor de economía de la facultad de Otawa). Los que queden en la tierra trabajarán menos de lo que se trabaja ahora; sólo podrán comprar dos tercios de los productos que compran ahora; serán más delgados, más nerviosos y tendrán mejor salud que nosotros.

Esta cuestión de la salud interesa mucho a los futurólogos. Félix Kaufman (presidente de la sociedad Science for Bussines, en Estados Unidos) estima que las taras originales podrán evitarse por la manipulación genética; el doctor Paul Segall cree que en 1992 se producirá la primera resurrección



Asesinato del presidente Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, en Dallas (Texas).



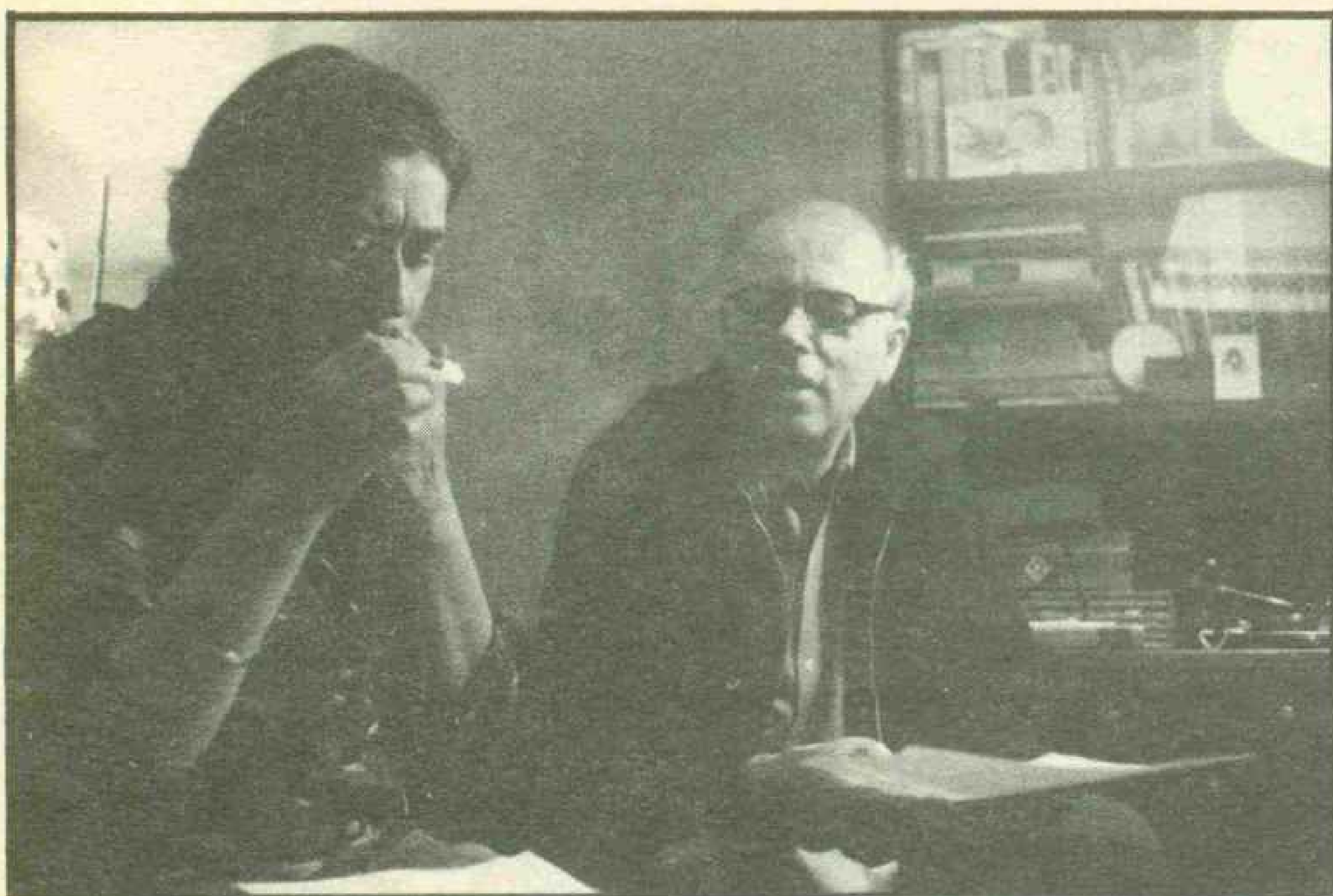
Central de operacioanes Siemens, en Hamburgo, controlada por computadora.

de un ser humano, congelado y luego descongelado; como cree que los enfermos incurables podrán ser congelados y archivados hasta que se descubra el sistema de curarles. No faltan los pesimistas: en un libro titulado «The Great International Disaster Book» cree que un virus nuevo, que comenzará a actuar en la India y se extenderá por el mundo, producirá cientos de miles de muertos. Quizá no suficientes para re tablecer el equilibrio demográfico.

Para eso están las guerras, Edmund C. Berkeley —uno de los primeros descubridores de las facultades y posibilidades de los ordenadores— cree que viene la guerra nuclear en el hemisferio norte que causará doscientos millones de muertos; cifra insignificante en relación con la que emiten Stephen Wolfe y R. L. Wysack («Handbook for space pioneers») para quienes la guerra nuclear se producirá por la cuestión del petróleo y producirá 2.000 millones de muertos —la mitad de la población actual del mundo— y una edad de tinieblas que durará seiscientos años hasta que se recupere el nivel actual de civilización (no está claro si, una vez recuperado el nivel actual, la humanidad volverá o no a otra guerra nuclear).

Pero ¿seguirá siendo problema el petróleo? Ozay Mehmet, antes citado, cree en efecto que será determinante para los países adelantados, que tendrán que aumentar sus importaciones de los productos fabricados, por lo que ahora llamamos países del tercer mundo; los ricos de ahora dependerán más de los pobres de ahora, con la excepción de Estados Unidos que podrá mantener su nivel tecnológico. Pero no por mucho tiempo: hacia el año 2030 China vencerá en esta concurrencia. Berkeley piensa que la escasez de energía hará que se despueblen las zonas frías de la tierra y los habitantes se acumulen en las zonas templadas o cálidas. Pero hay quien cree que el petróleo perderá su importancia en cuanto se utilice la energía espacial. Wolf y Wysack creen que el primer país que coloque en órbita la primera estación generadora de energía solar será el Japón. Otros piensan que el alcohol obtenido de los residuos agrícolas podrá hacer funcionar los motores; que el hidrógeno sustituirá al petróleo, o que se obtendrá energía utilizando las diferencias térmicas de los océanos, las mareas, el viento...

Sajarov —el sabio soviético deportado por su disidencia con el régimen soviético— traza su utopía: el mundo se dividirá en dos territorios, uno de



El físico soviético Andrei Sajarov, padre de la Bomba H soviética, fotografiado con su mujer en su apartamento moscovita de la calle Tckkalova.

trabajo y otro de reserva; en el primero se forzará la industria, en el segundo se constituirá una reserva ecológica. Una gran parte de la industria contaminante estará situada en satélites artificiales. Habrá ciudades subterráneas para dormir y divertirse, y nacerán nuevas formas de alimentación, por fábricas de sustitución de las actuales proteínas animales y por la agricultura marina; lugares baldíos, como la luna o las superficies árticas, podrán ser utilizadas para la agricultura. En las ciudades no habrá automóviles, sino «piernas mecánicas», que eliminarán las carreteras...

¿Qué valor puede tener todo esto? Son profecías no hechas por videntes, no obtenidas del examen de las entrañas de las víctimas o de la astrología, sino por considerables cerebros científicos. No ofrecen ninguna garantía. Hay que recordar la frase de alguien que ha tratado también de reducir al estado de ciencia y de previsión algo de lo más imprevisto del mundo, como es la guerra, como son las revoluciones y como es la política: Gaston Bouthoul, quien hace ya más de diez años explicó en su «Tratado de sociología» que «la invención no es previsible». «Si se hubiera reunido al principio del siglo XVIII un congreso para la mejora de las comunicaciones, las discusiones se hubieran centrado en los adoquinados y las carreteras, en las carrozas y en la raza caballar. Pero se hubiese considerado como un loco a cualquiera que hubiese aconsejado que la investigación se desarrollase considerando el agua en ebullición o los imanes.»

Esta es una tendencia a considerar como mejores los valores tradicionales y estables y tender a su mejora, y con sospecha a los elementos innovadores y sorprendentes. Pero puede producirse la aberración contraria, que consiste en supervalorar toda idea nueva y abandonar por ella rutas más seguras. Quiere decirse con esto que hay un número considerable de factores de error en cualquier consideración sobre la tendencia del futuro.

Considerando seriamente el pasado se puede ver cómo está formado de sucesos o acontecimientos; y cómo cada uno de ellos encierra un número considerable de variantes posibles, cada una de las cuales, a su vez, produce otras muchas. Los relatos de la historia, y aun la filosofía de la historia, suelen tener como problema que muchas veces parte del propio historiador, pero todas germina en el lector, el de que lo que ha sucedido sólo podía haber sucedido así, y no de otra manera, de la misma forma en que cuando se examina una cadena sólo se la ve posible como tal cadena, como un eslabón detrás de otro, ligado a otro, y no se piensa en la variedad infinita de combinaciones que podrían realizarse con ellos; aun sin atribuir personalidad distinta a cada eslabón —es decir, la de que cada uno de ellos pudiera estar en lugar distinto al que está—. De este concepto han salido concepciones fatalistas de la historia y, por tanto, del futuro. Toynbee mismo, en su monumental estudio sobre la historia, tiende a fijar unas leyes inmutables para las civilizaciones, una serie de hechos que se repiten a lo largo del tiempo y del espacio: las civilizaciones que nacen, crecen, se desarrollan y mueren, como en la biología humana. Pero no hay que descartar una religiosidad profunda en el pensamiento de Toynbee, que puede asimilarse a la historia providencialista; no muy lejana del materialismo histórico de Marx y Engels. Darwin es otro ejemplo, a partir de la divulgación fácil de su teoría sobre la evolución de las especies que proclamaba la supervivencia del más fuerte, la selección natural y la mejora continua, desde la ameba al ser humano. Algún destrozo causó en la historia contemporánea creer que asimilando esas teorías se podía dominar el futuro por la simple razón de ser más fuerte (Hitler). Hasta muy recientemente (Monod) no se introdujo la noción de azar, la de suceso o acontecimiento: es decir, la calidad de imprevisible. De la misma manera se ha considerado otro desarrollo de la historia: el que conduce de la horda y la tribu a las grandes aglomeraciones nacionales y, ahora, supranacionales, como un progreso constante hacia la mejor situación del hombre en el medio habitable. No está probado que sea así: ciertos movimientos ecológicos piensan, por el contrario, que

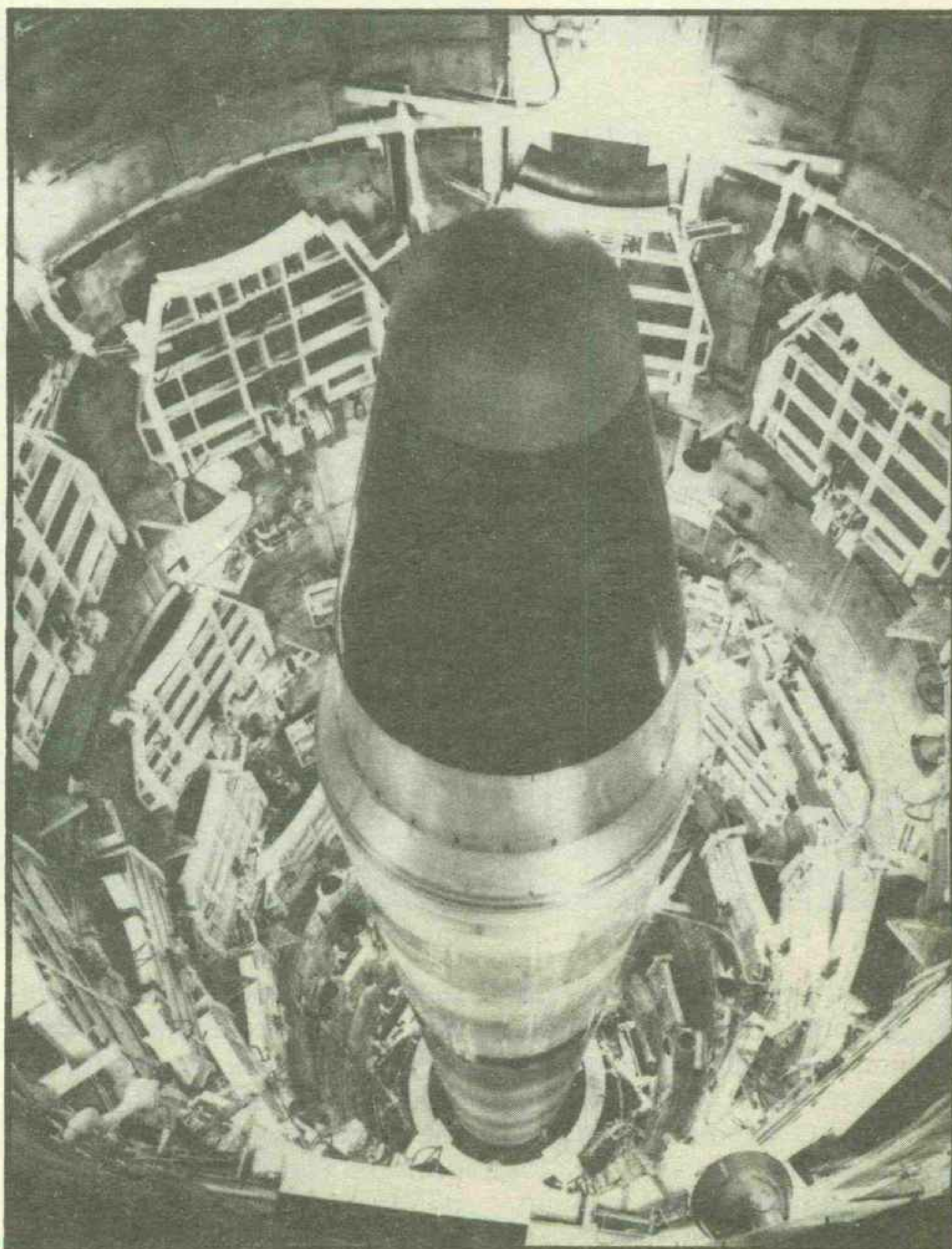
habría que emprender ya el camino de regreso.

Hay también distintas maneras de considerar el valor del acontecimiento aislado. Hay quien piensa que hay unos rasgos generales, y que los acontecimientos pueden alterar esos rasgos generales sólo a corto plazo, pero no a la larga. Esta determinación está hecha de una suma y resta de acontecimientos. Una mayoría de acontecimientos producidos en un mismo sentido, de la que se resta una minoría de acontecimientos producidos en sentido contrario, y la interacción de estos grupos de acontecimientos, puede marcar ese camino de la historia. La otra manera de considerar el acontecimiento, la vía corta, la del ritmo individual, depende directamente de estos acontecimientos. El asesinato del primer Kennedy —como ejemplo— modificó la situación americana y, por tanto, la mundial, hizo aflorar a la superficie un político perdido ya, como Johnson; el asesinato del segundo Kennedy modificó la situación de las elecciones de 1968 y permitió aflorar a la superficie a otros políticos perdidos. Para un individuo, para una generación, un acontecimiento puede ser decisivo, aunque no lo sea en el sentido general de la historia. Las tendencias políticas se distinguen por la fabricación de acontecimientos que vayan en su propio sentido y evitar los acontecimientos en sentido contrario. El carácter imprevisible de los acontecimientos y la introducción de los elementos de sorpresa en la vida política completan el juego.

Imaginemos por un instante uno solo de los acontecimientos citados, el del asesinato de Kennedy. Una desviación de décimas de milímetro en el pulso del asesino le hubiera salvado la vida. A partir de ahí se pueden imaginar toda clase de variables. La de los partidarios del sentido general de la historia sería la de que los promotores del asesinato de Kennedy lo hubieran intentado otra y otra vez hasta conseguirlo, y hubieran conducido el suceso en su propio sentido. Pero podría ser enteramente distinto. ¿Sería el mismo mundo que conocemos ahora si Kennedy hubiera cumplido su legislatura de ocho años? ¿Habría la URSS mantenido a Krutschev en el poder? ¿Podría o no el enfrentamiento de Cuba —la crisis del Caribe— haber terminado en una segunda guerra mundial? ¿Cómo serían los Estados Unidos de hoy sin los presidentes fantasmas que fueron Johnson, Nixon, Ford o el mismo Carter? Las interrogantes a partir de ese punto son infinitas y cada una de ellas abre otro infinito de posibilidades.

Horadar el futuro y su sentido es prácticamente imposible. Cómo encontrar un sentido a la historia y creer que a partir de la primera célula todo se ha desarrollado dentro de un orden para producir lo que somos ahora y vivir como vivimos ahora.

En todo caso, es un juego. Y en épocas de gran agitación histórica, de falta de moldes o modelos —crisis, por tanto, de la historia—, de hundimiento de creencias, algunas antiquísimas, otras recientes, esta inspección de lo que no existe puede tener, por lo menos, algo de consuelo. No va más allá. ■ **E. H. T.**



Proyectil intercontinental «Titán II», preparado para su lanzamiento en una Base estratégica de los Estados Unidos, cercana a Wichita (Kansas).

Qué nos depara

Julian L. Simon

Durante los años 70, grandes estudios del futuro fueron publicados por las Naciones Unidas, el Instituto para la Vigilancia Mundial, el Banco Mundial y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, entre otros. La más reciente expresión admonitoria acerca del crecimiento de la población, las necesidades humanas y los abusos ambientales es *The Global 2000 Report to the President* (Informe mundial 2000 al Presidente). Solicitado en 1977 por el Presidente Carter, el estudio fue entregado en 1980 y desde entonces ha sido calurosamente elogiado y acerbamente criticado.

En un reportaje sobre el debate actual acerca de la exactitud del estudio y su validez, la revista *Time* expresa que «el ataque más virulento ha sido lanzado por Julian Simon, profesor de economía y administración de negocios en la Universidad de Illinois», y autor de *The Ultimate Resource* (El recurso supremo), publicado en 1981.

A lo largo del tema presentaremos el breve sumario en que el *Global Report* da cuenta de sus principales hallazgos y conclusiones, y el artículo de Simon, quien, dice la revista *Time,* «intenta socavarlos ya sea citando estadísticas diferentes o mostrando que el panel se basó en datos inadecuados».

La revista *Time* continúa diciendo: «Algunos miembros del personal del *Global 2000* impugnan vigorosamente las afirmaciones de Simon. Gerald Barney dirigió el panel y denuncia el artículo de Simon como "lleno de errores factuales, distorsiones..." Bill Long, director de la Oficina de Alimentos y Recursos Naturales de la Secretaría de Estado y participante en el estudio, señala que el informe fue en-

GLOBAL *2000 Report* ((Informe mundial 2000) ha anunciado oficialmente que el mundo se va al diablo sin duda alguna. Como dijo *Time:* «El gobierno de los Estados Unidos ha unido su resonante voz al coro de las Casandras ambientales...; una junta presidencial advierte que el tiempo para evitar una calamidad mundial se agota con rapidez». El Presidente Carter solicitó el *Global 2000 Report;* fue presidido por el Consejo para la Calidad Ambiental y por la Secretaria de Estado, y en él colaboraron 11 dependencias del gobierno de los EUA. Eso es bastante oficial.

Afortunadamente, las aseveraciones del *Report* acerca de recursos y ambiente no tienen base. Los autores no ofrecen pruebas convincentes para su «escenario».

Los hechos, según los he leído, señalan más bien en dirección opuesta en todos los aspectos importantes de su

focado en un período de 20 años, mientras que Simon se basa en estadísticas que cubren períodos de 4 a 100 años para sacar su conclusión...

«Simon también tiene partidarios», informa *Time*. «En la Universidad de Chicago, el profesor D. Gale Johnson, autoridad eminente en economía agrícola, encontró que la calidad del informe es "bastante baja" y teme que su enfoque "catastrofista" se cumplirá por sí mismo. Roy Amara, presidente del Instituto para el Futuro, en Menlo Park, California, concuerda con Simon en que el panel no tomó en cuenta la capacidad imaginativa de la humanidad para resolver problemas. Amara dice: "Si alguien toma el pasado y lo proyecta hacia el futuro, llegará a la conclusión de que nos está llevando el diablo. La vida no es así. Las enmiendas remediarán alguno de los problemas"».

El debate continúa. Pero mientras espera los resultados del informe, Gus Speth, jefe del Consejo para la Calidad Ambiental, del ex Presidente Carter, advierte en *The Bulletin of the Atomic Scientists:* «Es importante destacar que las conclusiones del *Global 2000 Report* no son predicciones de lo que ocurrirá sino de lo que podrá ocurrir». Y en el número de *Policy Review* correspondiente a la primavera de 1981, Herman Kahn y Ernest Scheneider, del Instituto Hudson, terminan su muy crítico análisis del *Report* con estas palabras: «Después de todo, *Global 2000* surgió de un impluso valioso tendente a evaluar problemas de largo alcance y hacer algo al respecto. Si el Presidente Reagan decide darnos una visión más exacta y productiva del futuro, quizá pueda inspirarnos a todos para hacer un mundo mejor».

predicción para los cuales tengo datos.

Nótese que no sostengo que todo esté bien y no prometo que todo será color de rosa en el futuro. Hay niños hambrientos y enfermos; la gente vive en la pobreza física e intelectual y carece de oportunidades; es posible que alguna nueva contaminación acabe con todos nosotros. Lo que sí digo es que las tendencias son más positivas que negativas en todos los puntos importantes que he revisado. Dudo que a la gente consternada del mundo le beneficie que se le diga falsamente que las cosas empeoran cuando en realidad están mejorando. El escucha creyente de tales malas nuevas y falsas puede desesperarse o entregarse al escepticismo ante todos los problemas sociales cuando sienta que ha sido timado una vez más. Las malas noticias falsas son una contaminación social y, además, peligrosa.

PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES DEL INFORME MUNDIAL 2000

Si las tendencias actuales continúan, en el año 2000 el mundo estará más sobrepoblado, más contaminado, será ecológicamente menos estable y más vulnerable a las dislocaciones que el mundo en que hoy vivimos. Se avizoran claramente graves tensiones referentes a la población, los recursos y el ambiente. A pesar de que la producción material será mayor, la población mundial

Qué nos depara el año 2000

Un periodista pregunta: ¿Cómo puede estar tan equivocado el *Report*, como he dicho, si un grupo de consejeros trabajó tres años y se gastó tanto dinero en él? ¿Es difícil de aceptar, estoy de acuerdo, pero estar tan equivocado no es imposible cuando observamos algunas de las características del proceso de trabajo.

Primera, cuando el director del estudio, Gerald Barney, empezó el trabajo, se le comunico que tenía seis meses para entregar el *Report* a los impresores. Después hubo prórrogas de unos cuantos meses cada vez. Se puede sentir conmiseración por Barney en esta situación. Resultaba difícil reunir en un período tan corto un equipo de trabajo capacitado y no había tiempo para elaborar un plan de acción cuidadoso, bien pensado, sobre un tema tan vasto. Que haya sido clasificado ahora como un «estudio de tres años» nos lleva, por lo tanto, a errores.

Segunda, el método parece haber consistido en lo siguiente: fijaron como ideal un amplio modelo multisectorial, siguiendo los lineamientos del modelo *The Limits to Growth* (Los límites del crecimiento), pero utilizando modelos gubernamentales ya existentes, de diversos sectores, debidamente ligados entre sí. Encontraron, sin embargo, que resultaba muy difícil ensamblar esos modelos, de modo que complementaron el contenido y los resultados de los modelos sectoriales con otros datos, contrastos exteriores, juicios de expertos y así sucesivamente.

Pero los modelos sectoriales existentes eran con frecuencia inadecuados para los propósitos en mente, y no podrían unirse entre sí adecuadamente, dando como resultado «eslabones incongruentes y faltantes inevitablemente». Como es natural, según lo veo, el resultado de esta «unión» es un inútil caos.

Tercera, falta una perspectiva histórica. Una buena regla que se aplica a las proyecciones económicas (y quizás a todo) sostiene que, como política a seguir, la experiencia es preferible a la pura lógica si se cuenta con amplia experiencia y no hay una evidente discontinuidad. No obstante, los biólogos como Paul Ehrlich y Garrett Hardin, quienes son frecuentemente citados en el *Report,* emplean métodos tecnológicos de análisis aún cuando se cuente con evidencia histórica contraria. El aspecto más importante de la experiencia histórica relevante es que los seres humanos utilizan sus poderes de imaginación y creatividad para cambiar su situación cuando se encuentran frente a un problema de recursos, y el resultado final es generalmente que salimos mejor que como estábamos antes que surgieran los problemas.

Cuarta, el interés de la organización pudo haber influido.Es razonable pensar que el Consejo para la Calidad Ambiental tendrá un presupuesto cuantioso si el Congreso está convencido de que existen grandes problemas ambientales.

Quinta, las malas noticias aparecen en primera plana ¿Habría obtenido el *Report* siquiera un milésimo de la publicidad que recibió si hubiera dicho: «En términos relativos y dejada a su mejor criterio, sin interferencia masiva del gobierno, la población del mundo está mejorando lenta pero continuamente su suerte en lo tocante a alimentación, fuentes de recursos, esperanza de vida y un ambiente limpio»?

Sexta, la lista de personal y consejeros indica que este informe proviene del mismo gru-

será más pobre que hoy en muchos aspectos.

Para cientos de millones de miserables, las perspectivas de alimentación y demás satisfactores de la vida no mejorarán. Para muchos de ellos empeorarán. Si no se producen adelantos revolucionarios en la tecnología, la vida de la mayoría de los habitantes del planeta será más precaria en el año 2000 que hoy (a menos que las naciones del mundo actúen con decisión para modificar las tendencias presentes).

En esencia, este es el cuadro que surge de las proyecciones referentes a los cambios probables en la población, los recursos y el ambiente del mundo para fines de este siglo, según se presentan en el *Global 2000 Report* (informe mundial 2000). Allí no se predice lo que ocurrirá. Más bien, se describen las condiciones que probablemente imperarán si no se introducen cambios en las políticas e instituciones públicas o en el ritmo del progreso tecnológico, y si no estallan guerras u otras conmociones importantes. Sin embargo, una conciencia más clara de la índole de las tendencias actuales puede inducir cambios que modificarán esas mismas tendencias y los resultados proyectados.

• El rápido crecimiento demográfico difícilmente se modificará en el año 2000. La población mundial variará de 4.000 millones en 1975 a 6.350 millones en el año 2000, aumento de más del 50 por ciento. El 90 por ciento de este crecimiento tendrá lugar

po que ideó el concepto de población con crecimiento nulo, que publicó *Population Bomb* (La bomba de la población) y los trabajos ulteriores de Ehrlich, además del grupo de *The Limits to Growth,* el Instituto para la Vigilancia Mundial y organizaciones de control de la población y cuestiones ambientales. En verdad, ninguno de esos grupos parece haber quedado fuera de la lista.

Hay un apéndice entero dedicado a rastrear la transición de *The Limits al Report.* Esto ocurre a pesar de que el primero ha caído en el mayor descrédito que puede sufrir un documento, más contundentemente aún por el rechazo del patrocinador mismo, el Club de Roma. Sólo cuatro años después del gran escándalo originado por la publicación y enorme circulación de *The Limits to Growth* —increíblemente se vendieron cuatro millones de ejemplares— el Club de Roma «cambió su postura» y «se pronunció por un mayor crecimiento». Pero este cambio radical ha recibido relativamente poca atención a pesar de que apareció en publicaciones como *Time* y *The New York Times.* El mensaje original es el que permanece grabado en la mayoría de la gente.

DIJE anteriormente que los hechos, según los interpreto, señalan en dirección opuesta a las conclusiones del *Report* en todos los aspectos importantes de su predicción, para los que yo pudiera encontrar dato alguno. Estas son palabras fuertes, pero las apoyaré con datos, empezando por el orden de los temas mencionados en el sumario del *Report* citado anteriormente, y pasando luego a otras áreas.

Todos podremos estar de acuerdo en que los datos sobre las tendencias históricas son la materia prima de las proyecciones. Como lo planteó el Report: «El proceso elegido para efectuar el estudio *Global 2000* consistió en desarrollar proyecciones de las tendencias utilizando, hasta donde fuera posible, los datos mundiales a largo plazo y los modelos empleados habitualmente por las agencias federales». Sin embargo, el aspecto más notable del Report es la ausencia misma de esos datos sobre tendencias.

Concepto: «más contaminado». Aunque la proyección del Report se refiere al mundo, los datos disponibles corresponden primordialmente a los EUA. Con respecto a la principal contaminación del aire, las series cronológicas disponibles son cortas, pero son lo único que he podido encontrar en los informes del Consejo para la Calidad Ambiental o en parte alguna, y claramente indican que la situación de los EUA ha mejorado en lugar de empeorar.

Con respecto a la calidad del agua, la medida clave es su potabilidad. Según esta medida, los datos disponibles indican que la calidad del agua en los EUA, más que haber empeorado, ha mejorado.

En cuanto a cargos tales como que (en las propias palabras de Paul Ehrlich) «el lago Erie ha muerto... Nadie en sus cinco sentidos comería hoy pescado del lago Erie, si pudiera encontrarse alguno... El lago Michigan será pronto el siguiente en extinguirse», precisa hacer mención de algunos hechos. Aunque la captura en el lago Erie sufrió una baja en los años 60, ha aumentado recientemente y en 1977 se capturaron 4,5 millones de kilogramos de pescado. Para los Grandes Lagos en conjunto, la captura descendió a su punto más bajo en la historia registrada en 1965 (25 millones de kilogramos), pero ha vuelto a subir a 33 millones de kilogramos en 1977, cifra no muy lejana al promedio desde la Primera Guerra Mundial. En 1977, el lago Michigan se había

en los países más pobres.

- Si bien se espera que las economías de los países en desarrollo crezcan a ritmos más acelerados que las de naciones industrializadas, el producto nacional bruto per cápita en la mayoría de los países en desarrollo permanecerá bajo.

- Se proyecta que la producción alimentaria mundial aumentará el 90 por ciento en los 30 años incluidos entre 1970 y 2000. Esto se traduce en un incremento mundial per cápita inferior al 15 por ciento para el mismo período.

- La tierra cultivable aumentará sólo cuatro por ciento en el año 2000, por lo cual la mayoría del incremento en la producción alimentaria deberá provenir de rendimientos más altos.

- En el decenio de 1990, la producción mundial de petróleo se aproximará a los

Qué nos depara el año 2000

convertido en «paraíso de los pescadores... la mejor zona pesquera de agua dulce en el mundo», y sostenía una industria de pesca deportiva de 350 millones de dólares al año. (En 1980, *Newsweek* informó: «Las azules aguas del lago Erie están nuevamente vivas, con peces... los pescadores esperan capturar este año 17 millones de lucios de ojos saltones, pescado blanco y el preciado lucio azul del lago Erie... nunca habían existido mejores condiciones... la mayoría de las playas se han vuelto a abrir».

Concepto: «esperanza de vida». El Report dice: «La esperanza de vida de una población es el índice más amplio y más fácilmente mensurable de la salud ambiental en la nación», y estoy de acuerdo. Los datos indican un continuo aumento en la esperanza de vida en los EUA y a un ritmo cada vez más rápido— un aumento de 2,6 años entre 1970 y 1976, comparada con un aumento de sólo 0,8 en toda la década de 1960. A juzgar por esta prueba, el ambiente decididamente es más sano que nunca.

«La tasa de crecimiento de la esperanza de vida ha disminuido», dice el *Report*. Sin embargo, sus propios datos indican lo contrario. Consignan la esperanza de vida para la población del mundo de la manera siguiente: 1950/55-46,7; 1955/60-49,9; 1960/65-52,2; 1965/70 -53,9; 1975-58,8. Y estas cifras aproximadas subestiman los aumentos en determinados países porque las naciones con esperanza de vida más baja revisten cada vez mayor peso en el cálculo para los años más recientes, debido a que representan una proporción cada vez mayor de la población total del mundo.

Por supuesto que pueden señalarse lugares específicos donde las condiciones ambientales, lejos de mejorar, han empeorado y ciertos contaminantes que han aumentado. No obstante, una apreciación justa de la situación no escogería al azar, sino se concentraría en las medidas globales normales.

¿En qué datos de tendencias se basa el *Global 2000 Report* para sus atemorizantes «proyecciones» sobre el nivel de contaminación del ambiente? Yo no puedo encontrar ninguno. Hay frecuentes referencias de un capítulo a otro, pero al llegar al punto de destino, a menudo no encontré datos, apenas una referencia a otra referencia que está en otra parte (una frustránea cacería sin premio alguno para el cazador). En el capítulo sobre «análisis» que describe el método utilizado, leemos que «no existen en la actualidad medios adecuados, formales y precisos de proyectar las tendencias mundiales sobre recursos renovables como agua, bosques, pesquerías, tierra y ambiente». Varias dependencias del gobierno fueron invitadas a proporcionar análisis pertinentes de la situación ambiental, pero lo que se recibió fue «mínimo o inexistente». En pocas palabras, no se proporcionan bases factuales para pronosticar mayor contaminación en el futuro, y los datos que tenemos sugieren una tendencia a menor contaminación en los EUA y en Gran Bretaña.

Concepto: «menos estable ecológicamente y más vulnerable a la dislocación». Estos conceptos son tan difusos que no tengo idea de cómo se podrían medir directamente; tampoco proporcionan los autores datos sobre tendencias de ninguna medida relevante.

Concepto: «tensiones graves referentes a... recursos». Siempre han existido «tensiones graves» en el sentido de que la gente tiene que pagar un precio por los recursos que desea. Pero los datos sobre «tensión», según se miden por las medidas económicas de escasez pertinentes —costos y precios— muestran que la tendencia a largo plazo es hacia una menor escasez y precios más bajos, no

cálculos geológicos de máxima capacidad productiva, a pesar de los rápidos incrementos en los precios del crudo. La necesidad de madera como combustible excederá los abastos disponibles en 25 por ciento antes que termine el siglo. Si bien los finitos recursos de combustible en el mundo —hulla, petróleo, gas, pizarra bituminosa, arenas alquitranadas y uranio— son teóricamente suficientes para varios siglos, no están distribuidos uniformemente, plantean graves problemas económicos y ambientales, y varían muy considerablemente en su ductilidad a la exploración y el aprovechamiento.

- Los recursos minerales no combustibles parecen suficientes, en general, para satisfacer las demandas proyectadas hasta el año 2000, pero se requerirán otros descubrimientos e inversiones para mantener el nivel de reservas.
- La escasez regional de agua se volverá más aguda.
- La deforestación mundial significativa continuará durante los próximos 20 años, conforme se incremente la demanda de productos forestales y leña.
- En todo el mundo será grave el deterioro de los suelos agrícolas debido a erosión, pérdida de materia orgánica, desertificación, salinización, alcalinización y anegamiento.
- Se espera que las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono y sustancias químicas destructoras del ozono se incrementen en proporciones capaces de alterar significativamente el clima

a más escasez y carestía, aunque esto resulte muy difícil de creer. Las tendencias de los costos de casi todo recurso natural —sea que se mida en tiempo de trabajo requerido para producir el recurso, en costos de producción, en la proporción de los ingresos erogados para la obtención del recurso o incluso en el precio relativo a otros bienes de consumo— han ido en descenso en el curso de la historia escrita.

Una hora de trabajo en los EUA ha permitido comparar cada vez más cobre, trigo y petróleo (materias primas representativas y de importancia) de 1800 al presente. Y casi con toda seguridad se ha mantenido la misma tendencia a lo largo de la historia humana. Los cálculos de las erogaciones para la obtención de materias primas como proporción del presupuesto familiar total sostienen el mismo argumento aún con mayor vehemencia. Estas tendencias implican que las materias primas son cada vez más accesibles y menos escasas en relación con el elemento vital más fundamental e importante: el tiempo de trabajo humano. Los precios de las materias primas incluso han descendido con respecto a los bienes de consumo y al Indice de Precios al Consumidor. Todos los artículos incluidos en el Indice de Precios al Consumidor se han producido cada vez con mayor eficiencia en términos de mano de obra y capital con el paso de los años, pero la reducción del costo de las materias primas ha sido aún mayor que en el caso de otros bienes, clara demostración de una escasez progresivamente menor y de una creciente disponibilidad de materias primas.

La relativa caída en los precios de las materias primas soslaya la tendencia positiva puesto que, como consumidores, estamos interesados en los servicios que proporcionan las materias primas, más que en éstas en sí mismas. Y hemos aprendido a utilizar menor cantidad de determinadas materias primas para ciertos propósitos, así como a sustituirlas con materiales más económicos para obtener los mismos servicios.

La energía es un recurso de particular interés en la actualidad. El *Report* dice que «los costos de producción aumentarán con los precios de la energía», lo que implica que los precios aumentarán en las próximas cuatro décadas. Pero las tendencias a largo plazo señalan precios de energía más bajos. Los hechos sobre el costo de las energías son prácticamente los mismos que para otras materias primas. La nueva fuerza del cártel de la OPEP para controlar el precio del petróleo oscurece el costo de producción que, en el Golfo Pérsico, es probablemente una centésima parte del precio de mercado. Es razonable esperar que, a la postre, el precio económico de producción y la tendencia descendente del precio del petróleo, a largo plazo, reanudará su curso.

El precio de la electricidad es una medida interesante del costo de la energía para el consumidor y en gran parte no se ve afectado por los cárteles y la política (si bien el precio de la electricidad sí aumentó después de 1973, porque todas las fuentes de energía, incluso la hulla y el uranio, subieron de precio cuando subió el del petróleo, por la mayor fuerza adquirida en el mercado por sus proveedores). Pero el costo de la electricidad ha disminuido claramente a largo plazo.

En pocas palabras, los datos indican que la energía no está cada vez más escasa en términos económicos básicos, sino que se ha vuelto más abundante.

¿Qué decir acerca de los datos del *Report* sobre tendencias de los costos de energía y minerales? La misma historia, no hay datos. Nos muestran un diagrama de consumo de energía en los EUA desde 1850 hasta la actualidad, y su curso

del mundo y la atmósfera superior para el año 2050. La lluvia ácida proveniente de un mayor consumo de combustibles fósiles (especialmente hulla) amenaza dañar lagos, suelos y cultivos. Los materiales radiactivos y otras sustancias peligrosas crearán problemas de salud y seguridad en un número creciente de países.

- La extinción de especies vegetales y animales aumentará espectacularmente.
- Para hacer frente a los desafíos que en este estudio se describen, los Estados Unidos deben perfeccionar su capacidad de identificar nuevos problemas y evaluar las posibles respuestas. En lo referente al uso y evaluación de las capacidades actuales del gobierno estadounidense para el análisis mundial a largo plazo, el estudio encontró graves incongruencias en los métodos y suposiciones que

Qué nos depara el año 2000

ascendente es atemorizante dentro de este contexto, por supuesto. (En otro contexto puede ser una señal de nuestra creciente afluencia y productividad). Pero los datos sobre magnitudes económicas relevantes —costos y precios— no se encuentran en ninguna parte del *Report* si bien los datos de las graficas de este ensayo provienen de *Historical Statistics of the United States* (Estadística histórica de los Estados Unidos), un volumen básico de referencia que se encuentra aún en la más pequeña de las bibliotecas norteamericanas.

AQUÍ se presentan algunas otras proyecciones del *Global 2000 Report* y los datos pertinentes que las contradicen:

Concepto alimento. «En el curso de los 30 años entre 1970 y el año 2000... un aumento mundial per cápita de menos del 15 por ciento», sostiene el *Report.* Pero en el período entre 1950 y 1977 (menos de 30 años), la producción de alimentos per cápita subió ya sea 28 ó 37 por ciento, según que utilicemos cifras de las Naciones Unidas o de la Secretaría de Agricultura de los EUA. ¿Por qué proyectar un ritmo de crecimiento mucho menor (15 por ciento) para un período aún más largo?

Podría resultar útil inquirir cómo llegó el *Global 2000 Report* a una conclusión sobre el crecimiento del abasto alimentario tan diferente de la tendencia anterior. Se nos informa que esta proyección surge de «un modelo matemático formal compuesto de aproximadamente 1.000 ecuaciones». Cualquiera que haya trabajado con modelos de computadora sabe con qué facilidad surge la posibilidad de que un error lleve a conclusiones inválidas o absurdas, debido a la complejidad del modelo. Pero la última sección del *Repport* cuya finalidad es describir sus modelos, todavía no ha sido publicada hasta el momento en que este artículo se escribe y, por lo tanto, no se puede indagar la historia completa.

De los precios de los alimentos, el *Report* dice: «Se espera que se duplicarán los precios reales de los alimentos». Pero los precios del trigo, por ejemplo, han disminuido considerablemente en el pasado siglo. Y un economista agrícola destacado D. Gale Johnson, ha hecho numerosos estudios y análisis teóricos, y empíricos donde aparece la tendencia descendente, a largo plazo, de los precios agrícolas.

Concepto: árboles. «Persistirán en los próximos 20 años importantes pérdidas de bosques en el mundo». No encuentro datos sobre tendencias de los bosques del mundo en el *Report.* Pero los datos de EUA en materia de arboledas indican (¿sorpresivamente?) que ahora crecen más árboles que en el pasado. A pesar de estos datos —mismos que fueron publicados por la dependencia matriz del *Report,* el Consejo para la Calidad Ambiental— el *Report* proyecta una reducción de entre 58.000 y 55.000 millones de «metros cúbicos sobre corteza» (lo que eso signifique) de 1978 a 2000 y una reducción en «bosques cerrados» de 470 a 464 millones de hectáreas en los EUA.

Concepto: peces. «Se espera que la captura mundial de peces aumentará un poco o nada para el año 2000». Aquí por fín encontramos datos de tendencias para el período comprendido entre 1955 y 1975. Pero, según interpreto los datos, me resulta imprudente dudar que vaya a aumentar la captura de peces. Más aún, cualquier reducción en la pesca marítima bien podría ser resultado de factores tales como el aumento de precio de los combustibles náuticos y la extensión de la soberanía territorial nacional mar adentro, más que por la «excesiva explotación de los mares» como declaran

emplean las diversas dependencias en la elaboración de sus proyecciones. El propio informe dio el primer paso hacia la solución de esas inconveniencias. Representa el primer intento del gobierno de los EUA de elaborar una serie interrelacionada de proyecciones demográficas, de recursos y ambientales, y constituye la serie de proyecciones mundiales más sistemática que hayan producido las dependencias estadounidenses.Sin embargo, las proyecciones contienen todavía grandes lagunas y contradicciones que habrán de corregirse para que pueda mejorar la capacidad analítica del gobierno estadounidense.

Dentro de sus limitaciones y groseras aproximaciones, el *Global 2000 Report* puede considerarse como un simple reconocimiento del futuro; empero, sus conclusiones han sido respaldadas por hallazgos similares de otros estudios mundiales recientes. Todos esos estudios concuerdan, en general, sobre la índole de los problemas y las amenazas que ellos imponen al bienestar futuro de la humanidad. Las pruebas no dejan lugar a dudas de que el mundo —incluso los Estados Unidos— encarará problemas enormes, urgentes y complejos, en los decenios subsecuentes. Se requieren cambios expeditos y vigorosos en la política pública de todo el mundo para evitar o minimizar esos problemas antes que se tornen incontrolables.

los heraldos del juicio final.

Concepto población. El Report recomienda que los EUA «cooperen con otras naciones en sus esfuerzos para aliviar el hambre y la pobreza, estabilizar la población y fomentar la producción económica y ambiental». Pero no existen ni han existido nunca datos empíricos que indiquen, que el crecimiento de población, su tamaño o densidad, tengan un efecto negativo sobre el nivel de vida, el nivel de contaminación o alguna otra medida importante del bienestar humano. Esto ha surgido de estudios cronológicos históricos y de estudios seccionales de países desarrollados y en vías de desarrollo. Esta falta de hallazgos es más persuasiva porque ocurre a pesar de los celosos esfuerzos de gran número de investigadores que han pretendido apoyar su lógica maltusiana con pruebas empíricas. Por lo tanto, no existe una razón general, aparte de la intuición personal, para concluir que el crecimiento de la población es necesariamente para mal.

Concepto: la tierra del mundo. «La tierra arable aumentará sólo cuatro por ciento para el año 2000». Pero, ¿por qué habría de ocurrir eso si la tierra de cultivo aumentó 16 por ciento en los 20 años entre 1950 y 1970? La base de este cálculo son simplemente «proyecciones del Report». Por supuesto, se puede argumentar en forma convincente la invariabilidad del abastecimiento de tierra —pero es el mismo razonamiento que se ha hecho desde los remotos tiempos bíblicos— sin embargo, la gente sigue aumentando la extensión de su tierra labrantía, haciendo caso omiso de ese argumento.

Concepto: lluvia ácida. «La lluvia proveniente del mayor consumo de combustibles fósiles (especialmente hulla) amenaza con dañar lagos, tierras y cultivos». Es posible. Aquí encontramos la índole tipo «monstruo marino» de las amenazas de la contaminación. Tan pronto como se corta uno de los amenazadores tentáculos y se demuestra su inocuidad, surge rápidamente otro que lo sustituye. Desde que casualmente empecé a observar la escena en 1970, han surgido el mercurio, los fluorocarburos, el DDT, el calentamiento de la atmósfera, la investigación del ADN recombinado, la sacarina y muchos más (incluso la basura, que se dijo, nos agobiaría pronto). Cuando los hechos demostraron que estas amenazas estaban bajo control o que se podían manejar, surgieron amenazas nuevas. Desafortunadamente, el número de amenazas potenciales es infinito.

¿QUÉ daños resultarán de estas predicciones infundadas de un sombrío futuro? Por supuesto que no podemos estar seguros. Especulo, sin embargo, que el pregonar el juicio final, característico de la última década, puede habernos llevado a esperar castigos inexorables por nuestros supuestos pecados contra la naturaleza y, por nuestra explotación de aquellas personas que, en su pobreza, se ven más cercanas al estado natural. La profecía de tal retribución puede darse cumplimiento por sí misma puesto que reducimos nuestros esfuerzos por mejorar la situación económica y política.

La parte más triste del *Report* es la imagen que tengo de dos trabajadores del estado, que casualmente leen esta crítica. Alfa: «Es detestable, ¿verdad?» Beta: «Claro, pero las críticas negativas nunca dañaron a *Limits to Growth,* ¿no es así» Sospecho que Beta está en lo cierto. Las conclusiones del *Global 2000 Report,* el informe oficial del gobierno, continuará citándose como autorizadas hasta que salga el próximo informe; para entonces la nueva autoridad sistituirá a la anterior sin hacer cambios. Eso sí que son malas noticias. ■ **J.L.S.**

Hacia el año dos mil:

Los "esclavos

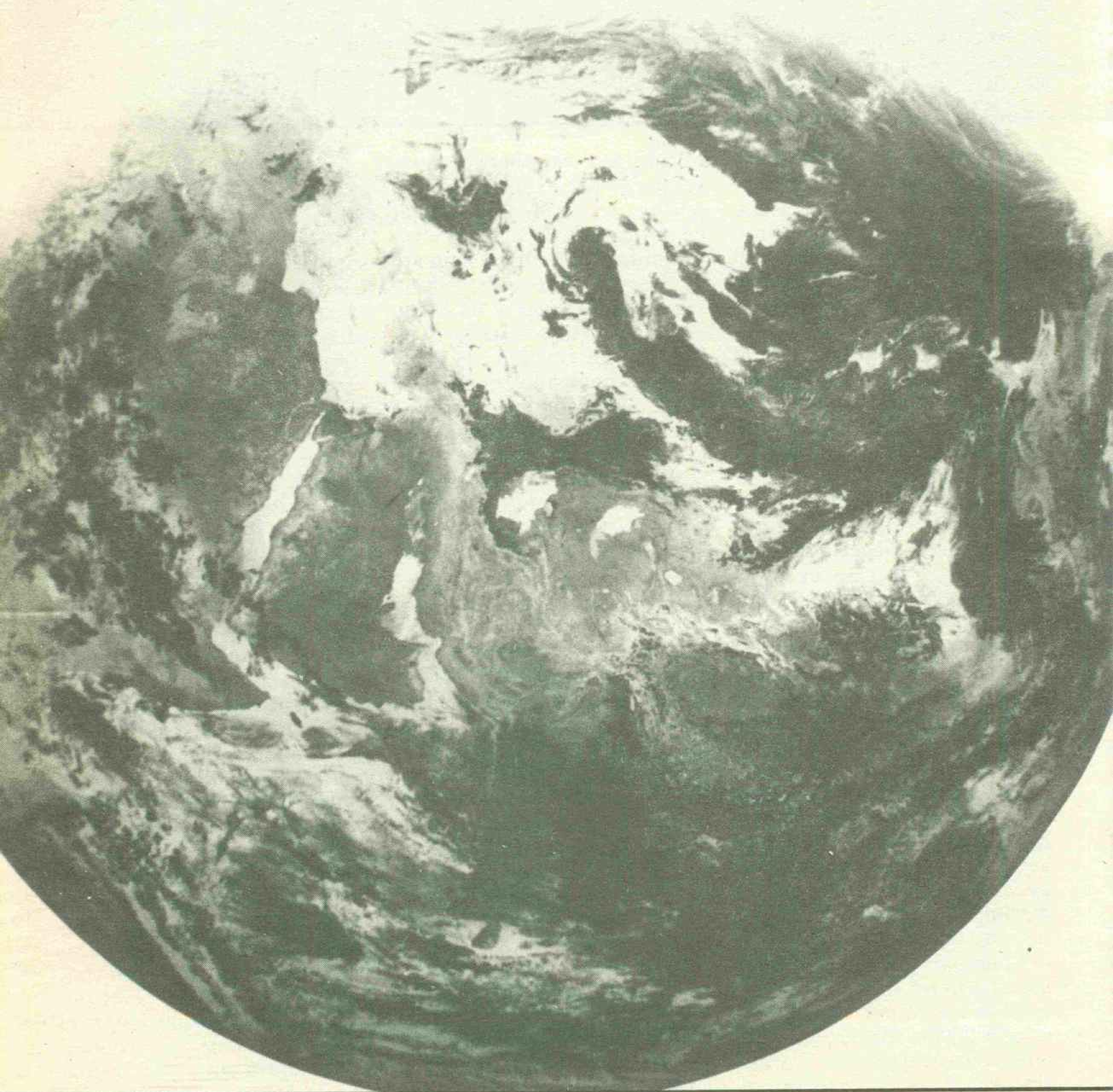
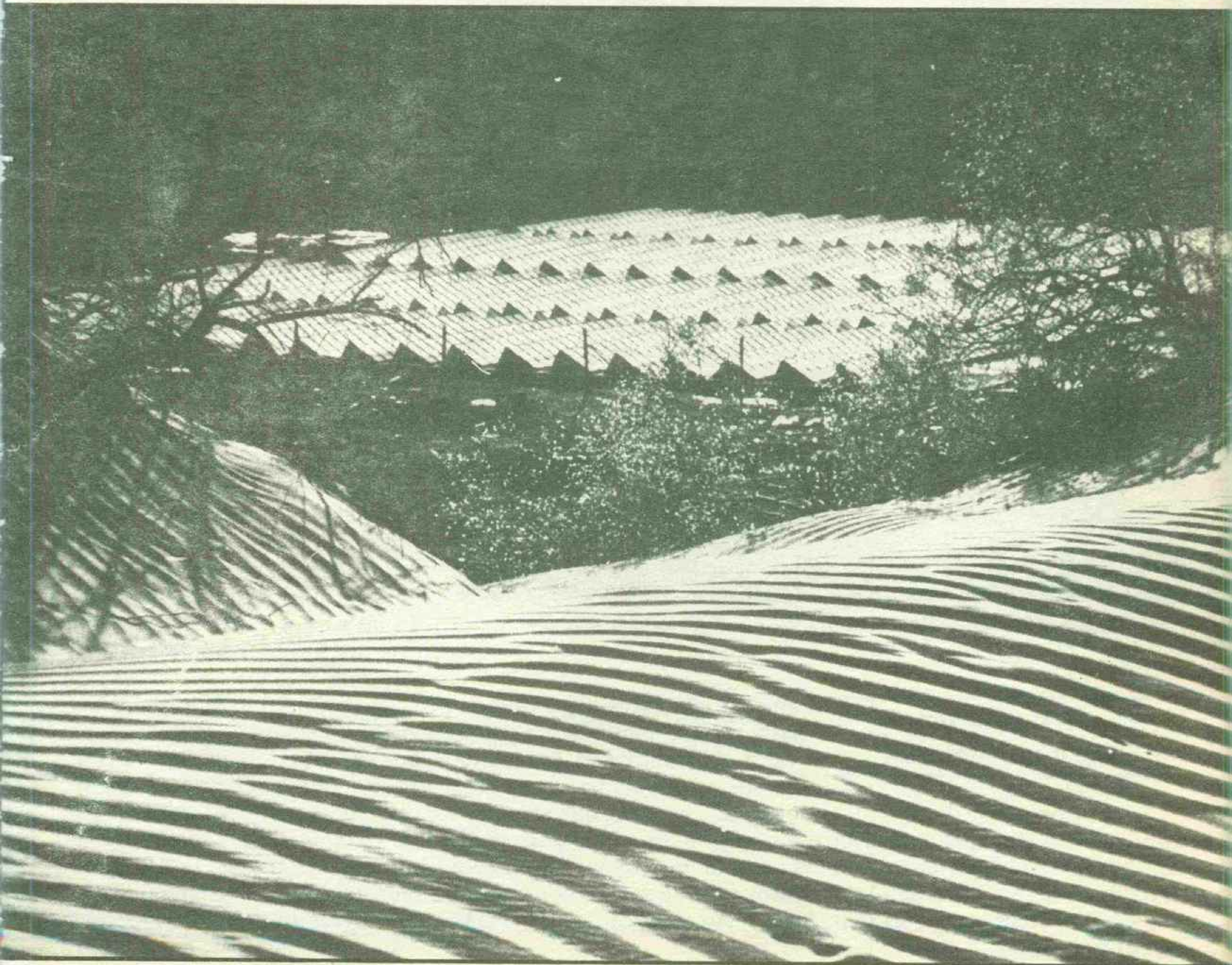


Foto de la Tierra hecha desde la estación «Sonda-7», el 8 de agosto de 1969.

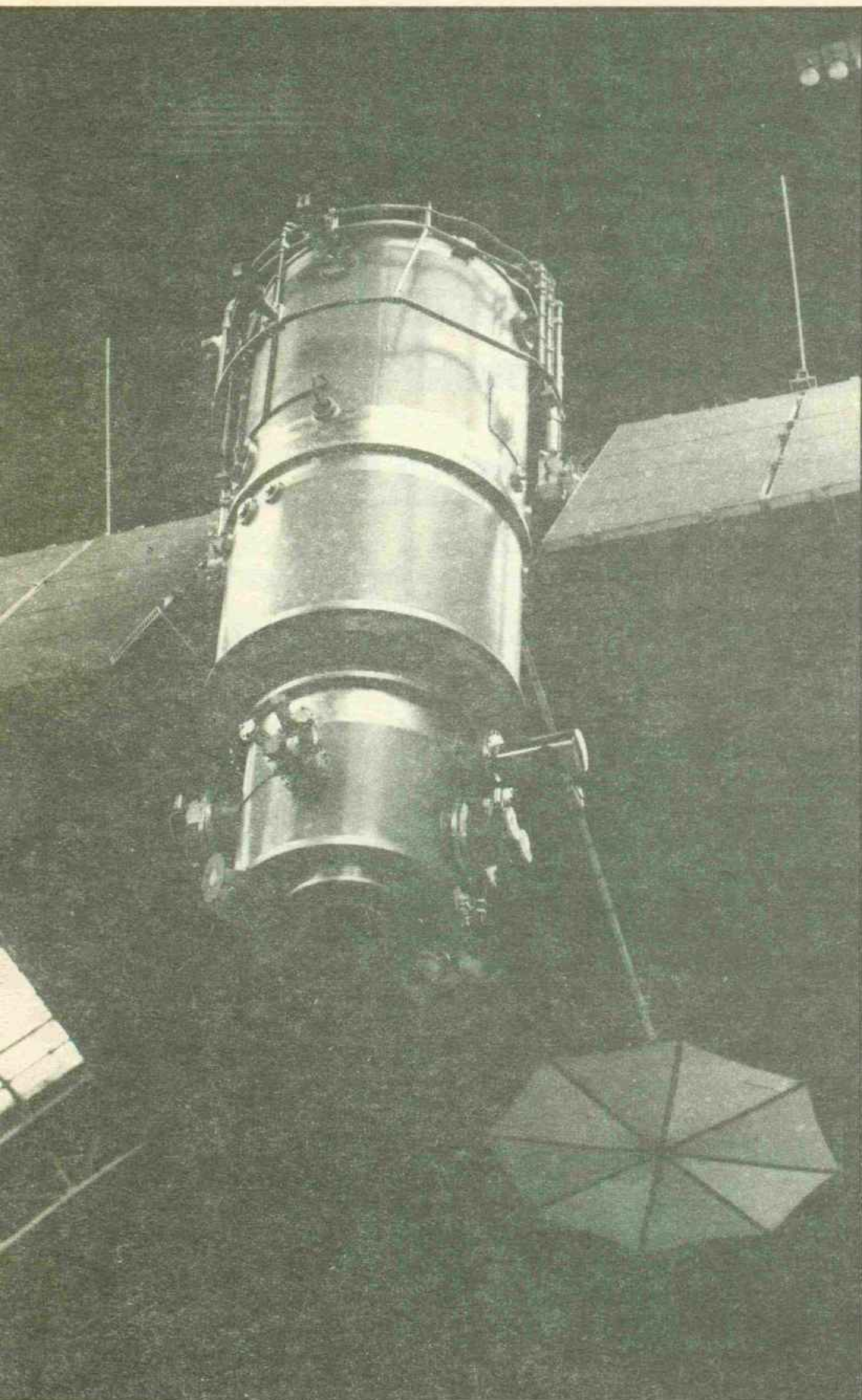
invisibles"

Aleksandr Gorbovskii
(Historiador)
Miembro de la Academia de Ciencias de la URSS

EL mundo material del futuro deriva de la interrelación de múltiples componentes. La ciencia y la economía, la economía y la producción, la producción y el consumo; todo está relacionado entre sí de un modo tan estrecho que a veces resulta difícil determinar en qué grado y forma los elementos se influyen entre sí. La sociedad no es como un collar, en que cada cuenta se liga linealmente a la anterior; las cuentas de la vida social se sitúan de forma mucho más compleja...



Instituto de Física Técnica de la Academia de Ciencias de la URSS, de Turkmenia. Instalación experimental de destilación industrial.



Uno de los «esputniks» automáticos de meteología de tipo «Meteor».

El factor del consumo material

En el camino de la historia, junto a la señal que marca el año 2000, se levanta una montaña de toda una serie de objetos y cosas diversas. Representa el alto nivel de consumo que se alcanzará para entonces. Esta montaña crece de año en año y cada futurólogo que escribe sobre ella intenta agregarle algo nuevo en la medida de sus posibilidades. Pero este nivel de consumo que se imagina para el año 2000 parece un enano al lado de las alturas del Himalaya que se conjeturan para un futuro mucho más lejano.

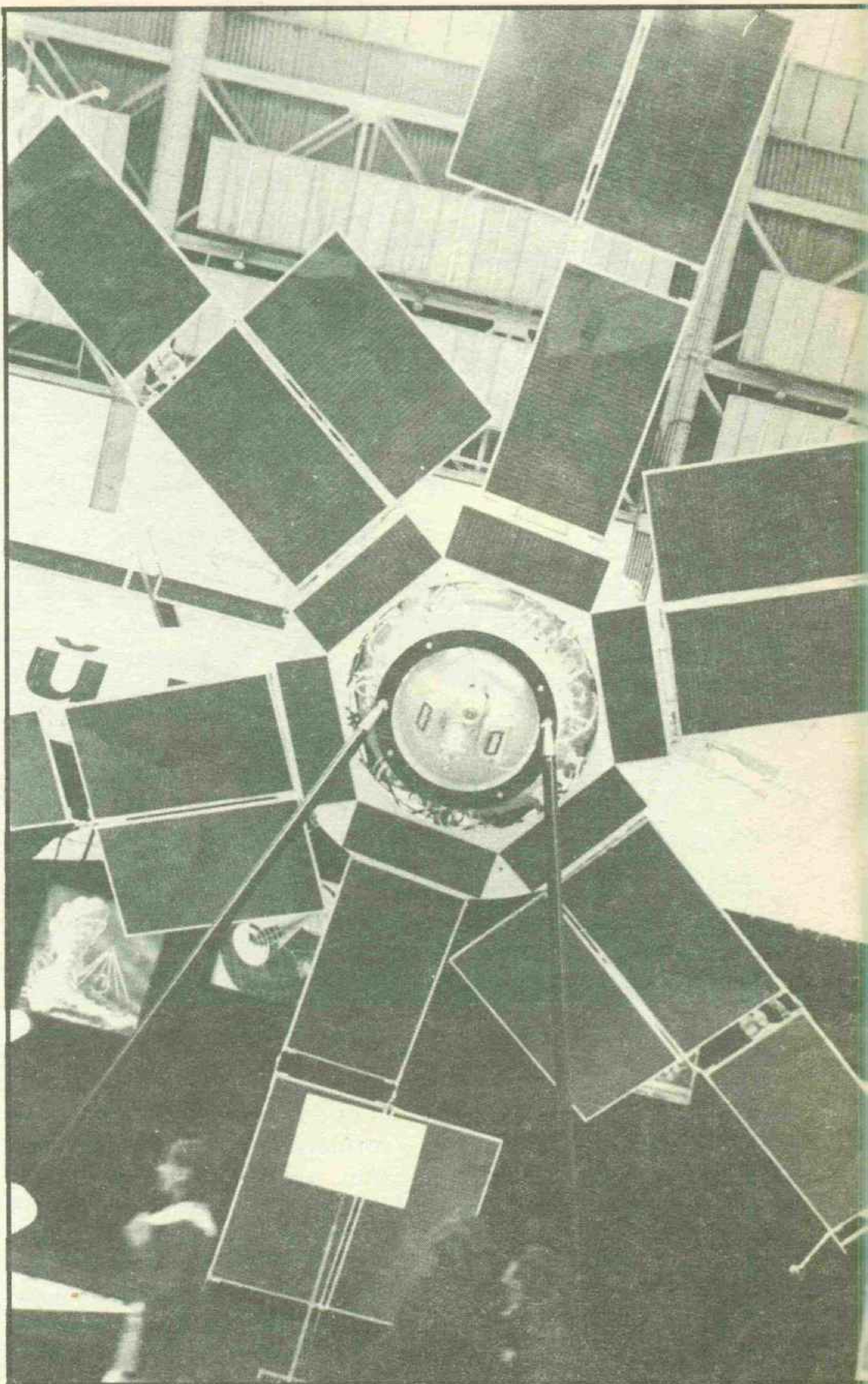
En los países económicamente desarrollados al final de la vida de un hombre se producen 32 veces más mercancías que cuando nació. Si en una sola generación el nivel de consumo aumenta en 32 veces ¿qué ocurrirá en el transcurso de dos o tres generaciones? Para algunos futurólogos el porvenir se presenta como un mundo de consumo en constante crecimiento, sin fronteras; dejan de lado el desarrollo intelectual, espiritual y moral del hombre. Los pronósticos que dan carácter absoluto al crecimiento infinito de los objetos se orientan hacia un crecimiento artificial del nivel de consumo, de unas necesidades muy por encima de las reales y prácticas.

Una teoría opuesta sería la que propugna la reducción artificial del consumo material. Esta tendencia se observa en algunos países en vías de desarrollo y subdesarrollados. Dado que existe una ruptura entre la aspiración a elevar el nivel de vida y las posibilidades reales se pretende absolutizar el bajo nivel de consumo y convertirlo en una norma moral. Por otra parte esta actitud representa una especie de protesta contra el culto al consumo propio de la sociedad capitalista.

Frente a estos dos enfoques diametralmente opuestos por fuerza surge la pregunta: ¿Es posible una tercera opción? ¿Es posible un nivel «óptimo» de consumo material? Por supuesto el concepto de óptimo no es idéntico al de máximo, y para definirlo hay que basarse en las tareas, fines y preferencias del futuro y no de nuestro presente.

El consumo es hijo del progreso económico. Hoy este niño se ha convertido en un adulto que engendra sus propias consecuencias, incluyendo las económicas; sobre ellas y su proyección en el futuro también piensan, lógicamente, los científicos de los países socialistas. Por ejemplo, en opinión del académico soviético T. Jachaturov el futuro económico

de los países socialistas debe fundamentarse en dos orientaciones confluyentes. El punto de partida de la primera serían las posibilidades de producción (el nivel de desarrollo de la técnica, los recursos naturales y energéticos, etc.). El punto de partida de la segunda serían las necesidades. Así pues, según este enfoque se otorga el 50 por ciento del peso a las necesidades materiales y el otro 50 por ciento a las posibilidades de satisfacerlas. Sin embargo, según otras opiniones este porcentaje para las necesidades sería excesivo. Si se presenta la producción de bienes materiales como un modelo en forma de sistema complejo de índices interrelacionados entre sí, para pronosticar su evolución habrá que desmembrarlo en subsistemas lógicos, y su estudio será interdisciplinario; la palabra no la tienen sólo los economistas y matemáticos, sino también psicólogos, sociólogos, filósofos, etc. En consecuencia, según esta concepción, las necesidades materiales tienen un peso mucho más pequeño, son tan sólo un eslabón más de los múltiples componentes del cuadro completo de la sociedad futura.



Pantalla solar, fuente de alimentación de la nave.

Los recursos minerales

Los pronósticos hacen suponer que en los próximos decenios se multiplicarán las necesidades de materias primas y en concreto de metales; se habla de una próxima «hambre» de estos recursos.

Se han hecho cálculos sobre las reservas subterráneas existentes de minerales y se han apuntado los plazos en que se agotarán: el cobre dentro de 300 años, el hierro 250, plomo, estaño y zinc en los próximos decenios.

¿Cómo se ha afrontado hasta ahora la creciente necesidad de metales? ¿Cómo se afrontará en el futuro?

Casi cada gramo de metal extraído sirve al hombre sucesivamente a lo largo de los siglos. Según algunos indicios hace más de tres mil años el hombre conocía ya la reutilización de metales. En las costas de Turquía unos arqueólogos hallaron un barco hundido cargado de armas rotas y vajillas de bronce machacadas procedentes de Chipre; se supone que era chatarra. Desde tiempos remotos los objetos envejecen, se rompen y vuelven a refundirse para adquirir una nueva vida. De todo el cobre extraído por la humanidad sólo el 14 por ciento ha salido del proceso de reciclaje, el resto está con nosotros en objetos que nos rodean. En las monedas de cobre de hoy, en los picaportes, en el cable, hay

cionan dos minas de azufre, etc. En la URSS ya está ultimado un proyecto de extracción de titanio del fondo del mar Báltico; otro proyecto semejante está dedicado a la extracción de estaño del fondo del mar Laptevij (en el océano Glacial Artico); las arenas minerales del fondo del mar Negro se utilizarán en las empresas metalúrgicas de Georgia.

Pero todas estas instalaciones, en funcionamiento o en proyecto, se dedican tan sólo a sacar a la superficie el mineral. El futuro no les pertenece a ellas, sino a las grandes plantas de enriquecimiento y minas funcionando en el mismo fondo marino. Hasta hace poco en el agua podían trabajar sólo los motores eléctricos. Actualmente existe un motor diesel, que tiene su propio «circuito cerrado de respiración», capaz de trabajar bajo el agua. Semejantes motores serán instalados en minas y plantas de enriquecimiento subacuáticas del futuro. Se espera que la primera instalación de este tipo, a 3.000-5.000 metros de profundidad, estará montada para el año 2.000.



Una de las tres trampas magnéticas del sistema Ogra 4. Su misión es mantener el plasma en el centro de la cámara.

partículas del metal extraído por los esclavos del faraón Ramsés. Lo mismo ocurre con las aleaciones; el 75 por ciento del acero se refunde y se refunde y se refunde constantemente.

Pero ni el reciclaje ni la creciente extracción de metales en todo el mundo pueden resolver el problema. Para el futuro sólo hay dos salidas: la sustitución de metales o las extracciones submarinas. La primera ya se lleva a cabo actualmente; en las industrias de los países desarrollados el 12 por ciento de las piezas metálicas han sido sustituidas por las plásticas.

La extracción de metales del fondo del mar es la alternativa del mañana. El fondo del océano Pacífico está sembrado de enormes esferas minerales de manganeso. Los científicos consideran que estas esferas se formaron por microorganismos que absorvían los metales. Aunque no se sabe a ciencia cierta cuál es su origen se conoce perfectamente su composición: 45 por ciento de manganeso, 1 por ciento de cobalto, 1,4 por ciento de níquel, 1,8 de cobre. Las reservas minerales del océano Pacífico pueden satisfacer las crecientes necesidades del hombre, por ejemplo, de cobre para 6.000 años, de aluminio 20.000 años, de cobalto 200.000 años. Varios países comenzarán a extraer concentraciones de manganeso en los próximos años, algunos han empezado ya. A doscientos kilómetros de las costas de Florida comenzó la extracción del mineral de manganeso; en las aguas de Alaska se extrae bario; en el Golfo de México funcionan dos minas de azufre, etc.

La energía: posibilidades y avances

Las ciudades y el mundo en que vivimos jamás habrían podido ser creadas sólo con el esfuerzo muscular del hombre. Utilizando la fuerza animal y más tarde los mecanismos el hombre multiplicó enormemente sus posibilidades físicas, engendrando una especie de «esclavos invisibles» que trabajan para él.

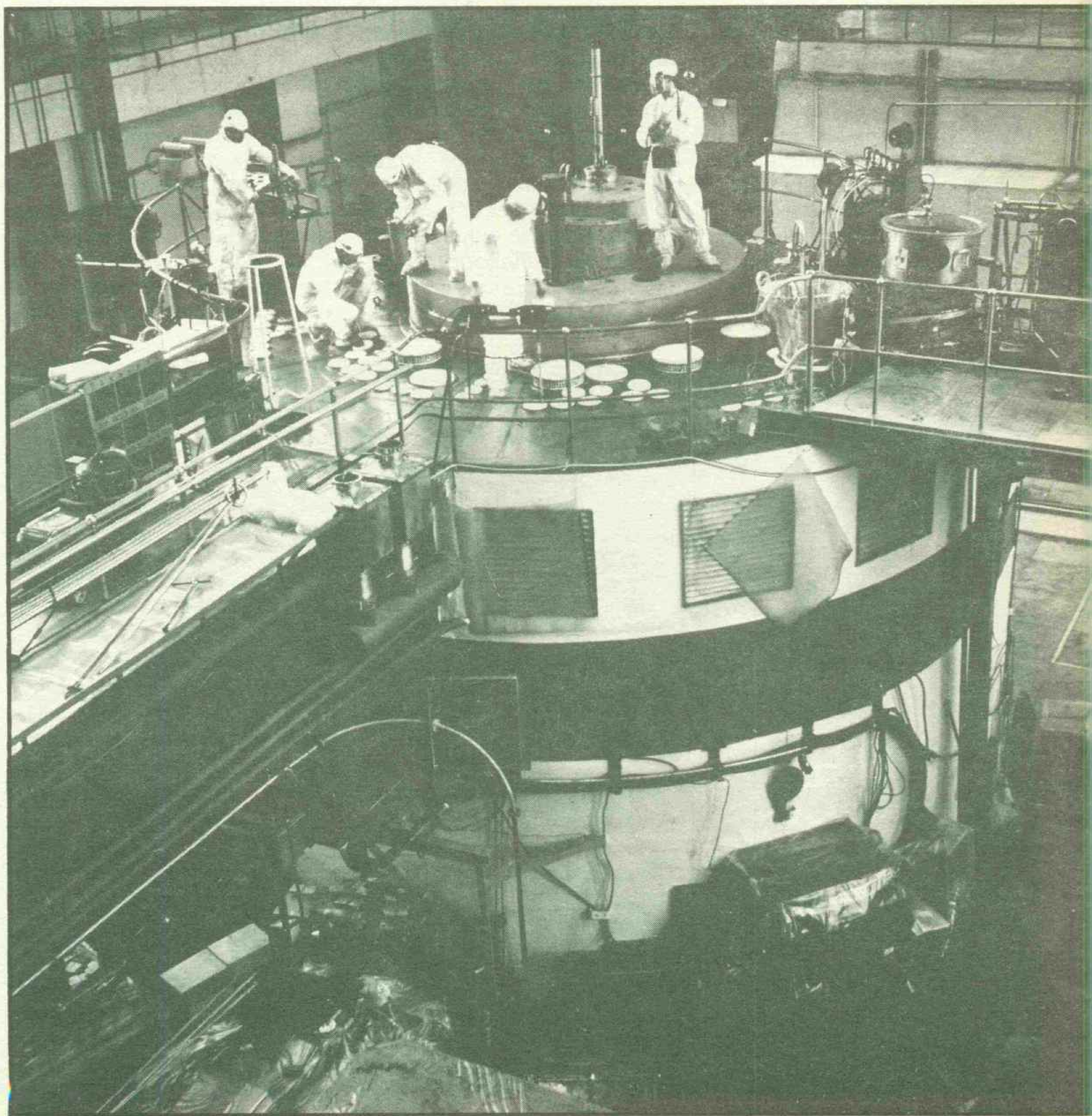
Un kilovatio/hora de energía eléctrica equivale al trabajo de un hombre durante ocho horas. La potencia de la central hidroeléctrica Kuibyshev, en el río Volga, es igual a la potencia física de 16 millones de personas, y si la central trabajase a pleno rendimiento durante

24 horas equivaldría a la potencia de 48 millones de hombres.

Hoy en día por cada soviético trabajan unos quince «esclavos invisibles»; para el año 2000, en los países más desarrollados, por cada persona habrá 500 mecanismos. En el año 2000 la producción de energía en el mundo se quintuplicará respecto a la actual, y para el 2050 aumentará treinta veces. Pero ¿serán suficientes los recursos energéticos para asegurar el funcionamiento de tantos «esclavos invisibles»?

Hoy en día el 97 por ciento de la energía industrial proviene de las materias primas naturales. ¿Podemos imaginarnos el día en que se extraiga la última tonelada de petróleo y el último kilo de carbón? Para retrasar al máximo ese día se llevan a cabo, muy activamente, prospecciones de petróleo y carbón en el fondo marino. A las prospecciones petrolíferas submarinas se dedican hoy 75 países y 40 ya lo extraen.

El enorme crecimiento del consumo energético se da paralelamente a la caída catastrófica de las reservas; son como dos trenes a gran velocidad que van a chocar, la única posibilidad de evitar la catástrofe es llegar a tiempo a mover las agujas para desviarlos. Hay que llegar a tiempo de reconvertir energéticamente las industrias. En el período 1971-1975, en la Unión Soviética, el 22 por ciento de las plantas



Reactor atómico en la ciudad de Obninsk.

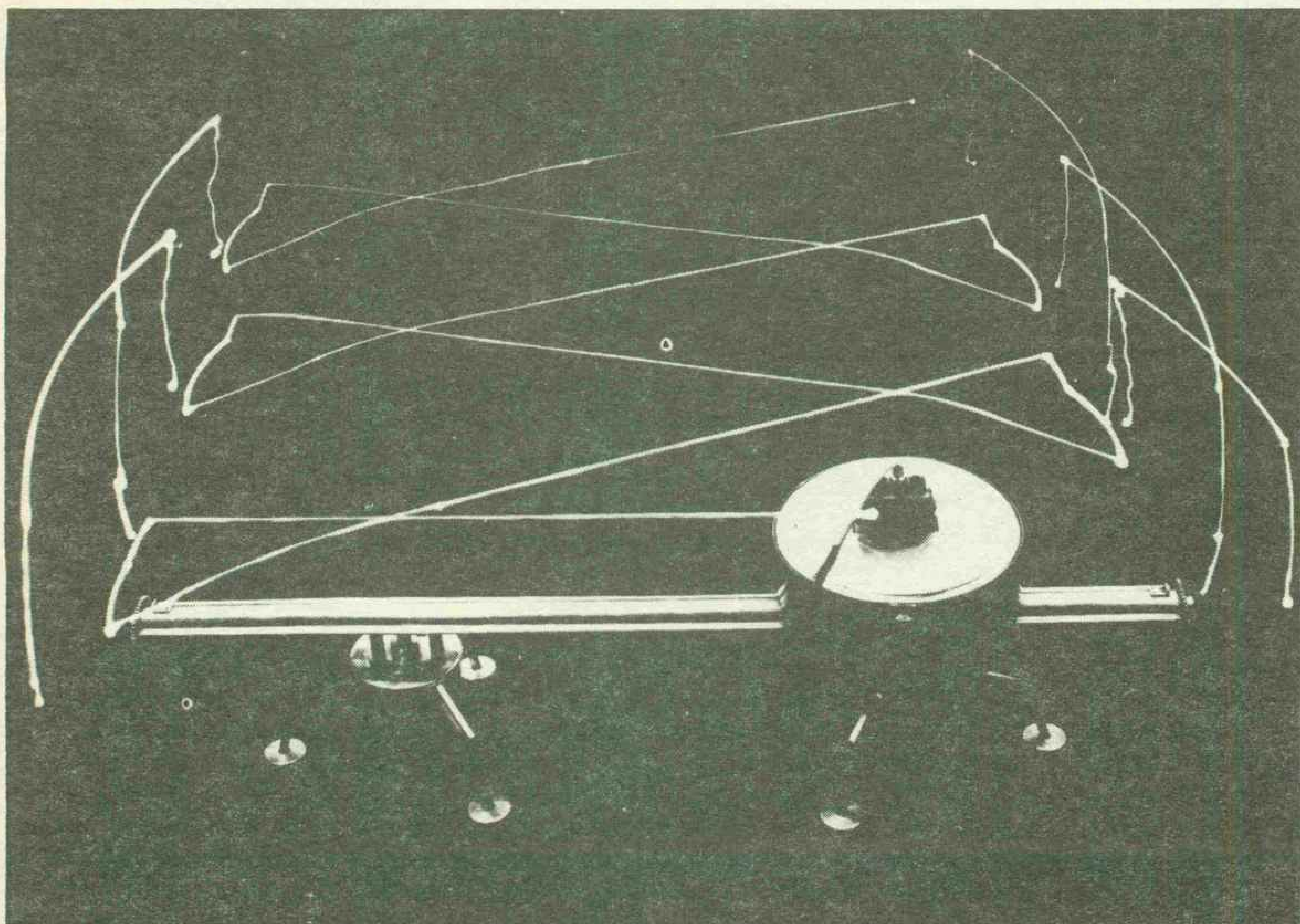
energéticas construidas eran hidroeléctricas y atómicas; en 1976-1980 eran ya el 40 por ciento. Hoy en día las centrales atómicas pueden competir perfectamente con las centrales térmicas convencionales. En el futuro la energía atómica jugará un papel cada vez mayor. Los cálculos del balance energético muestran que en casi todo el territorio europeo de la URSS, económicamente, es más rentable construir centrales atómicas.

Sin embargo, el paso a la energía nuclear engendrará tantos nuevos problemas como los que es capaz de resolver. Cada año se hará más acuciante el problema de los enterramientos seguros de los residuos atómicos. A primera vista se crea una situación sin salida: por un lado la civilización no puede desarrollarse sin aumentar la producción de energía, por otro el crecimiento de esta producción resulta imposible, ya que las reservas naturales de combustible están agotándose y la utilización de la energía atómica conlleva la contaminación del medio ambiente y representa un gran peligro para toda la humanidad.

En los Estados Unidos se está elaborando un proyecto para transportar los residuos radiactivos al cosmos; las naves espaciales cargadas de residuos tomarán curso hacia el sol. Los científicos soviéticos tienen otras opiniones respecto a la resolución de este problema. El académico A. Alexandrov considera que el problema del enterramiento de los residuos radiactivos está prácticamente resuelto desde el punto de vista científico-técnico, que sólo queda elegir la opción económicamente más rentable.

¿Cuál puede ser la fuente de energía inagotable que no conlleve la contaminación del medio ambiente y que sea segura en todos los aspectos para el hombre? ¿Cuál será la energía del futuro? La respuesta estaba ya en la antigüedad: es el sol.

Mientras los expertos en la materia discuten vivamente sobre el futuro de la energía nuclear y los economistas sobre los pros y los contras de la rentabilidad de las centrales atómicas centenares de científicos buscan tenazmente otras alternativas. Algunas de estas búsquedas ya han dado resultados prácticos. En Japón comenzó a llevarse a cabo el proyecto «La luz solar»: se espera que para 1985 funcione ya la primera central eléctrica experimental sobre la base de la energía solar. Existen proyectos para un futuro no tan inmediato que prevén la construcción de centrales eléctricas solares en la luna. En opinión de investigadores ingleses una central eléctrica Solar, basada en los fotoelementos, instalada en el cráter de Copérnico proporcio-



Informador automático andante pasando pruebas. El informador automático puede caminar por línea recta y por espiral, así como por otras diferentes trayectorias que se le indican de acuerdo a los objetivos de las investigaciones. En la foto combinada se reproduce una de las trayectorias del movimiento del robot.

naría la misma cantidad de energía que todas las centrales térmicas juntas de la Tierra. Claro está que no se tenderían cables entre la luna y la Tierra; la energía iría por un finísimo hilo de laser.

En el futuro el sol no será la única fuente de energía. También nuestra Tierra contiene reservas energéticas desconocidas y en formas ocultas. El vapor a altas temperaturas que emana de las profundidades terrestres llega a la central termoeléctrica geotermal situada en la península de Kamchatka. Un potente foco termal subterráneo se encuentra cerca de la ciudad Petropavlosk-na- Kamchattke. Una central geotermal de un millón de kilovatios podría funcionar aquí durante quinientos años.

El problema de la utilización de la fuerza de las mareas ya superó hace mucho la etapa de discusiones teóricas y experimentos. Centrales maremotrices existen ya en Francia, la URSS y otros países. También en el problema energético el mar nos brindará grandes soluciones.

Las perspectivas de desarrollo de la ciencia

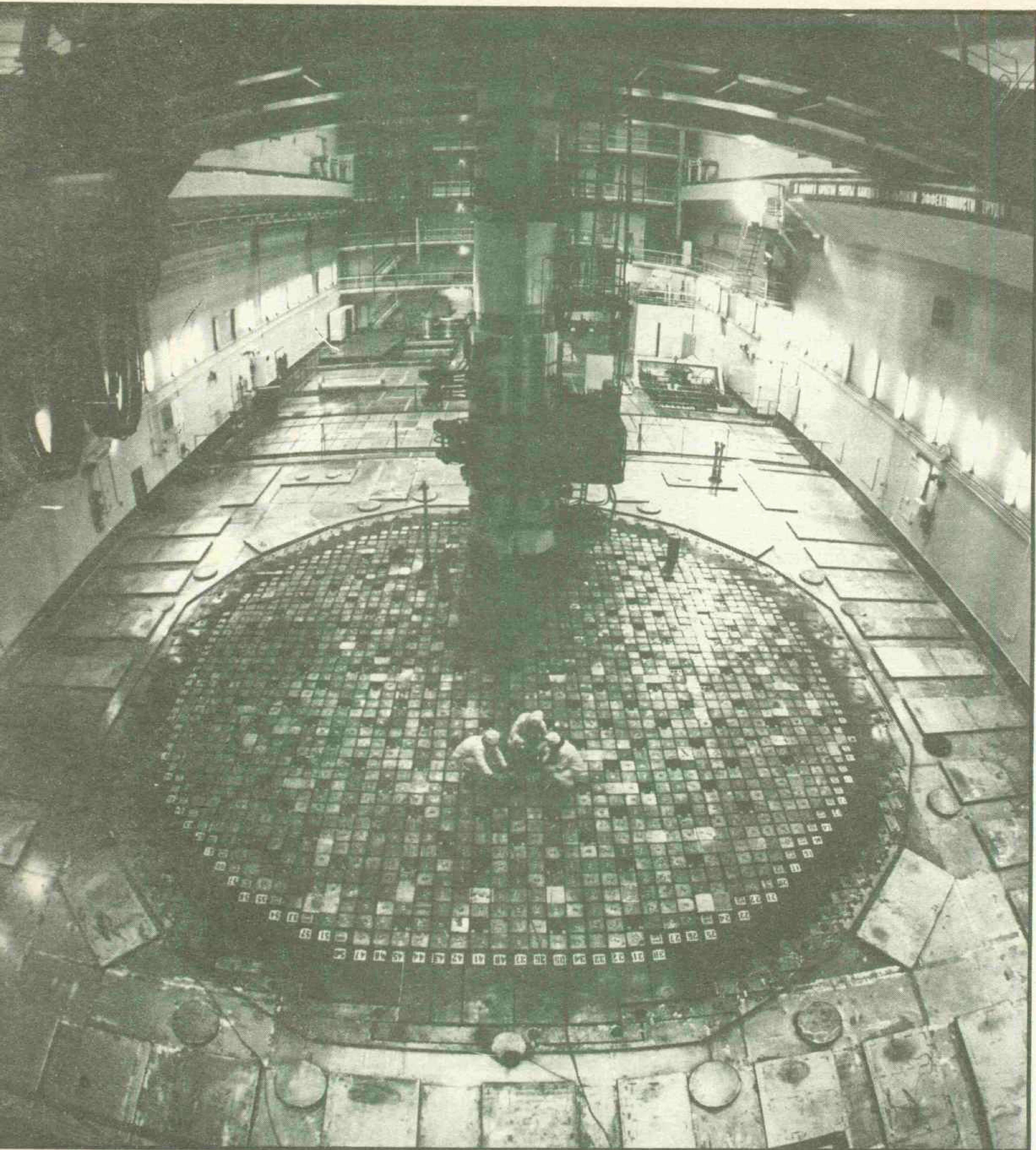
Según el filósofo checo Radovan Richta (autor del libro «La civilización en la encrucijada») «el futuro pertenece a la revolución científico-técnica, que crea una nueva base de la civilización». La ciencia, la técnica y la producción se mueven en una misma dirección, pero, desgraciadamente, a velocidades diferentes. El académico M. Keldysh señalaba que la ciencia va por delante, seguida de la técnica y de la producción, que la ciencia es la que se desarrolla más rápido.

La dependencia de la producción respecto de la ciencia fue señalada por Marx en el siglo pasado. Según él la productividad del trabajo depende de los logros que se alcancen



Vista general de los hornos solares del Instituto de Electrónica de la Academia de Ciencias de la URSS de Uzbenia, en Tashkent. (Foto G. Zelma.)

en la producción intelectual, de los éxitos en las ciencias naturales y su aplicación. Esta dependencia creció aún más en las condiciones de la revolución científico-técnica cuando la ciencia se convirtió verdaderamente en una fuerza productiva. Según los datos de científicos soviéticos la correlación existente entre el incremento de los gastos para la ciencia y el del producto final es igual a 0,994, es decir, prácticamente de 1:1. Si se interpreta esto en sentido estricto el problema del crecimiento sería muy fácil: para aumentar en diez veces el producto final bastaría construir diez laboratorios más. Desgraciadamente el problema es mucho más complejo. Una de las dificultades consiste en que además de los gastos dedi-



Sala central de reactores de la Central Atómica de Leningrado, la más grande de la URSS, con una potencia de cuatro millones de kilovatios.

cados para la ciencia existen gastos para poner en práctica sus descubrimientos. Se puede, por ejemplo, descubrir un nuevo polímero, pero otra cosa es realizarlo; se puede diseñar un avión, hacer los planos y cálculos, pero, además, hace falta construirlo. Si igualamos a uno los gastos para el descubrimiento en sí la inversión para su realización sería 10 ó 20. Esto significa que cuando en la ciencia se invierte el tres por ciento de la renta nacional para poder utilizar sus frutos la sociedad debe dedicar la mitad de su renta nacional, lo que, naturalmente, es imposible.

La ruptura entre los descubrimientos y su utilización crece constantemente. De año en año aumenta el número de descubrimientos, pero su aplicación decae con la misma constancia. Como demuestra la experiencia de los investigadores norteamericanos, la cuarta parte del tiempo de los científicos e ingenieros se invierte en la elaboración de proyectos que jamás se llevarán a la práctica. Aún más bajo es el coeficiente de rendimiento en la etapa inicial de los trabajos científicos: en el

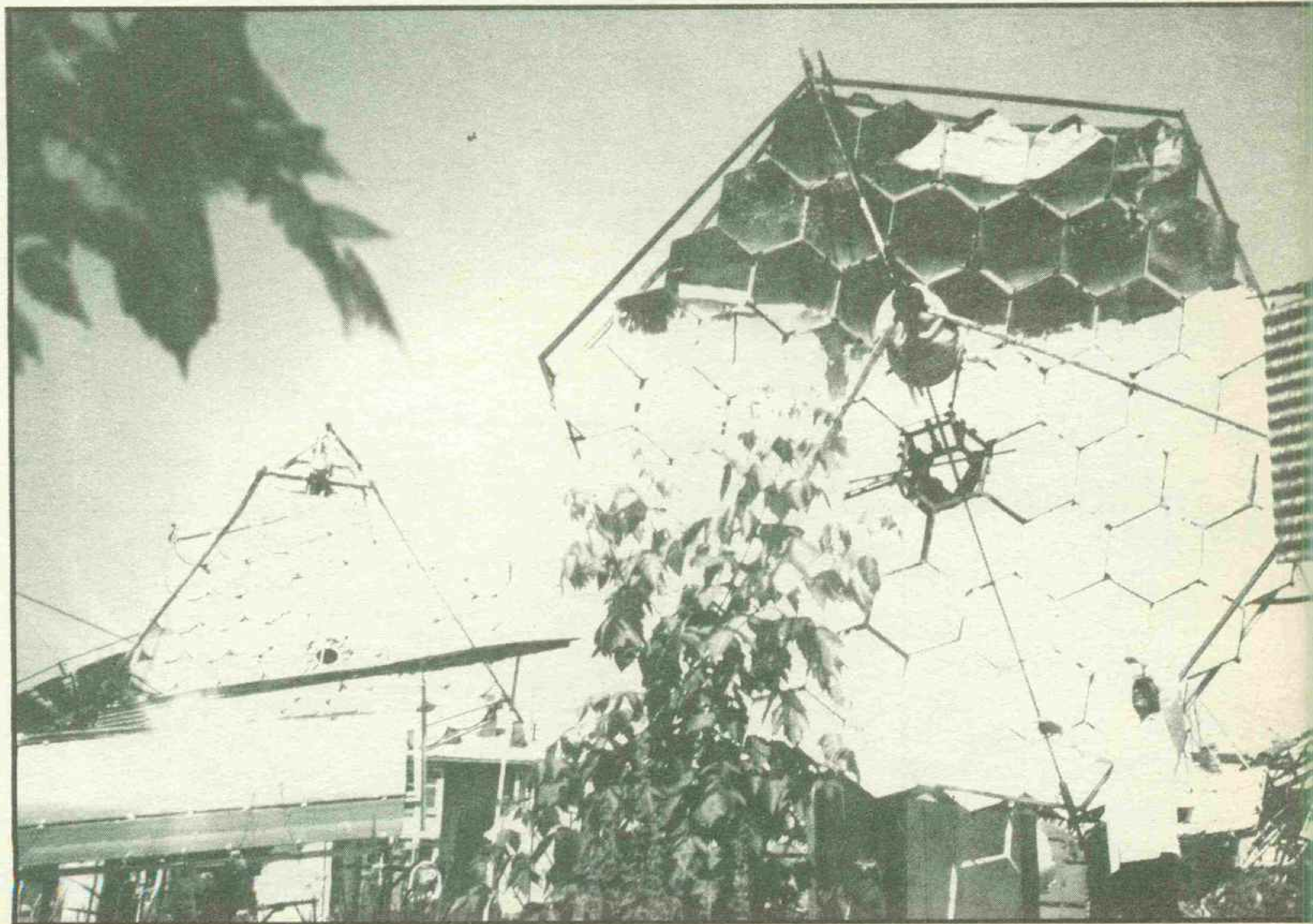
nivel de generación de ideas. De 58 ideas científicas tan sólo una se concreta en un producto nuevo con rentabilidad económica. Es decir, que, haciendo una simplificación, ahora se necesitan 58 científicos «pensando» para obtener una idea que tenga una aplicación práctica. La cantidad de ideas que se pueden llevar a la práctica en comparación con las «inútiles» disminuye constantemente. Lo que significa que si mañana, para producir una sola idea «útil», serían necesarios 60 ó 70 científicos elaborando ideas sin aplicación, pasado mañana harían falta 80 ó 90. En otras palabras, para que el número de descubrimientos aplicables se incremente paulatinamente el número de científicos que trabajan sin resultado alguno debe crecer cada vez con mayor velocidad.

Cada día la ciencia reclama un porcentaje mayor del producto nacional bruto para sus necesidades. Si se continuase en esta tendencia cabría pensar que dentro de unas décadas el desarrollo científico absorbería el cien por cien del P.N.B. Como esto es tan imposible como el pretender que toda la población se dedique a las investigaciones científicas en su tiempo de ocio, no queda sino suponer que tanto las inversiones como el número de científicos dejarán de crecer al ritmo actual. Así ven el futuro algunos científicos soviéticos.

La función de la ciencia: los descubrimientos

En los últimos decenios la ciencia ha tenido un desarrollo extensivo, en todas las direcciones simultáneamente, como una mancha de tinta que se extiende en el papel. Ahora se debe dar paso al desarrollo intensivo. De aquí en adelante habrá que dar más énfasis a los índices cualitativos que a los cuantitativos. No será el número de científicos, cátedras y laboratorios el factor decisivo, sino la cantidad de descubrimientos, su peso e importancia.

El científico japonés M. Iuas se propuso estudiar la dinámica del desarrollo de la ciencia. Por índice de nivel de desarrollo de la ciencia tomaba la cantidad de resultados científicos más importantes de un período dado en relación al número total de científicos del país dado. Así observó que el centro de la actividad científica mundial en el siglo XVI se desplazó paulatinamente de Italia a Inglaterra, en los siglos XVII y XVIII de Inglaterra a Francia, y luego, en los siglos XIX y XX, a Alemania. Desde el año 1920 los Estados Unidos se convirtieron en el centro de la actividad

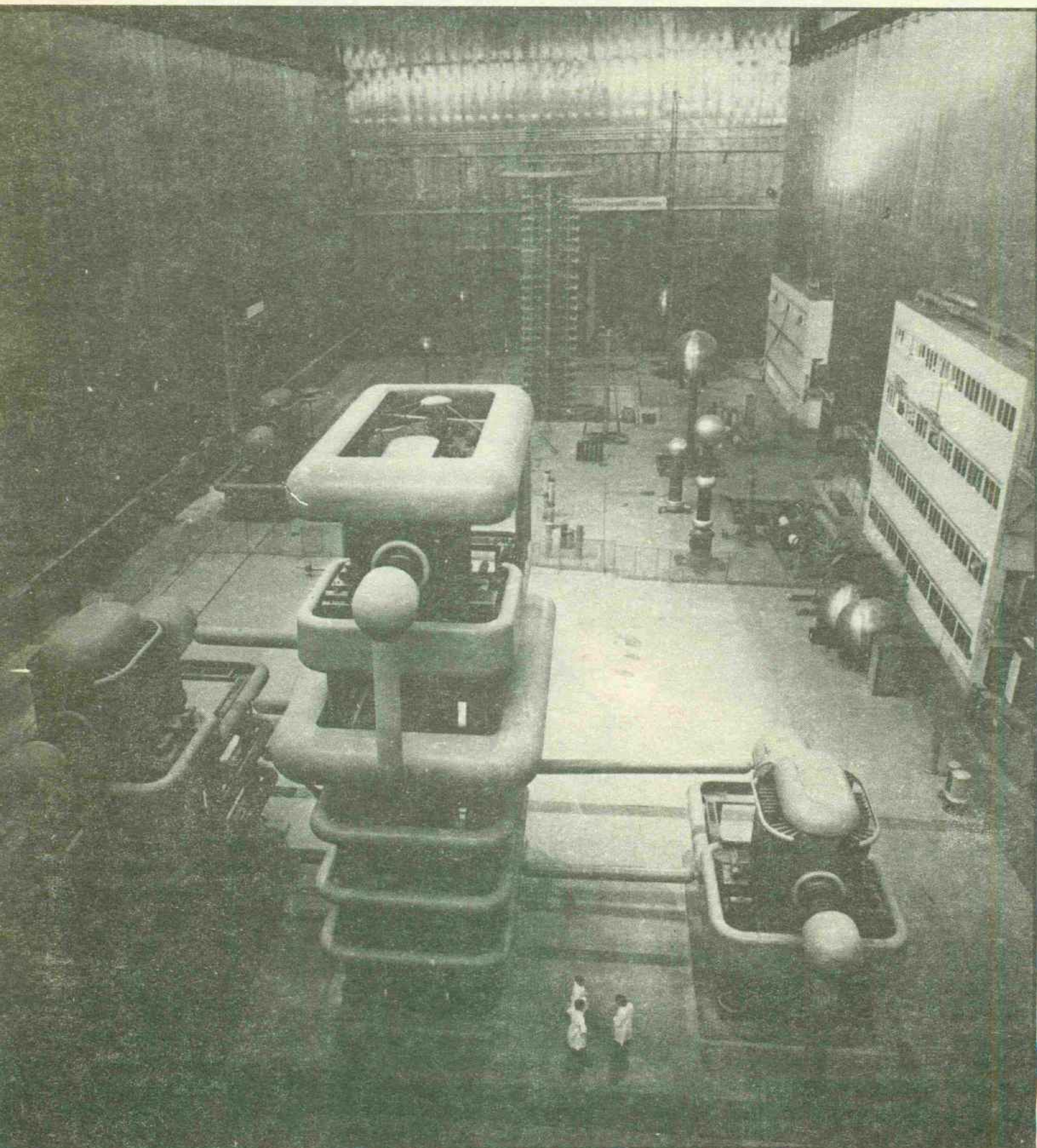


Instalación solar del Instituto Técnico de Física de la URSS de Uzbekistán. (Foto G. Zelma.)

científica. Este monopolio está llegando a su fin; actualmente, según el científico japonés, se aprecia «un desplazamiento de los centros de la actividad científica orientado hacia Moscú».

¿En qué medida se pueden predecir los descubrimientos científicos futuros? ¿Pueden planificarse al igual que se planifica una cosecha de trigo o patatas? El académico V. Engelgard considera que es imposible: «Me parece que ningún científico puede predecir con exactitud qué descubrimientos se harán próximamente, de ahí el valor mismo de los descubrimientos, en el hecho de que generalmente son imprevisibles. Se puede hablar del grado de realidad de unas u otras ideas, pero prever de antemano cuáles se realizarán es algo casi imposible.»

Según otras opiniones los descubrimientos científicos, aunque no pueden ser planificados, son pronosticables, sobre todo si tenemos en cuenta el alto grado de certeza que tienen los pronósticos. Por ejemplo: las previsiones de

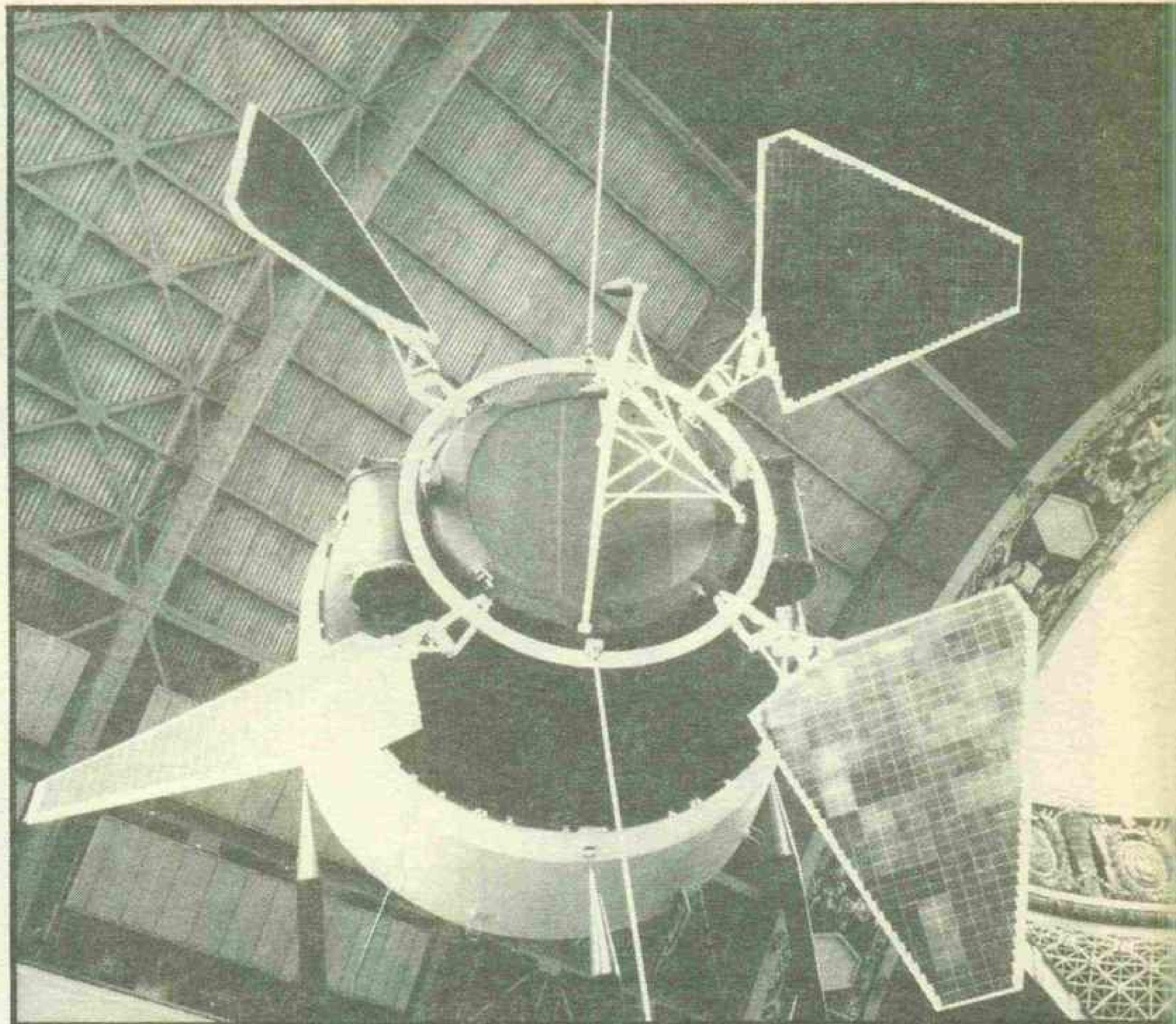


Laboratorio de alto voltaje del Instituto de Investigación de la fábrica de producción de maquinaria eléctrica pesada de Uzala, donde se prueban nuevos aparatos de líneas de transmisión superpotentes de la electricidad.

descubrimientos que se hicieron para el decenio 1960-70 se cumplieron en un 70 por ciento. Naturalmente este grado de precisión incita a elaborar pronósticos para el futuro.

Pero en los años venideros no sólo influirán los descubrimientos que entonces se hagan, pronosticados o no, sino toda una serie de ideas que ya están ahora planteadas y que tendrán su pleno desarrollo más adelante, o que incluso están concretizadas, y que serán los hombres del mañana los que valorarán la importancia que han tenido en el desarrollo de la ciencia, aunque ahora nos pueden pasar desapercibidos. Sirva de ejemplo el descubrimiento de América por los vikingos, de cuyo hecho no se tuvo noticia sino 500 años después, o los cien que transcurrieron desde el descubrimiento de la fotografía, al igual que en 1926 pasó inadvertido el descubrimiento de los semiconductores.

Realmente el futuro se configura en cierta medida por los descubrimientos científicos del hoy y del ayer proyectados hacia el mañana.

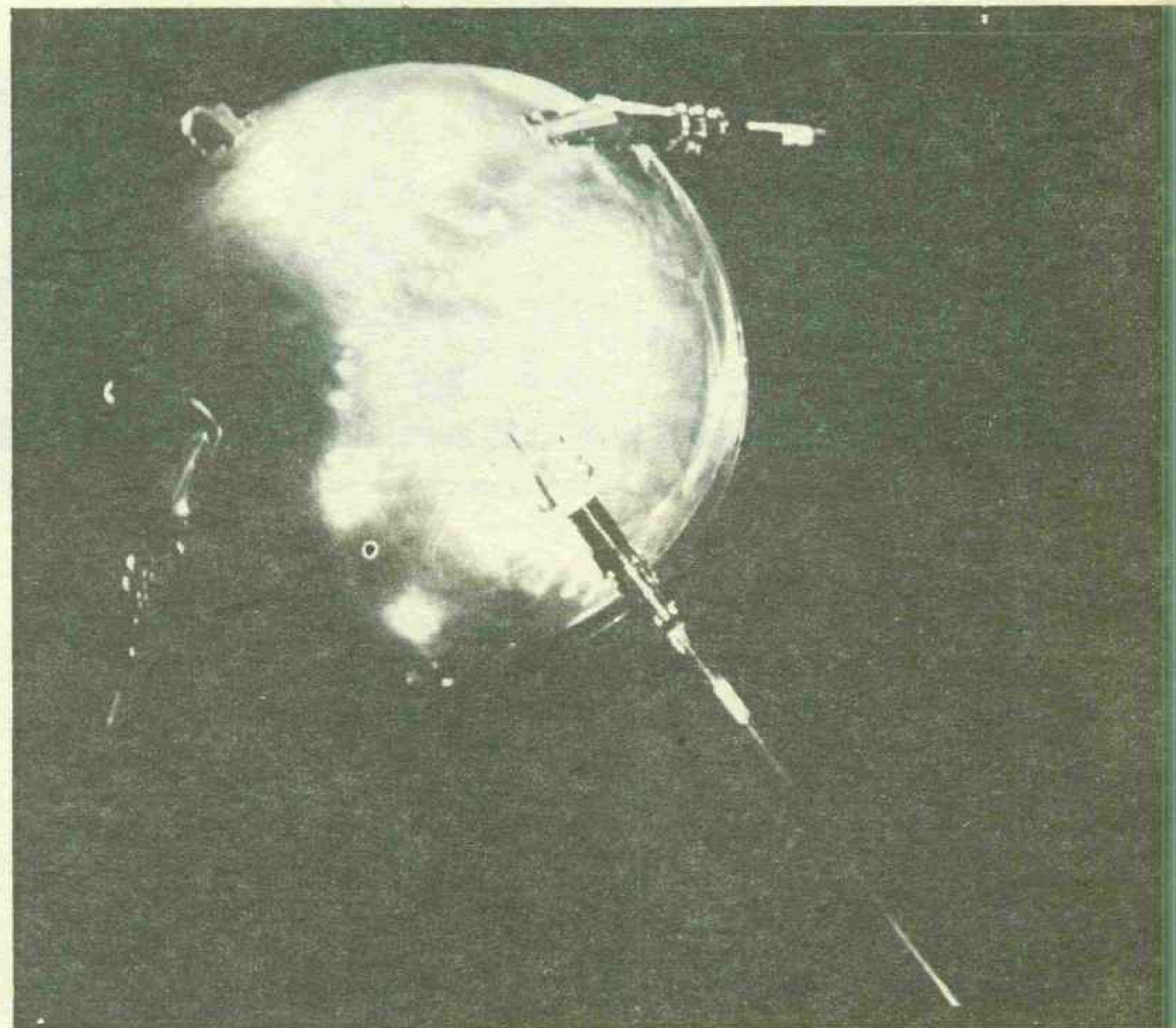


Estación tipo «Protón» para registrar las partículas de las energías extra altas en las radiaciones cósmicas.

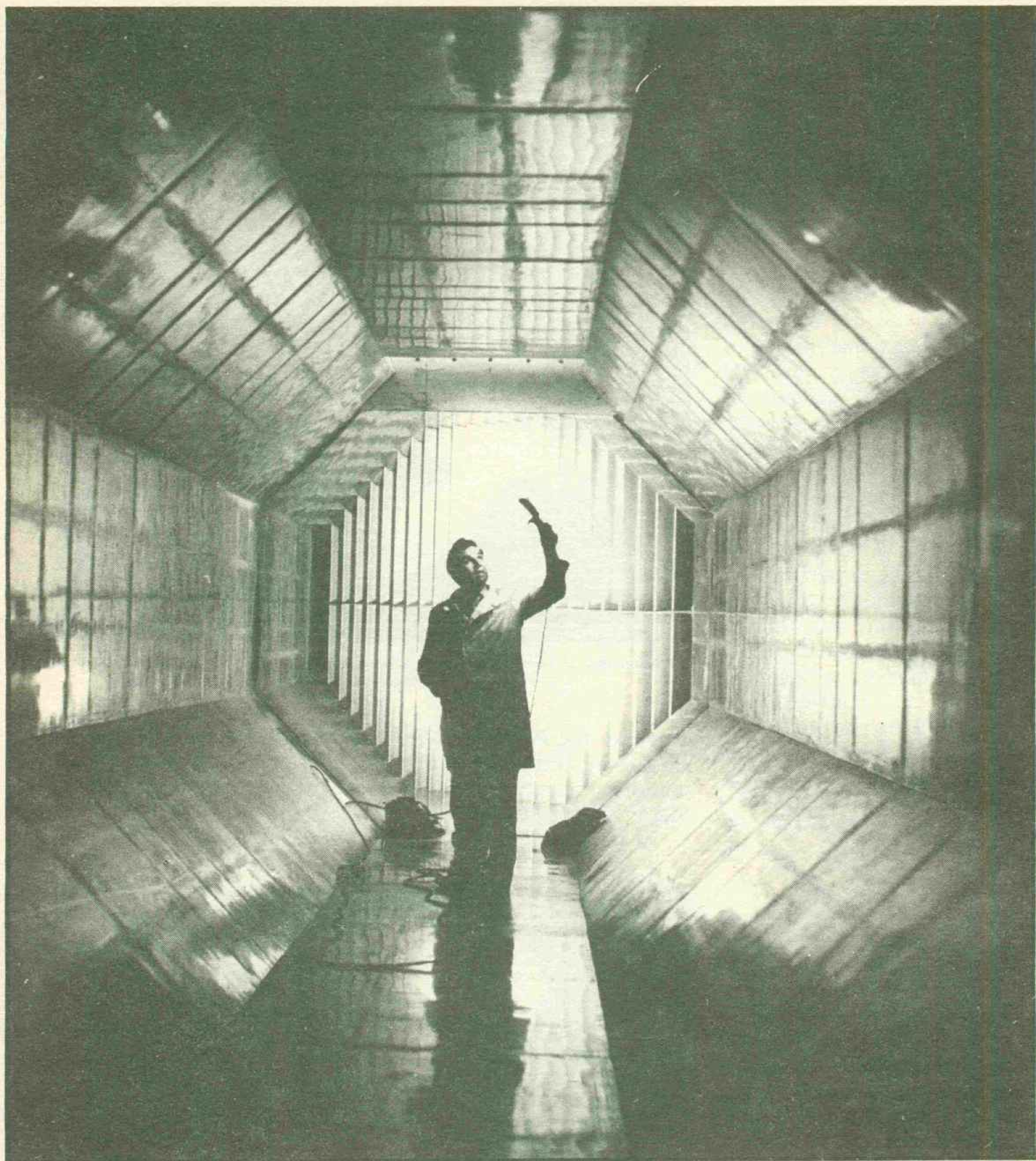
Del descubrimiento a la producción

A principios de los años cincuenta para resolver un complejísimo problema matemético hacían falta dos años. Varios años después un ordenador resolvía este problema en 14 minutos, y dos años más tarde un nuevo sistema podía resolverlo en un minuto. Ahora este problema se resuelve muchísimo más rápido. ¿Quiere decir esto que semejante aumento de las velocidades de los ordenadores continuará infinitamente a medida que se perfeccionen estos sistemas? Evidentemente las velocidades de trabajo de los ordenadores irán en aumento, es posible que se incrementen aún en cien o mil veces, pero ya no en millones de veces, como en los últimos decenios.

El mismo proceso se da en el mundo de las comunicaciones. Cuando murió Napoleón, en la Isla de Santa Elena, hicieron falta sesenta días para que la noticia llegase a Fran-



El primer satélite artificial de la Tierra.



Revisión del túnel aerodinámico de poca turbulencia antes de un experimento. (Foto de A. Zubtsov.)

cia. Hoy, por medio de los satélites de comunicación, una noticia puede ser transmitida a cualquier punto de la Tierra en dos segundos. Se puede suponer que en un futuro este tiempo no será tan abismal.

O, por ejemplo, en cuanto a los instrumentos de medición del tiempo se ha logrado una precisión tal que el máximo error en un millón de años es de un segundo. Es difícil suponer una gran evolución en esta rama en un futuro no excesivamente lejano.

Es indiscutible que la época actual, la época de la revolución científico-técnica, se caracteriza por el surgimiento de lo nuevo en la producción material, en la vida cotidiana, en las ciencias, es un proceso histórico inevitable. Pero este proceso engendra una cierta inercia en la conciencia de los hombres que les induce a identificar «lo nuevo» con «lo mejor», con «progreso-desarrollo». ¿Qué objeciones se pueden hacer a esto?

En Chatal-guiuke (Malasia), durante las excavaciones arqueológicas, se encontró una cuchara de madera. Su forma no se diferenciaba de las que usamos ahora, sin embargo, tenía 9.000 años. Del mismo modo no cambian las tijeras en

el transcurso de muchos siglos. Una taza, una aguja o una puerta durante siglos y siglos no sufre prácticamente transformaciones. Posiblemente la cantidad de objetos que llegan al límite de su evolución irá en aumento. Estos objetos e instrumentos nos sirven a nosotros y servirán a nuestros nietos y descendientes más lejanos casi sin sufrir variaciones, hasta que desaparezca su necesidad, como, por ejemplo, desapareció el uso del pedernal para hacer fuego, o el arco y las flechas como arma.

Por lo tanto, si no queremos que el día de mañana nos decepcione no debemos esperar de él tan sólo lo novedoso, novedades en todas las cosas. Y no se tratan tan sólo del hecho de que los objetos y los instrumentos, acercándose a su «punto óptimo», reduzcan o detengan completamente su evolución. También hay que tener en cuenta que el paso del descubrimiento de lo nuevo a su materialización se hará cada vez más difícil en el transcurso de los decenios. Esto se observa en el ejemplo de la técnica y las dificultades crecientes que tiene que afrontar. La idea de las tijeras fue tanto o más genial que la de un ordenador, pero su realización fue mucho més simple que la de las computadoras.

Sin embargo, en la industria moderna se observa un fenómeno opuesto. La maquinaria se queda obsoleta mucho antes de su desgaste físico. Por ejemplo: los tornos que podrían seguir funcionando aún muchos años se retiran de la cadena de producción sustituyéndolos por otros más perfeccionados; un tornero que empiece hoy a trabajar en el transcurso de su vida laboral tendrá que aprender seis veces a manejar otros tantos tornos cada vez más perfeccionados. Nada de esto ocurría en la vida de las generaciones pasadas.

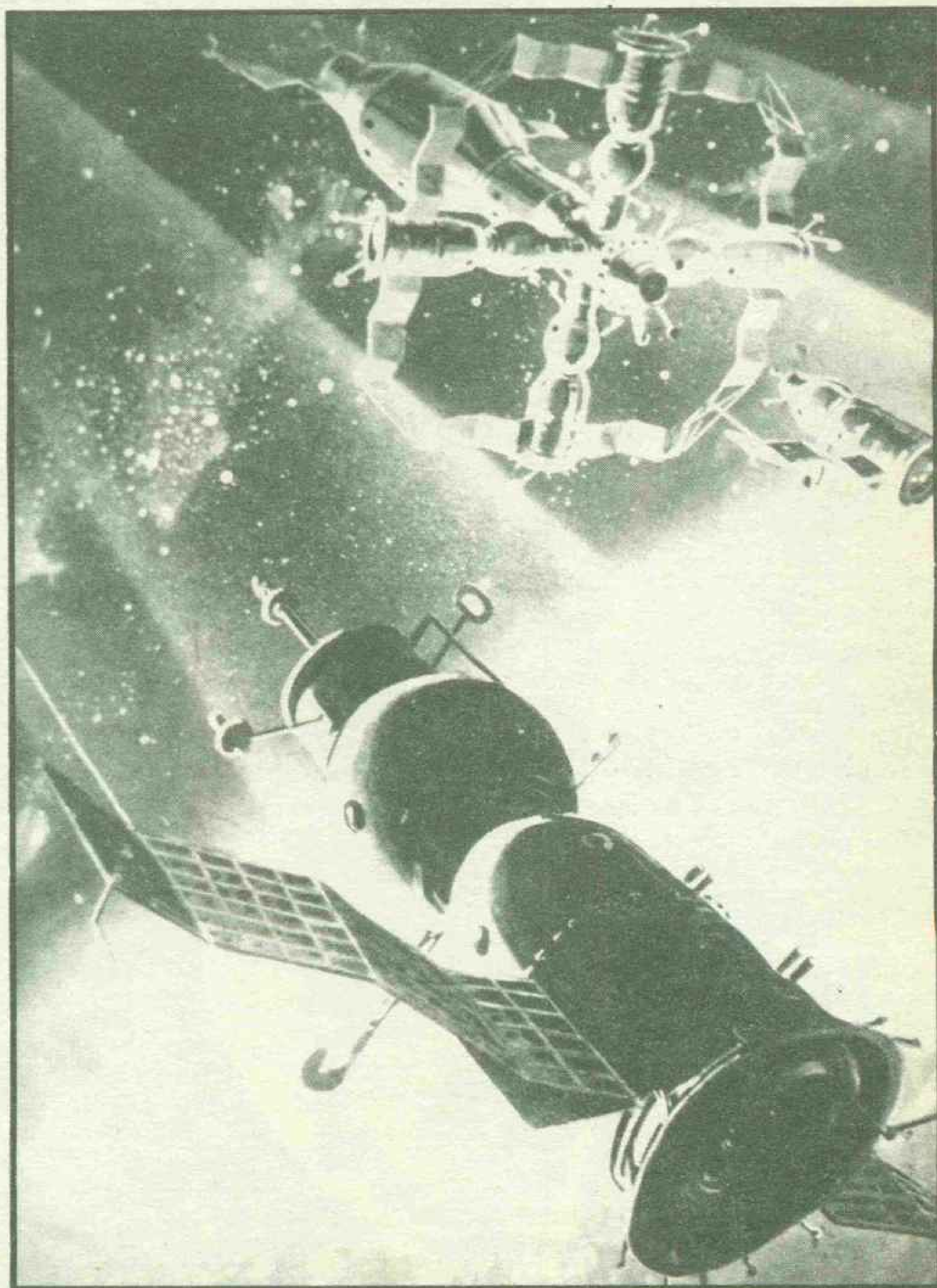
En nuestros días se da un plazo aproximado de cinco años para la fabricación de nuevos modelos de tornos. Para otras maquinarias este plazo es de siete a diez años. Estos períodos hacen obsoletos los modelos anteriores. Si se parte de la base científica de los plazos de sustitución de la maquinaria obsoleta habría que cambiar anualmente del 10 al 20 por ciento del total. En la práctica hoy en día es imposible.

¿Se puede vencer el efecto retardador de la técnica con respecto a la ciencia y sus logros?

Una de las salidas que proponen los economistas soviéticos es aceptar para la producción en serie sólo aquellos modelos que superen considerablemente la técnica que se utiliza hoy, que puedan ser válidos para un plazo entre cinco y diez años como mínimo. En consecuencia los proyectos de las futuras industrias en la Unión Soviética prevén un incremento de tres a diez veces respecto a la que se alcanza con la maquinaria actual.


La ruptura existente hoy entre los ritmos de la ciencia y la materialización de los descubrimientos es en realidad el reflejo de otra ruptura que ha existido y existirá siempre: las ideas son más veloces que la acción. ■ **A.G.**

Textos y fotos cedidos gentilmente por la Agencia A.P.N.



Dibujo del cosmonauta A. Leonov: «En el cosmos».

Un mundo en transición



«Osiris de pie» (madera). Arte egipcio del período tardío, siglos VII-IV a. de J.C., 47,7 cm. (Col. The Walters Art Gallery, Baltimore, Maryland).

La Era de Osiris

Arnold Brown

Tomado de THE FUTURIST

Publicado originalmente por The World Future Society, Washington, D. C.

LA actual ola de cambios es desconcertante para muchas personas que han dependido de instituciones que ahora están invalidadas o se desintegrran. Al parecer, los métodos antiguos ya no funcionan ni en los procesos gubernamentales ni en los sociales. El futurista Arnold Brown examina algunos de los conflictos y contradicciones que nos acosan, y postula su tesis de que los «retoños» de una nueva sociedad empiezan a surgir, igual que en el antiguo rito de fe el dios egipcio Osiris surgía cada año de sus restos desmembrados para renacer. Brown, consejero de importantes organizaciones gubernamentales y de la empresa privada se ha dedicado a la planificación a largo plazo y preside un grupo de consultoría en planificación y administración estratégicas con sede en la ciudad de Nueva York.

Primero fue la Era de Acuario, según lo proclamó en los Estados Unidos la revista musical *Hair*. Era una nueva época de paz, amor y armonía, el reverdecimiento del mundo, el triunfo de la fraternidad. Luego vino la Era de Narciso, la «generación yoísta», iluminada por figuras tan diversas como el historiador Christopher Lasch y el escritor Tom Wolfe. Fue un período de egoísmo, autobombo y autocondescendencia. Aquí ofrezco modestamente una tercera caracterización de nuestros tiempos: la Era de Osiris.

Osiris, deidad principal de la antigua religión egipcia, era descuartizado ritualmente y renacía cada año, lo cual simbolizaba el ritmo de la vida en las riberas del Nilo. Como Osiris, nosotros también atravesamos quizá por una transformación, la más reciente entre las que se ha señalado la historia humana, como la Reforma, la Revolución Industrial y el Renacimiento. Como la historia lo demuestra, en dichas transformaciones las instituciones que componen la estructura de la sociedad que agoniza se desmoronan y ese derrumbe es una condición imprescindible para que puedan erigirse las nuevas instituciones de la nueva sociedad. Las instituciones viejas impiden el desarrollo de una nueva era, la cual tiene nuevas necesidades y nueva gente.

Muchos eruditos concuerdan en que esa transformación está teniendo lugar ahora. El sociólogo de Harvard Daniel Bell, por ejemplo, ha escrito abundamentemente sobre la transformación hacia lo que él llama la sociedad postindustrial. La historiadora Barbara Tuchman tituló su obra más reciente, una crónica de la Europa del siglo XIV, *A Distant Mirror* («Un espejo distante»), conforme a su creencia de que la transformación que en el siglo XIV llevó de la sociedad medieval a la renacentista refleja nuestra propia era de transformación. (Una diferencia capital entre aquella época y la nuestra es que en el siglo XIV no

tenían el privilegio, que nosotros disfrutamos, de contar con observadores eruditos capaces de reconocer y denominar aquella transformación como, digamos, «el posmedievo»).

Lo que ahora llamamos narcisismo puede ser simplemente lo que ocurre a la gente que se encuentra entre las viejas instituciones y las nuevas, en una especie de compás de espera mientras distingue nuevas posiciones que adoptar. Cuando en una fiesta o en un avión se pregunta a la gente quién es, casi en todos los casos responde mencionando sus afiliaciones.

«Soy contador de General Foods, vivo en Nueva York, soy de religión episcopal, estoy casado, tengo dos hijos, me gradué en Tale, etcétera».

Ese individuo no nos ha dicho quién es: nos ha hablado de sus instituciones. Es un hecho que tendemos a definirnos, al menos delante de otros, en términos de nuestras afiliaciones institucionales. (Es significativo que la gente más joven de la generación de posguerra sea menos propensa que sus mayores a ese modo de proceder.)

Por supuesto que las instituciones se resisten a desaparecer. Se presenta el fenómeno por el cual el logro de una meta institucional declarada pasa a segundo término frente a la conservación de la propia institución. Por eso vemos que las instituciones amenazadas contraatacan: así surgió la reacción islámica, la cruzada del retorno a lo fundamental de la educación, el embate del llamado movimiento neoconservador; y el asombroso auge del movimiento evangélico cristiano en los Estados Unidos.

En consecuencia, parece que existen oscilaciones pendulares o ciclos en que las instituciones sufren altibajos, lo cual induce a los observadores a pensar que la historia se repite indefinidamente. Sin embargo, una observación más cuidadosa demuestra que el péndulo nunca regresa totalmente al punto de partida. Lo que parece el resurgimiento de antiguas instituciones suele ser el nacimiento de otras nuevas que se alojan en la vieja piel, tal como el cristianismo primitivo adoptó la apariencia de las religiones locales para propiciar su aceptación.

A consecuencia de este torbellino institucional, en la sociedad se produce una especie de personalidad dividida. Las más obvias paradojas y dicotomías proliferan en la sociedad, e incluso entre los individuos, con mucha mayor intensidad e incluso entre los individuos, con mucha mayor intensidad que en tiempos menos turbulentos.

Todo esto se manifiesta ahora en algunas de las principales fuerzas motirces de la sociedad estadounidense. Un ejemplo es la dicotomía centralización/descentralización en todos los sectores de la sociedad: la creciente federalización del gobierno; la paulatina consolidación de las empresas por la cual unas cuantas compañías grandes controlan más industrias; la centralización de los datos mediante la computadora; la centralización de los medios informativos.

Al mismo tiempo, hay un impulso igualmente fuerte hacia la descentralización. En el gobierno de los EUA, el conflicto entre las ramas ejecutiva y legislativa y la creciente agresividad de los gobiernos estatales hacen que la verdadera centralización sea todavía más difícil de alcanzar. El florecimiento del espíritu empresarial en el sector privado estadounidense, señalado por el aumento sustancial de egresados de escuelas de comercio que optan por fundar sus propias compañías o que van a trabajar a empresas pequeñas y no a las más grandes, es un fuerte contrapeso de la consolidación.

Otro ejemplo de nuestra época esquizoide se aprecia en las actitudes hacia la ciencia y la tecnología. Presentar a esta última como el villano que amenaza nuestra vida y nuestro bienestar es un tema que ha caracterizado a gran parte de la literatura estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial, y resulta significativo que esto se evidencia con mayor claridad en la ficción científica. El movimiento «retorno a la naturaleza» tiene un fuerte sesgo antitecnológico. Los nuevos luditas han demandado a la Universidad de California, exigiendo que se le prohíba inventar maquinaria agrícola capaz de desplazar a los trabajadores del campo. El concepto de tecnología apropiada, que postulara el finado E. F. Schumacher, requiere que restrinjamos la tecnología para mantenerla bajo el control humano.

Al mismo tiempo, el interés del público por la ciencia y la tecnología nunca había sido tan grande.

Los signos de tensión sobre las instituciones se perciben por doquier. Las instituciones gubernamentales, insertas en tradiciones anquilosadas, parecen incapaces de funcionar cuando tratan de resolver las nuevas situaciones con estructuras anticuadas. El sistema bipartidista de los EUA ya no proporciona coherencia y control en el Congreso. La rama ejecutiva se torna cada vez más grande y más burocrática e ingobernable. Sin embargo, bajo la superficie surgen nuevos vástagos que serán capaces de superar los obstáculos y proseguir las funciones del gobierno.

En el Congreso se ha formado nuevas estructuras, como las juntas de dirigentes, para llenar el vacío que dejaron en la organización los debilitados partidos políticos. La primera de esas juntas se formó en 1970; ahora hay más de 20. En los últimos años han proliferado también los llamados grupos ad hoc, que proporcionan puntos focales para los intereses de sus miembros.

Al recrudecerse el conflicto entre el Congreso y el Presidente, la tercera rama del gobierno

de los EUA —la judicial— asume un papel más importante e incluso llega a convertirse en una legislatura *de facto.* A la larga, esto y los esfuerzos del Congreso limitan las facultades de los organismos reguladores federales que, hasta ahora, han sido relativamente irresponsables. El resultado de toda esta confusión esı sorprendentemente, un sistema gubernamental mucho más dúctil hacia las necesidades diarias de lo que suele apreciarse. Entre tanto, dentro de ese sistema se están prtduciendo cambios sustanciales y significativos.

Una consecuencia de este estira y afloja es lo que los medios informativos han llamado con desenfado el ocaso del liderazgo. Los reporteros y comentaristas, desde su habitual perspectiva unidimensional, aseguran que oyen el clamor del pueblo que pide liderazgo y que no han visto que dicho clamor haya tenido respuesta. El hecho es que quizá la gente es cada vez más renuente a ser dirigida.

Muchos expertos en ciencias sociales han descrito y lamentado lo que parece ser una pérdida de espíritu comunitario en la sociedad estadounidense. Aseguran que, como si estuviéramos en una máquina centrífuga que girase cada vez más aprisa, los elementos individuales se están fragmentando. Un resultado de esto es que los norteamericanos toman decisiones contrarias a las políticas establecidas por el gobierno o las empresas, o bien crean nuevas políticas. Este fenómeno se remonta al menos hasta la guerra de Vietnam e incluye ejemplos tales como la negativa del público a aceptar los cinturones de seguridad obligatorios en los automóviles, así como el auge en las ventas de pequeños automóviles extranjeros a pesar de la enorme capacidad de la industria automotriz estadounidense.

Otra manifestación de ese tipo es la decadencia de la autoridad: «la degradación del sacerdocio profesional». Los médicos ya no son dioses. Los expertos de todo tipo —y quizá sobre todo los científicos— son impugnados en forma creciente. En virtud del mayor nivel educacional, el más fácil acceso a la información y a la opinión mediante los medios electrónicos; los cada día más frecuentes debates públicos entre expertos acerca de asuntos tan fundamentales como la energía nuclear; y el esclarecimiento de mentiras de carácter oficial, la gente se ha vuelto más escéptica y tiende más a pensar y normar su conducta conforme a su propio criterio o intuición.

El torbellino y el cambio institucional son quizá más evidentes en las instituciones religiosas. Uno de los ejemplos más notables es lo ocurrido con el movimiento evangélico cristiano en los EUA.

Este movimiento incluye ahora a unos 45 millones de fieles, muchos de los cuales, o quizá la mayoría, consideran que han regresado a «una época mística ya ida» , una era de certidumbre y fe rígidamente definidas. Han construido su propia comunidad cristiana como una salida a la sociedad secular que los rodea. Esto incluye «conjuntos para la vida integral dentro de la iglesia» compuestos por casas, tiendas, bancos, restaurantes, moteles, salas de belleza... certificados como cristianos. El movimiento tiene su propia red de televisión (que ahora ocupa el cuarto lugar entre las mayores y sigue creciendo), 1.300 radiodifusoras, 2.300 librerías, compañías de discos, un gigantesco emporio editorial, su propio directorio nacional de empresas cristianas y mucho más. Cuenta también con su propio sistema educacional, con más de un millón de niños que asisten a más de 5.000 escuelas evangélicas primarias y secundarias, en las cuales la interpretación fundamentalista de la Biblia es la base primordial del conocimiento.

Resulta significativo que estas personas pugnen por crear algo que supla lo que tradicionalmente se había considerado una sociedad secular se ha vuelto demasiado secular y no suficientemente cristiana y que, por lo tanto, busquen su propio camino de regreso.

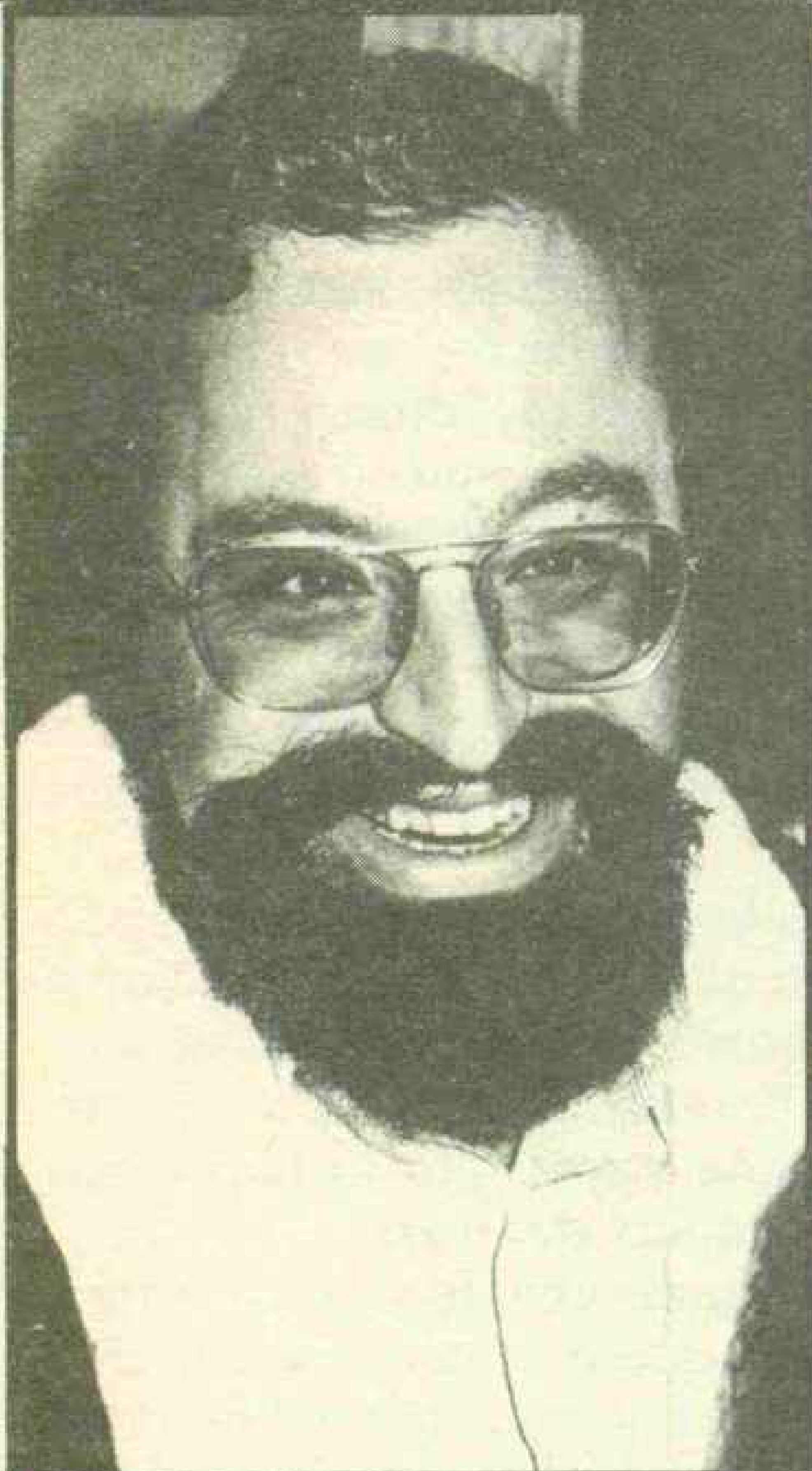
Están creando quizá una teología cristiana radicalmente nueva que coloca el acento en la administración y no en la posesión del mundo y sus riquezas. Es decir, que se reúnan para conservar y proteger la creación de Dios no para explotarla. Si consideramos que el sistema de valores estadounidenses se ha basado en una fe optimista en la expansión sin límites, esto no representa en realidad, si nuestros informes son precisos, una alteración fundamental.

Para muchas personas que consideran que su seguridad depende de su afiliación a instituciones poderosas, la marejada de cambios que caracteriza nuestra época es horripilante. Se ven a sí mismas al borde del mar de Occidente, a punto de ser devoradas por el abismo, sin otra perspectiva que las tinieblas, plagadas de monstruos desconocidos y temibles. Otros vaticinan un nuevo mundo feliz, una utopía, donde la destrucción de las instituciones de hoy liberará a los seres humanos para que lleguen a ser como ángeles.

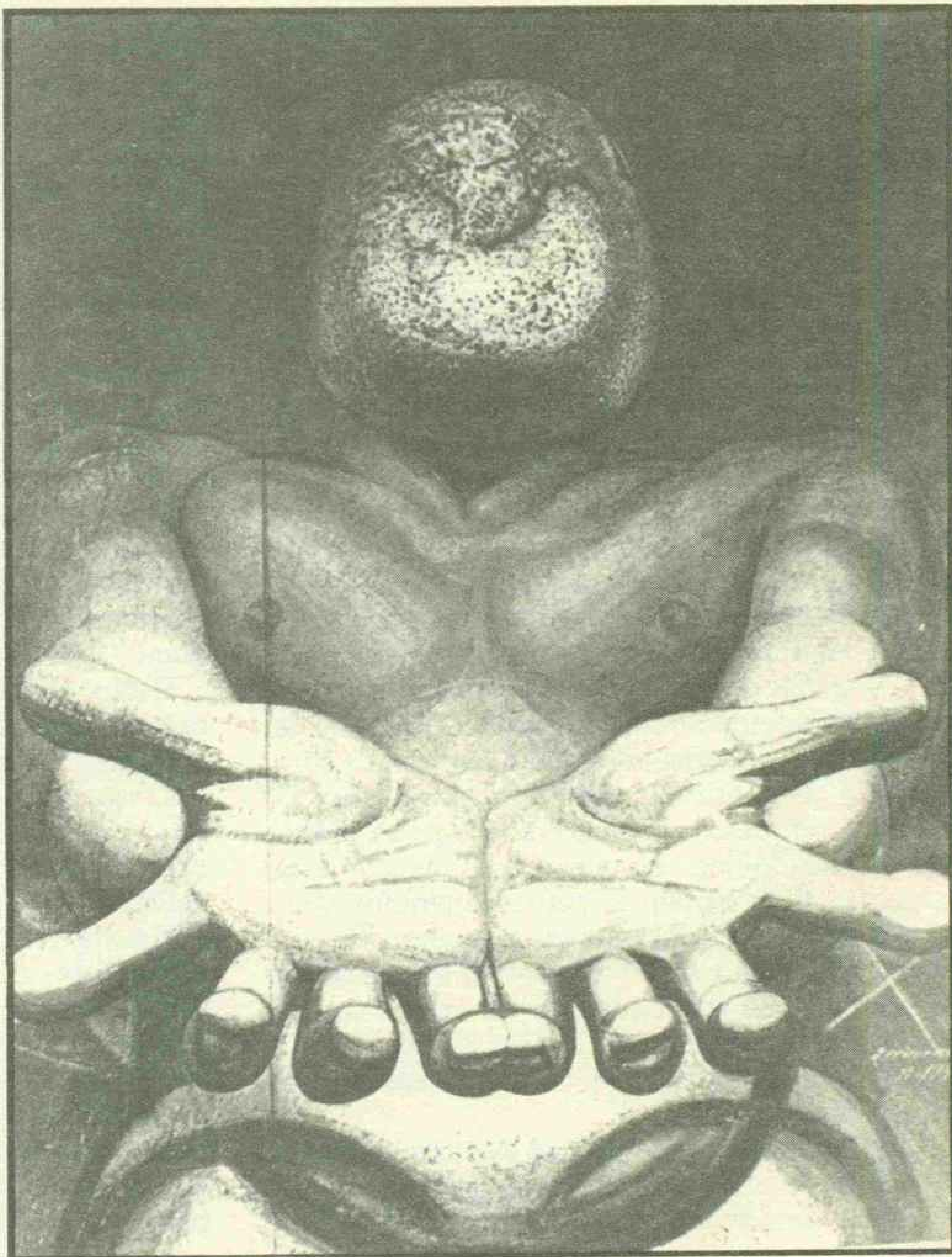
Tomen ustedes el partido que gusten. En realidad no sabemos lo que el futuro nos depara. Quizá vendrá una nueva Era de Oscurantismo o nos veamos bañados por la luz de un nuevo Renacimiento. Si de algo podemos estar seguros es de que la humanidad posee un instinto de supervivencia aún más fuerte que el de sus instituciones. La muerte de éstas no implica forzosamente la muerte de las personas. Como el nadador neófito, debemos creer que no nos ahogaremos si nos dejamos ir.

El verdadero mensaje de la leyenda de Osiris no es que haya sido descuartizado, sino que logró renacer. ■ **A. B.**

La utopía, entre la



Fernando Savater



«Nuestra imagen» (pintura original de David Alfaro Siqueiros. Ciudad de México, Instituto Nacional de Bellas Artes).

> *«El tiempo dirá tan sólo: "Ya te lo dije".*
> *Sólo el tiempo conoce el precio que hemos de pagar;*
> *si yo pudiera decírtelo, te lo haría saber».*
> (W. H. Auden)

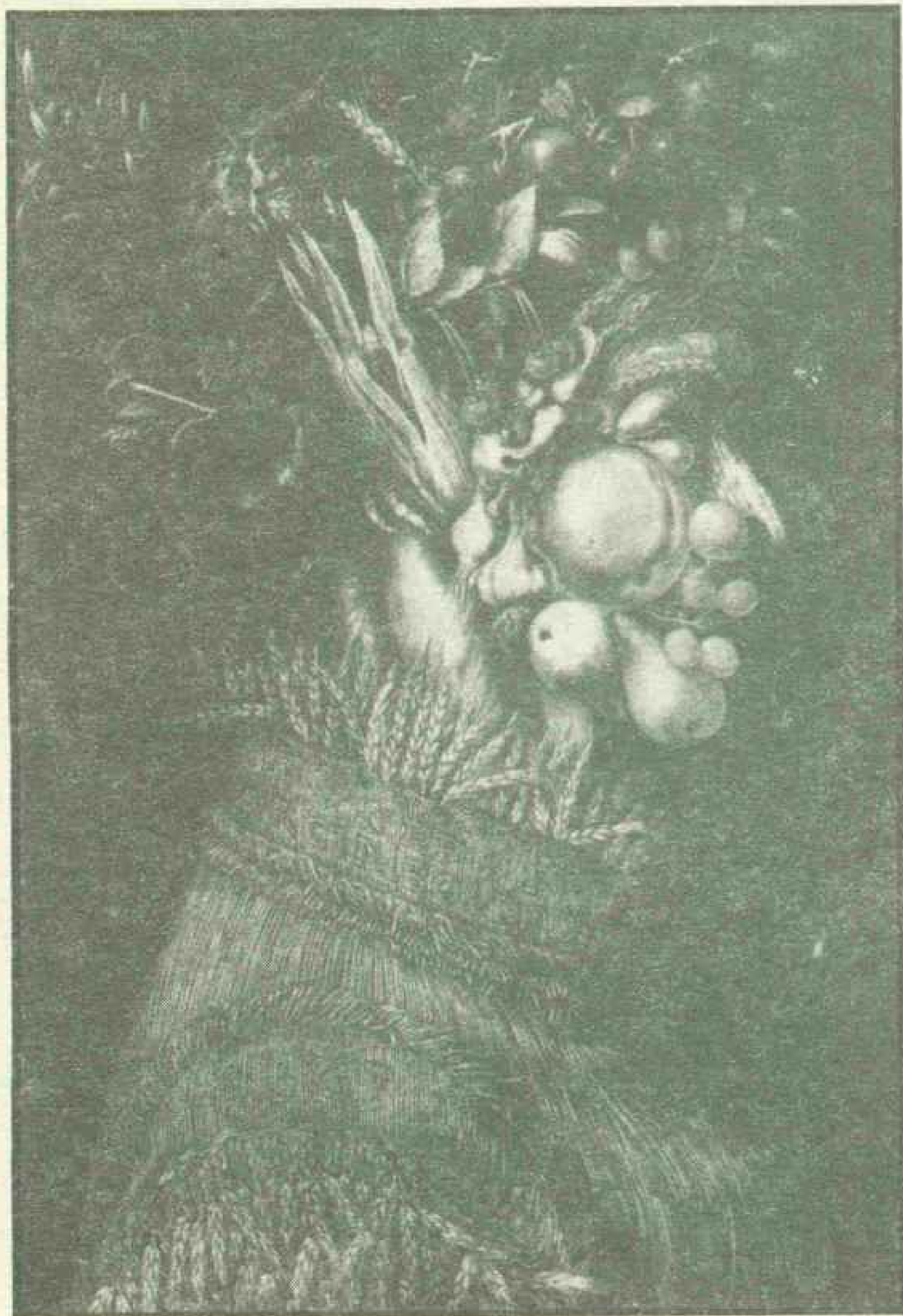
EN torno, más o menos, a mayo del 68 se llegó a lo que, reiterando el título de un libro de Marcuse, podríamos llamar «el final de la utopía». El final, es decir: el no va más, los juegos han sido hechos, la bolita gira. El final, porque la utopía ya no sirve: se trata de un fenómeno relativamente nuevo, la extenuación de la esperanza, al menos en política. En un primer momento este agotamiento fue considerado de forma sumamente positiva. Muchas veces la esperanza, según canta la milonga, «son ganas de descansar»: pero había llegado el momento de dejar por fin el esperanzado descanso y pasar decididamente a la acción; las condiciones objetivas para la realización de lo tantas veces postergado esperaban ya el papirotazo revolucionario que cumpliese lo prometido; la insumisión ante el exceso represivo, la violencia imperialista y el trabajo como tortura y saqueo se había generalizado a

ilusión y el cinismo



Estatua de Pasteur durante el Mayo francés de 1968.

Jean-Paul Sartre durante un mitin ante el estudiantado en las jornadas del Mayo francés.



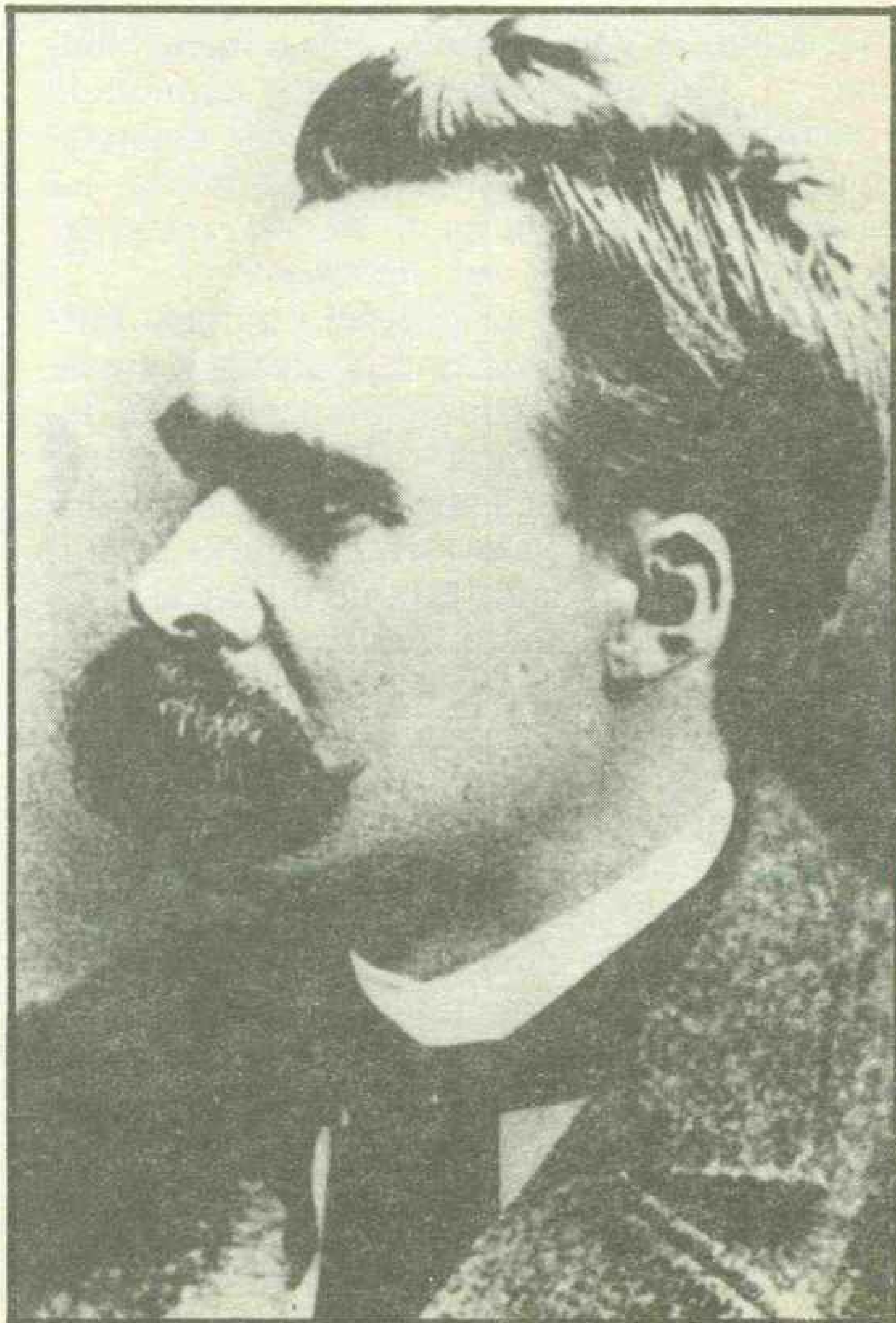
Pintura de Arcimboldo.

tantas conciencias que corría más peligro de banalización que de olvido; la utopía tenía ya lugar y fecha: *paradise now.* Después el sueño se fue marchitando hasta que llegó la hora de despertar; los últimos maoistas retornaron de la instrumentalizada revolución cultural, donde no ya cien flores, sino ni una sola rosa hubo que no fuera del más adocenado plástico. ¿O quizá alguien encontró —y perdió— esa mágica rosa? El caso es que los antiguos militantes comenzaron a prestar oído a los lamentos de desengañados prometeos encadenados en su Gulag: la contrición de esas almas cruelmente ilustradas sobre el cumplimiento de la utopía es la nuestra, se decían, pero ellos padecen también el castigo a que nosotros, por poco, hemos escapado. El alivio de haber esquivado el castigo que merecieron se les convirtió, pues, en brío antiutópico. Mayo del 68 fue una de las caras del final de la utopía; agosto del 68, la invasión de Checoslovaquia, fue la otra.

La utopía había acabado, cierto; pero no porque hubiese sonado la hora de su cumplimiento, sino porque se hacía imperioso el abandono de tal modelo. No fue sólo el final de la utopía, sino también el final de la talgia utópica, tan presente en casi toda la escuela de Frankfurt. Incluso el radiante y efímero sueño del mayo sesenta y ocho llevaba —visto desde el arrepentimiento y con música de disidentes

La Facultad de Medicina de París durante el Mayo francés.

al fondo— gérmenes de la corrupción utopista. Los arrebatos de mayo guardaban secretas complicidades con los tanques de agosto... Los clamores del Gulag salpicaban, por supuesto, a Lenin y a Marx, pero también a Nietzsche, a Hegel, a Fichte e incluso a Platón. De la nostalgia por la utopía muerta al *horror* por la utopía, al aplastamiento de cualquier rebrote utópico. En ello estamos ahora. No me refiero a todos los ex fanáticos que han emigrado en masa a la derecha y han descubierto juntamente los placeres ayer prohibidos del oscurantismo misticoide y la guerra fría, la tranquilizadora firmeza de Reagan, la perspicacia económica de Milton Friedman y el señorial *savoir faire* de los partidos dignamente conservadores. No, el problema, como siempre, es para los hombres de pensar (pues pensar *no* es justificar o excusar lo dado, sino inventar lo posible). La izquierda que asiste al triunfo de la socialdemocracia enérgica en Francia —y que piensa que es mucho mejor que nada— o que espera la victoria del sociodemocratismo mitigado y coaccionado en España —quizá mejor al menos que Tejero y Calvo Sotelo—; la izquierda que asiste compungida al relanzamiento de la guerra fría, al aplastamiento del sindicalismo libre en Polonia, al genocidio permanente del campesinado centroamericano, a la desesperada (¿instrumentalizada?) lucha terrorista... La

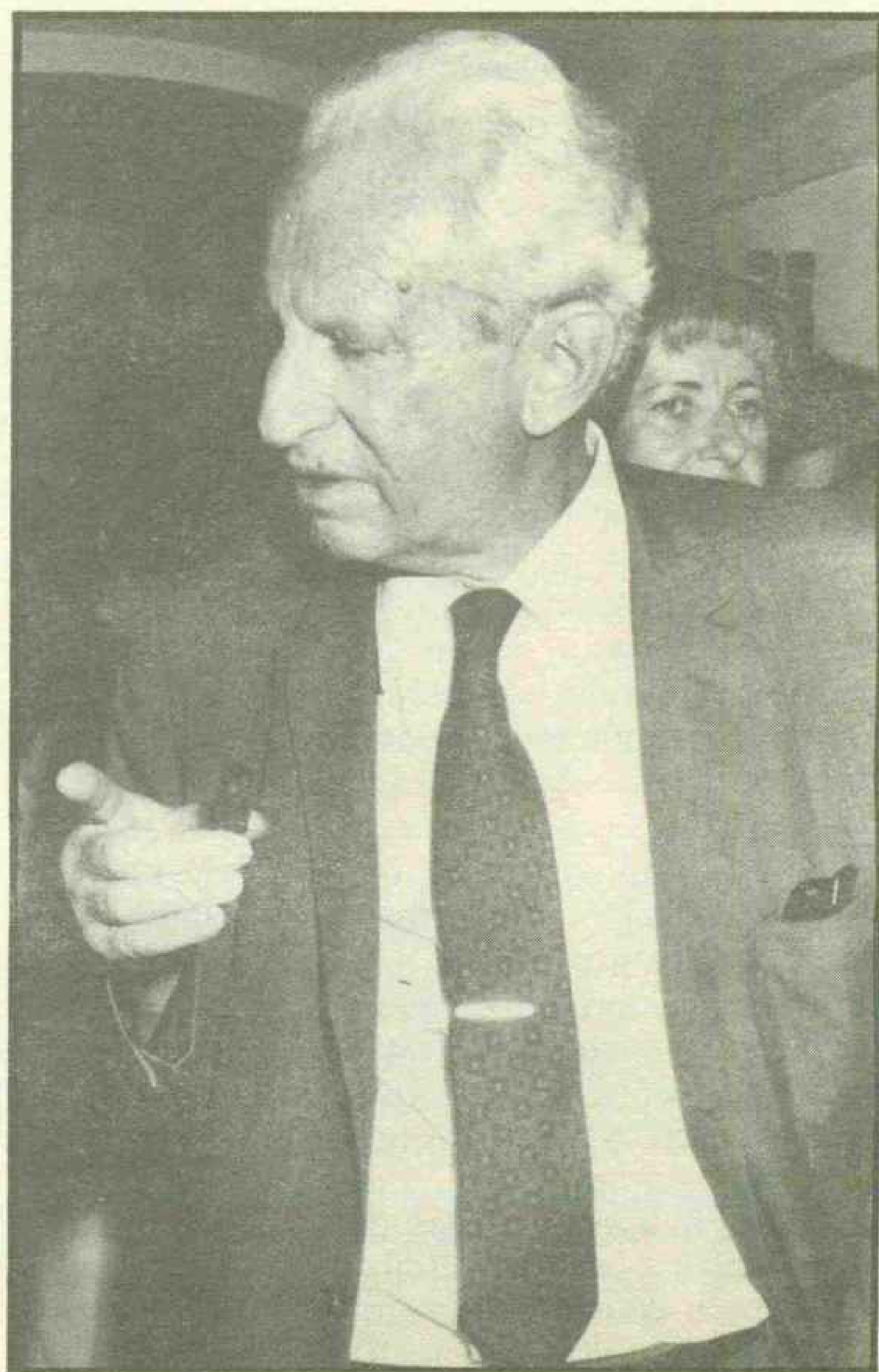


Friedrich Nietzsche (1844-1900).

La plaza Wenceslas de Praga, durante los sucesos de la famosa «Primavera de Praga» de 1968.

izquierda que sabe ya muy bien por qué no debe ser leninista y que intuye, más o menos limpiamente, por qué no debe insistir demasiado en decir que es marxista o que piensa realmente que será mejor definirse de otro modo. La izquierda que pretende seguir siendo *izquierda,* pero quiere dejar de ser *siniestra...*

Horror, pues, ante el proyecto utópico mismo, ante la *unanimidad* que la utopía reclama como la forma de organización social más deseable. Porque la fórmula de la utopía suele ser: todo llegará a ser uno; en cada uno podrá verse la verdad del todo y en el todo la unánime verdad de cada uno. Lo que distancia a los hombres, lo que dificulta el acceso directo de unos a otros, la reserva o secreto que oscurece la intimidad de los unos frente a los otros, lo irreductiblemente diverso de sus gustos y de sus formas de hacer..., son obstáculos disgregadores que el aunamiento utópico se propone remediar. Abolir las barreras entre los socios, que nada resista en cada uno a dejarse *penetrar* totalmente por la comunidad... Fusión más mística que social en la indistinción materna; renuncia a la característica irrepetible que me opone a los demás y me veda el compartirme plenamente, el entregarme por completo a ellos... *La utopía es la sociedad en que ya a*



Herbert Marcuse (1898-1979).



Praga: agosto de 1968.

nadie le será lícito resguardarse porque no habrá nada que temer: todo misterio íntimo será sospechoso de egoísmo o traición, toda discrepancia organizada deberá ser aplastada como un rebrote aristocratizante, toda peculiaridad que no pueda ser generalizada sonará a privilegio... Se producirá y se consumirá al unísono; se amará y se educará del mismo modo; el mal se extinguirá por falta de pábulo, pues lo que alimenta al mal en la sociedad son los *intereses* y en la utopía no habrá lugar para ellos: armonía completamente desinteresada y, por tanto, sin reales diferencias, perfección, pues, indiferente... Por supuesto, los utopistas suelen ser partidarios fervientes y declamatorios de la libertad, pero están convencidos en el fondo de que todos los hombres —en cuanto la corruptora división social no los malee— van a querer ser libres *del mismo modo...*, a no ser que el individualismo mal entendido haya gangrenado irrecuperablemente al miembro y éste deba ser amputado. En el orden utópico la libertad es ininteligible, pues no queda elección entre el mal y el bien, ya que la primera de ambas opciones ha sido definitivamente desterrada. El terrible Hegel —tan antiutópico— justificaba la pena de muerte como la vía por la que el criminal recupera su ciudadanía y la libertad racional objetiva que pierde al cometer su delito: así puede el asesino seguir siendo miembro de la sociedad, tras el debido rescate por la muerte. Pero en la utopía el violador de la ley o el disidente no tienen sitio, pues la ley es puramente inmanente y la norma un diapasón interior: ni siquiera pueden ser concebiblemente transgredidas sin que la utopía toda se venga abajo, porque el individuo quedaría como *exterior* a lo que le organiza; por tanto, la ejecución o la exclusión del transgresor no le recuperan para una comunidad en la que la transgresión no tiene cabida, sino que le borran, le aniquilan, le esconden para siempre en el olvido.

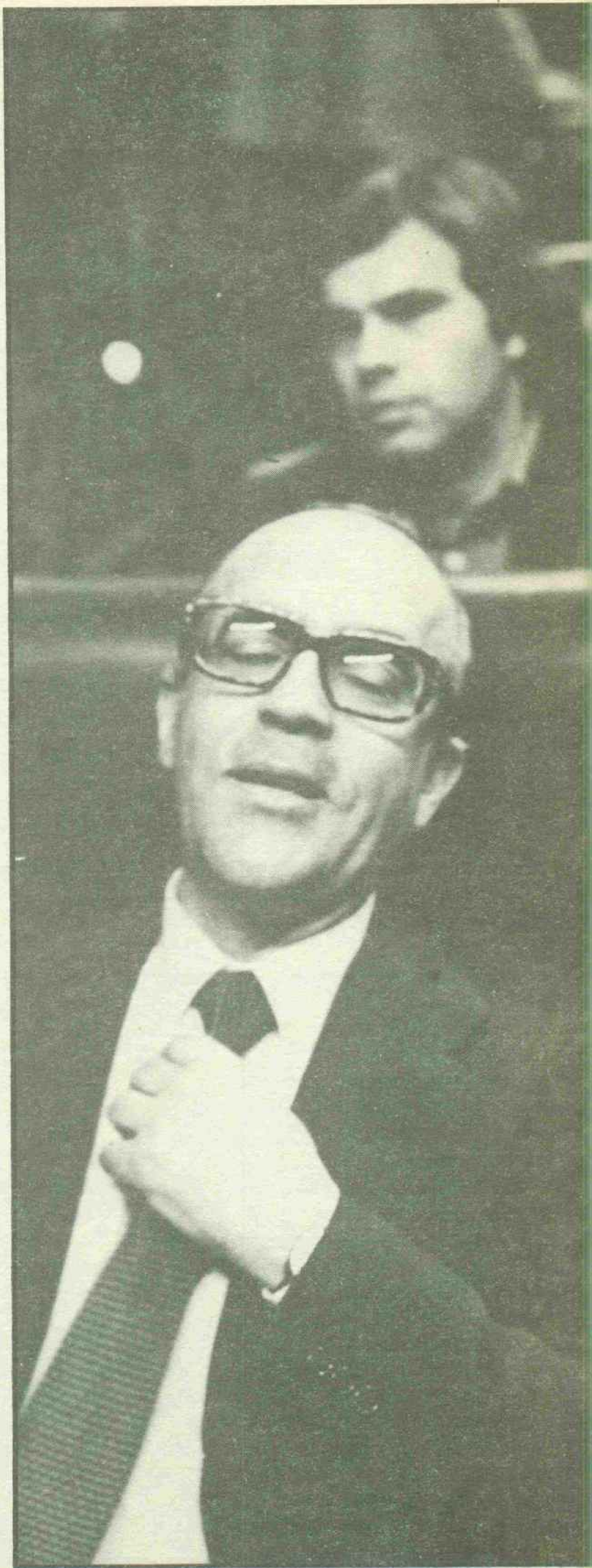
Esa anulación de las tensiones sociales, ese entender el orden comunitario como un regazo en el que reclinar para siempre la fatigada cabeza individual, la anulación por decreto de la envidia y la rapiña, el aliviamiento general de la obligación personal e intransferible de decidir..., son ideales que responden a un trasfondo mítico irrenunciablemente humano. También son irrenunciablemente humanos mitos opuestos, que han de corregir a aquél: la excelencia como realización heroica de lo que en mí es único, la afirmación soberana de lo que me constituye, el afán de iniciativas, de exploración y de conquistas, la pasión de mando y de prestigio... Pero estos últimos mitos no pertenecen, en cuanto tales, al inconsciente colectivo de la organización social como resultado, sino más bien al de los socios en cuanto organizadores; el primer complejo mítico, en cambio,


Antonio Tejero Molina.

es el ideal de la organización en sí misma, de lo hecho para funcionar siempre bien y sin necesidad de ulteriores esfuerzos, paraíso acogedor de un reposo omniprovidente. Puesto que tan arraigado tenemos este ideal mítico, muy lentamente se ha ido admitiendo el mecanismo corruptor que pervertía sus pretendidas realizaciones históricas. En primer lugar se supuso que era la determinada forma de cumplimiento histórico, en sus particularidades imperfectas, la culpable del fracaso, pero sin que éste llegara a atentar contra el prestigio de la forma utópica en sí misma. Ha sido importante novedad de los últimos años aceptar el inevitable desarrollo de la gangrena tiránica en la utopía (mejor: en el régimen establecido tras una transformación política legitimada por el recurso a la utopía) como parte del programa utópico mismo y no como su desafortunado accidente fortuito. En una reciente entrevista el escritor checoslovaco Milan Kundera resume con notable lucidez tanto el mito de transparencia política que la utopía totalitaria pretende como la degradación tenebrosa sufrida por su puesta en práctica efectiva: «El totalitarismo no es únicamente el infierno, sino también el sueño del paraíso —el sueño milenario de un mundo en el que todos los hombres vivan en armonía, unidos por una voluntad y una fe comunes y sin secretos entre ellos. André Breton también soñaba en este paraíso cuando hablaba de la casa de cristal donde le gustaría vivir. Si el totalitarismo no explotara estos arquetipos míticos, que se hallan en lo más recóndito de todos nosotros y que están profundamente arraigados en las religiones, no podría atraer a tanta gente, sobre todo durante las fases tempranas de su existencia. Pero una vez que el sueño del paraíso comienza a convertirse en realidad las gentes que tratan de interferirse en su camino aparecen por doquier, y por esta razón los soberanos del paraíso deben construir un pequeño gulag a un lado del Edén. Con el correr de los años el gulag se va haciendo mayor y más perfecto, mientras que el paraíso contiguo pasa a ser cada vez más pobre y pequeño» (entrevista con Philip Roth, en *Quimera* n.º 15). Anhelo del Cuerpo Místico, en el que todos seremos uno; pero la regeneración salvadora de la gracia nos falta y las piezas del cuerpo no terminan de ensamblarse dócilmente, hay rechazo de los miembros trasplantados, es preciso cauterizar, coser y soldar sin contemplaciones..., hasta que finalmente el muñeco humanoide comienza a caminar a trompicones entre feroces gruñidos, disforme y pavoroso, más semejante a la criatura de Frankenstein que a Cristo.

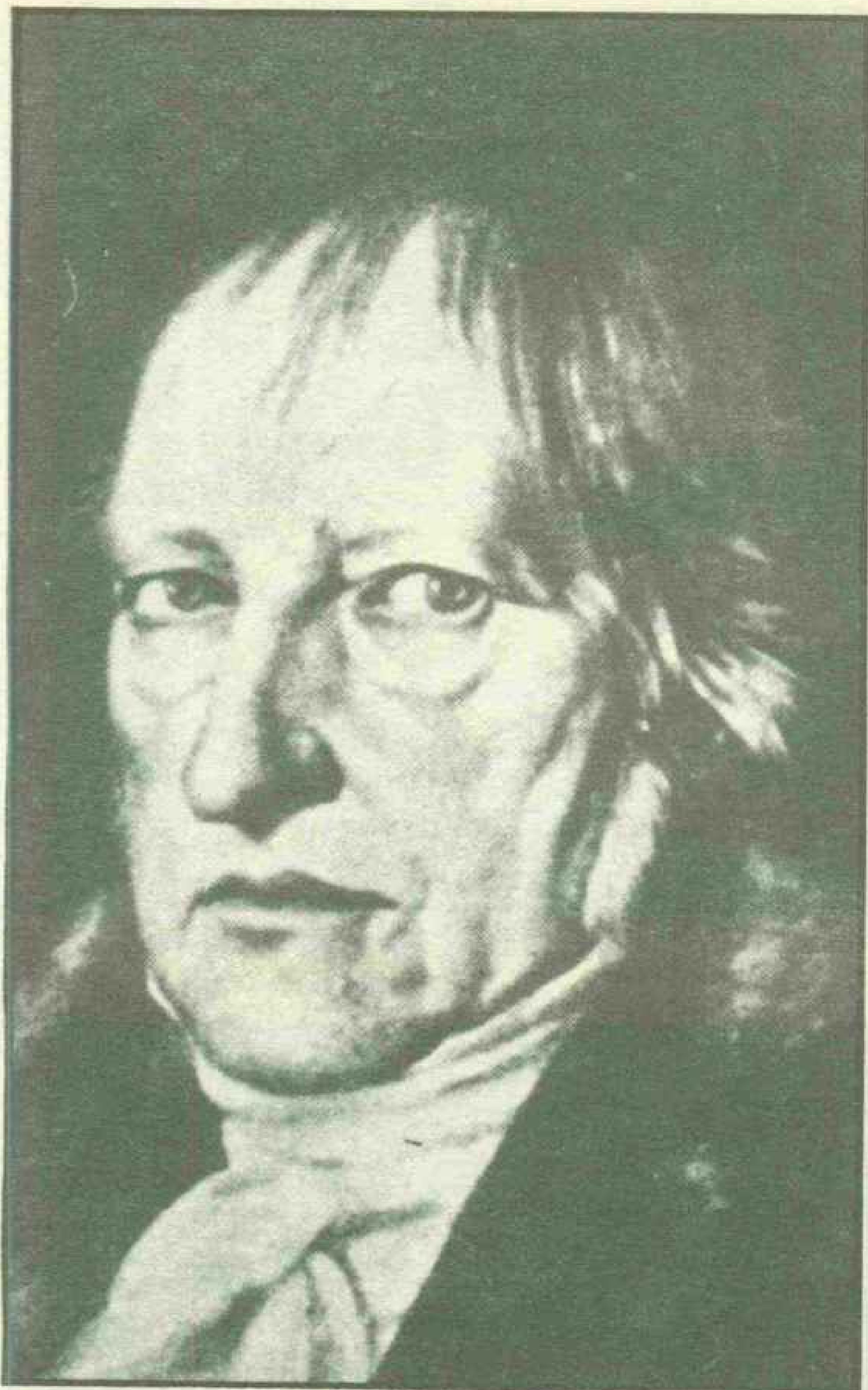
A estas alturas la utopía totalitaria es radicalmente indefendible; no hay que deplorar su imposibilidad —al contrario, sabemos ya que es posible en cierto sentido grotesco y mons-

truoso—, sino más bien rechazarla porque es un ideal, sí, pero un ideal de lo no deseable. La glorificación del todos en uno y lo uno en todos promete tan sólo el reforzamiento de lo peor que hay vigente, no su abolición; no hay armonía sin una cierta posibilidad eficaz de discordia, como ya sabía el viejo Heráclito: proponerse la supresión radical de toda tensión entre intereses sociales contrapuestos (aunque sea exigiendo, como mínimo, una cierta complementariedad) no es un sueño, sino una pesadilla. Los movimientos de izquierda están en buena medida algo así como *contaminados* por ese modelo cerrado y aborrecible; librarse de toda complacencia, condescendencia y no digamos complicidad con los totalitarismos, dejando de excusarles por sus parciales coincidencias con el proyecto utópico, es un decisivo avance de la izquierda más ilustrada y por ello —no pese a ello— más consecuente: para culminar tal avance será preciso revisar a fondo la deseabilidad del proyecto utópico mismo y sus supuestas virtudes emancipadoras. Ahora bien, no debe olvidarse que el modelo liberal capitalista usual en occidente *también es una utopía y que su realización efectiva, no menos que la otra, se ha revelado como cruel e indeseable.* Los países occidentales viven la utopía de la perfecta libertad de los individuos y de su igualdad ante la ley, del gobierno que expresa la mayoritaria voluntad popular, de la abierta competencia de las particulares iniciativas en el marco sabiamente autorregulado de los mecanismos del mercado, del respeto a todas las creencias y a la expresión sin trabas, de la seguridad de los ciudadanos ante las fuerzas coactivas del Estado; pero el cumplimiento histórico de esta utopía arroja un saldo francamente negativo: sumisión esclavizadora del cuerpo social a los padres económicos, formación de una casta dirigente cerrada y reclutada entre determinadas élites sociales, desigualdades de hecho ante la ley según las influencias políticas y el *status,* insolidaridad generalizada en la comunidad y desaparición de las identidades colectivas menos asimilables por la centralización administrativa, represión de determinadas opiniones o formas de vida, control y manipulación financiera de los medios de expresión, crecientemente impune intervención policial en la vida privada de los ciudadanos y nuevas formas de coacción, explotación por medios bélicos de países menos favorecidos, etc... Tampoco en este caso puede dejar de reconocerse que en el ideal utópico propuesto se contenían ya los gérmenes de los males posteriores que la realización histórica dio a luz. La utopía totalitaria y la liberal-capitalista oscilan por igual entre la ilusión y el cinismo: ilusión legitimadora del radiante proyecto que todavía se esgrime como lo que ha de actualizarse plenamente, por fin, tras un último esfuerzo, cinismo que asume el


Leopoldo Calvo-Sotelo (detrás suyo, el líder de la oposición, Felipe González).



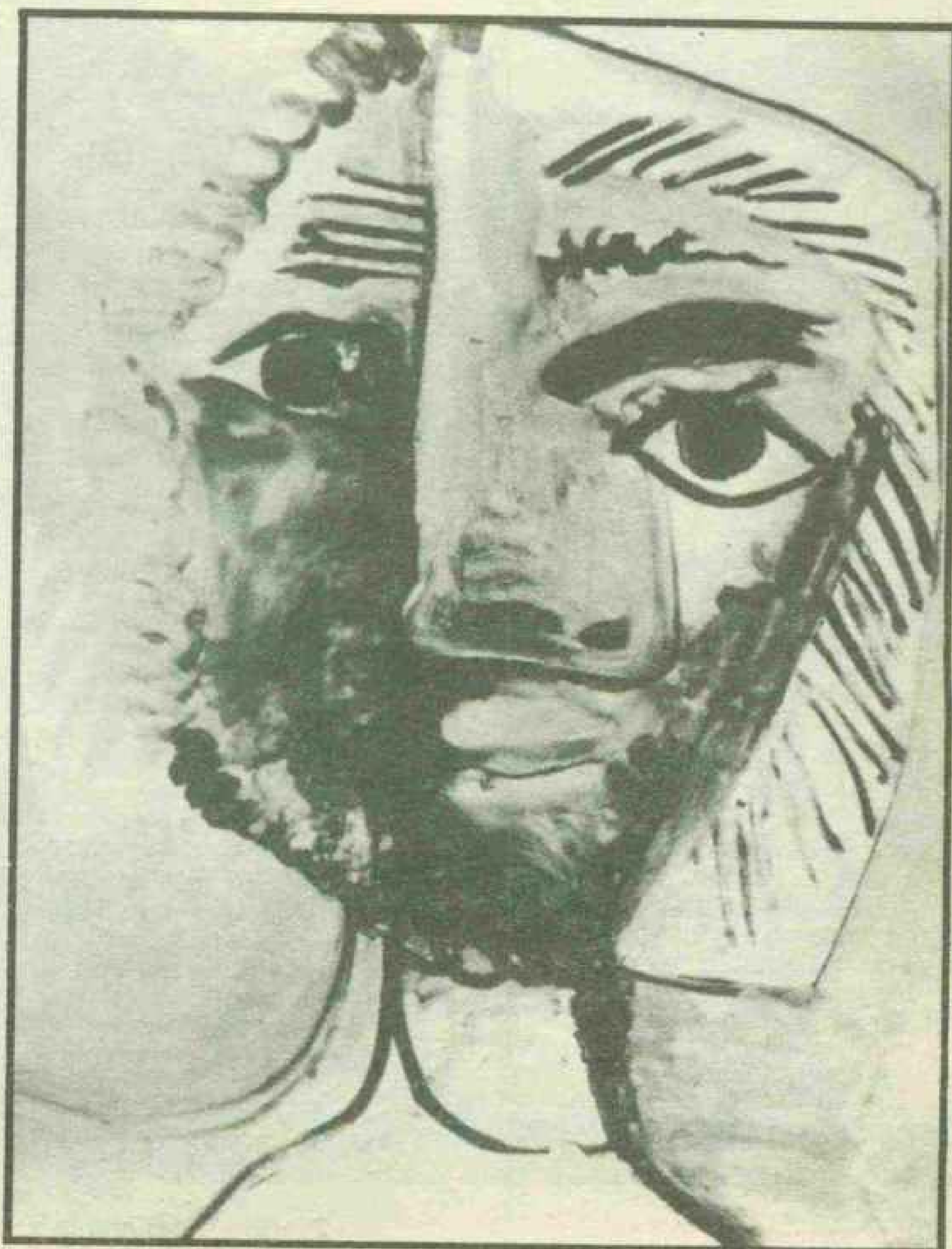
Pintura místico-crepuscular, de Salvador Dalí.



G. W. F. Hegel (1770-1831).

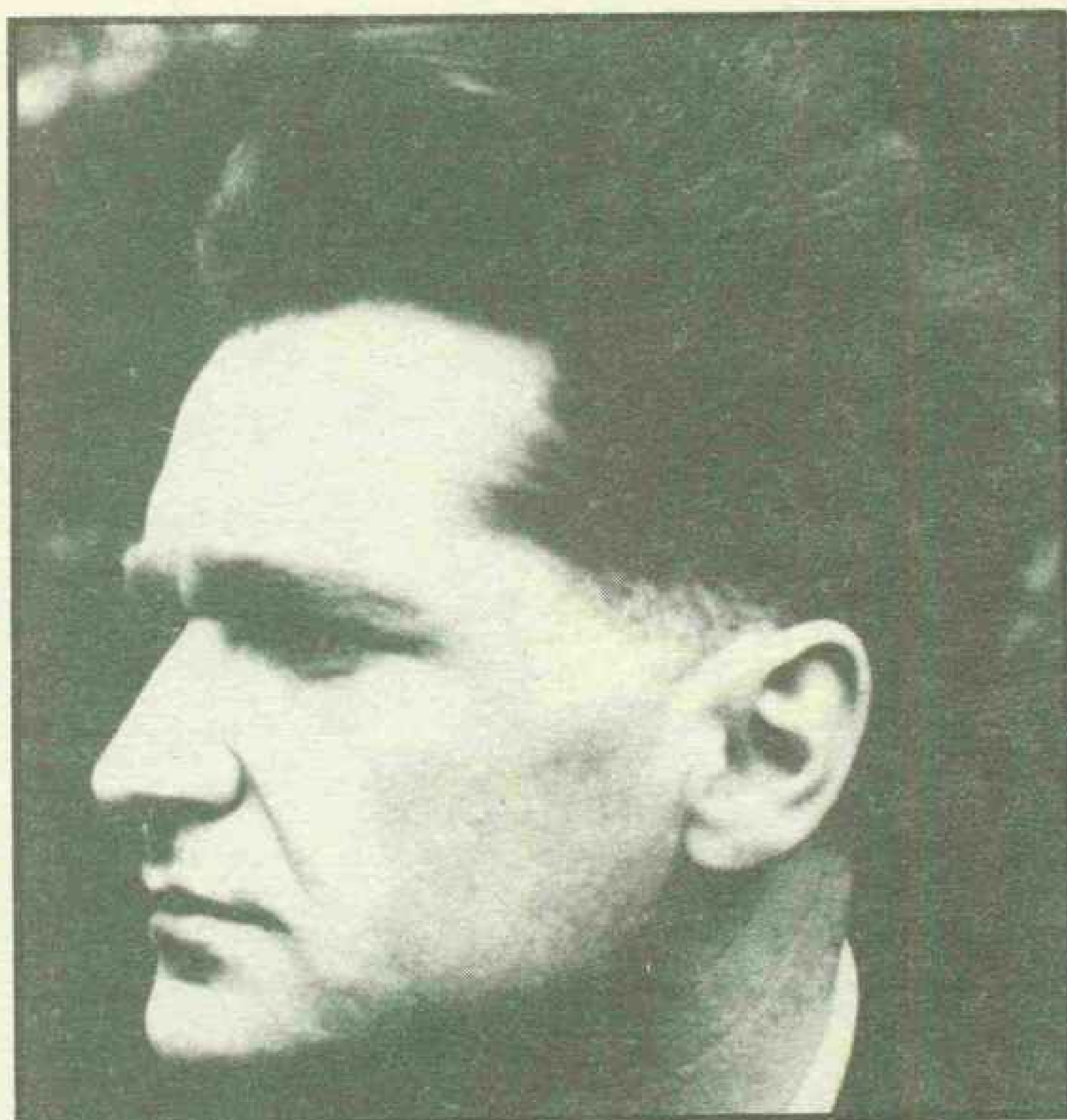
ajado y desengañado rostro de la utopía cumplida como el contenido verdadero —y, por tanto, deseable y defendible— del ideal perseguido. La gran ventaja de la utopía liberal es que viene de más atrás y disimula, por ello, mejor su ímpetu utópico; a lo largo de los siglos ha aprendido a mitigar prudentemente lo más equívoco de sus fervores y adopta con falsa resignación la máscara de lo inevitable. Concede al milenarismo totalitario el monopolio de la utopía y sólo propone sus viejos *desiderata* como remedios contra los horrores de aquél, pero a fin de cuentas también oculta bajo su sentido común y sus afectaciones retóricas un sueño peligroso y traicionado.

En su «Ensayo sobre el pensamiento reaccionario» apunta Cioran: «Todo parece admirable y todo es falso en la visión utópica; todo es execrable y todo tiene aire de verdadero en las constataciones de los reaccionarios.» El dictamen del lúcido pesimista es mucho más sutil de lo que una primera lectura pudiera dar a entender. Utopistas y reaccionarios son algo *peores* de lo que quisieran; en efecto, mientras que la visión utópica *parece* admirable y las constaciones de los reaccionarios *tienen el aire* de ser verdaderas lo indudable es que todo en la primera es falso y todo en las segundas es execrable. No hay, quizá, tanto que admirar sin reservas en la utopía, pero tampoco hay tanta verdad indiscutible en lo establecido; o, si se prefiere, la utopía es un poco más execrable y la actitud conservadora algo más falsa de lo que suele creerse. Creo que de aquí pueden sacarse algunas orientaciones prácticas. Dos interrogantes inquietan a quienes perciben con acuidad la crisis del modelo utópico y, sin embargo, no saben o no quieren resignarse al conformismo: en primer lugar, ¿queda aún algo válido de la utopía para nosotros los escarmentados?; y luego, ¿puede esperarse del futuro algún tipo de redención, alguna *curación* de la historia? Respecto a la primera pregunta es preciso señalar que tanto la utopía totalitaria como la antiutopía liberal (utópica también a su modo, como hemos dicho) sufren el descrédito de sus respectivas manifestaciones históricas: no hay ideal que resista a tales ejemplos prácticos... Pero algo estaba ya viciado en ellas desde su propio planteamiento teórico, un punto oscuro agusanaba el resplandor sin contrastes de la visión armónica. La desconfianza hacia los órdenes cerrados, los sistemas demasiado perfectos, las unanimidades demasiado evidentes, los ideales teológicos de unión mística trasplantados a este nuestro mundo sin Dios, y, sobre todo, la desconfianza y repugnancia hacia la utilización de medios que contradigan directamente los fines que se pretenden alcanzar (utilizar la dictadura para llegar a la libertad, o la violencia para conquistar la paz) son muestras no sólo de cordura, sino, sobre todo, de



«Rostro». Pintura de Pablo Picasso.

una postura auténticamente rebelde ante los males de este mundo. Pero también la cordura y el incorformismo militante se revelan en la desconfianza de toda situación dada que pretenda hacerse soportar como «inevitable» y en la repugnancia ante las libertades manipuladas y los fastos triviales de unos cuantos basados en el aniquilamiento rutinario de los más, en la desigualdad de poder y en una peculiar miseria —no sólo económica, pero fundamentalmente económica— de quienes son arrojados a paletadas en las calderas del siglo XX para alimentar con su energía una civilización desalmada. Tan «utópico» en el sentido peyorativo de la palabra es quien cree en la posibilidad de una sociedad totalmente unánime y transparente como quien supone que ya ahora el modelo occidental de organización política cumple sus promesas de libertad individual, igualdad ante la ley y auténtica soberanía popular. Si algo queda —y *tiene* que quedar— de la utopía es su motor negativo, es decir, el ímpetu utópico



Cioran.

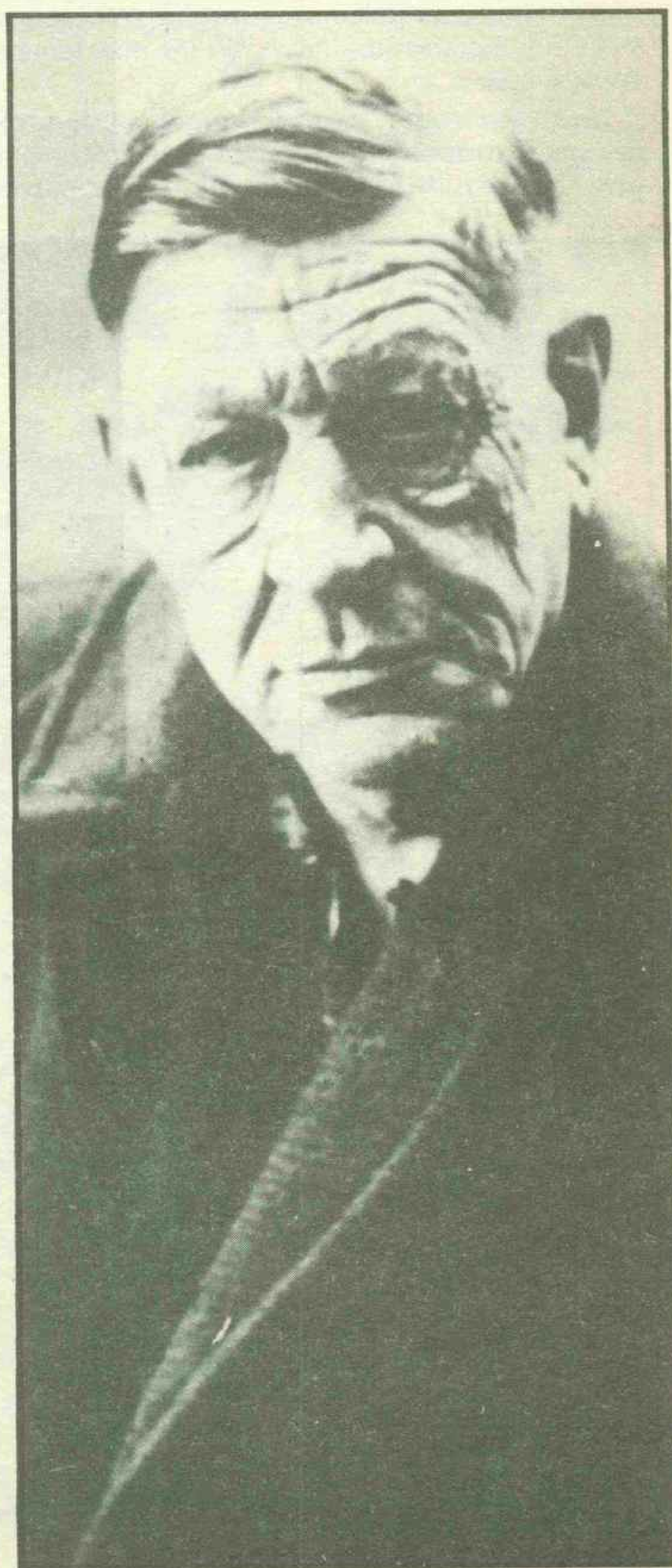
«The Entire City». Pintura de Max Ernst (1936).

propiamente dicho. Porque el vigor utópico, antes de lanzarse a edificar el plan completo y detallado del paraíso, comienza por negar la necesidad ineluctable de los males vigentes; su primer movimiento es rechazar la utopía degradada en que vivimos, donde todo lo posible se ha convertido en necesario y las perversiones de lo ideal cierran el camino por donde podría llegar el cumplimiento de las promesas pendientes. Pero el ímpetu utópico actual ya no pretende construir la perfección social sin fisuras, delirio maníaco que termina volviéndose inquisitorialmente contra sí mismo, sino que se propone luchar parcela a parcela contra lo que bloquea en el orden vigente la apertura a lo posible. De la sociedad hacia la que vamos sólo sabemos que no quisiéramos que fuese un simple corolario de la vigente; menos que nunca es creíble el falso profeta (aún peor el falso científico) que diga poseer una visión completa de conjunto. Pero tampoco es lícito olvidar el sentido de todas las luchas pasadas, la lección de las derrotas y la dirección en que apunta, desde hace doscientos años, el lento goteo de la insumisión. No sabemos lo que harán los hombres con más libertad y con menos obstáculos para la solidaridad; pero sabemos lo que hoy *no* hacen por falta de una y sobra de los otros y eso nos basta para seguir luchando.

¿Y el futuro? Falsos oráculos, echadores de cartas marcadas, adivinos provistos de trabalenguas rimados o de computadoras nos venden a módico precio la fecha exacta del desastre que pulverizará el mundo o los reiterativos terrores del año dos mil. ¿Deberíamos, para contrarrestar sus predicciones ominosas, intentar esbozar pronósticos favorables y pergeñar nuevos semblantes a la cansada esperanza? Creo que es una tentación embaucadora a la que hay que resistirse. Nada es de peor augurio que la necesidad de vislumbrar el futuro: éste, a fin de cuentas, es siempre nuestro enemigo (y lo *es* ahora, no cuando se convierta en presente) porque el tiempo no puede nunca sernos propicio. Dice en alguna parte Ernest Jünger que el hombre siempre ha preferido saber el destino que *tiene* a lo que *es* y por eso se entrega a los astrólogos y huye de quienes quieren iluminarle sobre su condición; y es que, apostillo por mi parte, sobre lo que somos caben pocas esperanzas, pero quizá sí sobre lo que nos espera. El futuro es refugio o manipulación del presente; porque es en el presente donde se da el esfuerzo y la recompensa del esfuerzo, no en otro tiempo, que, en cuanto tal, debe ser también tiempo de asesinos y asesino él mismo. Pero quizá sea inevitable sentir de vez en cuando lo que Tácito, en un párrafo que gustaba de citar Ernst Bloch, llamó «la nostalgia de los tiempos futuros». De ella más vale no hablar, salvo con voz de poeta, que nada promete y apenas revela, como Auden en su hermoso «Si pudiera decirte»:

«Los vientos deben venir de alguna parte cuando soplan,
debe haber razones por las que las hojas se pudren;
el Tiempo dirá tan sólo: "Ya te lo dije".
Tal vez las rosas quieren realmente crecer,
tal vez la visión quiere en verdad permanecer;
si pudiera decírtelo, te lo haría saber.»

■ F.S.

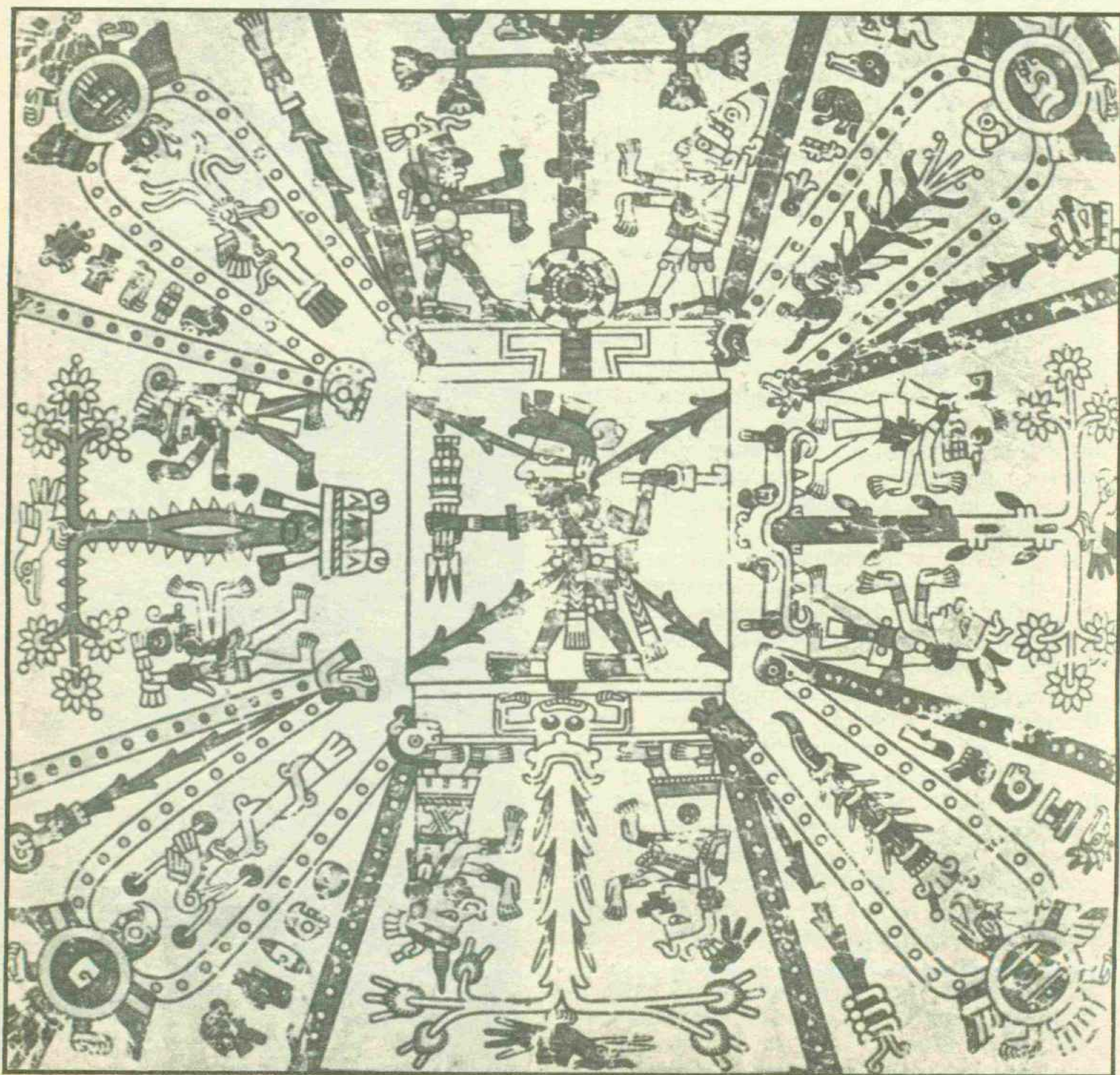


Wystan Hugh Auden (1907-1973).

El futuro de la

SI es siempre arriesgado conjeturar o especular sobre la evolución intelectual en el futuro y sus posibles pautas (aunque la mente humana no se haya sustraído nunca a tal reto), el ejercicio resulta un tanto audaz al intentar interpretar cuál pueda ser el futuro de la historia, es decir, una actividad y de una disciplina antiquísimas sobre cuyo contenido y metodología se han desatado las más tenaces controversias.

Inevitablemente, casi todo ejercicio de prospectiva extrapola tendencias ya existentes o proyecta al futuro gérmenes de lo que parece despuntar en el presente. Inevitablemente también, la dosificación de uno y otro elemento se apoya en una cierta visión del pasado (de la historia de la ciencia) y va teñida de un fuerte componente de subjetividad en aquellos casos en lo que se escudriña no son tanto fenómenos del mundo real como las construcciones intelectuales que emanen de una época todavía no materializada. Los párrafos que siguen han de considerarse, pues, como una mera reflexión personal sobre el presente de la historia en el que se dibujan ya las líneas, algunas líneas, de posible evolución futura.



«Mapa» azteca de las cinco regiones del mundo.

Historia



Angel Viñas

Sería sorprendente que en un terreno dominado desde siempre por la lucha ideológica y entreverado de conflictos estas reflexiones pudieran suscitar una aceptación generalizada. Pero, para bien o para mal, así es como yo diviso las perspectivas de futuro que arrancan, claro está, del pasado de la disciplina.

Como es notorio, la ciencia histórica moderna se desarrolló en paralelo a la ascensión y triunfo de la burguesía y del capitalismo, alcanzando su cénit en el siglo XIX y principios del XX en la cristalización de un enfoque, de un método y de un ámbito de contenido que tipifi-

La unión del Alto y el Bajo Nilo, consumada por dos divinidades que atan sus emblemas de papiro y loto en torno a un motivo que simboliza la unidad de Egipto.



Relieve que representa a unos griegos luchando contra otros griegos, en el asedio a una ciudad griega del Asia Menor (Licia, hacia el 400 a. de J.C.).

Camafeo romano que representa al emperador Tiberio sentado junto a Roma, recibiendo la corona de vencedor de un ecúmene personificado, o sea, «del mundo habitado».

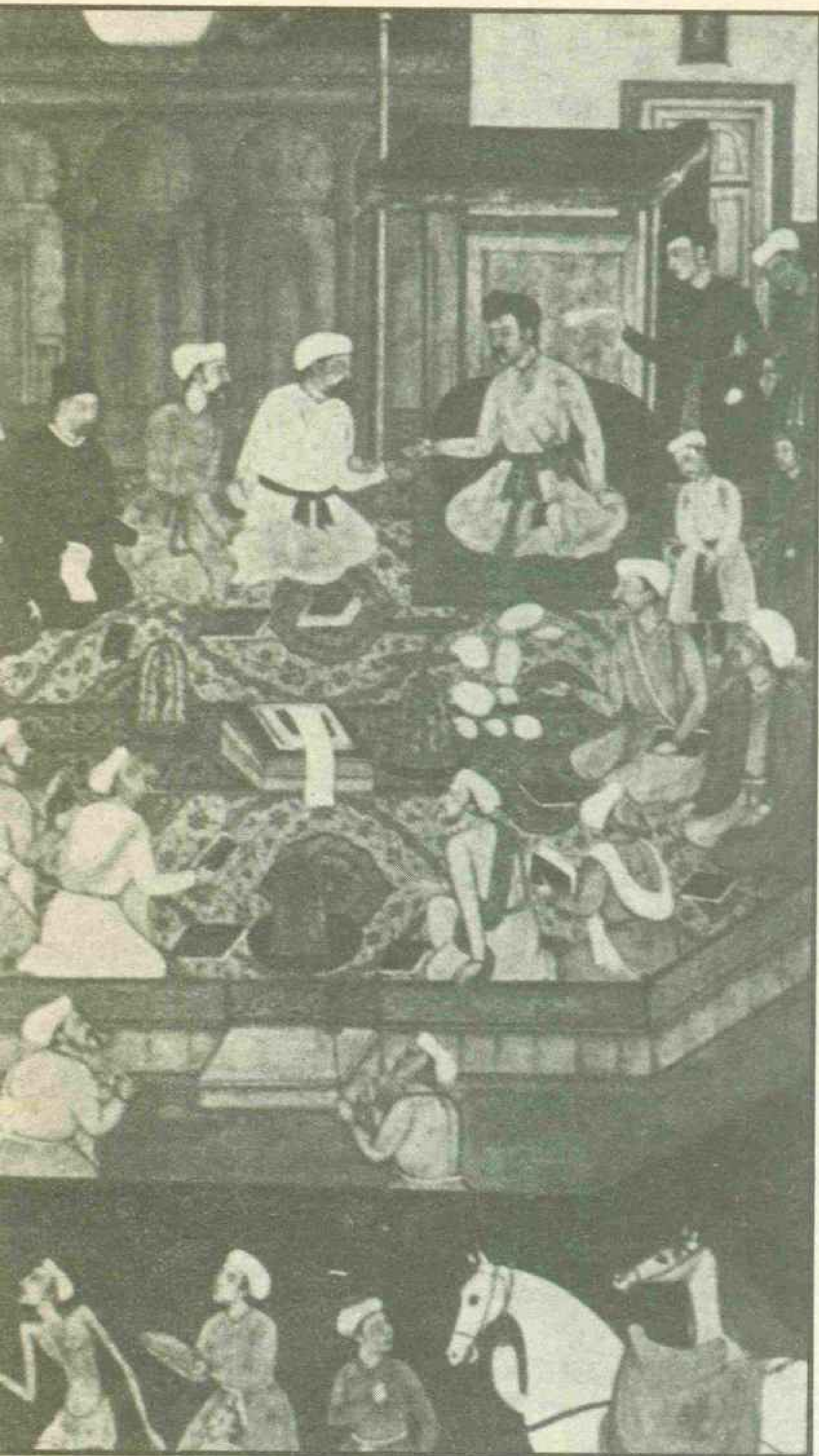
Representación del universo antes de Copérnico, muestra aquél como una serie de esferas que protegen a los habitantes celestes.

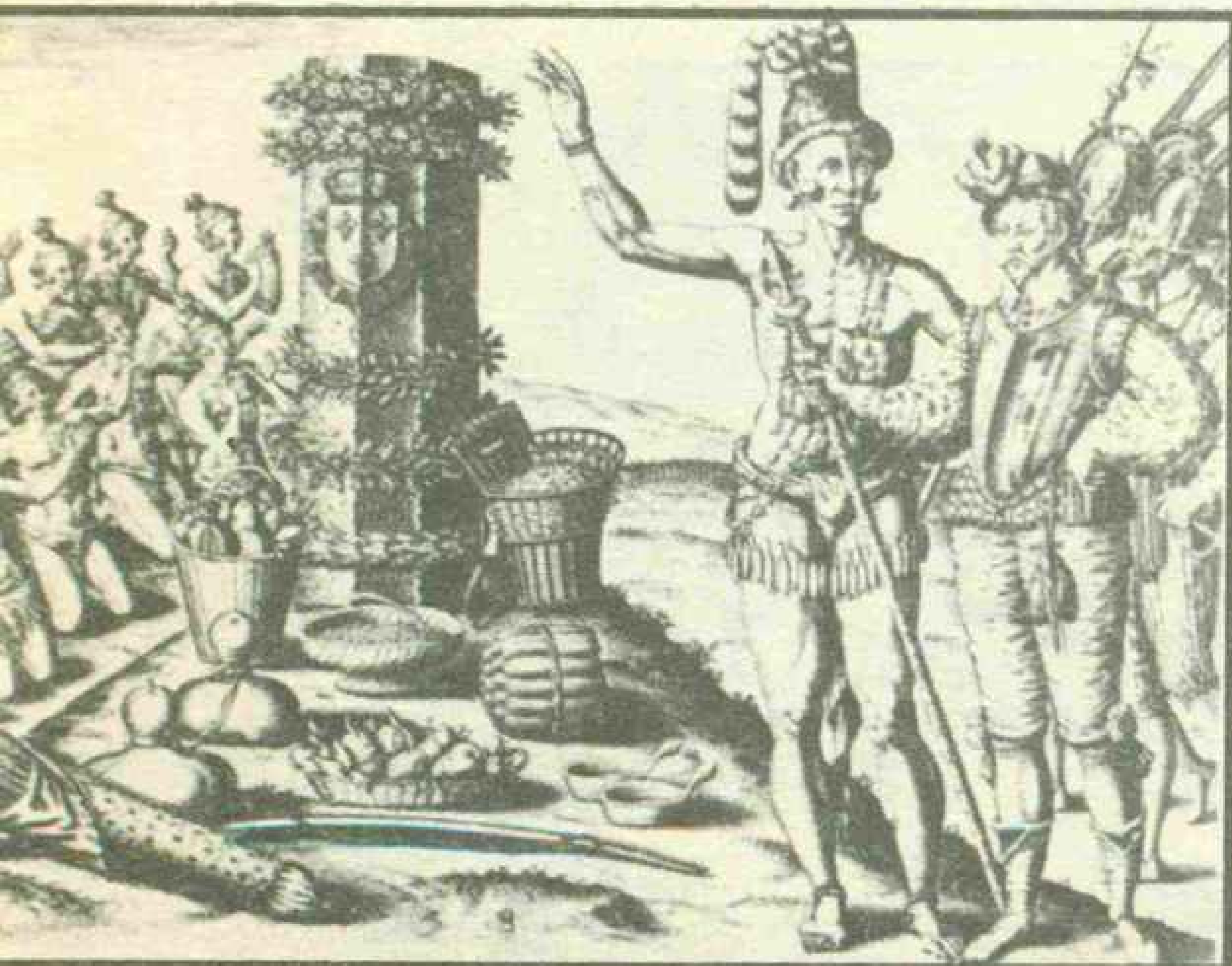
can lo que suele denominarse escuela clásica. En Ranke encontró su figura señera y en él y en sus seguidores ejemplos de aplicación de las técnicas de investigación histórica y exégesis documental, popularizadas por Langlois y Seignobos y que tan profundo impacto tuvieron sobre la historia como disciplina científica.

En la medida en que el triunfo de la escuela clásica —nunca exento de críticas— refleja las condiciones que enmarcaron el origen y desarrollo de la historia como ciencia no es de extrañar que el «modelo» subyacente llevara a concentrar la atención básicamente en la historia política e institucional (dejando un tanto al margen el más amplio ámbito de lo social en que se engastaban), en los hombres que las hacían y en la interacción de los Estados nacionales en proceso de constitución, consolidación o expansión. Es la época, en efecto, de las gran-



Leviatán, «Rey del Orgullo», grabado de la obra de Hobbes.


El emperador mogol Akbar el Grande toma parte en un debate entre adivinos musulmanes y misioneros jesuitas.


Aborígenes adorando como a una divinidad una columna erigida por un explorador. (Gragado francés del siglo XVI.)

des obras de historia nacional que se extienden a casi todos los países europeos y, en particular, de Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia.

En buena medida la evolución de la historia como actividad científica puede interpretarse desde la perspectiva de la progresiva debelación de esta gran tradición decimonónica y que se produciría con mayor o menor rapidez en función del cambiante clima económico, político, intelectual y social de los distintos mundos culturales.

En esta debelación, que en algunos casos (Unión Soviética, por ejemplo) alcanzó la categoría de ruptura, no tardaron en someterse a crítica los supuestos epistemológicos de la escuela clásica: la indudabilidad de la objetividad en el conocimiento, la *Wertfreiheit* o ausencia de valoraciones axiológicas en la investigación, la creencia en la continuidad del desarrollo histórico. A la par, la evolución de las ciencias sociales (fundamentalmente la sociología, la politología y la antropología) llevó a los historiadores a tratar de acompasar la concepción y contenido de su actividad a los nuevos conocimientos que se descubrían en estos campos y a la imagen de la ciencia que de ellos se desprendía.

Llegó a ponerse en tela de juicio, sobre todo en el mundo anglosajón, el concepto mismo de historia como ciencia *(science)*, ligado en él esencialmente a las físicas o ciencias de la naturaleza. Y no han faltado corrientes muy diversas (desde Popper a Lévi-Strauss) que han enfatizado que la historia sólo es válida para la época y la cultura dentro de las cuales se escribe.

Desde que Lamprecht, Breysig, Berr y Beard, entre muchos otros, iniciaron a principios del presente siglo sus fuertes ataques contra la escuela clásica hasta tiempos próximos a los actuales, la debelación de la tradición decimonónica ha ido poniendo de relieve las insuficiencias de una historia que se concentrase tan sólo en las acciones conscientes de los hombres y ha pasado a subrayar la importancia de los marcos (o estructuras) dentro de los cuales tiene lugar el comportamiento histórico. Ello abrió la puerta al análisis de procesos sociales anónimos y, por consiguiente, a la modelización y a la conceptualización.

Duró mucho tiempo el que la renovación historiográfica se produjera. En algunos países —caso típico, Alemania— el *establishment* académico estaba dominado por historiadores profundamente conservadores (hay que recordar que autores tales como George W. F. Hallgarten, Hajo Holborn, Eckart Kehr, Gustav Mayer, Arthur Rosenberg, Hans Rosenberg, Alfred Vagts y Veit Valentin, entre muchos otros, no habían conseguido ninguna cátedra cuando los nazis llegaron al poder). En otros,

Apoteosis de Pedro el Grande. El zar de Rusia aparece en el vértice de una pirámide compuesta por sus victorias militares y flanqueada por los retratos de sus antecesores.

el peso de la tradición (Inglaterra, por ejemplo) continuó privilegiando un tipo de historia escasamente abierto a la experimentación. La renovación fue impedida en buena medida en ciertos casos (España) y los países que hoy denominamos periféricos apenas si hicieron acto de presencia en los grandes centros desde los que se esparcía una enorme influencia cultural e intelectual.

Tras la segunda guerra mundial la investigación ha ido cerrando la brecha que se había abierto entre las ciencias sociales empíricas y la historiografía convencional. En este sentido no pueden ignorarse las aportaciones de Febvre y Bloch, precursores de la escuela de los *Annales,* aunque en principio su influencia quedase reducida a Francia, y que tan gran hincapié hicieron en que la historia tendería tanto más hacia la ciencia en la medida en que, en vez de describir, explicase.

Esta evolución, que ha sido moldeada de forma diferente según las distintas tradiciones nacionales y culturales, ha dado el traste con uno de los supuestos básicos de la historiografía convencional: la creencia de que el mundo histórico (reflejado en documentos) era algo accesible y objetivo y se abría de por sí al investigador. Como pusieron de relieve en el período de entreguerras Berr y Febvre el conoci-

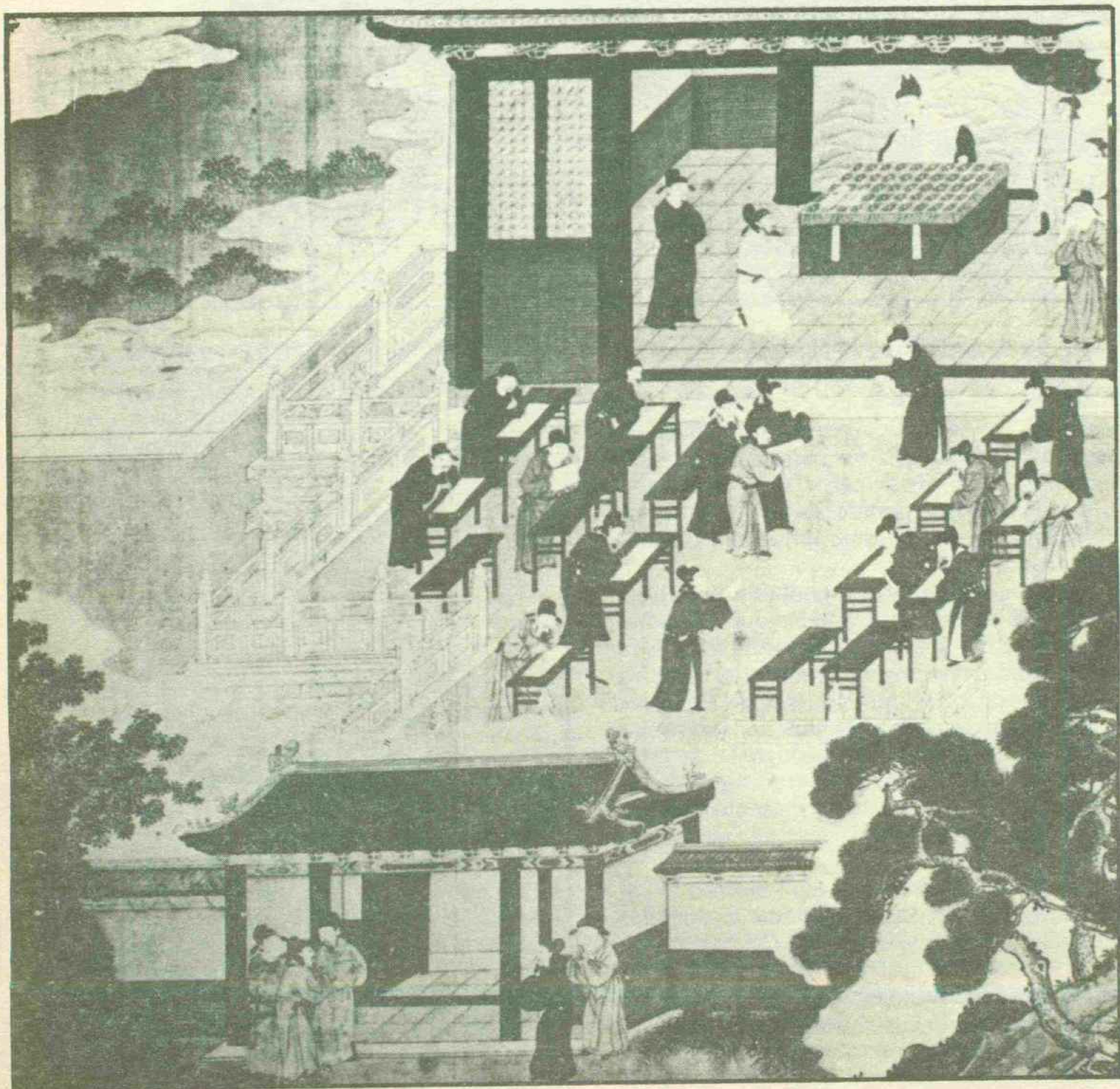


Grabado satírico de tiempos de la Revolución francesa: Las «clases inferiores» deben soportar el peso de la nobleza y el clero.

miento histórico depende *críticamente* de las preguntas que plantee el historiador. El interés en describir o narrar una cadena de acontecimientos debía ceder el paso a un enfoque que, asumiendo las generalizaciones de las ciencias sociales, hiciera posible, a través de un proceso de construcción y de destrucción de hipótesis, interpenetrar lo singular y lo general y subrayar lo que pertenece a esta última categoría en aquélla. La realidad histórica pasó a concebirse como un conjunto más o menos informe de datos caóticos en el que sólo la conceptualización de que se sirviera el historiador podía permitir descubrir la interdependencia de los fenómenos del pasado, sin cuya explicación profunda poco podría hacerse para comprender el presente.

Así, por ejemplo, Edward H. Carr definió la historia como un proceso de continua interacción entre el historiador y sus hechos, como un diálogo sin fin entre el presente y el pasado que es, a la vez, un diálogo entre la sociedad de hoy y la de ayer.

Y, sin embargo, esta evolución no ha dado lugar a la aparición de un nuevo paradigma (en el sentido kuhniano) que haya sustituido a la tradición clásica. Sí han cristalizado actitudes, métodos y reglas en base a las cuales cabe caracterizar de científica la disciplina histórica: con independencia de cuales sean las diferencias que la separen de otras ciencias sociales o de la naturaleza, las aportaciones de una y otras se miden en base a procedimientos de investigación reconocidos intersubjetivamente, que no son fruto ni del azar ni de la intuición personal, aunque un vistazo a la historiografía comparada muestre la coexistencia de muy diversas perspectivas epistemológicas y la influencia de numerosos modelos teóricos, a veces contrapuestos.



Examen de ingreso en la administración china, supervisado por el Emperador. (Pintura china del siglo XVII.)

En la actualidad la pretensión científica de la moderna historiografía es incomparablemente más elevada que en épocas anteriores. La historia se ha hecho más abstracta pero se ha enriquecido: a la certidumbre aparente de la intencionalidad humana —fundamento de la metodología tradicional— se opone la información global que extrae el historiador al movilizar todo un conjunto de teorías e hipótesis derivadas de las ciencias sociales que le permiten indagar por debajo de la superficie de hechos, datos o acciones en cuanto que dispone de mucha más información sobre el perfil histórico del pasado y puede así tratar de dar respuestas contrastables a la eterna cuestión de porqué sucedió algo tal y como tuvo lugar. El historiador se enfrenta siempre a una multiplicidad de causas al explicar y reinterpretar el pasado: y no en vano se ha afirmado que su valía se reconoce por las causas que invoque.

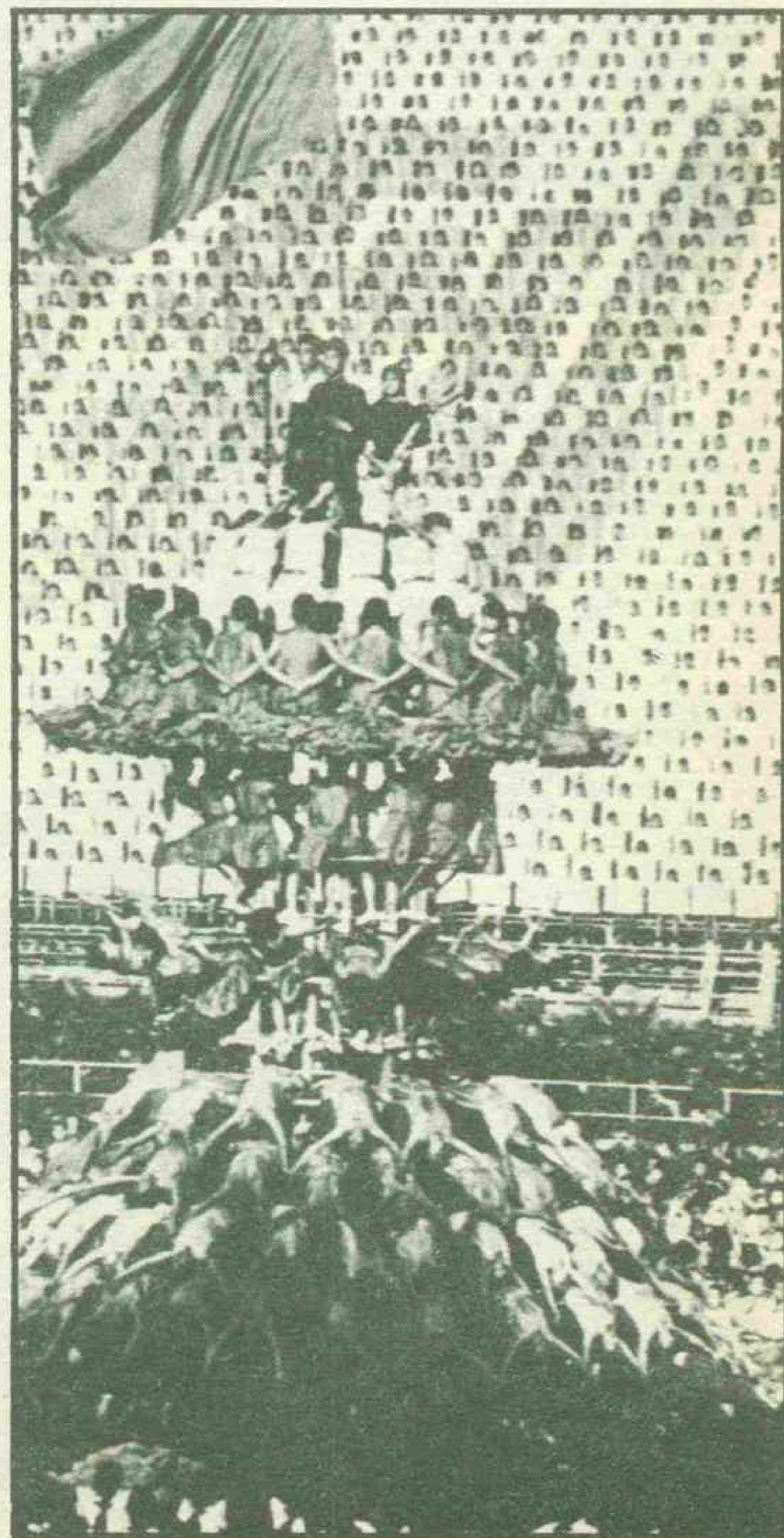
En la raíz de todos esos cambios se encuentran, evidentemente, los condicionamientos de una sociedad globalizada y tecnologizada, que ha ampliado la perspectiva histórica desde los moldes constreñidos de una visión eurocéntrica o euroamericana, que registra la convulsión de las antiguas élites (que tan claramente impregnaron las aportaciones de la tradición historiográfica) y en la cual se refleja el despertar de la conciencia política y cultural de clases y pueblos hasta ahora desdeñados o marginados. Este conjunto de fenómenos ha contribuido de manera importante a sentar las bases para conjugar los enfoques singularistas y acontecimientales con el análisis sitemático de las estructuras y procesos dentro de los cuales discurre la historia.

Jacques Le Goff y Pierre Nora han señalado cómo nos encaminamos hacia una nueva concepción de la disciplina, con perfiles cambiantes que distan mucho de conseguir una aprobación general, gracias a la confluencia de tres fenómenos: han aparecido nuevos problemas, han surgido novedosísimos enfoques y han emergido temas impensados antes en el campo de reflexión de los historiadores.

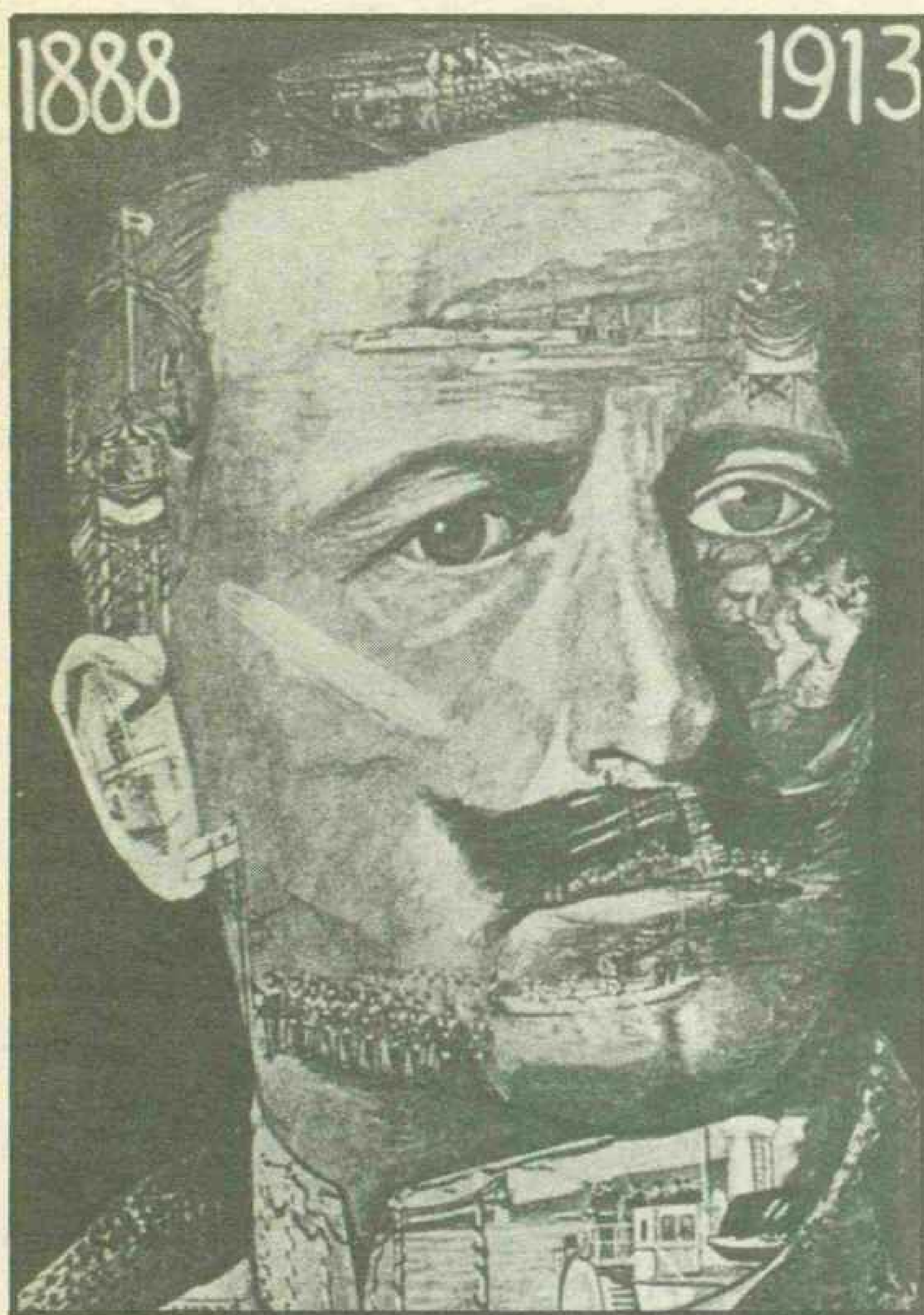
Crecientemente la historia ha ido convirtiéndose en el estudio de la dinámica de las sociedades humanas. Ello la ha hecho particularmente vulnerable a la penetración de las ciencias sociales y no son escasos, en consecuencia, los investigadores de ellas que se sirven de la misma como remedo de laboratorio para experimentar sus propias hipótesis. ¿No hay riesgos, acaso, en esta tendencia —se preguntan los mencionados autores franceses— que lleva la historia a ser algo diferente de sí misma, se trate de los finalismos marxistas, de las abstracciones postweberianas o de las intemporalidades estructuralistas?

El deseo de sustituir la actuación humana por la personificación mecánica de fuerzas inconscientes y abstractas (tan típico de cierta historiografía marxista y que alcanzó cotas elevadas en los autores soviéticos durante el estalinismo) se aproxima también al límite en otros investigadores para quienes la historia ha dejado de ser el producto de la actividad del hombre y que la interpretan como una concatenación de transformaciones objetivas de las estructuras económicas y sociales. La caracterización de Althusser de la historia como «proceso sin sujeto» no sería sino la consecuencia lógica de tal tendencia.

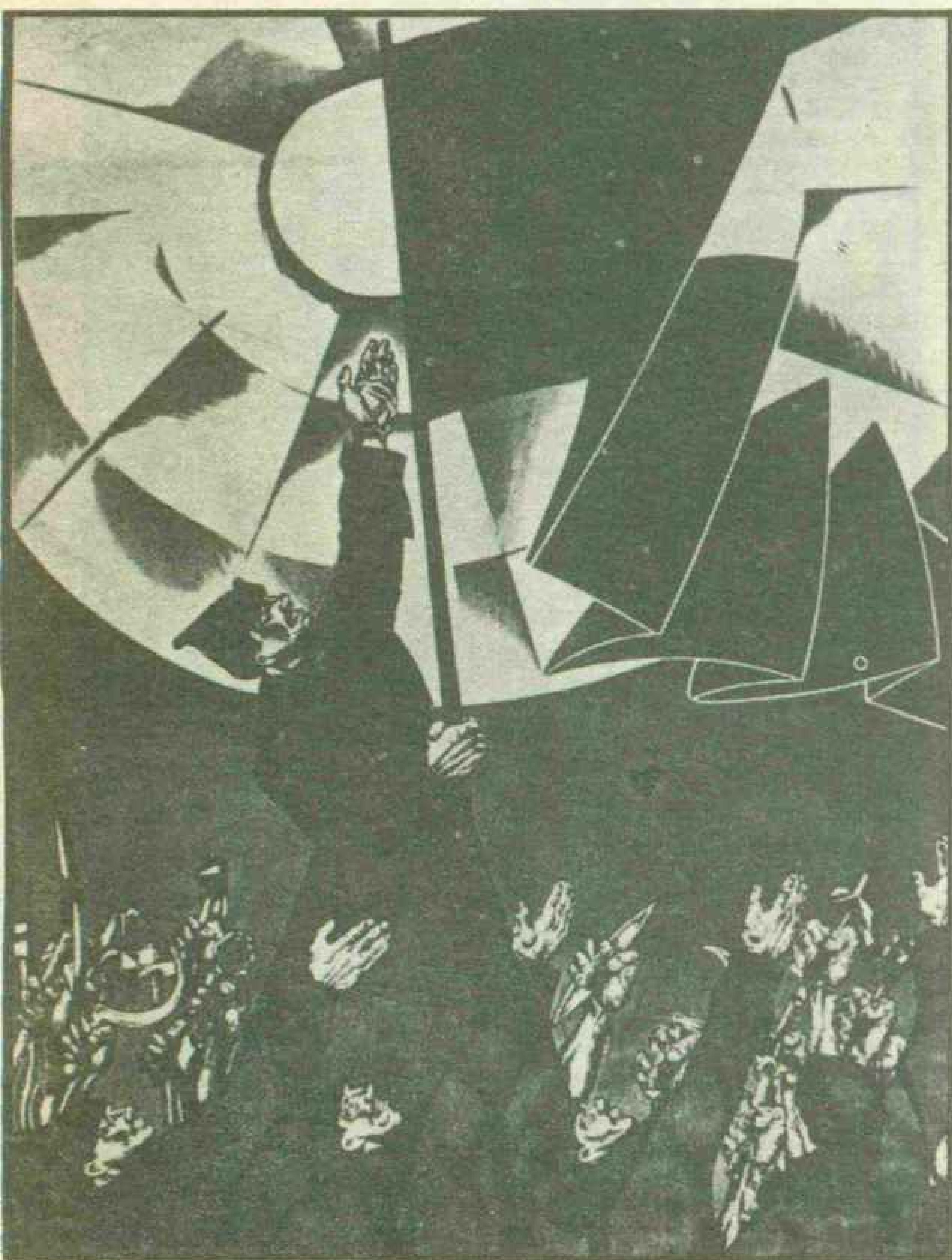
Tales riesgos parecen más acusados en el análisis de nuevos problemas que hoy atraen la atención de muchos historiadores: los pueblos sin historia, la interacción entre el clima y la evolución de las sociedades humanas, los cambios demográficos y su influencia en las condiciones sociales y de producción, ciertas interpretaciones de la historia económica. Emma-



Acto deportivo en la China moderna.



Fotomontaje que representa al káiser Guillermo II de Alemania. En sobreimpresión, imágenes de nacionalismo militante.


Cartel revolucionario soviético (1919).

nuel Le Roy Ladurie ha proclamado, por ejemplo, que la historia «que no sea cuantitativa no puede pretender ser científica». Para cuantificarla se han ideado técnicas insospechadas hace una generación, se han planteado cuestiones radicalmente diferentes y se han combinado nuevos conocimientos sobre la interpenetración de las condiciones sociales y de los comportamientos humanos. La computerización de la investigación y la sofisticación de las técnicas metodológicas han sido concomitantes de esta evolución, concentrada en el largo período y displicente hacia el corto plazo aunque, como ha recordado oportunamente Rosalind Mitchison, todos vivimos dentro de este último contexto.

En definitiva, si está definida la tarea primordial del historiador como la de reconstruir y explicar un pasado en el que se engarzan dinámica de estructuras y cadenas de acciones humanas en un gran complejo interdependiente, hay una muy fuerte discrepancia en cuanto a métodos y presupuestos epistemológicos, de tal suerte que las posturas monistas van siendo rápidamente rebasadas.

Quizá, en consecuencia, no carezcan de mérito teorizantes como Hayden White para quien la historia deja de ser ciencia y adopta un carácter especulativo cuando formula explicaciones y teorías sobre las grandes interdependencias históricas.

Ahora bien, el campo de la historia no se ha dilatado tan sólo hacia atrás, hacia el pasado remoto. Para bien o para mal, también lo ha hecho hacia el pasado reciente, hacia la historia de nuestros días, hacia la historia del tiempo presente. Es decir, también se ha dilatado hacia adelante aunque las implicaciones de esta evolución no hayan sido asumidas por todos los historiadores.

Ello se explica porque tal evolución plantea un reto que, en la opinión de muchos autores, es uno de los más graves que nunca se hayan dirigido contra la historia convencional: la historia próxima no contemplará ya, creo, el pasado como un sistema de relaciones y acciones más o menos estructuradas o estructurables, sino también como una dimensión inescapable para contribuir a la configuración racional de nuestro futuro.

La historia del tiempo presente pone en tela de juicio la concepción de la historia como ciencia del pasado y significa romper una tradición centenaria. En la actualidad, una parte sustancial de la historiografía internacional contemporánea incide sobre los fundamentos inmediatos de nuestro tiempo histórico y sobre los procesos que, con raíces en un pasado ya no lejano, proyectan su influjo en el futuro: en consecuencia, la historia ha ido haciendo un lugar cada vez más significativo al análisis de los numerosos entramados, conflictivos y tensos,

que salpican y amenazan la existencia humana en nuestros días.

Entiendo, por ello, que la historia del futuro, por lo menos del inmediato, prestará mayor atención que hoy a la historia de nuestros días y habrá de diseñar, para reconstruirla e interpretarla, técnicas analíticas que permitan superar lo que encierra, sin duda, de obstáculo más importante: la distancia al objeto de investigación no viene dada a priori, sino que ha de establecerla el propio investigador. No es, en efecto, igual, desde el punto de vista metodológico, abordar la guerra de las dos rosas que la guerra de Vietnam. No discurren en paralelo los problemas que suscitan la expansión y apropiación coloniales y los que se plantean en el estudio de la descolonización, aunque unos y otros hayan de ensartarse en el «continuum» histórico.

La emergencia de la historia de la contemporaneidad *(Zeitgeschichte)* en el ámbito de la historia como disciplina científica ha puesto de relieve con absoluta claridad que el pasado no sólo es de interés para la comprensión profunda del presente sino que, por principio, sólo puede re-construirse y re-interpretarse en el horizonte temporal de ese presente y que, por lo tanto, no es posible disociar tal actividad intelectual de los medios, métodos, construcciones teóricas y teoremas básicos de interpretación que guían la actividad científica, sean de una u otra proveniencia.

Desde este punto de vista es difícil no pensar que el futuro de la disciplina continuará dominado en los años próximos por el tratamiento que hoy recibe el problema eterno de cómo escribir la historia.

El tratamiento convencional reduce la problemática epistemológica a una mera cuestión metodológica: lo que no está en los documentos y testimonios no está en el mundo. La penetración de construcciones teóricas es escasa. La forma preferida en la exposición es la narrativa. Esta forma de trabajar no sólo está sólidamente arraigada en la historiografía de tono popular sino también en la científica, aunque sus insuficiencias parezcan evidentes para muchos autores.

Un segundo tratamiento rechaza la concepción de la historia como algo objetivable frente al investigador y requiere que la reconstrucción y reinterpretación se hagan de acuerdo con las teorías y métodos científicos del presente. La puesta en práctica de tal recomendación permite desarrollar amplias controversias metodológicas, cuyos resultados están en la base de muchos de los avances registrados en las últimas décadas.

Un tercer tratamiento se caracteriza por la utilización de categorías que no se encuentran en el material documental o testimonial mismo, sino que surgen de una u otra teoría sociológica de la actualidad y de la evolución social. Ello plantea los interrogantes propios a toda construcción objetivista.



«Hombres en marcha», guache de R. W. Nevinson (1916). (Imperial War Museum, Londres.)

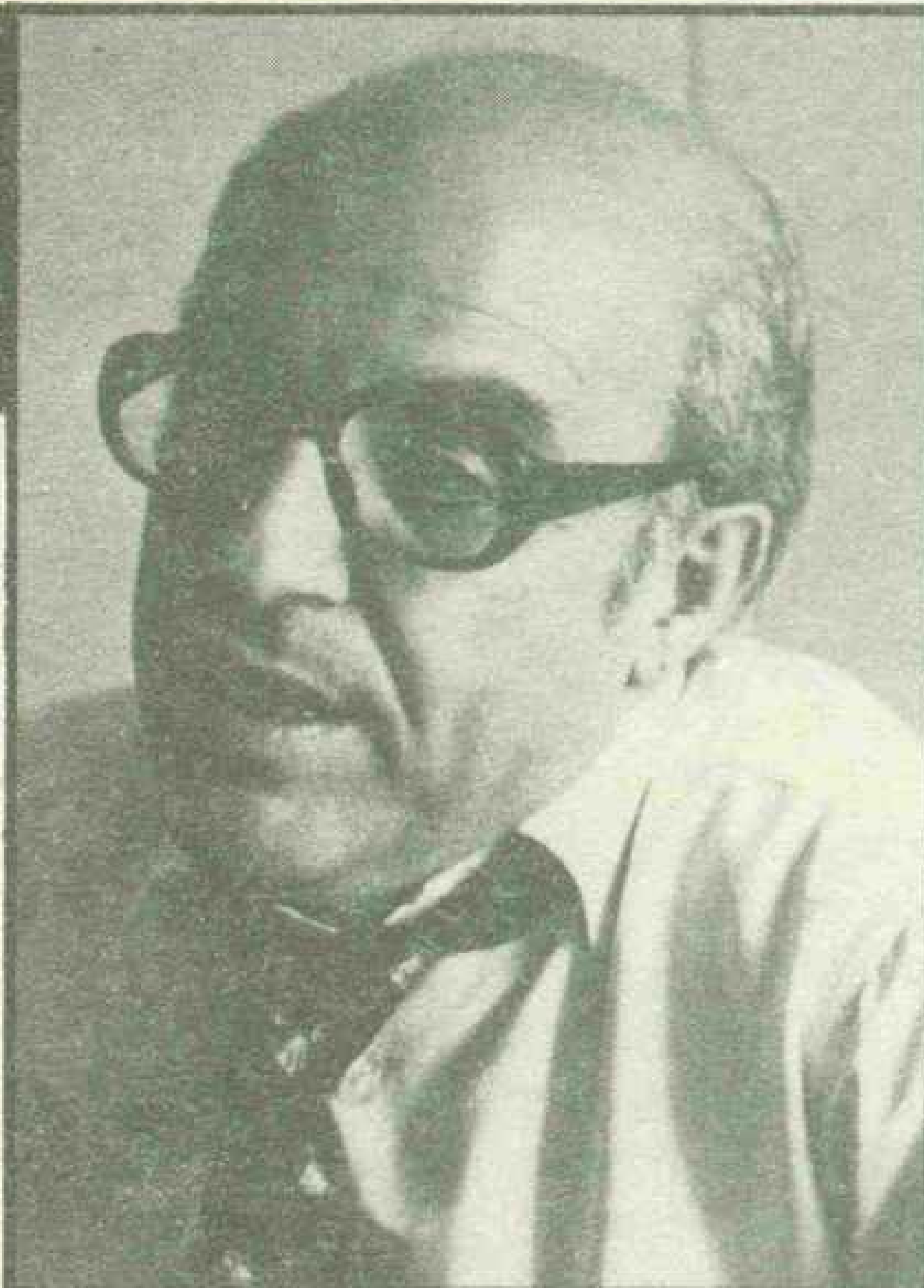
Pero, en cualquier caso, la aplicación de teorías a la interpretación histórica encierra, como han puesto de relieve numerosos autores, dos aspectos fundamentales: es necesario esclarecer dichas teorías en la mayor medida posible, conectarlas con otras y enfrentarlas entre sí en base a sus resultados relativos. En segundo lugar, es imprescindible determinar con precisión la naturaleza y el objeto del ámbito histórico en que unas y otras teorías deban ser aplicadas.

La historia será usada una y otra vez como mecanismo de legitimación. Como ciencia ha de superar tal tentación. Sólo si es instrumento de conocimiento y plantea cuestiones radicales puede prestar una contribución importante a la configuración del futuro: tras haberse producido la debelación de la tradición clásica, habría que añadir que también a la de su propio futuro en tanto que ciencia. ■ A.V.



Clío, musa de la Historia, representada en un sarcófago romano.

Europa



Manuel Azcárate

ME parece particularmente difícil y arriesgado, intentar una proyección hacia el futuro de ese conjunto de sociedades, de fenómenos, a los que se les puede aplicar el nombre de Europa. Estamos en un momento de grandes cambios, yo diría incluso de encrucijada en una serie de aspectos vitales para la vida humana, y ello incrementa considerablemente las dificultades de un pensamiento volcado hacia un futuro de dos décadas.

Contribuye a aumentar el temor que siento, al ponerme a escribir estas líneas, el recuerdo de lo que sucedía en Europa en los años 60; y la hipótesis de lo que yo probablemente hubiese escrito entonces, si me hubiese atrevido a contestar al desafío de definir la Europa de los

El edificio Berlaymont, en Bruselas, sede de la Comisión de las Comunidades Europeas, y al lado, el edificio Charlemagne, donde se reúne el Consejo de Ministros.

años 80. En aquellos años, Europa estaba saliendo de la guerra fría y entrando en la distensión. Claro que en 1962 se produciría la crisis de Cuba, pero esa misma crisis, por el tipo de solución que se le dio, y la proximidad con que el mundo entero percibió los máximos peligros, fue un factor esencial para la apertura de la distensión.

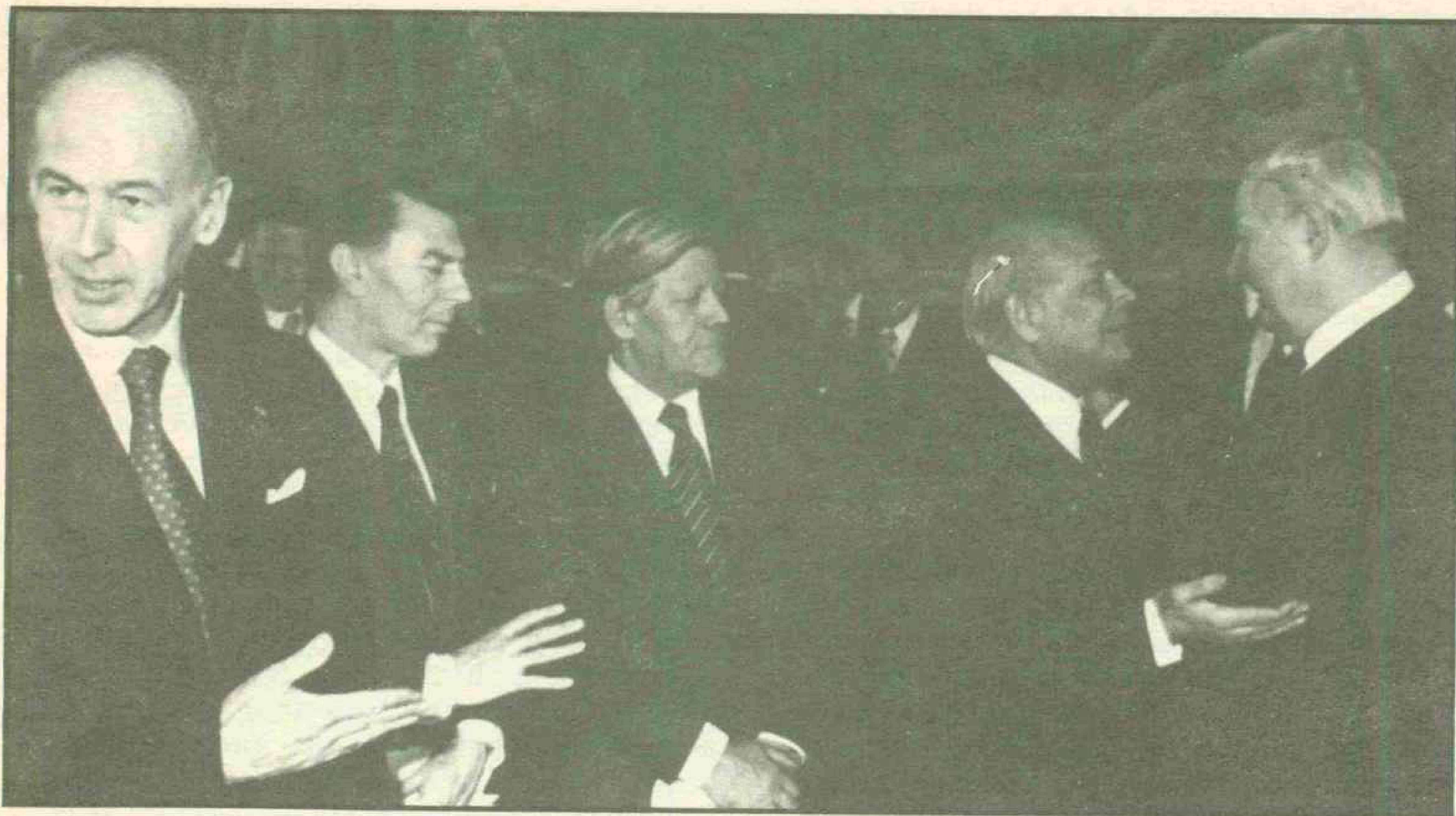
Pocos años antes había desaparecido Stalin y en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el estalinismo había sido denunciado por Jrutchev de la manera más rotunda. A la vez, la Unión Soviética anunciaba un plan gigantesco de desarrollo económico: iba a lograr, en los años 80, una superioridad en la producción por habitante con respecto incluso a Estados Unidos; la superioridad del Socialismo en el mundo iba a afirmarse pues en el terreno del desarrollo tecnológico y de la producción de bienes de consumo. Sin duda los Estados Unidos estaban ya envueltos en una guerra de agresión con el pueblo vietnamita, consideraban a China como su gran enemigo en Asia, había situaciones muy conflictivas en Oriente Medio y Africa. Pero Europa, y los países industrialmente más avanzados en general, iban a dar ejemplo de coexistencia pacífica, incluso de cooperación, independientemente de las diferencias de regímenes sociales. No digo que esas hubiesen sido mis previsiones en 1960-62, al enfocar los años de factores de aquel período, y a la propia mentalidad con la que un comunista miraba al mundo cuando aún la Unión Soviética, a pesar de la denuncia del Estalinismo, seguía siendo para él un modelo y, sobre todo, un ejemplo de política de paz.

¿Cómo hacer hoy para no cometer, al escribir sobre la Europa de los años 2000, errores tan garrafales como los que he estado sugiriendo en las líneas anteriores? El método que voy a emplear consistirá en tomar algunos de los nudos, en mi opinión determinantes del futuro, de la actual situación de Europa, y desenvolverles, sin duda con atrevimiento, pero a la vez con un esfuerzo por dejar abiertas diversas eventualidades; y para colocar en el porvenir, no un camino de pura hipótesis, sino al menos un conjunto de carriles más o menos relacionados entre sí.

Empezaré por el problema de las transfor-



Vista general de la reunión de los jefes de Gobierno de los nueve países integrantes del Mercado Común, iniciada en Dublín el 29 de noviembre de 1979 (Grecia aún no había sido admitida como miembro de pleno derecho en la Comunidad).

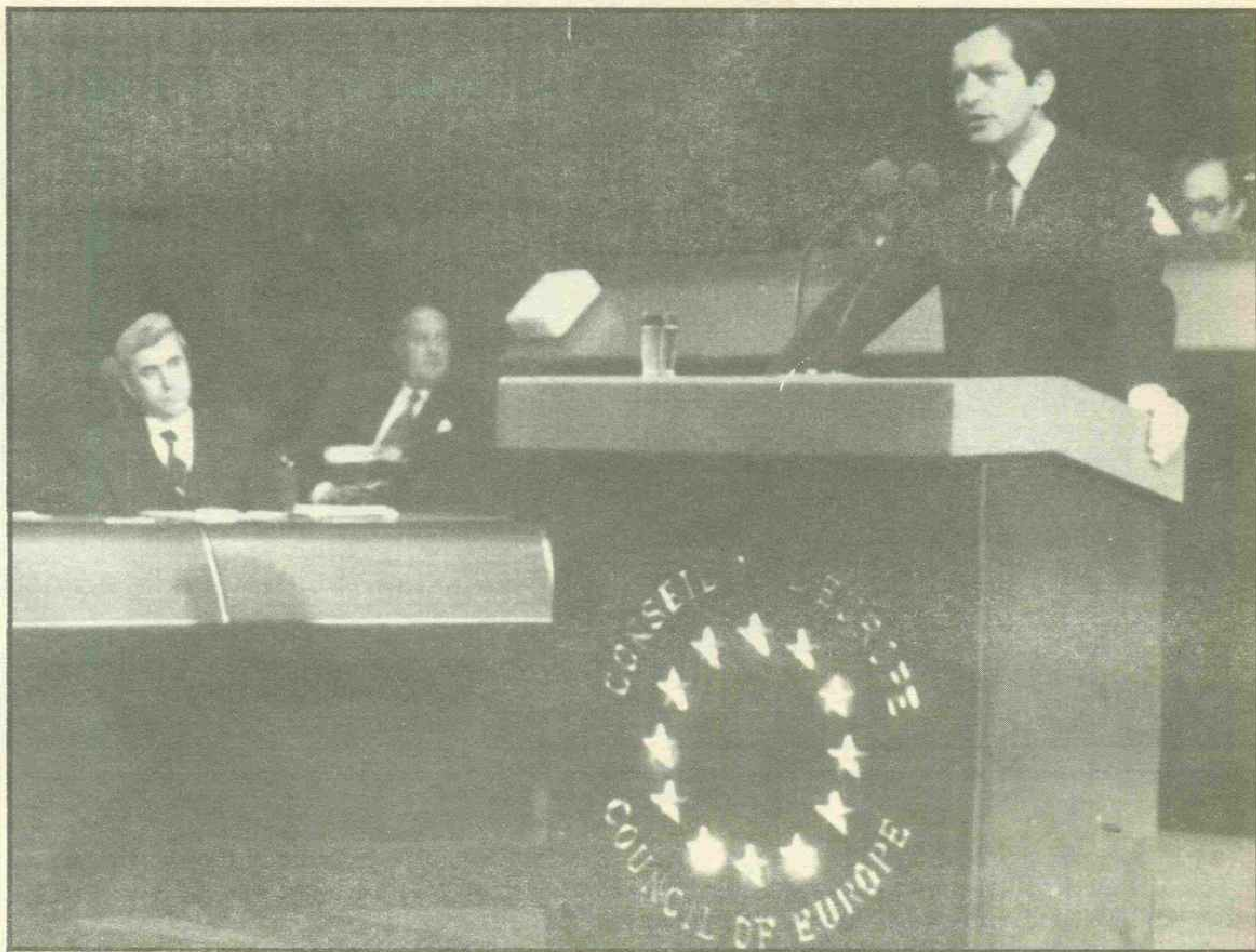


Ceremonia del XX aniversario de la formación de la C.E.E., en el Ayuntamiento de Roma, de izquierda a derecha: Giscard (Francia), Leo Tindermans (Bélgica), Helmudt Schmidt (Alemania), Joop den Uyl (Holanda) y Callahan (Inglaterra).

maciones científicas y tecnológicas que empiezan, en la actualidad, en los países industrialmente más avanzados, Estados Unidos y quizá aún más en el Japón, a influir directamente sobre el sistema de producción, y sobre la vida de los hombres. Estamos ya metidos, aunque en un país como España no sea fácil tener plena conciencia de ello, en un tipo de revolución científica que transforma radicalmente, no sólo la relación hombre-naturaleza, hombre-producción, sino en cierto sentido la relación hombre-conocimientos. Una aplicación generalizada de microcomputadores, y su baratura, va a crear una forma nueva de producir los bienes



Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores de España, firmando la integración de España en el Consejo de Europa. Le acompaña (a la derecha de la foto) Ackerman, secretario general de dicho organismo. Era el 24 de noviembre de 1977.



El presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, durante su discurso ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, reunida en Estrasburgo. Era el 31 de enero de 1979.

que el hombre necesita; y va a determinar incluso nuevos límites y horizontes en el funcionamiento, en las dimensiones de la efectividad del cerebro humano.

¿Cómo va asumir Europa esta transformación? En mi opinión, esto exige abordar, aparte de los problemas de la jornada de trabajo, el paro, la crisis económica, la cuestión del grado de independencia que Europa puede lograr, no diré tanto con respecto a *otros países,* sino de una forma más concreta, con respecto a las multinacionales polarizadas en torno al capitalismo norteamericano. No cabe duda que Europa tiene riquezas humanas y culturales para hacer frente al reto del desarrollo científico contemporáneo, incluso al reto de la tecnología más moderna. El problema es si va a saber, en el marco de su proceso de integración económica, otorgar el lugar prioritario indispensable a ese aspecto del desarrollo productivo y humano; si surgirá la capacidad y la voluntad política de adoptar las medidas imprescindibles que impidan su satelización cada vez más acentuada; que permitan una recuperación de una independencia y de una autonomía de Europa en ese terreno decisivo para el futuro.

Si Europa no logra modificar el curso actual, que parece conducir hacia un incremento de su subordinación en los terrenos científicos-tecnológicos, las perspectivas pueden ser muy oscuras: nuevas formas de sometimiento a unos centros de decisión ultraatlánticos; y por lo tanto, un mundo en el que el peso de Europa disminuya, se acentúe una bipolaridad entre las dos superpotencias, URSS y EE.UU., y, en unos plazos hoy imprevisibles, crecientes peligros de guerras o de división del planeta en zonas de influencia más o menos estables.

Apuesto resueltamente por la hipótesis contraria. Creo que el despertar, en ciertos países, de fuerzas de izquierda y de nuevas energías populares y juveniles van en el sentido de una mayor independencia de Europa, frente a los dos bloques, tanto el de la OTAN como el del Pacto de Varsovia; anuncian a plazos más largos crecientes posibilidades de un papel autónomo de Europa en la vida mundial, que se base en una capacidad propia de asumir las conquistas más avanzadas de la ciencia, y de encuadrarlas en un sistema de vida que tenga en cuenta las necesidades del hombre contemporáneo.

En el marco de esta hipótesis, de una creciente independencia y autonomía de Europa, creo que el gran cambio al que vamos a asistir se producirá en el terreno de las relaciones



Un momento de la reunión de la comisión mixta Parlamento Europeo-Parlamento Español, que por vez primera se celebró en España, el 30 de octubre de 1978.

Norte-Sur, de las relaciones de Europa con el Tercer Mundo. Ese cambio no creo que Estados Unidos esté en condiciones de protagonizarlo, precisamente porque las clases que dominan su sistema político, encerradas en una concepción imperialista, neo-colonialista, tienden a repetir las formas de explotación anacrónicas que han desembocado en la terrible situación presente, en que al lado de las zonas desarrolladas de nivel relativamente alto de vida, cientos de millones de personas, y en proporciones cada vez mayores, están condenadas a la miseria, al analfabetismo, a la muerte. Europa, en cambio, puede iniciar un camino nuevo que conduzca de modo efectivo hacia un *nuevo orden económico internacional.* Para ello, Europa debería tomar medidas, y luchar en los foros internacionales en pro de decisiones que rompan con políticas ya intolerables; en ese orden, destacaré cuatro propuestas esenciales:

1. Un acceso libre y abierto por parte de los países en vías de desarrollo (y que no pertenecen al núcleo imperialista) a la tecnología moderna, en condiciones de ventaja reconocida y aceptada por los países más desarrollados.

2. Una regulación de los mercados internacionales de materias primas y productos energéticos, pactada entre los países productores de la OPEP y del Tercer Mundo por una parte, y por los consumidores europeos de dichos productos por otra. Una regulación en plan de igualdad que incluyera una regularidad de suministros, fórmulas automáticas de modificación de precios, una planificación mundial de los recursos naturales y de la defensa ecológica y biológica de la humanidad; y beneficios industriales, tecnológicos y financieros garantizados para los países exportadores.

3. Un nuevo sistema financiero internacional que no dependiera preferentemente de una moneda o un metal, en la línea de lograr un verdadero Banco Mundial con capacidad de emisión propia de dinero internacional.

4. Una planificación racional a escala mundial de los recursos agrícolas y de la industria agro-alimentaria, que permita una distribución más justa y racional de las reservas alimentarias y que sea capaz de hacer frente a la crisis alimenticia que se anuncia ya en los años 80.

A partir de una política económica inspirada en los puntos anteriores, Europa estaría en condiciones de contribuir a un papel nuevo de la Organización de las Naciones Unidas, que debería dejar de ser simplemente un centro de debate, de discusión, y convertirse cada vez más en un centro de *solución* de los problemas, tanto políticos como económicos; lo que introduciría en la vida internacional un factor mucho más democrático, de participación equilibrada, igualitaria, del conjunto de los países.

El segundo nudo a partir del cual intentaré imaginar el porvenir es el del armamento nuclear de Europa. Si fracasan las negociaciones que están actualmente en marcha en Ginebra, con una lentitud y un secreto que son difíciles de interpretar, si se lleva a cabo la instalación en Europa occidental de los Pershing y de los Cruise, y continuan instalándose en Europa oriental los SS 20 de la Unión Soviética, ¿vale todavía la pena hablar de un futuro de Euro-



Miembros del Congreso de los Diputados asisten por primera vez a una reunión del Consejo de Europa, en Estrasburgo, el 11 de octubre de 1977. Son, de izquierda a derecha: Fernando Alvarez de Miranda, Felipe González, Santiago Carrillo y Muñoz Pérez.

«La Maison de l'Europe» (Estrasburgo), centro del Parlamento Europeo. En el centro de las banderas está la bandera de Europa: 12 estrellas amarillas en un fondo azul.

Interior de la sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo durante una sesión de dicho organismo.

Vista general de la sala donde se celebra la reunión del Comité Militar de la O.T.A.N. (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en Bruselas.

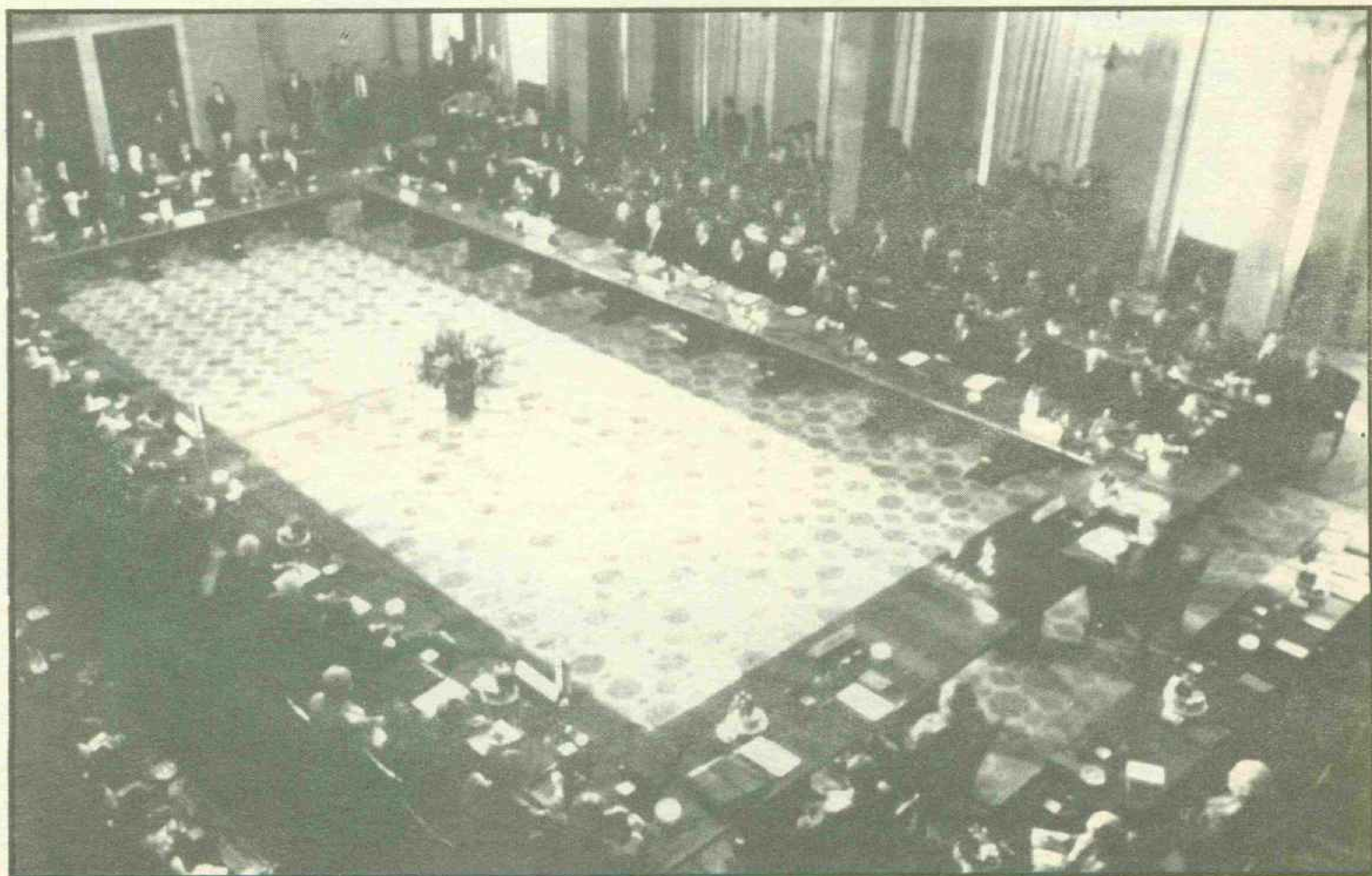
pa? Porque nuestro continente se vería abocado, por un lado a la amenaza de una guerra nuclear que podría destruir Europa, incluso sin intervención de las armas nucleares estratégicas instaladas en Estados Unidos y en la Unión Soviética, es decir sin apocalipsis mundial; o bien convertirse, en cualquier caso, en una especie de *rehén nuclear,* utilizado en un chantaje del terror por parte de una u otra de las superpotencias, con una decreciente capacidad de tener opinión propia y de poder actuar en la vida internacional.

Apuesto también aquí por la otra hipótesis: Europa, logra frenar, detener, la instalación de los euromisiles en su territorio. Ello sería un punto de viraje en la historia del mundo cuyo alcance es difícil medir en la actualidad: porque necesariamente implicaría el inicio de un proceso encaminado al control y a la disminución equilibrada de los armamentos nucleares; lo cual implicará la puesta en marcha de mecanismos internacionales que empiecen a mermar, a limitar, el principio de la soberanía total de los Estados, incluso en el terreno de los armamentos. En vez de la creciente militarización de la vida política que estamos sufriendo, tanto en el plano internacional, como en la vida interna de muchos Estados, se pondría en marcha un proceso contrario; los ejércitos tendrían que dedicarse a hacer efectivo el control recíproco de la disminución de los armamentos, del desarme. Entrarían así en acción factores de racionalidad en la vida internacional; disminuiría el peso de los factores militares, aumentaría la importancia de los factores propiamente políticos, de competencia económica, comercial, cultural, etc. En ese clima, Europa volvería a desempeñar un papel mucho mayor que en el último período en el conjunto del concierto de las naciones.

Un factor decisivo en esa evolución sería la disminución del papel de los dos bloques militares; y luego su disolución. Y con esa perspectiva es preciso concebir desde ahora un sistema de defensa estrictamente europeo.

El tercer nudo que deseo afrontar se refiere a la situación económica, a la posibilidad o no de una salida a la crisis que permita poner fin al angustioso incremento del paro, de la disminución del nivel de vida de millones y millones de trabajadores, que caracterizan hoy la situación en Europa. Este va a ser el verdadero banco de prueba de la Comunidad Económica Europea, mucho más que los actuales problemas coyunturales de presupuesto, regulación agrícola, etc.

Lo que veo en el futuro no es un *salvamento* de la Comunidad, para seguir siendo más o menos lo que ha sido hasta aquí: un proceso de integración en algunos terrenos hegemonizado por los grandes monopolios capitalistas y en gran parte intervenido por las multinacionales de Estados Unidos. Lo que preveo es una *transformación* de la Comunidad Europea que permita a las masas trabajadoras, a los pueblos, ejercer en su seno un papel cada vez más



Vista general de la sesión de apertura de la reunión de los países del Pacto de Varsovia con motivo del XXV aniversario de la firma del mismo (14 de mayo de 1980).

determinante y, por tanto, elaborar y realizar nuevas soluciones, nuevas políticas que, respondiendo a los problemas acuciantes de la crisis, sean al mismo tiempo la apertura hacia nuevas estructuras de mayor igualdad social; por entendernos, estructuras socialistas de la vida europea. Los caminos que, a partir de ahora, pueden conducir hacia ese tipo de futuro socialista, tendrían que incluir medidas como las siguientes:

1. El diseño de un nuevo modelo de crecimiento económico que determine el tipo de división internacional del trabajo coherente con las necesidades mundiales, así como el nuevo orden económico internacional, las relaciones con el Tercer Mundo, al que nos hemos referido más arriba.

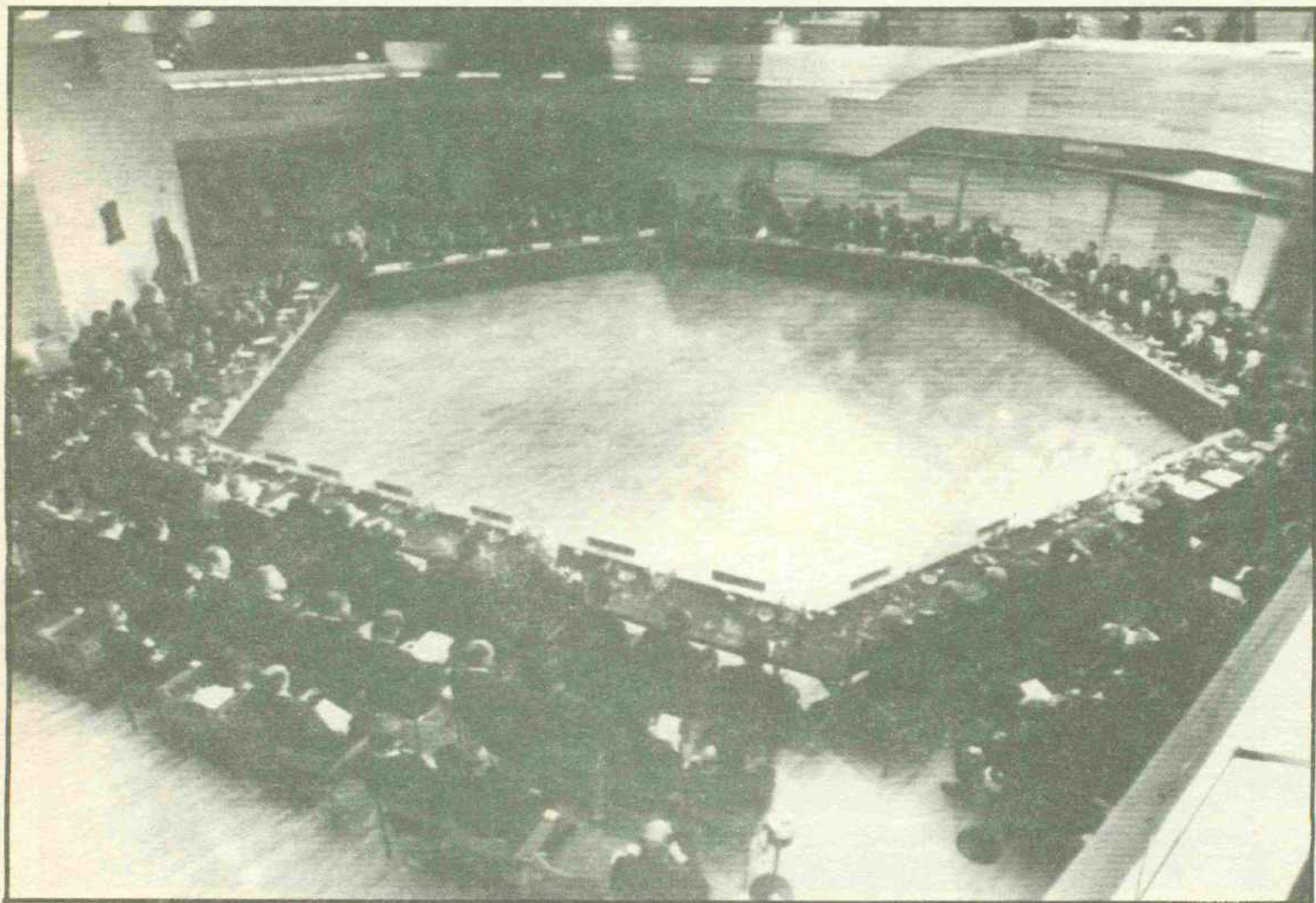
2. Un *acuerdo de progreso* entre las fuerzas comunistas, socialistas, socialdemócratas y otras fuerzas progresistas, de signo cristiano y otros, para dar una alternativa conjunta a la crisis. El carácter extranacional de la misma y la creciente transnacionalización del capital, hacen imprescindible una estrategia conjunta a escala europea.

3. La definición de un nuevo tipo de sector público capaz de introducir elementos de planificación colectiva democrática en la gestión de las economías nacionales, un sector público que deberá superar el principio de subsidiaridad respecto al capital privado, que habrá de llevar a cabo la tarea de potenciar los nuevos sectores productivos estratégicos (alimentación, ganadería, servicios colectivos, en particular investigación científica), que habrá de lograr nuevas formas de financiación y que, además, deberá introducir elementos correctores en la distribución de la renta mucho más eficaces y poderosos de los que han caracterizado hasta ahora la llamada política del «estado de bienestar».

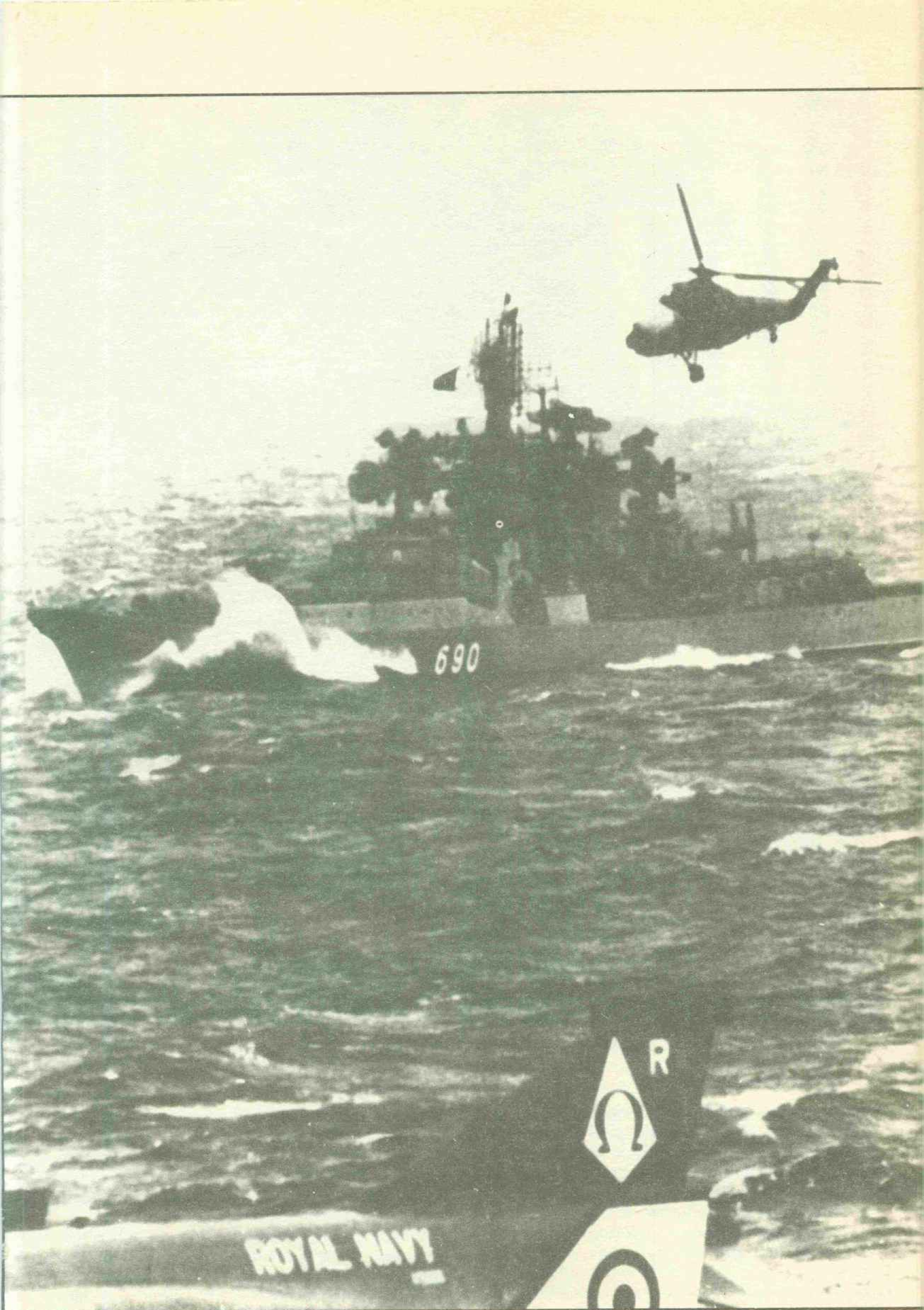
4. El aprovechamiento, dentro de esta estrategia progresista, de las áreas supranacionales ya existentes que presentan grados de integración económica, y muy concretamente el Mercado Común Europeo, dotándoles de una estrategia coherente con la resolución de la crisis en las líneas ya señaladas.

5. El diseño de una estrategia avanzada relativa a la tecnología que sea capaz de adecuar los ritmos de introducción de las nuevas técnicas productivas, ahorradoras de trabajo, a la reducción de la jornada laboral, a la recualificación profesional de la fuerza de trabajo, a la implantación de nuevos métodos y sistemas de enseñanza gratuita y obligatoria, a la consolidación de esquemas de Seguridad Social suficientes y eficaces, y a la negociación generalizada de acuerdos respecto a la distribución de los aumentos de la productividad implícitos en la nueva tecnología.

Esto implica, obviamente, colocar en un lu-



Sesión inaugural de la Conferencia de Seguridad Europea celebrada en Helsinki, en 1975.



Maniobras de la O.T.A.N. vigiladas por un «Kresta 2» soviético.



Sesión de apertura de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea de Belgrado, a la que asistieron delegados de 35 países (1977).

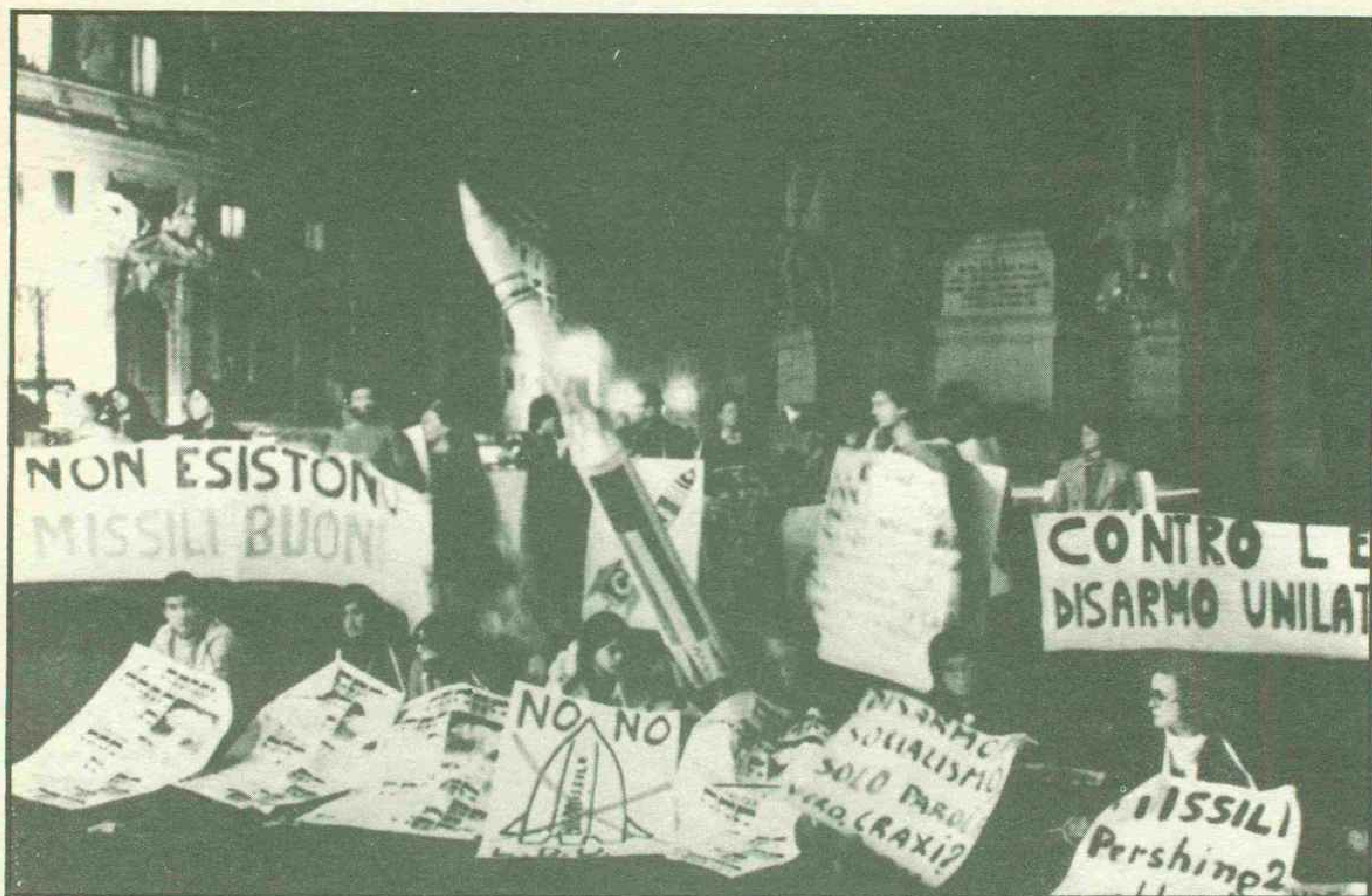
gar central la creación de ese *espacio social europeo* al que se ha referido ya el presidente Mitterrand. Será imprescindible, a escala europea, abordar una nueva concepción, en la vida humana, de la «jornada de trabajo», que corresponda al hecho objetivo de que la técnica moderna exige un número inferior de horas de trabajo del hombre para la satisfacción de las necesidades materiales de la humanidad. Esto acarrea la transformación prácticamente de todas las zonas de la vida individual, una nueva colocación de la cultura y de la enseñanza en la jerarquía de los valores y necesidades; una base objetiva para que el feminismo, el logro por la mujer de unas condiciones de vida que pongan fin a los milenios de discriminación, se traduzca asimismo en una calidad radicalmente nueva de la relación hombre-mujer.

Y estas perspectivas exigen, en lo más cercano, como recuerda con frecuencia mi amigo el diputado laborista Stuart Holland, acabar con el predominio de las tres M: militarismo, monetarismo, multinacionales.

¿Cuáles son las posibilidades específicamen-



te políticas de que ese futuro europeo al que más arriba me he referido, pueda convertirse en realidad? No creo que pasen muchos años antes de que la total incapacidad de las soluciones conservadoras, monetaristas, basadas en una disminución del nivel de vida de los trabajadores, quede demostrada de un modo indiscutible; ello significaría una disminución considerable del peso de las fuerzas de derecha en la política europea. Se llegaría a una encrucijada en la cual o bien hay un retorno, al estilo de Turquía, a métodos de dictadura militar y de violencia; o bien el funcionamiento y el desarrollo de los métodos y de los principios democráticos aseguran una hegemonía estable de las fuerzas de izquierda en la vida europea. Me parece que esta segunda alternativa es mucho más probable en la etapa de los años noventa. En ese marco se planteará una revisión profunda de lo que es el Tratado de Roma: el Parlamento Europeo, y es una propuesta en la que coinciden ya hoy socialistas, comunistas y otras fuerzas, alcanzará poderes mucho mayores que los actuales. Empezará a funcionar una verdadera vida política a nivel de Europa. Ello permitirá, precisamente, que las necesidades de las masas, las soluciones preconizadas por los partidos de izquierda, que obtengan en las elecciones el apoyo mayoritario de los ciudadanos, se conviertan en política de la Comunidad.



Concentración en la plaza del Quirinal, de Roma, para protestar contra la instalación de misiles nucleares americanos en suelo italiano. Una pancarta dice: «NO EXISTEN LOS MISILES BUENOS»...

¿Significará en los años 1990 y 2000 lo mismo el concepto de *izquierda europea* que en la actualidad? En mi opinión, será probablemente uno de los terrenos en el que se van a producir cambios muy netos, y en plazos no largos. No preveo una especie de retorno del movimiento obrero a la situación existente antes de la división de 1917-1921. Pero estamos en una encrucijada en la cual, tanto los partidos socialistas y social-demócratas necesitan reconocer que el modelo que ha guiado su política ha desembocado en la crisis actual, en un fracaso; como los comunistas tenemos que reconocer asimismo que el modelo soviético, la corriente liberadora nacida en la revolución rusa del 17 se ha agotado, ha desembocado igualmente en un fracaso. Por tanto, existe una necesidad, para unos y para otros, de encontrar una *tercera vía* que no saldrá tanto del debate de los eternos problemas ideológicos, sino como respuesta a los acuciantes interrogantes que plantea el mundo contemporáneo. No disminuyo el valor de los temas históricos y teóricos, incluido el significado que ha tenido la Revolución de Octubre y el papel de la Unión Soviética, sus repercusiones, el despertar de los movimientos de liberación nacional, etc... Pero estoy convencido que será buscando soluciones a los problemas de hoy como se van a operar aproximaciones, puntos de coincidencia, necesidades de acción común, cada vez más sistemáticas y estables, entre comunistas, socialistas, y otras fuerzas progresistas de Europa, de signo cristiano y otros. La disminución del papel de la derecha, la aceptación por amplios sectores de capas medias de soluciones progresistas, implicará probablemente la entrada en coaliciones orientadas a la izquierda de nuevas fuerzas cuyo perfil es aún difícil de definir. Desde luego no serán los «centrismos» basados en la administración del poder y en el coyunturalismo que actualmente conocemos; pero quizá nuevas modalidades de progresismo no originadas en el pensamiento de Marx.

Creo que cometeríamos un gravísimo error si concibiésemos el futuro de la izquierda europea solamente en términos de partidos políticos. Uno de los fenómenos más importantes de 1981 ha sido la presencia juvenil en las manifestaciones por la paz. Presencia juvenil desconocida en esas proporciones desde 1968. Ello no hace sino subrayar un hecho que ya se venía manifestando en una serie de países europeos: el creciente papel de los nuevos movimientos sociales como forma de acción política de masas considerables de la juventud y del pueblo.

Ello plantea una perspectiva de cambios, también en el seno de los partidos de izquierda. Se va a abrir camino una *nueva forma de hacer política* que sepa combinar el respeto a la autonomía propia de los movimientos sociales, la dedicación necesaria al momento electoral, parlamentario, institucional; y al mismo tiempo la superación del exclusivismo electoralista y

parlamentario que caracteriza hoy a los partidos, incluso a aquellos que vienen de una tradición insurreccional.

Hemos hablado hasta ahora de Europa, dando al concepto un sentido limitado, la parte occidental de nuestro continente. Es todavía mucho más difícil imaginar el futuro de la Unión Soviética y de la Europa del Este en la perspectiva del año 2000. En todo caso, con la disminución del papel de los bloques militares (que es una de las hipótesis del trabajo que estoy escribiendo) disminuirá asimismo el papel de la Unión Soviética en el bloque del Este; se acentuarán las tendencias centrífugas, la afirmación de vías y características nacionales, de formas originales de abordar los problemas.

En ese orden, Polonia puede ser el inicio de un viraje de enorme alcance. A pesar de la dictadura militar que actualmente rige, es difícil suponer la desaparición a largo plazo de las conquistas logradas por los millones de trabajadores que durante más de un año lograron imponer la existencia de su sindicato independiente, y zonas de libertad en los medios de comunicación. Un proceso de democratización en diversos países del Este, con una variedad de formas que puede ir desde tímidas reformas desde arriba, al estilo húngaro, hasta movimientos surgidos de las masas, al estilo polaco, irían dando a lo que hoy se llama tan injustamente «socialismo real» una imagen radicalmente diferente.

Mi convicción es que las realizaciones que logren las fuerzas de izquierda en Europa occidental, particularmente en un marco de mayor independencia, tendrán repercusiones muy profundas en la parte hoy dominada por la Unión Soviética. Y en ese orden, empezará a ser posible hablar de Europa en un sentido geográficamente mucho más amplio de como lo he estado haciendo en el presente artículo.

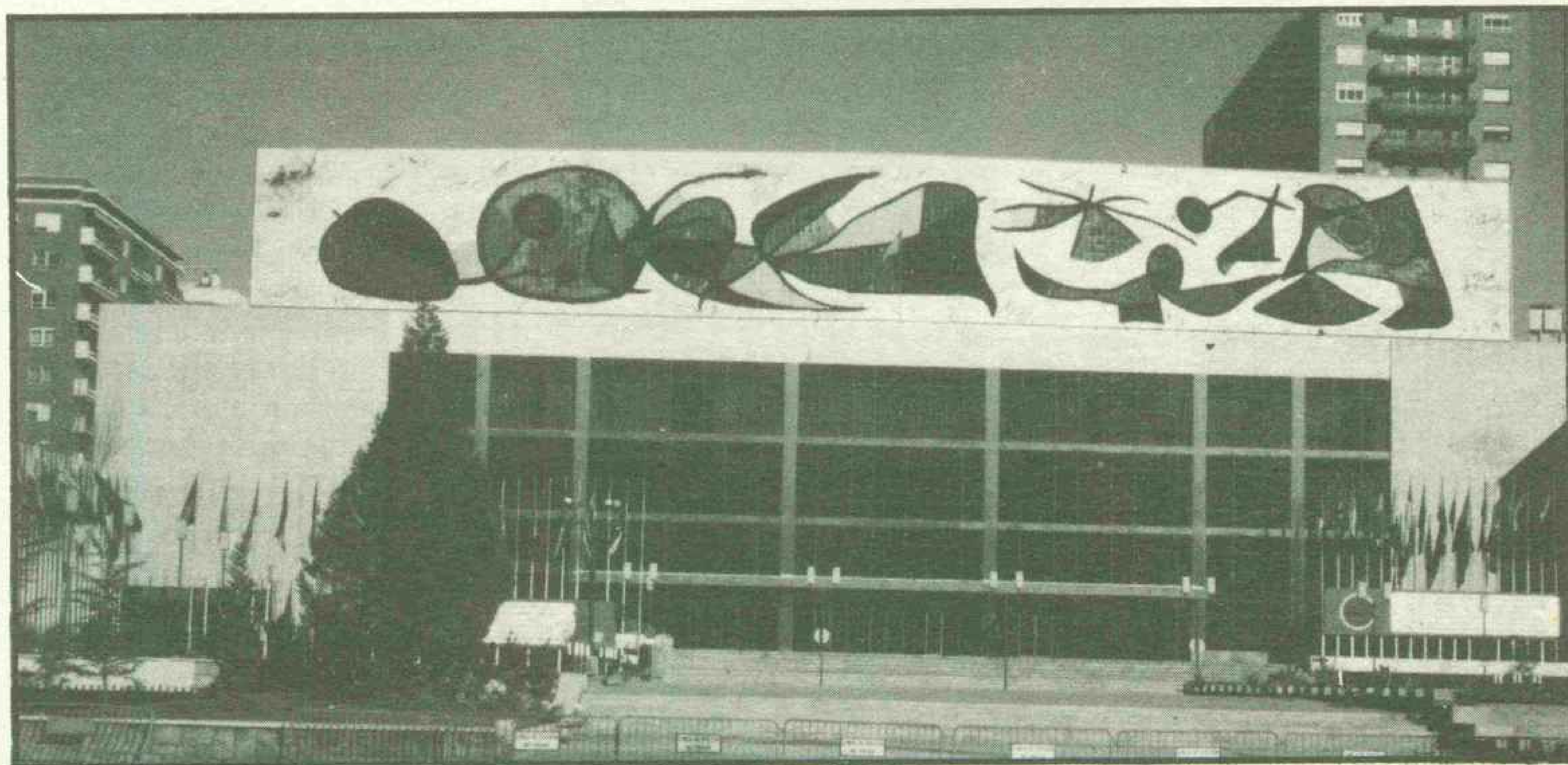
En todo caso, rechazo a priori la idea de una especie de congelación, de inmovilismo de la situación en la parte oriental de Europa. Tanto la crisis que sufren esos países, como los propios acontecimientos de Polonia, anuncian el fin del inmovilismo.

No quiero terminar estas páginas sin agregar un aspecto aún más hipotético: creo que la vida europea, con un mayor predominio de la izquierda, implicará una disminución de las barreras impuestas por el principio de la soberanía de los Estados. Un número cada vez mayor de problemas van a ser resueltos en marcos extraestatales. Eso significa que la vida internacional, las relaciones internacionales, no serán sólo relaciones entre Estados; que una serie de cuestiones sólo podrán ser resueltas, a nivel europeo, y a través de una mayor relación entre organismos e instituciones no estatales.

Preveo un auge considerable de las relaciones internacionales, por ejemplo, entre los sindicatos, sin lo cual la ocupación del espacio social europeo sería inconcebible.

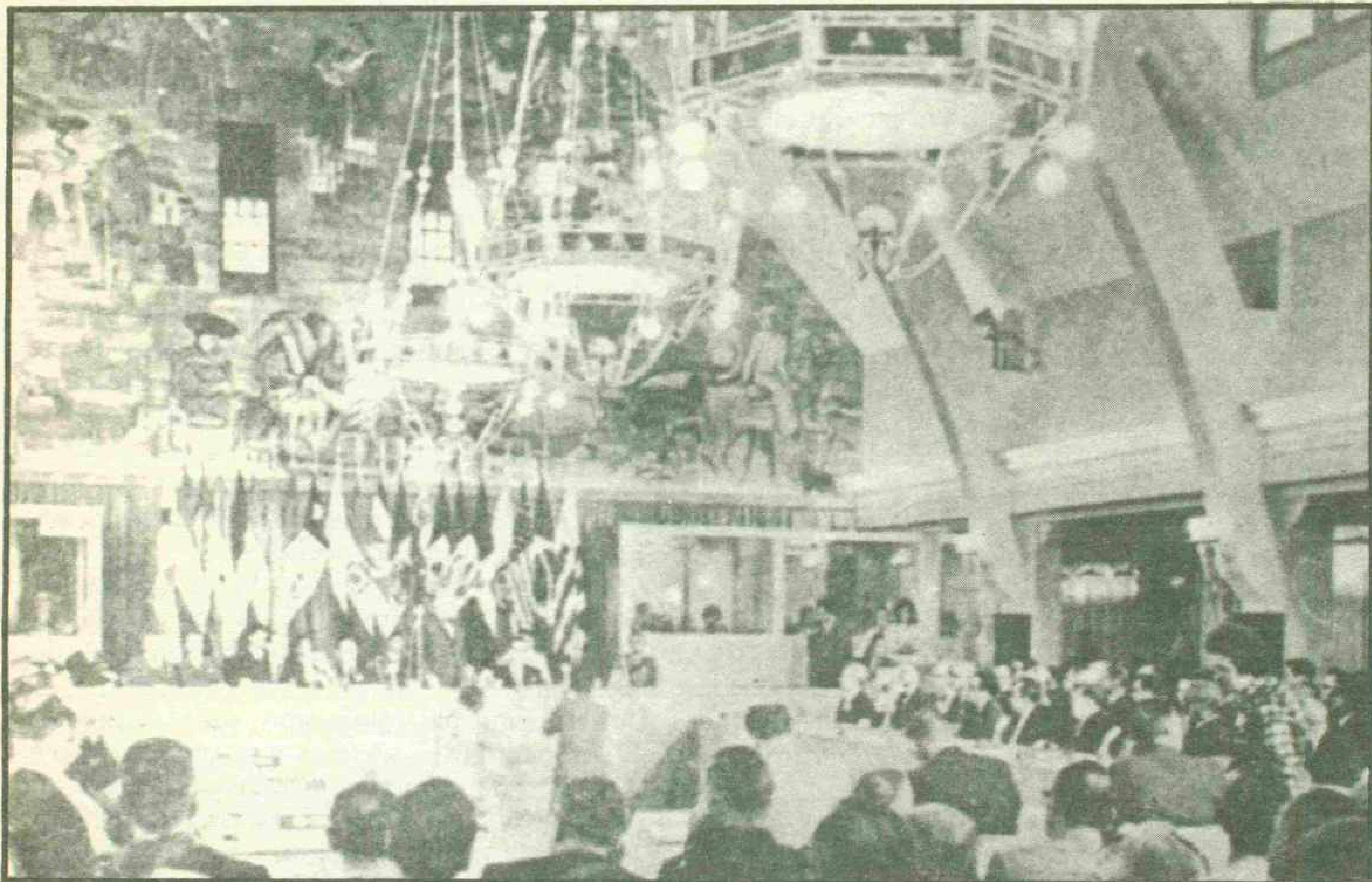
Adivino una efectividad cada vez mayor de la Europa de las regiones, de la Europa de los municipios, con un creciente intercambio de experiencias.

Una Europa del feminismo, de la ecología, de los movimientos sociales y juveniles. Proceso a través del cual irá disminuyendo, de un modo real, el papel de los Estados y aumentando las zonas de elaboración y solución de los problemas por caminos que permitan una creciente intervención, participación, de los ciudadanos, de la sociedad civil. Quizá sea ésta la gran aportación de Europa al mundo en la entrada del próximo milenario. ■ M. A.

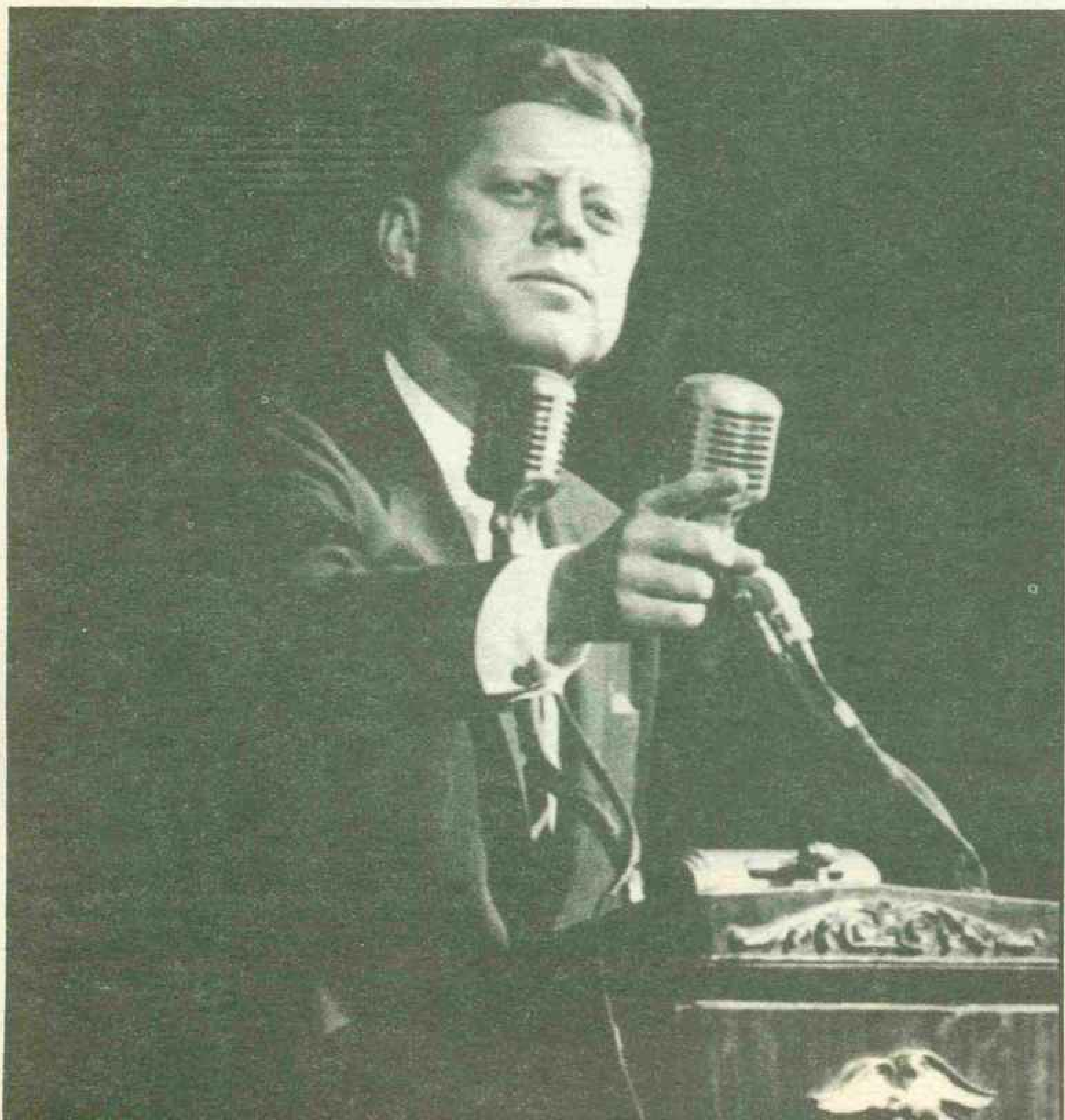


El edificio madrileño del Palacio de Congresos, sede de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, que se inició en 1981 y aún sigue sus trabajos al redactarse estas líneas.

El futuro de



La Alianza para el Progreso, propuesta por la administración Kennedy en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay), abrió una serie de expectativas de cambio que culminaron en el fracaso.



John F. Kennedy. La presión de las multinacionales y la tensión existente entre los bloques de potencias incidieron negativamente en su política hacia Iberoamérica.

Iberoamérica: unidad y diversidad

Ofrecer una representación global de la sociedad iberoamericana, a la vez dinámica e identificadora de las grandes fuerzas en conflicto, suscita múltiples problemas que tienen su origen en esa realidad compleja y en continua mutación, peculiarizante de su historia contemporánea. Porque el conjunto de países que se extiende al sur del río Bravo presenta enormes contrastes de riqueza y miseria, de intensa concentración demográfica

América

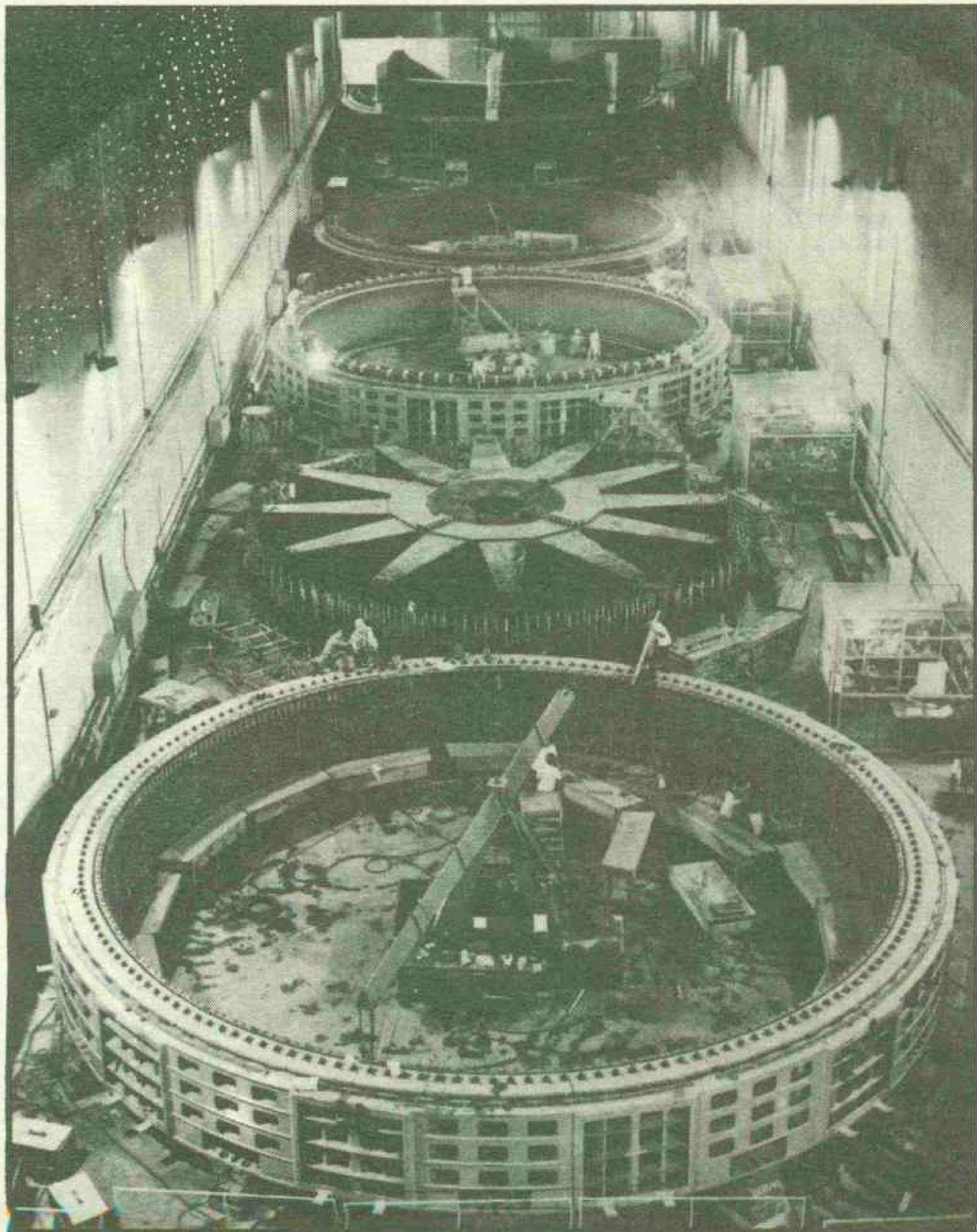


Nelson Martínez Díaz

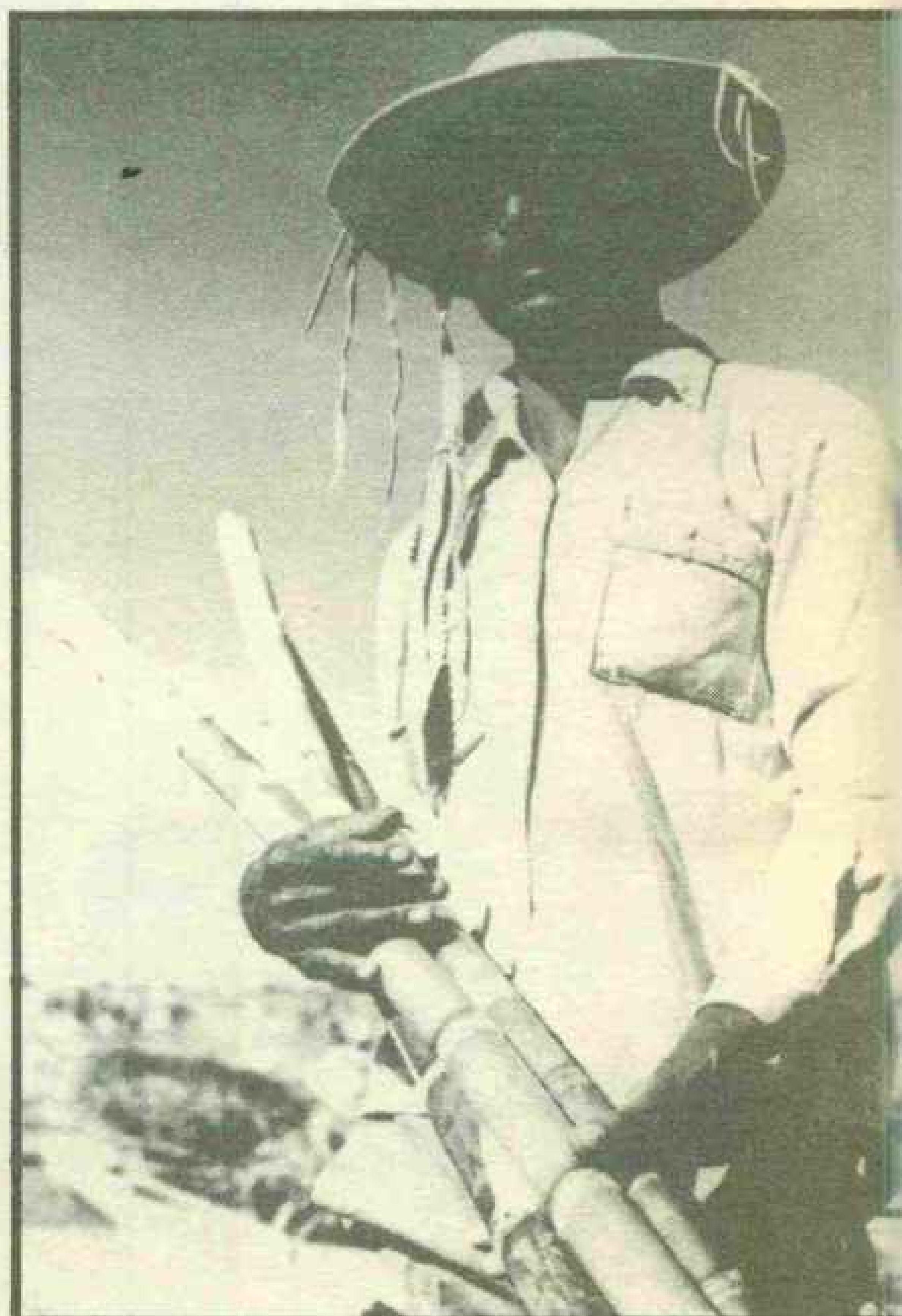
y zonas casi despobladas, disparidades culturales y opuestos sistemas políticos, cuya explicación sólo es posible si recurrimos al análisis de su curso histórico.

Las estadísticas demográficas, sociales o de producción, proporcionan en líneas generales una lectura útil, pero invocarlas como aproximación a la realidad no siempre es obvio, por cuanto detrás de sus cifras suelen permanecer ocultos datos muy heterogéneos e irreductibles singularidades. ¿Es posible acaso dejar de señalar que en la América actual los esquemas de ocupación del espacio responden, sin demasiados reordenamientos, a los implantados en la etapa de conquista territorial y política por españoles y portugueses? Comercio, mina y plantación, con la tardía variante de la hacienda ganadera, cuyo centro más importante será el Río de la Plata, configuraron elementos fundamentales de una estructura económica que se mostró perdurable en el período independiente.

La inserción de las economías nacionales iberoamericanas en el mercado capitalista mundial, como exportadoras de productos primarios, les imprime un fuerte dinamismo que procede de la demanda externa; pero ésta no es continua, ni extiende sus efectos más allá de los sectores productivos. Por supuesto trazó



Uno de los gigantescos proyectos multinacionales en Iberoamérica. La central eléctrica Ilha Solteira, en Brasil, a cargo de Siemens y otras empresas.



Otro aspecto de Brasil. En la foto, un campesino sometido a formas de explotación de la mano de obra rural, como la zafra azucarera.

Las grandes ciudades concentran, en Iberoamérica, gran parte de la población que se dirige a ellas en busca de oportunidades. En la foto: La Avenida del Libertador, en Caracas (Venezuela).



La masa indígena, aglutinada en pequeños poblados, nos muestra otra faceta de la realidad en la zona agrícola iberoamericana. En la foto: una población indígena peruana.



El enclave minero no ha producido formas de vida capaces de liberar a los trabajadores del subdesarrollo. En la foto: la mina de estaño Siglo XX en Catavi, Bolivia.

nuevas fronteras en el espacio territorial iberoamericano, inició una ocupación más extensa de áreas cultivables o ganaderas e impulsó visibles cambios políticos y sociales. Diseñó, en cambio, formas de desarrollo cuyos desequilibrios se han acentuado posteriormente, y, de hecho, creó modelos de economías dependientes que podemos caracterizar así: 1) La *economía agrícola y ganadera,* vinculada al sector exportador y que tiene sus representantes más claros en países como Argentina, Uruguay, y también la provincia de Río Grande do Sul en Brasil. Orientada hacia las ciudades portuarias ha subordinado los diversos grupos sociales a un desarrollo dependiente. Imprime un sello peculiar a sus sociedades alentando el crecimiento de las capas medias y el despliegue de un importante sector terciario, al tiempo que estimula una cierta expansión industrial, y con ella de los núcleos obreros. Constituidos en centros actractivos para la emigración aluvional, por la incorporación de nuevas tierras y oportunidades de trabajo, también provocarán un desajuste entre la magnitud de la ciudad capital y otros centros urbanos del mismo país. 2) La *economía de plantación.* Su característica más saliente es el dominio de las zonas productivas por firmas extranjeras, que utilizan mano de obra rural, al tiempo que impiden la intervención de los nativos en la comercialización. Brasil y América Central son las regiones más importantes; precisamente en el Caribe ejerce su monopolio la United Fruit Company, de origen norteamericano. Esta economía



Los bolsones de miseria en el altiplano siguen al margen de los beneficios que se obtienen de las riquezas extraídas de la región. (En la foto, mujer indígena del altiplano boliviano.)



La ciudad de San Pablo, en Brasil, expresión de potencia industrial e intenso crecimiento demográfico.

no produce niveles significativos de urbanización, si se exceptúa Panamá, y Cuba con una ciudad como La Habana, de gran desarrollo, pero que ha sido impulsada por la presencia española hasta fines del siglo XIX. 3) La *economía de enclave.* Ha sido originada por la extracción minera y generalmente está concentrada en reducidos espacios de territorio, explotada directamente por empresas extranjeras. Es el caso de Bolivia y Venezuela hasta la aparición del petróleo. En Chile, por el contrario, la extracción se hizo integrada en sectores de la economía en que participaba la burguesía nacional e impulsó el desarrollo urbano de ciudades como Santiago. Sociedades urbanas, sociedades agrarias: han producido formas de vida y solidaridades muchas veces enfrentadas en la historia de Iberoamérica; pero unas y otras se complementan en la diversidad.

La realidad agraria

Los grandes terratenientes siguen ejerciendo influencia decisiva en la vida económica y social de la mayoría de los países iberoamericanos. En Brasil, los estudios demostraron, en la década de los cincuenta, que poco más del 3 por ciento de los propietarios eran dueños del 62 por ciento de la tierra productiva. En México el panorama no era más alentador. Luego del proceso de la reforma agraria se llegó a la distribución del 1 por ciento de las tierras; hacia 1960 los dueños de superficies medias superiores a las 1.500 hectáreas representaban el 0,8 por ciento de los propietarios, y dominaban el 59 por ciento de la superficie útil. Ejidatarios y minifundistas —un 84 por ciento de los propietarios— poseían en total el 27 por ciento de la tierra. Bolivia, en 1963, mostraba un 0,43 por ciento de las unidades agrícolas con superficies de 1.700 hectáreas, y en posesión del 73 por ciento de la tierra laborable. En Chile, tres quintas partes del espacio cultivable era detentado por 800 familias; en Ecuador, algo más de 1.000 propietarios dominan el 40 por ciento de las tierras fértiles; en Guatemala, el año 1964 las fincas entre 45 y 900 hectáreas —el 2,1 por ciento del total— poseían el 62 por ciento de la tierra. Las situaciones han evolucionado hacia una mayor concentración y en muchos casos no existen censos actualizados, o nunca se han dado a conocer en publicaciones.

El cuadro se complica, por supuesto, por la pluralidad de formas que ostenta la estructura latifundista en Iberoamérica. En muchos países se encuentran superpuestas formas de explotación agraria o



La «favela» exhibiendo el hacinamiento y la miseria en barriadas marginales que circundan la gran ciudad. Al fondo: edificios de Brasilia.



La administración Nixon coincide con una época de grandes crisis políticas e institucionales en Iberoamérica.

coexisten en diversas regiones, como en Brasil, donde se reúnen el sistema nordestiño de plantación, la «fazenda» cafetalera paulista y la tradicional «estancia» *gaúcha,* ganadera o cerealera, en Río Grande do Sul. Se detectan, a la vez, nuevos sistemas de incorporación de tierras, empleando a las masas de campesinos empujados por el hambre desde el nordeste, y que han sido atraídos hacia el área amazónica en un esfuerzo colonizador, pero con imprecisos derechos sobre la tierra que cultivan. La clave de este avance está en el creciente interés de las multinacionales del «agribusiness» y en los ensayos de algunos organismos estatales para encontrar solución a la explosiva situación en algunas áreas rurales. Esta diversidad alude a procesos históricos concretos, de impulsos colonizadores para incorporar grandes extensiones semidesérticas, pero de importancia vital como reserva de materias primas. Entre ellas pueden anotarse la región pampeana argentina, la costa peruana, el cinturón subtropical ecuatoriano y las faldas andinas de Colombia, que han desarrollado economías exportadoras de carne, lanas, cereales, café, azúcar y plátanos.

Pero este bosquejo resultaría demasiado incompleto si olvidáramos que junto al latifundio perviven formas satélites, como el minifundio, la comunidad indígena, los pueblos marginales y toda una población fronteriza que acota, por así decirlo, las enormes extensiones de tierras. Un autor norteamericano, Otto Feinstein, escribía sobre el problema rural en Iberoamérica: «... la distribución de la tierra está hecha de tal manera oue una porción infinitesimal de los clasificados como propietarios legales posee una vasta mayoría de la misma. Menos del 5 por ciento de los terratenientes posee usualmente más del 50 por ciento de la tierra. Esto no sólo significa concentración de la tierra en grandes propiedades, muchas veces incapaces de financiar su modernización, sino también que casi todos los otros propietarios poseen parcelas demasiado pequeñas para una producción racional.»

La industria y la tentación desarrollista

Luego de la crisis de 1929, el modelo exportador encontró su límite en Iberoamérica. Los efectos que produjo fueron, en cierto modo, inesperados, puesto que si hasta el momento el sector industrial se había mostrado «inducido» por la economía exportadora, hacia algunos artículos que no interesaba introducir desde el ex-



La figura de Fidel Castro adquiere su mayor relieve al hacer frente a un estrecho cerco internacional impuesto a Cuba por los Estados Unidos.

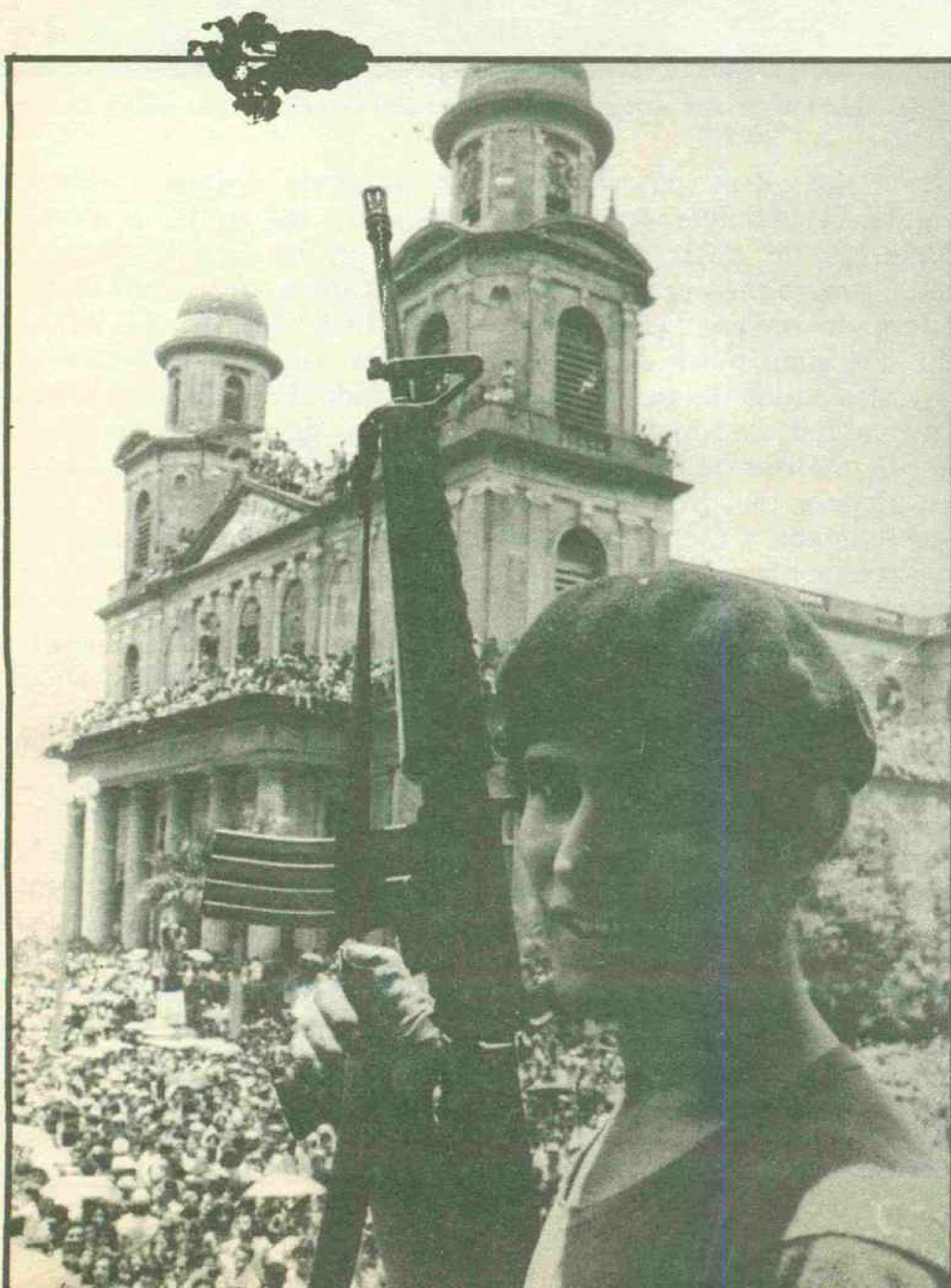
terior, ahora se verá impulsado por fuertes necesidades internas. Al cierre de los mercados vendedores, los gobiernos responderán con medidas restrictivas de las importaciones, y con la represión a las demandas sociales motivadas por la crisis económica. Surgirá así el modelo de «sustitución de importaciones» que, durante la segunda guerra mundial, encontrará nuevos alicientes por la incapacidad que tenían los países europeos para abastecer a Iberoamérica. Pero el proceso se vio restringido a un grupo de países, como México, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, que ya habían conocido una etapa previa de industrialización.

La población en aumento acreció la demanda interna de bienes de consumo; ello exigió *la importación de maquinaria* para producir esos artículos y, en muchos casos, los materiales para su elaboración. De tal modo, las cifras importadoras siguieron ascendiendo en las balanzas de pago en países que, generalmente, no habían adoptado medidas para impedir que gran parte de esa estructura industrial se instalara con capital extranjero. Al llegar la finalización de la guerra, en algunos países el estado se vio obligado a asumir el papel de inversor y redistribuidor de ingresos para proteger las todavía débiles industrias locales, con lo cual toda la estructura empresarial quedaba apoyada en el sector público. En otros, las reservas acumuladas durante el período bélico permitieron la importación de bienes de capital para ampliar y modernizar el sector industrial.

Pero ya las filiales de las empresas norteamericanas, radicadas en los países iberoamericanos durante el período de sustitución de importaciones, dominaban la mayor parte de la industria liviana. De esta manera, las multinacionales captaron las actividades más significativas del sector industrial. Es lo que sucedió en Argentina, Brasil y Uruguay, en la década de los cincuenta. En México, pese al fuerte apoyo estatal, se produjo una apreciable desnacionalización en la manufactura y el comercio, sobre todo en la industria del acero, los automóviles, productos químicos y también en la rama de seguros y financieras.

Las ideas desarrollistas que estimularon los proyectos industriales en las décadas siguientes, estuvieron inspiradas en la tesis de una autonomía colectiva para los países iberoamericanos elaborada en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), desde 1958. Según los estudios de este organismo, se preveía una situación más crítica que en los años treinta para los países del

Pinochet, representante de un estilo de dictadura militar en los países del Cono Sur.



área. La CEPAL proponía la integración continental, ponía énfasis en la capacidad «liberadora» de las burguesías nacionales, planteaba la formación de un mercado común en Iberoamérica —cuyo modelo era la CEE— y la formación de un banco regional para el desarrollo. A partir de entonces nacerá el Mercado Común Centroamericano (1960), el Grupo de Países Andinos (1967), la Comunidad del Caribe (1973), el Pacto Amazónico (1978), surge también la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en 1960, que aspira a cubrir las funciones de mercado común para toda Iberoamérica. Los Estados Unidos contemplaron con reservas los trabajos de CEPAL, por cuanto estimaban que debilitarían su hegemonía en el área iberoamericana; la réplica, durante la administración *Kennedy*, *fue*

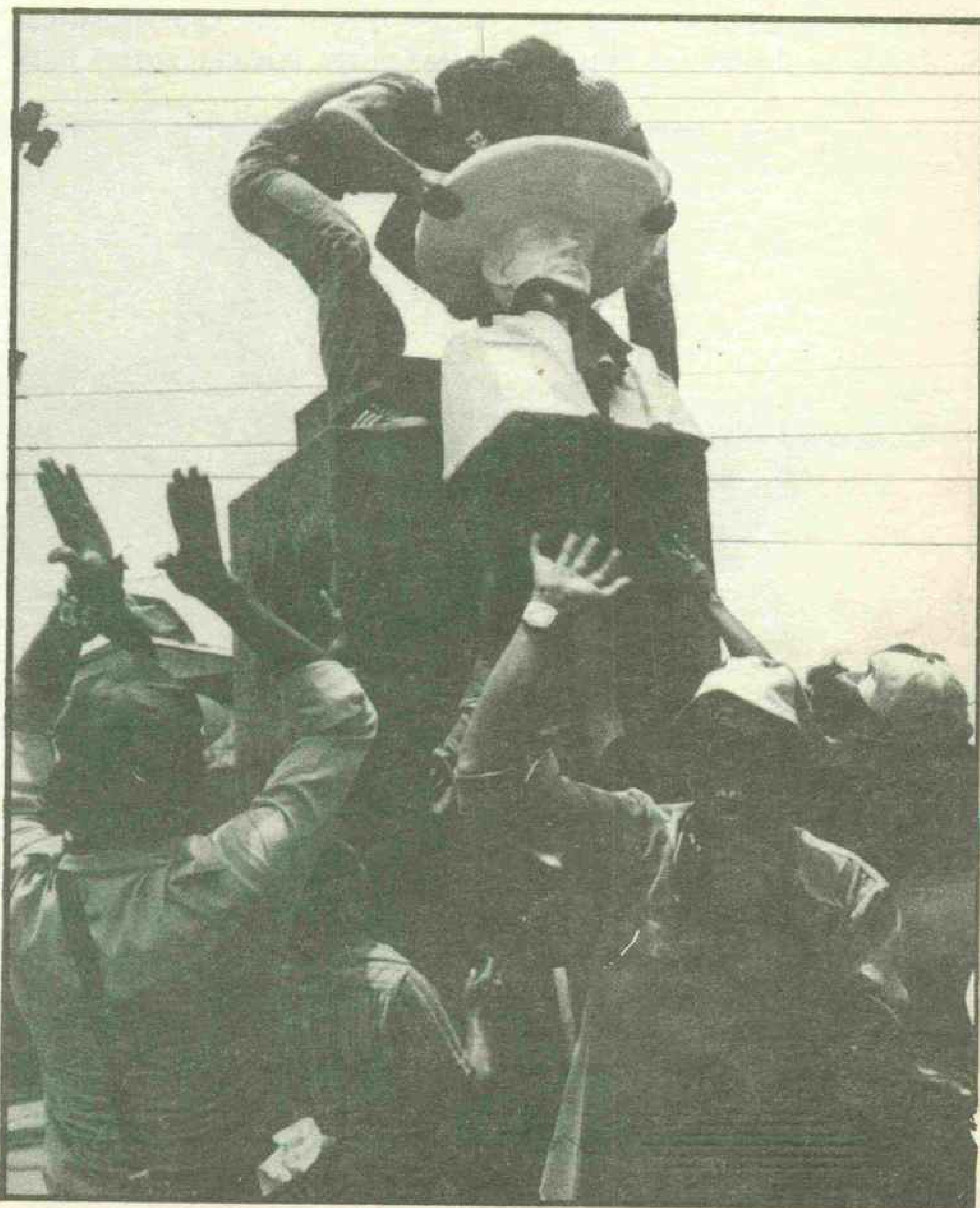
La celebración de la victoria. En la foto: uno de los jóvenes sandinistas, y al fondo, el pueblo encaramado en la catedral de Managua.



La revolución nicaragüense triunfante simboliza, en la destrucción de la estatua del padre del dictador Anastasio Somoza, la liquidación de una época de opresión.

la propuesta de la «Alianza para el Progreso» desarrollada en la Conferencia de Punta del Este en 1962, junto con la petición de bloqueo a Cuba.

Pero la aplicación de las ideas desarrollistas de CEPAL es un contexto histórico que no había transformado sus estructuras condujo, en definitiva, a una ampliación del mercado para las multinacionales. Ya insertadas en la economía iberoamericana, lo estuvieron aún más cuando la mayor parte de los países, a falta de ahorro interno, acudieron a la vía alternativa de la financiación externa para sus proyectos de desarrollo. En 1965, las remesas de capital hacia el extranjero por concepto de inversiones, ascendía al 33 por ciento del valor de las exportaciones iberoamericanas. El efecto descapitalizador fue tremendo, por el drenaje de intereses y la parálisis en el proceso de acumulación de capital. En Brasil, luego de la caída de Goulart, quince fábricas de automóviles fueron absorbidas por la Ford, Volskwagen, Chrysler o Alfa Romeo; las empresas más importantes del sector electróni-



Otro acto del pueblo nicaragüense luego del triunfo revolucionario: la colocación, en la capital del país, de una estatua de Sandino.

co pasaron a poder de los japoneses; la metalurgia y los laboratorios también sufrieron procesos de transferencia. En Argentina, el capital extranjero adquirió 50 grandes empresas entre 1963 y 1968. En el terreno bancario la situación es aún más grave. En 1950, los bancos norteamericanos poseían 49 filiales en Iberoamérica; en 1964 eran 78; en 1967 llegaban a 134. El Chase Manhattan Bank, del grupo Rockefeller, compró el Banco Lar Brasileiro con 34 sucursales; en Perú adquirió el Banco Continental con 42; en Colombia y Panamá el Banco de Comercio con 120.

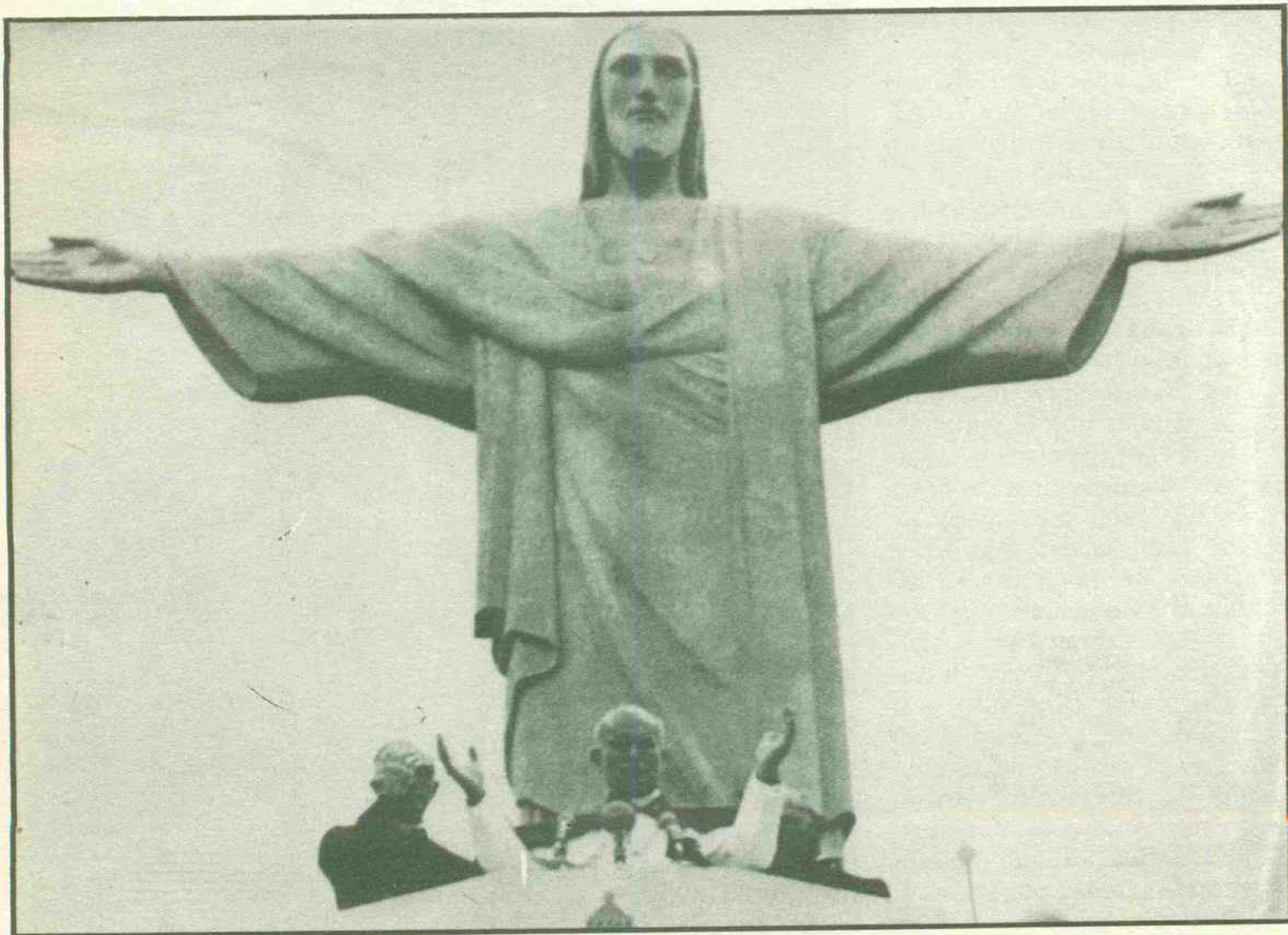
Las inversiones directas norteamericanas, que en 1939 eran poco más de 3.000 millones de dólares para toda Iberoamérica, en 1960 sobrepasaban los 8.000 millones, y en 1976 superaban los 23.000 millones. Pero lo importante es saber hacia dónde se dirigieron esas inversiones, y cuál es su peso específico en la situación actual, que algunos teóricos han denominado «integración dependiente», luego del fracaso de los proyectos de CEPAL. Un artículo de James F. Petras, de la Universidad de Nueva York, nos informa: «En 1976, las filiales de las firmas norteamericanas en América Latina realizaron ventas por 60.000 millones de dólares. De este total, las ventas dentro de América Latina representaba 42.100 millones (es decir, 70 por ciento del total), mientras las exportaciones hacia Estados Unidos sólo alcanzaban 6.400 millones, y las exportaciones hacia otros países, 12.100 millones de dólares. Si se considerase únicamente la industria de transformación, las filiales norteamericanas efectúan en América Latina el 94 por ciento de sus ventas totales. Pero hay que clasificar estas cifras por categorías para dar un cuadro más exacto del sistema instaurado. En 1976, según los sectores, las ventas de las filiales norteamericanas se repartían así:

— Productos manufacturados: 93 por ciento vendido en América Latina, 7 por ciento exportado.

— Productos mineros: 43 por ciento vendido en América Latina, 57 por ciento exportado.

— Petróleo: 43 por ciento vendido en América Latina, 55 por ciento exportado.

Estas cifras demuestran claramente que, para las firmas multinacionales, América Latina en vías de industrialización sigue siendo, ante todo, un continente exportador de materiales brutos.» La cita es extensa, pero demuestra palmariamente la crisis de los proyectos de desarrollo independiente en Iberoamérica.



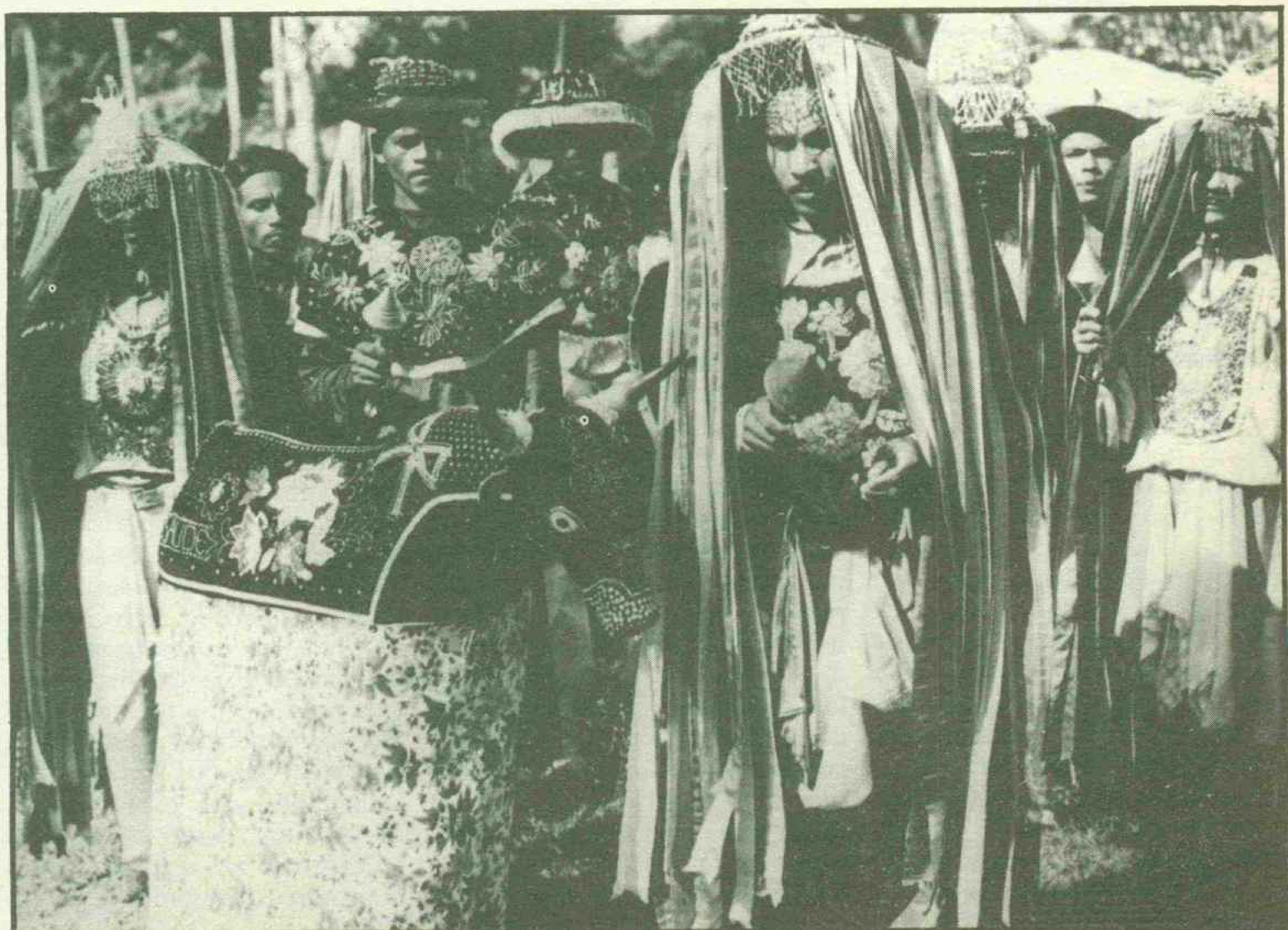
La religión católica tiene enorme importancia en el continente iberoamericano. En la foto: el Papa Juan Pablo II dirige una exhortación desde el Cristo del Corcovado, en Río de Janeiro.

La explosión demográfica

El problema demográfico, grave para los países del Caribe, lo es también para los de América del Sur. El crecimiento de la población muestra un continuo progreso: en 1920 era de unos 94 millones; en 1937, de 135 millones; en 1960, trepa a 202; en 1970, según datos de CEPAL, llegaba a 273 millones; en 1975 sobrepasó la barrera de 300 millones; en 1978 las estimaciones de Naciones Unidas eran 369 millones para 1980 y 609 para el año 2000. Una virtual duplicación en los próximos veinte años. Por otra parte, se ha considerado que, de acuerdo a las estructuras vigentes, más de la mitad de esos 609 millones de seres estarán concentrados en áreas urbanas —algo así como el 1 por ciento del territorio iberoamericano—, excepto que se intente una drástica reorientación en el poblamiento de la frontera interna. Ello implicaría, desde luego, una modificación de las situaciones estructurales existentes en las zonas rurales.

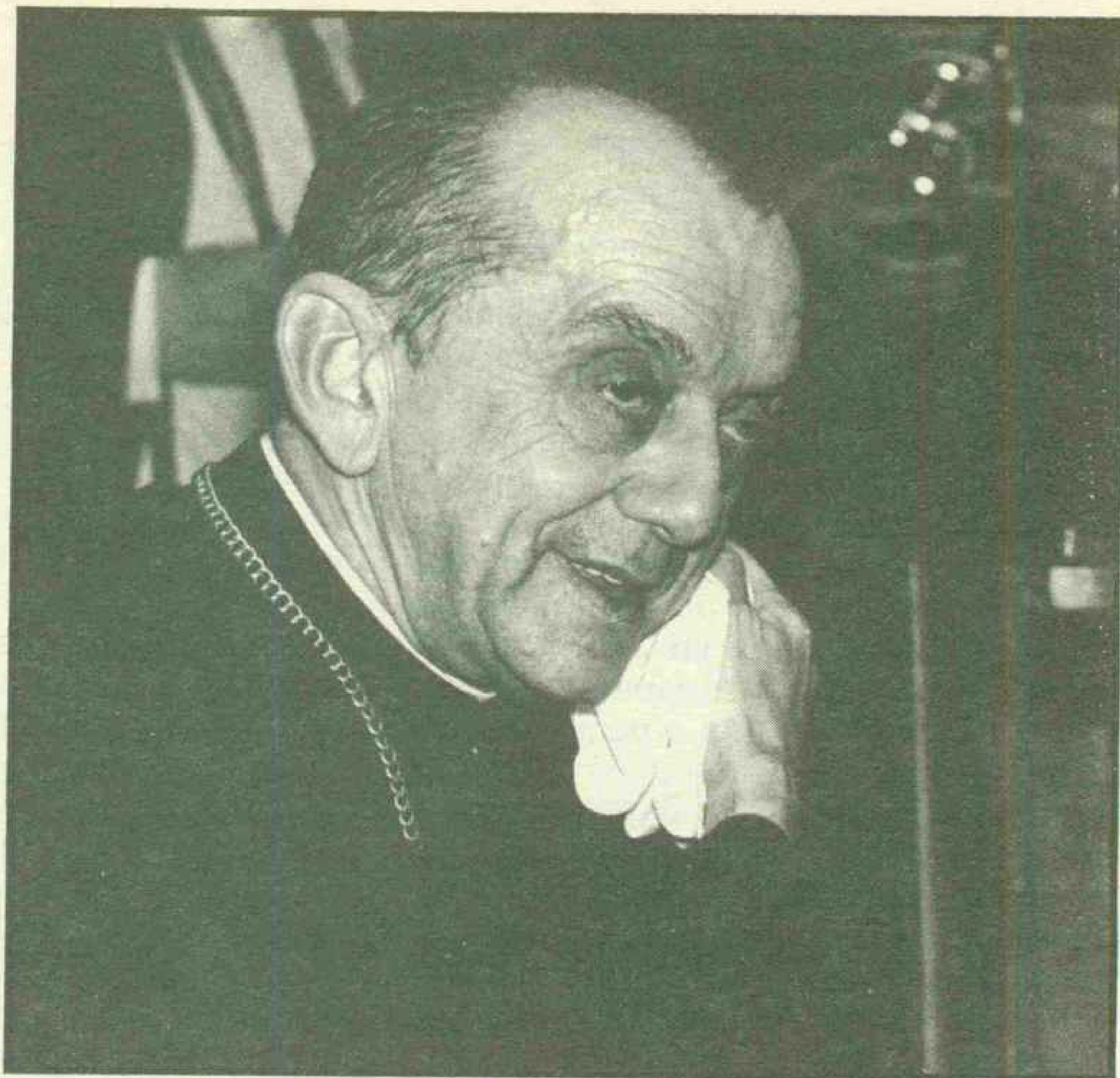
El ritmo de más intenso crecimiento demográfico está vinculado con las áreas de mayor desarrollo económico y social, afectadas por un desempleo o subempleo crónicos ocasionado por los agudos equilibrios en las demandas estacionales de trabajo. Estas situaciones se ven agravadas en algunas regiones y producen un éxodo desde las zonas rurales que, en los últimos años ha tomado alguna de las siguientes direcciones: la urbana; la emigración interna hacia otras zonas rurales del mismo país, como señaláramos en el caso de los nordestiños en Brasil; o hacia los países vecinos, cuyos ejemplos más conocidos son el paso clandestino de colombianos a través de la frontera venezolana, y el de mexicanos hacia Estados Unidos.

Pese a la elevada mortalidad de muchas de las zonas rurales más subdesarrollodas, sobre todo el índice de muerte infantil en Centroamérica, es indudable que el progreso científico y tecnológico ha contribuido a disminuir las causas de fallecimiento y al aumento de la esperanza de vida en el continente y el Caribe. Si se esboza un mapa demográfico, nos encontraríamos con cuatro grandes zonas: la América Central Continental, el Caribe, la América del Sur tropical y la América del Sur templada; cada una de ellas con su ritmo de crecimiento. En la primera mitad del siglo actual, la progresión demográfica estuvo pautada por el aflujo de población europea en la denominada «América blanca»; pero cuando ésta disminuye, se percibe un vigoroso ascenso en las cifras de la masa indígena y de la



La influencia de las religiones africanas se ha mantenido, y se manifiesta en muchos países. En la foto: una festividad en Maranhão, Brasil.

población negra. El incremento más impresionante de la población se encuentra ahora en la América Central y en la América del Sur tropical, con lo cual este aumento se convierte en un hecho social potencialmente explosivo por tratarse de las zonas más pobres y explotadas. La salud y la educación son allí problemas urgentes, estrechamente ligados a un bajísimo nivel de vida. Las cifras de analfabetismo de la zona rural en 1970 eran: en Colombia del 34 por ciento, en República Dominicana del 42 por ciento, y en Panamá del 35 por ciento. En su emigración hacia las ciudades esta población indigente amplía los cinturones urbanos de barriadas miserables, situación visible en todos los países de Iberoamérica.



Helder Cámara, nacido en Fortaleza, nordeste de Brasil, vicepresidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, obispo de Recife, impulsa en 1967 el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo. Denuncia los problemas de las áreas subdesarrolladas.

Crisis social, crisis del Estado

Tal vez el crecimiento más espectacular de las masas, en el ámbito de las decisiones políticas y sociales, está protagonizado por los sectores urbanos en la primera mitad del siglo actual. Esta observación es válida, por lo menos, para los países más evolucionados de Iberoamérica, donde las clases medias habían compartido, con la clase obrera, las expectativas políticas suscitadas por Alessandri en Chile, Irigoyen en Argentina y Batlle y Ordóñez en Uruguay. E incluso se disponen a sortear la difícil inflexión de los años treinta, apoyando a caudillos populistas como Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Gaitán en Colombia, o Paz Estensoro en Bolivia. Pero ahora los sectores urbanos se verán obligados a contar con una intervención más decidida de la masa obrera, y la incorporación, a las filas de estos movimientos, de grupos sociales hasta entonces marginados.

Cuando la realidad se obstinó en demostrar el fracaso de los modelos de desarrollo que aspiraban a una transformación económica y social del mundo iberoamericano, profundas divisiones se abrieron también en los sectores urbanos. La implantación de las multinacionales abrió posibilidades a un sector reducido de las capas medias, como vía de ascenso social, sobre todo para los profesionales. Pero al mismo tiempo se produjo una desestructuración de muchos sectores económicos, que lanzó núcleos obreros e integrantes del sector terciario a la desocupación, creando inéditas contradicciones sociales en distintos países. La penetración de las empresas multinacionales en la explotación agropecuaria contribuyó, asimismo, a acentuar la descomposición de las estructuras tradicionales, sobre todo en las últimas décadas. La respuesta de las clases dominantes a los esfuerzos políticos para transformar las estructuras se fue escalonando, cada vez con mayor violencia, durante los años sesenta y setenta. En algunos casos, surgieron en Iberoamérica, entre 1955 y 1973, fuertes alianzas entre clases medias, obreros e intelectuales, durante la presidencia y el ensayo de nuevas experiencias sociales conducidas por Juscelino Kubitschek en Brasil (1956); el ensayo peruano en 1968; las alianzas del Frente Amplio en Uruguay (1971) y la Unidad Popular en Chile (1972). Resulta claro que una nueva conciencia social había cobrado experiencia y asumido un papel continental. También los Estados Unidos habían advertido esto. No debe olvidarse que la tesis actual de Ronald Reagan fue formulada ya por el Secretario de Estado Adjunto de la Casa Blanca en 1964: Estados Unidos prefería, antes que gobiernos democráticos, aliados seguros. La historia no se repite, pero mantiene obstinadas referencias.

Una gran mayoría de la población en América Central vi-



El Papa Juan Pablo II durante su visita a México es recibido por la multitud en Guadalajara. La Conferencia de Puebla (1979) mostrará, en sus conclusiones, la lucha interna entre los conservadores y los partidarios de la «teología de la liberación».

ve en condiciones infrahumanas, que hemos esbozado antes, y no resulta extraño que las estructuras políticas de la región, en crisis permanente, provoquen estallidos de violencia. Estos, hasta ahora, han producido la caída de la dictadura de Somoza, en Nicaragua, en tanto que Salvador y Guatemala soporta un verdadero genocidio. Es absolutamente claro que el hambre, el desempleo —que en la zona alcanza el 35 por ciento de la población activa—, y la represión política y cultural, agravarán las tensiones sociales a extremos desconocidos si no se producen cambios sustanciales. La iglesia lo ha comprendido así en Iberoamérica y mantiene esa visión pese a los vaivenes sufridos por la «teología de la liberación» desde Camilo Torres hasta Puebla. El camino había sido trazado ya por Paulo VI en su encíclica *Populorum Progressio:* «Cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia, cuando aún quedan por construir tantas escuelas, tantos hospitales, viviendas dignas de ese nombre, todo derroche público o privado, todo gasto de ostentación nacional o personal, toda carrera de armamentos, se convierte en un escándalo intolerable. Nos vemos obligados a denunciarlo. Quieran los responsables oírnos antes de que sea tarde.» La Conferencia Episcopal de Puebla, en 1979, cerraba sus sesiones con una declaración de condena a la carrera de armamentos y reclamando: «que se realicen cambios profundos que hagan desaparecer las opresiones y desigualdades sociales, abominación y mal endémico del continente suramericano».

Ya entonces los estados iberoamericanos habían entrado en crisis. Una larga serie de intervenciones militares norteamericanas, o golpes de estado en países caracterizados hasta entonces por su estabilidad democrática, se estaba materializando desde la década anterior. A ella pertenecen la intervención norteamericana de 1964 en la zona del Canal de Panamá, la de Santo Domingo de 1965, el golpe consumado por los militares brasileños en 1964, que instauró una fórmula autoritaria, asumida en Bolivia en 1971, y a partir de 1973 en los países del Cono Sur.

Estados Unidos e Iberoamérica

Cuando la Conferencia de San Francisco trazó, en 1945, los esquemas de seguridad regional dentro de las nuevas pautas para una política mundial, Iberoamérica quedó enmarcada en la *política de contención,* formulada por la potencia del norte como barrera contra el avance del comunismo. La creación de la Organización de Estados Americanos, en 1948, reeditó viejas aspiraciones de un destino co-

mún americano en el cual, hasta el momento, Centro América y América del Sur poco han podido obtener, por su escaso poder decisorio. En cierta forma, la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, en 1960, forjó un nuevo lazo de dependencia para los estados al sur del Río Bravo. En esta etapa se contabiliza el frustrado intento de invasión en Playa Girón, y la creación de una Alianza para el Progreso que fracasa rápidamente, ya que la parte más importante de la ayuda se vuelca en la carrera de armamentos en aras de una ya naciente «doctrina de la seguridad nacional». Por otra parte, Kennedy acogía, en el Partido Demócrata, a los multinacionalistas que habían perdido el predominio en el Partido Republicano, y esto incidía en la política hacia Iberoamérica.

Todos estos hechos aceleraron el despliegue de una conciencia crítica en las naciones del continente y ésta se expresó en la reunión de los 77 países del Tercer Mundo, que tuvo lugar en Chile, en 1969. Entre tanto, Nelson Rockefeller realizaba una desafortunada gira por los estados de Iberoamérica. Resulta claro que la actitud política de los Estados Unidos, que en sus líneas generales se mantuvo invariable desde la segunda guerra mundial, estimulaba sentimientos antagónicos en Iberoamérica. Por lo demás, el apoyo demostrado a las soluciones de fuerza adoptadas por las minorías dominantes cuando perdieron el control político y recurrieron a los ejércitos, hicieron aún más impopular la presencia norteamericana. La generalizada asunción del poder político por los estamentos castrenses encontró el sustrato ideológico en la teoría de la «contra-insurgencia» y plasmó, a largo plazo, en una prolongada dilatoria del retorno a cauces normales para las democracias iberoamericanas. Así fue que la década de los setenta abrió una nueva, y aún no clausurada, etapa en las relaciones entre Estados Unidos e Iberoamérica.

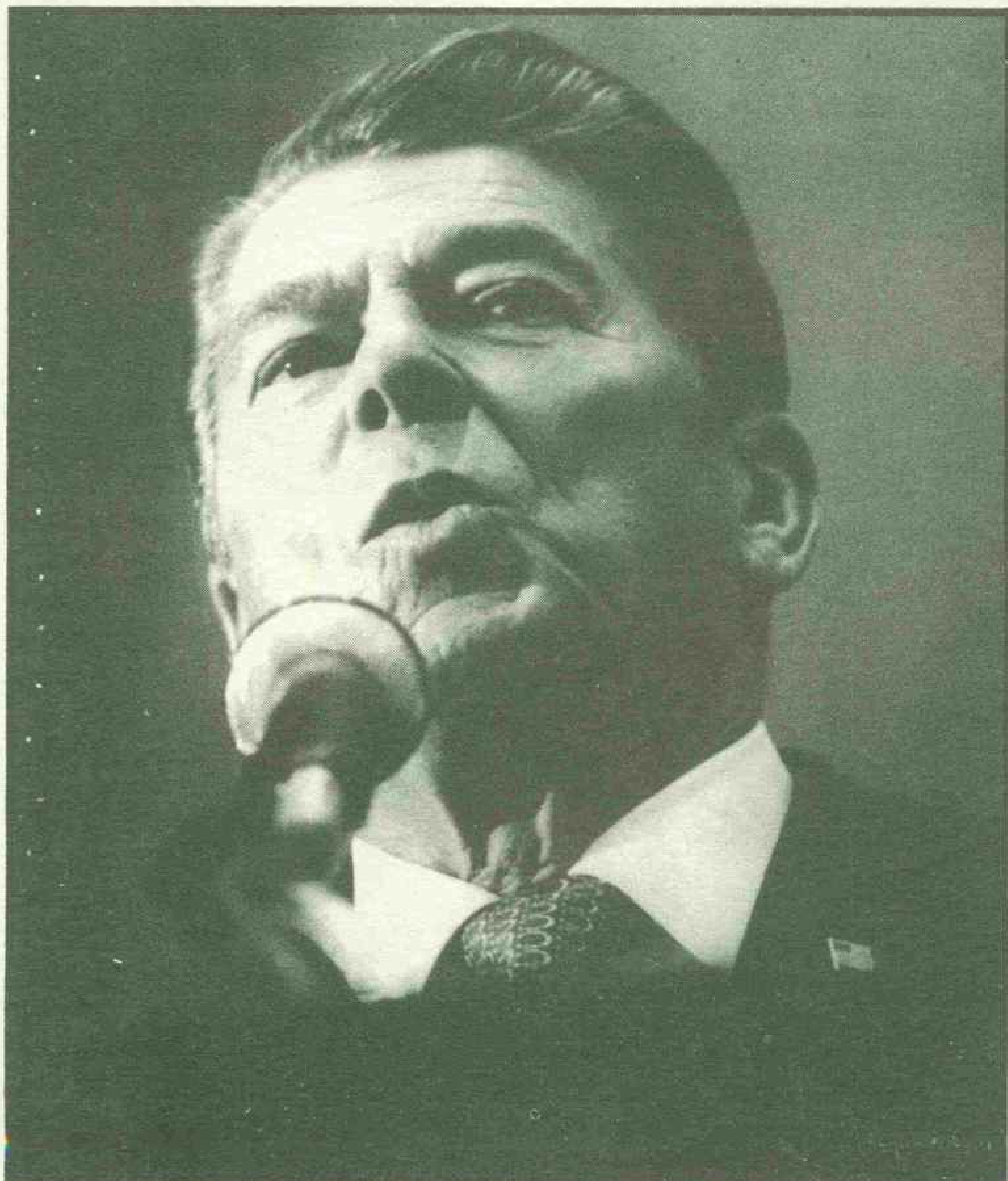
El período Carter alentó las expectativas de unos sectores políticos y sociales que hasta entonces habían experimentado las fuertes presiones de la administración Nixon. Pero con el curso del tiempo no se produjeron modificaciones de fondo, pese a las esperanzas promovidas por un gobierno demócrata en la Casa Blanca. Cierto es que se advirtió una insistencia en el tema de los derechos humanos, y se lanzaron advertencias a los países



La Organización de Estados Americanos (OEA), donde en los últimos años han entrado en conflicto las tendencias continentales.

donde los regímenes militares habían adoptado las actitudes más duras, e incluso se negoció el acuerdo sobre el Canal de Panamá. Pero, en definitiva, se observó un deslizamiento desde la estrategia Nixon-Kissinger elaborada después de la retirada de Vietnam —que consistía en dejar a cargo de potencias regionales la seguridad en áreas conflictivas del Tercer Mundo— hacia la intervención directa en ocasión del fracasado rescate en Irán. Si bien puede pensarse que esta actitud abrigaba inmediatos propósitos electorales, lo cierto es que ha constituido un prólogo a la política enunciada por Ronald Reagan. Un dato puede ser explicativo de las «fuerzas profundas» que impulsaron la titubeante acción de Carter en Iberoamérica: los gastos en armamentos se decuplicaron entre 1970 y 1980.

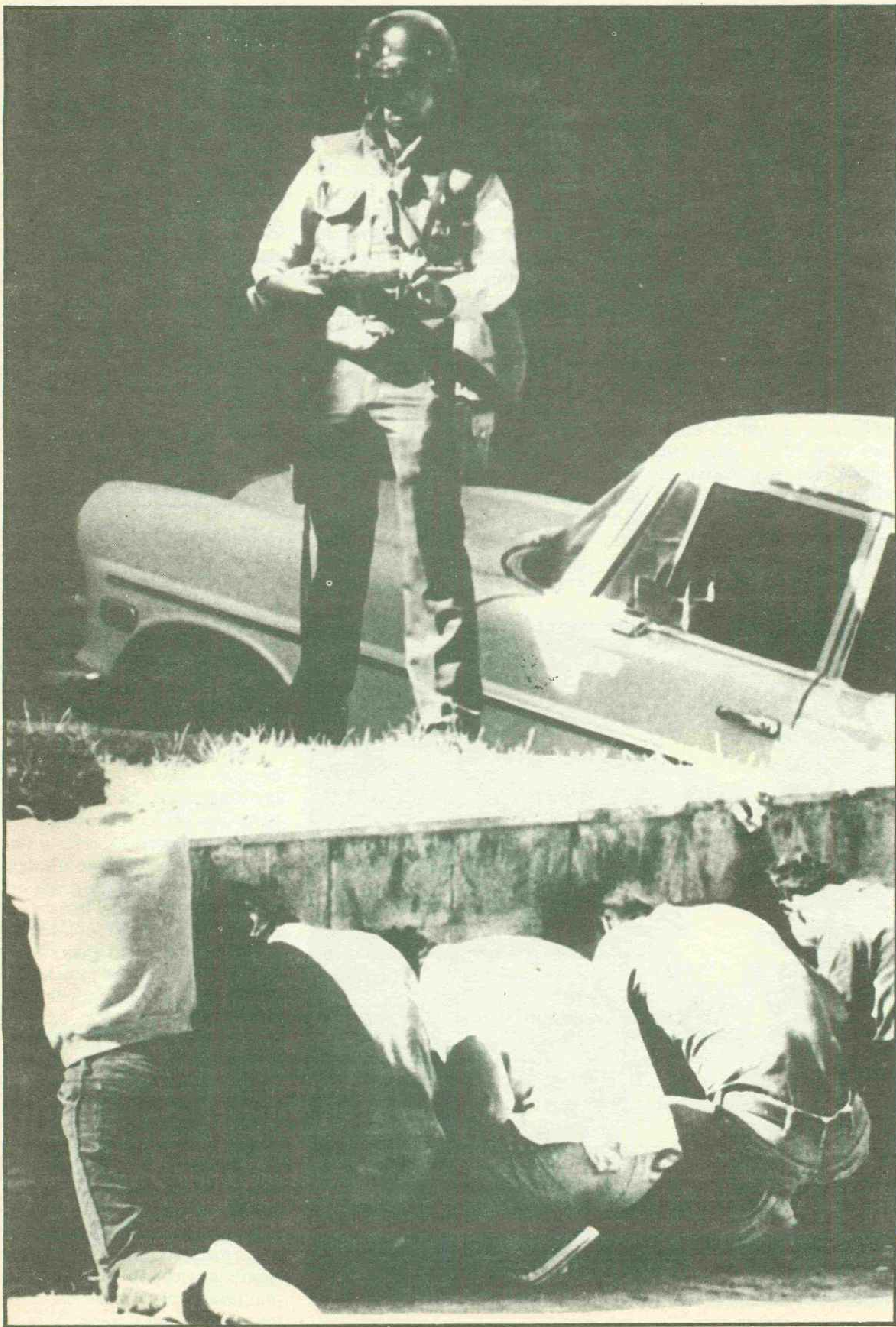
La carrera armamentista, reactivada con fuerza por la administración Reagan, acciona en la producción norteamericana como dinamizador de otras industrias consideradas «punta» en la economía. Lo cierto es que se ha elaborado un modelo de política internacional apoyado en manifestaciones de fuerza, el mismo que en el pasado llevó a los Estados Unidos a sumergirse en un prolongado conflicto en el Sudeste Asiático. Es evidente que los esfuerzos, en el Caribe, se dirigirán ahora a evitar una «nueva Nicaragua», apoyando la acción de las dictaduras del Salvador y Guatemala. Una asignación de varios millones de dólares en armas y materiales, así como el envío de asesores militares, pretende convertir esa política en realidad. Sin duda, las declaraciones de una Internacional Socialista liderada por Willy Brand a favor de una solución negociada en la zona, así como la posición de México, que coincide en términos generales con lo anterior, pueden contribuir a mitigar las tensiones. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en el futuro la explosividad de la situación social en el Caribe, la frustración de muchos países iberoamericanos, el agotamiento de los cauces para una posible salida económica, pueden forzar situaciones históricas y, tal vez, trazar vías inéditas de solución para los pueblos.



La administración Reagan, un cambio negativo en la política de los Estados Unidos hacia Iberoamérica.

Alternativas iberoamericanas

Desde un punto de vista general, la sociedad iberoamericana parece preparada para superar antiguos modelos y ensayar nuevas y decisivas fórmulas. Esta afirmación puede parecer poco meditada, pero surge precisamente luego de haber escrito las páginas que le preceden. Entre la utopía y el fatalismo, hemos escogido un camino distinto: el análisis de las tendencias, de las perspectivas que ofrece el camino histórico ya recorrido, puesto que sólo así podremos arrojar alguna luz sobre el futuro. Sobre todo cuando, como hemos señalado antes, en el mundo iberoamericano se ha generalizado una nueva conciencia social, entendida ésta por la convicción de que son necesarias transformaciones profundas. La existencia de una crisis inusualmente prolongada que ha penetrado la economía, la política y la sociedad, obligó a observar lo que estaba ocurriendo más allá de las propias fronteras. Y esto indujo al descubrimiento de que ciertas estructuras y formas de vida subdesarrollada, con diferencias significativas según los países, mantenían caracteres constantes a través del tiempo. Y también que en todos lados exis-



La tensión política en el área centroamericana tiene su máxima expresión actual en la represión desencadenada en El Salvador.



La violencia en El Salvador se cobró decenas de víctimas durante los funerales del arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

tían fuerzas luchando enconadamente para mantener estas situaciones.

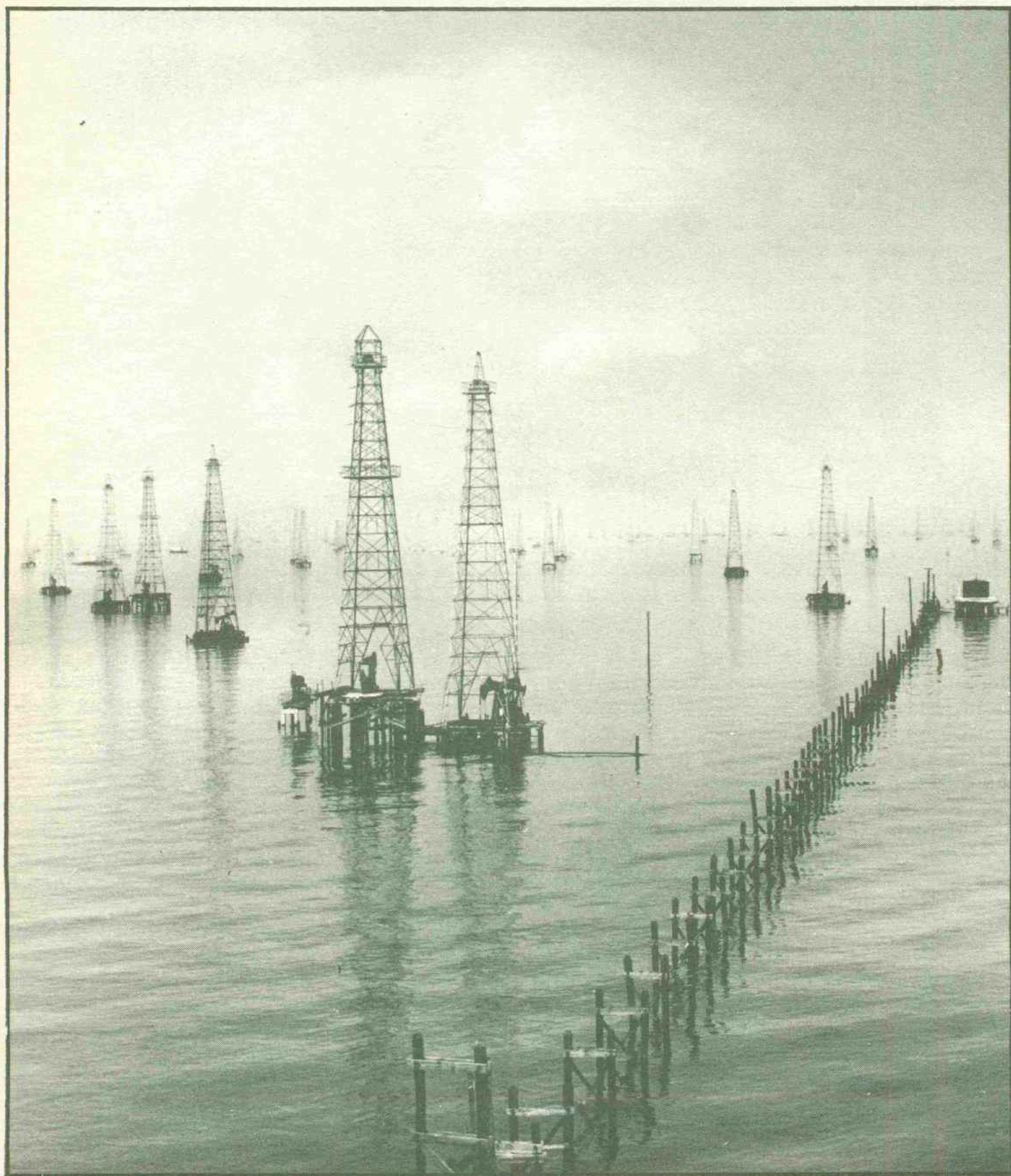
La idea de unidad continental en una pluralidad de circunstancias históricas concretas, es ahora muy fuerte en Iberoamérica, y con ella la certidumbre de que los hechos que afectan a algunos de sus países producirán, a largo plazo, alteraciones en el conjunto. Es indudable que la lucha por superar el subdesarrollo es prioridad vital y es cierto, asimismo, que los caminos del desarrollo no pueden ser recorridos de igual manera por todos los países iberoamericanos. Pero en los últimos años, la política de confrontación entre los bloques de potencias permitió, aunque de forma todavía inestable, ensayar otras vías, adquirir mayor capacidad de maniobra para defender fundamentales sectores productivos. Algunos países aparecen ahora estructurados en unificación de intereses con naciones de otros continentes en el Tercer Mundo.

Hemos visto, por ejemplo, la creación de la OPEP, con la presencia de Venezuela entre sus fundadores, y más tarde la incorporación de Ecuador a la organización de países petroleros. La alianza de productores de cacao, inicialmente organización interafricana, también la integra Brasil y otros países iberoamericanos; Guyana, Jamaica y Surinam, son miembros claves de la nueva Asociación Internacional de Productores de Bauxita. A nivel regional, siete países de América Central y del Sur se unieron para hacer subir los precios del plátano en el mercado norteamericano; en 1978, y para enfrentar la caída del precio del café, ocho estados productores: Brasil, Colombia, México, Honduras, Guatemala, Venezuela, El Salvador y Costa Rica, organizaron el Grupo de Bogotá.

Los países del Tercer Mundo poseen la opción de control, como exportadores, de los productos primarios, muchos de ellos de carácter estratégico. Es claro, luego de la reunión de Cancún, que el diálogo Norte-Sur (otro eufemismo para ocultar la realidad países ricos-países pobres) no permite esperar alternativas válidas para Iberoamérica. Por otra parte, existe prolongada

experiencia sobre los efectos adversos de la financiación externa, casi siempre condicionada. De tal modo, parece atendible la idea, ya ensayada parcialmente, que apunta a una mayor relación de intercambio y apoyo entre los países del denominado Sur. En ese sentido, Brasil ha lanzado ya la ofensiva, concertando acuerdos comerciales y de asistencia técnica con naciones de Africa, Asia y Medio Oriente. Es, entonces, plausible invertir los términos e iniciar, entre los estados iberoamericanos y el resto del Tercer Mundo, un diálogo «sur-sur», que, sin duda, establecería bases sólidas para una ruptura de la dependencia externa.

Porque la dependencia política, que en muchas áreas, como Centroamérica, produce períodos de terrible violencia cuando las poblaciones se encuentran acuciadas por el hambre y la represión, está estrechamente ligada a la depen-



Las posibilidades que posee Venezuela en la producción de petróleo permiten esperar el desarrollo del país. En la foto: zona petrolífera en el lago Maracaibo.

dencia económica y tecnológica. Y ello se hará aún más grave en el mundo que se está configurando para los próximos años, en el cual es previsible una relación de continua tensión entre las potencias rivales; en un mundo, además, que está desarrollando su tercera revolución industrial apoyada en la cibernética y la energía nuclear.

Es entonces, razonable, una política iberoamericana de aproximación, utilizando algunos organismos regionales, a los países no alineados y apoyada en una solidaridad que proviene de problemas e intereses comunes. Pero también hemos de recordar que existen, entre los países del continente, algunas cuestiones territoriales en litigio, y éstas pueden enconarse más tarde o más temprano si no se accede a un diálogo necesario. En rigor, toda alternativa de futuro dependerá de la capacidad demostrada para salvar estos escollos colectivamente, mitigar la dependencia externa, transformar viejas estructuras en beneficio de proyectos auténticamente nacionales para acortar distancias, antes de que éstas se vuelvan mayores, con los países más desarrollados. Será necesario para esto resolver la complicada y tensa situación política interna, discurriendo hacia vías democráticas. Todo lo que se puede hacer, sin embargo, es identificar los problemas que debe abordar el futuro próximo. Como tarea humana que es, el curso de la historia resulta siempre sorprendente y escoge caminos imprevisibles. ■ *N. M. D.*

Bibliografía

CIDE, *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana,* núm. 1, México, 1977.

Otto Feinstein, *A Changing Latin America And U.S. Foreign Policy,* Chicago, 1960.

Jorge E. Hardoy, *Las ciudades en América Latina,* Buenos Aires, 1972.

Mario Hernández Sánchez Barba, *Formas políticas en Iberoamérica (1945-1975),* Madrid, 1975.

Guy Martinière, *Les Amériques Latines, une histoire économique,* Grenoble 1978.

José Matos Mar (comp.), *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia,* Buenos Aires, 1972.

James F. Petras, «Cómo América Latina alimenta la prosperidad de Estados Unidos y de los otros países industrializados», en: *Le Monde Diplomatique* en español, agosto, 1979.

Varios autores, *Brasil. A questão agrária,* São Paulo, 1980.



La explosión demográfica, las zonas de mayor intensidad de la miseria, constituyen problemas que exigen profundos cambios en el futuro de Iberoamérica.

Asia, Africa y Oceanía

EL futuro de Asia, Africa y Oceanía? He aquí un interrogante de ardua y problemática respuesta, tal como están las cosas (y en unos cuantos folios). ¿Qué decir de su futuro?

Hoy el mundo se ha empequeñecido y se da la más fuerte interdependencia de toda la historia entre países y continentes. Pero no es una interdependencia igualitaria y aceptada, sino desigualitaria e impuesta por los más fuertes. Los más fuertes son los países industrializados, los «superdesarrollados», los que viven ya en la abundancia, en la dispendiosa «era espacial». Los otros son los subdesarrollados, esos a los que metemos todos juntos en el mismo saco del «Tercer Mundo», es decir, los pobres.

Los primeros dicen vivir en la «sociedad postindustrial», en un «mundo nuevo». Y es verdad: nunca tuvieron tanto. Los segundos viven en un mundo muy antiguo, muy conocido, monótonamente igual al que nació, para ellos, con la implantación de la dominación colonial europea. Para estos no hay «mundo nuevo» ni —no queremos ser sarcásticos— «era espacial». Su futuro sigue condicionado por quienes estamos en plena *grande bouffe* planetaria a costa de *sus* recursos, y queremos seguir en ella por todos los medios.

¿Qué futuro, qué esperanza, pues, hoy, para los países pobres? ¿Sobre qué base pueden intentar planear su futuro y de qué elementos disponen para ello?

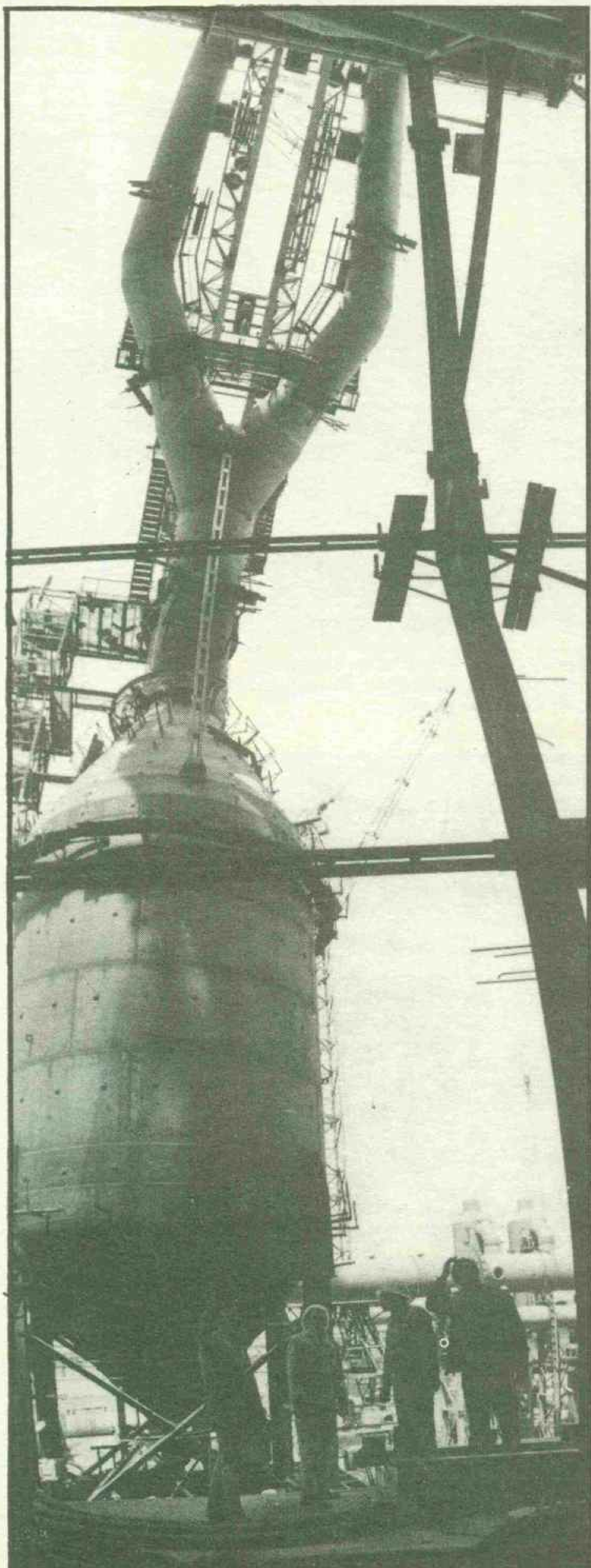
Veamos. Hoy, y desde hace dos o tres décadas, se está produciendo ante nuestros ojos de occidentales satisfechos un gigantesco cambio, aún no del todo consolidado. El mundo que el colonialismo y el subdesarrollo parecían uniformizar, se diversifica, presenta nuevas facetas, paisajes antes nunca imaginados. Los países antes colonizados se desoccidentalizan, se alejan de Europa para reiniciar una vida propia y autónoma en lo posible y en lo rentable. Esto no ocurre sólo en Africa y en Asia —los menos dañados por el impacto europeo—, sino también en las destrozadas islas del Pacífico y, ¿quién lo diría?, incluso en América. Nosotros nos limitaremos aquí a hablar de asiáticos, africanos y oceanianos.

Para estos ese futuro, si llega, va a ser (ha de ser) el resultado de una difícil lucha en tres

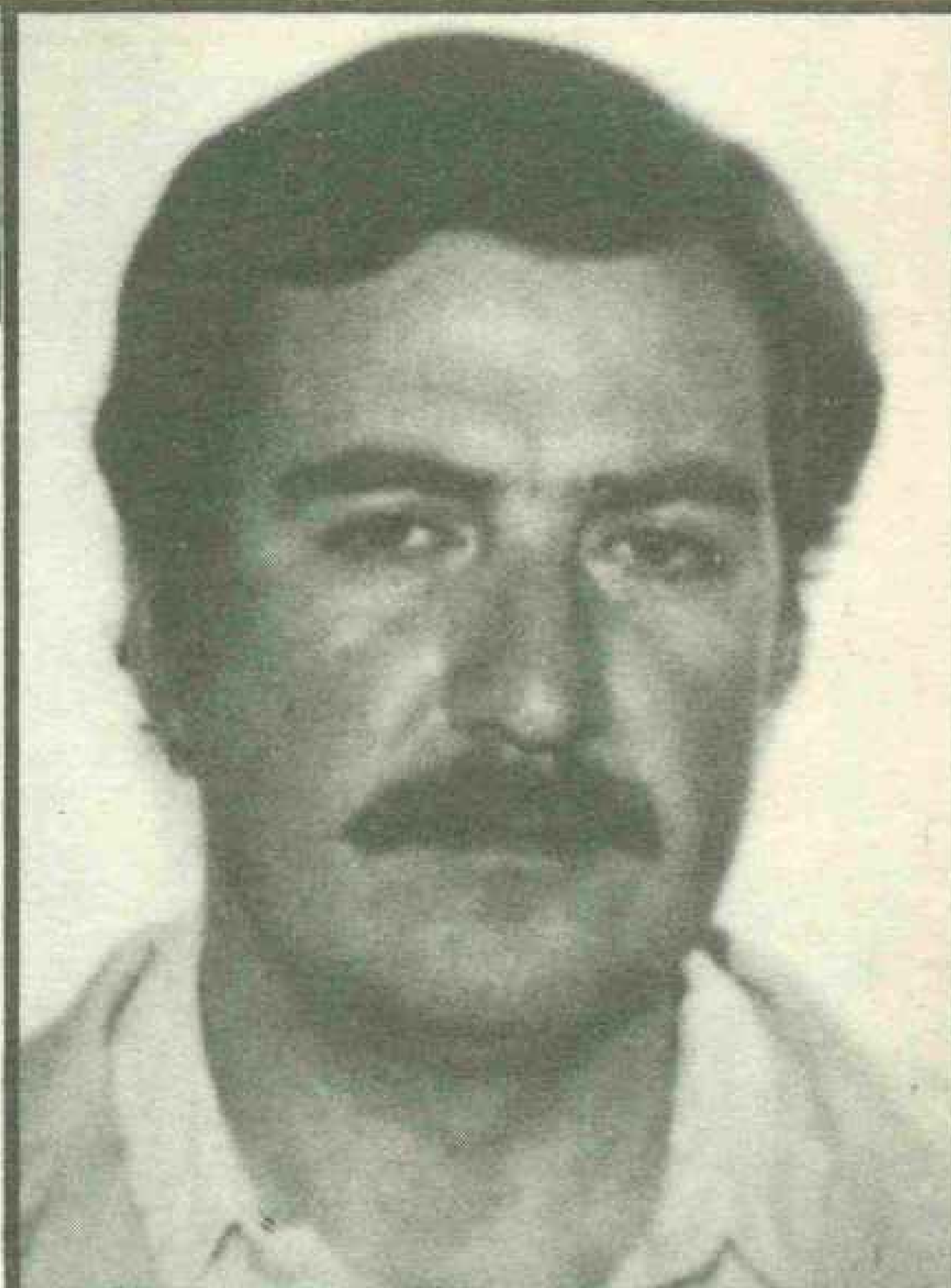


Mientras el Papa pide calma y el mercenariado científico promete futuros paraísos, la miseria aumenta en un mundo subdesarrollado dominado por las transnacionales.

ante el futuro



Pese a las críticas a que se ve sometida hoy la industrialización sigue siendo considerada base indiscutible del desarrollo en los países subdesarrollados. En la fotografía, complejo metalúrgico en Egipto.



Carlos A. Caranci

frentes: contra la miseria; para recuperar la identidad cultural; y para colaborar en la muy penosa y revolucionaria tarea de buscar modelos viables de sociedad que permitan sobrevivir al hombre sobre este planeta en deterioro. Muy difícil lucha. La soberanía política puede quedar neutralizada por el control neocolonial, y la libertad económica y la reconstrucción cultural pueden quedar anuladas por la elección de modelos de desarrollo agresivos, ciegos o inviables, como el occidental.

Este tándem cambio-recuperación histórica se articula, en lo *económico,* a través del control de los propios recursos; en lo *político e ideológico,* a través de innumerables tanteos y tensiones, de probar fórmulas viejas y nuevas, autóctonas o extrañas (liberalismo, comunismo, socialismos islámico, budista, africano, populismos, nacionalismos, etc.). Finalmente, en *lo cultural y filosófico,* se articula a través de la revigorización del budismo, del Islam, del comunitarismo africano o de la creación de formas nuevas como la negritud, el modernismo islámico, etc. En este gran «movimiento» no hay en principio derechas ni izquierdas, siendo un fenómeno global en el que predomina intencionalmente el componente cultural. Pero en la práctica los componentes políticos y económicos son determinantes.

Salir de la miseria

Para ello, los impedimentos son gigantescos y de apariencia insalvable: demografía galopante, hambre, dependencia del exterior, escaso nivel tecnológico, creciente deterioro del

«No hay neutralidad de la técnica —dice Samir Amin—. Sus males no derivan sólo de una "mala" utilización, sino del propio proyecto técnico, que acaba teniendo fin en sí mismo y reforzando la dominación de una élite burguesa o de tecnoburócratas.» En la ilustración, un profesor y universitarios en Costa de Marfil.

Durante los últimos 25 años la contaminación de los países subdesarrollados, pese a su optimismos iniciales, ha aumentado en un 350 por 100.



Nehru (izquierda) y Zhou Enlai (derecha), dos de los grandes dirigentes del afrasiatismo, que echaron las bases del futuro independiente de las ex colonias. En el centro de la foto, Indira Gandhi, actual Primer Ministro de la Unión India.

medio natural, desempleo, éxodo de cerebros, gastos suntuarios o de prestigio excesivos, etc.

En efecto, si en 1960 había 2.919 millones de habitantes sobre el planeta, en el 2000 habrá 6.278 millones, de los que unos 5.000 corresponderán a los países subdesarrollados, y para el 2050 se esperan 12.000 millones... cuando el límite soportable por la Tierra es de 8.000 (1).

La pobreza aumenta. La renta per cápita de los desarrollados es de unos 7.500 dólares al año, la de los no desarrollados, de 620. La esperanza de vida de los primeros es de setenta y tres años, la de los segundos, de cincuenta y seis. Si en 1700, dice P. Bairoch, la diferencia de nivel entre ricos y pobres era de 1,8 a 1, hoy supera la proporción de 40 a 1, y para el 2000 se estima en 90 a 1.

La mayor hambruna de la historia ha comenzado ya, afirma el agrónomo francés René Dumont, y sus «avisos» han sido las carestías del Sáhel, Etiopía, India y Bangladesh, Java, los Andes y el nordeste brasileño entre 1972 y 1980. La crisis alimentaria se agudiza: 450 millones de infraalimentados para el 2000, 50 millones mueren de hambre al año; 16 millones de niños entre uno y cinco años mueren cada año de desnutrición. Si la población crece en media en un 3,5 por 100 anual, la producción de proteínas aumenta sólo un 2 por 100. En el 2000 habrá un 10 por 100 de satisfechos y un 90 por 100 de hambrientos reales. El déficit de cereales es de 180 millones de m^3, pero en Estados Unidos una vaca come al día 8,5 kg de maíz, lo mismo que 17 campesinos de Africa oriental.

Dumont acusa directamente a Estados Unidos y a otros países occidentales de utilizar el *food power,* el arma alimentaria para castigar o premiar comportamientos políticos favorables o desfavorables, y Samir Amin, el economista egipcio, insiste en responsabilizar al «capitalismo central». Según un estudio de la CNUCED, las transnacionales occidentales «controlan cada vez más el mercado mundial» y el «tan

(1) Pese a los optimismos transnacionales de futurólogos como H. Kahn o A. Berry, y a los optimismos dogmáticos de marxistas como Vasíliev o Gúshev.



Estados Unidos, cabeza del «capitalismo central», ha perdido terreno e imagen en Africa y Asia. En la fotografía: Carter ridiculizado por los manifestantes antinorteamericanos en Teherán, en 1980.



El chabolismo, fruto de la urbanización salvaje, es ya una plaga en los países subdesarrollados, con sus secuelas de desarraigo, desculturización y miseria. En la foto, chabolas en Pretoria (República Sudafricana).

cacareado desarrollo del Tercer Mundo no es más que la expansión manufacturera de las transnacionales» (J. Ziegler). «La URSS y países afines —prosigue Ziegler— y los países árabes millonarios en petrodólares no carecen de egoísmo nacional y de presión ideológica, pero su ayuda es más abundante, más barata y menos condicionada». Pero todos, socialistas y capitalistas, consumen demasiada energía, extraída, sobre todo por los segundos, de los países subdesarrollados.

Prosigue el deterioro de los términos de cambio: el precio de las materias primas disminuye, el de los productos manufacturados sube, constantemente, por decisión de las transnacionales.

La ayuda al mundo pobre no es tal, pues en gran medida vuelve al país donante en concepto de restitución de créditos y préstamos, pagos militares, beneficios de los inversores privados extranjeros, etc. Además, disminuyen cada año las cantidades destinadas a la «ayuda», habiendo pasado de 100 a 10 en diez años, estando condicionada, por si fuera poco, políticamente. Hay más: el Banco Mundial o el FMI sólo financian proyectos aprobados de antemano por las transnacionales.

La transferencia de tecnología es un fraude: salvo excepciones, es sólo desplazamiento geográfico del funcionamiento de la tecnología (A. Provent y F. de Ravignan).

Se incrementa el éxodo de cerebros: los países pobres pagan los estudios a quienes luego

suelen ir a ejercer a Occidente para los ricos. Para comienzos del siglo XXI se esperan de 45 a 50 millones de parados totales en el mundo.

El consumo de energía es astronómico en el mundo superdesarrollado: si se generalizase el sistema industrial a escala mundial, solamente el sistema agro-alimentario absorbería más energía que toda la que existe en este momento en el mundo. Materialmente, no es posible «desarrollar» a todo el planeta al mismo nivel alcanzado por los superdesarrollados: un neoyorquino gasta 500 veces más energía que un campesino indostano. Contabilizado en kilogramos de carbón, el consumo de energía por habitante y año en Estados Unidos es de 11.554 kg; en los Países Bajos, de 6.224 kg; en la URSS, de 5.259 kg; en España, de 2.399 kg... y en la India, de 218 kg, en Mauritania, de 102 y en Nepal de 11.

Las reservas naturales de materias primas van disminuyendo, no tan paulatinamente: para el 2035 se habrá agotado el petróleo, para el 2045, el gas natural, para el 2140, el aluminio, para el 2010, el cobre, y para 1990, el plomo.

Crece día a día la extracción a mansalva. Aumenta la erosión, la degradación de suelos, la desertificación (50.000 km^2 anuales), los insecticidas hacen estragos y no es fácil poner coto a la extensión meramente lucrativa de las superficies cultivadas por parte de las transnacionales agrarias, que ejercen un verdadero imperialismo ecológico a costa de recursos y tierras ajenas y baratas, no sin la connivencia de las oligarquías gobernantes.

El problema ecológico es una realidad, ya, en Africa y en Asia —pero aún se está totalmente a tiempo— y se empieza ya tímidamente a poner en entredicho el desarrollismo y el industrialismo hasta hoy en auge.

Cambios cualitativos

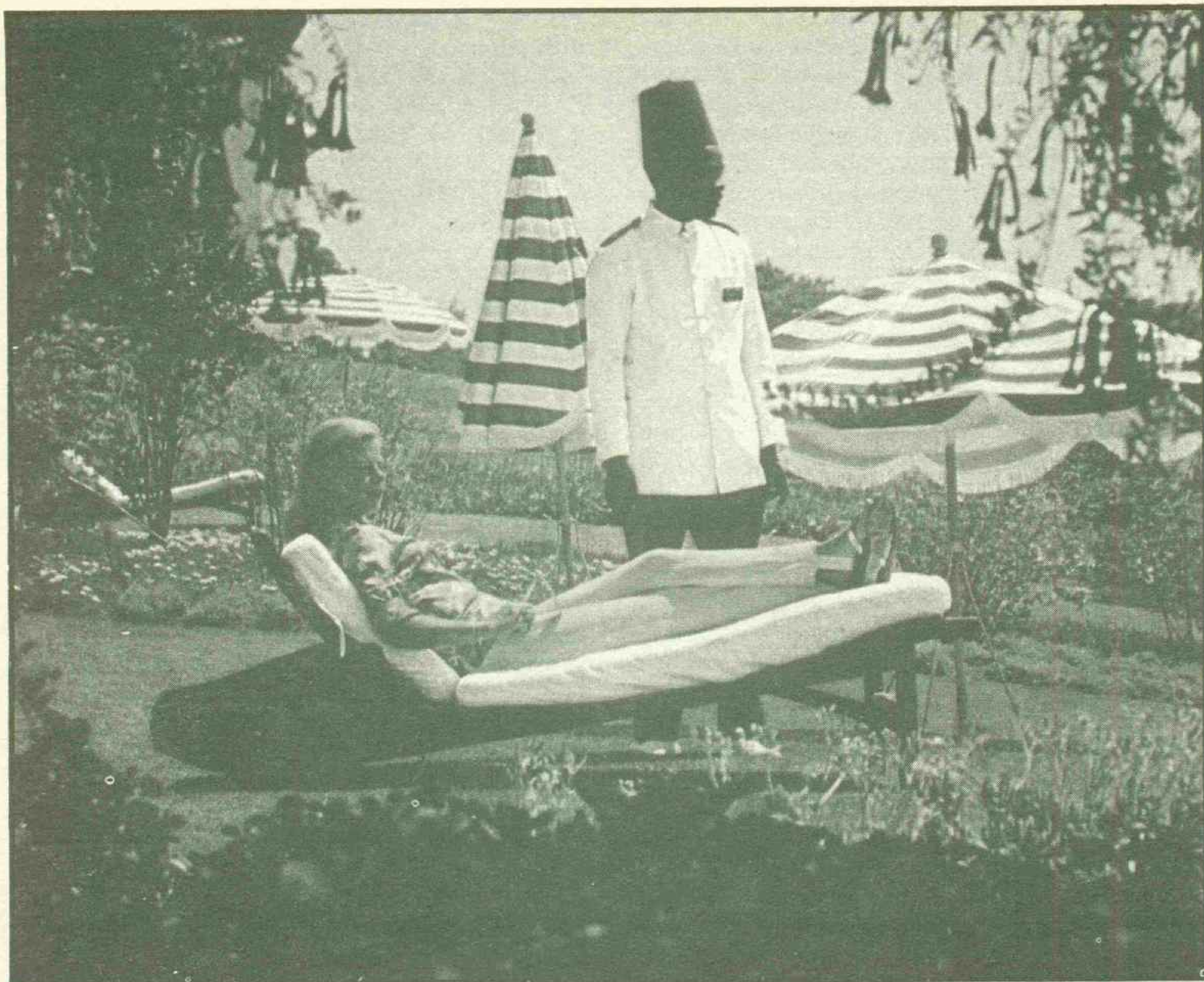
No hay control internacional sobre la depredación, ni puede haberlo mientras los países saqueados no tengan más peso internacional. Pero los intentos de establecer estrategias locales o conjuntas (OPEP, por ejemplo), hoy de alcance limitado, tienen un futuro prometedor, en dirección a romper el control monopolista de los desarrollados sobre las materias primas.

Los cambios de régimen pueden ser un paso adelante, pero no bastan. Además, políticamente, los regímenes de Asia o Africa están sumergidos en crisis y tensiones, derivados de la presión exterior, de la herencia colonial y de su propia gestión muchas veces incorrecta (problemas étnicos, de fronteras, golpes de Estado, vacíos de poder, etc.), pero también de algo en aqariencia tan inocente como el propio mecanismo del desarrollo (a la occidental).

Es cierto, sin embargo, que la descolonización es un hecho en todo el mundo, aunque subsistan contadas colonias en los cinco conti-



La occidentalización —que significa individualismo, elitismo, consumismo y europeización cultural— es garantía, para las transnacionales, de adicción al sistema capitalista: una familia kenyana, embutida en sus ropas europeas, ante su automóvil particular.



En las ex colonias el turismo ha heredado los modos, lujos, desigualdades y tics coloniales. Baño de sol mañanero en un complejo turístico de Kenya.

nentes. Pero la descolonización está muy lejana, con sus entusiasmos antiimperialistas un poco maniqueos, y hoy no bastan espontaneismos o acusaciones. Con todo, ciertos acontecimientos cercanos han cambiado muchas cosas en Africa Negra, en Asia meridional, en el mundo islámico: la derrota estadounidense en Indochina, el giro chino, la caída del imperio portugués, los acuerdos de Camp David o la revolución islámica de Irán, entre otros. Parece haberse producido, y esperemos no equivocarnos, como un leve retraimiento imperial y una levísima autonomización continental en Africa y Asia.

Mientras, sigue su marcha en el mundo subdesarrollado el deterioro sociológico y cultural, pese a los esfuerzos, aún dispersos, que realizan algunos gobiernos, algunos intelectuales y ciertas entidades para evitarlo. Deterioro iniciado por el colonialismo, prolongado por el neocolonialismo y por las élites «europeizadas» o «modernizadas». La urbanización aumenta, lo mismo que el paro, el chabolismo, la monotonización cultural, la criminalidad, las frustaciones, el control estatal y la crisis del mundo rural, todo ello fruto, mientras no se demuestre lo contrario, de la difusión del modo de vida y del modelo de desarrollo occidental.

¿Cómo poner coto a la extensión de la occidentalización? Hoy el modelo occidental, con todos sus valores, se está mostrando inviable a nivel ecológico, es decir, a nivel de supervivencia.

Hoy no basta con denunciar la explotación y el neocolonialismo. Occidente no es sólo negativo por esto, sino por su modelo de sociedad, por su proyecto vital, que puede llevarnos a la destrucción del planeta. No está ya en juego sólo la supervivencia de un régimen político o de un sistema social; no se trata de «aumentar la ayuda», sino de cambiar de tipo de desarrollo. Lo que exigirá una revolución no solamente política, sino también cultural, no sólo cuantitativa (con moderación), sino cualitativa, filosóficamente nueva. Hay que crear, como dice el historiador de Alto Volta J. Ki-Zerbo un «Orden Nuevo», basado en un verdadero *desarrollo:* pero, hoy por hoy, esta noción de desarrollo «sólo puede tener una dimensión anticapitalis-

ta, porque el actual orden económico ha sido puesto en pie por el capitalismo».

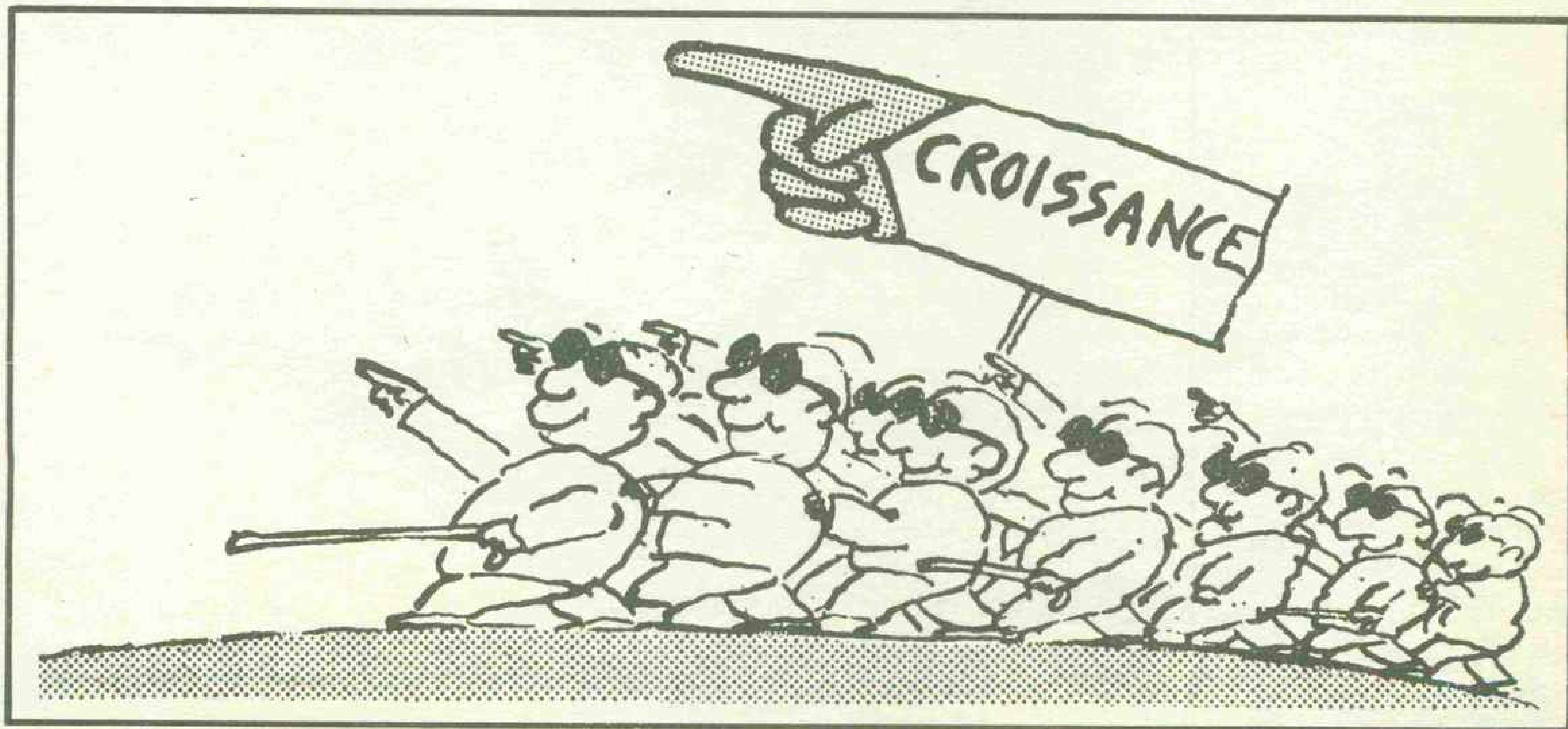
Ese «nuevo orden» deberá fundamentarse en una serie de condiciones. *Limitación de la población,* empezando por los países superdesarrollados: no pasar de 7.000-8.000 millones, para bajar en un futuro a los 2.000 (R. Dumont), con un crecimiento no superior al 1,8-2 por 100 anual (P. Bairoch). *Independencia económica:* dar prioridad al mundo agrario, al mundo campesino, olvidando un poco el industrial; revolución agrícola como paso previo a una posible revolución industrial (moderada), con el fin de garantizar los alimentos, igual que hizo Europa en su día. Cortar las relaciones de dominación de los grandes trusts por medio del cambio político.

Mientras esto llega, hay que *repartir:* la estructura mundial del mercado de alimentos está en manos de los ricos, por lo que es necesaria una transformación estructural (2). No olvidemos que la abundancia existe ya, sólo hay que distribuirla. Haría falta un control por otras vías que no fuese el mecanismo de mercado, demasiado caótico (Dumont). Si no, prosigue Dumont, las revueltas serán inevitables al cabo de un tiempo, y no siempre ganarán los supearmados superdesarrollados. *Medio ambiente:* búsqueda de energías «limpias» y capaces de ser autogestionadas —no la nuclear, entonces— (Ki-Zerbo), inventar tecnologías nuevas, limitar voluntariamente el cambio y el crecimiento hasta alcanzar un equilibrio, limitar el consumo y sobre todo, el despilfarro, tratar de perturbar lo menos posible los procesos ecológicos. *Política:* crear socialismos de sólida base agraria; transformación de nuestros malos hábitos sociológicos —la sociedad de consumo ni siquiera es deseable—; evitar la entropía en el sistema social para que no deba ser controlado férreamente o excesivamente centralizado. Hay que planear comunidades de pequeño tamaño, «visibles de un solo vistazo», escasamente urbanas, que gasten poca energía, necesitan poca burocracia, escaso poder político, donde el hombre no se encuentre solitario, donde prime el bien general, pero sin olvidar a los grupos minoritarios; tratar de dar un sentido a la participación política y no «matar» el entusiasmo político. Podría aprenderse mucho del estudio de la organización social de otros pueblos no industriales. Esta, para Dumont, para Ehrlich, para Goldsmith, para Ki-Zerbo, es una utopía razonable, con futuro —«hay que pensar en los ausentes, en las generaciones futuras».

Pero para que esto pueda llegar a ser así, se hace imprescindible un cambio de mentalidad, de ideología y de filosofía. Primero, hay que tener una consideración global de la Naturaleza, abandonando en lo posible el antropocentrismo. Habrá que acabar con la ciencia y la técnica como ideología, y con la idea de «dominio» sobre la Naturaleza, a la que se prefiere «vencer» para no estar «sometidos a ella», para «independizarnos», en lugar de tratar de adaptarnos a ella, como los «primitivos». En realidad, habría que preguntarse , con Lévi-Strauss, que ¿quién depende más de la Naturaleza, el que necesita escasos recursos para sobrevivir, o el que, como nosotros los desarrollados, los necesitamos en gran cantidad, de manera continuada y creciente, poniéndolos en peligro de agotamiento?

Demos ahora un somero vistazo a las perspectivas de Asia, Africa y Oceanía.

(2) Dice Ziegler que «bastaría reorientar en un 2 por 100 la producción cerealista para paliar la desnutrición del Tercer Mundo».



Un dibujante francés vio así la marcha de la Humanidad hacia el crecimiento económico incontrolado, a la que los subdesarrollados desearían incorporarse.

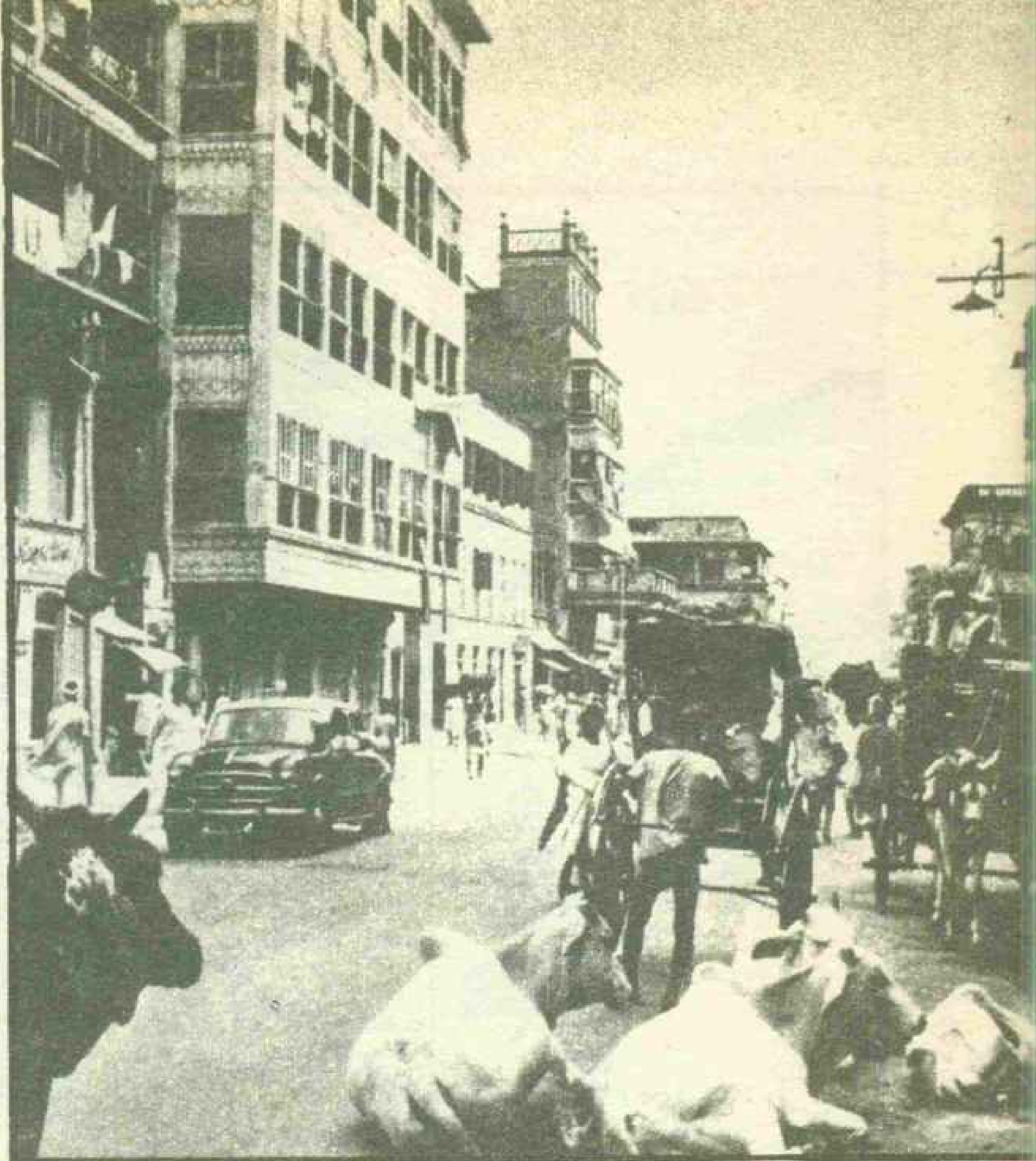
ASIA

AMÉRICA DEL NORTE
OCEANO ATLANTICO
Groenlandia
Alaska
OCEANO GLACIAL ARTICO
U.R.S.S.
UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS
ESTEPAS
CHINA
INDIA
Mar Arábigo
Mar de Bengala
Mar de la China
OCEANO INDICO
OCEANO PACIFICO
Sumatra
Java
AUSTRALIA

Asia Política

ASIA es un gigantesco continente con gigantescos problemas que condicionan rígidamente su futuro. El primero de todos, la miseria. En Asia encontramos a algunos de los países más ricos del mundo: Japón, Kuwait, etc., y otros de aceptable desarrollo (Mongolia, China, Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, etc.). Pero los pobres son mayoría, y varios de ellos se cuentan entre los más míseros del mundo (India, Pakistán, Filipinas, Indonesia, Sri Lanka, Bangladesh, Nepal...).

En Asia hay demasiada población: si en 1960 había 1.620 millones de habitantes, en el 2000 habrá casi 3.900 millones. El control de nacimientos es sólo medianamente efectivo. El hambre es una constante; sólo en Asia meridional el déficit de alimentos es de 400 millones de Tn. La industria está muy localizada y las «revoluciones verdes», como la de la India, han fracasado. Los asiáticos necesitan más ayuda, cambios en la estructura agraria y una mayor diversificación de la producción. Algunos países están en manos de las transna-



El hinduismo es el cohesivo de la sociedad india y, por tanto, punto de partida natural para lo que llamamos «modernización». En la foto, vacas «sagradas», uno de los tópicos del hinduísmo.

Derrotados en Vietnam, Estados Unidos busca permanecer en Asia a través de organizaciones formadas por países adictos, como la Asociación de Naciones de Asia del Sudeste (ANASE), ante cuya asamblea habla el presidente filipino Fernando Marcos. (En la foto.)

Mapa del budismo: Traducción de la leyenda:
— Expansión del budismo.
— Situación actual del budismo mahâyâna.
— Situación actual del budismo hinâyâna.



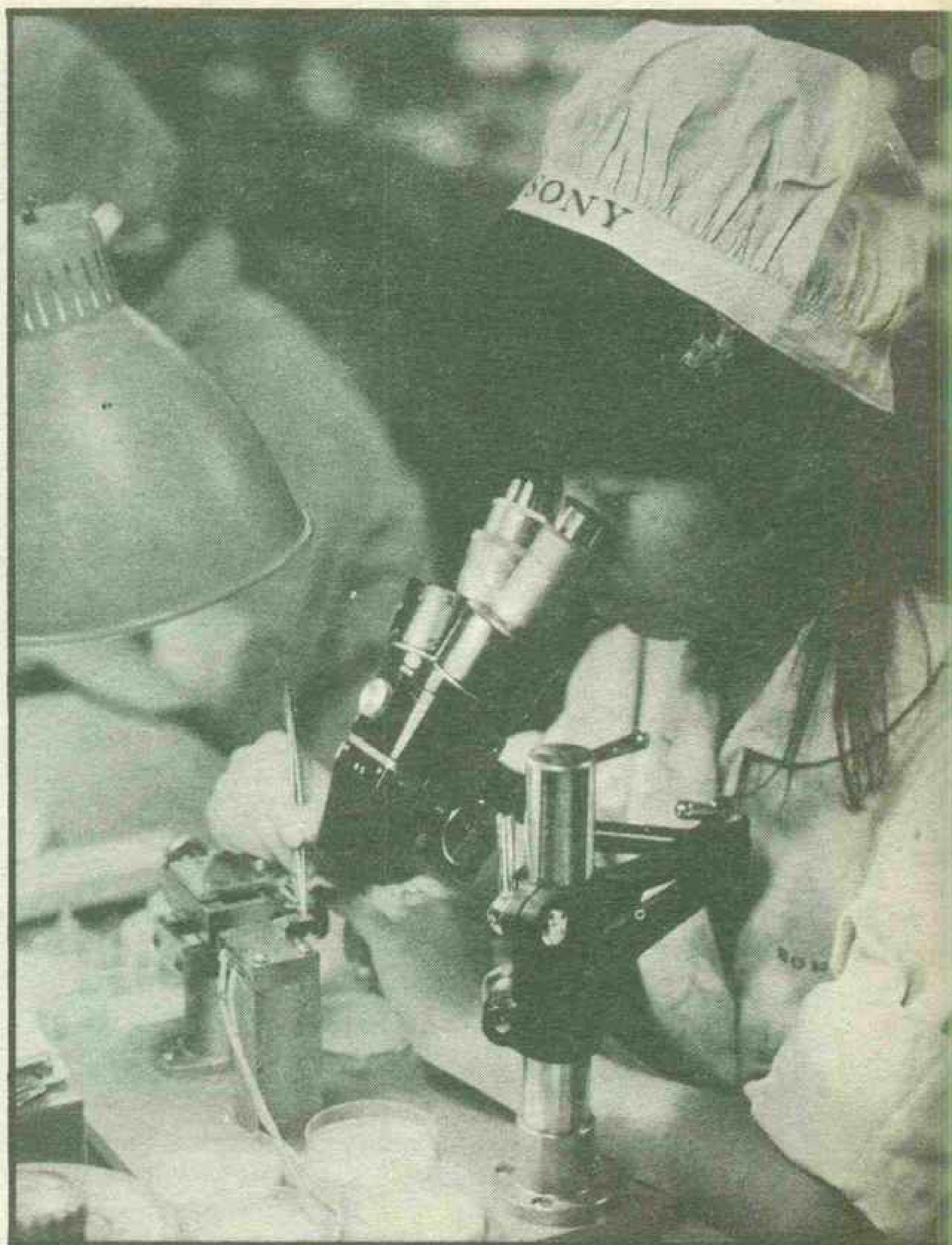
La «colmena», imponente y europeizante del Ayuntamiento de Tokyo.

cionales japonesas, británicas o estadounidenses, otros nacionalizan selectivamente, como la India. Otros países se han dotado de un régimen económico de tipo socialista.

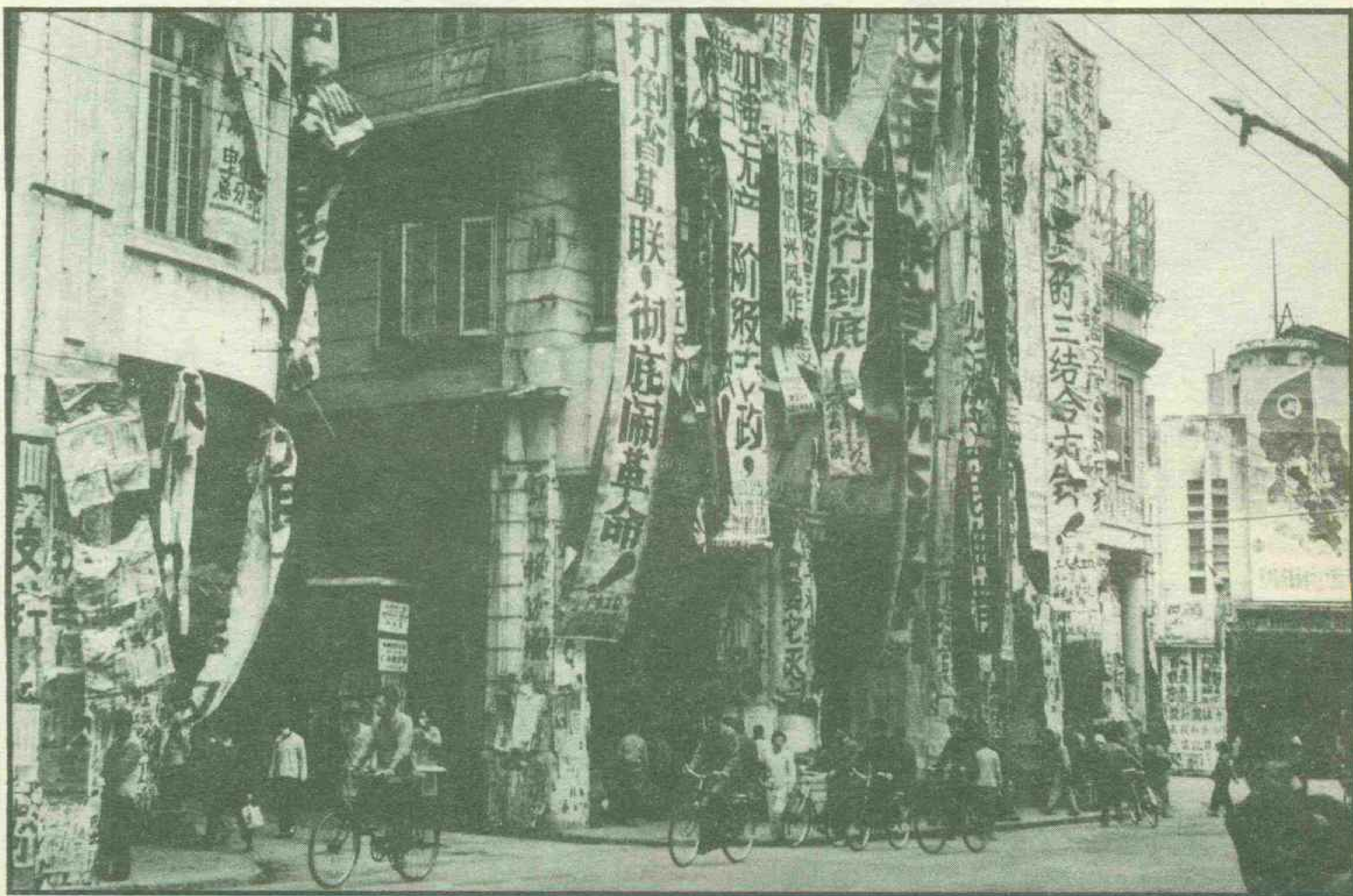
Políticamente, Asia es un mundo complejo y dispar, que la colonización y luego la descolonización alteraron en su estructura territorial, pero no en la continuidad de sus grandes conjuntos históricos. Por otro lado, hoy casi no quedan colonias: dos británicas, Hong Kong y Brunei, y una portuguesa, Macao, si no contamos los territorios árabes ocupados por Israel. En otro campo, la derrota estadounidense en Vietnam ha representado un giro decisivo para Asia y, en concreto, para la reestructuración del maltratado sudeste asiático. Hay que destacar, asimismo, el protagonismo creciente del Islam y la presencia tradicionalmente estabilizadora de la India. Pero subsisten conflictos (Palestina, guerra Irán-'Iráq, guerra de Afghanistán) y una gran incógnita para el futuro, China.

En el momento de la descolonización los asiáticos se volvieron automáticamente hacia el mundo precolonial, que había quedado como congelado, y emprendieron la tarea de recomponerlo y restablecer el contacto entre la tradición y el mundo moderno.

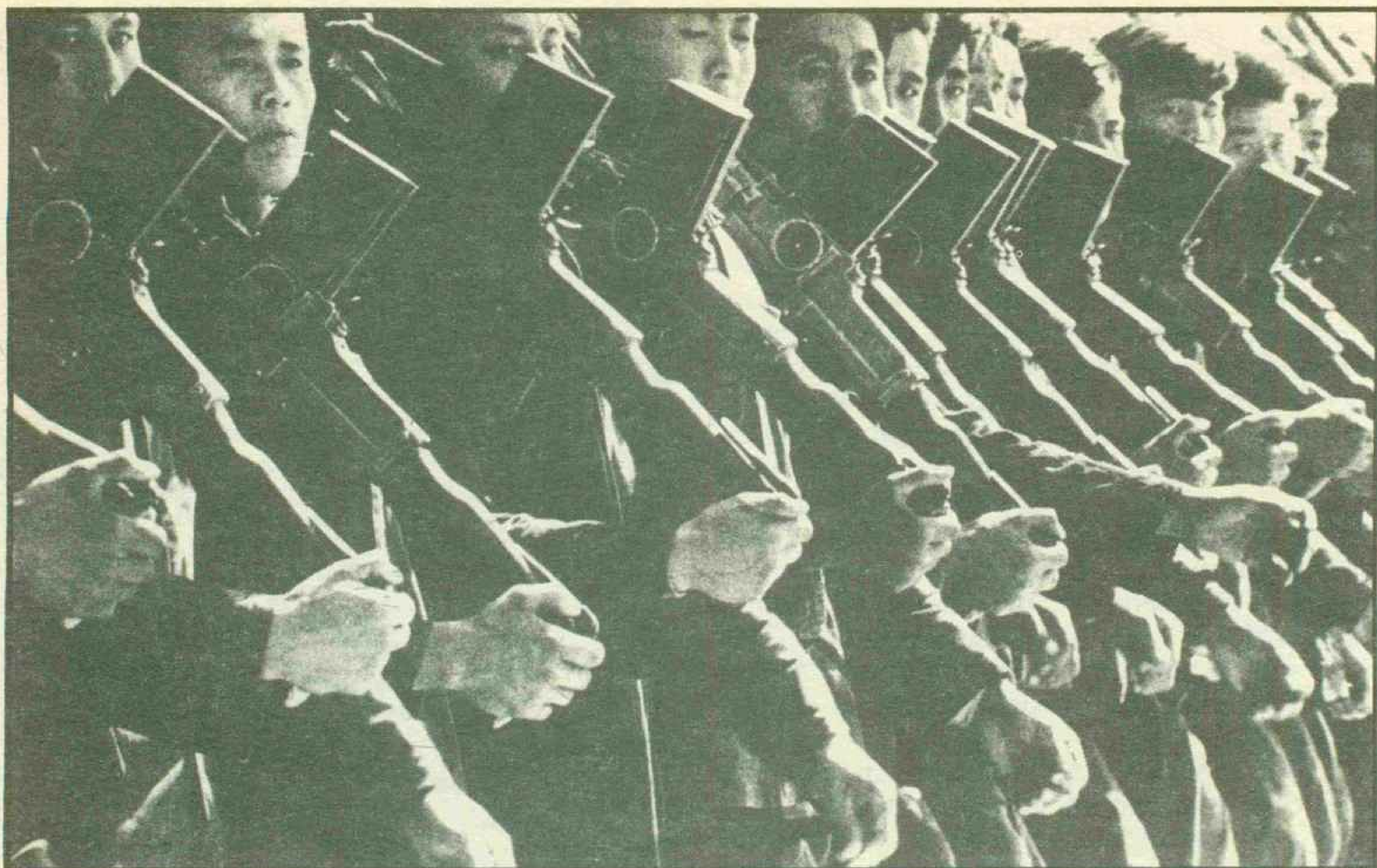
Esto ocurrió en el área hinduísta, y en particular en la India. Pero después de treinta y cuatro años de independencia muchos son los escépticos. La mayoría de los problemas siguen



Hoy el imperio japonés es económico. Sus transnacionales —como la Sony, a la que pertenece la empleada de la fotografía— compiten duramente con las europeas y estadounidenses.

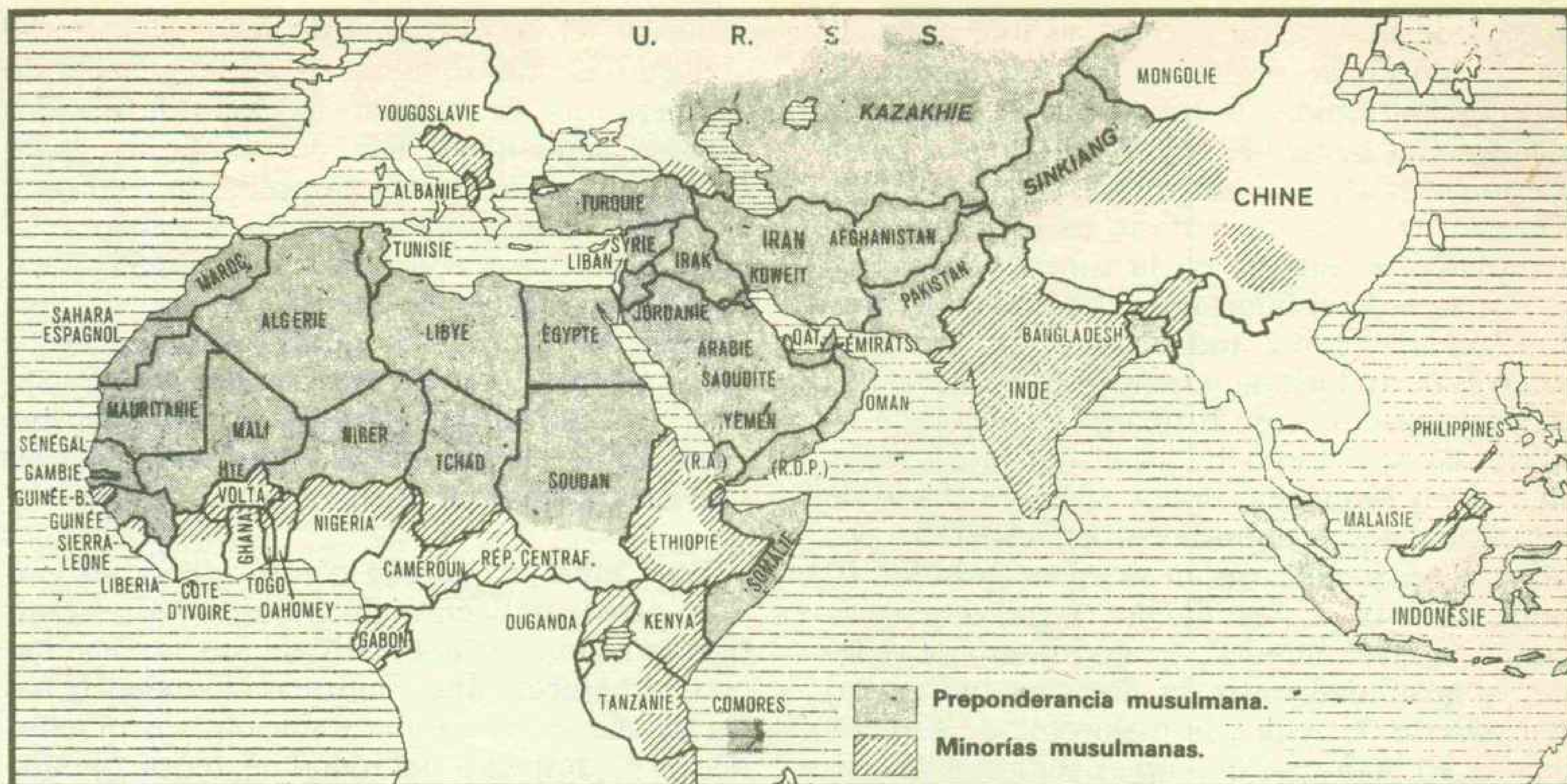


Pese al enorme desarrollo urbano —en la fotografía, Cantón—, el régimen socialista chino ha sido el único, según Dumont, que ha creado una agricultura nueva y viable, sin volcarse en la industrialización.



China es un «país del Tercer Mundo con aspiraciones de gran potencia»: ya en tiempos de Mao se «rehabilitó» al emperador unificador y expansionista del siglo III, Ch'in-sheh Huang-ti.

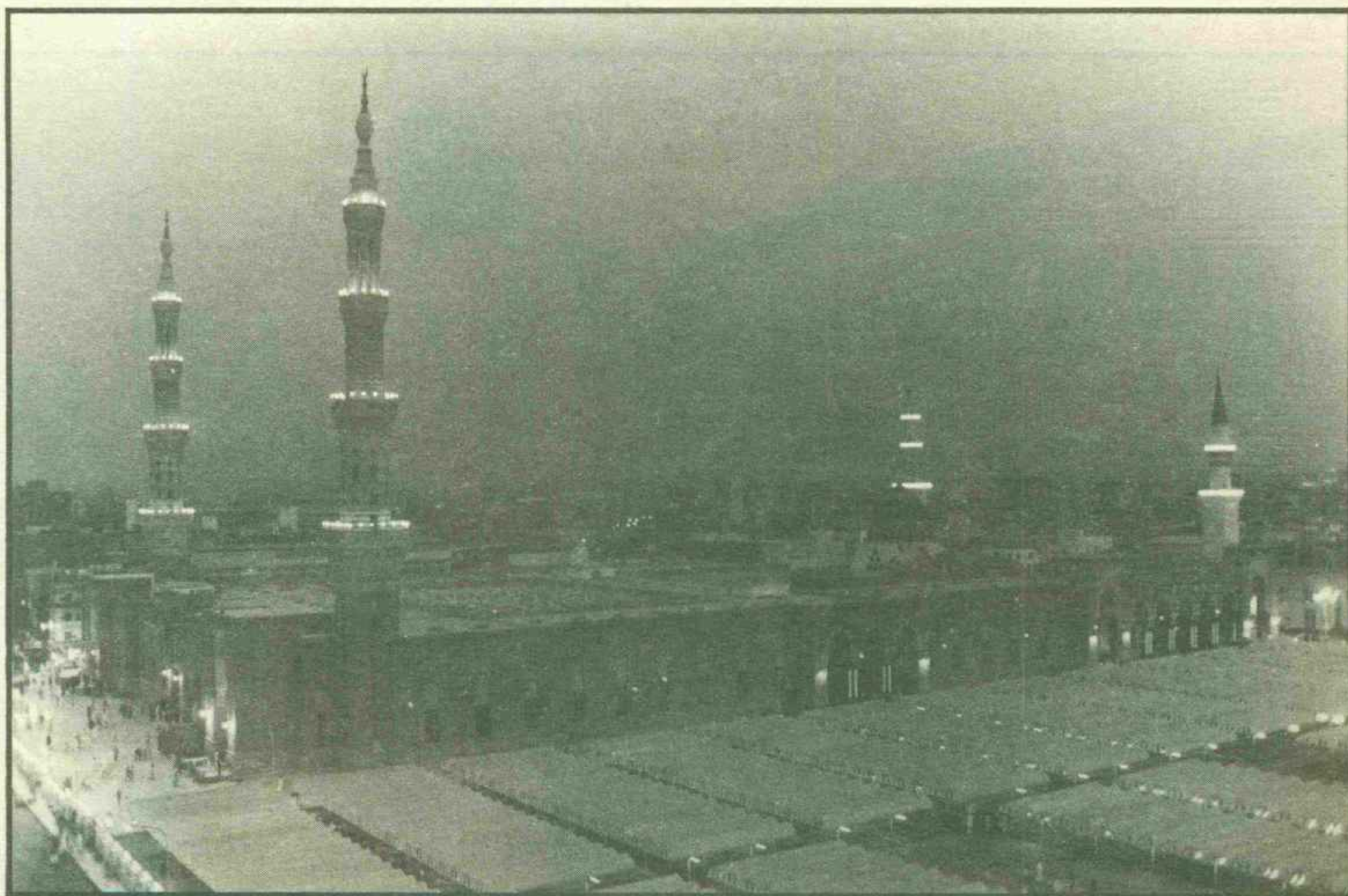
Palacio de la Cultura Sino-Soviético en Pekín. Pero la amistad entre ambos países es cosa del pasado.



Mapa del mundo islámico.

en pie: hambre; crecimiento demográfico que puede provocar un verdadero seísmo biológico, como dice J. Pouchepadass; déficit alimentario que va a afectar al 55 por 100 de la población de aquí a quince años; ineficacia del sistema capitalista reformista y parlamentario «a la occidental», problemas étnicos y religiosos...

Tampoco parece resuelta la contradicción entre el hinduísmo (flexible, antidogmático, receptivo, humanista pero «pasivo») y la «modernidad» (dilema entre capitalismo y comunismo, exigencias del industrialismo, del cambio, intrusión de la idea de progreso como filosofía, etc.), que en vez de excluirse deberían sintetizarse, como sugiere K. M. Panikkar. El hinduísmo es quien mantiene la resistencia de fondo a resolver el problema de las castas, pero no



La Meca (en la foto, la Gran Mezquita), centro espiritual supremo del Islam. Con gran solidez e increíble frescor, el Islam se está adaptando al mundo actual sin perder su identidad.

hay duda que puede aportar su tolerancia, la no violencia, el respeto a los seres vivos, la idea de una calidad de vida, a la mejora de las condiciones generales allí donde impera como forma de existencia, sobre todo si, como quería Gandhi, se pasa del énfasis en la forma contemplativa al énfasis en la forma activa.

Por su lado el budismo se ha politizado profundamente, sobre todo, desde las sucesivas guerras de Indochina y tiene gran influencia en el sideste asiático (en Birmania ha inspirado incluso al «socialismo budista» del régimen actual) y en Mongolia, donde si no es aliado de los regímenes comunistas sí es respetado por ellos, y renace incluso en su cuna, la India. El budismo está desarrollando cierta conciencia común a nivel mundial, en un intento de reducir la hostilidad entre la doctrina theravâda) del sudeste de Asia y la mahâyâna de China y Japón. El budismo, que no es sólo filosofía, sino un modo de vida totalizante, se ha asignado hoy misiones políticas, como la oposición al mundo occidental y al capitalismo. No es hostil, en cambio, al comunismo, con quien dice tener (la mahâyâna) puntos de contacto (3).

El mundo insulindio se debate entre Asia y Oceanía, entre el Islam y el hinduísmo (Indonesia) o entre su «asiatidad» y una pronunciada occidentalización (Filipinas).

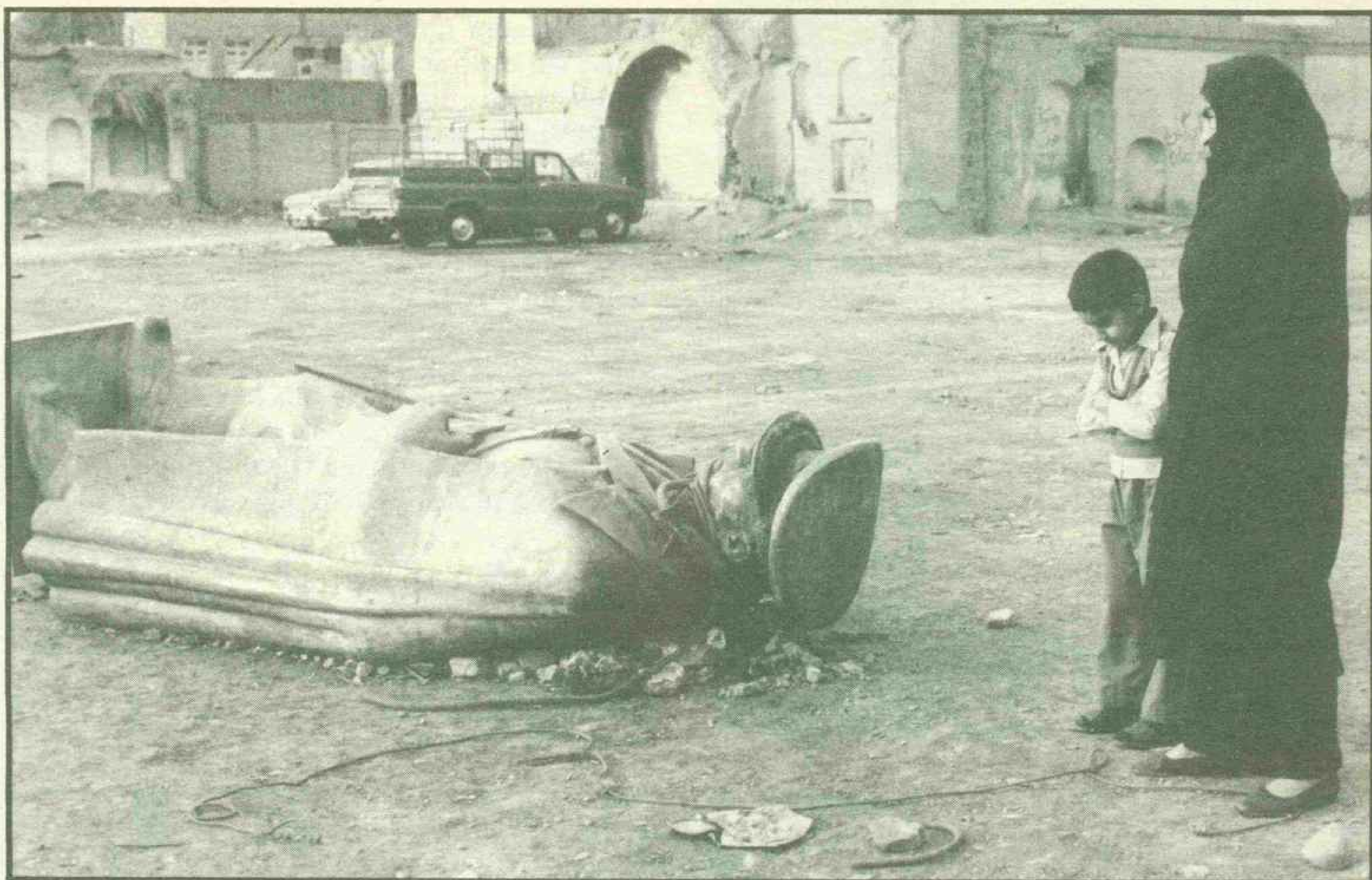
(3) El budismo, por ejemplo, es una ética para la vida, no para el más allá; asimismo, presenta componentes «materialistas».

Japón, el caso atípico de Asia, a quien se concedió el dudoso honor de ser la potencia subimperialista de la zona, del lado de Estados Unidos, sigue de ese lado por su opción capitalista, pero en lo demás ha preferido confirmar su «asiatidad» y «neutralidad», entablar relaciones amistosas con China y la URSS, y extender su influencia económica por su área «natural», lo que llama quizá con nostalgias de otros tiempos, la «Esfera del Asia del Pacífico». Su desarrollo es salvaje y su industrialismo gran devorador de energía, pero ahí están las materias primas de Asia y de Oceanía.

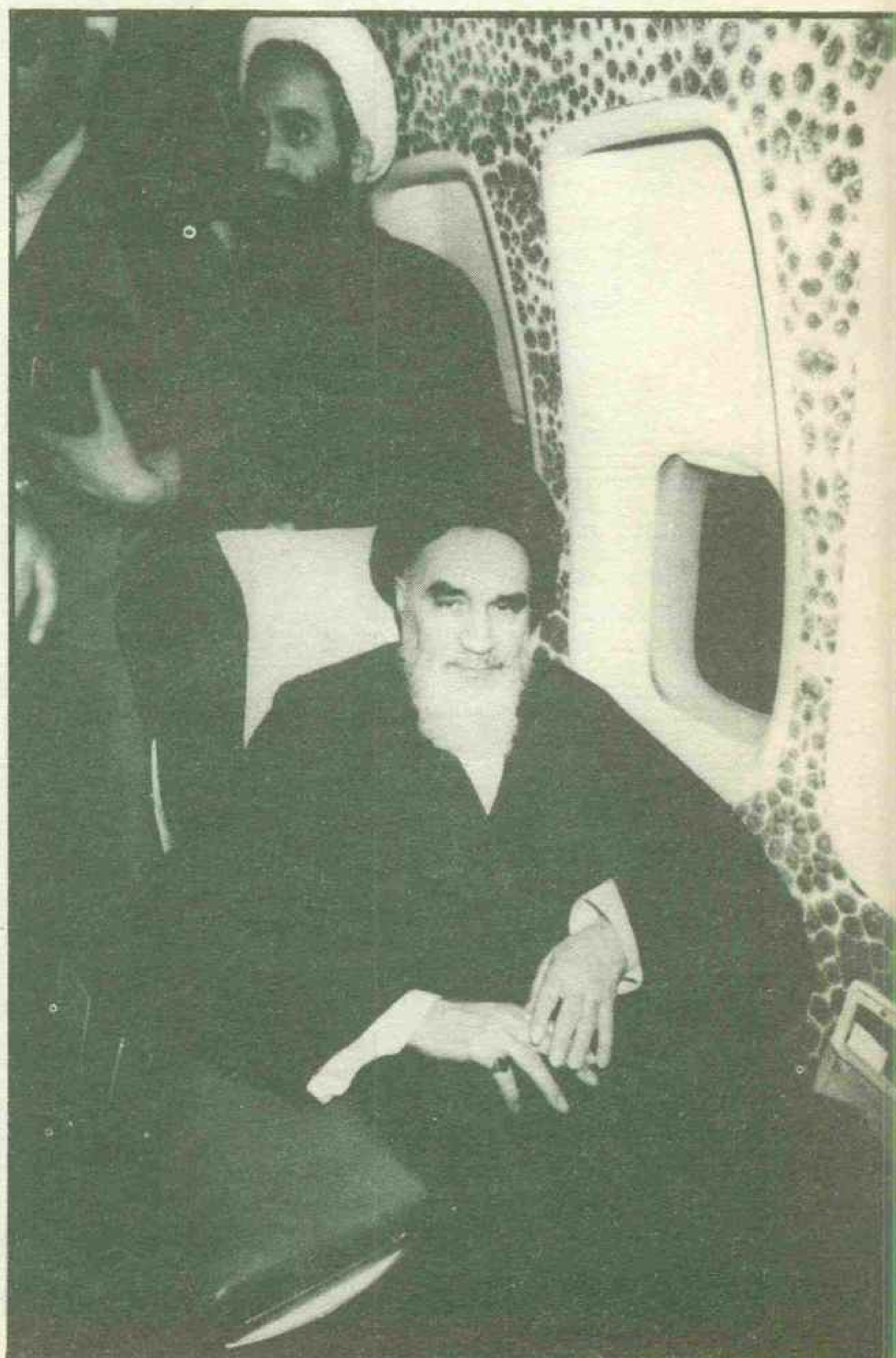
En China la querella con la URSS, el giro «pro-occidental» en política exterior y los cambios internos tras la muerte de Mao no han hecho, al parecer, sino confirmar la tendencia hacia lo que es como una tradición: sus intentos de ajuste respecto del mundo exterior (medianamente ejecutados) y, paralelamente, su horror a dejar de mirar hacia adentro, a extrovertirse. China supo, en su día, hacer frente a la tradición occidental, pero supo tomar de ella lo que le convenía y llegar a una vistosa síntesis entre lo propio y lo exterior, entre nacionalismo e internacionalismo, entre «todo aquello que de valor hay en nuestro pasado» (Mao) y el marxismo-leninismo. Pero posteriormente Mao trató de romper su dependencia ideológica de Moscú, nacionalizando su comunismo y haciendo hincapié en los aspectos nacionalitarios, territoriales y aislacionistas que prepara-



Los petrodólares han convertido al pequeño centro de Abú Dhabi (hoy en los Emiratos Arabes Unidos) en un emporio. En la foto, guardia personal de un rico árabe ante un Rolls Royce.



La caída del Shah del Irán (en la foto de arriba su estatua derribada), tuvo dos importantes consecuencias: desencadenar una revolución antiimperialista y una formidable revigorización del Islam centradas ambas en la figura de Jomeini (foto de la derecha).

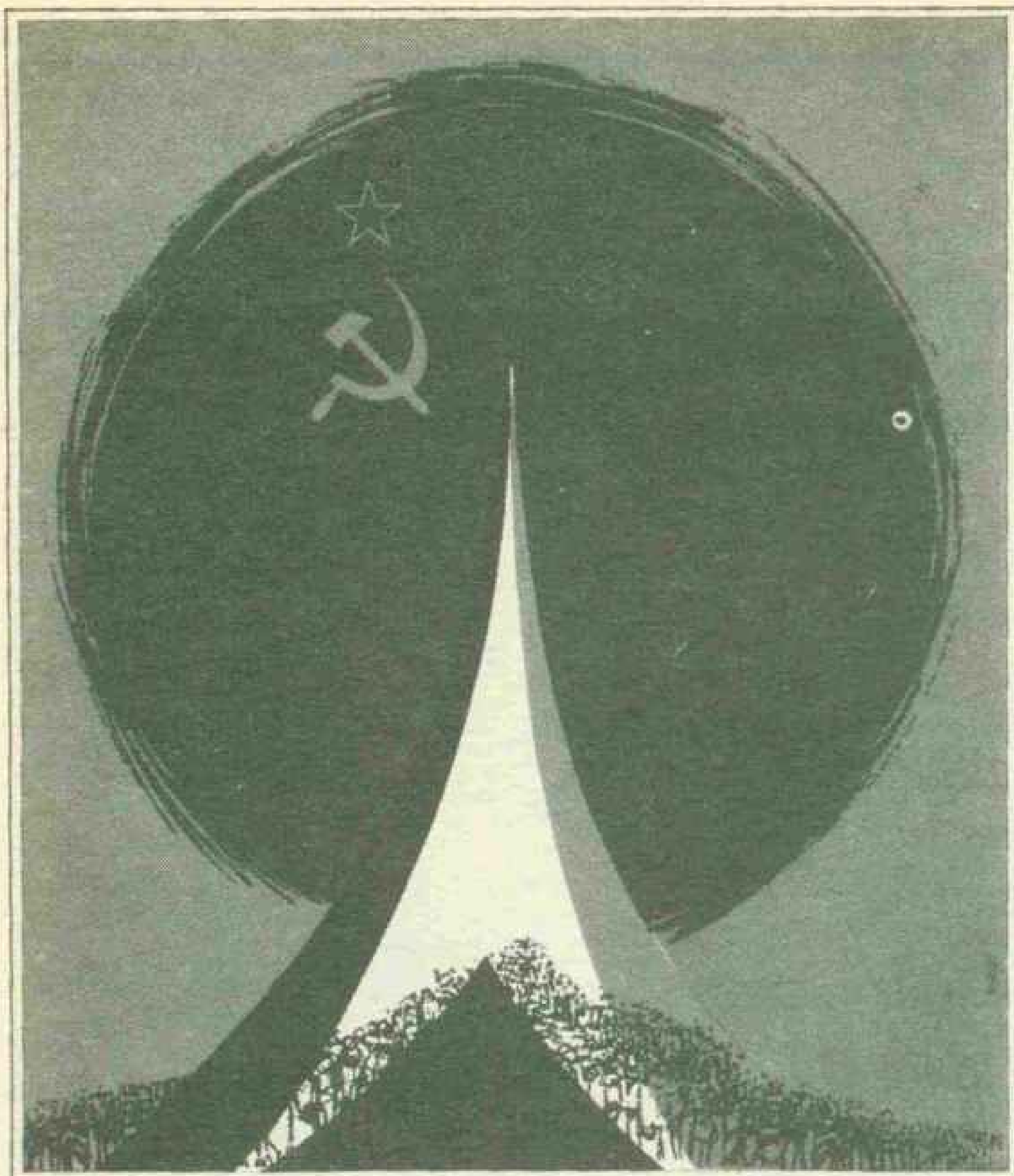


sen a China para encarar el futuro como potencia aparte.

Los cambios internacionales de China y sus alianzas contra natura han resquebrajado su imagen entre los países de Africa y Asia, para los que el socialismo chino era un modelo a imitar. China ha dejado de ser factor de estabilidad en Asia, como lo fue en tiempos de Bandung, tras su giro diplomático y su guerra contra Vietnam, y al pretender ser, contradictoriamente, «un país del Tercer Mundo con aspiraciones de gran potencia» (J. Guillermaz), contradicción que intentó superar con la Teoría de los Tres Mundos.

Con el Islam seguimos en Asia, pero ponemos pie en Africa. El Islam está hoy en plena efervescencia, debido, ciertamente, a problemas viejos y nuevos (Palestina, revolución iraní, crecimiento económico de algunos países), pero sobre todo, debido a las tensiones provocadas por el titánico esfuerzo de adecuación al mundo actual y de desarrollo económico y defensa, a un tiempo, de su identidad.

Como explica Martínez Montávez, el Islam se halla en una de las etapas más críticas de su existencia, enfrentado al llamado reto científico-tecnológico y al político-ideológico, y en búsqueda de un modelo de sociedad viable «no deshumanizador como el occidental, que ha llegado —para Anwar Abdel-Makel— al límite de su proyecto de civilización prometeica». El



Para africanos y asiáticos, socialismo y comunismo, no son los «ogros» por antonomasia, como para el mundo capitalista, pues el colonialismo fue y el neocolonialismo es obra del capitalismo. En la ilustración, conmemoración palestina de la revolución rusa de 1917.

Islam estudia unir autenticidad con «modernidad», sin caer en la superficialidad del culturalismo o en una modernización sin raíces (J. Berque). Para ello posee los instrumentos adecuados, incluida la cultura religiosa, para planear un futuro viable de manera global. Y esto no es cierto sólo para los países árabes, sino también para Irán, Pakistán o Indonesia.

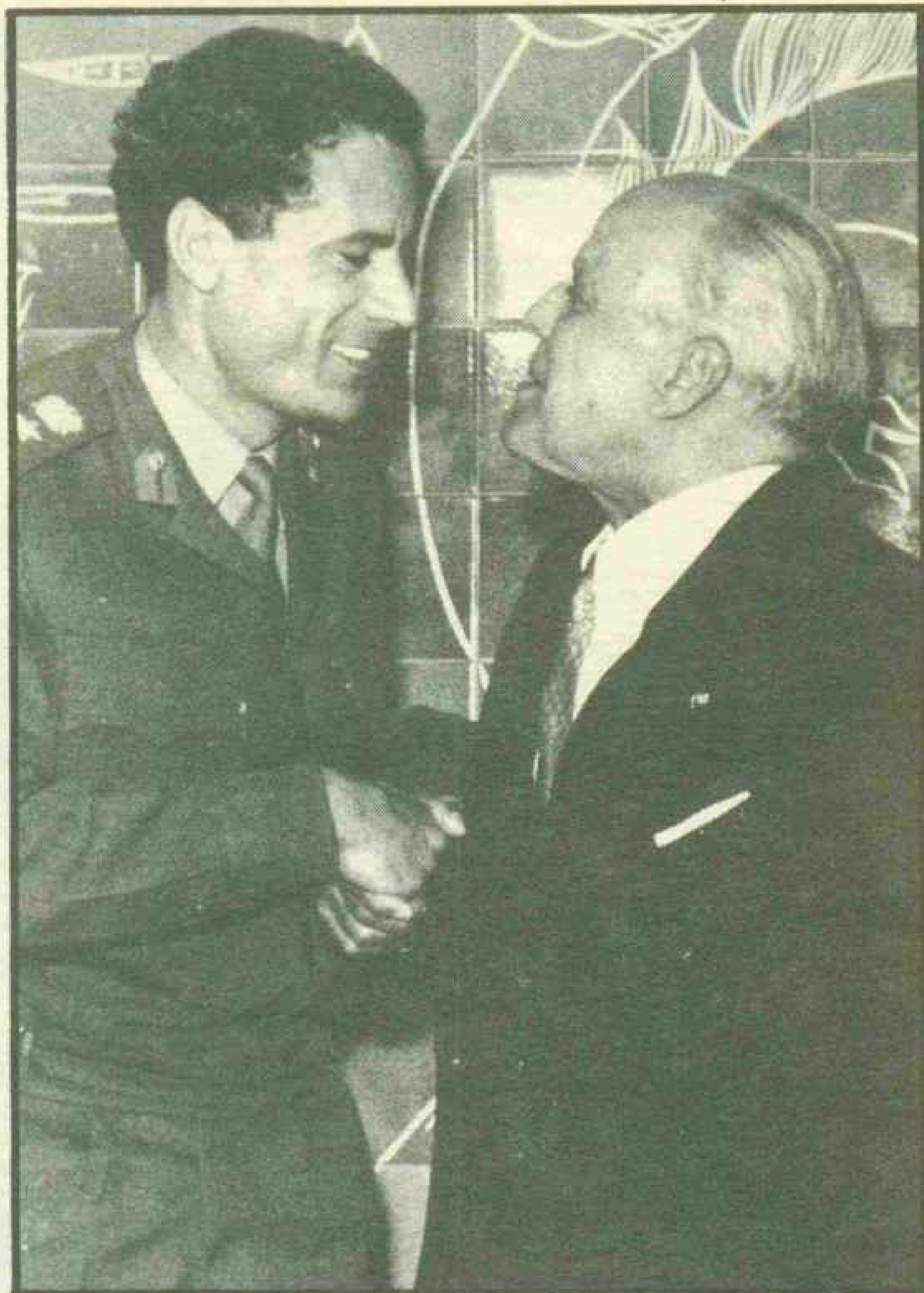
Porque hoy la renovación islámica y la «modernización» se plantea sobre bases islámicas más que árabes, panislámicas más que panárabes (piénsese en la revolución del iraní shiíta Jomeini), al contrario que el nacionalismo laico de Náser, de Bumedién o del *Ba'th*. Hoy algunos consideran a Gaddafi algo así como el nexo

El enfrentamiento entre árabes e israelíes es uno de los problemas fundamentales de nuestro siglo.

«necesario» entre nacionalismo árabe, progresista y racionalista, por un lado, y la renovación islámica en general y religiosa en particular, por el otro. Se ha producido un corrimiento de la política hacia la religión.

El Islam tiene hoy unos 750 millones de adeptos en todo el mundo, desde el Atlántico al Indico y de Asia central a Africa central.

En cuanto a los árabes, su extremada subdivisión política, ideológica y económica (y estatal y cultural), acentuada por el rápido crecimiento de algunos países ricos en petrodólares, apenas puede ser cubierta por una solidaridad provisional y discontinua ante el problema palestino, que los radicaliza de vez en cuando, y los lleva a arremeter contra Estados Unidos y a realizar virajes periódicos hacia la URSS. En lo económico, el problema del desarrollo parece prioritario, pero parece ser, los gobernantes árabes no son capaces, hoy por hoy, de salirse de los caminos mostrados por los europeos en el campo de la industrialización y de la relación hombre-medio cultural.



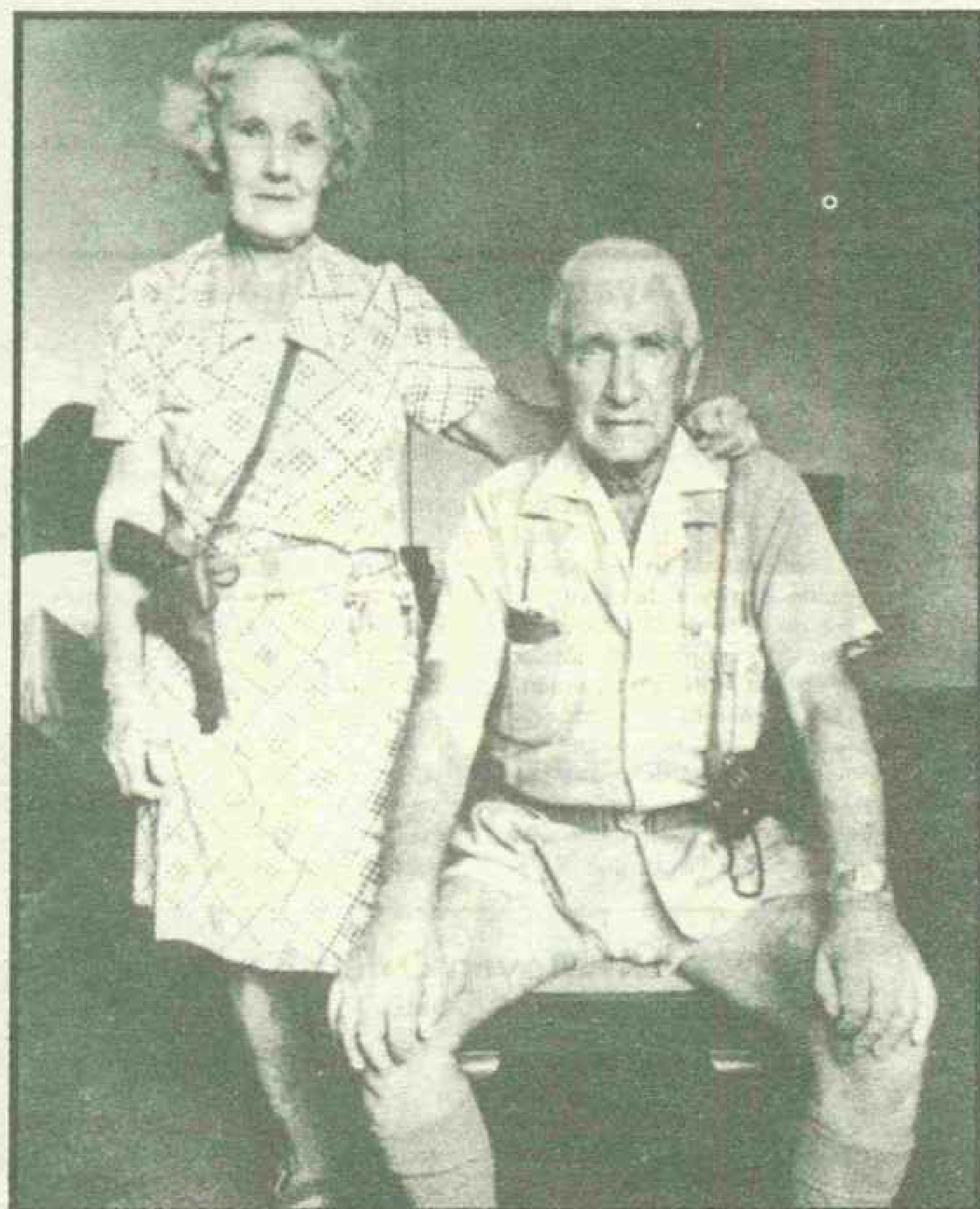
Gaddafi —izquierda con Burguiba— reúne en su persona las aspiraciones principales del Islam, actual y del nacionalismo profresista árabe.

El Islam avanza en Asia, en Europa y, sobre todo, en Africa Negra —donde hay unos 100 millones de musulmanes—. En la foto, mezquita de Bieni, en Níger.

AFRICA



La desoccidentalización significa también la lícita revancha contra una Europa racista que siempre negó a los africanos su humanidad y su historia. En la foto, Isabel II de Inglaterra y el Presidente de Ghana (hoy fallecido), Nkrumah, bailan amigablemente. Pero cada uno lleva su procesión por dentro...



La penosa y tremenda imagen de dos ancianos y armados latifundistas rhodesianos en 1978, poco antes de la independencia de esta colonia británica que tomó el nombre de Zimbabwe. Hoy la foto podría ser válida sólo, ya, para Sudáfrica.

VEINTE años después de las independencias no hay desarrollo en Africa. Se ha puesto fin prácticamente al colonialismo (4), se ha derrumbado el imperio portugués, ha habido algún éxito en ciertos intentos *políticos* de salir de la dependencia económica del exterior, o en el apartamiento de algunas de las élites colocadas en el poder por el colonizador, han aparecido algunas potencias africanas (como Nigeria), lo que puede no ser tan positivo, y persiste la radicalización y una mínima militancia «panafricana» ante Sudáfrica.

Pero la situación general ha empeorado. La dependencia neocolonial es el conservante de la estructura heredada de la colonización: hambre, deterioro rural, sociológico, cultural y ecológico, balcanización (y balcanización mal hecha), monoproducción, surgimientos de nacionalismos cerrados, fronteras artificiales, éxodo de cerebros, demografía galopante (235 millones en 1960, 350 en 1980 y 517 en el 2000), inestabilidad política, tensiones ideológicas de nuevo tipo, etc. En medio de todo esto, Africa busca el desarrollo y la «modernización».

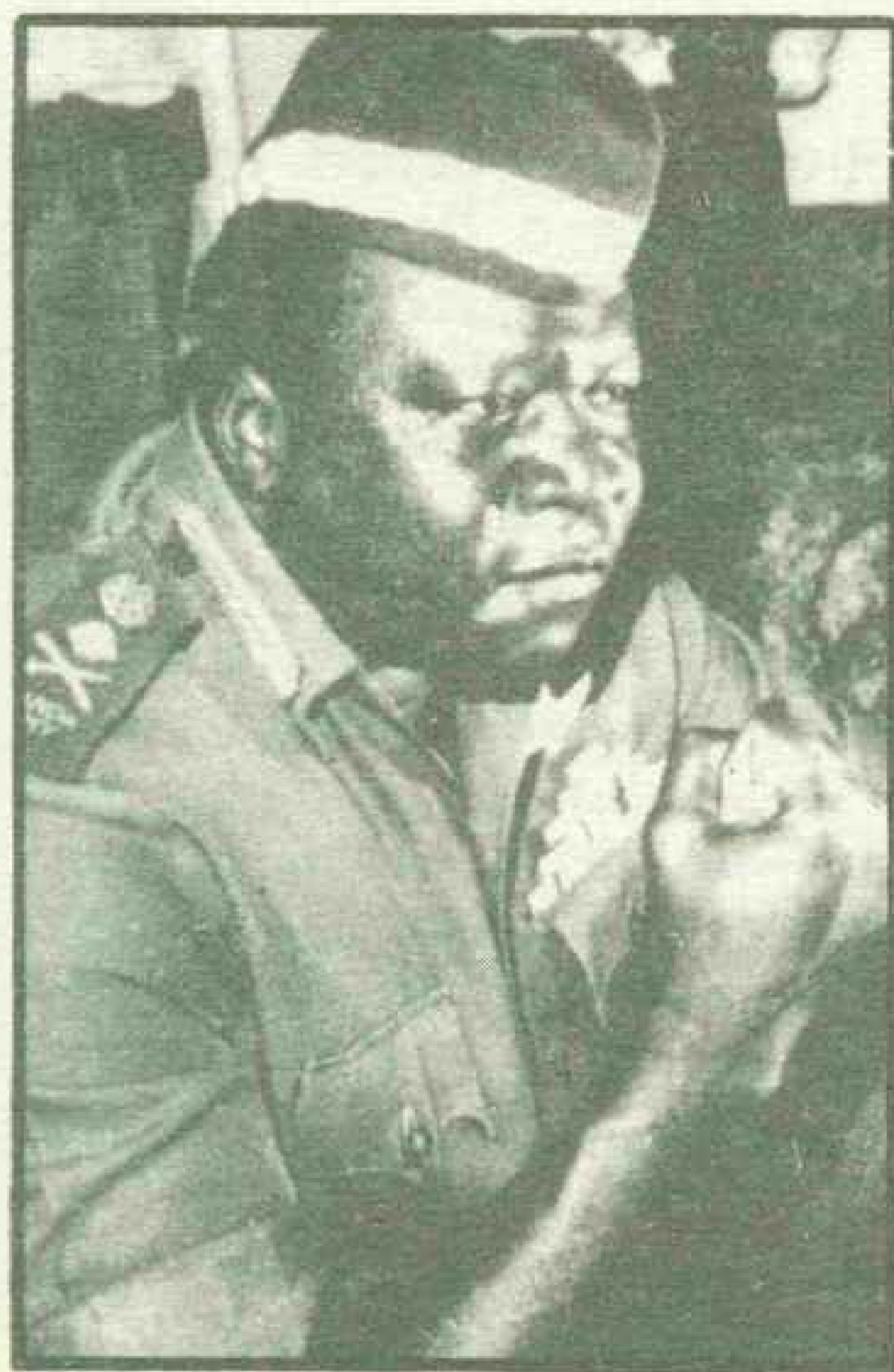
Para ello, dicen a unos africanos de derechas y de izquierdas, nada mejor que imitar lo hecho por Occidente en el campo de la industrialización y de la técnica. Aun a costa de acabar con el medio rural y con el medio ambiente, que no parecen encajar en los planes de los desarrollistas y de los técnicos locales, que están con la mente puesta en Suecia, Hungría o incluso en Estados Unidos, y buscan no un desarrollo modesto, a la China, sino un desarrollo de lujo. Ya hay fábricas gigantescas o que producen géneros suntuarios para las élites de las ciudades. Y crecen las ciudades, aberrantemente (Zambia tiene un 40 por 100 de población urbana, casi como los países del sur de Europa; la capital de Ghana, Accra, tenía en 1970 450.000 habitantes, hoy tiene 750.000): en las ciudades europeizadas se deshace el mundo africano entre la marea de automóviles y las moles de los rascacielos. La preferencia urbana no se discute.

Ante esto, tímidos intentos de comenzar el desarrollo desde el campo, partiendo de lo que hay, de ver cómo «se traslada la savia cultural autóctona a la civilización técnica» (Jornadas de Tecnología de Dakar, 1978).

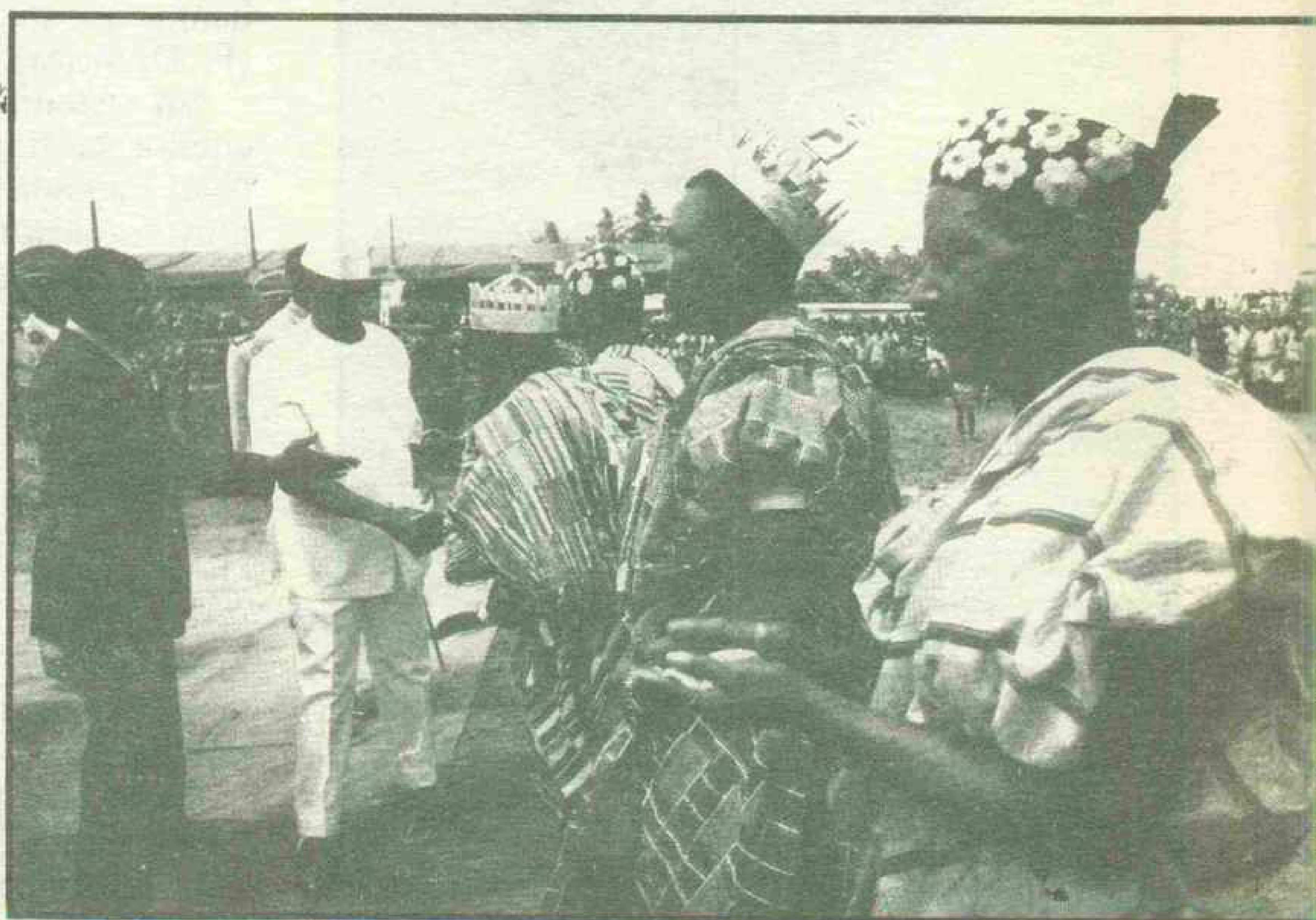
Los sistemas políticos calcados de los europeos y superpuestos a la realidad del Africa Negra no han dado, como era de esperar, los resultados esperados: como quedó demostrado, por poner algún ejemplo, con el bipartidismo a la inglesa de Ghana, o con el parlamentarismo presidencialista a la francesa de Senegal o de la República Centroafricana, e incluso, con los socialismos copiados del soviético.

El futuro de Africa, para muchos africanos, se reduce a una lucha entre el Progreso (europeización) y el Atraso (tradición). Lo contrario, para ellos, sería «volver a la tribu», como expresan con frase autorracista (y errónea). El esquema evolutivo occidental atrae a políticos y economistas, por convicción y porque quieren demostrar al mundo que los despreciados (por los europeos) africanos son capaces de logros aparatosos y cuantificables, y de espíritu

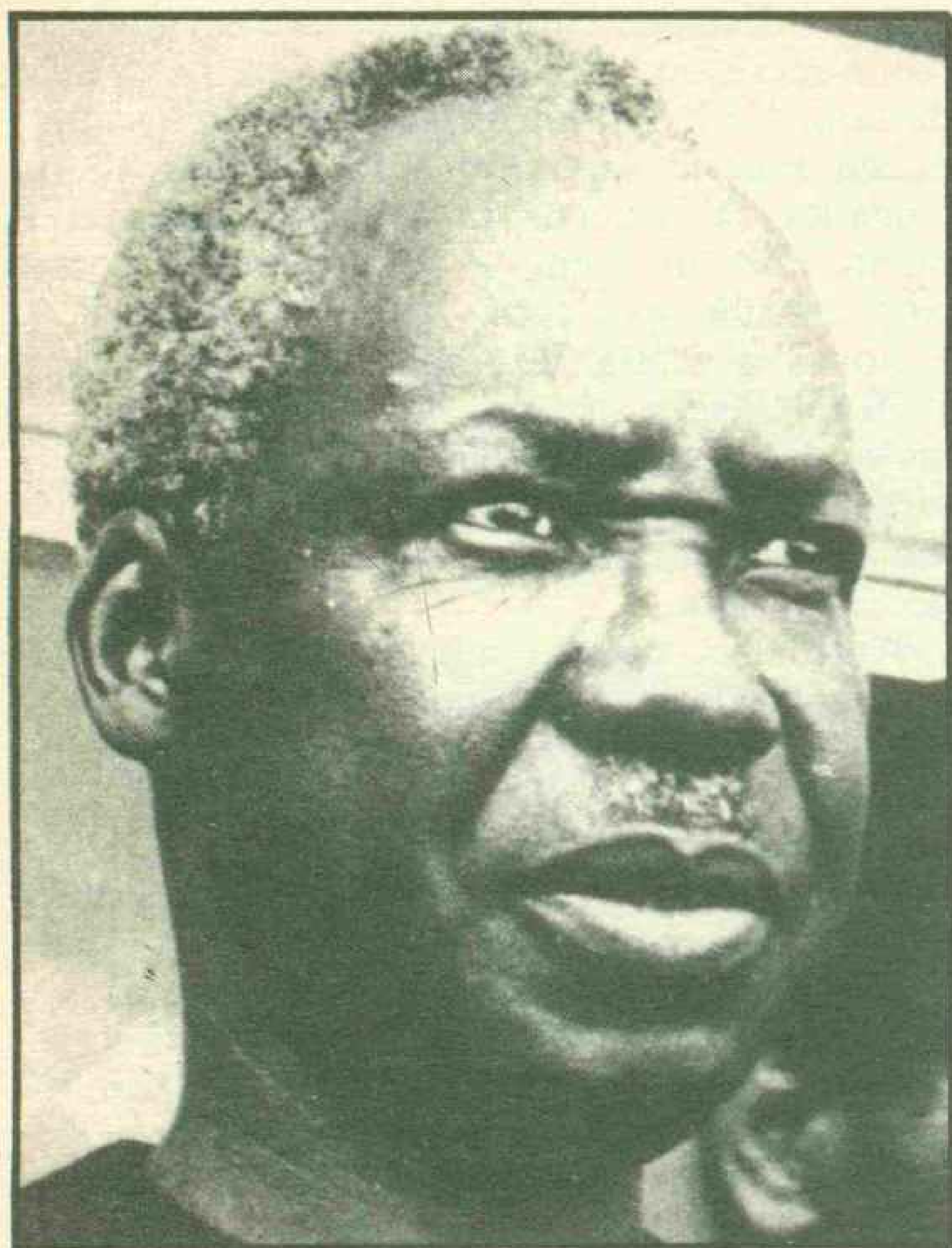
(4) Quedan, controlados por potencias exteriores, algunos pequeños territorios geográficamente africanos: Ceuta y Melilla, y algunas islas británicas y francesas del Atlántico y del Indico.



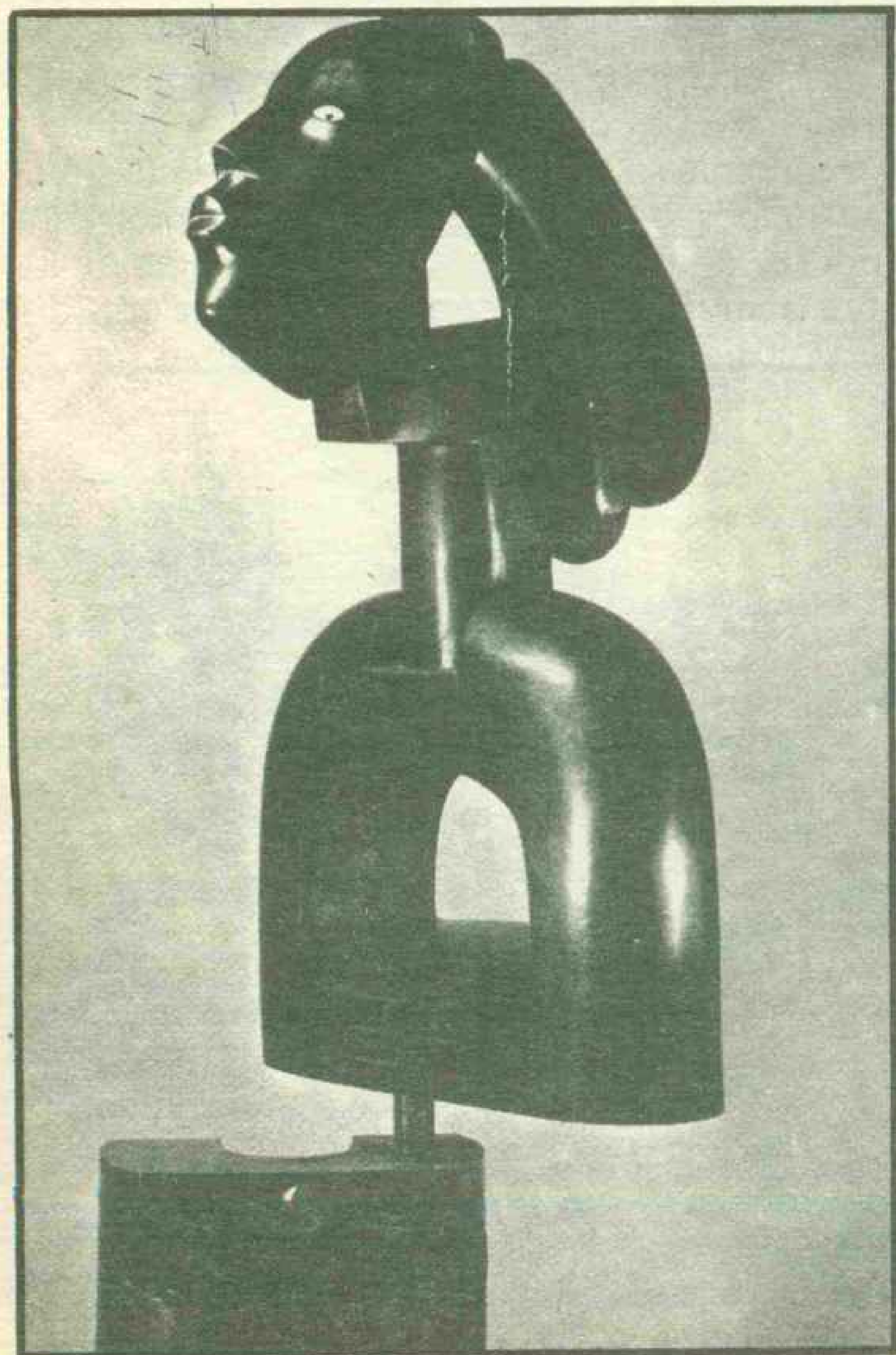
Cuarenta y cinco o cincuenta golpes de Estado, con éxito o no, desde 1950, provocados por la confluencia de causas exteriores e interiores, son uno de los factores de la crisis política de Africa. (En la foto, Idi Amín Dadá, ex dictador de Uganda.)



La política tradicional sobrevive con cierta salud por debajo de la política «moderna» del Estado procolonial. Seku Ture, en la foto, dirigente supremo del partido único de Guinea, debe tener en cuenta, sin embargo, a los dirigentes regionales herederos de los gobernantes precoloniales.



Criticado por capitalistas y marxistas, el *socialismo africano* es la elaboración ideológica más completa del Africa Negra poscolonial. En la fotografía, el líder tanzano Nyerere, uno de sus máximos ideólogos.



El artista y el intelectual africano actual busca inspirarse hoy en la tradición histórica, como hace el escultor ecuatoguineano Leandro Mbomio Nsue.

técnico. Querrían formar, y lo hacen, a los africanos en este espíritu, compartimentar un pensamiento que se caracteriza por una concepción global de la realidad. De ahí a perder la propia identidad, sólo hay un paso.

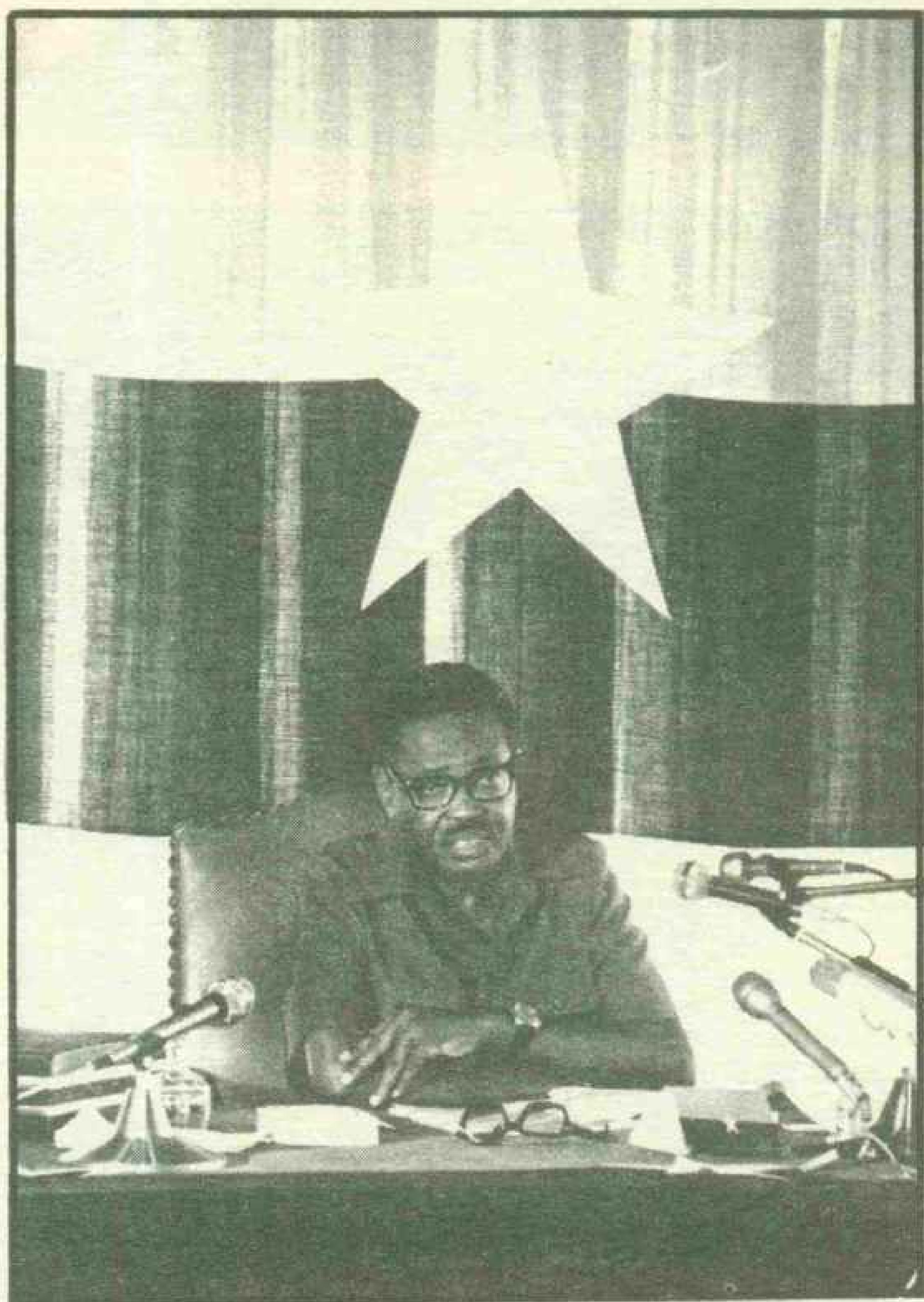
En la actualidad, sin embargo, hay como una revigorización, a veces fragmentaria e indecisa, del fondo cultural y un interés creciente por la herencia social y filosófica que considera útil y no inservible. Para adecuar lo africano al mundo de hoy habrá que hacer muchas cosas. Entre otras, romper la dependencia; superar el complejo de inferioridad; acabar con las oligarquías occidentalizadas y reaccionarias; revitalizar al campesino, pues es la ciudad lo que empuja a aceptar lo occidental (5), mientras que el campo —pero ¿por cuánto tiempo?— sigue siendo una reserva de africanidad, y así lo han entendido los malgaches al restablecer las antiguas comunidades rurales o *fokonolona,* y el socialista africano Nyerere en Tanzania, al crear las «aldeas *ujamaa»,* para conectar al medio rural un concepto de desarrollo y evitar la degeneración del campesinado; y buscar las bases filosóficas adecuadas para efectuar una ruptura con el modelo occidental de sociedad.

Para esto último habrá que desmontar los presupuestos filosóficos del pensamiento dinamicista (el Progreso, el Cambio, etc.) y llevarlo, si es que hay que conservarlo, a unos límites compaginables con la tradición africana y con el establecimiento de formas viables a escala ecológica. Así, habrá que reactualizar el comunitarismo y el igualitarismo, la idea de la preponderancia de la sociedad sobre el individuo; habrá que conservar la mentalidad fuertemente cívica, participativa, de grupo, que el colonialismo no pudo destruir, aunque lo intentó (F. Diawara).

Un sistema político viable deberá tener en cuenta la fidelidad étnica o de nacionalidad (mal llamada «tribal»). Y la fidelidad clánica, muy importante a la hora del juego político, pues la legitimidad política reside más en los grupos de linajes o en las nacionalidades que en cualquier otra institución que abarque a todo el país (M. Weiner). Otro importantísimo componente, básico, de la vida política africana es el concepto de solidaridad, que impregna todos los aspectos de la actividad humana (J. S. Mbiti) y confiere su originalidad al socialismo africano, a la modalidad africana de democracia, de grupo político e incluso al presidencialismo, y, quién lo diría, a los peores despotismos.

En la vida política prima la unanimidad y la participación, prefiriéndose la ley del equilibrio a la del número. El compromiso es rey. Todo

(5) Aun así, la fuerza de la tradición africana ha conseguido crear nuevas formas de adaptación y supervivencia en la ciudad. Pero hay poblaciones que se niegan a marchar a la ciudad, o que vuelven al campo al cabo de un tiempo.



Africa es el continente con mayor número de regímenes de izquierda. En la foto, Agostinho Neto, dirigente angolano, muerto en 1979.

esto está contenido en el partido único, tan frecuente en Africa (pero a éste le falta la discusión y la participación tradicionales y los mecanismos de freno de la arbitrariedad y del abuso) y en el socialismo africano, el más poderoso medio de modernización nacido en Africa, de éxito mediano, aunque no siempre por su culpa.

Filosóficamente, lo que tiene repercusiones en el campo ecológico, el africano prefería hoy ya no tanto, sobre todo si está europeizado— integrarse en el medio, adaptarse a la naturaleza, proteger —no siempre con acierto— la tierra de la que vivía. Las comunidades humanas de pequeña entidad (6), anarquías, jefaturas, pequeños reinos y repúblicas, cumplían esta regla y algunos africanos vuelven su vista hacia ellas y las estudian...

Los africanos están a tiempo de hacer un inventario de los elementos de su propia cultura, de buscar lo que les permita adaptarse al mundo actual sin perderse en lo excesivamente particular, pero sin disolverse en lo «universal», como dice el filósofo beninés Hontoundji. ¿Lo entenderán así dirigentes e intelectuales africanos?

---

(6) Que existían y todavía existen a veces, también en Asia, Oceanía y América. Algunos ecólogos proponen tomarlas en consideración, al estimarlas más viables y menos destructoras.

Rito de iniciación entre los dogon de Malí. La fragilidad material y técnica de muchas civilizaciones africanas está compensada por una gran fuerza y solidez socio-cultural.

OCEANIA

Oceanía
Política

AMERICA
DEL NORTE

OCEANO PACIFICO

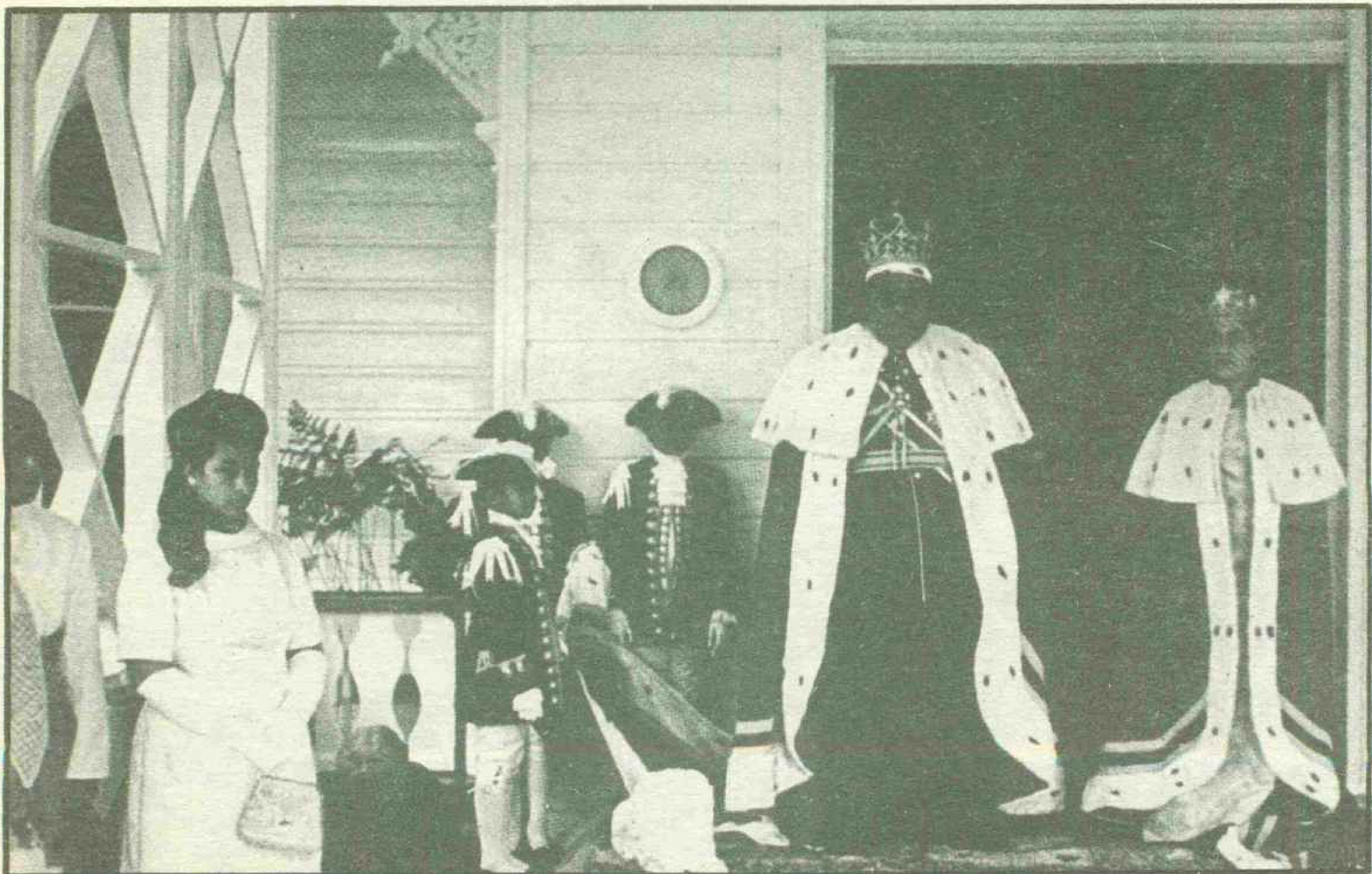
MICRONESIA

MELANESIA

POLINESIA

AUSTRALIA

Mar del Coral



El rey Tupou IV de Tonga y su esposa, en la ceremonia polinesio-europea de la coronación en 1967. La hibridación cultural no es «enriquecedora» si, como es frecuente, se basa en la dominación y en la imposibilidad de elección libre, como sucedió en Oceanía.

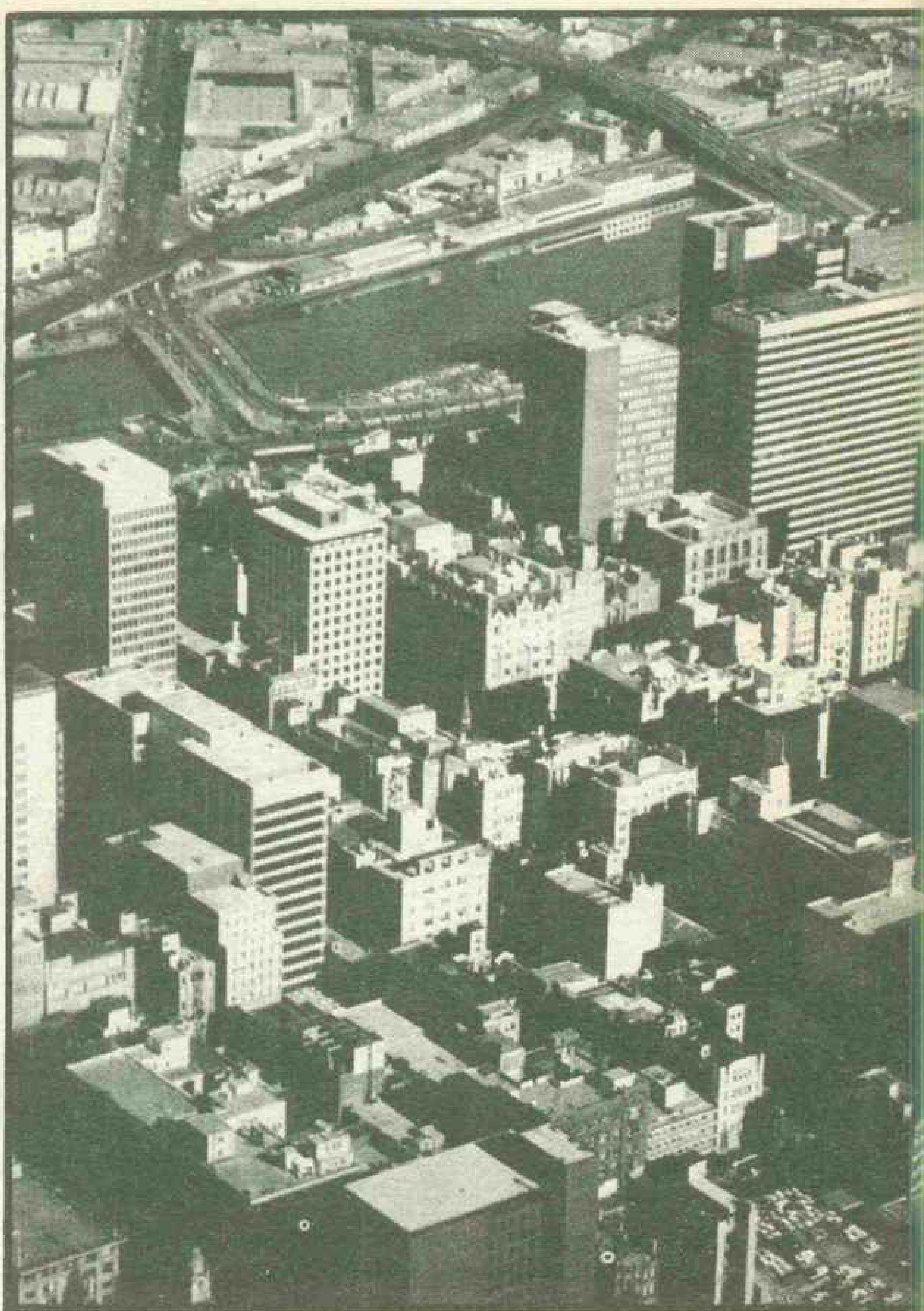
OCEANÍA, habitada antaño por gran número de pueblos que crearon infinidad de culturas diferentes, dominada por Europa y Estados Unidos desde el siglo XVIII, es hoy un lago occidental, salpicado de pistas de aterrizaje, bases navales y rascacielos, con una población total de 22 millones de los que unos 17 son de origen europeo. La destrucción colonial fue intensa, tanto que la mayoría de las sociedades oceanianas, de muy exigua entidad por lo general, no han podido recuperarse, al contrario que las de Africa o Asia. Salvo Australia y Nueva Zelanda, el resto del vasto y disperso mundo oceaniano pertenece al mundo del subdesarrollo; políticamente, pertenece al mundo capitalista.

Pese a las independencias de los últimos doce años, Oceanía es la parte del mundo que encierra el mayor número de territoriou todavía no soberanos (7). Lenta y pesadamente irán independizándose. Pero nada va a cambiar demasiado. Estados Unidos va a seguir siendo la potencia hegemónica indiscutida, seguida a distancia por Australia y Francia, y por Japón. Los países soberanos autóctonos sólo pueden extender la mano a unos y a otros, sobrevivir «gracias» al turismo y a su «neutralismo prooccidentalista». Aquí el neocolonialismo funciona demasiado bien, con sonriente desfachatez, y los monopolios y las transnacionales compiten entre sí con caballerosidad. La enorme porción oceaniana del Pacífico es hoy poco más que un apéndice en vías de occidentalización, sin futuro propio. Tras la guerra de Vietnam, además, ha dejado de ser una región cerrada y marginal para convertirse en la retaguardia de Washington «al este de Asia».

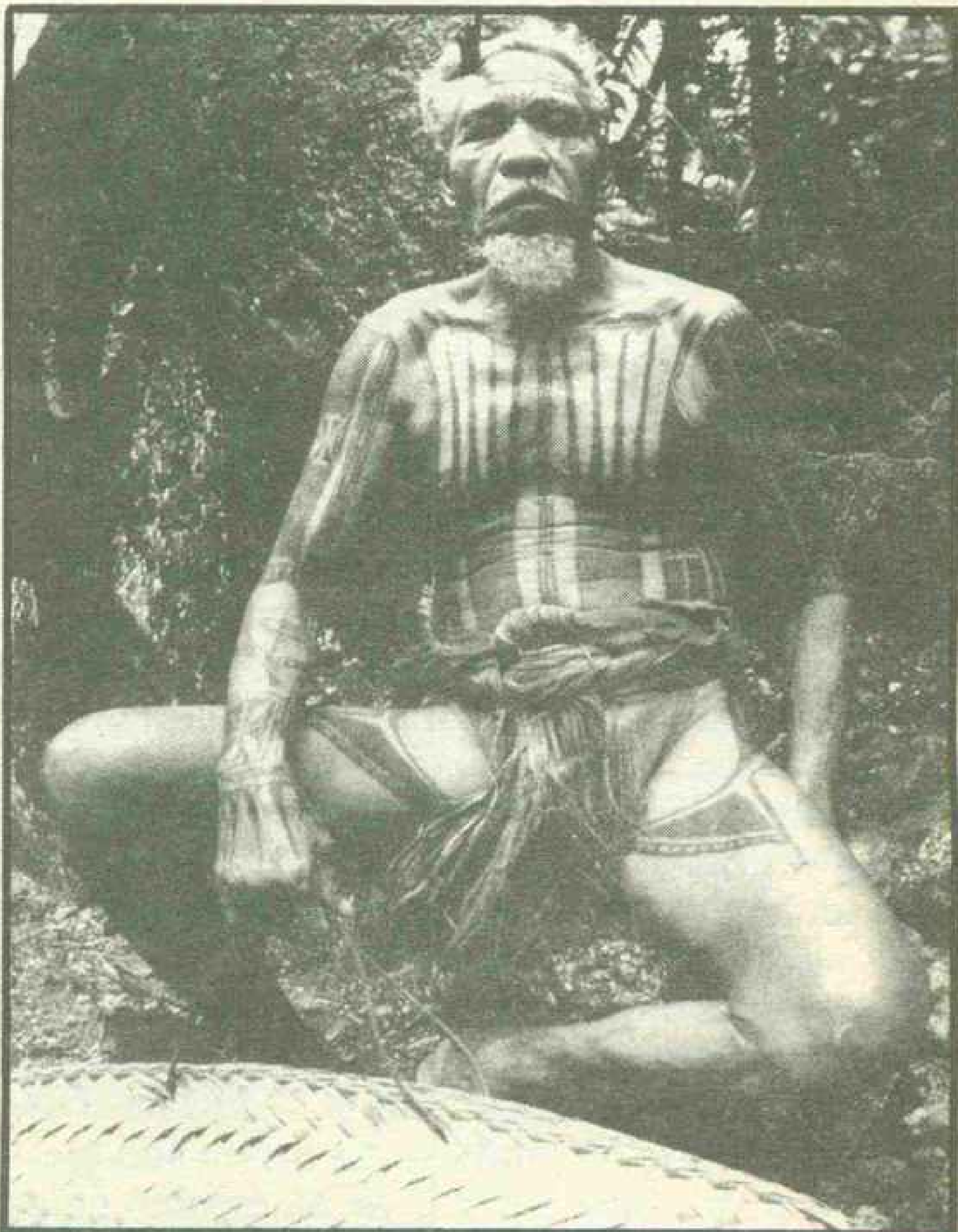
Varias entidades políticas, militares y «culturales» mantienen sin dificultad la cohesión, en su beneficio, de este mundo insular: la SPC, el Consejo de Asia y del Pacífico, el ANZUS, y se habla de una Comunidad del Pacífico, todo ello bajo la supervisión de Estados Unidos.

Continente «sin izquierdas», los movimientos de oposición colonial son los únicos existentes, y aun así, salvo el de los canacos de Nueva Caledonia, débiles y acomodaticios, como los de la Micronesia estadounidense, que parecen aceptar el status de asociados, a la puertorriqueña. Durante un tiempo hubo una fuerte oposición a las campañas de experimentos nucleares franceses en Polinesia.

En los nuevos Estados independientes los problemas son más bien de supervivencia, dada la escasa cohesión nacional en países multina-



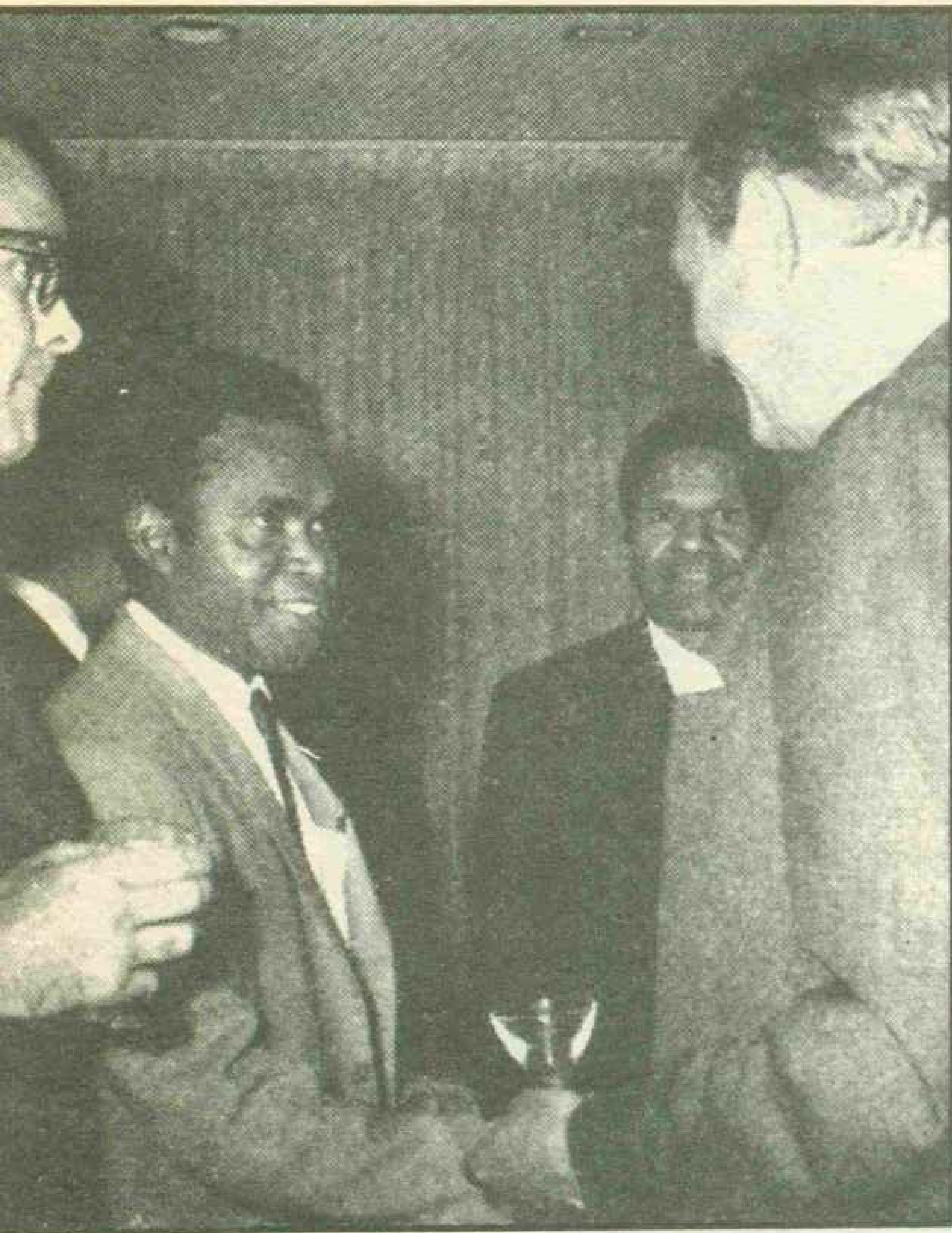
Sydney, con tres millones largos de habitantes, es la mayor ciudad de ese continente semidespoblado que es Australia.



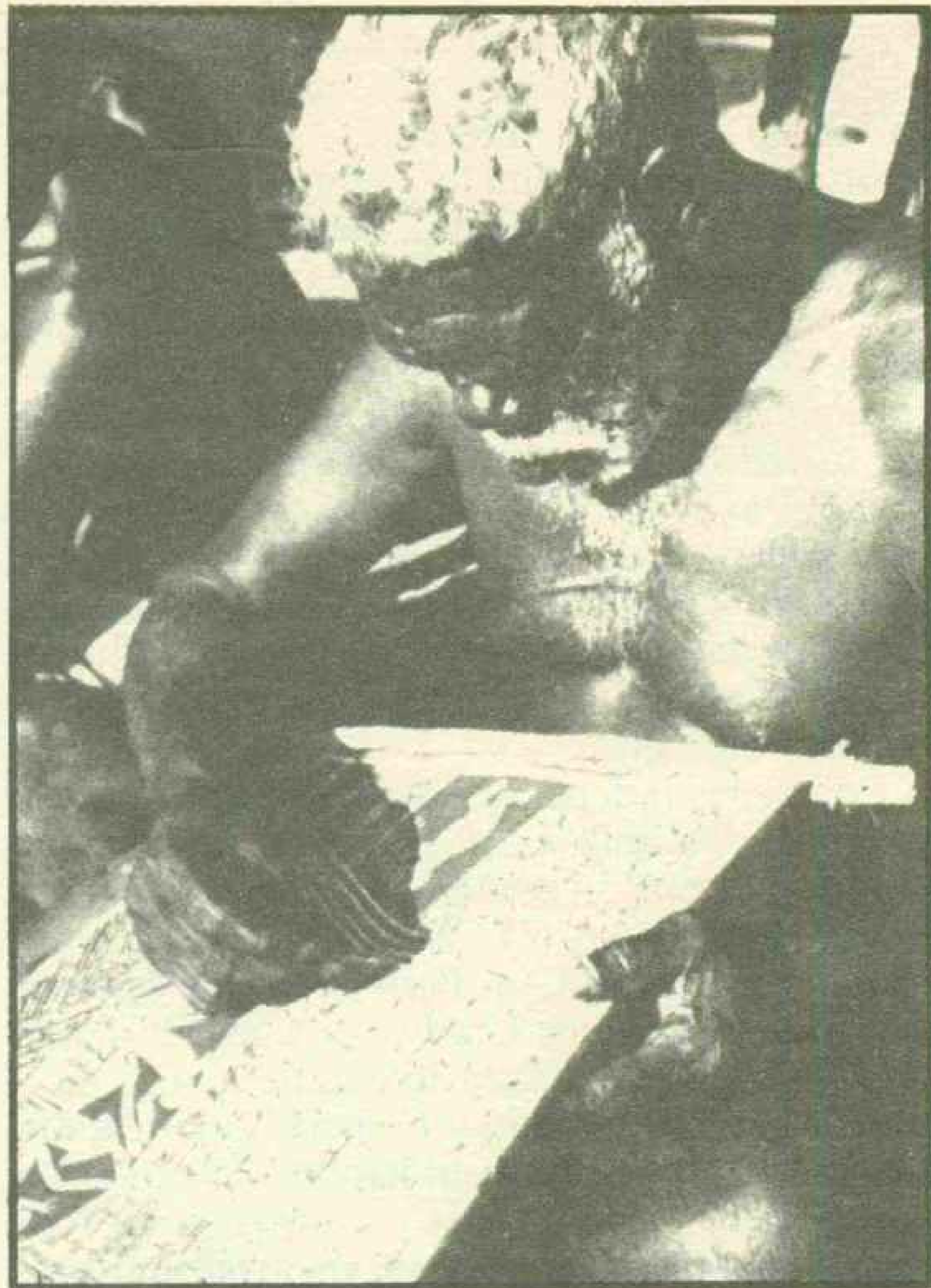
Por debajo de la brutal destrucción cultural europea, asoma hoy cierto resurgir tradicionalista. En la foto, Dapoy, jefe tradicional en activo de Gagil, en la posesión estadounidense de las Carolinas, en Micronesia.

---

(7) Poseen colonias o fideicomisos Australia y Nueva Zelanda (algunos archipiélagos), y cinco potencias exteriores: Chile (Pascua), Indonesia (Nueva Guinea occidental), Reino Unido (Pitcairn), Francia (Polinesia francesa, Nueva Caledonia, etc.) y Estados Unidos (Guam, Fideicomiso del Pacífico o Micronesia, Samoa norteamericana, etc.).



Michael Somare, jefe del gobierno de Papúa —Nueva Guinea— (Melanesia), país independiente desde 1978.



Los aborígenes australianos, pese a su deterioro material, se resisten victoriosamente, hoy por hoy, a perder su cultura. En la foto, aborigen de Groote Eylandt ejecutando una pintura religiosa sobre una corteza.

cionales, como Papúa-Nueva Guinea, con 700 lenguas diferentes.

Los recursos de las exiguas islas son objeto de explotación masiva, lo que causa grandes destrozos ecológicos y pone en entredicho el futuro: Nauru, isla de 21,4 km^2, donde se explotan fosfatos a cielo abierto, debe importar... tierra para cubrir los «huecos». Australia y Nueva Zelanda emplea masivamente a mano de obra tongana, melanesia, samoana, pero hay desempleo. La agricultura, volcada a la exportación, es de propiedad extranjera en casi todos los países independientes.

La occidentalización, claro está, ha sido profunda: la moral del lucro, el individualismo, el consumismo se han introducido poderosamente. Micronesia ha sido la más afectada. Pero la resistencia de algunos sectores a convertirse en estado de la Unión norteamericana ha galvanizado políticamente a gran parte de los isleños, y los ha hecho remitirse, casi inconscientemente, a su pasado y a su cultural.

Polinesia, con el espectro de las destrozadas Hawai'i ante sí, lucha culturalmente por sobrevivir, con éxito mediano. En la Polinesia francesa y en Nueva Zelanda se ha producido cierta renovación, bien a partir de elementos netamente preeuropeos (entre los maori de Nueva Zelanda) bien a través de síntesis polinesio-europeas (también en Nueva Zelanda).

En Melanesia la memoria histórica colectiva reaparece a la menor incitación, mostrando que en Papúa-Nueva Guinea la mayoría de la población sigue integrada en sus múltiples universos propios, pese a que se trata de culturas exhaustas, pero orgullosas de su pasado, donde la propiedad de la tierra, al contrario de lo que está pasando en Polinesia o Micronesia, sigue en gran parte con status comunitario, como dice J. A. Kolia. A esto ayuda políticamente el desarrollo constante de movimientos políticos de reestructuración y síntesis, llamados «cultos cargo» (Papúa-Nueva Guinea, y recientemente en Vanuatu). Todo esto garantiza hoy por hoy la relación entre pasado y futuro.

¿Y los 200.000 australianos aborígenes? Sumergidos en una sociedad blanca y racista de 14 millones de personas, amontonados en sus reservas o en las chabolas urbanas, alcoholizados, siguen conectados casi milagrosamente con su mundo tradicional. A él vuelven de vez en cuando físicamente para recuperarse psíquicamente con sus rituales y creencias virtualmente intactos. Pero aquí el choque ha sido brutal, y quizá no haya nada que hacer para salvar a los aborígenes, que oscilan hoy entre la integración y el desarrollo separado, vigilados blandamente por unas autoridades blancas que seguramente esperan su extinción. ■ **C. A. C.**



Poco queda de la Australia precolonial. Como un símbolo, un dingo, perro indígena australiano, reposa junto a sus amos de origen británico en un pueblo del interior.

Bibliografía mínima

Harroy, J. P.: **La economía de los pueblos sin maquinismo.** *(Guadarrama, Madrid, 1973. Bairoch, P.:* **El Tercer Mundo en la encrucijada. (Alianza, Madrid, 1973). Dumont, R.: La croissance... de la famine!** *(Seuil, París, 1980). Caranci, C. A.:* **El Tercer Mundo.** *(Espejo, Madrid, 1973). Varios:* **Geografía de la pobreza absoluta.** *(Núm. monográf. de El Correo de la Unesco, París, 10-1981). Allen, R.:* **El hombre y la Naturaleza.** *(Montaner y Simón, Barcelona, 1978). Bouthoul, G.:* **La surpopulation.** *(Payot, París, 1964). Breese, G.:* **La urbanización en los países de desarrollo reciente.** *(UTEHA, México, 1968). Varios:* **El hombre en la biosfera.** *(Núm. monográf. de El Correo de la Unesco, París, 4-1981). Kahn, H. y Wiener, A.:* **L'an 2000.** *(Robert Laffont, París, 1968). Vasíliev, M. V. y Gúshev, S. Z.:* **El mundo y el hombre en el siglo XXI.** *(Atlante, Madrid, 1967). Tamames, R.:* **La polémica sobre los límites del crecimiento.** *(Alianza, Madrid, 1974). James, E. O. :* **Historia de las religiones.** *(Alianza, Madrid, 1975). Balandier, G.:* **Antropología política.** *(Península, Barcelona, 1969).*

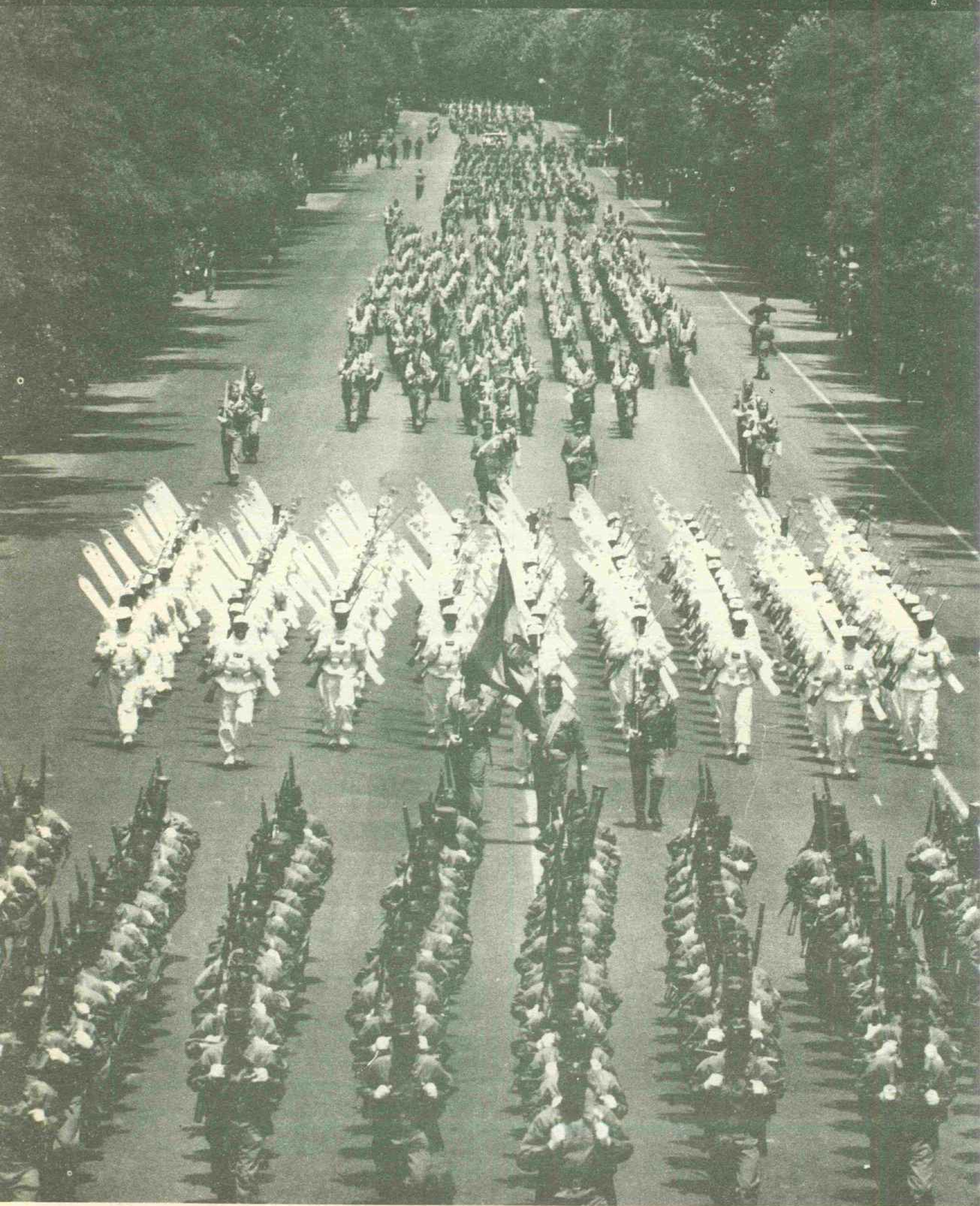
Davidson, B.: **The Africans.** *(Penguin, Harmondsworth, 1973). Lloyd, P. C.:* **Africa in Social Change.** *(Penguin, Harmondsworth, 1967). Varios:* **Africa** *(Núm. monográf. ICE, Madrid, 3-1980). Dumont, R. y Mottin, M. F.:* **L'Afrique étranglée.** *(Seuil, París, 1980). Maquet, J.:* **Africanité traditionnelle et moderne.** *(Présence Africaine, París, 1967). Mbiti, J. S.:* **African Religions and Philosophy.** *(Doubleday, Garden City N.Y., 1970). Deschamps, H.:* **Les institutions politiques de l'Afrique Noire.** *(PUF, París, 1965).*

Walty, P. t.: **The Asians.** *(J. B. Lippicontt, Philadelphia, 1966). Myrdal, G.:* **Asian Drama.** *(Penguin, Harmondsworth, 1968). Sourdel, D.:* **L'Islam.** *(PUF, París, 1968). Martínez Montávez, P.:* **El Islam.** *(Salvat, Barcelona, 1981). Arvon, H.:* **El budismo.** *(Mirasol, Bs. Aires, 1961).*

Villaret, B.: **El Pacífico.** *(Argos, Barcelona, 1972). Julien, C. A.:* **Histoire de l'Océanie.** *(PUF, París, 1970). Moorehead, A.:* **Le péril blanc. Les civilisations assassinées du Pacifique.** *(Plon, París, 1967). Worsley, P.:* **Al son de la trompeta final.** *(Siglo XXI, Madrid, 1980). Pike, D.:* **Australia, continente tranquilo.** *(Labor, Barcelona, 1968).*

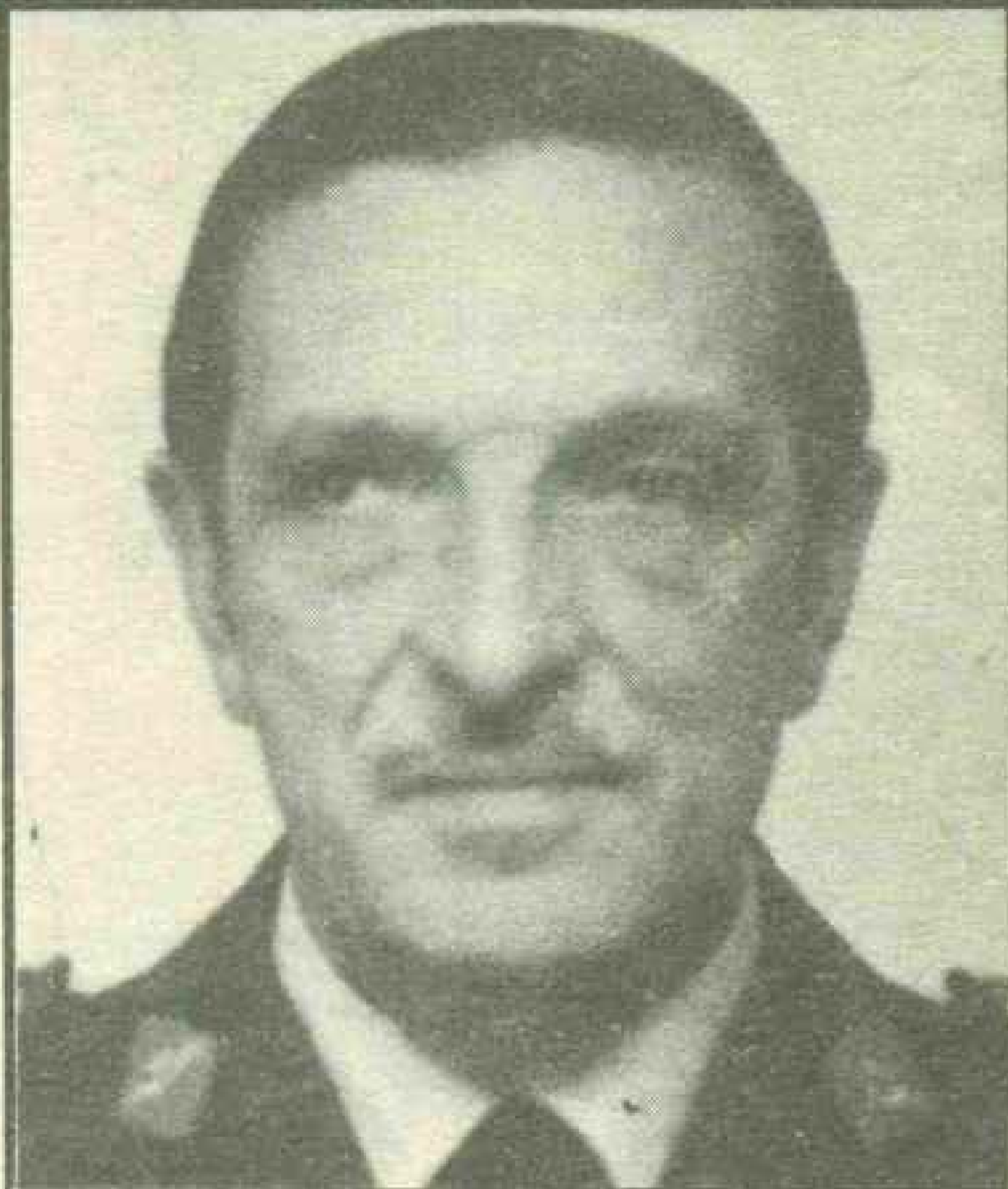
Carlo A. Caranci

El futuro de nuestras



Desfile de las tropas de los tres ejércitos durante la ya tradicional conmemoración del «Día de las Fuerzas Armadas».

Fuerzas Armadas



Ramón Salas Larrazábal

TRATAR de bucear en el futuro es tarea ingrata y de antemano condenada al fracaso, pero no resulta difícil predecir que el porvenir de nuestras Fuerzas Armadas está inexorablemente unido al de las restantes instituciones nacionales con las que forma un todo inseparable e indisoluble. Lo que sea del Estado será de ellas.

Pensaba don José Ortega y Gasset que el Estado, «a fuer de instrumento, sólo es bueno cuando es bueno para una finalidad determinada, cuando anticipa y prepara cierto tipo de vida histórica» y que «no hay vida histórica cuando no existe una empresa colectiva propuesta a la masa ciudadana que oriente y organice su pululación multitudinaria».

Deducía de ello que una «política que no contiene un proyecto de grandes realizaciones históricas queda reducida a la cuestión formal de gobernar en el sentido peor del vocablo, a la cuestión de ejercer el poder público».

Lo que justifica la existencia del Estado es la realización de esa gran tarea y lo que da la medida de su perfección es el grado en que le da cumplimiento. El Estado no tiene sentido más que si se pone al servicio de lo que es la vocación colectiva de una concreta comunidad política y conduce a ésta al logro de sus objetivos.

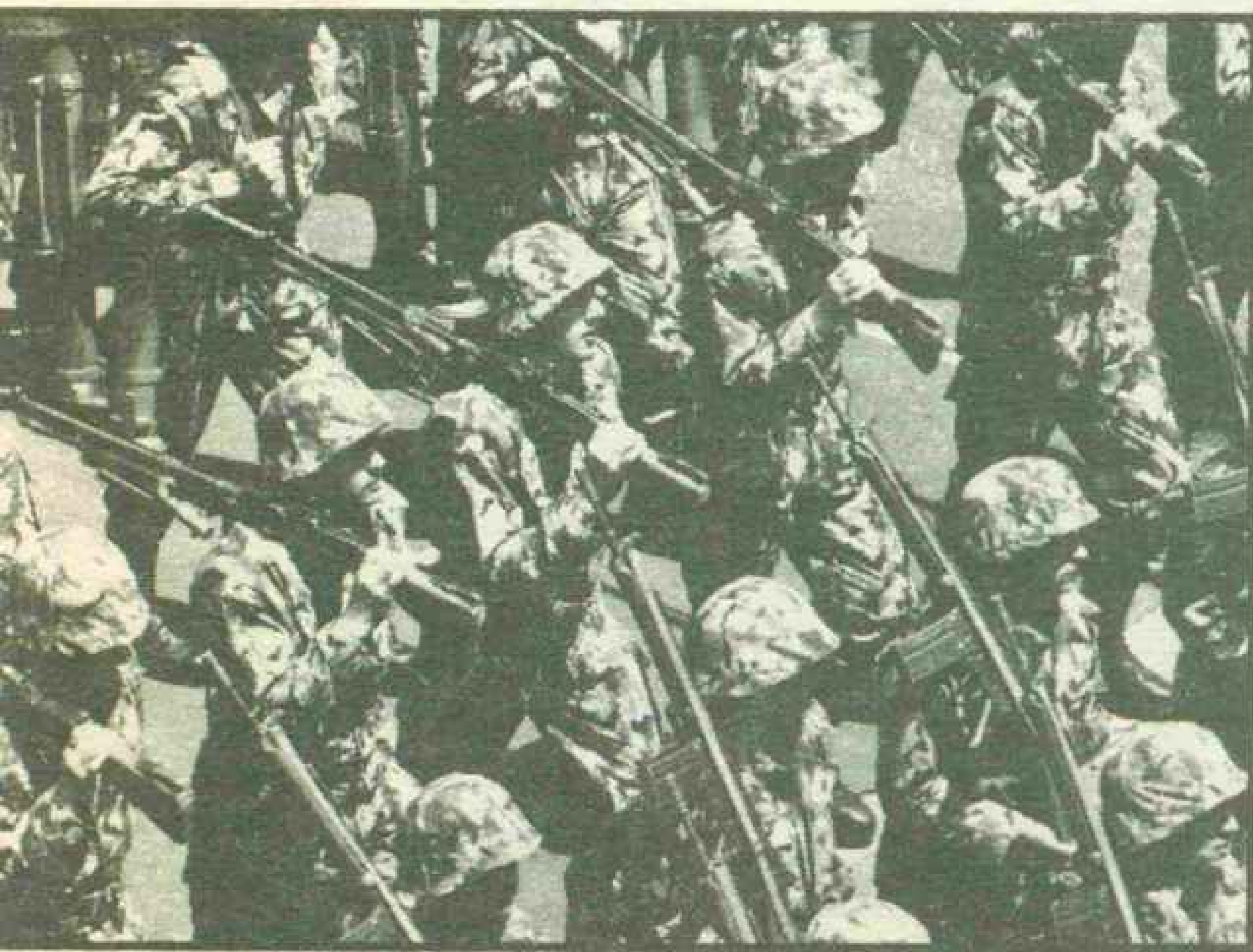
Pero el instrumento que es el Estado necesita de otros para conseguir estos fines. Lunacharski, el primer comisario de Educación de

S. M. el Rey durante una alocución a altos mandos militares de la nación en el CESEDEN (Centro de Estudios de la Defensa Nacional).

Helicópteros de las Fuerzas Aéreas durante un desfile. En primer término, la barcelonesa estatua a Cristóbal Colón.

la Unión Soviética y personaje que estuvo a punto de ser el primer embajador de la URSS en España, decía «que un Estado se defiende y consolida en tres frentes: el frente militar, del que depende el ser de ese Estado; el frente económico, a quien toca no el ser, sino el vivir, el seguir siendo, y un frente cultural-pedagógico, que logra, no el ser ni el vivir, sino el perdurar».

Dejando a un lado, por no ser objeto de este trabajo, los frentes económico y cultural-pedagógico, de tan capital importancia, vamos a detener nuestra atención en el militar, del que según el ideólogo marxista depende nada menos que el ser del Estado, la existencia del instrumento preciso para que la comunidad nacional pueda cumplir sus fines, alcanzar sus metas.



Fuerzas del Ejército de Tierra, con vestimenta de campaña, durante un desfile militar.

La cosa es seria y obliga a meditar. En un orden correcto de valores habríamos de situar en primer lugar la selección de los objetivos que se pretenden conseguir: la finalidad de la acción política. Vendría después configurar la organización del Estado para adecuarla a la tarea elegida, dotándole de los medios y capacidades precisos para su cumplimiento y, finalmente, habría que moldear éstos entre los que, en lugar preferente, se sitúan las Fuerzas Armadas, garantía de su ser.

Constituyen, pues, las Fuerzas Armadas una pieza esencial de ese complejo instrumento que es el Estado y a ellas se puede aplicar, con tanta exactitud como a éste, el axioma de que únicamente serán buenas si son buenas para el cometido que se les asigne por la sociedad dentro del, cada vez más complicado, funcionamiento de la sofisticada máquina de que forman parte.

En la España moderna, lamentablemente, faltó casi siempre la ambición de realizar una gran política, y la gobernación del país quedó prácticamente reducida al simple ejercicio del poder. Así no tiene nada de extraño el mal funcionamiento del Estado y, paralelamente, el de

sus Fuerzas Armadas. Nunca se supo a ciencia cierta para qué se las quería, qué tipo de trabajo tenían que realizar, qué resultados debían obtener.

El propio Ortega, allá por el final de los años veinte, época de prosperidad económica y florecimiento cultural, echaba la culpa de esa penosa situación a la desmoralización de los españoles, que para él era la desmoralización de quien no tiene nada que hacer. Nada que hacer solidariamente, se entiende.

Esa anormal situación producía una inversión de los términos del problema que don Santiago Ramón y Cajal detectó perfectamente cuando dijo que lo que más nos diferencia de los ingleses es que para éstos su primordial deber es mantener al Estado, en tanto que nosotros pensamos que es el Estado quien debe mantenernos. Aforismo que desgraciadamente sigue siendo válido. Para comprobarlo no hay más que leer el periódico, escuchar la radio o sentarse ante el televisor. Parece como si, incapaces de darle otra función, sólo lo quisiéramos para ésta de resolver no los problemas históricos de la colectividad, sino los concretos y cotidianos de cada uno de nosotros.

Sin embargo, no siempre fue así. En la segunda mitad del siglo XVII, en un momento muy poco brillante para España, el teólogo y filósofo francés Samuel Sorbiere, que tal vez ya no veía más que «la polvareda que queda cuando por la gran ruta histórica ha pasado galopando un gran pueblo», escribió: «La gran política de los españoles consiste en que no piensan más que en ella, en tanto que ignoran las otras cosas, respecto las cuales su imaginación no se distrae. Sí, ésta es la fija; los españoles hicieron grande a España porque tenían la idea obsesionante de que España fuera grande. No pensaban en otra cosa y al fin consiguieron lo que tenían entre ceja y ceja. Cuando el hombre de acción o el artista están henchidos de fervor, el fervor hace milagros; lo que apoca y amilana es la dispersión del pensamiento.»

Este fervor se fue desvaneciendo lentamente y cuando alboreaba el siglo XX no quedaba nada de él. Fue el propio Ortega quien con su penetración diagnosticó el mal certeramente: «Después de las guerras colonial e hispano-yanqui quedó nuestro ejército profundamente deprimido, moralmente desarticulado; por decirlo así, disuelto en la gran masa nacional. Nadie se ocupó de él ni siquiera para exigirle, en forma elevada, justiciera y competente, las debidas responsabilidades. Al mismo tiempo la voluntad colectiva de España, con rara e inconcebible unanimidad, adoptó sumariamente, radicalmente, la inquebrantable resolución de no volver a entrar en bélicas empresas. Los militares mismos se sintieron, en el fondo de su ánima, contaminados por esta decisión.»



Un momento de las maniobras navales que tuvieron efecto en la bahía del Ferrol, con motivo de la visita de S. M. el Rey al portaviones «Dédalo», de la Armada Nacional.

Civiles y militares llegaron al convencimiento de la inutilidad del ejército, y como consecuencia de ese acuerdo se produjo un inevitable alejamiento entre ellos. Paradójicamente les separaba lo que les unía.

Desde entonces arrastran nuestras Fuerzas Armadas una serie de defectos estructurales que hacen de ellas organismos anormales aquejados de un macrocefalismo agudo y de tanto exceso de personal como penuria de equipamiento y preparación.

Cuando sobrevino la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas nuestro ejército tenía un volumen desproporcionado para situaciones de paz, pero no excesivo en una situación de guerra. Contaba con 344 generales, 4.983 jefes y 17.950 capitanes y tenientes que encuadraban a 307.453 clases y soldados del ejército, 23.069 de la Guardia Civil y 14.571 del cuerpo de Carabineros. De estas fuerzas 6.905 Oficiales y 203.891 soldados y guardias servían en ultramar y en ese momento la proporción oficial/soldado no era en modo alguno exagerada. Se establecía en 15 hombres por oficial y la cifra se elevaba al doble en ultramar, donde resultaba excesiva. Lo malo fue que los oficiales eran en su totalidad profesionales y de ahí que al licenciarse las tropas quedaran un gran número excedentes, pasando a ser una carga para el Estado y un problema para la sociedad.

En la Armada la situación era todavía peor, pues las Escuadras habían desaparecido y el material a flote superviviente era escaso, viejo y prácticamente incapaz de navegar. Los 64 almirantes y generales y los 1.836 oficiales particulares de la Armada quedaron en su mayor parte ociosos.

Para resolver el problema era necesario reducir el tremendo exceso producido por el desastre y dar una nueva fisonomía a las Fuerzas Armadas a través de una reforma en profundidad.

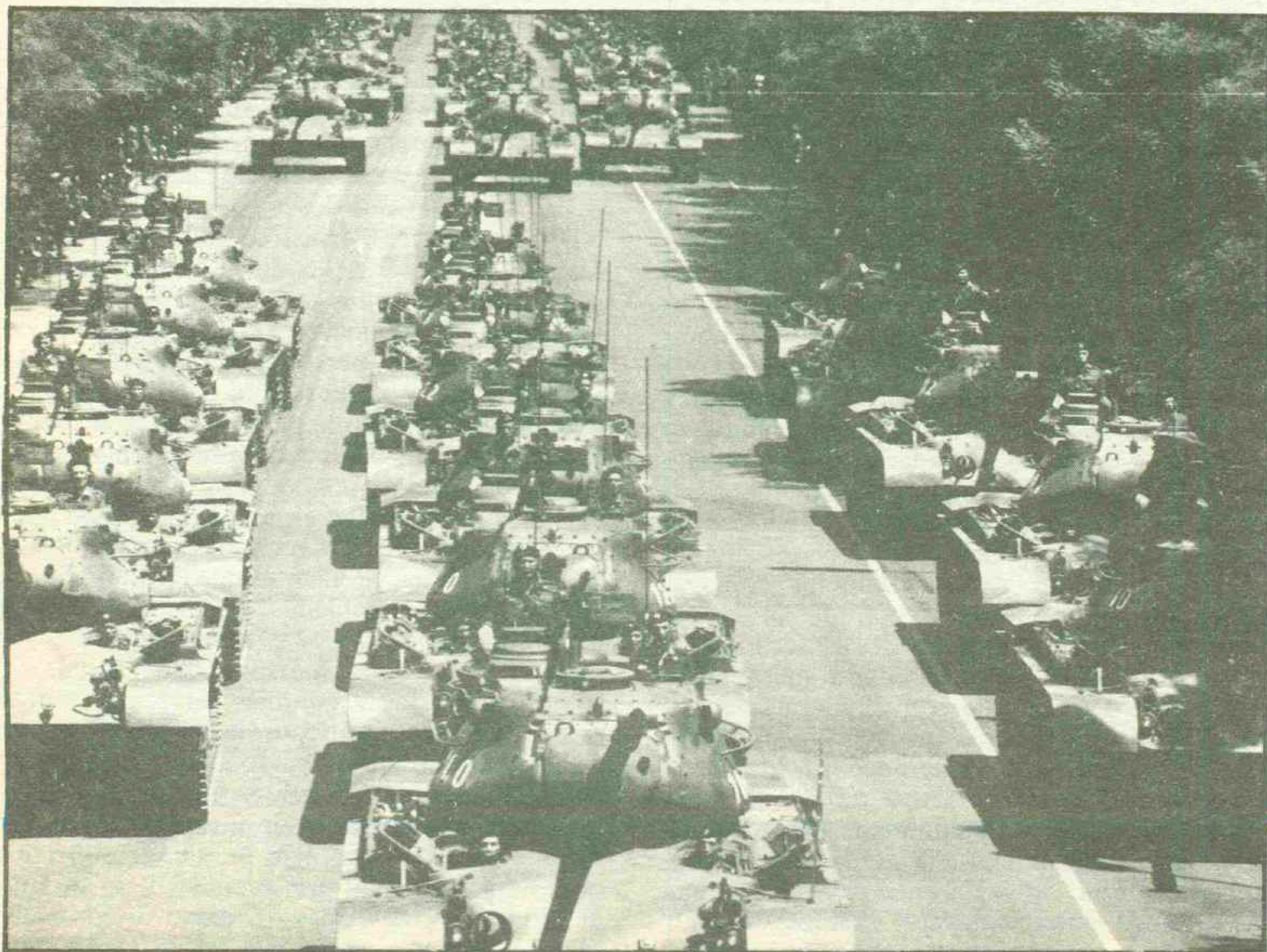
El general Polavieja, ministro de la Guerra en un Gabinete presidido por Silvela y en el que Raimundo Fernández Villaverde ocupaba la cartera de Hacienda, pidió una política naval y militar bien concebida para defender nuestras provincias insulares y las posesiones africanas que constituían lo que quedaba de nuestro desaparecido imperio, lo que exigía un fuerte ejército y una marina eficaz sin «prestar oídos a quienes hoy propugnan reducir las flotas de guerra a cero, pues si así halagan al vulgo, hacen un mal servicio a la Patria».

Para ello presentó un proyecto de reforma que naufragó ante la cerrada oposición del ministro de Hacienda, campeón de una política de austeridad que permitiera la liquidación de la deuda exterior y la nivelación del presupuesto.

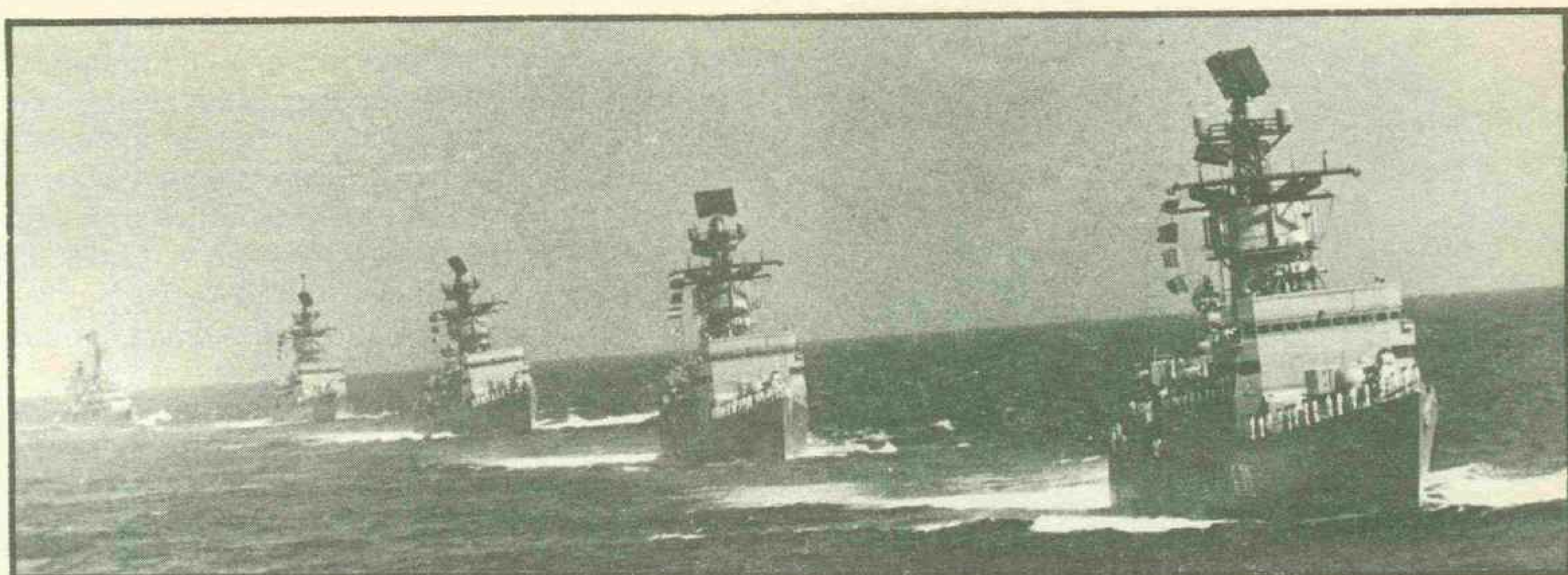
La diferencia de criterio entre los ministros debiera haber llevado a una decisión coherente con lo que pensaba uno de ellos, pero, lamentablemente, se siguió una línea intermedia. No se hizo la reforma; se redujeron los efectivos del ejército hasta un máximo autorizado de 80.000 hombres y se mantuvieron en las escalas todos los oficiales aunque sometidos a un drástico sistema de amortización, que, normalmente, daba al ascenso una vacante de cada cuatro.

«Para no tener ocioso a tanto personal y justificar de cierta manera el percibo de sus haberes se inventaron multitud de inverosímiles destinos burocráticos, que poco a poco hicieron perder los hábitos militares a los usufructuarios, al punto de convertirles en individuos ineptos para el mando de tropas e inútiles para la guerra.» En estas condiciones un ejército, que ya en ultramar había demostrado su elevado espíritu de un lado y su carencia de cohesión, armamento y equipo del otro, se encontraría mal dispuesto moral y materialmente cuando tuvo que enfrentarse con las obligaciones derivadas de nuestros compromisos internacionales contraídos en Marruecos.

En 1902 el general Weyler afrontó el problema del personal y mediante unas leyes de retiro consiguió que los 23.677 oficiales de 1898 bajaran a 15.425 en 1909, pero el problema



Efectivos de la División Acorazada «Brunete» durante un desfile militar.



Maniobras navales en la bahía del Ferrol.

subsistía, pues, si se había eliminado a un tercio de los oficiales la tropa bajó a menos de la tercera parte, con lo que el desequilibrio, lejos de disminuir, aumentó.

Teníamos sobre el papel un enorme ejército que osciló entre un mínimo de quince y un máximo de diecinueve Divisiones, pero en cuadro. En caso de ser requeridas para actuar no servían para nada, como se puso de manifiesto repetidamente en Africa.

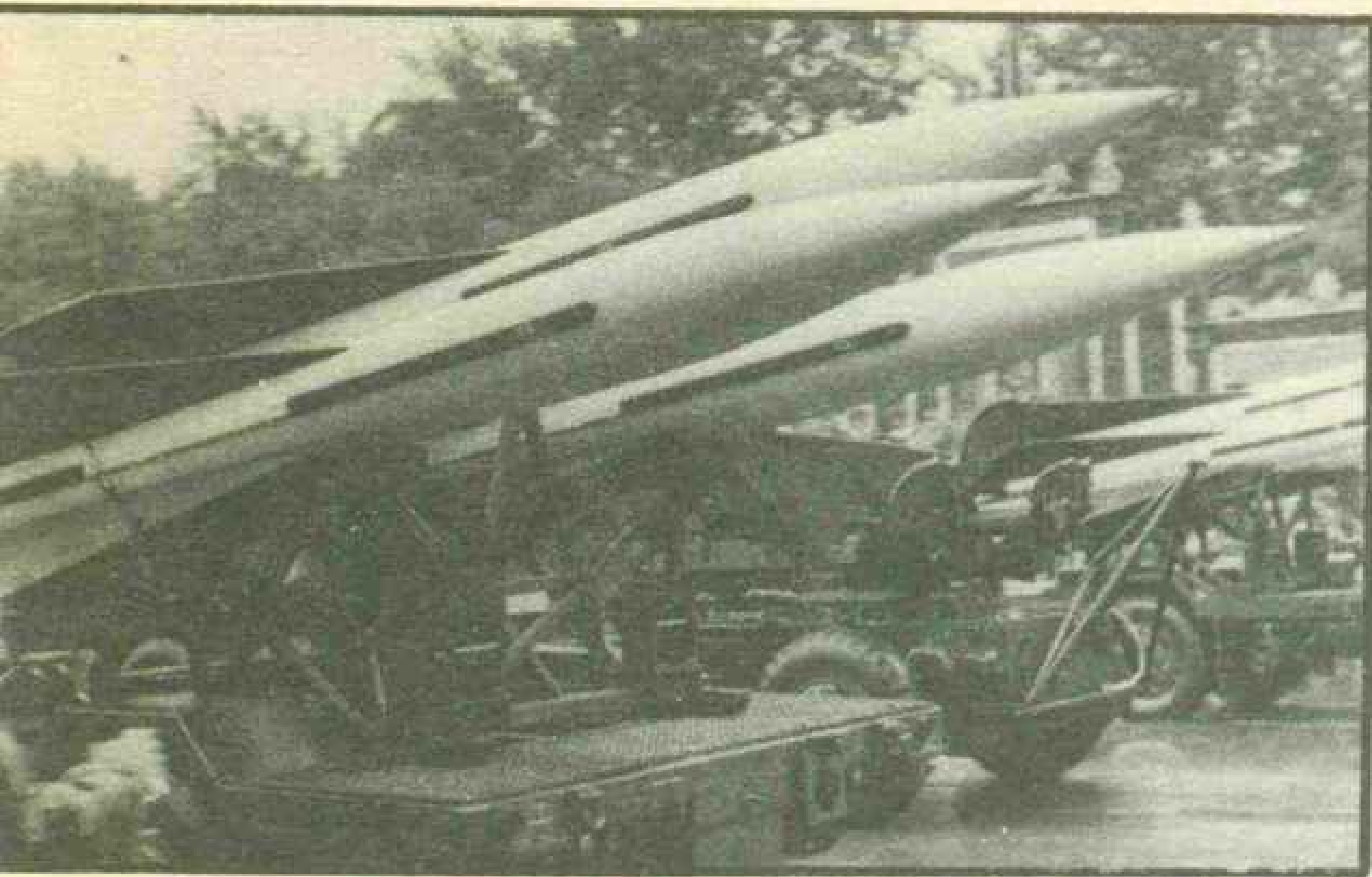
Cuando se abría un período de operaciones se completaban las unidades con reservistas llamados a toda prisa y éstas, mal instruidas, sin cohesión, pobres de medios y mandadas por hombres dispuestos al sacrificio, pero que no habían tenido oportunidad para adquirir o conservar la preparación precisa para conducirlas en el combate; se las veían y deseaban para salvar, al menos, el prestigio y la dignidad de España frente a unas tropas irregulares, muy inferiores en número, y a las que casi siempre correspondía la iniciativa.

La carencia de una línea política definida hacía que las campañas se iniciaran, normalmente, con un revés que se remontaba sobre la marcha, improvisando una fuerza que lentamente iba adquiriendo consistencia y que se disolvía apenas adquiría forma, y se ponía a punto para mayores menesteres.

La necesidad obligó a buscar el remedio en



Ejercicio táctico ofensivo de diversas unidades de Infantería, Artillería y el arma de Aviación, desarrolladas conjuntamente en tierras de Aragón.



Moderno armamento de las Fuerzas Armadas durante un desfile militar.

la organización de unidades coloniales mercenarias: Fuerzas Regulares Indígenas, Mehala y Tercio que constituyeron el armazón permanente y fiable de un Ejército ligero que llegó a ser, al final de la guerra, un instrumento eficaz, con mandos selectos, tropas adiestradas, moral elevada y estructura equilibrada.

Estos beneficiosos efectos no se extendieron al Ejército territorial que siguió siendo una pesada carga para el Estado que, como el resto de las instituciones, sólo pensaba en sus menudos problemas domésticos o de clase, en que el Estado le mantuviera y en hacer prácticamente imposible que lo consiguiera.

Los militares ociosos de las guarniciones peninsulares buscaron y encontraron un sustitutivo a la acción en hablar mal de sus compañeros combatientes y en «la tarea, harto difícil, de hacer la felicidad del pueblo», desviándose de lo que era su esencia y transformándose en un perturbador grupo de presión.

Los marinos, más afortunados, lograron su reforma con Ferrándiz durante el gobierno largo de Maura, y su tarea, continuada por Miranda, dio a la Armada una nueva flota y una organización ponderada que los mantuvo absobidos en las tareas que les eran propias, evitándoles desviaciones indeseables.

La experiencia dictatorial, que supuso un ensayo, sin precedentes en España, de gobierno castrense, fue para los militares una dura lección de la que salieron escarmentados y con la decisión de volver a lo suyo y no reincidir en aventuras extraprofesionales.

Desgraciadamente la situación general de España se deslizaba vertiginosamente hacia la catástrofe. El deslizamiento hacia los extremos iba polarizando a los grupos políticos en bloques antagónicos mutuamente excluyentes y cuando éstos se declararon incompatibles, no aceptándose como alternativas de gobierno, los españoles, y por tanto los militares, se dividieron en dos fracciones inconciliables dispuestas a resolver sus diferencias violentamente.

Al comenzar la guerra civil todos los defectos y virtudes de nuestras organizaciones castrenses se pusieron, una vez más, de manifiesto. Los militares seguían dispuestos al supremo sacrificio, pero el Ejército territorial no servía para nada. Unicamente las Unidades Marroquíes estaban en forma y esa es la razón de que sus éxitos resultaran espectaculares. Luego la improvisación y después, mucho después, fueron naciendo dos Ejércitos, herederos ambos del que creara Azaña.

Este había resuelto el problema estructural y el del exceso de personal, pero no el del material, con lo que el ejército siguió tan pobre de instrucción y medios como antes. El de personal lo enfrentó en forma similar a como antes lo hiciera Weyler, pero también como entonces no tardó en iniciarse el proceso inflacionista que parece acompañar irremediablemente a nuestro ejército. Entre 1932 y 1935 el número de oficiales creció nuevamente en más de un 25 por ciento.

La guerra, con la división de España, resolvió de nuevo el problema. Contra cuanto se ha dicho, cuando terminó, el Ejército tenía una estructura bastante más equilibrada que en tiempos anteriores. Los muertos e incapacitados fueron numerosos. Los fusilados por vencidos y vencedores muchísimos y los expulsados de las filas militares todos los que militaron en el bando perdedor.

Por añadidura las Academias Militares no produjeron nuevos oficiales desde 1936, año en el que salieron en número insignificante y 1946, en que recibieron sus despachos los componentes de la primera promoción de posguerra. El conjunto de todas esas pérdidas, reales y potenciales, equilibraba ampliamente las aportaciones procedentes de la recluta de provisionales.

Sin embargo, la buena situación de partida no tardaría en deteriorarse. Se volvió a un Ejército fachada, con muchos Cuerpos de Ejército pero con sus regimientos en los huesos, y, aunque en los últimos años la situación ha mejorado notablemente, nuestras Fuerzas Armadas adolecen hoy de lo mismo que ayer: sobrante de efectivos en la base y en los cuadros; bajísimo índice de equipamiento y preparación; vetustez; administración pesada y frondosa; exceso de escalones y mando, y, sobre todo, desequilibrio en la asignación de medios y recursos.

Tenemos en filas un número de hombres relativamente superior al de las restantes naciones europeas e incluso en cifras absolutas sólo nos gana Francia, y eso hace que en nuestro presupuesto militar más del 60 por ciento de su importe se destine a gastos de personal, frente a un 37 por ciento en Italia o un 26 por ciento en Suecia. Como contrapartida en equipamiento por hombre en filas gastamos veinte veces menos que los suecos, casi diez veces menos

que franceses y alemanes y algo menos de la mitad que los italianos.

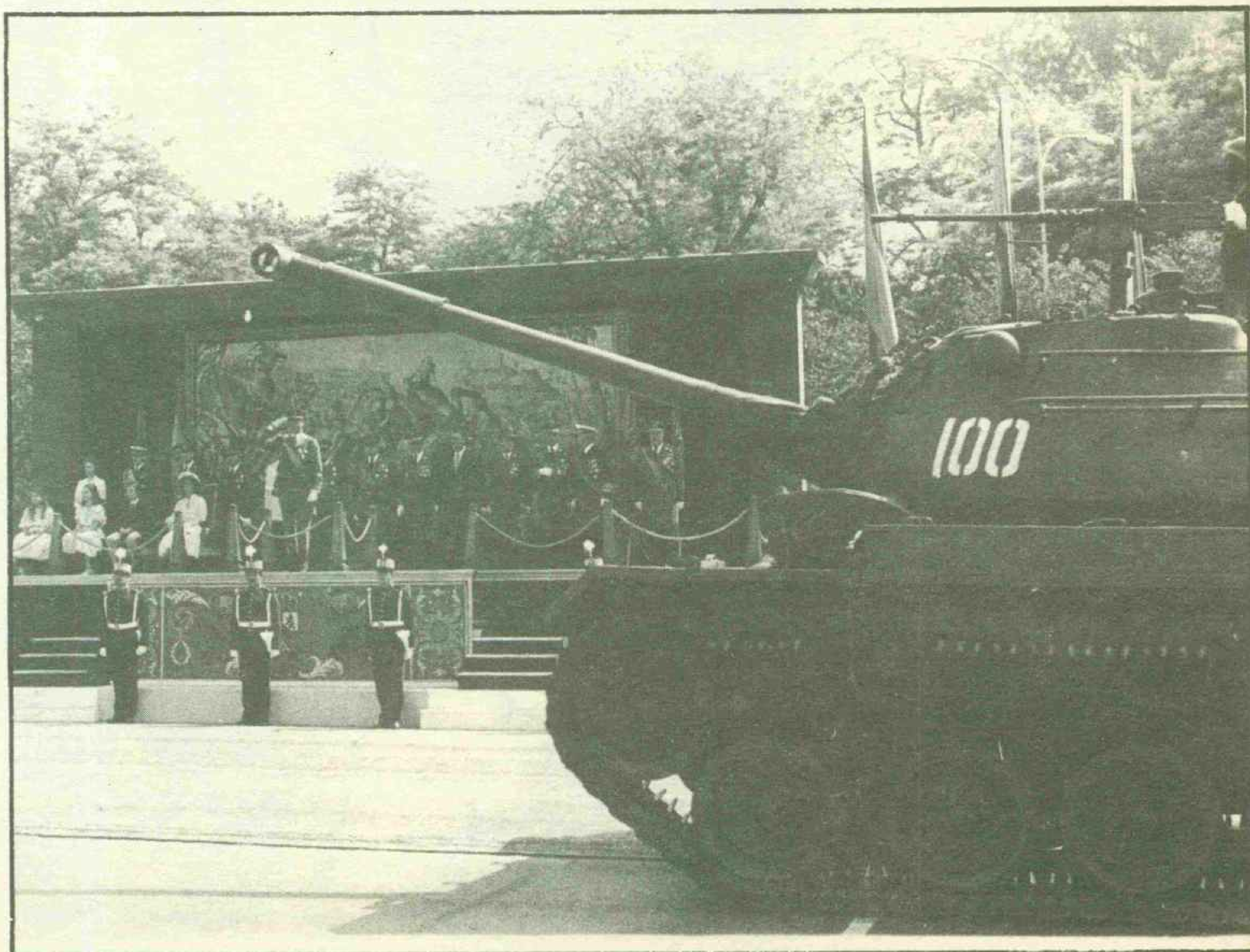
Todo ello nos da idea de lo mal que gastamos el dinero que extraemos del presupuesto, aunque pueda servirnos de consuelo que éste es comparativamente muy inferior al que los restantes países dedican a sus Fuerzas Armadas. El esfuerzo económico del contribuyente español queda bastante por debajo del de la media mundial, tanto en la renuncia a bienes de consumo en la retención de capital detraído del que pudiera dedicarse al crecimiento económico.

La situación es todavía peor si la referimos a la distribución que de ese esfuerzo se hace entre los distintos servicios militares. El ejército de tierra sigue absorviendo, en mantener un monstruoso aparato, la parte del león en los gastos militares a pesar de que la realidad estratégica impone un profundo cambio.

España no tiene en su horizonte la menor amenaza previsible a sus fronteras terrestres. Tanto dentro de la OTAN como fuera de ella nuestra seguridad no puede verse en dificultades más que en el espacio estratégico definido por la línea Baleares-Gibraltar-Canarias, y en ella el Ejército de Tierra tiene una presencia de importancia muy secundaria. Lo que requiere nuestra seguridad no es la existencia de centenares de miles de hombres apelotonados en nuestras islas y plazas de soberanía, sino una importante fuerza aeronaval que nos haga respetables y respetados en ese importante ámbito geopolítico.

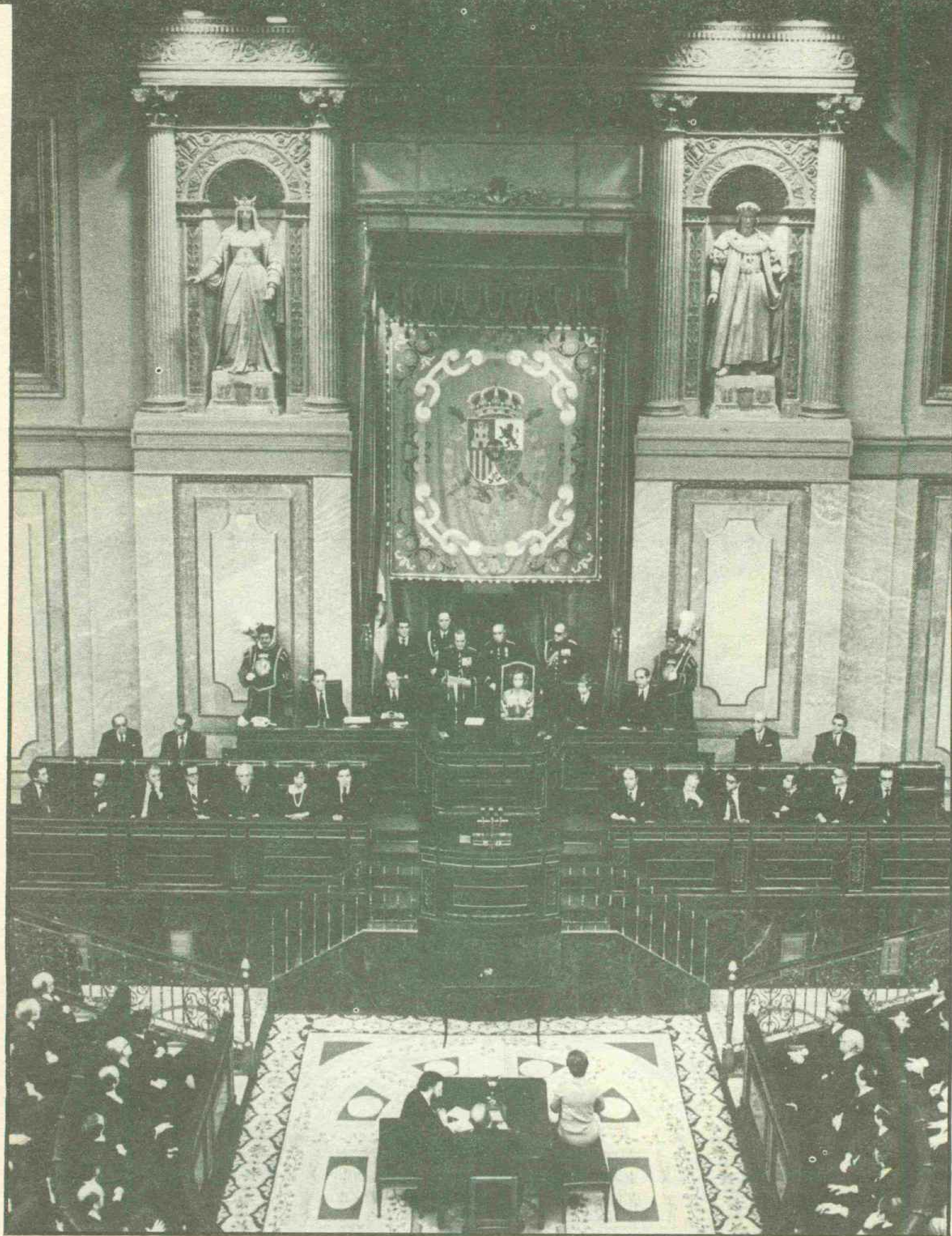
Hoy sólo los gastos de personal del Ejército de Tierra ascienden a una cifra casi igual a la del conjunto de todos los de Marina y Aire y los de este ejército son inferiores netamente incluso a los de la Armada, contra lo que sucede en todo el mundo. Una potencia terrestre como Francia invierte más en aviación que el tierra. Una potencia naval como Gran Bretaña gasta más en Aire que en Marina. Sólo nosotros nos hemos olvidado absolutamente de un instrumento al que en nuestra guerra tuvimos que prestar la atención debida.

De este presente, claramente insatisfactorio, se avanza lentamente a un futuro prometedor. El grado de modernización progresa de forma ostensible, especialmente en la Armada, pero todavía queda mucho camino por recorrer. Esperemos que la realidad coincida con nuestros deseos y que pronto se concrete cuál es el fin a que se destinan nuestras Fuerzas Armadas para hacerlas buenas y adecuadas a esa finalidad concreta. ■ R.S.L.



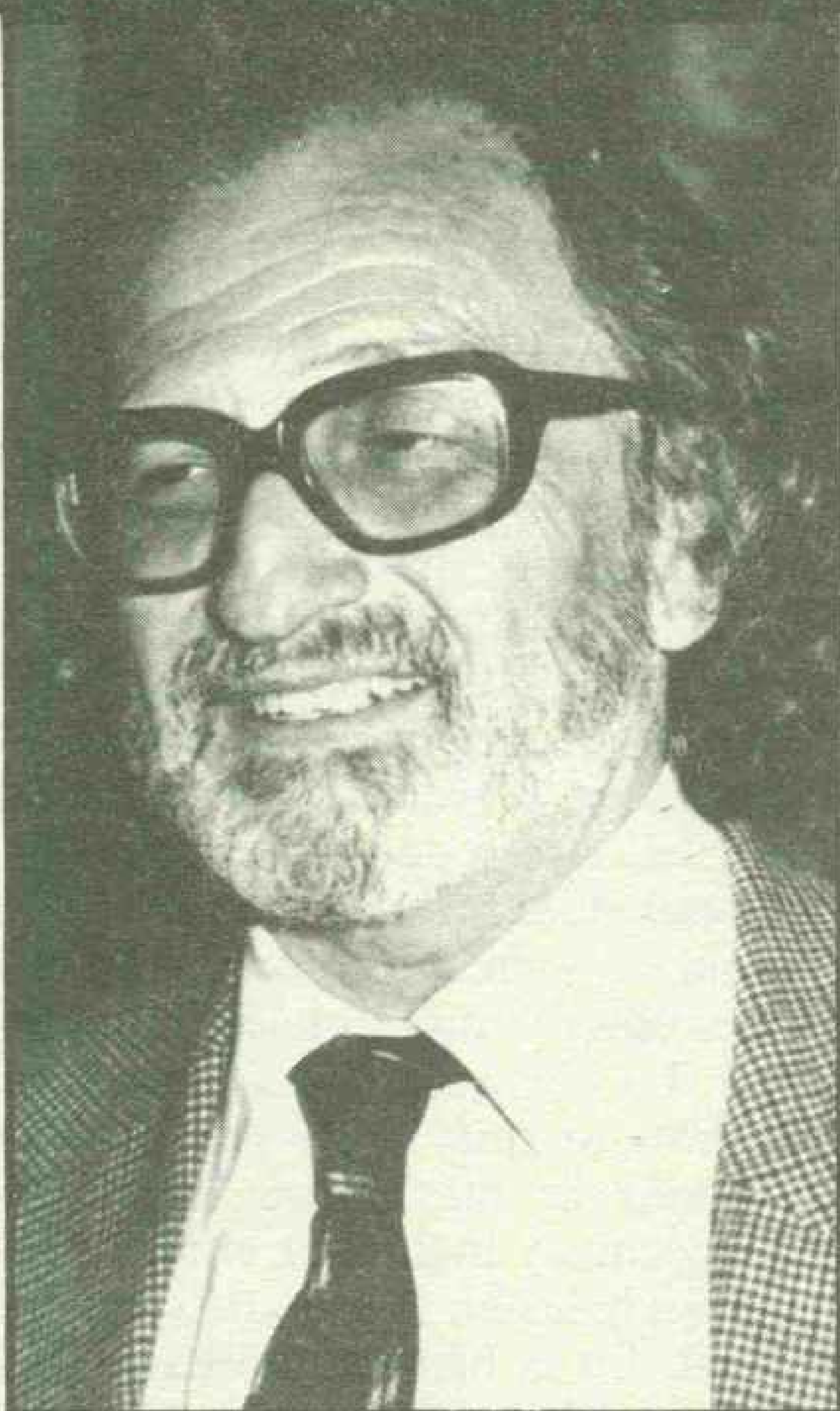
S. M. el Rey Don Juan Carlos presidiendo, en compañía de la familia real, un desfile con motivo de la celebración del «Día de las Fuerzas Armadas».

El futuro de la



El hemiciclo del Palacio de las Cortes durante el acto de sanción de la Constitución. Su Majestad el Rey firmó en el texto constitucional. (Diciembre de 1978.)

Democracia



Antonio DE SENILLOSA

PARECE que está de moda afirmar la ineficacia del sistema democrático, la incapacidad de una sociedad abierta alternativa, moderna y progresista para hacer frente a los cambios de todo tipo que van llegando cada vez más aprisa y, aún mas, a los tremendamente sustanciosos que nos aguardan a la vuelta de la esquina. Existe una resistencia al cambio sobre todo en las personas no jóvenes; es como si el cambio produjera una aceleración hacia la muerte o, cuando menos, diera conciencia de la inminencia e inevitabilidad de ella.

Esa propaganda apolítica, ridícula e interesada anuncia, como síndrome tóxico de ese milenarismo, un final que daría paso, tras una terrible etapa de tinieblas, a la resurrección de los valores tradicionales que han sido arrebatados, a la fuerza, a los pueblos.

¿Cómo se consigue hurtar la fe a un pueblo? Es muy sencillo. Se abren las compuertas de la permisividad sexual. Se venden o regalan píldoras, preservativos, revistas, filmes, vídeos, libros, periódicos de contenido libidinoso. Se aprueba el divorcio y se fomenta el aborto. Se permite la crítica irónica del Palmar de Troya o de los viajes en autobús, sin chófer, desde Fátima a Benavente. Se subvenciona la pederastia y el travestismo, se incita a la prensa del corazón a publicar los partos de las divorciadas. Y ya está.

Todo esto es muy poco serio. De la posguerra que llega tras la Segunda Gran Matanza Mundial surge la raíz ideológica de la Europa democrática actual. No es un sistema caprichosamente impuesto a los pueblos de Occidente por un grupo de ideólogos impregnados de dogmatismo. Es el resultado de un proceso histórico desarrollado entre 1940 y 1950. Cuando los ejércitos aliados ocuparon la parte occidental de Europa, liberándola de la ocupación hitleriana, lo que surgió en aquellos pueblos que se veían libres de la tiranía de cuatro años fue un deseo incontenible de lograr una reinstalación de los sistemas democráticos basados en la

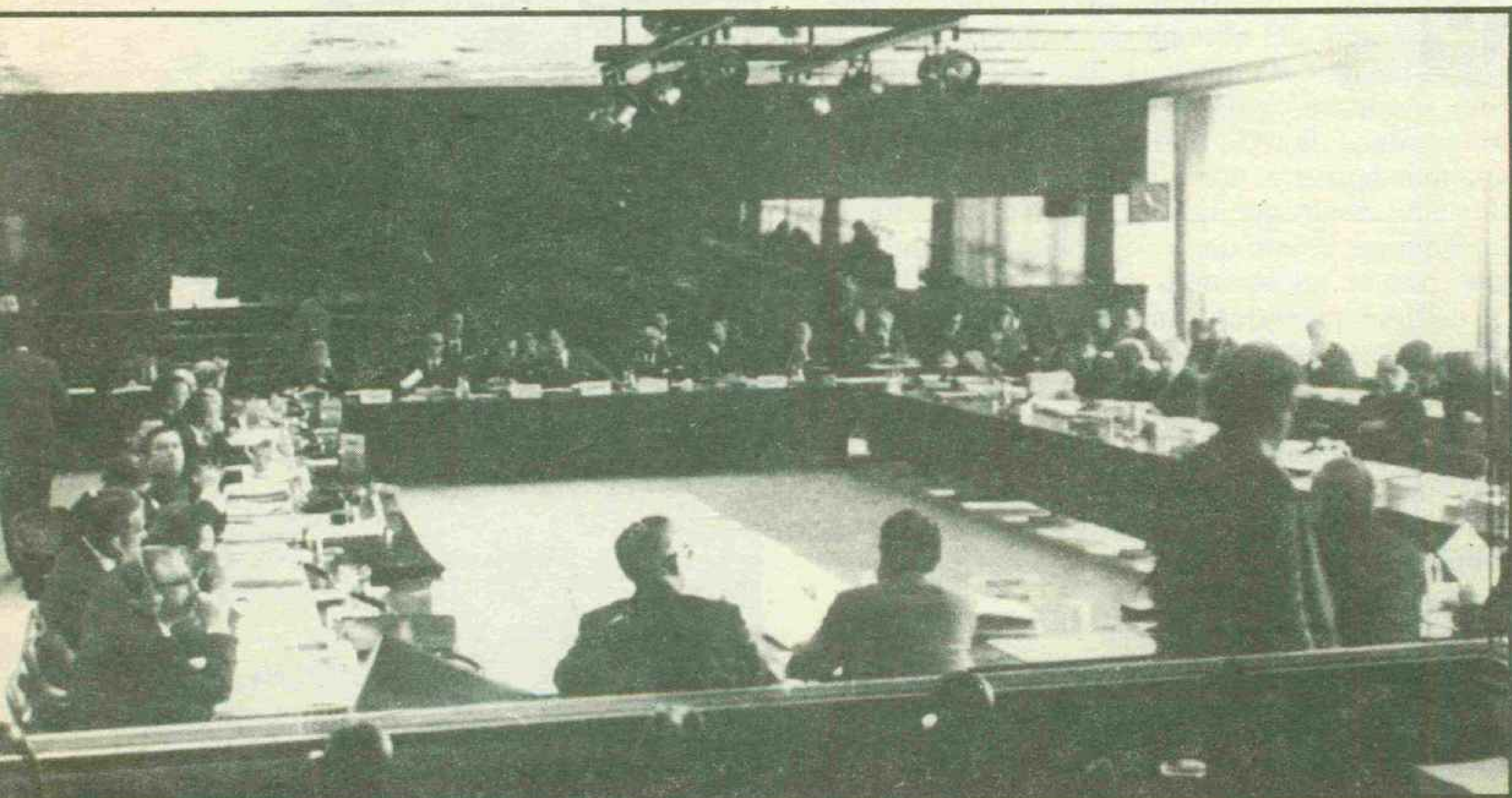


La visita de De Gaulle a la Alemania Federal, en septiembre de 1962, marcó un hito en las relaciones franco-alemanas y por ende en las nuevas perspectivas de una Europa de Naciones. (En la foto, con el entonces Canciller Adenauer.)



La primer ministro británica, Margaret Thatcher y el canciller alemán Schmidt, durante la cumbre de la Comunidad Económica Europea que se desarrolló en Venecia en junio de 1980.

soberanía nacional, expresada mediante elecciones libres basadas en el sufragio universal. Tal fenómeno no se produjo solamente en Francia, en donde el General De Gaulle, relegando al olvido su formación ideológica maurrasiana, demostró su clarividencia como hombre de Estado restableciendo la IV República, sino en los países vencidos, como la Alemania Occidental, en donde la República Federal Democrática y parlamentaria de Bonn permitió a ese gran pueblo, aunque desmembrado, resurgir gradualmente de sus cenizas y restablecer la normalidad cívica. Esa unánime identidad ideológica se manifiesta, asimismo, en las tres instituciones europeas que se ponen en marcha en 1940, 1949 y 1957 respectivamente y que se llaman el Consejo de Europa; la Alianza Atlántica y la Comunidad Económica Europea. En esas tres organizaciones continentales la ideología que impera es la misma y tiene connotaciones en su variedad instrumental semejantes. El Consejo de Europa, con sus veintiuna naciones miembros, se inspira en los derechos humanos y en su protección jurídica como base del entendimiento hacia la unificación continental. La democracia parlamentaria es la forma de Estado que, a su vez, reconoce el Consejo como la más eficaz para proteger aquellos derechos y mantener el más alto nivel de libertades civiles en el seno de cada comunidad nacional. En la historia moderna de Europa no hubo un planteamiento global democrático como éste que comportase el mismo tipo de Estado para todos los países. Europa es hoy un conjunto de regímenes homologables por sus constituciones. Cuando uno de esos gobier-



Reunión, en su sede de Bruselas, de Ministros de Asuntos Exteriores del Mercado Común Europeo.

nos cae en la dictadura o suspende su Constitución se abre un paréntesis en su pertenencia activa a la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa, que puede llegar, en ocasiones, a la ausencia total. Tal fue el caso de Grecia al asaltar el poder los coroneles «putschistas», volviendo Grecia a la normalidad democrática y al seno del Consejo de Europa seis años después. Y tal es el caso de la Turquía actual, a la que miramos con preocupación y con esperanza porque conocemos la mayoritaria vocación democrática de su pueblo y estamos convencidos de que la dictadura militar de ese país tiene sus días contados y retornará al sistema democrático en el curso de los dos años próximos.

Considero necesario repetir estos conceptos a pesar de su obviedad para salir al paso de quienes deliberadamente siembran el desconcierto en el sustancial tema de las formas de Estado que predominan con criterio unánime en la Europa occidental, como si esas formas estuvieran en juego o en discusión más allá de los Pirineos. Por ejemplo, el triunfo electoral del socialismo francés ha producido en la opinión española —como ocurre con frecuencia ante los acontecimientos políticos del país vecino— un impacto notable. En algunos sectores conservadores de España saltá a conclusiones totalmente aberrantes para acabar nada menos que anunciando que Francia se halla al borde del caos económico-social y que el sistema democrático quedará gravemente averiado, en consecuencia, en toda Europa. Pero los que esto afirman confunden en sus argumentos lo que es un programa de gobierno y de partido y lo que es una forma de Estado. Europa mantiene el sistema de las democracias plurales como ámbitos de progreso cívico y como foros abiertos al ejercicio del poder de las diversas alternativas legales. Lo específico del sistema plural es el derecho a disentir y la posibilidad de cambiar por la vía legal. Es lo que distingue esencialmente a los regímenes del este de Europa de la organización de la vida pública en el oeste. El conservatismo económico a ultranza de Mrs. Thatcher no hace bascular a la oposición laborista, tácticamente, hacia una actitud antidemocrática. Tampoco el considerable proyecto de nacionalizaciones de gobierno de Françoise Mitterrand, que se lleva a cabo de modo implacable, hará que los señores Giscard o Chirac se declaren partidarios de la «nouvelle droite» francesa con su carga filosófica, fascistoide, elitista, autoritaria y discriminante. Los principios democráticos son admitidos por cuantos grupos se encuentran incluidos en el arco constitucional de cada país. Son un procomún; un «acquis», una ideología fundamental, una aceptación de las reglas del juego sobre las que se construye, poco a poco, la Europa del mañana. Sin ese cimiento doctrinal que suscriben quienes participan en la vida constitucional de los veintiún países occidentales no podría levantarse el edificio de la unidad europea a falta de un criterio general que inspirase su trazado y su contenido.



François Mitterand, anunciando su candidatura a la Presidencia de la República Francesa.

La coherencia de esa identidad ideológica es tan grande que los problemas planteados por el desafío de la nueva era tecnológica que ha empezado en el mundo desarrollado no son simplemente considerados como una fascinante serie de datos nuevos que nos trae el progreso, sino, también, como un posible conjunto de riesgos que podría poner en peligro los principios esenciales que forman esa sociedad abierta de nuestro continente. Por poner unos ejemplos: la tentación que el fichaje electrónico de la totalidad de los ciudadanos de una nación puede ofrecer a un gobierno no controlado democráticamente para manipular, influir, perseguir o difamar a los adversarios políticos. Otro ejemplo: las limitaciones que en algunas perspectivas de la biotecnología humana han de introducirse para preservar el código genético de los cromosomas individuales propios, hablándose ya en el seno del Consejo de Europa de la necesidad de establecer una «carta de los dere-

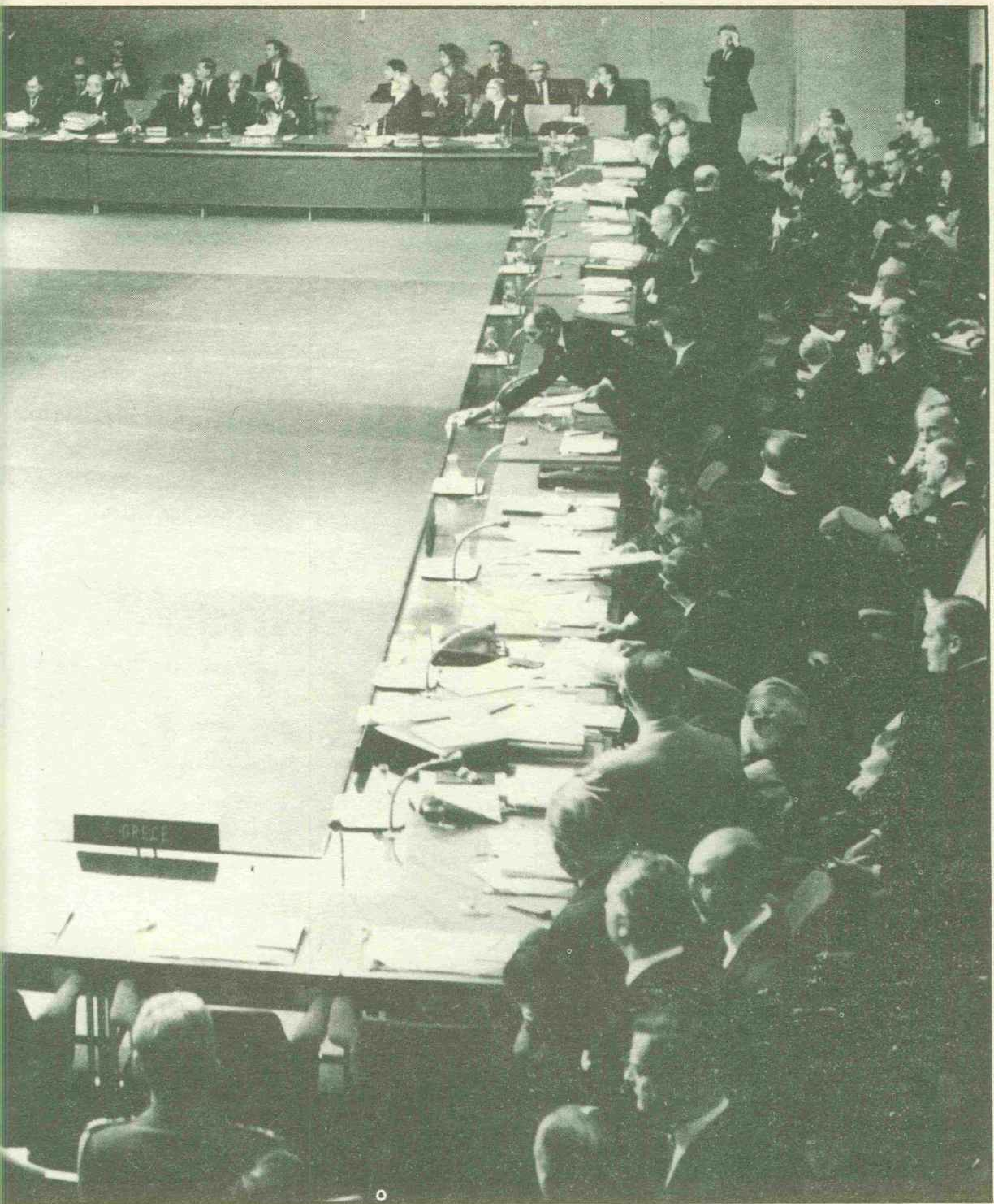


Una reunión del Consejo de Ministros de la OTAN, en el Palacio de la puerta Dauphine, en París.

chos genéticos de la persona humana» en servicio de esa protección de la intimidad del yo hereditario.

En otra vertiente observamos la urgente necesidad de establecer un sistema de información técnica y científica para ofrecerla a los parlamentarios europeos con objeto de que dispongan de un mínimo de datos esenciales para el mejor desempeño de su tarea legislativa en tiempos de creciente complejidad de los problemas del interés público.

Es evidente, asimismo, que el impacto del



progreso tecnológico está cambiando a gran velocidad los hábitos, las costumbres y los criterios personales y familiares de los países desarrollados. La televisión masiva no aleja al hombre del proceso del debate público, sino que, por el contrario, lo acerca y lo invita a participar más en él. Se habla ya de una «democracia electrónica» posible en las pequeñas comunidades para resolver asuntos determinados del área municipal y comarcal. Ahora bien, ese tipo de estructuras que se planteará seguramente dentro de unos años, no deberá, en ningún caso, utilizarse para destruir los principios democráticos, sino para mantenerlos aunque puedan variar, lógicamente, las formas instrumentales del sistema democrático.

La Europa democrática integrada en el Consejo de Europa tiene hoy día 400 millones de



Vista del hemiciclo de las Cortes durante la celebración de un pleno.

habitantes frente a los 220 y 240 de USA y la URSS, respectivamente. Comercialmente esta Europa se ha convertido en el primer grupo exportador e importador del mundo, superior a los Estados Unidos, al Japón o a la URSS. Su densidad cultural, artística, literaria, educativa y humanística es la más alta del mundo civilizado. La unidad de Europa va más allá, a mi entender, de la actual división ideológica de los pueblos que la integran, cuyas fronteras militares y políticas fueron impuestas artificialmente como resultado de los acuerdos de Yalta y Potsdam. Algún día Europa deberá unificarse desde el Atlántico a los Urales para ser coherente con su propio ser histórico y cultural. «Somos hijos —ha escrito Denis de Rougemon— de Atenas, de Roma y de Jerusalén.» Esa identidad ideológica del occidente es un

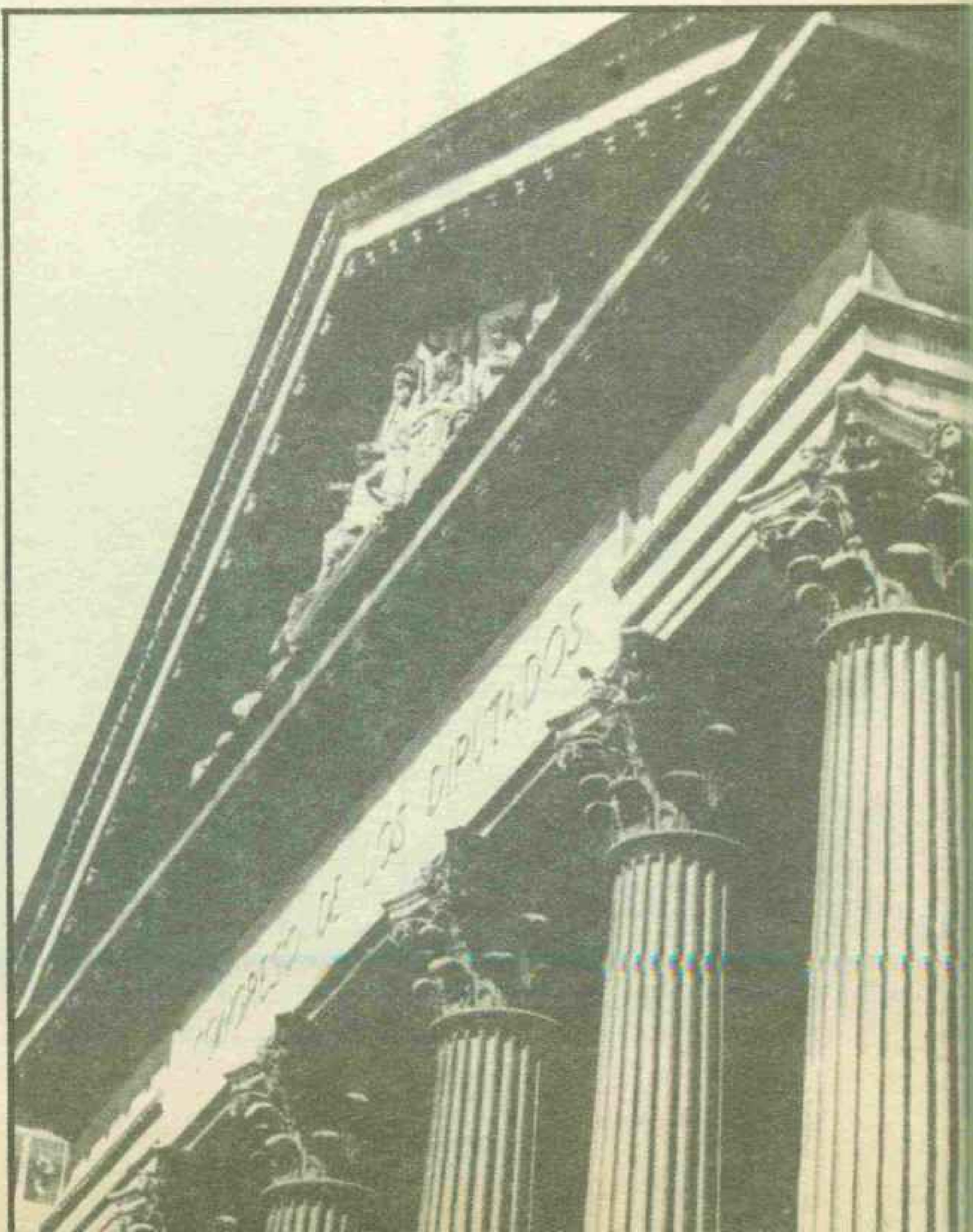
Reunión de la Asamblea Europea en Estrasburgo. (Julio de 1979.)

denominador común que defiende el progreso moral del hombre inspirado en la libertad, es decir, en la democracia.

Algunos —pocos— estamos en política porque la aventura individual o peripecia personal son insuficientes para cambiar, de verdad, una civilización injusta y aburrida. Y digo civilización y no sociedad porque no creo mucho en el tópico de cambiar el modelo de sociedad. Creo, más bien, que se trata, hoy, de un proyecto cultural más que de un proyecto político. Debemos cambiar la civilización, no la óptica, no los cristales de las gafas.

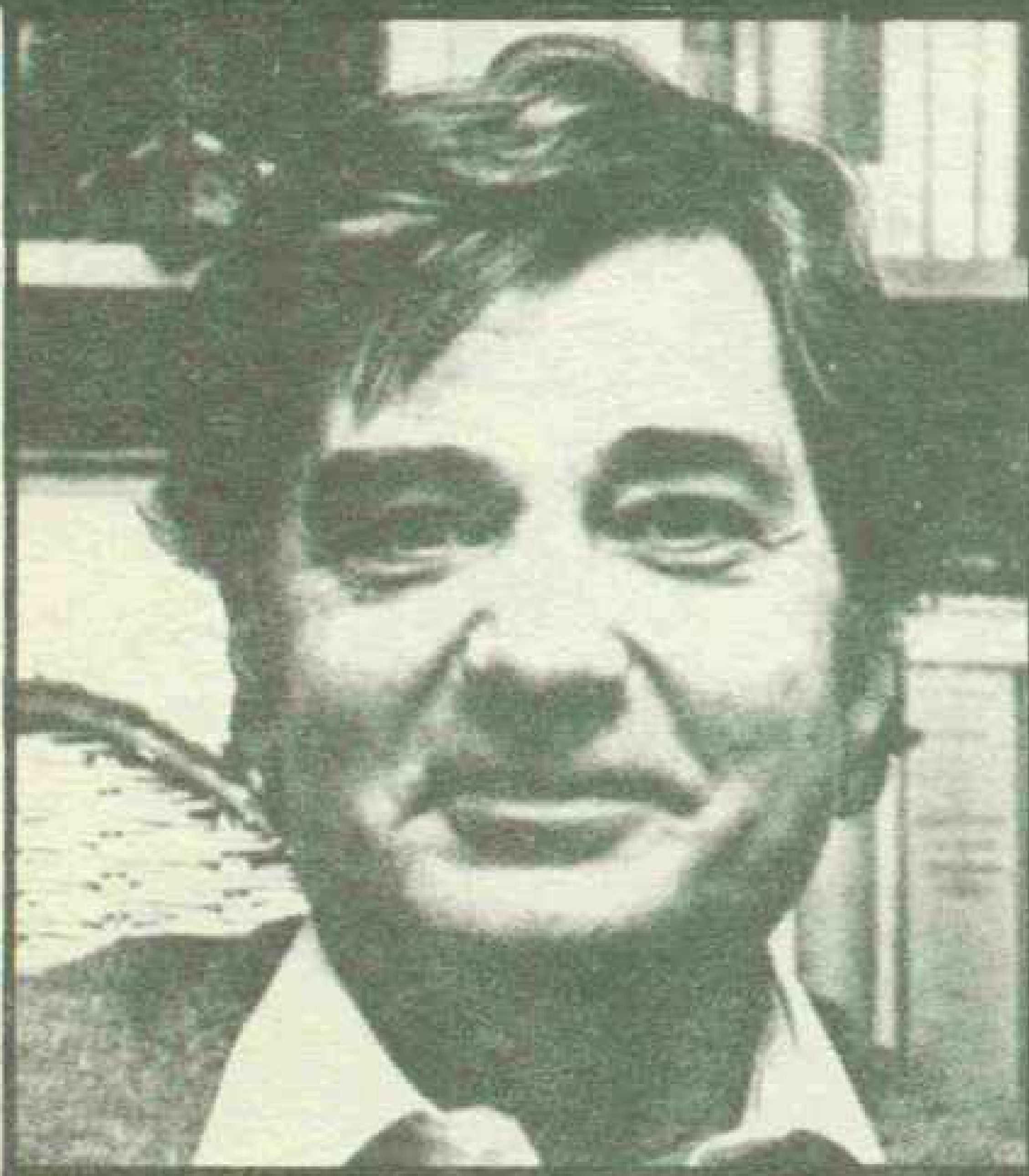
Al fin y al cabo la civilización es algo así como un conjunto de conocimientos, ideas, creencias y costumbres que forman el Estado social y la cultura de un pueblo o de una raza.

La democracia se adaptará a los nuevos y necesarios cambios, pero sobrevivirá porque es, y será siempre, el menos malo de todos los regímenes políticos. ■ A.S.



Exterior del Congreso de los Diputados.

El porvenir



Carlos París

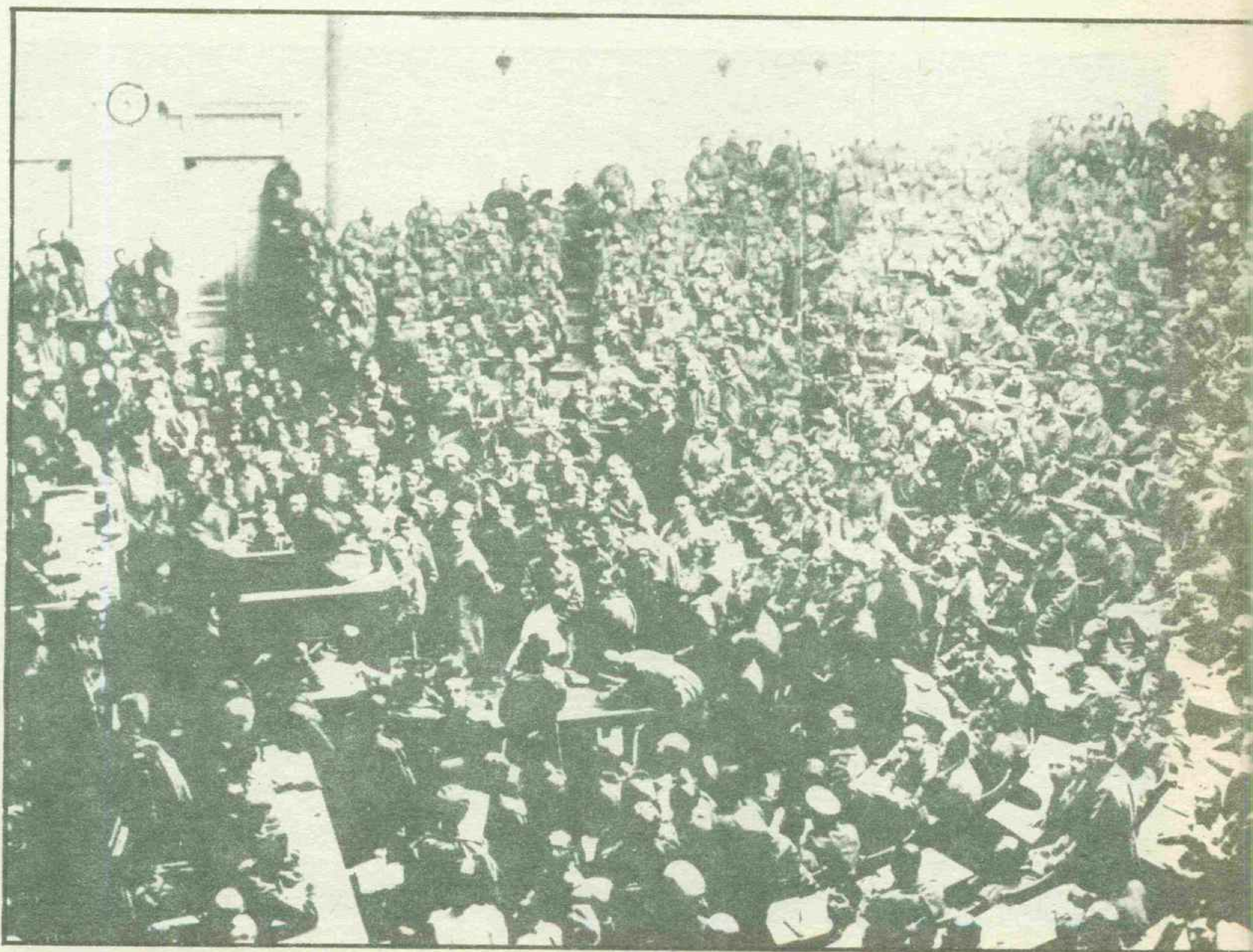
La historia del comunismo ha discurrido en considerable medida por los cauces de lo imprevisto. No ha sido la rebelión del proletariado industrial en los países más avanzados —como originariamente pensó Marx— la que ha roto, en gran parte del mundo, las relaciones capitalistas de producción, creando nuevas formaciones económico-sociales. Han sido las zonas rezagadas del desarrollo industrial —los «eslabones más débiles» de la cadena de dominación capitalista en la terminología de Lenin— cruzadas por peculiares contradicciones internacionales del capitalismo, ciones y los impulsos de modernización las que han representado el escenario cambiante de los grandes procesos revolucionarios de nuestro siglo. En ellas Estados arcaicos, ineficaces, pu-

«V. I. Lenin, proclamando el Poder Soviético». Cuadro del pintor V. Sierov (A.P.N.).

del Comunismo

dieron ser derribados por masas sometidas a situaciones límite de explotación y opresión. Las contradicciones interkcionales del capitalismo, en el largo viaje que recorre dos guerras mundiales hasta la descolonización y reestructuración total del sistema bajo la rígida hegemonía americana, jugaron un papel decisivo en la posibilitación y potenciamiento del proceso revolucionario. Abrieron espacios, antes cerrados por el poderío, y agudizaron crisis decisivas para que el cambio histórico se acelerara a ritmo violento.

Al signo de lo imprevisto, antes señalado, tendríamos que añadir ahora la realidad de la frustración. En la iniciación misma de la oleada revolucionaria, el Estado surgido de la Revolución de Octubre suscitó enormes esperanzas en las masas oprimidas —tanto de los países industriales como del tercer mundo—, en los sectores intelectuales, en las mentalidades críticas, radicalmente insatisfechas ante el espectáculo de nuestra sociedad, ansiosas de otros horizontes. Se iniciaba **auténticamente** la historia de la liberación del hombre, el paso decisivo, más allá de las conquistas formales de la democracia, hacia una sociedad sin explotación. Los entusiasmos fueron, no obstante, asaltados por la perplejidad y la desazón cuando llegaron, pocos años después del final de la última guerra mundial, las primeras noticias sobre la represión en la Rusia estalinista. Vino después una inquietante sucesión de episodios: la tragedia de Hungría, las revueltas obreras en la Alemania oriental, la invasión de Checoslovaquia, en-



La primera reunión del Consejo de Diputados de los trabajadores y de los soldados en el palacio Taurichevsky (A.P.N.).

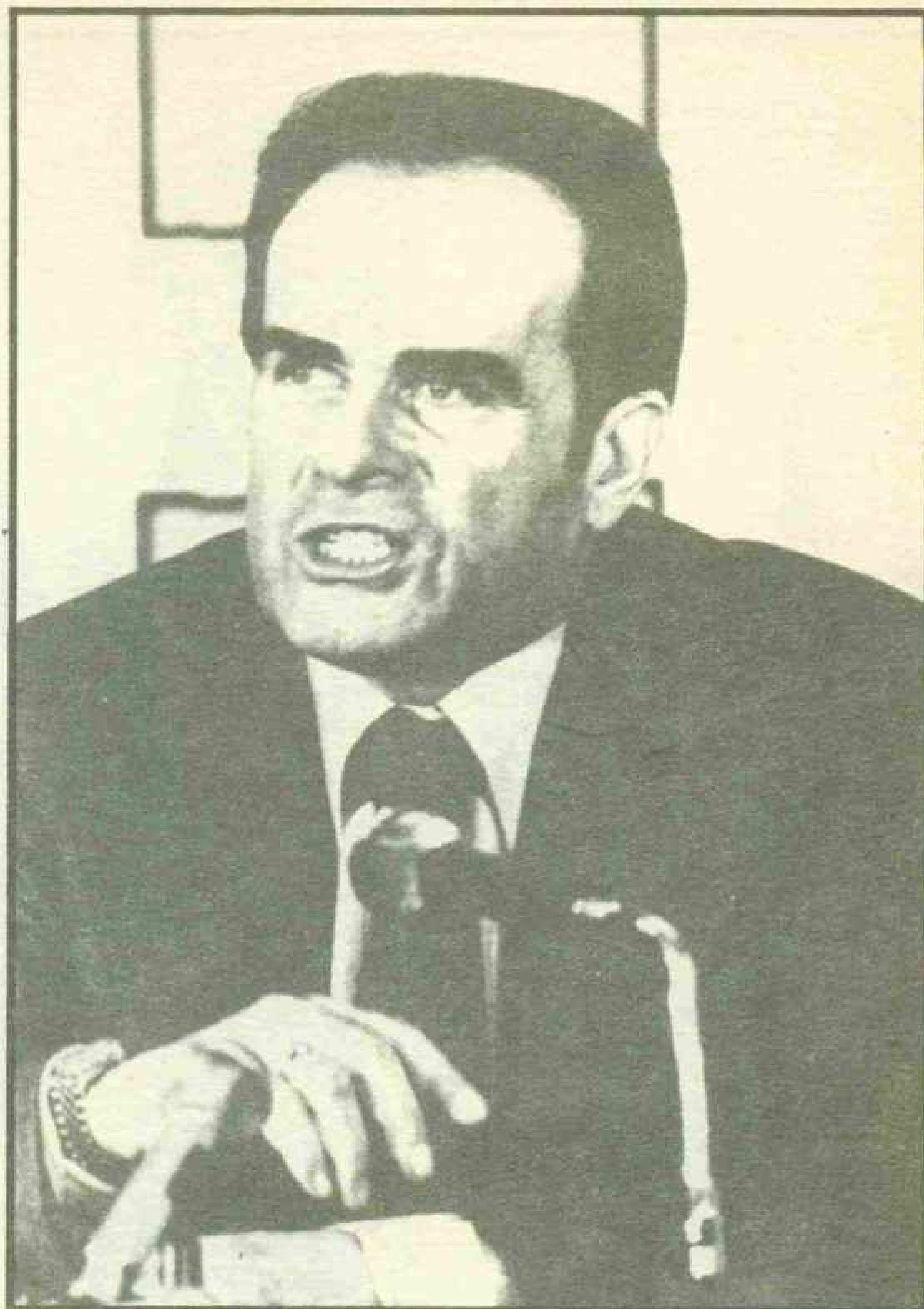


Albert Camus (1913-1960).

Los líderes del «Frente Popular» francés celebrando el aniversario de la Comuna de París de 1871, ante el «Muro de los Federados» del cementerio del Pére Lachaise. En la fotografía, de hace cincuenta años, puede identificarse a Leon Blum, Maurice Thorez, André Marty y Madame Blum y en la parte inferior de la foto, con sombrero, Marcel Cachin.

trando ya en nuestros días la crisis polaca. El enfrentamiento entre el proletariado real y el teórico estado obrero unas veces, otras , y aún conjuntamente, la sumisión de la independencia nacional al centro de poder soviético junto al espectáculo de la falta de libertades e iniciativa social mostraban las graves deficiencias, urgiendo un replanteamiento crítico.

Ciertamente la extensión del hecho revolucionario a nuevos horizontes, China, Cuba, permitió el rebrotar —y muchas veces la renovada frustración— de las primeras esperanzas. Este sucederse de ilusiones y desencantos, el cíclico renacer de la esperanza en el paraíso liberador y el desengaño llena un largo y apasionante capítulo de la intelectualidad comprometida —ahí están los testimonios de Sartre y Camus, de Doris Lessing, de Edwars, de lo que supuso también la guerra española o la guerra del Vietnam— siempre en añoranza de la revolución a través de nuestro siglo. Mostrando la enorme espectativa que en los sectores lúcidos de nuestra sociedad persigue desesperadamente la salida desde un universo de opresión y fracaso humano. Determinando, también, la fragmentación del movimiento comunista — y de la izquierda en general— en el mundo.



Georges Marchais, Secretario General del Partido Comunista francés.

Jean-Paul Sartre (1905-1981).



Guardias Rojos durante la Revolución Cultural en los últimos años de la China de Mao Tsé-Tung.

Los Procesos Revolucionarios de nuestro siglo

Pero no es el objeto de este artículo, sin duda, la contemplación detenida de tal historia por muy apasionante que pueda resultar. Sino enfrentar la dinámica de los hechos objetivos y valorarlos de cara al porvenir.

Ciertamente las revoluciones instauradoras de los Estados que se autodesignan como socialistas han transformado profundamente la historia. Han roto el monopolio económico y político de las formas capitalistas en una parte decisiva de la humanidad y han redimido del hambre, el analfabetismo y el subdesarrollo a masas anteriormente reducidas a una vida inhumana. Fueron tales revoluciones cercadas y combatidas por las naciones capitalistas, en la guerra de Rusia, el intento de aislamiento de China, el acoso permanente a Cuba o a los Estados Africanos socialistas hoy día, a pesar de lo cual consiguieron asentarse, si bien pagando un considerable precio desde el punto de vista del endurecimiento del régimen. Los mecanismos que en la concepción leninista del Partido podían conducir a formas autoritarias resultaron, efectivamente, reforzados de manera singular por la situación de guerra o de cerco económico político y social. Con ello —al modo de la profecía que se cumple a sí misma— ofrecieron un blanco más fácil a la crítica de las democracias burguesas y empañaron la sugestión que podía ofrecer como modelo de una nueva sociedad ante las mentalidades revolucionarias.

Las revoluciones de la Unión Soviética, China o Cuba irradiaron desde las mismas masas populares y sus vanguardias de un modo espontáneo que respondía a la crisis del Estado y la sociedad en tales países. En otros casos, concretamente en los países del Este de Europa —dejando aparte Yugoslavia, peculiar en tantos sentidos— la expansión soviética al compás del avance militar refuerza, consolida y, muchas veces, dirige el proceso autóctono de rebelión antifascista y anticapitalista. Para desembocar, finalmente, en la adscripción a una de las zonas de reparto del mundo bajo la hegemonía de las grandes potencias. Tal situación, naturalmente, arroja una serie de problemas sobre la construcción del socialismo en dichas zonas, radicalmente la posible desnaturalización del proceso propio, su percepción popular como un elemento foráneo, la tensión que crea la conciencia de dependencia más o menos aguda y la superposición de los intereses del bloque a la dialéctica propia. Problemática tan visible, hoy día, en la crisis de Polonia.

Los límites del «Socialismo real»

Ahora bien: ¿qué juicio podríamos formar conjuntamente sobre los países del llamado «socialismo real» desde el punto de vista de los ideales comunistas?

Para responder a esta pregunta tenemos que retornar a la conciencia de aquello que medularmente da sentido al comunismo: la orientación de la historia hacia la creación de una sociedad sin clases. La teoría y la práctica encaminadas a dicho objetivo apoyándose en la crítica del modo de producción capitalista —con su cultura propia— y organizando la acción de los sectores explotados, centralmente el proletariado en sus diversas configuraciones.

En esta perspectiva resulta claro a la luz de nuestra experiencia histórica que la organización de los Estados llamados socialistas, independientemente del paso adelante que han significado, presenta un bloqueo de posibilidades. Muestra un modelo cuyos límites, desde el punto de vista del ideal comunista, no podrán ser superados sin una fuerte crisis y reconstrucción.

Existe una amplia polémica sobre el carácter mismo de estos Estados y su designación consiguiente —desde la consideración de los mismos como «capitalismos de estado» hasta su visión cual formas de «socialismo burocrático», «estatal» o «autoritario» o su categorización como un modo de producción inédito— e igualmente sobre las raíces del fenómeno históricas y políticas —el modelo leninista de Partido, la tradición política y cultural del modo de producción asiático, los límites de una revolución no universal, aislada y cercada, etc., etc.—. En las fronteras de la actual reflexión me referiré a las estructuras que actualmente no sólo bloquean el ascenso hacia la sociedad sin clases, sino desnaturalizan la concreta concepción del socialismo como etapa hacia ella.

Son éstas la figura del partido único —monopolizador de la verdad en el dominio político e incluso cultural, las más de las veces— y la omnipotencia del Estado —totalmente contradictoria con un régimen que se pretende abocado a la «extinción» de tal realidad—. Cualquier protagonismo de la sociedad civil queda aplastado por esta doble losa. El trabajador, en lugar de ser dueño del poder —según la proclamada dictadura del proletariado—, se encuentra desposeído ante fuerzas extrañas, que paradójicamente hablan en su nombre y en el de sus intereses, viviendo una experiencia de alienación verdaderamente kafkiana, en que se le arrebata su verdadera personalidad. Como en todo sistema de monopolio el peligro de la corrupción acecha a las burocracias del Estado y del Partido, erigidas en nuevas clases dominantes, estableciéndose luchas sórdidas y personales por el poder. Por otra parte, la situación de tensión internacional genera, a su vez, una potente clase militar que, desde sus propias perspectivas e intereses, desde su «cultura» peculiar, puede entrar en conflicto con los otros sectores o burocracias en el poder, imprimiendo un giro totalmente represivo a las posibilidades abiertas en la revolución originaria.

El porvenir del comunismo, de la revolución creadora de una sociedad sin clases, exige la superación de este modelo allí donde existe como decantación anquilosada del proceso revolucionario y donde, en la lucha con el capitalismo, podría presentarse como paradigma del camino a seguir. Es un nuevo salto cualitativo en el desarrollo del hombre hacia su realización en una sociedad sin clases cuyos itinerarios diversos en el combate contra los diferentes poderes del mundo actual deben ser considerados a la luz de su coincidencia en la meta y de su posible y necesario refuerzo en una perspectiva universal.

Así en los países del llamado «socialismo real» hemos de pensar en el desplazamiento del aparato burocrático —teóricamente mediador y prácticamente usurpador— por parte de las masas, conquistando éstas el poder político, económico, cultural a fin de recrear las conquistas del socialismo en formas democráticas, participativas de toda la población, no alienantes. Volviendo a los orígenes revolucionarios, a las auténticas formas de democracia popular que han sido barridas en el proceso de endurecimiento. Y ello supone la ruptura de las relaciones de supeditación internacional que se dan dentro del sector dirigido por la Unión Soviética. Consiguientemente la disolución del Pacto de Varsovia desde una política general de liquidación de los bloques militares y de reconocimiento de la plena independencia de cada país. La posibilidad de esta dinámica, difícil, remota aparentemente bajo los férreos poderes e intereses burocráticos, sólo se puede abrir al éxito —tras los diversos gestos tantálicos iniciados— en conjunción con las transformaciones que, con el avance progresista de las masas en el resto del mundo, rompan el cerco capitalista —bajo su aparente agresividad profundamente estabilizador y solidario— y desplieguen las posibilidades de nuevas formas de avance hacia el comunismo.

El proyecto revolucionario en el mundo capitalista desarrollado: nuevos planteamientos

En el ámbito del mundo capitalista desarrollado —concretamente en Europa y Japón— algunos partidos comunistas se han pronunciado críticamente respecto al modelo de construcción del socialismo encarnado por los Países del Este, propugnando el avance, a través de las instituciones, de la democracia parlamentaria, con la plena conservación de las libertades de toda índole. Es la concepción conocida, según es bien sabido, como eurocomunismo. No se trata, en principio y programáticamente —la discusión de los errores o desviaciones en la práctica constituye otro apartado–, de un repliegue hacia la socialdemocracia, tal como ciertos críticos de la derecha y la izquierda presentan dicha visión. En primer lugar porque el objetivo no reside en la gestión racionalizadora del modo capitalista de producción, sino en la transformación del capitalismo en socialismo como momento hacia la sociedad comunista. En segundo lugar porque la lucha de los partidos comunistas no debe reducirse al ámbito electoral y parlamentario, implica, por el contrario, cual elemento decisivo, una acción sobre la sociedad civil que renueve profundamente las ideas, los comportamientos, las relaciones de poder dentro de ésta, anticipando la plenitud de una sociedad liberada. Se trata de dar una respuesta a la profunda crisis cultural de nuestra época y ganar todas las dimensiones del proceso revolucionario. Yo diría que no es cuestión solamente de superar la escisión del movimiento obrero entre la Segunda y Tercera internacional, según usual expresión, sino de recuperar valores que ya en la Primera internacional se perdieron con la división entre anarquistas y marxistas, entre internacionalistas y autoritarios según terminología de aquella época. Y además de recoger y organizar, creativamente, revolucionariamente, toda la amplia protesta que el malestar generado por la civilización de nuestro tiempo, bajo la hegemonía del capitalismo, produce.

En efecto, el proyecto revolucionario de liberación total del hombre, de ruptura del ámbito entero de las relaciones de dominación desborda el marco superador de la explotación entre clases en el proceso productivo, que ha constituido el centro principal del análisis y la práctica del marxismo clásico. Engels en sus últimos años se percató ya de que las relaciones entre sexos definían el ámbito de explotación y opresión más antiguo de la humanidad. La lu-



Una manifestación de miembros del Partido Comunista italiano por las calles de Roma.

cha feminista contra el patriarcado ha sacado a luz, con enorme potencial revolucionario, algunos de los aspectos más profundos y ocultos de nuestra frustración histórica. La sutil grabación de modelos, de pautas, de arquetipos tan útiles para mantener el funcionamiento económico y el poder en nuestra sociedad como para inmolar las posibilidades vitales de la mujer y el hombre desconocedores de la plenitud de sus posibilidades, unas veces en situación de angustia, otras de beata identificación con la manipulación a que son sometidos. La familia a través de su larga historia ha representado una institución singularmente idónea para cumplir una función económica y reproducir reforzadamente las relaciones de dominación que impregnan la sociedad de clases. Es imposible una sociedad liberada sin replantear y transformar esta situación, estas «microrrelaciones» de dominación. Por otra parte el movimiento feminista ha planteado con especial agudeza el tema del autoritarismo —algo para lo cual el anarquismo ha sido más sensible que el marxismo— entendido no simplemente como reflejo y refuerzo del interés económico, sino como gratificación y entidad psicológica generadora de una dinámica propia. Y ha buscado muchas veces en sus formas de organización la superación de estas relaciones.

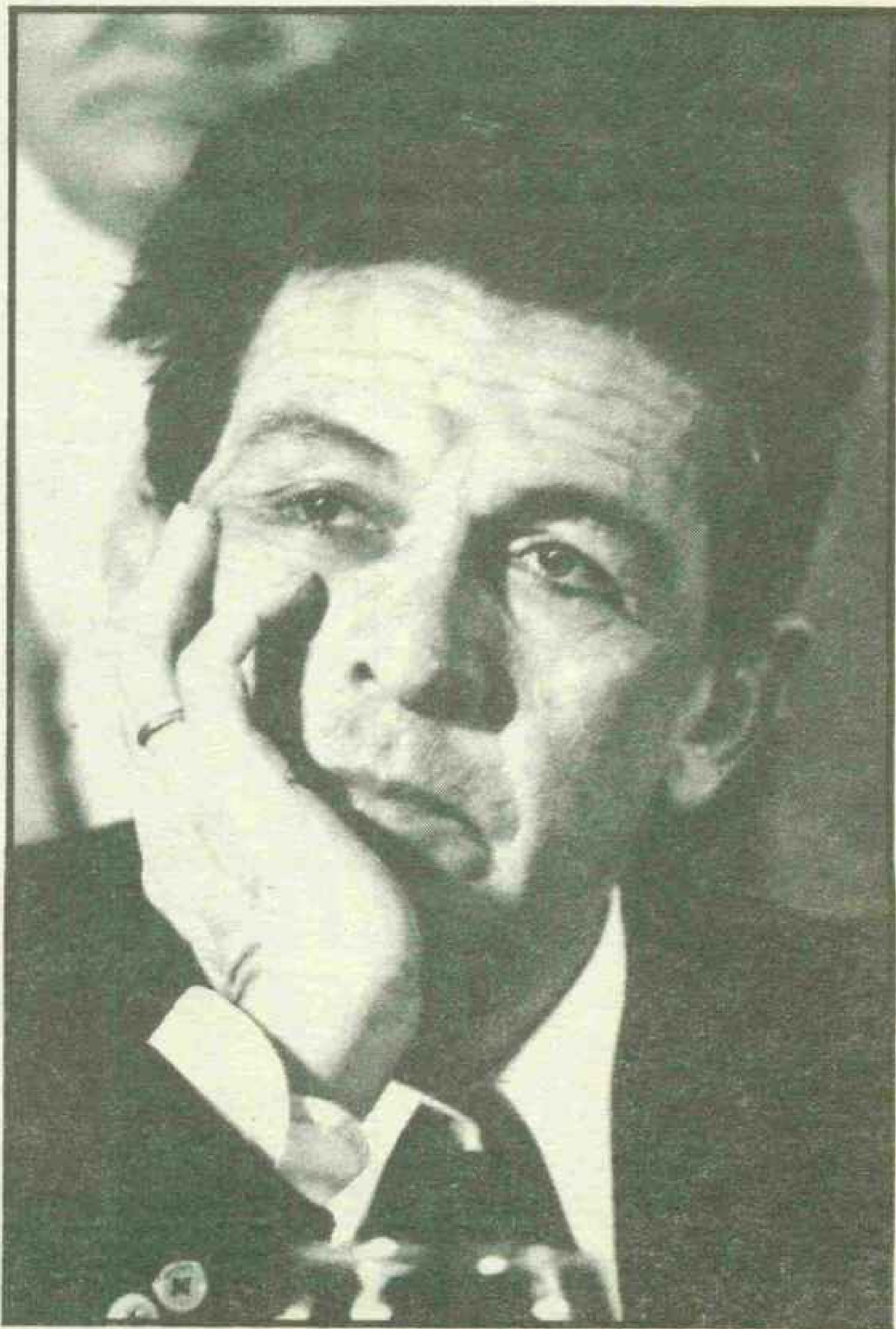
Este mismo tema del autoritarismo nos introduce en otro sector decisivo de la lucha social: la renovación y transformación de la educación. Podríamos, al respecto, recordar el «Manifiesto sobre la educación» de Mendel y Vogt. La importancia de una educación por y para la libertad, incardinada en el proyecto de revolución social, en perenne conflicto con la clásica manipulación del hecho educativo como procedimiento de domesticación e integración de las mentes, como mutilación de las posibilidades críticas y creadoras del hombre.

La búsqueda de una nueva cultura como respuesta a la crisis

La crisis de nuestro tiempo requiere como respuesta una nueva ética y un nuevo proyecto humano frente a la domesticación capitalista que ha tratado de reducir nuestra sociedad a rebaño de seres —sean ejecutivos u operarios— productores de mercancías y consumidores —ciertamente a muy distintos niveles— de un ocio mostrenco. Y hoy día, bajo el influjo de la crisis económica, cultiva las formas disgregadoras de marginación, la apatía, sin más horizontes estimulantes que las sacudidas de la droga y la violencia, propiciando una situación que le permite reforzar los aparatos represivos y fomentar la inseguridad del hombre medio, proclive a la entrega a la enérgica voz de mando fascista que haga retornar las seguridades perdidas.

En duro contraste con tan mezquina realidad nos encontramos en un tiempo en que la ciencia y la técnica —la sanidad, la urbanística, la educación, la proliferación de canales que permiten la difusión de los logros científicos y estéticos— poseen una capacidad extraordinaria para enriquecer la vida humana. Tales potencias yacen hoy día, en medida muy considerable, en el estancamiento o la perversión al ser satelizadas por la lógica del beneficio y la dominación militar.

Realmente podemos decir que todo nuestro mundo desarrollado está cruzado por un violento contraste entre la posibilidad y la encogida realidad de la vida humana. La proyección de esta insatisfacción —a veces más global, otras más inmediata— anima todos los movimientos de protesta, cuyos avatares surcan la historia de los últimos veinte años. Así las acciones de estudiantes, científicos, hombres de la cultura, los movimientos feministas y ecologistas, la agrupación de los ciudadanos para defenderse en la desolación de nuestras ciudades, últimamente el estallido de la inquietud pacifista. El alcance revolucionario de este amplio dinamismo depende de su capacidad para comprender la contradicción última en



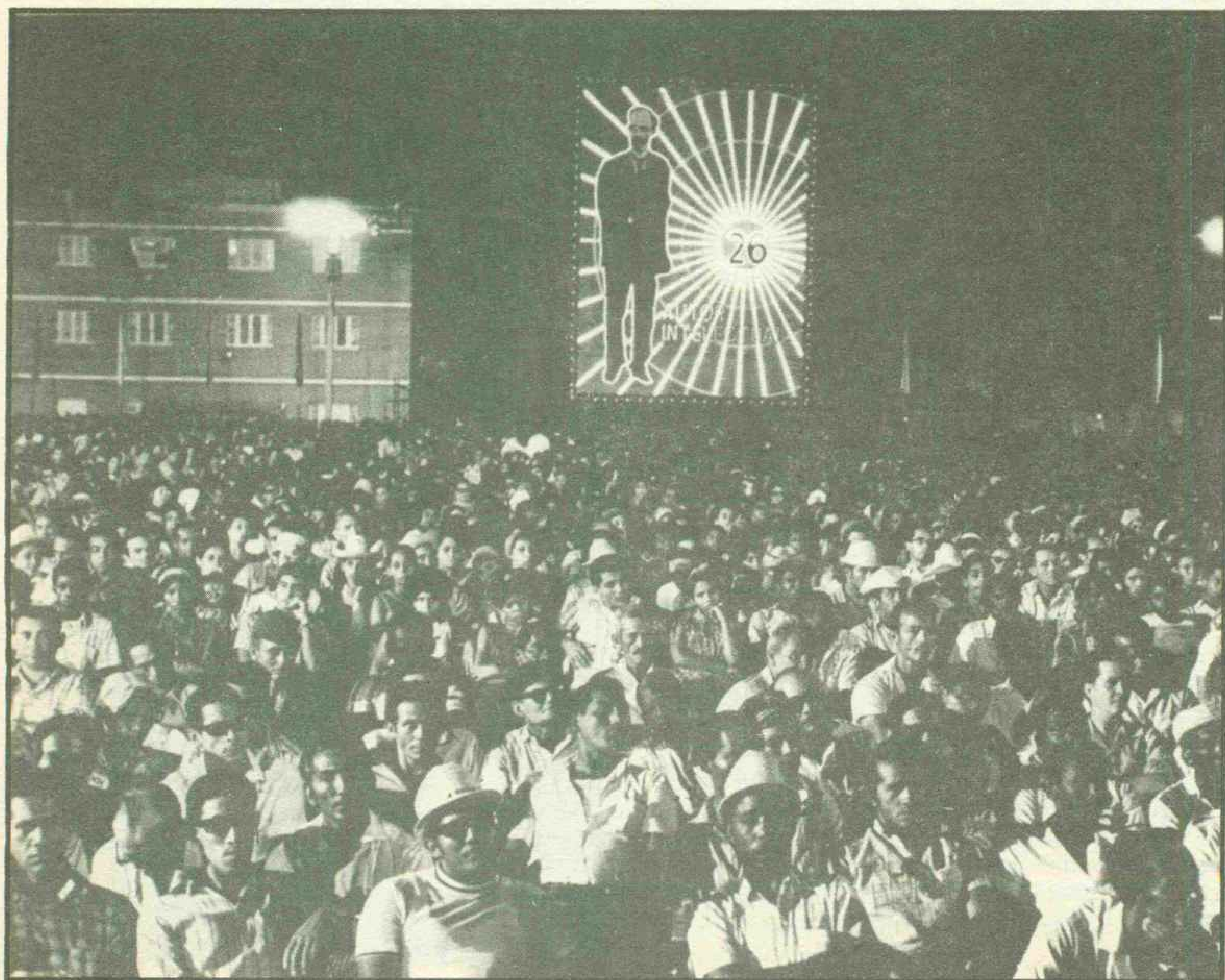
Enrico Berlinguer, Secretario General del Partido Comunista italiano.

que sus aspiraciones se encuentran con la civilización capitalista y la necesidad de aunar sus reivindicaciones y mensajes más propios, sus peculiares e irrenunciables descubrimientos en un proyecto global alternativo. Justamente esta situación emplaza a los partidos eurocomunistas ante una tarea insoslayable: la de aportar su crítica del capitalismo y su propuesta de transformación socialista que den toda su radicalidad a la protesta colectiva, esforzándose por la organización de este frente de rebeldía. Se trata de un proceso en que los partidos no sólo deben aportar, según se ha dicho, sino aprender, incorporar los mensajes de insatisfacción social, enriqueciendo y criticando desde ellos su propio patrimonio cultural, y, desde luego, evitando toda tentación de manipular o instrumentar los movimientos sociales con fines partidarios. La generosidad, la comprensión mutua, la capacidad de aprendizaje en el diálogo entre las diferentes fuerzas son elementos fundamentales para la organización de un frente de protesta y avance en que los partidos comunistas habrán de colaborar también con aquellos partidos que adopten posiciones progresistas.

Todo ello supone, evidentemente, una profunda renovación en la idea misma del Partido Comunista. Renunciando, por una parte, al viejo dogmatismo del partido concebido como el maestro supremo en posesión de la verdad absoluta ante la sociedad y sustituyéndola por la capacidad de aprendizaje y crítica constante, que definen la auténtica vida intelectual; de otro lado, reestructurando los mecanismos de funcionamiento interno del Partido en tal modo que éste deje de ser la masa de fieles dirigida por la cúpula, para convertirse en el «intelectual orgánico», aglutinador de las múltiples experiencias de sus militantes, despojado de carismas autoritarios.

La lucha con la bipolaridad mundial y las tendencias sociales regresivas

A nadie que lea estas líneas se le escapará lo arduo del empeño revolucionario tal como ha sido diseñado. Tanto por el enfrentamiento que supone con lo poderes que se reparten



Concentración en Cuba con ocasión del XX Aniversario del asalto al cuartel Moncada, fecha clave en la epopeya castrista.

—o tratan de repartirse— el gobierno del mundo como por la labor política y ética que exige dinamizar una sociedad propensa al conformismo y el miedo de la innovación y la libertad, en los sectores falsamente instalados, o a la desesperación social, en las zonas marginales.

En el primer sentido es evidente que las dos grandes superpotencias rivales gozan hoy día de recursos inmensos en el control sobre la totalidad del planeta, desde la fuerza militar y policial directa hasta la capacidad de interferir con sus redes el espontaneísmo social y político de las otras naciones, perturbándolo cuando sus intereses resultan afectados. A través del control de la información poseen la posibilidad de orientar las conciencias y penetrar la vida cotidiana. En el segundo aspecto, internamente, el estallido de esta insatisfacción implica una toma de conciencia, el marxismo pasó de la «clase en sí» a la «clase para sí» en amplias áreas de nuestra sociedad en contradicción objetiva, pero frecuentemente no percibida, con los intereses dominantes. Como he señalado ello obliga a una difícil labor ética y política vertebradora de un bloque de progreso, en el cual habrá que trascender las perspectivas



Dolores Ibarruri, «Pasionaria», Presidenta del Partido Comunista de España, y el Secretario General, Santiago Carrillo.

Alegría popular tras la legalización del Partido Comunista de España, era el 9 de abril de 1977.

Jóvenes patriotas en el Budapest de octubre de 1956.

Un grupo de soldados soviéticos conteniendo a los jóvenes checoslovacos. La escena se desarrollaba en las calles de Praga, en agosto de 1968.



Obreros polacos de la fábrica «Lenin» de Gdask (la antigua Dantzig), durante los acontecimientos de agosto de 1980.



Población civil asesinada por comandos ultra derechistas con la connivencia del Gobierno, durante los funerales del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero, igualmente asesinado por ultraderechistas, en San Salvador (30 de marzo de 1980).

egoístas, los límites de interés colectivo o individual más inmediatos, para abrir el horizonte de universalidad revolucionaria.

Ninguna crisis del capitalismo producirá mecánicamente su derrumbamiento aunque descubra las perspectivas históricas de actuación. Es un desafío a nuestra capacidad de análisis concreto y a nuestra imaginación. La gran depresión engendró los fascismos como respuesta defensiva en zonas críticas y sólo, ulteriormente, al desencadenar la guerra mundial permitió la difusión del hecho revolucionario hasta su actual bloqueo. La crisis de nuestro tiempo está produciendo un endurecimiento del poder que tiende a estrangular —o por lo menos a cercar— los ámbitos en que la búsqueda de lo nuevo emerge desde la insatisfacción y la creatividad de nuestra sociedad.

Resulta elocuente el caso de Polonia. En el fondo se da un profundo acuerdo tácito: los temores del Krenlim ante la recuperación de la iniciativa popular en un país «socialista» juegan en complicidad con el interés de Reagan, mostrado en la satisfacción visible bajo la máscara de la denuncia, por argüir que no es posible compatibilizar el socialismo con la libertad. Y es ésta también la tenaza que tratará de triturar, o mantener inoperante, el movimiento eurocomunista. Y que terminará desplegándose también sobre los socialismos francés y griego si éstos pretenden romper las reglas del juego, golpeando los intereses decisivos de la hegemonía capitalista, tal como antes se hizo ante el socialismo de Allende.

Pero el intento de mantener el poder anquilosado en viejas fórmulas represivas, sin más proyecto que reproducir las formas socioeconómicas del capitalismo y el socialismo autoritario, con sus congruentes modelos de vida, entra en contradicción con el potencial latente, con el vislumbre de otra vida y otras relaciones humanas que se va extendiendo en masas crecientemente más amplias del mundo y que la crispación de la política americana no hace sino agudizar en la sociedad capitalista. Al decapitar los intentos conciliadores que fomentaban la integración en la fase neocapitalista, en cuyas aguas pudo navegar la socialdemocracia, se abre una era de antagonismo en que las fuerzas revolucionarias, en el más amplio sentido, están llamadas a recuperar su protagonismo histórico.

La renovación del proceso revolucionario en el tercer mundo: Centroamérica

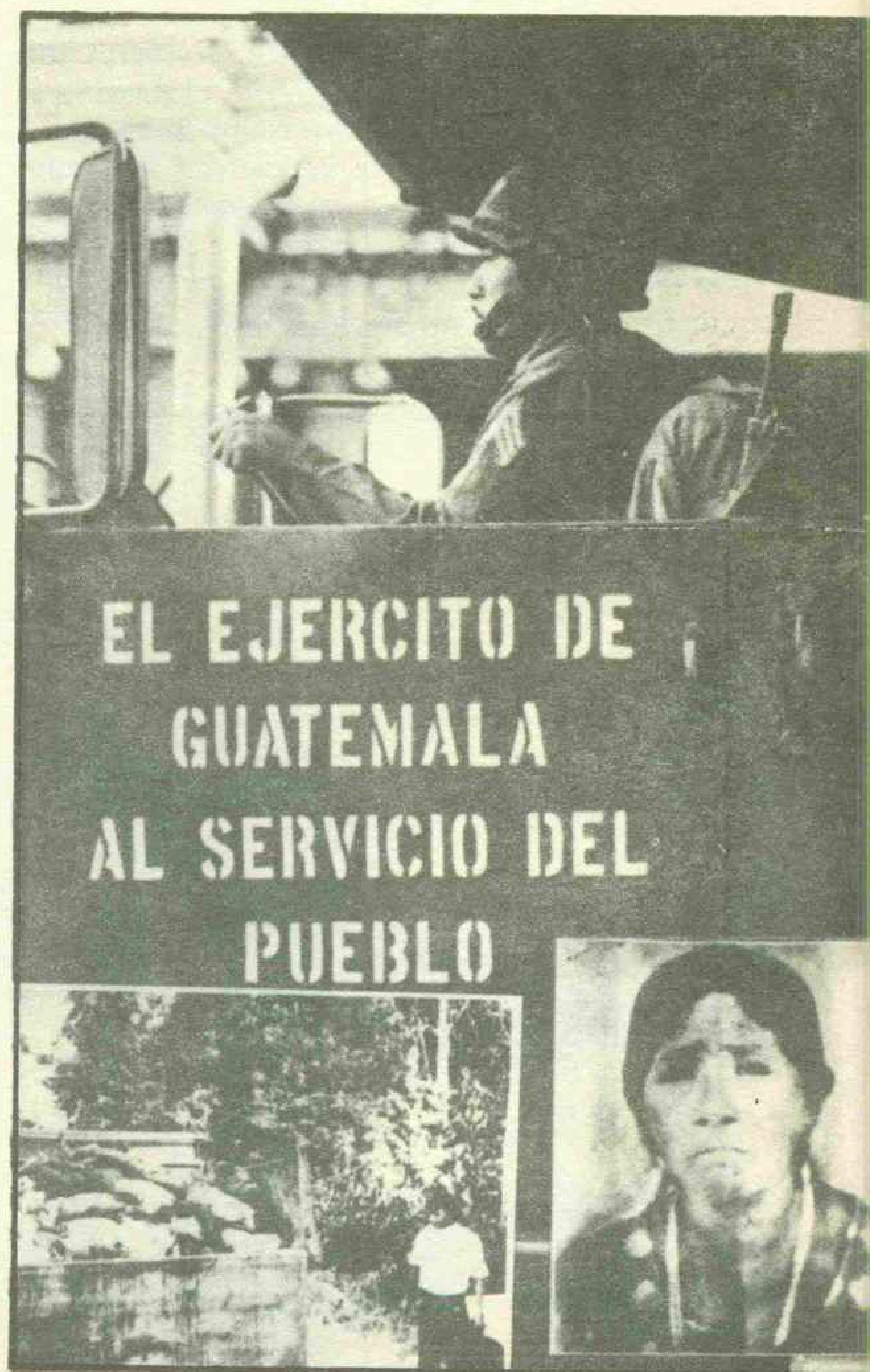
Hemos considerado las perspectivas del mundo capitalista desarrollado y del llamado «socialismo real». El panorama no sólo resulta

incompleto en un sentido de totalidad visual, sino funcionalmente, ya que gran parte de las claves del desarrollo capitalista se encuentran en la explotación del tercer mundo. Antes se ha aludido al potencial frustrado de nuestra ciencia y nuestra tecnología para desarrollar una vida humana superior, hoy paralizado y perturbado; si dirigimos la vista hacia este tercer mundo la situación se hace aún más crispadamente escandalosa al descubrir el espectáculo de las inmensas bolsas de hambre, de la existencia inhumana de millones de seres.

En algunas zonas de este sector del planeta —hoy en primer plano en Centro-América— la lucha de clases se perfila en términos de enfrentamiento armado, de guerra civil. Unas burguesías totalmente supeditadas a los intereses del capitalismo exterior —las «burguesías compradoras» en la terminología de Poulantzas— mantienen niveles de explotación verdaderamente inhumanos que permiten a las multinacionales la obtención de una plusvalía básica para sostener el nivel de vida y la integración social en el centro mundial del capitalismo. Reducida la democracia a mera ficción verbal —o negada desde supuestas fórmulas superadoras fascistizantes— el poder sólo puede permanecer a través de la más sangrienta coacción, produciéndose como respuesta la lucha popular en la forma de revolución armada. Ahora bien, esta revolución armada, el proceso que había sido clásico en las revoluciones marxistas desde la de octubre del diecisiete hasta la de Fidel, está adquiriendo perfiles nuevos que resulta decisivo resaltar. Se trata del sentido pluralista de las fuerzas que se alzan frente a la opresión, brotando de las capas más populares con su diversidad étnica, con sus creencias e ideologías, convivientes no sólo en la lucha, sino, como es el caso de Nicaragua, en el esfuerzo por construir un estado revolucionario plenamente democrático, liberado del dogmatismo y del autoritarismo.

Sin duda, el acoso del imperialismo en la era Reagan, tratando de derribar el régimen de Nicaragua, de destruir la guerrilla en El Salvador y Guatemala, al modo de ocasiones anteriores podría reforzar el endurecimiento en una numantinización defensiva. Más parece que en todo caso la historia empieza a adquirir una inédita andadura. A saltar la visión revolucionaria hacia un nuevo modelo congruente en todas las grandes áreas del mundo desde el agotamiento del capitalismo y el socialismo autoritario. Y es la misma inflexibilidad de las fórmulas agotadas la que impulsa la lucidez creciente sobre la fisonomía que habrá de revestir la revolución liberadora. Esta toma de conciencia, explosiva a medida que se vaya extendiendo sobre las masas, significa la apertura de una nueva dinámica política, una lucha cuyo desarrollo, indudablemente, no está escrito.

Añadiría que no está, «afortunadamente», escrito. Al principio de este artículo se indicaba que la historia del comunismo ha estado gobernada por el signo de lo imprevisto. Ciertamente pocas cosas han sido tan esterilizadas, tan paralizadas, como el intento de convertir las grandes categorías del anélisis marxista en factores mecánicos de un proceso necesario, de una historia sin azar, libertad e iniciativa, en lugar de comprenderlas como los instrumentos analíticos, racionalizadores, de una acción creadora que brota de la voluntad del hombre por encontrarse a sí mismo. El ejercicio de anticipación, la profecía revolucionaria, como ya vio Gramsci, no representa sino la mirada hacia adelante incorporada a la acción, un componente de la actividad transformadora. Movida ésta por una convicción y una esperanza básicas: la de que la historia, a través de innumerables meandros, sigue el cauce seguro del encuentro de la humanidad con su propia racionalidad y libertad. ■C.P.



Tres imágenes de la Guatemala de hoy...

El futuro



Ernesto Giménez Caballero

EL director de TIEMPO DE HISTORIA me solicita un augurio sobre el fascismo. ¿Puede tornar? ¿Se terminó para siempre? ¿O no ha dejado de persistir? Cierto que la mejor respuesta sería la elegíaca o manriqueña: *«Y púes vemos lo presente / como en un púnto se es ido / y acabado / si juzgamos sabiamente / daremos lo no venido / por pasado.*

Ante todo, ¿qué debemos entender por fascismo? Pues, ante todo: una doctrina que se hizo movimiento político, primeramente italiano y luego europeo y aun universal, en la segunda gran guerra europea. Y quedó liquidado por la derrota, en 1945, del Eje que lo sustentaba: Italia y Alemania bajo Mussolini y Hitler.

Liquidado el Movimiento. Pero ¿la doctrina? No. Porque era aquella de la libertad. La doctrina, no. Porque sus raíces eran milenarias. Y seguirán vivificando movimientos políticos similares. Por lo que el fascismo posee no sólo un mítico pasado, sino un perdurable futuro o porvenir.

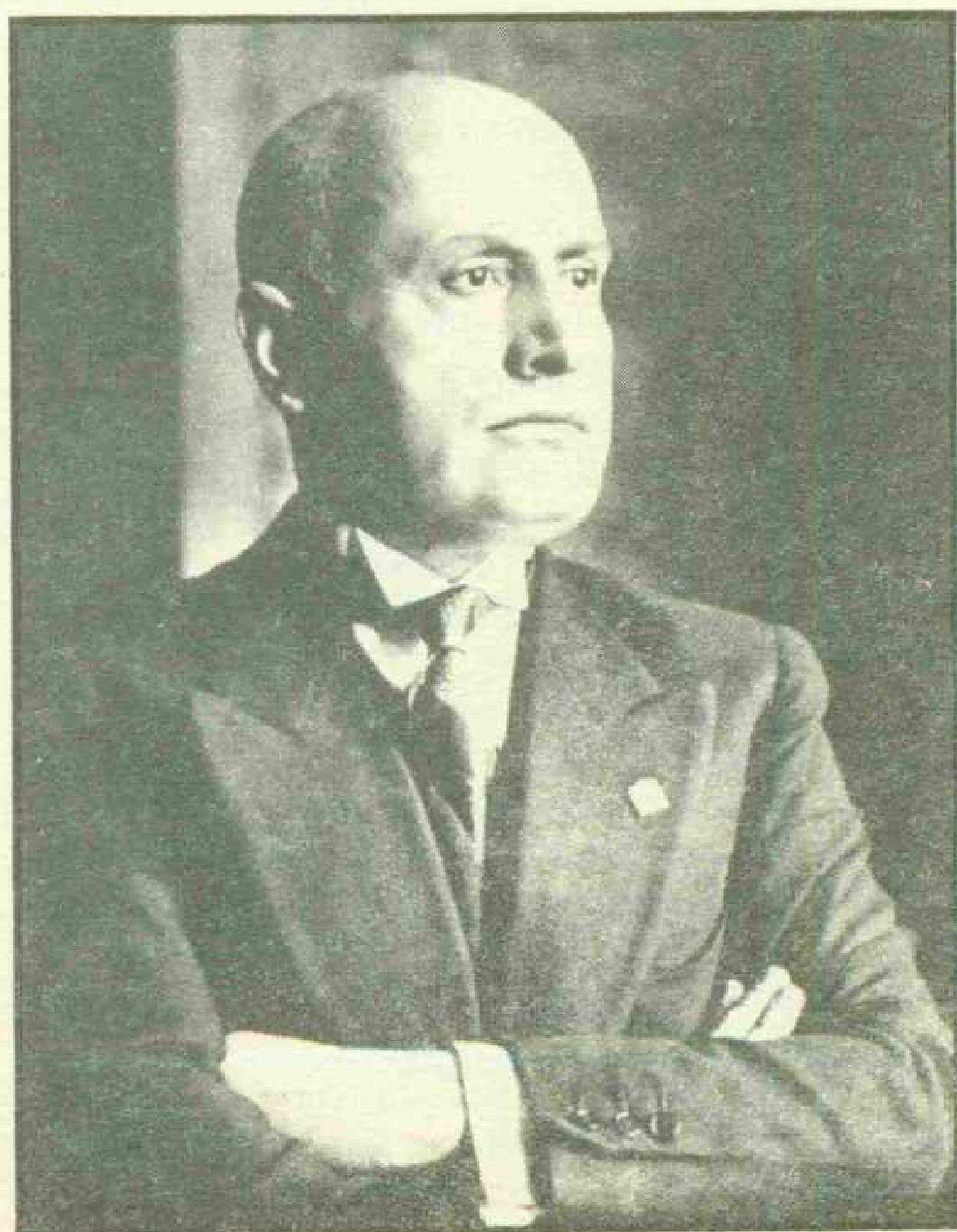
De una parte: FASCISMO fue, es y será todo impulso de un pueblo que tienda a UNIRSE en fascio, fajo o haz como símbolo. Y de otra parte, FASCISMO es también toda doctrina masiva, proveniente del Oriente que al llegar a Europa la península rica se liberaliza y busca una armonía entre masa e individuo.

¿Fue el dios Zeus el primer fascista europeo, el primordial antecedente de un Mussolini? ¿Y por qué no?

La palabra «Europa» viene de un vocablo



Francisco Franco Bahamonde.



Benito Mussolini.

del Fascismo

«Arip» (ocaso, sol occidente, cayente) que dio en el mundo griego la fábula de Erebo. Pero también otra mucho menos oscura y clarísima de intención: la de una bella criatura, Europa, hija de un déspota asiático (Agenor) a la que el dios griego en forma de divino toro («media luna las armas de su frente») rapta y salva de su terrible padre, poniendo agua por medio, liberándola sobre sus lomos oceánidas. Inmortal evocación que pintaran un Tiziano, un Verones, un Boucher, una Rosalba Carriera... El padre asiático, eslavo, nunca perdonó esa fuga cerúlea de su hija Europa. Simbolizada, ayer, en la Italia de Mussolini, el marxista de camisa roja y puño cerrado que al llegar a Roma el puño se le hizo mano abierta y la camisa con el negro tradicional de los campesinos de la Romaña. Como le sucedió al socialismo de Hitler al hacerse también «Nacional» racista. Y le acaece hoy a Polonia con su comunismo catolizado, romanizado. Y le está adviniendo a la Francia socialista de un Mitterrand que es «antiguo combatiente, un críptico nacionalista» heredero de un Barrés y un Sorel. Y le está tornando a acaecer al italiano Berlinguer que exige un comunismo «italiano» o sea en libertad de Moscú. Tal que ya Tito lo lograra... Fascismo, modalidades fascistas...

El 1 de febrero estuve escuchando en la Fundación March a José María de Areilza, presidente del Consejo de Europa y antiguo amigo mío, terminar su magnífica locución con el salmo que había leído en mi «Europa de Estrasburgo», publicada primero en francés y en el mismo Estrasburgo (Heitz, 1948) y luego en español. Y que yo ahora quiero reiterar como «idea-fortaleza»: «Europa no es vieja ni joven. No lo ha sido ni lo será nunca. Porque es inmortal. Un perpetuo renacimiento. Un resucitar inextinguible.»

Por eso hay que rebatir que Europa sea hija de Oriente. La civilización empezó en Europa. A lo largo de su místico «castillo alpino» de los Pirineos al Cáucaso. Fortaleza «providencial».

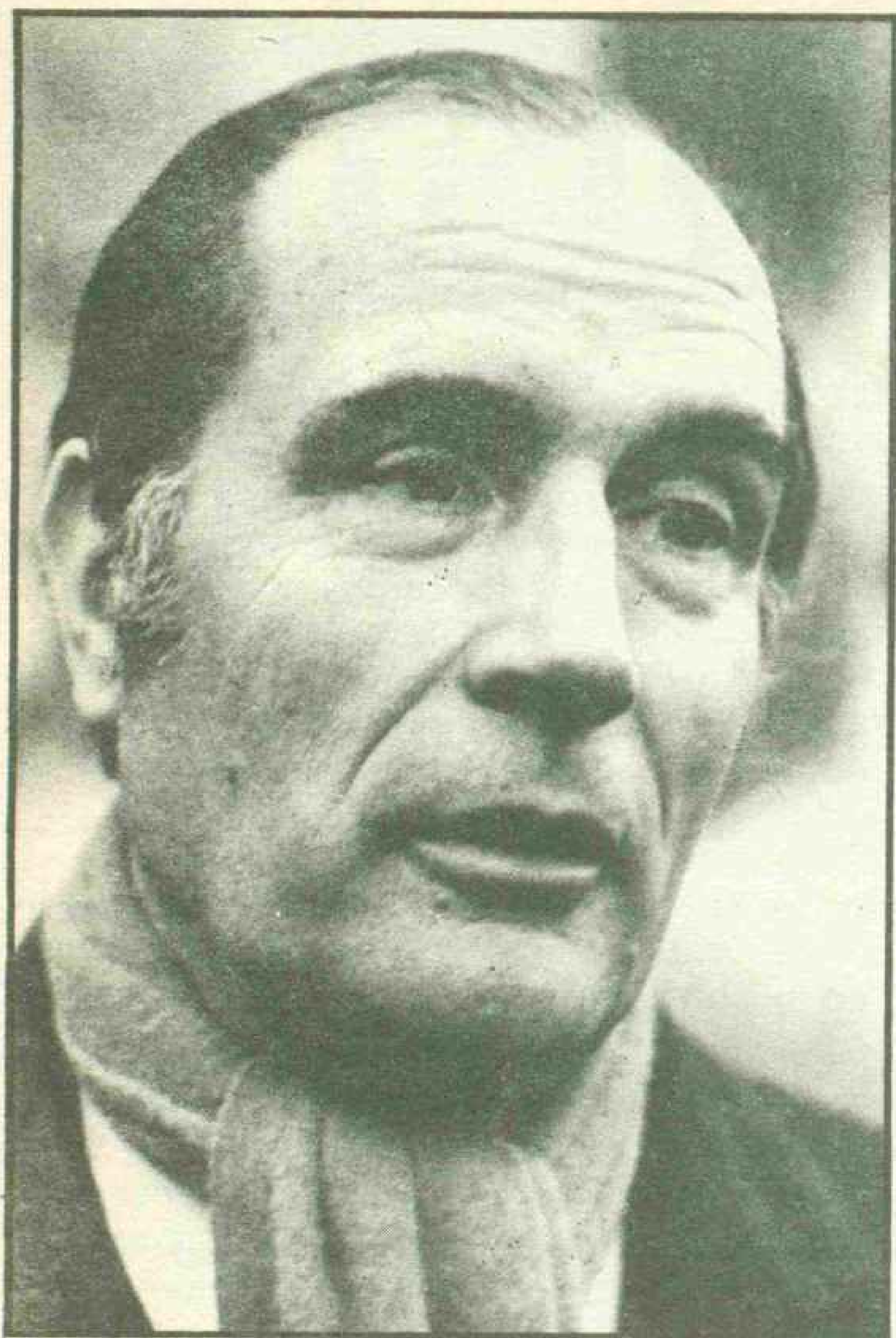
Hay que reducir al absurdo la tesis vegetal, spengleriana, de pluralidad de culturas igualmente válidas y que empareja la «europea» a la «azteca» o la «faraónica».

Hay que pulverizar la tesis de que Occidente esté en decadencia. Es decir, Europa.

Por eso hay que insistir de que si América es



Adolf Hitler.



François Mitterrand.

algo lo es en cuanto trasunto de Europa, en «cantidad». Igualmente que Rusia.

Hay que demostrar que la «idea de Europa» —bajo diversos nombres a lo largo de la Prehistoria y de la Historia— consistió siempre en la «medida»: el «límite», «la armonía», «la unidad activa», «la ascensión creadora del hombre», «la mística de la vida».

Hay que recordar que tal «idea europea» sufrió «cansancios momentáneos», «agonías temporales». Lo que llamaríamos, históricamente, «edades medias» o transitorias preparadoras de «renacimientos».

Europa no tiene más que dos fases, dos edades, dos ciclos: Edades medias y renacimientos, invierno y primavera.

La fecundidad de Europa es inacabable. Como una paternidad cósmica, como una fuerza genesíaca donjuanesca. Rasgo viril y no femenino en lo europeo. Potencia de fecundación. Virtud imperial.

Hay que reafirmar que, desde la Prehistoria, este fecundador genio europeo preñó siempre a las culturas extraeuropeas. Las cuales aprovechando el agotamiento momentáneo del progenitor reobraron sobre Europa en forma de invasiones y devastaciones. Pero que, justamente, este estímulo del peligro hizo siempre reaccionar a Europa, como el Ave Fénix de las cenizas. Condición precisa para cada renacimiento de Europa: su inminente muerte, su agonía trágica. El estímulo mortal.

Por eso, Europa no es vieja ni joven; sino débil o fuerte. Y su secreto es el que en español llamamos «sacar fuerzas de flaquezas». Secreto heroico.

En las actuales circunstancias, Europa se encuentra en una crisis de salvación. Como tras 1918 cuando irrumpió el fascismo. Como tras el fracaso napoleónico. Como antes de Carlos V o de las Navas de Tolosa o de Carlos Martel. O en la guerra de Grecia contra los persas. O de razas prehistóricas europeas contra invasiones de Asia y de Africa.

Y esta crisis actual será superada a través de esta otra inevitable Edad Media que estamos ya atravesando, hostilizados por los bárbaros.

Característica también europea es la del «Relevo de campeones» en portar el fuego sagrado y perenne. Los campeones cambian. El fuego, permanece. (¿Queréis llamar a ese «fuego» fascismo? No me opongo.)

Hay que anular el temor a lo ruso y el pasmo ante lo americano, demostrando que ambos son fenómenos «románticos», «desmesurados», «estériles a la larga». Ambos procedentes de Europa, pero desnaturalizados.

La afirmación social de Rusia es europea (Rusia no ha hecho más que quitarle a esa idea la «medida» amplificando su extensión, asiatizando infinitamente la idea europea de una «masa trabajadora»).

La afirmación «capitalista» de América es europea (América no ha hecho más que quitarle a esa idea la «medida», ilimitando la «cantidad», taylorizando el espíritu europeo de iniciativa individual).

Las armas eternas contra el Oriente y el Occidente serán siempre espirituales en Europa. Lo que representó la idea de ROMA no perecerá nunca. Precisamente Frente al misticismo bolchevique irrumpiendo —asiático— de nuevo sobre Europa, Roma podrá crear otro nuevo misticismo: el de la Santidad auténtica y la del Martirio (¡Polonia! ¡Polonia! Juan Pablo II nuevo Duce a lo divino. El Santo: fuerza social más allá del héroe. Arma específica de todos los Medievos.)

Del mismo modo la Mística del Linaje —¡tan germánica!— tampoco perecerá para combatir válidamente el capcioso igualitarismo. Encarnando en otra modalidad medieval de gran eficacia: la mística dinámica de viejas estirpes como la nueva Monarquía española y de nueva progenies que irán surgiendo de la revolución en marcha.

Hay que vigorizarse recordando pensamientos y pensadores que tuvieron este instinto de combate y defensa de Europa: los «fascistizantes».

Mazzini dijo que Europa era «el fermento

del mundo «. Y así pensó también nuestro Donoso Cortés.

Burkhardt —el gran renacentista— vio a Europa como una «fuente antigua y nueva de vida, espiritual y múltiple».

Grecia: como «cosmos», como «orden total» con el símbolo platónico y heroico del maratón contra el Oriente.

Leibnitz como «una eterna lucha contra los bárbaros». Himly como «la obra más armoniosa de la Creación». Víctor Hugo: «unida, un día, sin rusos ni anglosajones».

Europa es pelea constante. Europa es guerrear. Europa, es peligro. Es el centinela alerta. Y eso lo denominó por 1919, Benito Mussolini: fascismo. Con nombre circunstancial y durable a la par.

Ahora bien, las excelencias de la Europa que se prepara desde el Consejo de Estrasburgo y del Parlamento europeo serían: integrar a 400 millones de europeos, a lo que no llega Rusia con sus rusos ni Estados Unidos con sus americanos. Poseer un mercado agrícola colosal. Y seguir siendo fuente de invenciones técnicas, artísticas y literarias. El sueño utópico de Víctor Hugo —que se sintió el Dante del romanticismo— pidiendo en Lausana una «República Federal europea» como la suiza. Pero las guerras del sesenta y ocho, del setenta, de 1914, cortaron esas ensoñaciones federalistas. Alemania atacó dos veces aun más en la Historia. Cruzó Ariovisto el Rhin. Aunque el cesarismo germánico se replegara en 1918. Apareciendo un nuevo utopista, Koudenhove Kalergi, para lanzar una Paneuropa como ideal. Y luego Wilson, en Ginebra, el sueño kantiano de la Sociedad de Naciones anticipadora de las actuales Naciones Unidas... en Estados Unidos.

(Pero por el momento de todo este nuevo sueño de la Europa de Estrasburgo, en España —esta España desmembrada, automatizada, inerme— lo que percibimos es que se intenta una monarquía «europea» con liberales (financiados por Estados Unidos) y socialistas sostenidos por Rusia. O sea, una prolongación de Yalta: el reparto de Europa entre rusos y americanos, controlados por la Banca internacional judía. Aniquilando así toda posibilidad de ideales «nacionalistas» de mandos únicos y salvadores. Aniquilando así toda posibilidad de «fascismo».)

Y ahora recordemos: ¿cómo surgió el fascismo? Ante todo, en Italia, para reivindicar una victoria —aquella de la gran guerra terminada en 1918 en la que Italia participó desde 1915 y preterida a la hora del reparto por sus aliados frente a Alemania—. Como un clamor de injusticia lanzado por ex combatientes y personificados por un heroico sindicalista, Corridoni, y un poeta grandilocuente, D'Annunzio. Sólo en tercer lugar aparecería Benito Mussolini, herido en primera línea por 1917, socialista y director del «Popolo d'Italia», pero que comenzó a sentar doctrina nueva y reunir en su torno, desde el 23 de marzo de 1919, los «Fasci di combatimento» inspirándose en el «Fascio» emblemático de la Roma imperial, un hacha rodeada de vergas o estacas para levantar campamentos en la expansión guerrera.



Enrico Berlinguer.

Siendo Mussolini todavía socialista oficial, entusiasta de Marx y de Lenin, Sorel —el magno profeta del sindicalismo— profetizó en 1912 que «nuestro Mussolini no es un socialista ordinario. Le contemplaréis un día al frente de un batallón sagrado, saludando con la espada a la bandera italiana». Y cuando llegó ese día —octubre de 1922—, Lenin declaró a un comunista italiano: «Muy grave que Mussolini se haya perdido para nosotros. Es un hombre fuerte que habría conducido al triunfo nuestro partido. Hemos perdido la carta que hacía falta ganar.»

Mussolini creyó, al principio, que ser fascista era simplemente consolidar la unidad política de Italia; un asunto puramente «nacionalista» y que el fascismo «non era merce di sportazione». Sólo ya muy tarde descubrió ser algo universo, como surgido del universo genio de Roma y que, en el futuro, sólo habría «comunismo y fascismo».

¿Y el fascisco alemán? Cuando yo leí el programa de Hitler vi que no era casi un progra-



José María de Areilza.

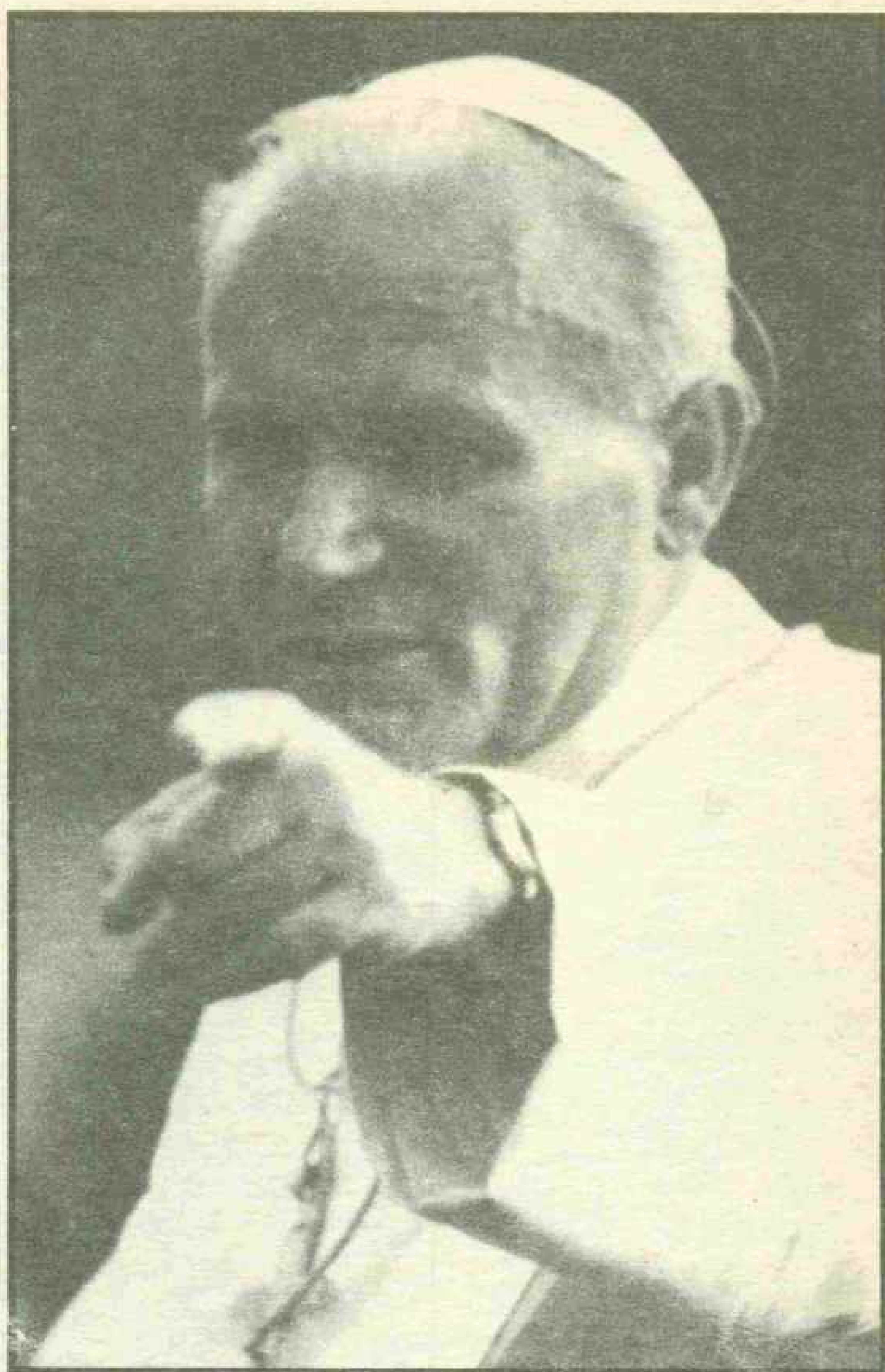
ma, sino dos o tres alaridos que le subían de su más honda raíz. Porque todo pueblo es como un raudal de viento con voluntad de música que va buscando su instrumento para resolverse en sinfonía triunfal. El programa de Hitler se podía sintetizar en cuatro frentes o rangos de batalla: 1) anticapitalista, 2) antidemócrata, 3) anticomunista, y 4) antisemita. Casi una copia del programa fascista italiano. Pero lo que distinguió radicalmente el hitlerismo del mussolinismo fue, sencillamente, algo muy modesto y minuto en la forma, pero de una trascendencia enorme en las consecuencias: la forma de la Cruz que defendían ambos. La católica y la esvástica. La latina y la aria o germánica. Lo noble en el mundo para el racismo era la raza nórdica: el homo germánicus frente al homo economicus del liberalismo, el homo mediterréneo del catolicismo y el hombre masa del comunismo.

Por eso se pudo decir que el racismo de Hitler asentaba sus orígenes en aquel Movimiento austriaco del «Los-von-Rom». Y que, por tanto, siendo un Movimiento de apariencia romana resultaba en el fondo un peligro de antirromanidad. Pero el secreto de Hitler —como el de todo nacionalismo— era un «secreto de muerte». El de los Caídos en la última guerra y en todas la germánicas. Por eso en la faz sanguínea arrolladora de Hitler, en aquella torrencialidad casi cósmica de su Alemania, surgían las faces sacras de todos los muertos en la última guerra en la que él participó y fuera, como Mussolini, también herido. Las faces desde Ariovisto y Atila. Desde los jinetes germánicos que derrotaron a Vercigetórix hasta las tropas luteranas del Taciturno... ¿Quién iba a decir en la Alemania democrática de Stressemann, en la Alemania bolchevizada de Espartacus, en la Alemania desesperada y trágica de los años postbélicos, que, por debajo de tanta grisura y catástrofe, corría puro, escondido y genuino el voto de millones de almas?

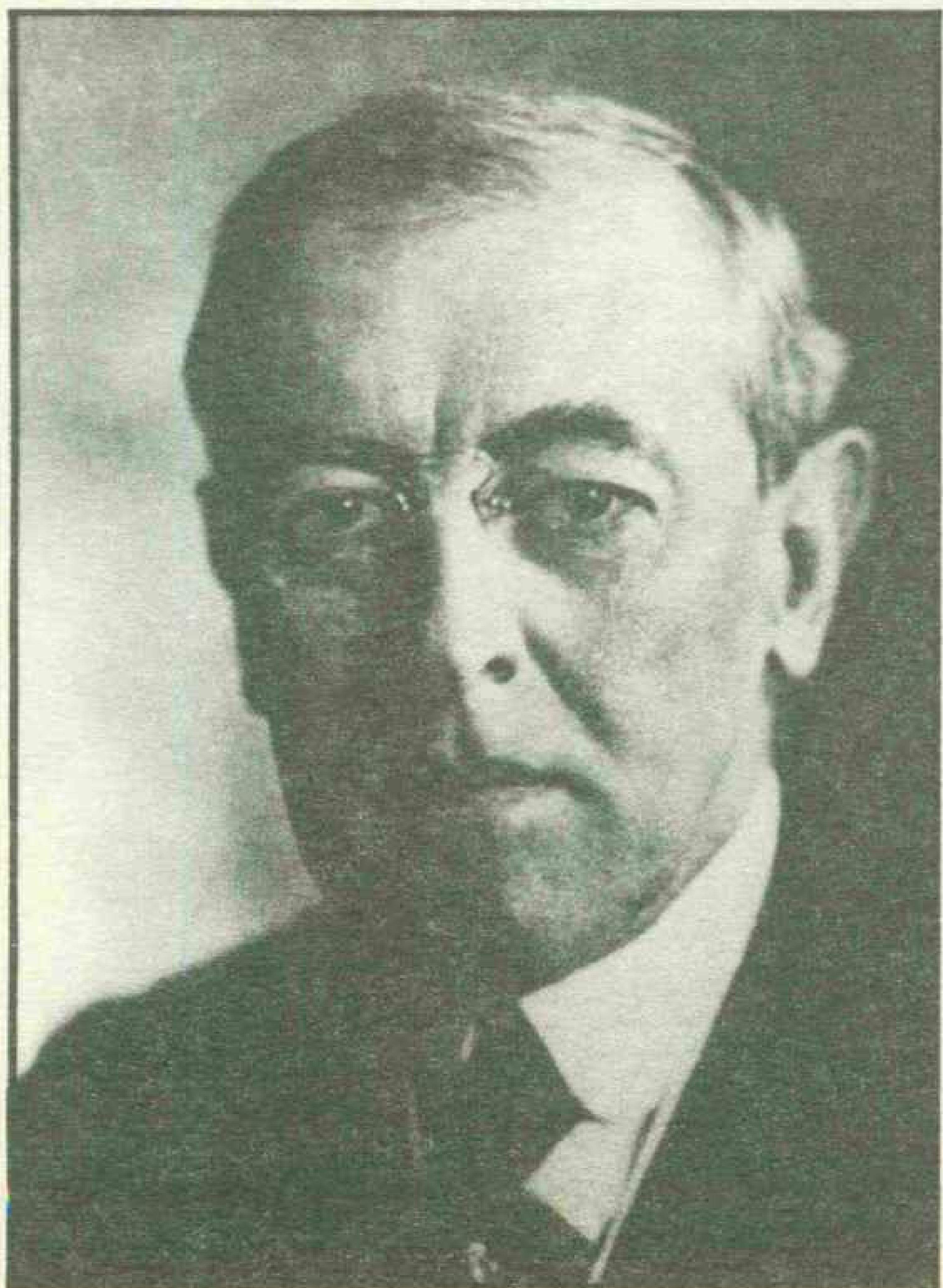
Y en Francia ¿No será la actual Francia del socialista nacional y ex combatiente Mitterrand la mejor que con el viejo De Gaulle pueda aspirar a una Europa que vaya de los Pirineos a los Urales? ¿No ha dejado Alemania vacante la hegemonía europea para que, una vez más, la recoja Francia a través de todos esos artilugios del Mercado Común, del Parlamento europeo y del Consejo de Europa? ¿No está adviniendo lo que no hace mucho proclamó Bernard-Henry Lévy: «un fascismo con los colores de Francia». De una Francia que haga frente, encabezando a Europa, a la hegemonía americana utilizando a patriotas comunistas franceses que vigilaran al vencido alemán y, en su otra frontera, a la decadente pero aún no sucumbida España a la que va debilitando con sus ayudas a los nacionalismos vasco y catalán? Porque Rusia para Francia —mande en Rusia quien mande— siempre será, como vecino de su vecino germano, un aliado fraterno. Si existe un pueblo con menos posibilidades de comunismo en Europa es Francia, individualista y patriota. Francia es la auténtica raíz del fascismo según se proclama hoy por ese judío Lévy. Cuya germinación estaba ya en un Voltaire, un Proudhon, un Fourier y, sobre todos, un Renan a quien Mussolini consideraba su inspirador. Y no digamos un Sorel, «el francés a quien más debió el fascismo». Y en esa tradición aparecieron un Barrès, un Peguy, un Maurras. Y los más jóvenes ya fascistas declarados: Doriot, Georges Valois, Drieu la Rochelle, Brasillach, Rougemont, Abel Bonnard, Celine y otros. «He llegado al fascismo —afirmó Drieu la Rochelle— porque veo el progreso de la decadencia de Europa. Toda decadencia es portadora de un renacer». El propio Cocteau fascistizó la revolución de un Apollinaire con su «Rappel a l'Ordre». Remán habló de la desigualdad de las razas. Gobineau fue el pontífice máximo. Y Vacher de Lapouge, inspirador directo de Hitler. Nota curiosa es que el escultor florentino Berti hiciera un busto a Mussolini y otro a Mitterrand.

¿Y en Inglaterra? Dejemos el recuerdo del ayer, 1929, cuando el ministro laborista Mac Donald Sir Oswald Mosley, tras luchar contra

la crisis económica y el paro funda, 1932, la British Union of Fascists y establece su «Black House» de Chelsea. La derrota de sus hitlerianos le lleva a la cárcel y queda como un sueño su libro «The Greater Britain». Dejemos ayer. ¿Pero y hoy como futuro de mañana? Con ese movimiento de los «skinheads» —o cabezas rapadas— y los «punks» o nuevos románticos que no sólo reivindican un Hitler para salvar a Inglaterra, sino que adoptan emblemas nazis y una fiera agresividad contra surrealistas, dadaístas, zozus, beatniks, hippies... Quizá influenciados por el Frente Nacional Británico de Enoch Powell y con mística por la raza blanca hoy ennegrecida en Inglaterra como canta Jonny Rotten (el podrido): «Que Dios salve a la reina con un régimen fascista». Y un manager de «Sex Pistols» propone, como emblema inglés, el «Epingle de nourrice», el imperdible, para sujetar los jirones de la bandera inglesa, hoy en harapos, por la economía, el paro la gangrena irlandesa. Por eso surgen grupos como los «Ramones» (Johnny, Deedee, Tommy) que cantan: «Soy un tesoro de nazi —y combato por la patria—; hoy tu amor, mañana el mundo». O como un Gainsbour afirmando lo que yo en mis «Memorias»: «Los vencidos de ayer serán los vencedores de mañana», exaltando a Rudolf Hess con un «Spandau Ballet» del que venden millares. Aunque más les valdría reivindicar al que debería ser un ídolo nacional, el mártir John Amery ahorcado al final de la guerra por advertir al nefasto Churchill que por no unirse Inglaterra a Alemania e Italia se hundiría y, con Inglaterra, Europa.



Juan Pablo II.



Woodrow Wilson.

Y los otros fascismos europeos, ¿desaparecieron bajo la esclavitud rusa? ¿Es posible que Rumanía haya olvidado su «Guardia de hierro», y a los legionarios caídos en España, Ion Motza y Vasile Marin, que aun reivindica anualmente un grupo de españoles con el general Villalba al frente? Y en Hungría sabemos que existe un secreto culto a un Gombös, el de la revolución nacional o un Szalasi, el fundador del «Partido de la voluntad nacional» o húngara. En Austria no se ha olvidado aquel frente patriótico en que la Heimwehr asumió el papel de fuerza defensiva. Como tampoco en Bélgica se ha olvidado el Rexismo de León Degrelle. ¿Y no son acaso todos los grupos terroristas del mundo una protesta de los vencidos de ayer para ser vencedores mañana? Los kamikaze japoneses, le Brigatte rosse italianas, los Baader Meinhof alemanas, los montoneros en el Plata. Y a propósito del Plata, ¿cómo se explica el éxito mundial de una «Evita»? ¿Y los triunfos de regímenes reconstructores en América como el espectacular de un Stroessner en Paraguay y el perdurable de un Pinochet en Chile? Y es que la fuerza nacionalista, más que la social, es la creadora. Ahí está el castrismo,



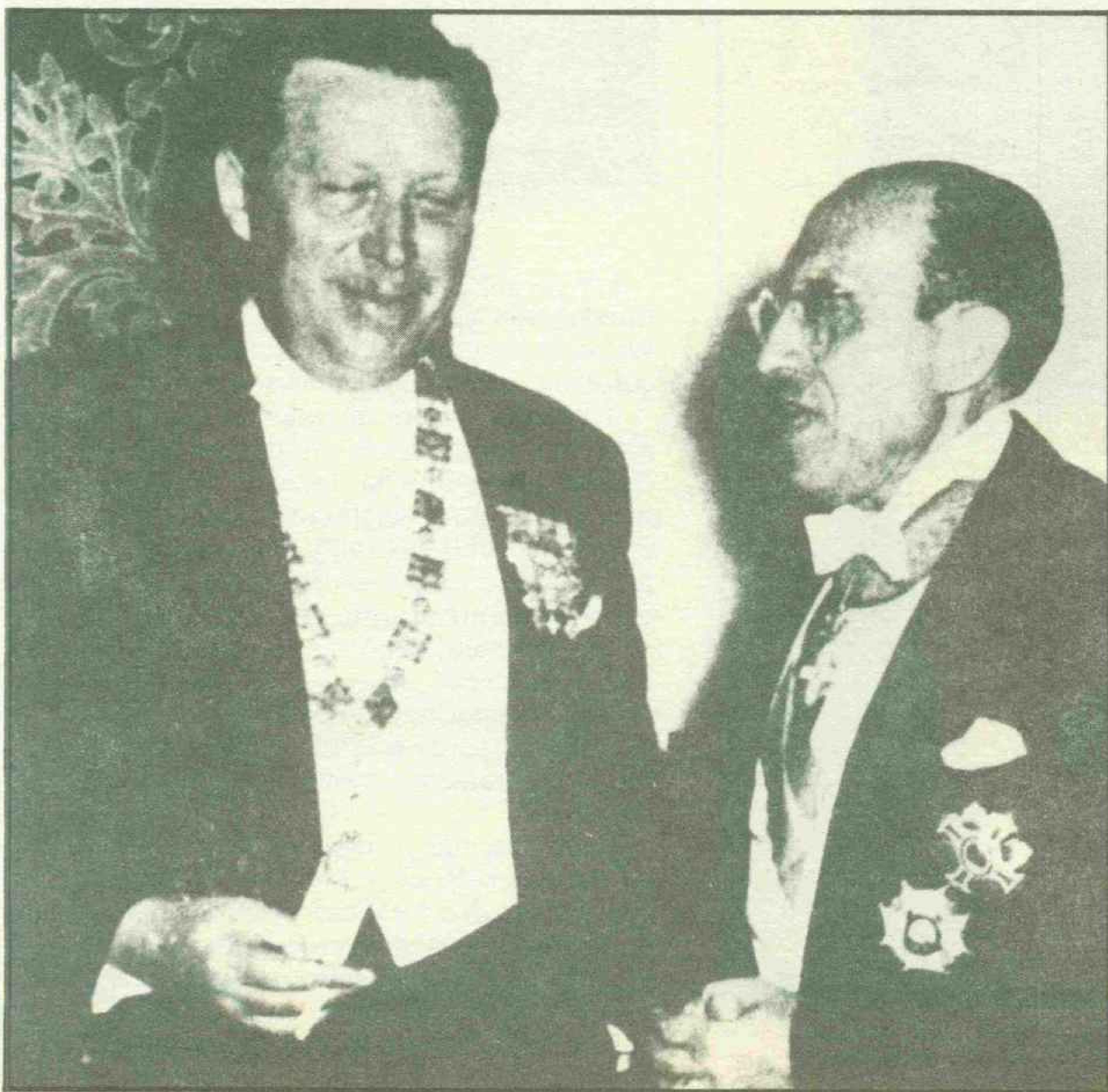
Sir Oswald Mosley, en la Plaza del Capitolio, de Roma, delante de la estatua ecuestre de Marco Aurelio, con un grupo uniformado de fascistas ingleses.


León Dregrelle.

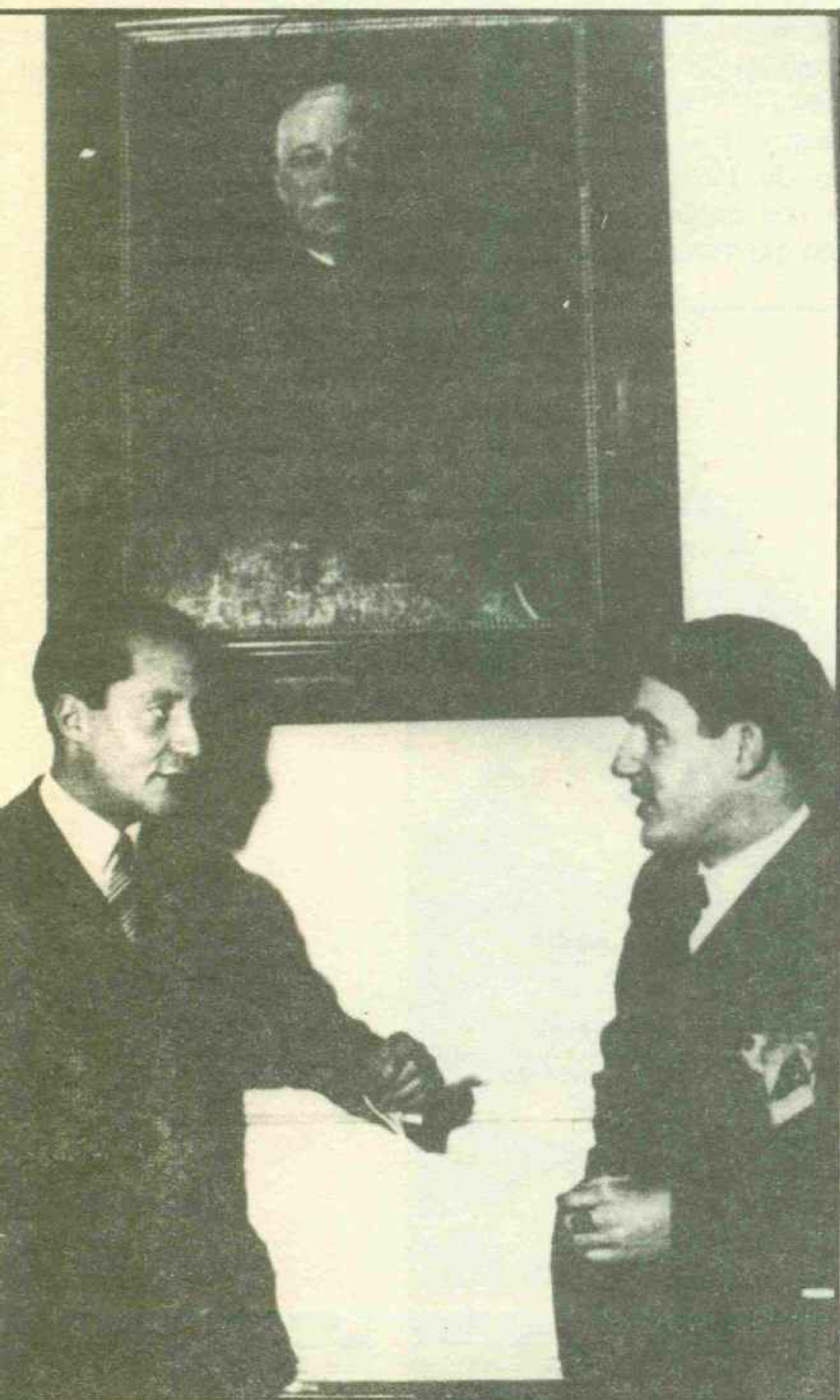
vindicador frente a los demócratas burgueses y capitalistas que arrojaron a la madre España de Cuba, aunque para ello deba apoyarse en Rusia. Y eso también representó el Che Guevara. Y en cuanto a un México no ha hecho sino aplicar la fórmula bolivariana del presidente vitalicio con derecho a elegir su sucesor.

Pero vengamos, para terminar, a España misma. Y en la que yo pudiera representar un perdurable testimonio. Cuando en «La Gaceta Literaria», por mí fundada en 1927, me aparté con otros camaradas de la entonces decadente liberal democracia para potenciar mi anarco-sindicalismo de un modo nacional, tras mi descubrimiento místico de Roma y traducir a Curzio Malaparte con título unamunesco, «En torno al casticismo de Italia». Y que Unamuno, así como Baroja y Ortega, fueron los verdaderos introductores del fascismo en España a través de nosotros sus discípulos: Ledesma Ramos, Juan Aparicio y yo. Y desde luego, posteriormente, José Antonio. Todo lo cual tuve la fortuna de interpretarlo en mi «Genio de España» (1932), originado por mi promordial manifiesto en «La Gaceta Literaria»,de 15 de febrero de 1929.

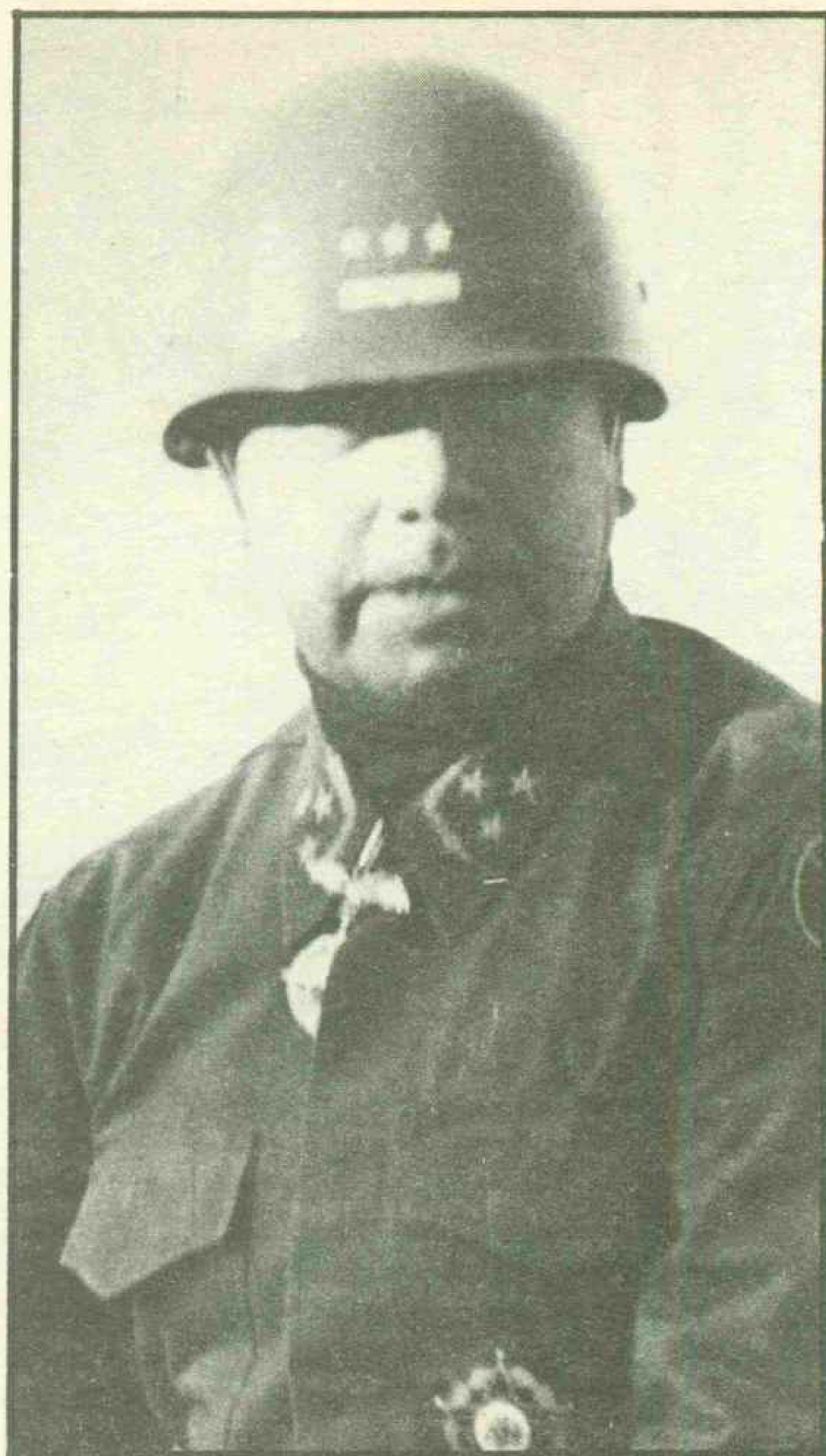
Así decía yo entonces: «Para España el Fascio existe antes de que lo clavara en su sombre-


El presidente Stroessner, del Paraguay, con el autor de este trabajo, por entonces embajador de España en Asunción.

ro un Italo Balbo. Lo pusieron en su escudo nuestros Reyes Católicos. Su HAZ de flechas en vez de estacas castrenses y lictorias. No necesitamos de símbolos prestados. Hemos sido Nación un poco antes que la nueva y orgullosa Italia actual y que la prepotente Alemania. ¡Una pequeña diferencia de cuatro siglos! Es cierto que, en la actualidad, estamos dejando de serlo. Que la República española significa el último noventa y ocho de España, la última desvertebración de España. Y que necesitamos "fajar" de algún modo otra vez, estos miembros rotos y sueltos. Pero para "fajarnos" rechazamos la habilidad femenina de occidente con sus encandilantes "federaciones o autonomías ibéricas controladas". Para fajarlos de nuevo sólo aceptamos la reintegración de España a su ciclo secular e histórico. La vuelta de los ideales eternos de España por un CESAR y no un DIOS.



José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos ante el retrato del general Primo de Rivera, padre del fundador de la Falange.



Augusto Pinochet.

Los ideales que se concretan y asientan definitivamente sobre el solar español desde que los reyes germánicos de España sueñan con reconstruir el Sacro Romano Imperio».

Y era tan certera mi videncia que lo que España no logró desde su decandencia dieciochesca, al sustituir la tradición romano-germánica por la franco-inglesa y la catolicidad por el enciclopedismo liberal y masón, lo logramos ¡en sólo tres años!, los triunfalistas de nuestra guerra auténticamente de «liberación ideal». Como también bastó que el victorioso Franco renunciase a las consecuencias grandiosas de su victoria con su neutralidad en 1941, que llevó su «Movimiento» a la democracia parlamentaria, al separatismo autonómico y a la lucha otra vez social.

Ya lo vaticiné yo también en 1932 como era mi deber profético o poético: «Puede suceder que los estados totalitarios, al desaparecer sus fundadores, se sientan como fatigados de haber gestado un tipo grandioso y unipersonal de héroes, y tornen a la línea consuetudinaria, pasadera y llevadera de lo que "había antes". Ese momento de fatiga sería el momento de las res-



Juan Aparicio.

tauraciones». De lo que en España se llamó el canovismo, a fines del pasado siglo. España fatigada por el esfuerzo secular de cuajar un héroe, un conductor, un rey natural que la salvase de su decadencia y miseria, y viendo malogrados, abortados, todos sus «pronunciamientos», se resignó con aquel abogado, miope y charlatán, que fue Cánovas, en dar «continuidad» fantasmagórica «mediocridad» y trotecillo al pulso exánime de su historia. O sea, como en la España actual, mientras tornar el renacer, que tornará, como torna la primavera.

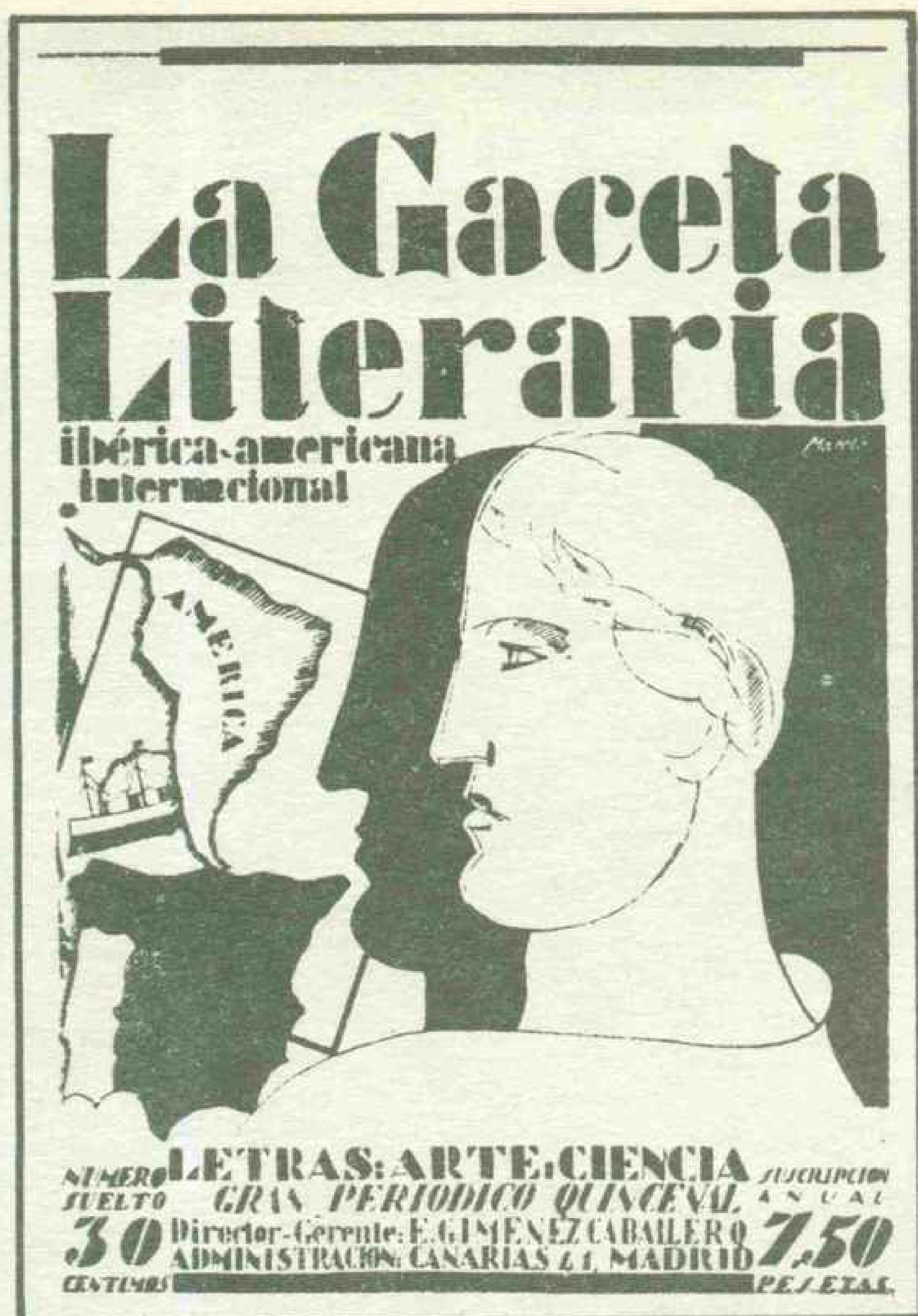
Porque el ingrediente decisivo en los renacimientos de los pueblos no es tanto lo social como lo nacional: que potencia y organiza aquél.

Por eso no es un artilugio eso que se denomina hoy el «eurocomunismo», que tuvo su magnífico antecedente en la Yugoslavia de Tito y hoy en Polonia. Pesa más el tirón de la tierra natal que la lejana consigna internacionalista. Lo sabe muy bien la Iglesia católica con los protestantismos, galicanismos y religiones nacionales «desviadas» y toda religión como es hoy la comunista.

Giménez Caballero (de uniforme) con Goebbels, ministro de Propaganda del Reich.



Italo Balbo, mariscal de Italia, desembarca en Trípoli, al hacerse cargo del mando de las tropas italianas en Libia, cumpliendo sus funciones de gobernador.



Portada de «La Gaceta Literaria», revista fundada por Ernesto Giménez Caballero.

—¿Tiene el fascismo futuro? —me ha preguntado TIEMPO DE HISTORIA.

Creo haber respondido amplia y certeramente: Afirmando que el fascismo es libertad.

Pero como final, deseo añadir otro final: el del magnífico y clásico libro del historiador Ernst Nolte, «Der Faschismus», Munchen, 1968:

«Reside hoy, fundamentalmente, este renacimiento posible en Estados Unidos. Y su hipótesis se haría más patente cuando aumentaran las sospechas de una conspiración de las gentes de color y se llegara, por tal causa, a una negación de las tradiciones liberales. Pero solamente en el caso de que América experimentara unas derrotas en su política externa y sufriera las crispaciones de la lucha racial con una "retirada blanca" encontrando en la frustración alemana el aliado ideal. Y así no habría terminado la historia del fascismo con la muerte de Hitler y Mussolini.

Y entonces vendría a ser este inmediato pasado europeo de la época de los fascismos algo así como el atisbo del futuro de una humanidad fracasada por sus diferencias. Cuando estaba maduro el tiempo de superarlas». ■ **E.G.C.**

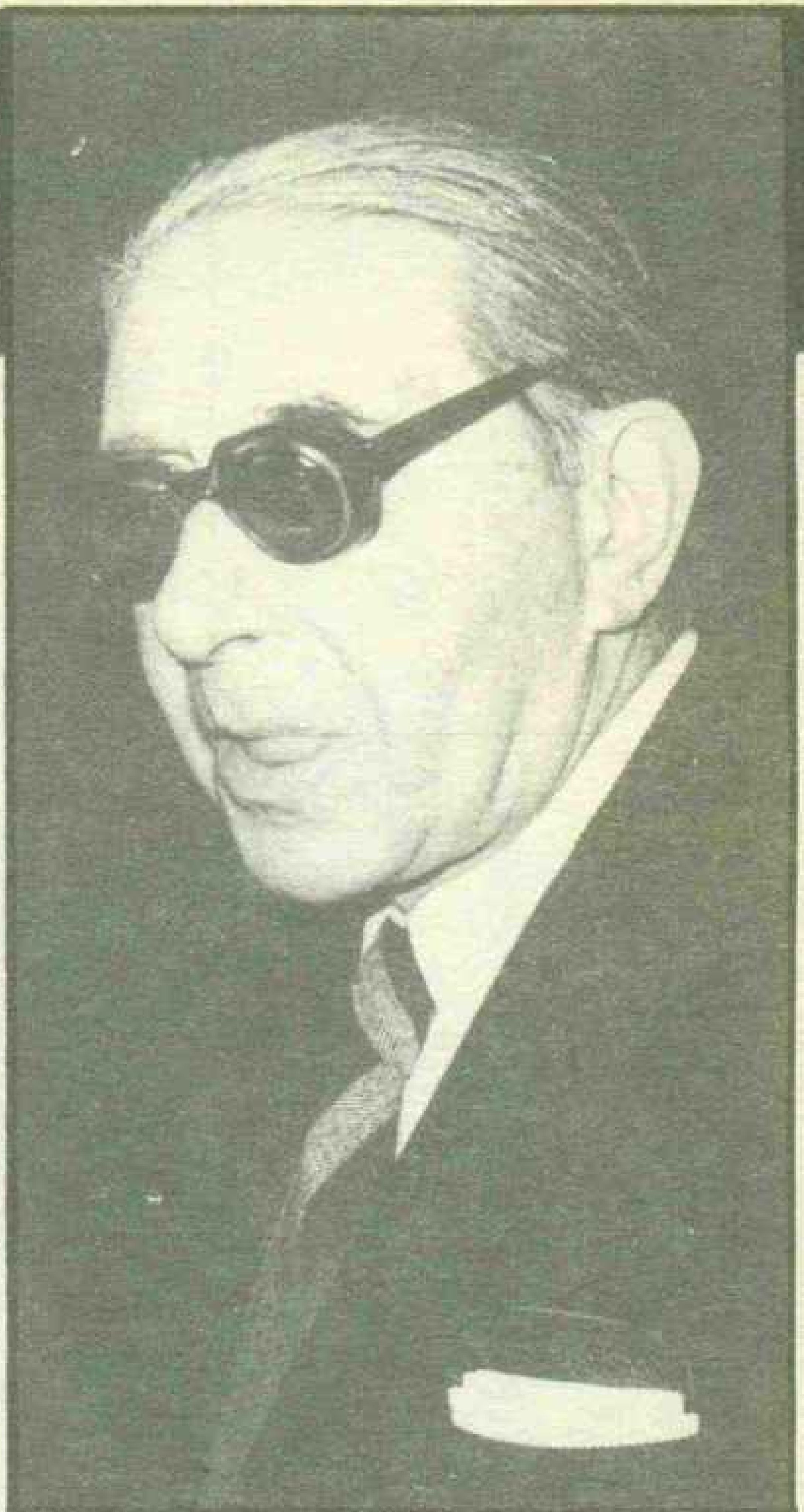
Ernesto Giménez Caballero, recién acabada la guerra civil, en uniforme de consejero nacional del Movimiento.

El porvenir de la



Francisco de Goya. Autorretrato (Real Academia de San Fernando, Madrid).

Literatura



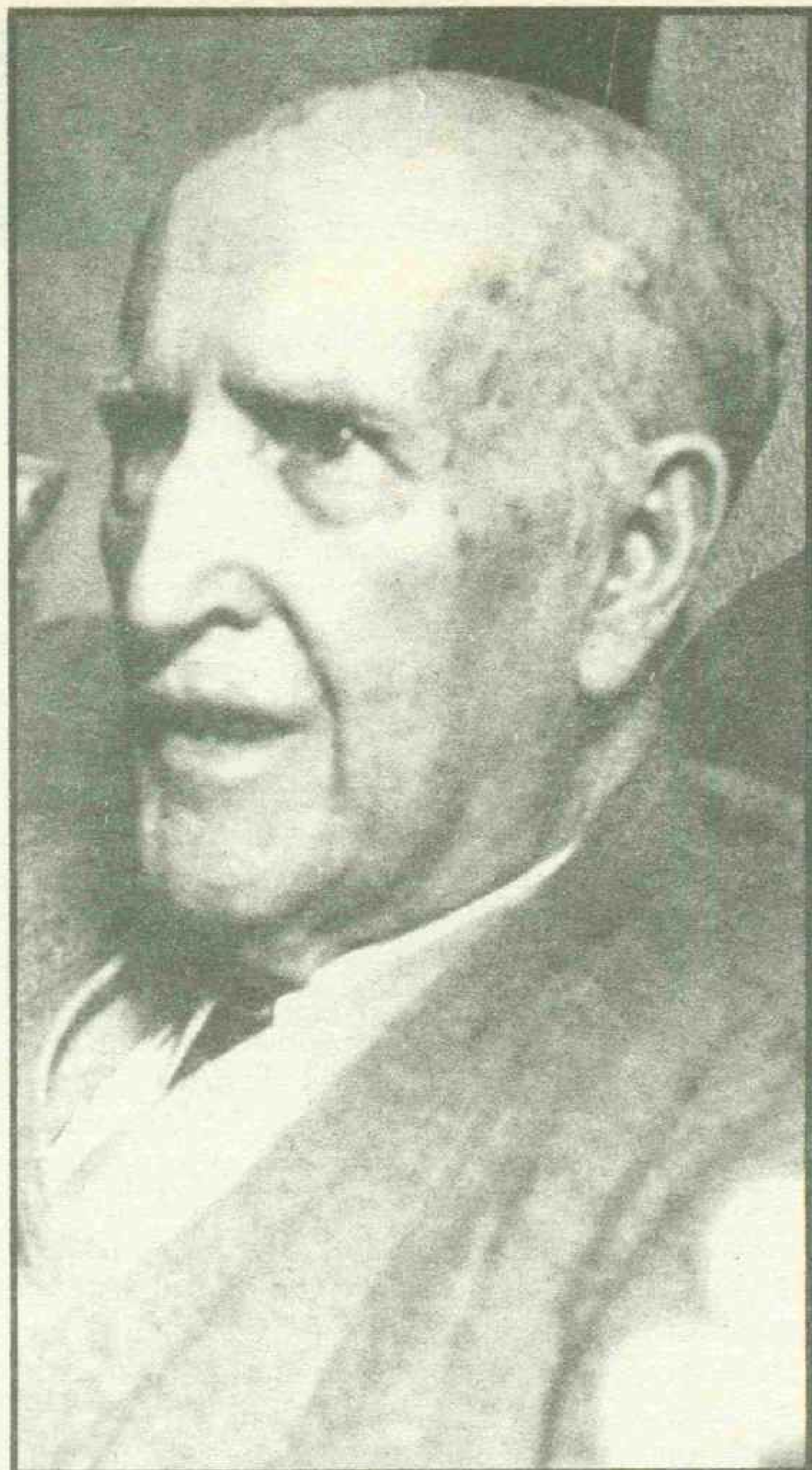
Gonzalo Torrente Ballester

A mí no me hace mucha gracia el ejercicio, ni siquiera solemne, de la profecía, para el cual se requieren ciertas dotes de inspiración divina que estoy muy lejos de haber recibido, gracias a Dios; porque, ¿habrá algo más espeluznante que saber de antemano lo que va a suceder? El desenvolvimiento normal de las religiones requiere de estos vaticinios; el de la literatura, por lo que se ve, ha podido gobernarse bien sin ellos, al menos hasta ahora, y cuando alguien explicó satisfactoriamente el futuro de una época, partiendo de sus propios supuestos, lo hizo como historiador, no como profeta. Uno podría desarrollar aquí, eso sí, un programa de deseos, de buenos deseos, o de temores, pero sin la menor garantía de que fuesen a cumplirse, ni siquiera de que alguien los tuviese en cuenta. Si uno examina sin prejuicios la marcha entera de las artes y de las letras advierte sin gran esfuerzo, aunque quizá con sorpresa, la enorme participación del azar en el proceso, y aun en caso de que admitamos la existencia y la vigencia de algunas causas y de ciertos efectos, no está claro que el sistema resultante admita la predicción. Para mis entendederas la manifestación más evidente de ese azar consiste ni más ni menos que en la aparición, imprevisible en el lugar y en la época, de un grupo de hombres capaces de llevar a cabo una tarea creadora, y su reparto no creo que se realice con arreglo a principios accesibles a la ciencia: pues no sería azar en ese caso. Es cierto que las circunstancias favorecen o dificultan la buena marcha de las cosas, pero ni aun en las condiciones óptimas el genio surje necesariamente. Nuestro siglo XVIII fue un período en principio favorable al desarrollo de la literatura, y precisamente de la literatura crítica, al modo inglés o francés. Se daban unas circunstancias pintiparadas. Sin embargo, no apareció en él un solo novelista, y nuestra literatura narrativa registra entonces un vacío de cien años. Se pueden buscar al hecho todas las explicaciones que se quieran, pero yo no veo más que una, indiscutible: que durante ese siglo no nació nadie con talento de narrador, como tampoco nació nadie dotado de lenguaje lírico excepcional. Fue un caso de mala suerte. Alguna vez me entretuve en conjeturar lo que hubiera sido nuestra novela si Goya, en vez de salir pintor, hubiera salido novelista. Que pudo ser: Goya es un azar inexplicable en su talento al que dio por pintar como hubiera podido darle por escribir. Y puestos ya en el camino de las hipótesis imposibles, ¿cómo habría sido nuestra literatura del siglo XX de haber tenido a Picasso como cabeza y guía? Aunque quizá, dada nuestra condición, ni Goya ni Picasso nos habrían levantado gran cosa por encima de la mediocridad: sus herencias han sabido recogerlas fuera de aquí, y es algo en lo que conviene meditar, pues, como ha sucedido lo mismo con la herencia de Cervantes, es de temer que, por su propia naturaleza, nuestra literatura no necesite para nada de los genios, y cuando sobrevienen, inesperado huracán, les aconseja el destierro: nuestra cultura se basta a sí misma, aunque este modo de «bastarse a sí misma» consista precisamente en asimilar lo que le viene de fuera y en caminar a la zaga del mundo. Con algunas excepciones, por supuesto.

Nos encontramos en un momento difícil, no aquí, en todas partes, pero aquí se nota más. Por un lado nuestra sociedad vive bastante ajena a los problemas culturales en general y a los literarios en particular. Le gusta presumir de que Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre sean premios Nobel, pero no se sabe de nadie que se haya esforzado para que estos poetas pudieran llevar a cabo su labor sin grandes dificultades. Es cierto que el Estado amaga un sistema de ayudas, pero esto no es suficien-

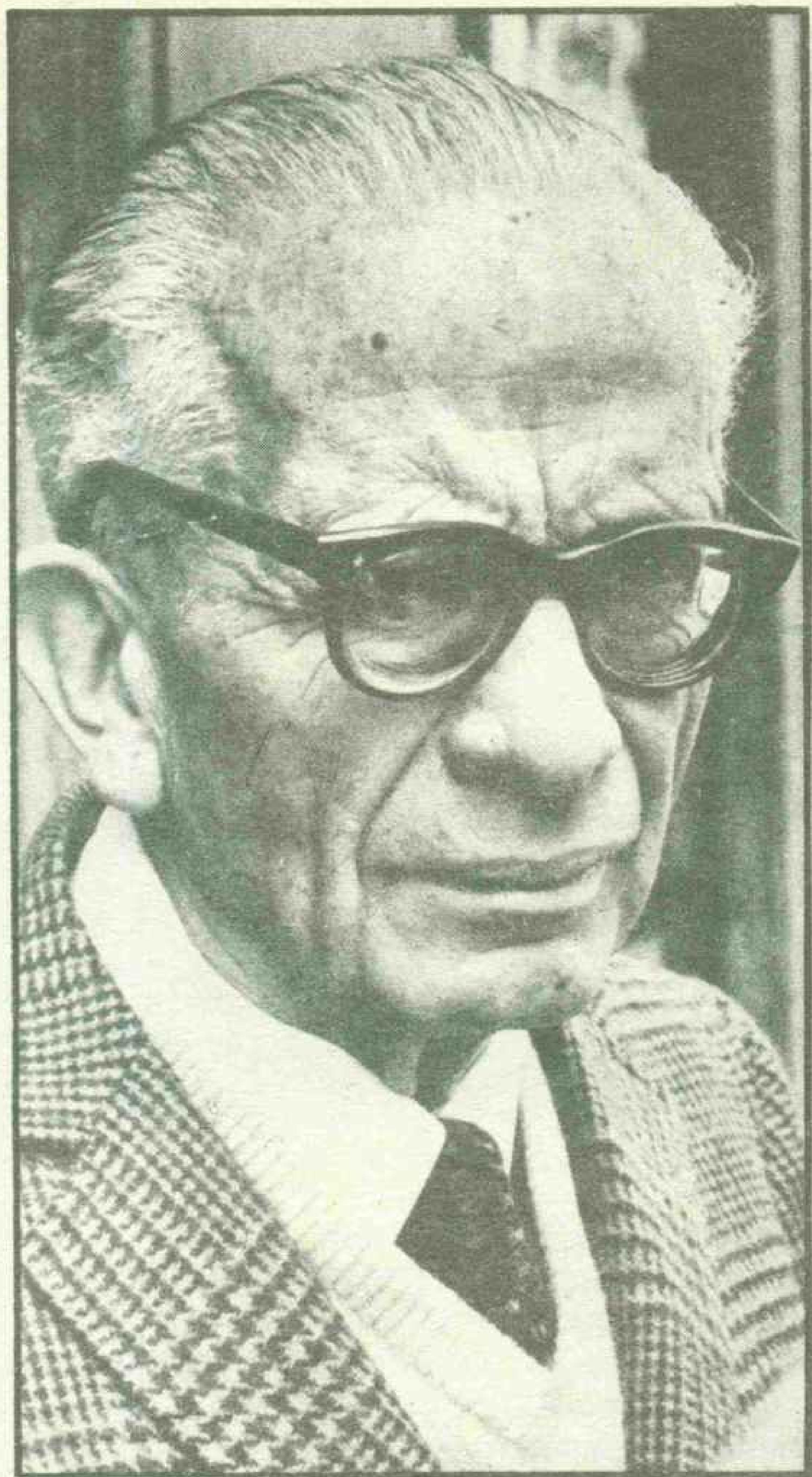


Juan Ramón Jiménez. Premio Nóbel de Literatura 1956. (Moguer, 1881-San Juan de Puerto Rico, 1958).



Vicente Aleixandre. Premio Nóbel de Literatura 1977.

te, ni siquiera indispensable: el Estado trata de suplir la indiferencia de la sociedad, lo cual puede favorecer el crecimiento de una cultura artificial, sin vínculos con los hombres que asisten a su nacimiento. La sociedad se expresa en formas de cultura y se nutre de ella, pero lo que expresa a nuestra sociedad, así como lo que la nutre, no es precisamente la literatura: por muy tópico que sea conviene recordar aquí el favor que merecen algunos deportes. El primero de nuestros deseos sería el de una extensión suficiente de la educación humanística que llevase a la sociedad española a leer más; pero esto, dicho así, tampoco aclara demasiado la situación, ya que no pasa de anhelo sin base. Para que exista un consumo de las artes tiene que existir primero una necesidad de las artes, quiero decir, una sociedad y unos individuos que no pueden pasarse sin ellas, y esto no sólo resulta de una educación específica, sino de una forma específica del alma, digámoslo así, originada en aquella educación. Ahora bien: aunque nadie aquí proclame la peligrosidad de la afición a la poesía, sí se proclama el riesgo de que disminuya el consumo de ciertos productos no culturales, y, como las industrias de cultura constituyen una parte escasamente considerable y determinante en las economías nacionales, se convence a la gente de que no puede ni debe pasarse sin automóvil, casi se le propone como obligación moral, pero nadie se preocupa de propagar la misma necesidad para la poesía. Quiero decir con esto que se educa a la gente para que se sienta feliz poseyendo automóviles, y no libros. Nadie dice que sean incompatibles, es verdad, pero las circunstancias favorecen al artefacto, mucho más lúcido que el tomo.



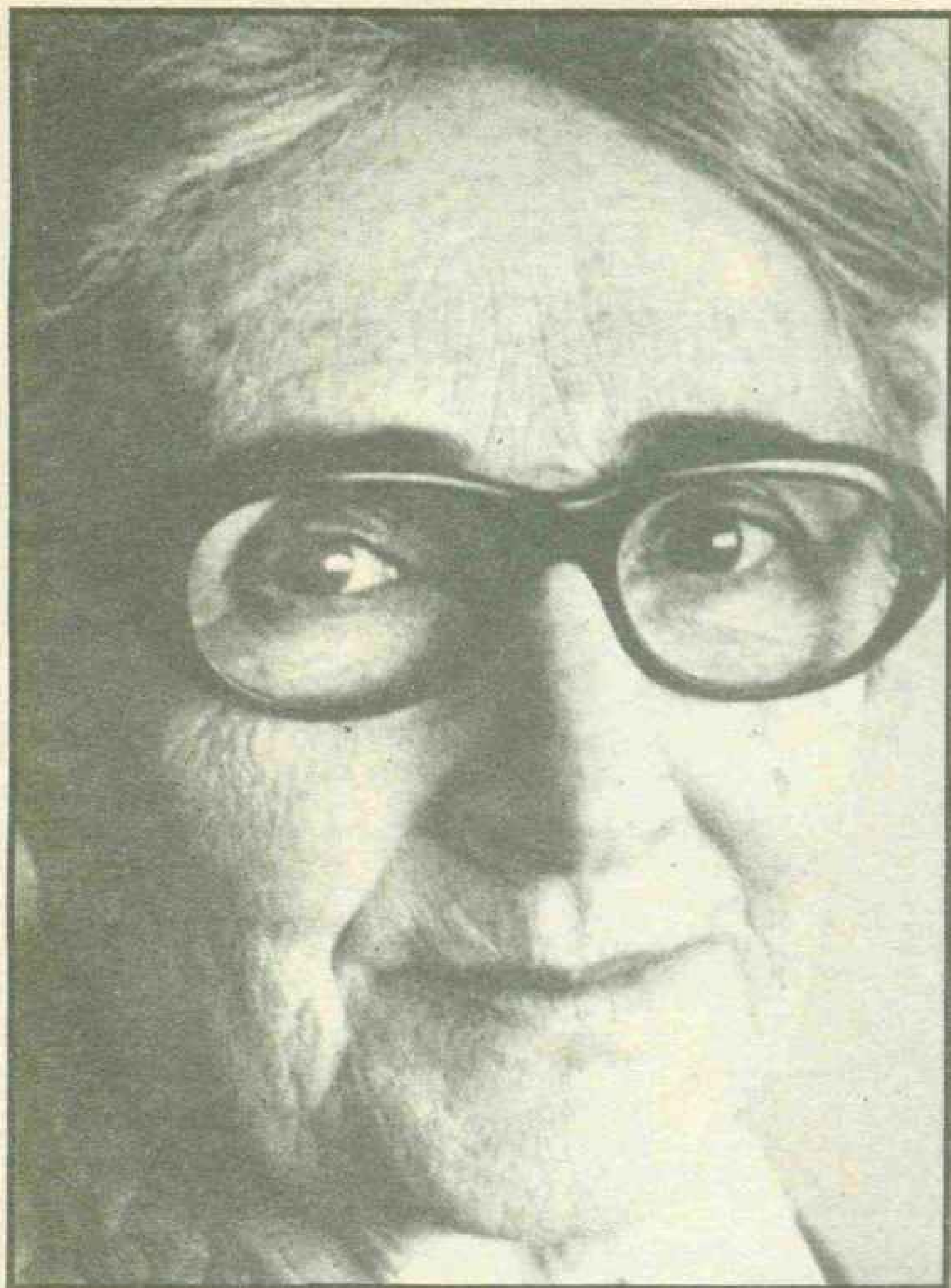
Max Aub (1903-1972).



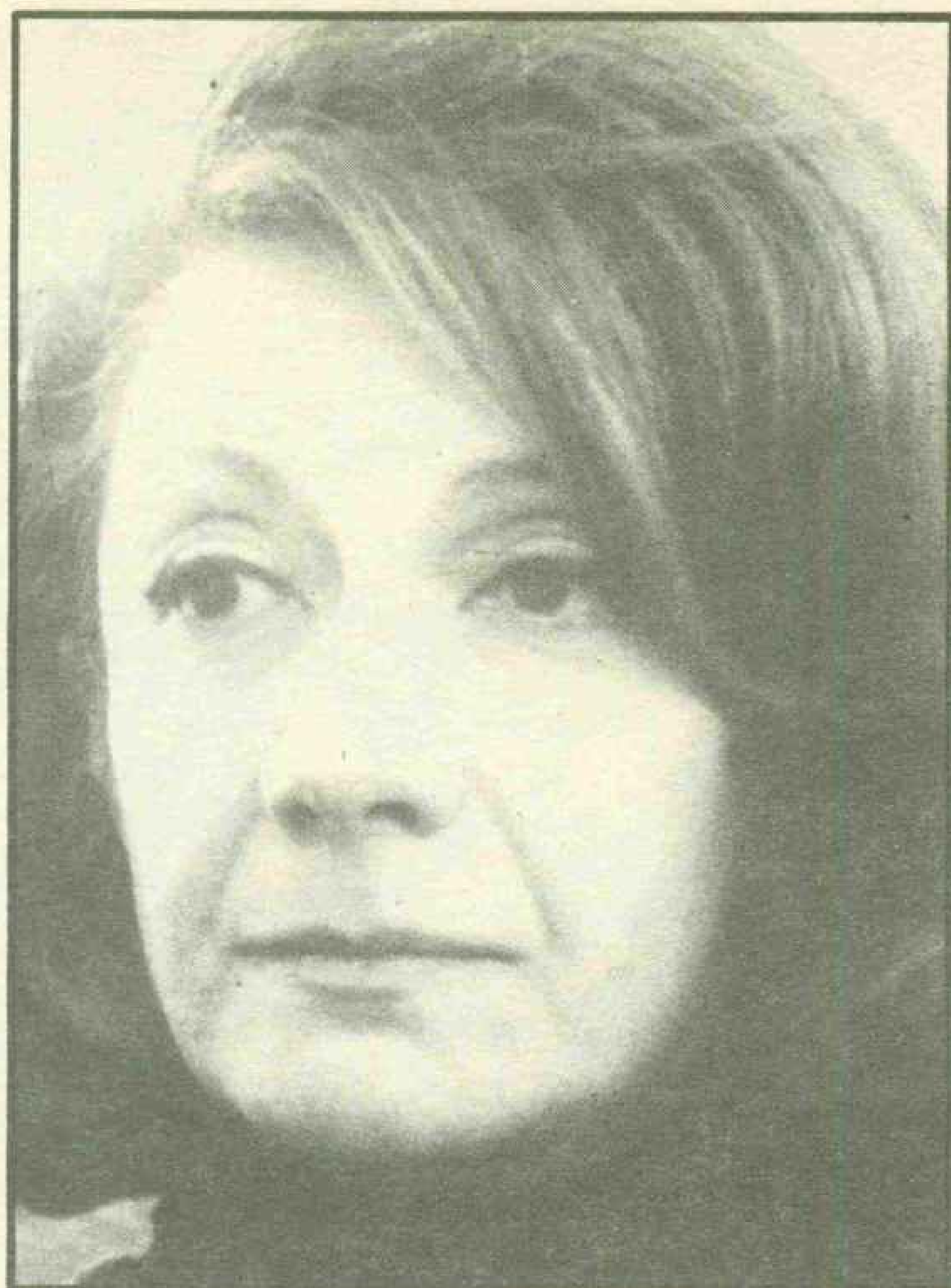
Ramón J. Sender (1901-1982).

Ciertos autores han llegado incluso a restaurar como hipótesis futura la vieja idea de que el libro puede ser peligroso, y a montar sobre esta afirmación (que acaso no pase aún de temor) fábulas conocidas. Y yo soy de los que andan con tales temores. Yo soy de los que piensan en la necesidad del libro para alcanzar un conocimiento suficiente de la realidad (no sólo vivir en ella, no sólo utilizarla). Como creo que eso que llamé antes, por llamarle de algún modo, «forma de alma» se consigue también con la colaboración del libro, cuyas posibilidades de manejo individual, solitario y silencioso le hacen insustituible, pero también «sospechoso», por cuanto coadyuva a la formación «singular» de las almas, y no a las almas cortadas por el mismo patrón, que son las que se apetecen, quizá las que exige la marcha de nuestra civilización, a la que toda política sirve, aunque a veces parezca que lo hace con renglones torcidos.

Nadie me ha convencido todavía de que los hombres, los de hoy o los de pasado mañana, puedan prescindir por entero de ciertos productos que, si no son literatura, tienen con ella una relación profunda. Por ejemplo, la gente sigue requiriendo su dósis narrativa, quizá hoy más que en otros tiempos, pues la incomodidad de nuestro sistema de vida empuja a huir de uno mismo. El cine apareció oportunamente, apareció en el momento preciso, y hoy le sustituye, con desventaja para el arte, pero con mucha mayor eficacia, la televisión: de ella obtienen hoy las sociedades su ración diaria de ensueños, que se caracterizan por la facilidad de entendimiento y asimilación, y porque el sistema de ideas y de sentimientos en que se fundan son comunes a casi todos los hombres, aunque no por lo profundo, sino por lo superficial. Pa-



Rosa Chacel.



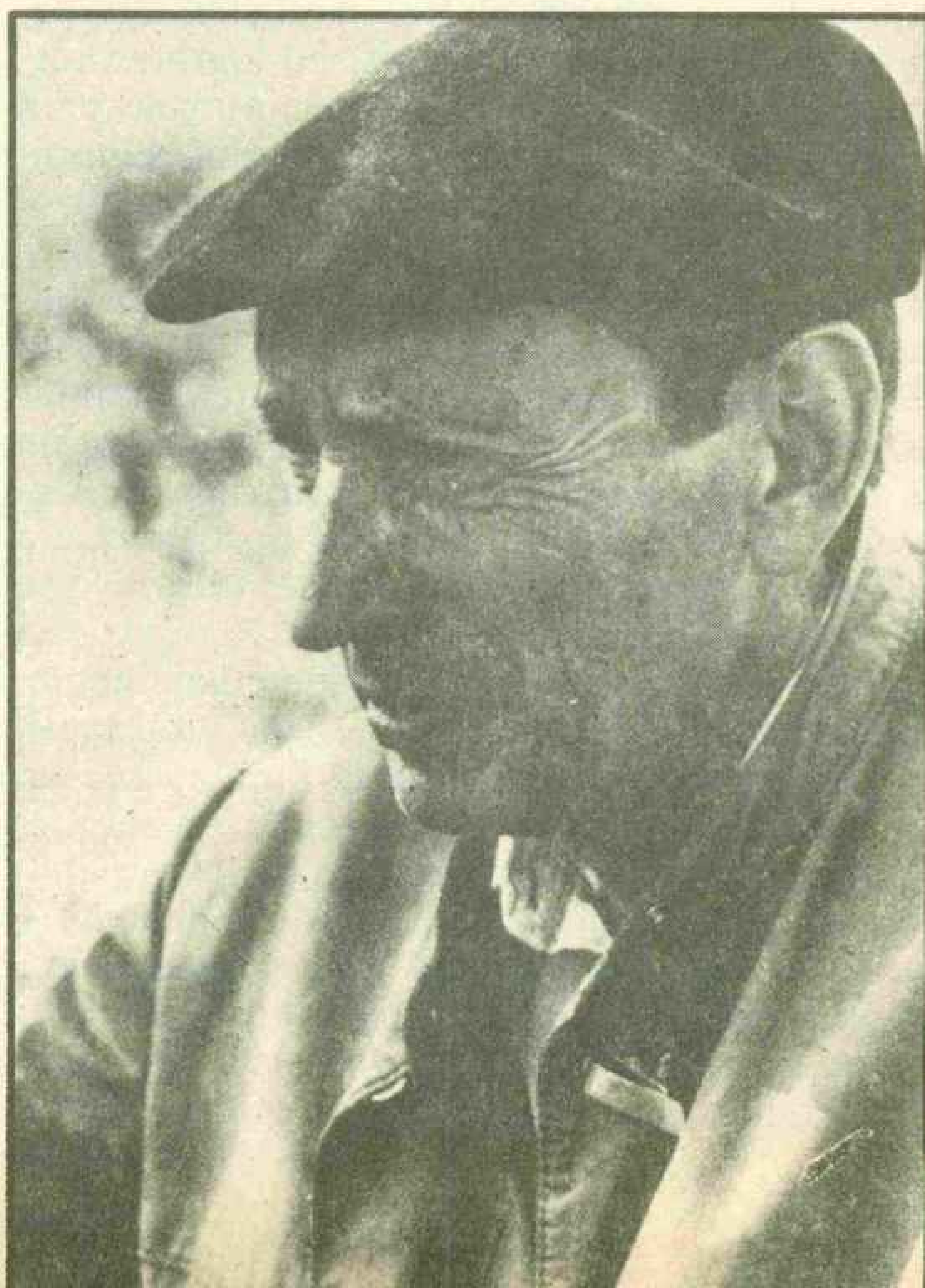
Ana María Matute.

ra llegar absolutamente a todos, la televisión necesita *trivializar* los materiales en medida mucho mayor que el cine, puesto que se dirige a un auditorio más heterogéneo. Por la historia sabemos que el cine, mera técnica de entretenimiento en un principio, aspiró a convertirse en el arte de la imagen, y probablemente lo hubiera conseguido de no haberse interpuesto la palabra; pero cuando el bache se superó también el cine hablado intentó convertirse en arte, y no cabe duda de que, de vez en cuando, aparecen productos merecedores de la más alta consideración de la literatura, tampoco aspiró a sustituirla. Por lo que llevamos visto podemos afirmar que el cine logró proporcionarnos excelentes versiones de Shakespeare, mediocres adaptaciones de la Iliada, triviales episodios de mero entretenimiento, y esto es fácil de entender, porque todo el texto de Shakespeare puede ser incorporado, pero no el de la Iliada. El conflicto reside, pues, en el texto, es decir, en lo específicamente literario. El cine reclama, con razón, el derecho a realizar poesía con sus propios medios, y con cierta frecuencia lo consigue, pero los resultados alcanzan a minorías más o menos similares a las que consumen literatura, cuando no coinciden. Yo no creo que el cine llegue a ser nunca un rival de la literatura, no creo que llegue nunca a eliminarla: porque los medios son distintos, y porque los lenguajes responden a diversas apetencias. Creo también que la *carestía* del cine y la necesidad del *trabajo en equipo* exigida por su naturaleza son tantos a favor de la literatura, que todavía permite la existencia del autor individual; que, más que permitirlo, lo exige. Pero esto no garantiza nada: los que hemos alcanzado *cierta edad* hemos sido testigos de la desaparición paulatina e inexorable del *teatro como texto,* aunque quizá sea más exacto decir *del texto teatral,* al que sobreviven sólo los ingredientes espectaculares. Echar la culpa al cine es un modo fácil y equivocado de explicar el fenómeno. El cine ha sido sólo un factor entre otros. Pues del mismo modo puede desaparecer, o eclipsarse, el texto literario impreso, y de hecho desaparecerá a partir del momento en que deje de ser una necesidad para un número suficiente de individuos. Hoy observamos ya, al menos aquí, en España, cómo se reducen los lectores de poesía lírica: lo vemos ante todo en las cifras de las ediciones. ¿Porque su calidad ha disminuido? De ninguna manera: porque la poesía y los lectores divergen a partir de cierto momento y van cada uno por su lado. (El público puede sentirse desasistido del poeta en la misma medida en que el poeta se siente desasistido por el público). ¿Tenemos que esperar la soledad, la voz clamante en el desierto, como destino inevitable de los poetas futuros? Se me dirá que les queda siempre el recurso del canto cívico, pero yo pienso que una hora de televisión mueve a las masas mucho más que los mejores versos del mejor poeta.

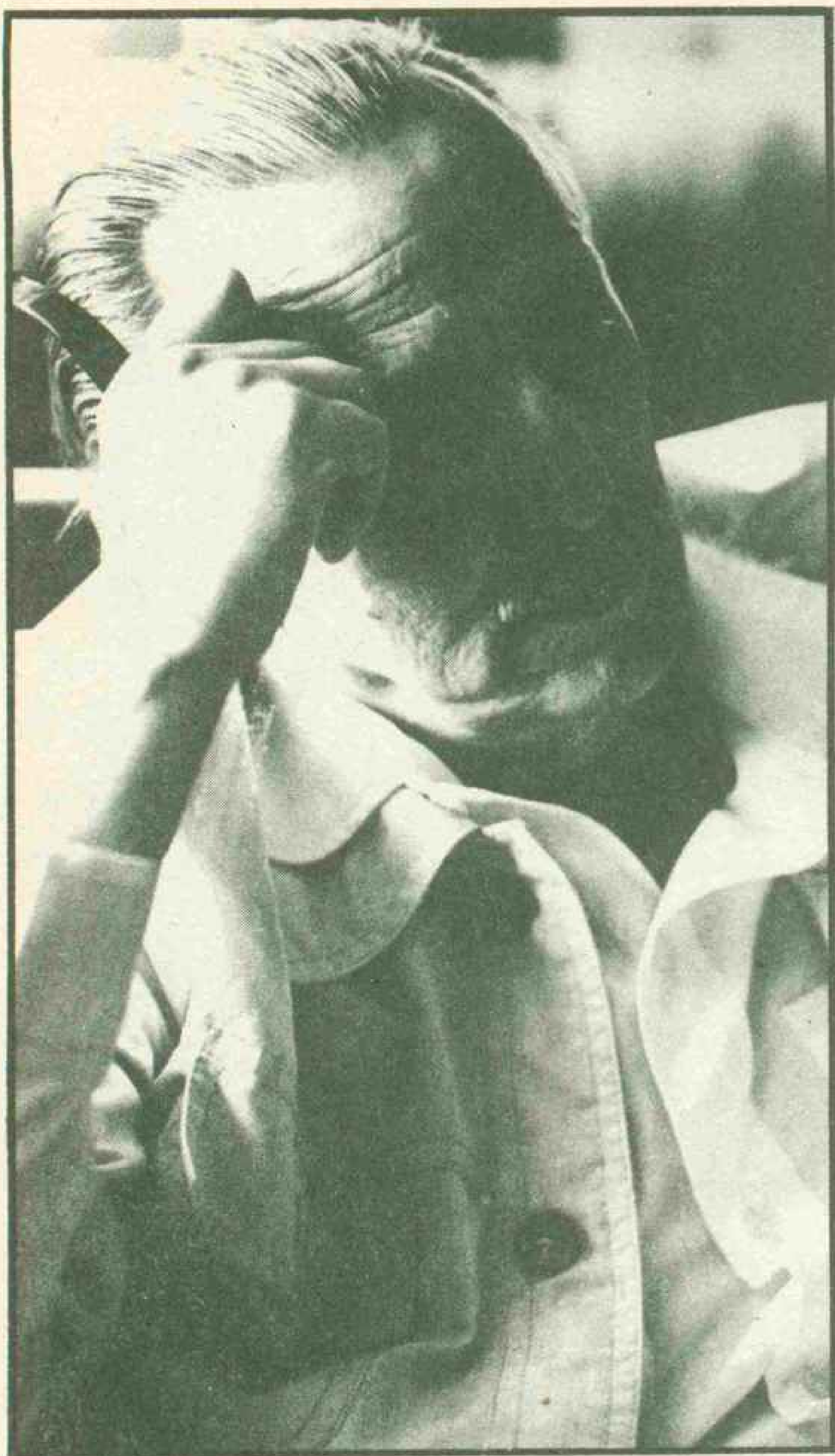
La literatura y la sociedad se relacionan inevitablemente, vengo indicando; pero la rela-

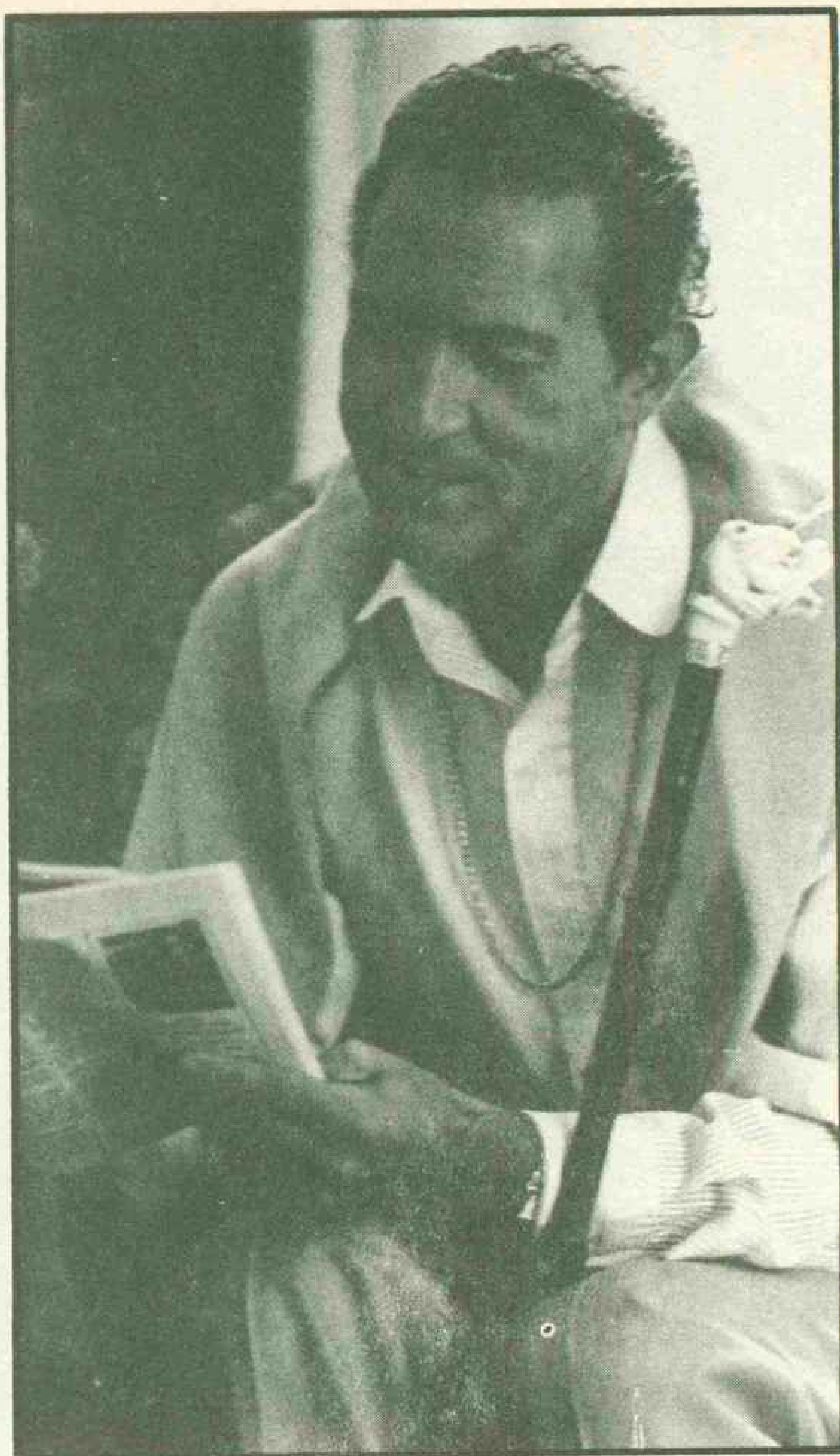
Camilo José Cela.

ción no es unívoca. Por lo pronto la literatura como tal, la poesía, no aparecen en cualquier momento, sino después de haberse alcanzado un grado mínimo de civilización. Parece que todas las sociedades del presente lo superan, pero a lo mejor se trata de un espejismo, de una mera suposición o de un eslogan político, y resulta que ese grado de civilización es una mera apariencia. Pero dejemos esta cuestión aparte. La literatura puede expresar a la sociedad en cuyo seno alguien la crea, o discurrir al margen de la sociedad misma; puede dar forma a sus sentimientos más profundos y puede también someterlos a crítica. Sería un poco largo, me parece, enumerar todos esos modos de relación, pero uno de ellos apunta a lo negativo, aunque no a lo inimaginable, sino todo lo contrario: porque es posible que la sociedad no necesite de la literatura, que la función que ésta

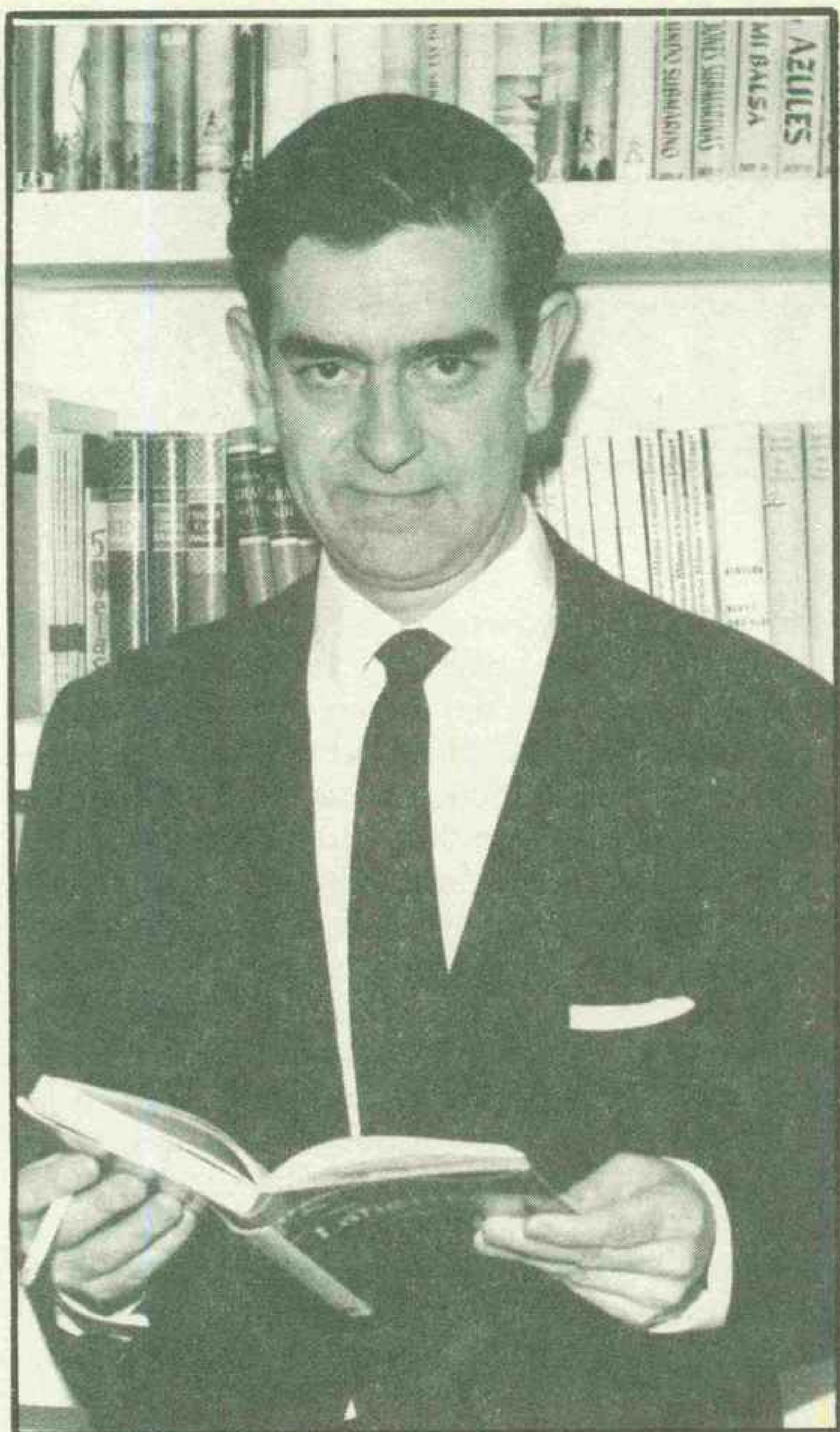


Miguel Delibes.


Antonio Buero Vallejo.


Antonio Gala.

cumple se realice con otros instrumentos, pero existen aún ciertas sospechas de que el individuo, salvo si sobreviene una mutación que haga al hombre inmortal y feliz, no logrará prescindir de ella como el modo más a mano para mostrar su disconformidad con lo real, su aspiración a la dicha, su entusiasmo o su melancolía. Claro que, a lo mejor, esta civilización prodigiosa en que nos hallamos embarcados encuentra un sustituto de la palabra, lo cual no sería imposible en el caso de la mutación antes mentada, y entonces el individuo en cuestión se expresaría por medio de otra clase de signos, a cuyo resultado sería un poco inexacto denominar poesía, menos aún literatura. No se advierten, sin embargo, síntomas de que esta revolución vaya a acontecer inmediatamente, de manera que podemos profetizar, sin excesiva petulancia, que en tanto el hombre sea un animal que habla y, por otra parte, un ser menesteroso, nos queda garantizada la supervivencia de los modos verbales de maldición o queja, si bien es de temer que, en algunos casos, los que se expresan así gusten de someter sus palabras de amor o de protesta a alguno de los sistemas que todavía denominamos estéticos y que confieren a un mero conjunto de palabras significativas la categoría de obra de arte. Lo que ya no es tan seguro es que pueda hacerse siempre públicamente, menos aún libremente, y es lícito precaverse contra una sociedad perfecta en la que aparezcan asociaciones secretas, perseguidas hasta el exterminio por los poderes públicos, constituidas para garantizar la transmisión de poemas, o su lectura, en oscuras catacumbas, a reducidos grupos de iniciados. No cabe duda: sería un modo de heroísmo en un mundo que, según todos los barruntos, trata de hacerlo innecesario. Pero no es de temer que a la poesía le aguarde a la vuelta de la esquina —o del año— semejante destino: pues las cosas no marchan tan de prisa. Lo que sí probablemente, va a cambiar en un plazo no muy largo, en lo que ahora se llama a plazo medio, es el porvenir de la literatura narrativa, en el caso de que se desarrolle hasta popularizarse, hasta abaratarse, el uso del videotape. La facilidad con que se apodera de la imagen y de la palabra hacen pensar (o temer) que aparezca pronto un modo individual de usarlo, una técnica que permita prescindir del equipo y de su coste, lo cual traería



Ignacio Aldecoa (1925-1969).



Jesús Fernández Santos.

consigo una estética y un programa. Y cuando con el video un hombre aislado pueda contar las fantasías que se le ocurren, y cuando lo haga artísticamente, entonces quien narra con palabras puede tomar posiciones en la historia. ¿Para siempre? Esto es lo discutible. Hay una cuestión de supervivencias no resuelta, hay una cuestión de acceso a archivos y depósitos; pero lo que sí es cierto es que la palabra logró atravesar el tiempo y sus catástrofes y todavía nos es dado adquirir y escuchar las voces de hace cinco mil años. Pero aunque esa cuestión se resuelva, y sea la imagen barata y accesible, todavía subsiste un terreno firme en el que los hombres de la palabra puedan instalar sus pies, desde el cual, quizá, recobrar lo perdido: algo de naturaleza estética que se puede hacer con la palabra, sólo con la palabra, y que no admite sustitución ni equivalencia. Se pudo llevar al cine el sueño de Molly Bloom, pero no veo posible la filmación de «Finnegans Wake». Y aunque esto no implique la invitación a que todos nos metamos en ese callejón sin salida recorrido por Joyce el ejemplo nos sirve: quedan, aún, esferas de lo real en que una palabra vale por mil imágenes. ■ G.T.B.



Rafael Sánchez Ferlosio.

Hacia donde va el si es que va a


Máximo

¿Cómo será el humor gráfico en el futuro?

No lo sé.

Introducción al vals

Es el resumen o corolario anticipado de este trabajo y es la respuesta más científica que se me ocurre dada mi documentación experimental sobre fenómenos que aún no han ocurrido. Es también, si consigo llegar al punto final de este escrito, una respuesta estimulante para intentar saberlo. *De entrada,* como dicen los publicitarios del Pesoe, *el futuro no envía heraldos* (los publicitarios del Pesoe sólo dicen *de entrada; el futuro no envía heraldos* lo dice Oscar Wilde). De salida, yo no soy heraldo, augur, portaestandarte ni portavoz, al menos «a nivel consciente», o no lo intentaría si no me pusiese en tan arriesgado brete esta revista, que me ha puesto y yo he tenido la debilidad mental de dejarme poner. Accesoriamente, el dictamen u horóscopo se me pide con urgencia, lo que dota al encargo de encanto hispánico, me exime (más por razones de tiempo que de espacio) de la reflexión pausada (y quien sabe si profunda) y le evita al lector notas de pie de página y referencias a Delfos: afortunadamente, en España todo hay que hacerlo deprisa, desde la invención de la historia, hasta la crónica del futuro, con lo que si no conseguimos fundar nunca el Hudson Institute, al menos nos reímos mucho y aportamos la guinda improvisadora y «genial» a ese cóctel bibliográfico de las naciones cultas en el que tan caro es encontrar autores de apellido español.

Dice Erich Jantsh (foráneo, naturalmente) que *los días en que la única guía que teníamos para el futuro era las especulaciones privadas de ciertos individuos de reputación universal hace mucho que han pasado.* Lo dice como experto en análisis de pronósticos preparados por apabullantes instituciones, y uno, que no goza de reputación universal, ni aun nacional, experimenta ante tan prudente advertencia, el primer desfallecimiento disuasorio. Hablarle de Nostradamus a Erich Jantsch sería como mentarle al diablo, futurólogo a perpetuidad en el que, por otra parte, tampoco creerá. El famoso (al menos por los años sesenta) Herman Kahn no desdeñaba del todo las «perspicaces visiones» de individuos aislados como Wells, Huxley u Orwell, a las que, con sensitiva condescendencia muy de agradecer, otorgaba un lugar de inspiración extracorpórea en el interdisciplinario mundo de la prognosis científica propiamente dicqa. Robert Junk, por su lado, desconfía incluso de los técnicos en nombre de un futuro menos sometido al lastre de los arúspices, tanto da si arúspices matemáticos: «... *hoy por hoy,* escribe Junk en una introducción a la problemática, *la exploración del futuro se basa casi exclusivamente en las metodologías en boga elaboradas por las ciencias naturales y económicas; de ahí que las imágenes del porvenir resul-*

Humor Gráfico alguna parte

tantes puedan estar excesivamente influidas por las preocupaciones y las maneras de pensar de nuestra época, y que, por tanto, tiendan a ser proyecciones del presente. Es una acertada crítica literaria de todo ese apolillado fenómeno subcultural conocido por el pretencioso nombre de ciencia-ficción, en el que estereotipadas y un tanto aburridas «proyecciones del presente», y aun del pasado, pretenden introducirnos en ilusorios (y evidentemente inimaginables) «mundos futuros». Da verdadera pena comprobar cómo niqueladas novelas que sitúan su acción en el año cinco mil chapotean en tópicos ideológicos y técnicos contemporáneos del tílburi o el nazismo, por muy «proyectivos» que sean, a escala multiplicadora o reductora, del catálogo de existencias en el supermercado de la esquina. El envejecimiento prematuro de señores como Ray Bradbury frente a la lozanía «proyectiva» de individuos como el Rey Lear debería dejar en suspenso (y con repetición de curso) a los que siguen utilizando computadoras que ya no fabrica IBM en relatos futuristas de la quinta galaxia.

Quizá es que el futuro, yo lo creo así, es *inimaginable.* Quizá es que la creación *desde la nada,* es actividad que los dioses aún no han delegado en los mortales. Quizá es que sólo podemos «crear», «inventar», desde los materiales dados y que es inútil querer ver el mañana, y mucho más imaginarlo, de espaldas al hoy. Estamos condenados (por designios mágicos o leyes lógicas) a viajar en la correa transmisora de la tradición (de la que ni la revolución escapa) y a conformarnos (pasito a zancada del progreso) con la evolución *natural* de las especies. Los poetas, sabios entre los sabios, así lo han visto desde siempre: *El tiempo presente y el tiempo pasado / Están tal vez presentes en el tiempo futuro,* estampa Eliot en los dos versos iniciales del primer cuarteto. Para Piet Mondrian *el presente lleva consigo el pasado y el futuro,* futurismo seminal en el presente que me parece mucho más sugeridor que todas las sugerencias de los fallidos visionarios de la ciencia ficción, y la prospección más profunda. Por fin, y de vuelta al minúsculo asunto del humor gráfico en el que aún no he entrado, me curo en salud y me encomiendo a la olivetti con estas aplicables palabras del citado Herman Kahn:

Los riesgos que se ven obligados a asumir las personas que se dedican a preparar pronósticos a largo plazo son muy numerosos, especialmente si tratan de estudiar cuestiones cuya importancia no se haya advertido o sentido aún.

Allegro, ma non troppo

Porque es evidente que la importancia del humor gráfico (si la tiene) *no se ha advertido o sentido aún.* Y ahí radica la dificultad de pronosticar su futuro: en que ni siquiera es fácil un diagnóstico de su presente. Cuál es la situación del humor gráfico hoy en España es premisa de la que habrá que partir para indagar su mañana. Si el presente es sano, cabe esperar crecimiento y desarrollo futuros, salvo imprevisibles accidentes. Si el presente es precario, cabe temer debilitamientos futuros, salvo remedios imprevistos. Porque el humor gráfico, también, claro está, no depende sólo de los humoristas gráficos, aunque de estos dependa especialmente. Depende, además, de condiciones objetivas y subjetivas derivadas del mundo editorial, del vehículo periodístico en el que florece o se agosta, del calor o frialdad críticos con el que sea estimulado o desalentado, de la atención o desinterés públicos, de la historia general en la que tenga que nacer y transcurrir y hasta de modas y veleidades no fácilmente vislumbrables *a priori.*

Cabría preguntarse, en principio, si el momento actual del humor gráfico español es bueno en relación, por ejemplo, al inmediato pasado y a pasados más antiguos. Es cierto que nuestro humor gráfico actual, por referirnos ahora sólo al periodístico, se publica en páginas, digamos *nobles,* del periódico, en páginas llamadas *de opinión,* con lo que el dibujo de humor de actualidad es con frecuencia considerado por algunos como un «editorial». Consi-

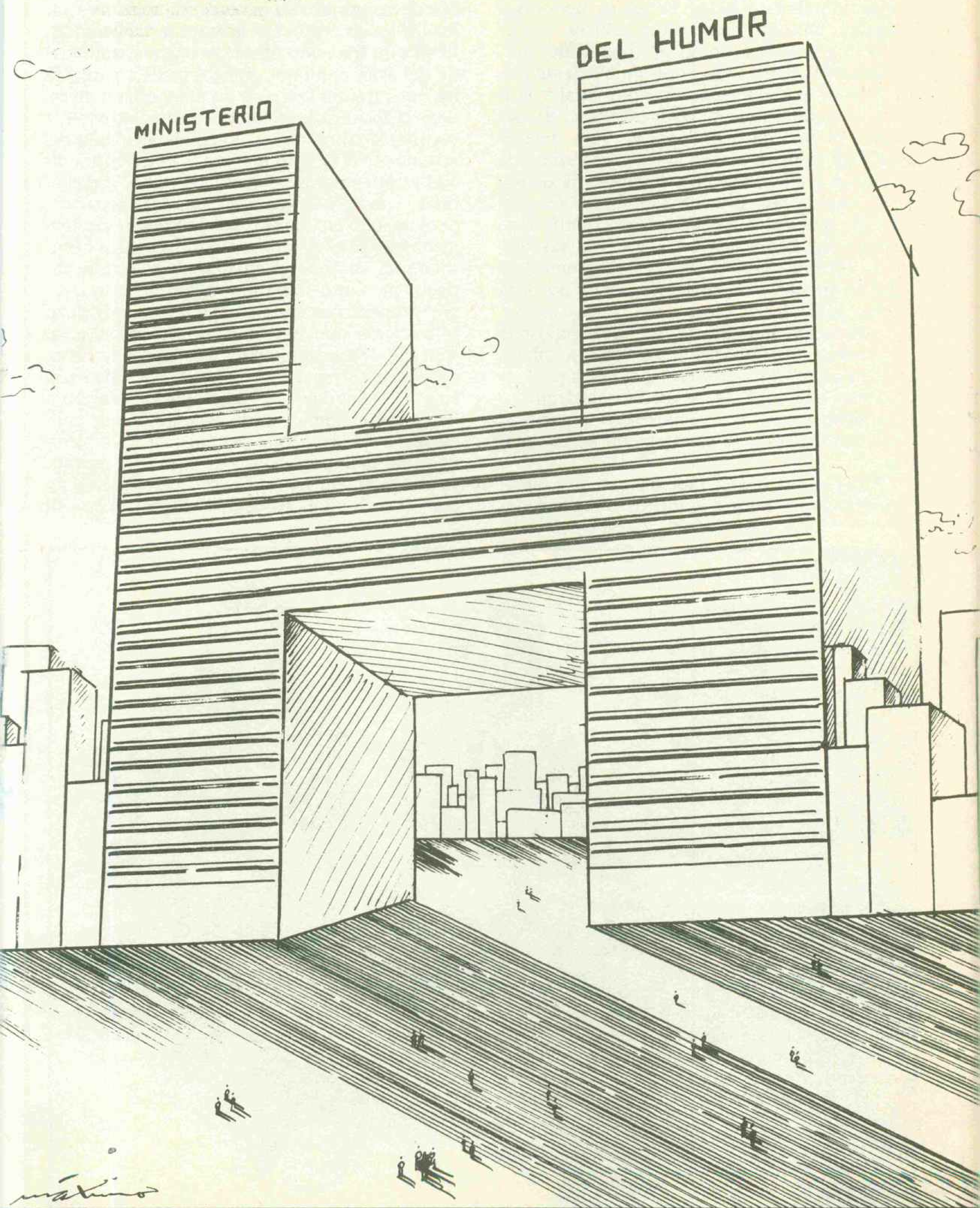
deración errónea, a mi parecer, pero que no voy a entrar a discutir aquí porque nos desviaría del sendero principal. Acepto que, aunque equivocadamente, tal calificación de «editorial» se da con intención positiva, y hasta enaltecedora, y lo registro como dato a favor de la «importancia» que la prensa concede actualmente a este tipo de trabajo. Esta ubicación del antiguo «chiste» (palabra ya inadecuada para algunos dibujos de humor) representa un ascenso, como si dijésemos, con respecto a tiempos interiores en el que tales recuadros iban promiscuamente repartidos en la sección «chistes y pasatiempos», pero no estoy seguro de que su colocación actual constituya valoración más estimable a la de otras épocas, que otorgaban a esta «opinión gráfica» los honores de la primera plana.

Por otro lado, y si del dibujo de humor periodístico y *de actualidad* pasamos al dibujo de humor más intemporal publicado también en periódicos o revistas, nos encontraremos con que su frecuencia ha disminuido cuando no desaparecido. En España, los semanarios ya no suelen publicar páginas de humor intemporal, y hasta los mismos semanarios han ido desapareciendo, espero que no sólo a causa de la publicación de aquel humor. Pero es que ya no veo yo, tampoco, que los semanarios franceses, por ejemplo, se dediquen a tales lujos y no sé qué harían hoy los Chaval y los Bosc si ellos mismos, con visión de futuro, no hubiesen muerto a tiempo. Por lo que atañe a las revistas de humor, las españolas han ido muriendo una a una, sin que la esquela haya respetado la calidad suma, representada quizá por «Hermano Lobo», o el atrevimiento más politizado («Por Favor») o el tradicionalismo más asequible («La Codorniz» de Alvaro de Laiglesia). Quedan, ignoro con qué éxito, aunque ridículo en términos absolutos dada la población lectora potencial, «El Jueves» o «El Papus», revistas de las que yo no oigo hablar cuando me corto el pelo, lo cual me hace pensar que su influencia es moderada.

El desértico panorama de las revistas de humor me hace pensar que el humor no está de moda. La ausencia de humor gráfico en las revistas genéricas me hace sospechar que el humor está en baja. Los escasos dibujantes que aún sobrevivimos en los diarios me sugieren la idea de que el humor gráfico, cuantitativamente en esta primera observación, está un tanto estancado. Porque hay otro dato a tener en cuenta: muchos dibujantes de humor, algunos estimables y alguno hasta excepcional, han desaparecido casi de la circulación cotidiana. Y otro dato más, importante de cara al futuro: no surgen nuevos valores, que yo vea. Mingote, Cesc, Chumy Chúmez, Julio Cebrián, yo mismo sin ir más lejos, estamos más cerca del senado que de la joven cámara. Forges y Perich, que rondan los cuarenta, Martín Morales y Peridis, ligeramente más jóvenes, llevan ya años en esto. Desde la aparición de Ops, ya un tanto lejana si mal no recuerdo, no ha surgido en el firmamento ninguna luminaria. Soy injusto, quizá, con algunos oficiantes más tiernos que van por otras vías, adscribibles ya más al universo del «comic», razón ésta que anticipo para explicarme el por qué de la ausencia de nuevos «chistógrafos» (los jóvenes, me parece, se inician ya en el «comic») y dato a tener en cuenta para cuando nos internemos en el pronóstico, allá en los últimos párrafos.

¿Cabría deducir de lo hasta aquí apuntado que el humor gráfico español declina cuesta abajo? (Y no sólo español: «Charlie Hebdo» ha cerrado la tienda, la *generación del 27* del «New Yorker» no ha sido superada). ¿Que los humoristas gráficos son viejos dinosaurios en trance de extinción? Yo no sería tan pesimista, en parte porque en todo vaticinio hay un componente voluntarioso de esperanzas y deseos y en parte porque en nuestro siglo el humor ha alcanzado categoría de arte (Steinberg, Topor, Folon, Searle, por citar algunas cumbres) y ha trascendido autolimitaciones formales y repertorios temáticos para hacerse más libre, más universal y más intenso: es decir, más interesante. Lo que ha perdido en gracia, quizá, lo ha ganado en humor, cosas diversas. Lo que ha perdido en ligereza, lógico, lo ha ganado en profundidad y en peso.

Lo que ocurre es que el humor gráfico atraviesa un momento confuso, debido a la heterogeneidad (incluso promiscua) de formulaciones que coexisten, más que conviven, simultáneamente, sin delimitación de campos y sin clarificación crítica. No sólo el humor, todo el arte de nuestro tiempo es un poco víctima, por lo que al público se refiere, de esta heterogeneidad simultánea. Lo que agrava la confusión en el humor gráfico, además, es que mientras que los distintos estilos en pintura son considerados, sin reticencias, *arte,* el lector y espectador de humor, en el mundo y concretamente en España, cree que hay estilos caricaturales que pueden seguirse llamando humor y otros en los que, sencillamente, el humor no se ve por ninguna parte (no lo ve quien así habla, claro está). Para el espectador adscrito mental y estéticamente al chiste tradicional, a la gracia «de toda la vida» y a la risa «pura y simple», todo dibujo de humor que gráfica o temáticamente se interna en otros territorios, ni tiene gracia ni puede reclamar para sí la etiqueta humorística. Hay una sonrisa del ojo, e incluso una sonrisa del pensamiento/sentimiento (todo el humor nacido de la forma y sus relaciones con la idea, todo el humor intelectual basado en conexiones inalámbricas con lo ideológico, con lo cultural, con lo poético, expresado en formas peculiares, propias de los nuevos fines y, por tan-



Original de Máximo para este trabajo (febrero de 1982).

to, diversas a la mera ilustración convencional de chistes verbales), hay unas «nuevas sonrisas», digo, que desdichadamente y de momento, no comprenden del todo ni aceptan grandes masas de público y hasta, lo que es menos disculpable, editores, periodistas, críticos, profesores, intelectuales y otras personalidades presuntamente informadas y presumiblemente cultas. No es que esa comunicación visual y esas sonrisas mentales no se derivasen también del humor gráfico de otras épocas: para nuestra humildad contemporánea hay que recordar que el humor gráfico, en otros tiempos, ha estado en manos de Hogarth, de Daumier... Que en «Simplicissimus» dibujaban Grosz, Otto Dix, soñaba con publicar Paul Klee (ver sus diarios). Ni que en los mejores dibujantes de «chistes simples» de cualquier época no haya habido calidades gráficas humorísticas *per se*. Ni, aclaración innecesaria, que sea imposible ser eficaz, humorísticamente, con un dibujo malo, ya que, dibujar bien, como es lógico, es algo que trasciende la corrección académica y poco tiene que ver con virtuosismos minuciosos o elementalidades (aparentemente) desmañadas.

(Pero) lo que ocurre (además) en este puñetero mundo del humor gráfico y su confusionario estado de la cuestión es que (también) y con respecto al arte en general, el humor se ha subdividido en dos «iglesias» desde hace años, de distintas y aun divergentes observancias: Mientras que el arte en general, con todas sus heterodoxias, rupturas, locuras y vanguardias, tiene una tradición única: la historia continuada del arte, el humor gráfico, quizá a partir de los años treinta (carezco de tiempo para investigar la fecha) experimenta en su colectivo una escisión o cisma motivado por la aparición del «comic». No sé si lo que voy a decir estará dicho ya por tratadistas especializados y si descubriré, con lo que sigue, el mar Mediterráneo, pero cuando allá por los veinte/treinta, irrumpe incontenible el «comic», se produce en la historia de las imágenes dibujadas un fenómeno curioso, un tanto insólito y desde luego nuevo: por primera vez unos dibujantes no continúan la tradición que fluye por la historia del arte, sino que tratan de imitar, y copian, una historia y unas formas que comienzan: la vista en el cine. Los creadores de Flash Gordon, Tarzán o El Hombre Enmascarado tratan de hacer películas dibujadas, copian los encuadres, la planificación, la iluminación, y la estructura narrativa del cine. Su naturalismo y perspectivas no corresponden al academicismo pictórico, ni



Los humoristas Máximo, Ops y Julio Cebrián.

proceden de ningún renacimiento o neoclasicismo: proceden del cine de la esquina. Se produce en estos, por otra parte, asombrosos artífices, un fenómeno curioso: en plena eclosión de las vanguardias, en contemporaneidad con los experimentos más desintegradores de las formas convencionales (si descartamos el academicismo que supervive en el surrealismo), estos «comiquistas» dibujan las cosas como las ve el ojo (insisto que el ojo de la cámara cinematográfica). El cubismo, por ejemplo, para estos artistas no ha tenido lugar. No es tampoco que el «comic» se inventase entonces (hay tiras e historietas en la Revolución Francesa, hay «fumetti» en grabados humorísticos de la Reforma y la Contrarreforma), pero mientras aquellos precursores dibujaban «comics» sin saberlo y con procedimientos formales idénticos al de los grabadores «serios», la pléyade de creadores del *King Features Syndicate* nada tiene que ver con los pintores de su época y todo se lo debe, o un 90 por 100, a los cineastas de entonces.

Pues bien, estos «comics» *serios* son en seguida caricaturizados y de ahí surge un humor y una caricatura nuevos, como Annibal Carrache nació en el XVI de la caricaturización de Rafael de Urbino o... como las meninas de Picasso «humorizan» a las de Velázquez. Porque el Picasso «humorista», al igual que Steinberg u Ops, proceden en línea continua del bisonte de Altamira, mientras que Wolinsky o Summers, proceden del «comic». No prejuzgo con estas afirmaciones el valor cualitativo o la eficacia humorística de una u otra vía, sólo apunto, porque me parece necesario en este despistado aquí y ahora, llamar la atención sobre estos «sucesos», porque entre nosotros abundan las descalificaciones de un tipo de humor en favor del otro y porque los partidarios de una tendencia tienden, injusta y burdamente, me parece, a creer que sólo es humor lo adscrito a una sola de las dos (legítimas y humorísticas) maneras de hacer humor gráfico. También me he detenido en esta curiosa cuestión porque el futuro del humor gráfico, si ha de existir y desarrollarse felizmente, dependerá en buena parte de que sepamos lo que nos traemos entre manos y de lo que de esas manos puede crecer y multiplicarse para beneficio de todos.

Finale presto

Dicho lo escrito, y en la ingenua seguridad de que el Destino haya tomado buena nota, paso ya (qué remedio) a cumplir el compromiso adquirido por lo que a la adivinación del porvenir respecta. Preveo, con los clásicos, que el futuro madurará el presente y espero, con los románticos, que algo inesperado suceda para general alegría y progreso del mundo.

Pasado el falso «boom» del humor de hace unos años (basado en motivos histórico-políticos más que en razones estético-culturales); pasada esta grisácea transición (más estática que dinámica), hay que suponer que la libertad recobrada, la información acrecida, la cultura incrementada, la crítica ejercida, la inteligencia liberada y la vida vivida, posibiliten, en creadores más exigentes e imaginativos, en editores más inteligentes e informados y en públicos más permeables y sensitivos, la continuación, extensión y proliferación de más y mejor humor gráfico. (También de humor escrito, complemento imprescindible del que los periódicos absurdamente han prescindido, para empobrecimiento del contribuyente.

Como yo estoy convencido que el pelo de la dehesa nos abandonará un día y que pronto comprenderemos que el humor no es sólo una forma cruel e irresponsable de «meterse» con quien nos cae gordo o de troncharse de risa ante la ridiculez de los contrarios, yo espero que además de tan sanas expansiones del ánimo, florecerán por doquier humoristas y humores que expresarán la realidad con ironía, sin autosuficiencias cómicas, inquisitoriales intenciones ni didactismos cívicos. Que el humor será estimado en lo que de singular vía de conocimiento tiene para «saber» lo que de otro modo resulta sospechosamente consabido y entonces se acudirá a esta herramienta (como a la pluma de los poetas se acude, desde otro ángulo), para completar una más diversa y rica, humanizada y libre (y hasta divertida y lúcida) visión del mundo.

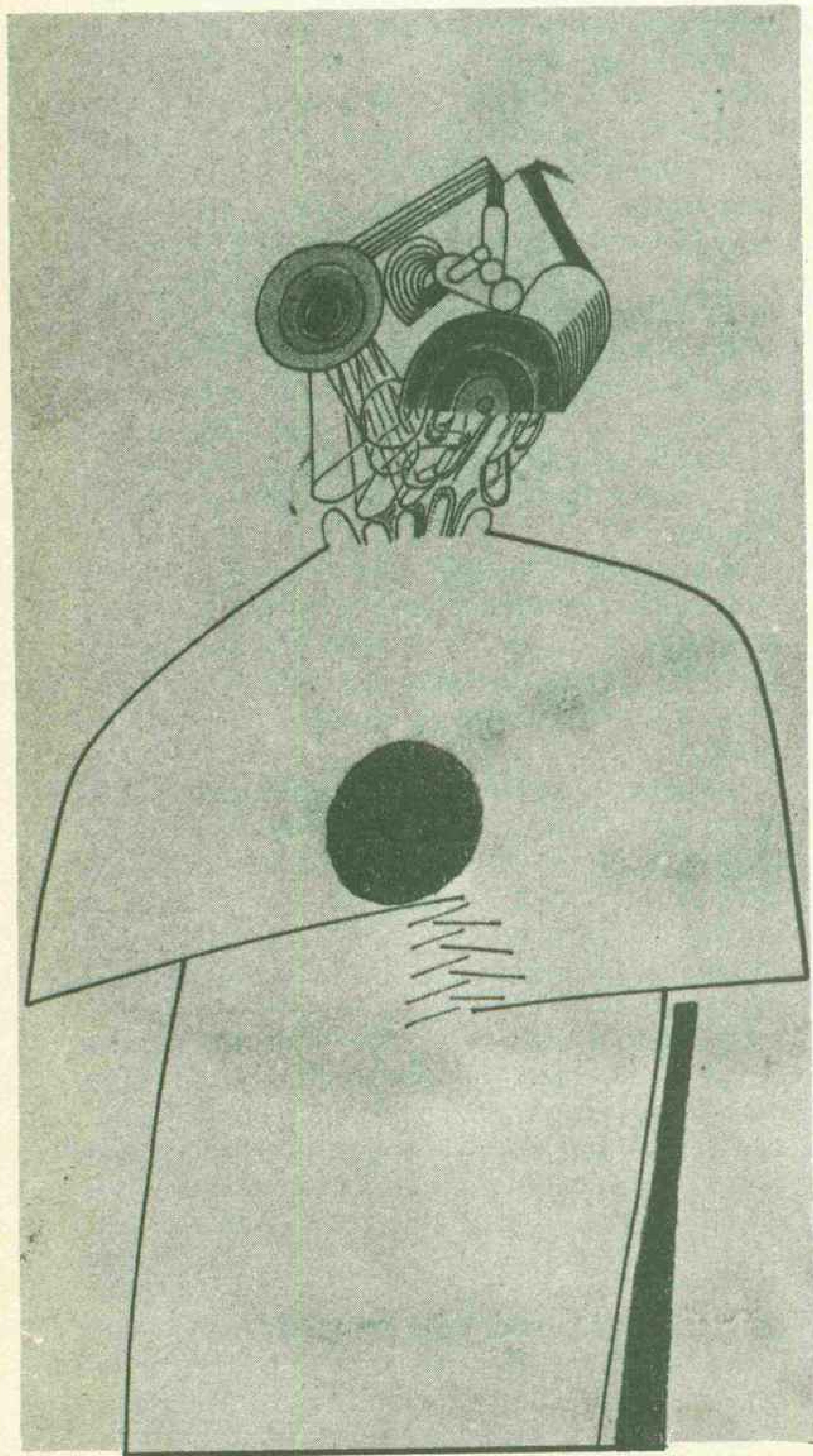
Si el mundo, y nuestro territorio en él evolucionan mentalmente hasta ese estado evolutivo en el que el humor es un indeclinable atributo común y general patrimonio, entonces el humor va a conocer días espléndidos para bien de todos.

Yo espero que la cultura, o al menos la información, de las formas, llegue a un sin fin de gentes, minorías hoy no tan selectas incluidas, para que el humor de sal gorda y de sal fina, el humor de trazo grueso y línea pulida puedan convivir y prosperar con beneficio para todos y sin ruina de nadie.

El «comic» retornará a las fuentes olímpicas (ya está retornando y abrevando) y dará aún días de gloria, para declinar allá por los noventa, tras el demoledor «boom» industrial (con ordeño exhaustivo de las urbes consumistas) a que los editores van a someter el fenómeno en los próximos diez años, según los comisionistas del ramo. No digo que el «comic» vaya a desaparecer, tras su declinación «postboom», sino que seguirá, sin fanatismos, desprecios, ni sobreestimaciones, su desarrollo natural de estimable lenguaje (y estructura) para contar historias. El «comic», claramente presente en las vanguardias y transvanguardias pictóricas de

última moda, retornará así, por una adopción casi póstuma de los exquisitos más avisados, a las galerías y a los museos, en los que fundirá ya (al modo de la mezclas musicales radiofónicas) con la pomposa tradición inevitable.

Todo el humor gráfico, no solo procedente del «comic», se encaminará también, cada vez más, hacia los cuadros y los libros, hacia la libertad sin ataduras noticiosas y la calidad sin limitaciones periodísticas. Esto se deberá, en parte (al menos en las sociedades desarrolladas), al aburrimiento, cada vez mayor, que va a producir la política (derogada la Revolución por su incomodidad objetiva y homogeneizados los políticos por el rasero reformista) y al agotamiento que el anecdotario político-administrativo (cada día más repetido y plano) va a causar, está causando ya, en humoristas y lectores.



«Retrato de Pontífice». (Dibujo de Máximo, actualmente en la Galería Conca de Canarias) (1972.)

Claro está que los periódicos tienen la servidumbre de la inmeiatez más próxima y que los dibujos de humor de «actualidad» estricta no van a desaparecer, probablemente. Pero la nominalidad protagónica de políticos cada vez más mediocres e irrelevantes podría dejar paso a un humorismo gráfico más centrado en los problemas que en las personas, en los conflictos que en sus portavoces, en las ideas que en las figuras que, tan desfiguradamente, pretenden representarlas. Esta es la vía que se detecta y ve, por lo demás, en el gran humor gráfico de estos últimos años: dibujos que abordan los problemas de las grandes urbes y no a sus alcaldes, dibujos en los que el poder o poderes pierden coyunturales figurones y expresan mundos más vastos.

Aunque, claro, todo puede cambiar en gran medida si estalla la tercera gran guerra, o si el tercer mundo avanza sobre el primero, o si la crisis económica nos sume en la misera, o si emerge la Atlántida o el fascismo resucita al tercer día. En esos y otros fabulosos casos, el humor gráfico, en la pequeña medida de sus fuerzas, restablecería el avispero entre sus huestes y reorganizaría, a su desorganizado modo, su resistencia inexpugnable.

Alguna revista de humor tendrá que surgir (y aun varias) de aquí al siglo XXI y entrado el bimilenio. Yo espero que surjan varias, porque el humor es diverso y hasta divergente, como los humoristas que lo hacen y hasta sus públicos respectivos: y de ahí que fracasen una tras otra las revistas de humor heteróclitas, revueltas y sincréticas. Tendrá que haber distintas, y estilísticamente homogéneas, y contrapuestas, revistas de humor. (El hecho de que los humoristas gráficos de este país seamos pocos, ha hecho pensar que somos una cuadrilla que puede ser encuadernada junta. Craso y repetido error. ¿Imagina alguien que podríia haber un periódico que fuese en unas páginas como «El País», en otras como «Diario 16» y en otras como «ABC»? Bueno, pues así se han hecho hasta ahora entre nosotros las revistas de humor, con el éxito conocido. En el futuro los editores se decidirán por la orquesta filarmónica, la banda de «El Empastre» o el conjunto «pop», que con todas estas músicas (aunque por separado) se puede pasar bien.

Yo estoy convencido de que los dibujos de humor que hoy algunos no entienden serán totalmente entendidos por el común de las gentes a poco que quienes hoy los hacen sigan pacientemente haciéndolos. No porque nadie los explique (que de nada sirven las explicaciones a quienes les han menester y a quien no las necesita, huelga dárselas), sino porque de la costumbre sana de mirar se desprenderá la cabal comprensión de lo mirado, en cuanto el contemplador se desprenda de inadecuados binó-

culos o acierte a sintonizar la música emitida en la longitud de onda exacta.

Surgirá otro humo (¡ah! y ¡oh!) que tampoco se entenderá o entenderemos (algunos), así al pronto. Ese es el único humor que no puedo prever ahora mismo porque todo lo ignoro sobre sobre él y ése es el que espero con ilusión más expectante, porque sólo ése merecería la profecía y las dotes oráculas de quien esto escribe y aventura.

Pero mis dotes son escasas para adivinar lo que no he visto ni sé si veré, como advertí al comienzo. Creo que los que dibujamos ahora, seguiremos dibujando (hasta que la muerte nos retire), con lo que varias vías hacia el humorismo tendrán su desarrollo garantizado, si Dios quiere. Creo que, con los valores en presencia y otros que surjan, va a haber humor gráfico de todos los colores y sabores (creo que la Galaxia Gutenberg, dicho sea de paso, va a conmemorar aún varios centenares de Marshall McLuchan si la posteridad le dura tanto). Creo que los periódicos darán a veces dibujos de humor de gran formato (como hoy publican artículos de ocho folios), cuantificación de insospechados efectos cualitativos para el humor gráfico y el periodismo impreso. Creo que el humor gráfico llegará a la «Revista de Occidente» que se haga por entonces y que su coherencia será total con el resto del sumario. Creo que habrá humor para adultos y para menores, para conservadores y para protagonistas, para «esaboríos» y salerosos y para tontos y para listos.

Creo en estas y otras maravillas, que lo mismo podrán crecer y multiplicarse que quedarse en vaticinios y vacíos. Creo, para no engañarles a ustedes ni a mí mismo, que no sé absolutamente nada de lo que vaya a ocurrir a partir de este instante. ■ **M.**



El autor de este trabajo en su estudio.

Las profecías de

BREVE NOTICIA SOBRE NOSTRADAMUS

MICHEL de Notredame —que sería más tarde conocido por la latinización de su nombre: Nostradamus— nació en Saint-Remy (Provenza) el 14 de diciembre de 1503. Su familia era —al parecer— de origen judío, cristianizada en la persona de su antepasado Abraham Salomon por consejo del rey René de Anjou.

Lo cierto es que cuando Nostradamus nace su padre goza, sin duda, de una posición desahogada, ejerciendo como notario en Saint-Remy, y el clima familiar es el más adecuado para despertar la vocación del futuro médico y astrólogo; sus abuelos, médicos también, parecen haberse interesado ya mucho por los estudios matemáticos, y ellos fueron quienes iniciaron al nieto en los caminos que tan bien conocían.

Tras haber estudiado en Avignon y Montpellier, pese a no tener el título, ejerce como médico en Narbona, Toulouse y Burdeos (1525-1529); regresa luego a Montpellier, obtiene el título de doctor y se establece en Agen. Contrae allí un primer matrimonio, del que tiene dos hijos que mueren, al igual que su esposa, poco tiempo después.

Inicia entonces una vida de viajes que se prolongará durante diez años, hasta que, en 1544, contrae un nuevo matrimonio con una rica muchacha de Salon. Cuando, al año siguiente, estalla una terrible epidemia de peste, es reclamado en Aix y Lyon, donde obtiene señalados éxitos terapéuticos que le permiten publicar más tarde su Le remède très utile contre le peste et toutes les fievres pestilentielles *(París, 1561), obra a la que Jean Charles de Fontbrune alude en el prefacio a su estudio sobre las cuartetas. Sin embargo, no es ésta la primera publicación de Nostradamus; ya en 1552*

EL FIN DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

— El penúltimo Papa: Su instalación y muerte en el monte Aventino.
— El anticristo. Su nacimiento en Asia.
— Su elección.

GUERRAS DEL ANTICRISTO

— Invasión de Francia (Rouen y Evreux).
— Fin del reinado de Enrique V.
— Ruina económica de Israel.
— Alianza de los amarillos y de los musulmanes.
— Alianza de los blancos y de los negros.
— Caída de Europa.
— Conquista de España.
— Persecuciones religiosas.
— Ruina de Roma y del Vaticano.
— Captura del último Papa.
— Fin de la monarquía y ruina de la Iglesia Católica.

LA SANTA SEDE CAMBIA DE LUGAR

VIII, 99

Par la puissance des trois Roys temporels,
En autre lieu sera mis le saint-siège:
Où la substance de l'esprit corporel (1),
Sera remis et reçu pour vray siège.

Por el poderío de tres Reyes temporales
En otro lugar será puesta la santa-sede
Donde la substancia del espíritu corporal (1)
Será entregado y recibido por verdadera sede.

(1) Corporal: lienzos bendecidos que el sacerdote extiende sobre el altar para depositar sobre ellos el cáliz y la hostia durante la misa. Estos lienzos litúrgicos, destinados a representar el sudario de Jesucristo eran, en sus orígenes, mucho más grandes que hoy. D.L.7.V.

aparece en Lyon su Traité des fardements *y, en 1555, el* Almanach, *título con que se editan las celebérrimas profecías.*

Atacado por sus conciudadanos, envidiado por unos, respetado por otros, Nostradamus prosigue difícilmente su camino en un mundo que suele condenar a la hoguera a quienes se hacen sospechosos de heterodoxia; pero la protección de Catalina de Médicis primero y, luego, la muerte de Enrique II, en unas circunstancias que parecen descritas en algunas de sus cuartetas, le granjean celebridad y honores. Recibe en su casa la visita de príncipes, Manuel de Saboya, la princesa Margarita e incluso la del rey Carlos IX, que le nombra su médico particular.

No obstante, cuando, en 1566, muere en Salon sus contemporáneos siguen divididos entre la admiración hacia el sabio o el vidente y el desprecio hacia alguien a quien consideran un charlatán. Una división; una duda que aún hoy acompaña indefectiblemente la figura de Michel de Nostradamus.



Traducción:

A causa del poderío de tres jefes de Estado, la Santa-Sede será instalada en otro lugar (distinto al Vaticano) y se celebrará de nuevo la misa.

EL SUCESOR DE JUAN PABLO II SE INSTALA Y MUERE EN EL MONTE AVENTINO

II, 28

Le penultième du surnom de prophète (2),
Prendra Diane (3) pour son jour et repos:
Loing vaguera (4) par frenetique teste,
En delivrant un grand peuple d'impos.

El penúltimo del sobrenombre de profeta (2)
Tomará Diana (3) para su día y reposo.
Lejos vagará (4) por frenética (5) testa
Liberando un gran pueblo de impuesto.

Traducción:

El penúltimo papa se establecerá en el Monte Aventino y morirá allí, el trono de San Pedro estará vacante a causa de un jefe loco venido de lejos que habrá liberado de impuestos a un gran pueblo (China).

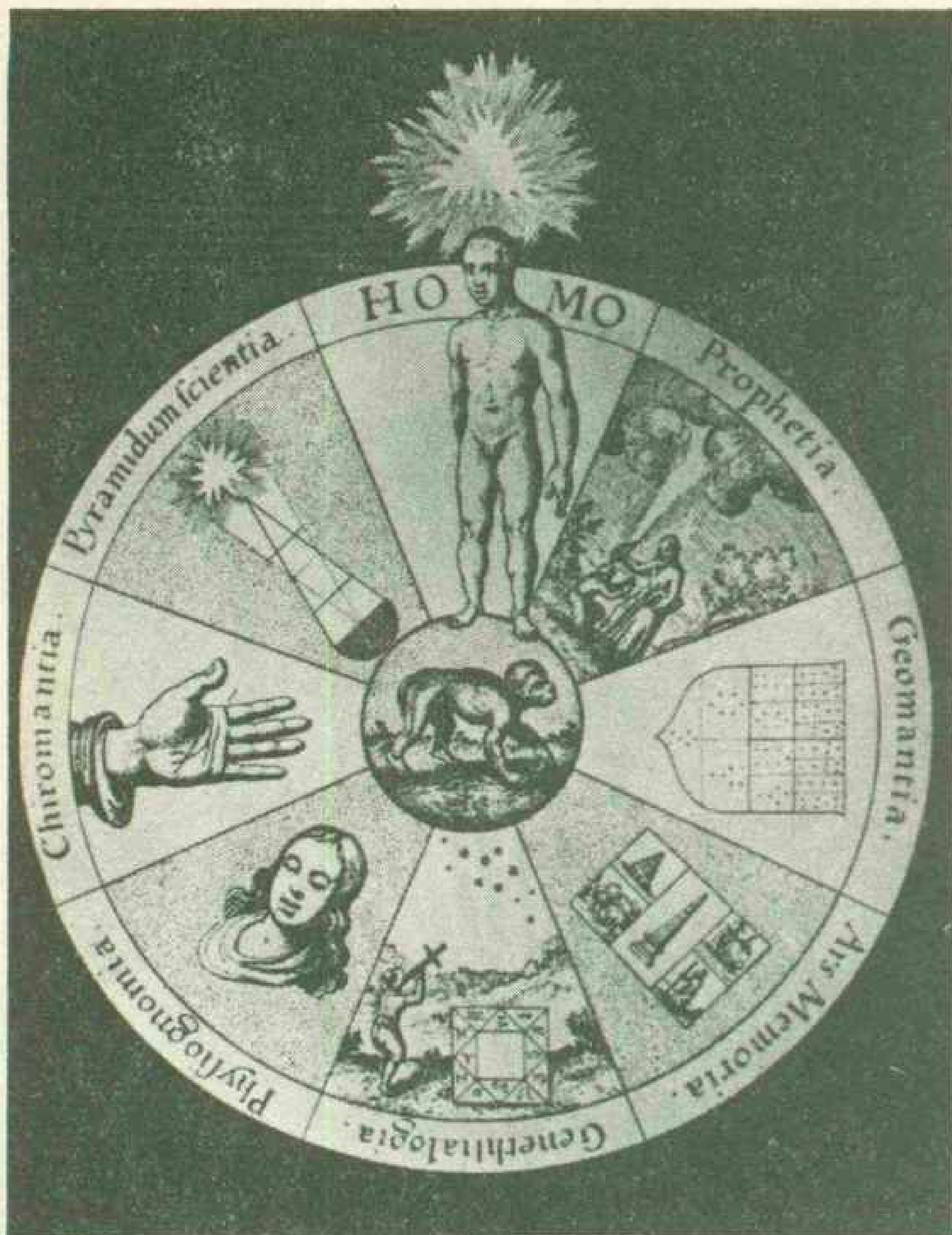
---

(2) Latín: propheta: *Sacerdote que predica el porvenir. D.L.L.B. El Papa es también sacerdote. Véase II, 36.*

(3) El templo de Diana, en Roma, se hallaba en el monte Aventino. D.L.7.V.

(4) Vaguer: *forma antigua de* vaquer. *D.A.F.L. Estar vacante, desocupado (vagar). D.L.7.V.*

(5) Que sufre locura furiosa. D.L.7.V.



Grabado de Robert Fludd's de la obra «Utriusque cosmi... historia» (1617-1619).

NACIMIENTO DEL ANTICRISTO EN ASIA SU INVASION HASTA FRANCIA

V, 84

Naistra du gouphre et cité immesurée,
Nay de parents obscurs et ténébreux (6):
Quand la puissance du grand Roy revérée,
Voudra destruire par Rouen et Evreux.

Nacerá de la sima y ciudad inconmensurada,
Nacido de padres oscuros y tenebrosos (6)
Cuando el poderío del gran Rey reverenciado
Querrá destruir por Rouen y Evreux.

Traducción:

Nacerá de la desgracia y de una ciudad inconmensurable (ciudad china o japonesa) y habrá nacido de padres oscuros y pérfidos, cuando el poderío del gran rey (de Francia) habrá sido honrado, él querrá destruir (el Occidente) hasta Rouen y Evreux.

(6) *Secreto, pérfido. D.L.7.V.*

EL ANTICRISTO. HIJO DE UN MONJE BUDISTA O ZEN. EL ANTICRISTO, UN GEMELO

I, 95

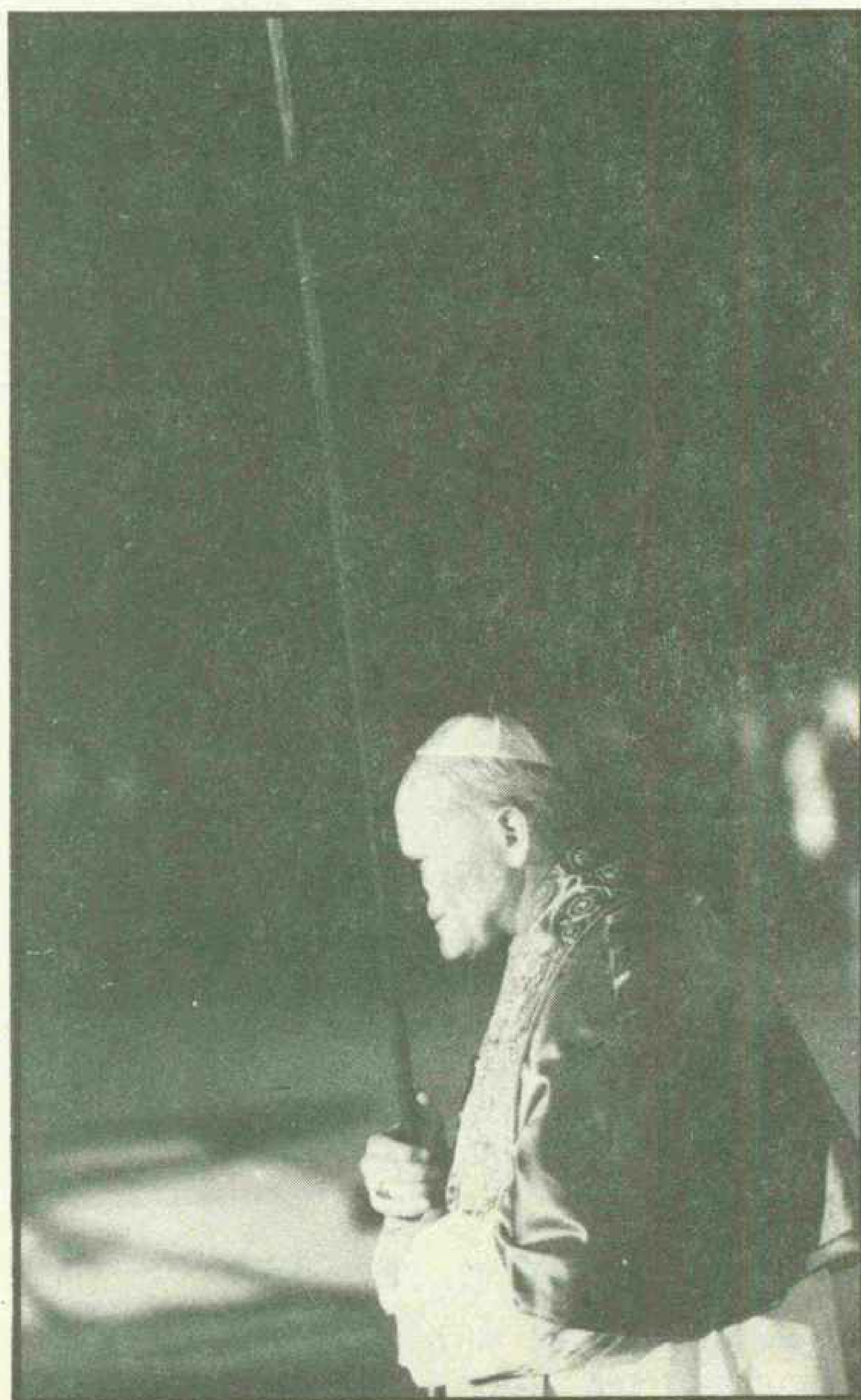
Devant moustier (1) trouvé enfant besson (2).
D'héroicq (3) sang de moyne vetutisque (4),
Son bruit par secte, langue et puissance son,
Qu'on dira soit eslevé le vopisque (5).

Ante monasterio (1) hallado niño gemelo (2)
De heroica (3) sangre de monje vetusto (4)
Su ruido por secta, lengua y poderoso sonido,
Que se dirá sea elevado el gemelo (5).

Traducción:

Un gemelo será encontrado ante un monasterio, nacido de sangre noble de un monje que se ha hecho viejo. Su ruido será grande por su partido, su lengua y la potencia de su voz, tanto que se pedirá que sea llevado al poder el gemelo superviviente.

(1) Moustier: *forma popular de monasterio. D.E.N.F.*
(2) *Gemelo. D.A.F.L.*
(3) *Noble, elevado, épico. D.L.7.V.*
(4) *Latín:* vetustico: *envejecer. D.L.L.B.*
(5) *Latín:* vopiscus: *gemelo nacido con esperanzas de vida. D.L.L.B.*



S. S. el Papa Juan Pablo II durante la celebración del Viernes Santo, el 13 de abril de 1979.

LA INVASION VENIDA DE ASIA A ITALIA Y A FRANCIA

II, 29

L'Oriental sortira de son siège
Passer les monts Apennins voir la Gaule:
Transpercera le ciel les eaux les neiges
Et un chacun frappera de sa gaule (1).

El oriental saldrá de su sede
Pasar los montes Apeninos ver Galia:
Cruzará el cielo, las aguas, las nieves,
Y uno cada uno golpeará con su impuesto (1)

Traducción:

El jefe asiático saldrá de su país para franquear los montes Apeninos y llegar a Francia. Cruzará el cielo (invasión aérea), pasará los ríos y las montañas, y fijará impuestos a los países.

---

(1) Tasa, impuesto. D.L.7.V.

ATAQUE AEREO CONTRA LA SEDE DEL REY DE FRANCIA. SIETE MESES DE ENCARNIZADA GUERRA. LA INVASION EN ROUEN Y EVREUX Y LA CAIDA DEL REY

IV, 100

De feu celeste au Royal édifice
Quand la lumière de Mars deffaillera:
Sept mois grand guerre, mort gent de maléfice,
Rouën, Evreux au Roy ne faillira.

De fuego celeste en el real edificio
Cuando la luz de Marte desfallecerá
Siete meses gran guerra, muerta gente de maleficios
Rouen, Evreux el rey caerá.

Traducción:

El palacio del rey será destruido por un cohete cuando las hogueras de la guerra declinarán. Grande será la guerra durante siete meses, y provocará la muerte del pueblo por sus calamidades. Y la invasión hasta Rouen y Evreux provocará la caída del Rey.

EL NACIMIENTO DEL ANTICRISTO. EL HAMBRE EN LA TIERRA

III, 42

L'enfant naistra à deux dents en la gorge,
Pierre en Tuscie (1) par pluy tomberont,
Peu d'ans apres ne sera bled ni orge,
Pour saouler ceux qui de faim failliront.

El niño nacerá con dos dientes en la garganta.
Piedra en Tuscia (1) por lluvia caerá
Pocos años después no crecerá trigo ni cebada
Para satisfacer a quienes perecerán de hambre.

Traducción:

El niño nacerá con dos dientes en la garganta, habrá en Italia (Toscana) una lluvia de piedras (¿bombardeo?). Algunos años más tarde no habrá trigo ni cebada para satisfacer a los hombres que morirán de hambre.

EL ANTICRISTO: EL MAYOR ENEMIGO DEL GENERO HUMANO

X, 10

Tasche de murdre (2) enormes adultères (3),
Grand ennemy de tout le genre humain:
Que sera pire qu'ayeuls, oncles ne peres (4),
En fer, feu, eau, sanguin et inhumain.

Maculado de crimen (2) enormes adulterios (3),
Gran enemigo de todo el género humano:
Será peor que abuelos, tíos o padres (4)
En hierro, fuego, agua, sanguinario e inhumano.

Traducción:

Manchado por los crímenes y los abominables asesinatos, el gran enemigo será peor que todos sus predecesores. Por el hierro y el fuego de la guerra y la revolución derramará sangre de un modo inhumano.

---

(1) Una de las diecisiete provincias de la diócesis de Italia en el siglo IV; comprendía Etruria y Umbría, y su capital era Florencia. D.H.B.

(2) Forma primitiva de meurtre *(crimen, asesinato). D.A.F.L.*

(3) Latín: adulterium: *comercio criminal. D.L.L.B.*

(4) ¡Incluyendo a Hitler!

NACIMIENTO DEL ANTICRISTO. UTILIZACION DE DEFOLIANTES. EL HAMBRE. LAS DEPORTACIONES EN ASIA (CAMBOYA-VIETNAM)

II, 7

Entre plusieurs aux isles desportez,
L'un etre nay a deux dents en la gorge:
Mourront de faim les arbres esbrotez (1),
Pour eux neuf Roy, nouvel edict leur forge.

Entre varios a las islas deportados
Uno de ellos nace con dos dientes en la garganta
Morirán de hambre los árboles estropeados (1)
Para ellos nuevo Rey, nuevo edicto les forja.

Traducción:

Habiendo sido deportados a las islas varios hombres, uno de ellos nacerá con dos dientes en la garganta. Los hombres morirán de hambre a causa de los defoliantes. Un nuevo jefe les impondrá nuevas leyes.

(1) *Provenzal:* esbroutar: *quitar los brotes. D.P.*



«El diablo», por Lorenzetti (hacia 1340).

ELECCION DEL ANTICRISTO. SOMETE LOS MAYORES ESTADOS

VIII, 41

Esleu sera Renard (2) ne sonnant mot (3),
Faisant le sainct public vivant pain d'orge (4),
Tyrannizer apres tant a un cop?
Mettant à pied des plus grands sur la gorge (5).

Elegido será Zorro (2) sin sonar palabra (3),
Haciendo el santo público viviendo pan de cebada (4)
Tiranizar después tanto de un golpe
Poniendo el pie a los más grandes en la garganta (5).

Traducción:

Un hombre astuto será elegido sin decir nada; fingirá ser santo viviendo de modo rústico. Luego, súbitamente, ejercerá su tiranía poniendo los mayores países en un estado de absoluta dominación.

(2) *En sentido figurado: hombre astuto. D.L.7.V.*
(3) Ne sonner mot: *no decir una palabra, callarse. D.L.7.V.*
(4) *Grosero como un pan de cebada: muy grosero. D.L.7.V.*
(5) *Poner, tener el pie en la garganta: poner, tener a alguien en un estado de absoluta dominación. D.L.7.V.*

EL ANTICRISTO. LOS PAISES COMUNISTAS DEL ASIA ARRASTRADOS A LA GUERRA-1999

X, 66

Le chef de Londres par regne l'Americh,
L'isle d'Escosse t'empiera par gelée (1):
Roy Reb (2) auront un si faux Antechrist,
Que les mettra trestous dans la meslée.

El jefe de Londres por reino América.
La isla de Escocia se empedrará por helada (1)
Rey Rep (2) tendrán tan falso Anticristo
Que les pondrá a todos en el tumulto.

Traducción:

El jefe del gobierno inglés será apoyado por el poder de los Estados Unidos, cuando el frío hará que el suelo de Escocia se vuelva dura como una piedra, los jefes rojos tendrán a su cabeza un Anticristo tan pervertido que les arrastrará a todos a la guerra.

(1) *Alusión a un invierno particularmente riguroso.*
(2) *Latín:* robeus: *rojo. D.L.L.B.*



Supervivencia de vietnamitas acampados en un cementerio, durante la guerra del Viet-nám.

LOS VEINTISIETE AÑOS DE GUERRA DEL ANTICRISTO 1999-2026

VIII, 77

L'antechrist trois bien tost annichilez,
Vingt et sept ans sang durera sa guerre:
Les heretiques (3) morts, captifs exilez,
Sang corps humain eau rougie greler terre.

El anticristo tres muy pronto aniquilado
Veinte y siete años sangre durará su guerra
Los heréticos (3) muertos, cautivos exilados,
Sangre cuerpo humano agua enrojecida granizar tierra.

Traducción:

El Anticristo aniquilará pronto tres países. La guerra que provocará durará veintisiete años. La sangre de los cuerpos enrojecerá el agua, la tierra estará cubierta de golpes (cohetes, bombardeos).

(3) *Por extensión, el que profesa opiniones contrarias a las generalmente admitidas. D.L.7.V.*

ALIANZA ENTRE LOS MUSULMANES Y LOS AMARILLOS. INVASION DE EUROPA. PERSECUCION DE LOS CRISTIANOS

VI, 80

De Fez le regne parviendra à ceux d'Europe,
Feu leur cité, et lame tranchera:
Le grand d'Asie terre et mer à grand troupe,
Que bleux (1), pers (2), croix à mort déchassera.

De Fez el reino llegará al de Europa.
Fuego su ciudad, y hoja cortará:
El grande de Asia tierra y mar a gran ejército.
Que lívido (1), pálido (2), cruz a muerte perseguirá:

(1) *No indica un color definido: lívido, del latín* flabus: amarillo. *D.A.F.L.*
(2) *Pálido: D.A.F.L.*

Traducción:

El poder de Marruecos llegará hasta Europa, incendiará sus ciudades y matará a sus habitantes. El gran jefe asiático lanzará nuevos ejércitos por tierra y por mar, los amarillos, de tez pálida, perseguirán a los cristianos para hacerles perecer.

GRANDES CAMBIOS CON EL FIN DE LA REPUBLICA. INVASION AEREA

I, 56

Vous verrez tard et tost faire grand change,
Horreurs extrêmes et vindications.
Que si la Lune conduicte par son ange,
Le ciel (3) s'approche des inclinations (4).

Veréis tarde y pronto hacer gran cambio,
Horrores extremos y venganza.
Que si la Luna conducida por su ángel,
El cielo (3) se aproxima a los cambios (4).

Traducción:

Más pronto o más tarde asistiréis a grandes cambios, terribles horrores y venganzas hasta que la República haya muerto, cambios estarán cercanos, entonces, por el cielo.

---

(3) *Alusión a X, 72: «Del cielo vendrá un gran rey de horror».*

(4) *Latín:* inclinatio: *cambio, variación, vicisitud. D.L.L.B.*

LA INVASION AMARILLA A TRAVES DE RUSIA Y TURQUIA

V, 54

Du pont Euxine (1), et la grand Tartarie (2),
Un roy sera qui viendra voir la Gaule,
Transpercera Alane (3) et l'Arménie,
Et dans Bizance lairra (4) sanglante Gaule (5).

Del Ponto Euxino (1), y la gran Tartaria (2),
Será un rey que vendrá a ver Galia,
Cruzará Alania (3) y Armenia
Y en Bizancio dejará (4) sangrante mástil (5).

---

(1) *El Ponto-Euxino, antiguo nombre del mar Negro. D.H.B.*

(2) *La Tartaria asiática se dividía en Tartaria china (Mongolia, Manchuria, etc.) al Este, y Tartaria independiente (o Turquestán) al Oeste. D.H.B.*

(3) *Latín:* Alani: *pueblo de Sarmacia (antiguo nombre de Rusia). D.L.L.B.*

(4) *Futuro de* Laïer: *dejar. D.A.F.L.*

(5) *Marina:* gaule d'enseigne: *asta de bandera.*

Traducción:

Del mar Negro y de China un jefe llegará hasta Francia, tras haber cruzado Rusia y Armenia, y dejará su estandarte enrojecido por la sangre en Turquía.

EL FIN DEL REY DE FRANCIA EL PODERIO DEL JEFE ASIATICO

X, 75

Tant attendu ne reviendra jamais,
Dedans l'Europe, en Asie apparoistra:
Un de la ligue yssu du grand Hermes (6)
Et sur tous Roys des Orients croistra.

Tan esperado no regresará jamás
En Europa, en Asia aparecerá:
Uno de la liga salida del gran Hermes (6)
Y sobre todos los Reyes del Oriente crecerá.

Traducción:

(El rey Borbón) que tanto había sido esperado no volverá jamás a Europa. Un personaje aparecerá en Asia para saquear y tomará poderío sobre todos los Estados asiáticos.

---

(6) *Mercurio, dios de los ladrones. Embajador plenipotenciario de los dioses, asiste a los tratados de alianza, los sanciona, los ratifica y no es extraño a las declaraciones de guerra entre ciudades y pueblos. M.G.R.*

EL ANTICRISTO CONTRA ENRIQUE V. RETROCESO DEL PODERIO COMUNISTA. NUEVO TERROR MUSULMAN

IX, 50

MENDOSUS (1) tost viendra a son hat regne,
Mettant arrière un peu le Norlaris:
Le Rouge blesme (2) le masle à l'interegne (3)
La jeune crainte et frayeur Barbaris.

MENDOSUS (1) vendrá pronto a su alto reino,
Dejando un poco atrás al Norlaris:
El Rojo débil (2) durante el interregno (3)
Joven temor y espanto Bárbaros.

Traducción:

El mentiroso llegará pronto al máximo de su poder, dejando atrás al Lorenés (4). Habién-

---

(1) *Latín:* mendosus: *que tiene defecto, defectuoso, vicioso, falso. D.L.L.B.*

(2) *Debilitarse. D.L.7.V.*

(3) *Tercer conflicto mundial y guerras del Anticristo, 1999.*

(4) Norlaris: *anagrama de* Lorrain *(el Lorenés). (N. del T.)*

dose debilitado el poder comunista entre los dos conflictos, será preciso volver a temer y asustarse a causa de los musulmanes.

FIN DEL BORBON. RUINA ECONOMICA DE ISRAEL

Sextilla 34

Princes et Seigneurs tous se feront la guerre,
Cousin germain le frère avec la frère,
Finy l'Arby (4) de l'heureux de Bourbon,
De hierusalem les Princes tant aymables,
Du fait commis enorme et execrable
Se ressentiront sur la bourse sans fond.

Príncipes y Señores todos se harán la guerra.
Primo hermano, el hermano contra el hermano.
Terminado el Arbitraje (5) del feliz de Borbón
De Jerusalén los príncipes tan amables.
Del hecho cometido enorme y execrable
Se resentirán en la bolsa sin fondo.

Traducción:

Todos los jefes de Estado y de Gobierno se harán la guerra, se combatirá entre primos y entre hermanos. El supremo arbitraje del feliz príncipe de Borbón habrá terminado. Los jefes tan amables de Israel, a causa de un acto enorme y execrable, caerán en la ruina económica.

(5) *Latín:* arbiter: *árbitro supremo. D.L.L.B.*

CONQUISTA DE ESPAÑA POR LAS TROPAS MUSULMANAS

V, 55

De la Felice (1) Arabie contrade (2).
Naistra puissant de la loy Mahométique,
Vexer l'Espagne conquester la Grenade,
Et plus par mer à la gent Ligustique.

De la feliz (1) Arabia región (2)
Nacerá poderoso de la ley Mahometana,
Vejar España, conquistar Granada,
Y además por mar a la gente Ligústica.

Traducción:

A partir del territorio de la rica Arabia nacerá un poderoso jefe musulmán que vejará España con la conquista de Granada y, más aún, a Italia por mar.

(1) *Latín:* felix: *fecundo, rico, opulento. D.L.L.B. (el petróleo).*
(2) *Forma primitiva de* contrée *(paraje, región) D.A.F.L.*



Biblioteca y laboratorio alquímicos. (De la obra de Maier «Tripus Aureus», Francfort, 1678.)

EL ULTIMO CONFLICTO DEL SIGLO XX-1999

I, 51

Chefs d'Aries (3), Jupiter (4) et Saturne (5).
Dieu éternel quelles mutations,
Puis par long siecle son maling temps retourne
Gaule et Italie, quelles émotions.

Jefes de Aries (3), Júpiter (4) y Saturno (5).
Dios eterno qué cambios,
Luego por largo siglo su maligno tiempo regresa,
Galia e Italia, qué emoción.

Traducción:

Qué cambios serán provocados por los jefes de guerra, antes del regreso a la luz y a la Edad de oro; luego, tras un largo siglo (el XX) el tiempo del maligno (de la destrucción) regresará. Qué trastornos en Francia e Italia.

---

(3) *Nombre latino de la constelación del Carnero* (Belier: *carnero, pero también ariete): máquina de guerra utilizada por los antiguos para derribar las murallas. D.L.7.V.*

(4) *Júpiter era objeto de culto entre todos los pueblos itálicos, para quienes personificaba la luz y los fenómenos celestes. D.L.7.V.*

(5) *O Cronos: se convirtió en el símbolo del tiempo. En la mitología; tiempo de saturno y de Rea, Edad de oro que duró mientras Saturno gobernó el universo.*



Mollahs (guardias revolucionarios iraníes) durante un desfile conmemorativo del Pasdar (Día del Guardián de la Revolución), en Teherán (junio de 1980).

EL COMUNISMO ASIATICO CONTRA EUROPA Y AFRICA NEGRA

VI, 10

Un peu de temps les temples des couleurs,
De blanc et noir des deux entremeslée:
Rouges et Jaunes leur embleront les leurs
Sang, terre, peste, faim, feu d'eau affollée.

Un poco de tiempo los templos de los colores,
De blanco y negro los dos entremezclados:
Rojos y amarillos unirán los suyos.
Sangre, tierra, peste, hambre, fuego de agua enloquecida.

Traducción:

Durante algún tiempo las Iglesias recuperarán su esplendor. Los blancos y los negros harán uniones entre sí. Los rojos y los chinos se unirán contra ellos y la tierra estará enloquecida por la sangre, la enfermedad, el hambre, la guerra y la revolución.

LA INVASION DE EUROPA POR CHINA

Presagio 40, junio

De maison sept par mort mortelle suite,
Gresle, tempeste, pestilent mal, fureurs:
Roy d'Orient d'Occident tous en fuite,
Subjuguera ses jadis conquereurs (1).

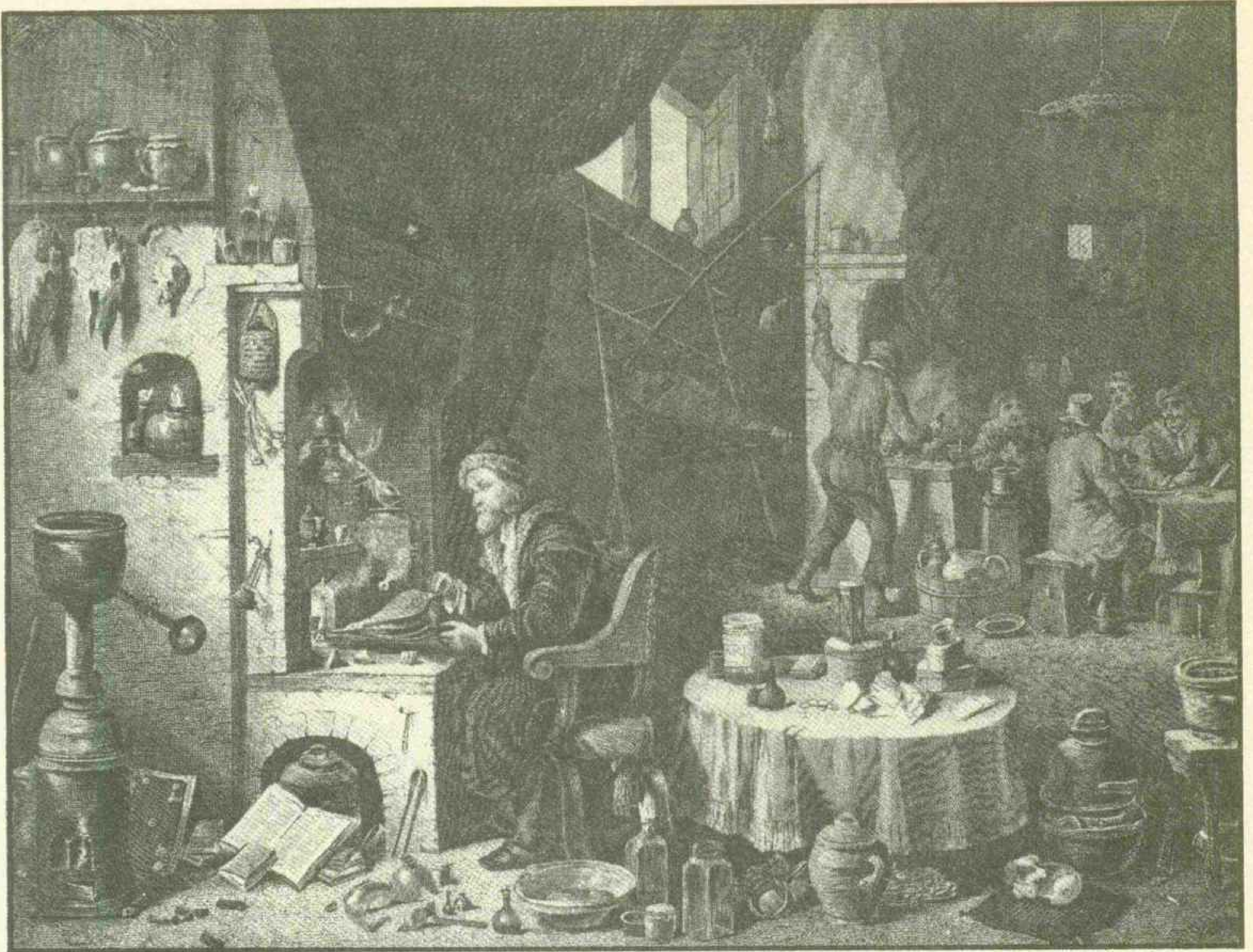
De casa siete por muerte mortal consecuencia
Granizo, tempestad, pestilente mal, furores:
Rey de Oriente y de Occidente todos en fuga,
Subyugará a sus, antaño, conquistadores, (1)

Traducción:

Por haber sembrado la muerte, los siete países de la Europa del Este conocerán mortales consecuencias. Serán aplastados por los bombardeos, la tempestad, la epidemia y el furor de sus enemigos. El jefe de Asia pondrá en fuga a todos los Occidentales y subyugará a sus antiguos conquistadores.

---

(1) *«En 1839, habiéndose la China apoderado de algunas cajas de opio indio,* Inglaterra *comenzó la guerra del «Opio». El tratado de Nankin cedía a Inglaterra la isla de Hong-Kong y abría a su comercio cinco puertos chinos. Estos puertos fueron abiertos en 1884 (Tratado de WAM-POA) al comercio de los* Estados Unidos, Francia *y, luego, otros* estados occidentales. *Bajo Hien-Foung (1851-1862), el asesinato de misioneros cristianos produjo la intervención* franco-inglesa, *la toma de Cantón (1857) y la de Tien-Tsin (26 de junio de 1858). El tratado fue conculcado,* Pekín ocupado *(1860) y China obligada a firmar el segundo tratado de Tien-Tsin (24 de octubre de 1860). En el norte, China tuvo que ceder a los rusos (1858. 1860) territorios en el Hei-Lung-Shian (Ussuri) y en la costa... En 1871, Rusia ocupa Kuldja y todo el valle de Illi. De 1882 a 1885, China estuvo en guerra con Francia por el Tonkin; a causa de los tratados de Tien-Tsin (11 de mayo de 1884 y 4 de abril de 1885), tuvo que renunciar a sus pretensiones en el Tonkin y abrir el comercio francés las provincias limítrofes de este país... Por fin China era perjudicada, no sólo por el Japón, sino también por* Rusia, Alemania, Inglaterra y Francia» *D.L.7.V. (¡Sus, antaño, conquistadores!).*



«El alquimista», pintura de David Teniers el Joven (hacia 1670).

LA INVASION DE FRANCIA EN JULIO DE 1999 INVASION AEREA

X, 72

L'an mil neuf cent nonante neuf sept mois,
Du ciel (1) viendra un grand Roy d'effrayeur
Ressusciter le grand Roy d'Angoulmois (2),
Avant apres Mars regner par bonheur.

El año mil novecientos noventa y nueve siete meses,
Del cielo (1) vendrá un gran rey de terror,
Resucitar el gran rey de Angoulmois (2),
Antes después Marte reinar por fortuna.

Traducción:

En julio de 1999, un gran jefe aterrorizador vendrá por vía aérea para hacer revivir al gran conquistador de Angoûmois. Antes y después la guerra reinará por fortuna.

(1) *Recuérdese las langostas del Apocalipsis.*

(2) *El Angôumois fue conquistado por los visigodos y, pronto, amenazado por los humos, raza mongola al mando de Atila.*

EL FIN DEL REINADO DE ENRIQUE V EL FIN DE LA IGLESIA CATOLICA

I, 4

Par l'univers sera fait un Monarque,
Qu'en paix et vie ne sera longuement:
Lors se perdra la piscature barque (1),
Sera régie en plus grand détriment (2).

Por el universo será hecho un Monarca,
Que en paz y vida no será largo:
Entonces se perderá la pescadora barca (1)
Será regida mayor detrimento (2)

Traducción:

Un monarca será consagrado por el mundo, pero no vivirá mucho tiempo en paz. Entonces se hundirá la Iglesia, gobernada en el mayor desastre.

(1) *Barca de San Pedro o nave de la Iglesia; forma parte de los símbolos que eran queridos en la naciente Iglesia. D.L.7.V. Alusión también a la frase del Cristo a Pedro: «Te haré pescador de hombres».*

(2) *Desastre. D.L.7.V.*

INVASION PROVENIENTE DE ASIA A TURQUIA Y EGIPTO EL FIN DE LA IGLESIA CATOLICA

V, 25

Le prince Arabe, Mars, Sol, Venus, Lyon (3),
Regne d'Eglise par mer succombera:
Devers la Perse bien près d'un million,
Bizance, Egypte, ver. serp. (4) invadera (5).

El príncipe Arabe, Marte, Sol, Venus, León (3)
Reino de Iglesia por mar sucumbirá:
Hacia Persia muy cerca de un millón,
Bizancio, Egipto, ver. serp. (4) invadirá (5).

Traducción:

El jefe árabe iniciará la guerra y la subversión contra la soberanía monárquica, y el poder de la Iglesia sucumbirá ante una invasión marítima. Cerca de un millón de soldados estarán en Irán y Satán invadirá Turquía y Egipto.

(3) *Emblema de soberanía. D.L.7.V.*
(4) *Latín:* versus serpens: *serpiente que se ha rebelado. Alusión al Apocalipsis, XII, 9: «Y fue precipitado, el gran dragón, la antigua serpiente, llamado el diablo y Satán, fue precipitado en tierra, y sus ángeles fueron precipitados con él.»*
(5) *Latín:* atacar, cruzar, invadir. *D.L.L.B.*

LA CAIDA DE LOS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL

X, 99

La fin le loup, le lyon, boeuf (1) et l'asne (2),
Timide dama (3) seront avec mastins (4),
Plus ne cherra (5) à eux le douce manne,
Plus vigilance et custode aux mastins.

El fin del lobo, el león, buey (1) y el asno (2)
Tímido gamo (3) estarán con mastines (4),
Más no caerá (5) en ellos el dulce Maná,
Más vigilancia y custodia (6) de los mastines.

Traducción:

Cuando se vea el fin de Alemania, Inglaterra, Africa del Sur y las tropas musulmanas, la tímida Polonia estará aliada con Inglaterra. No tendrán ya la vida fácil y los ingleses no serán ya vigilados y custodiados.

(1) *Buey de Lucenia, nombre dado al elefante por los romanos. D.L.7.V. Hemos visto ya que el elefante representaba a Africa del Sur: Sixtillas 26, 39 y 56.*
(2) *Véase III, 23 y X, 31.*
(3) *Latín:* dama: *Gamo. D.L.L.B. Género de mamíferos rumiantes, familia de los* cérvidos. *D.L.7.V. Véase V, 4.*
(4) *Véase V, 4: Ciertamente no es por azar que Nostradamus reunió, de nuevo, en una cuarteta, el ciervo (Polonia) y los mastines (los ingleses).*
(5) *Del verbo* cheoir: *caer. D.A.F.L.*
(6) *Latín:* custos: *guardia, centinela. D.L.L.B.*

PERSECUCION DE LOS RELIGIOSOS. CARESTIA DE LA VIDA

I, 44

En bref seront de retour sacrifices,
Contrevenans seront mis à martyre,
Plus ne seront moines, abbés, novices,
Le miel sera beaucoup plus cher que cire.

En breve estarán de regreso sacrificio,
Contraventores serán puestos en martirio,
Más no serán monjes, abates, novicios,
La miel será mucho más cara que cera.

Traducción:

El sacrificio de los creyentes comenzará de nuevo; los que se opondrán al poder serán martirizados. Ya no habrá monjes, ni abates ni novicios, se conocerá la carestía de la vida.

INCENDIO DE ROMA EXPULSION DE UN CARDENAL POR EL PAPA ESCANDALOS COMETIDOS POR ECLESIASTICOS

III, 17

Mont Aventin (1) brusler nuiet sera veu,
Le ciel obscur tout à un coup en Flandres,
Quand le Monarque chassera son neveu (2),
leurs gens d'Eglise commettront les esclandres.

Monte Aventino (1) quemar noche será visto,
El cielo oscuro de pronto en Flandes
Cuando el monarca expulsará a su nepote (2)
Su gente de Iglesia cometerán escándalos.

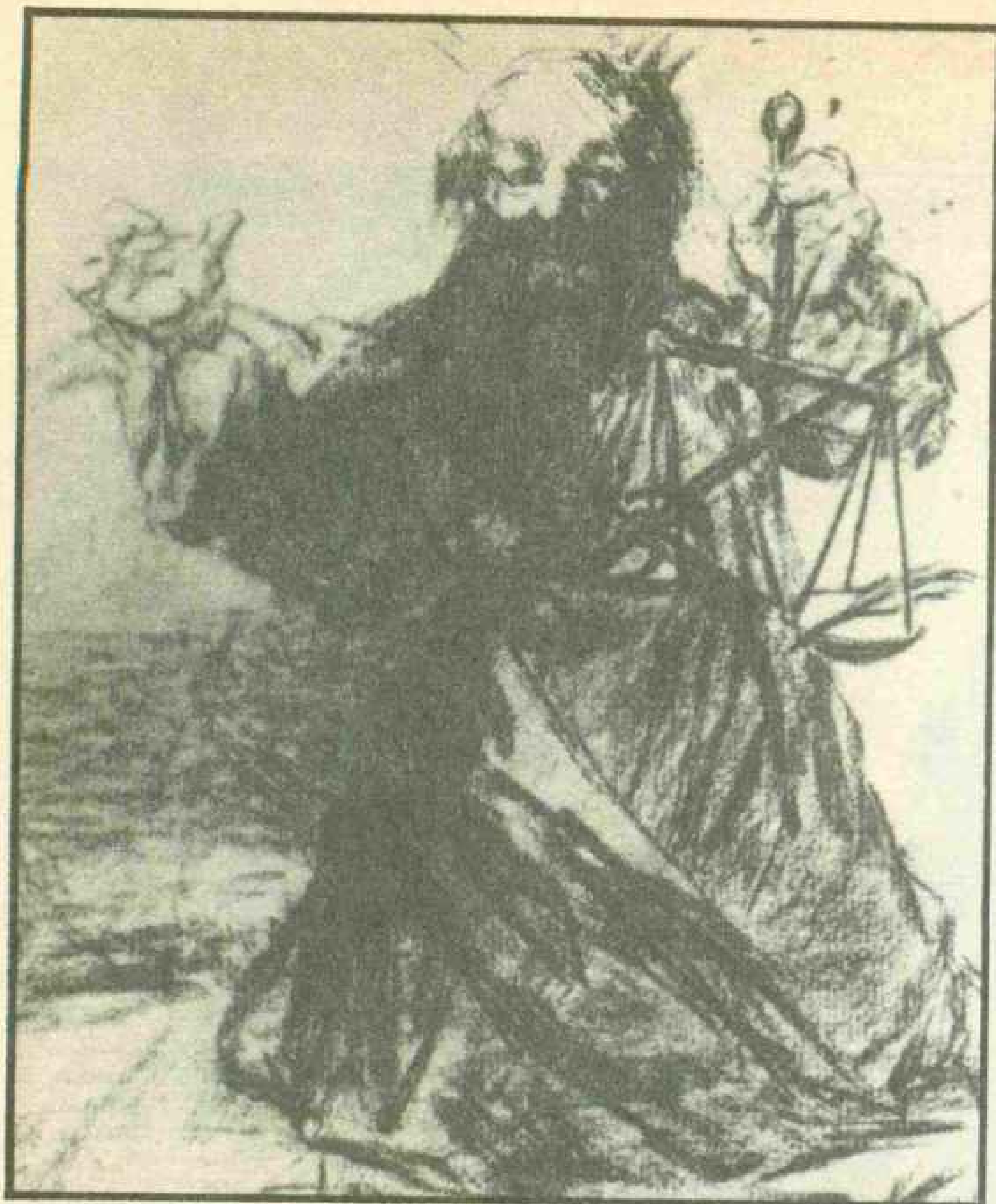
Traducción:

Se verá arder Roma durante la noche, el cielo se oscurecerá bruscamente en Bélgica cuando el Papa expulse a un cardenal y los eclesiásticos cometen escándalos.

(1) *Una de las colinas de Roma. D.L.7.V.*
(2) *Cardenal nepote: cardenal que es el nepote del Papa vivo. D.L.7.V. [nepote: familiar y privado del Papa. (N. del T.)].*



Michel Nostradamus (pintura francesa del siglo XVI).



«La pluma es más certera que la espada». Grabado de Goya (The Fitzwilliam Museum, Cambridge).

EL ASESINATO DEL PAPA. MUERTE DEL CAPETO. DESEMBARCO EN LAS COSTAS DE VAR

VII, 37

Dix envoyez, chez de nef mettre à mort,
D'un adverty (3), en classe guerre ouverte:
Confusion chef, l'un se picque et mord (4),
Leryn (5), Stecades (6) nefs, cap (7) dedans la nerte (8).

Diez enviados, jefe de naves dar muerte,
De un contrario (3) en ejército guerra abierta:
Confusión jefe. Uno se hiere y muere (4)
Leryn (5). Stecades (6) naves, cap (7) en la tierra 98).

Traducción:

Diez hombres serán enviados para asesinar al Papa, pero uno de ellos se opondrá, la guerra será iniciada por el ejército. En la confusión el jefe (del grupo) se suicidará y morirá, barcos desembarcarán en las costas de Var, el Capeto será entonces puesto en tierra.

---

(3) *Latín:* adverso: *oponerse, contrariar. D.L.L.B.*
(4) *De* mordir: *asesinar, matar. D.A.F.L.*
(5) *Islas francesas del Mediterráneo, en la costa del departamento de Var, frente a la punta que termina, al Este, el golfo de La Napoule. D.H.B.*
(6) *Staechades: Islas de Hyères; se denominan así cuatro islas que están situadas en las costas de departamento de Var, son: Porquerolles, Port-Gros. Bagneaux e Isla de Levante o Titán. D.H.B.*
(7) *El Capeto: Véase Luis XVI y Varennes. IX, 20.*
(8) *O Hertha, la Tierra, divinidad de los germanos. D.L.L.B.*

RUINA DE ROMA Y DEL VATICANO

I, 69

La grand montagne ronde de sept stades (1),
Après paix, guerre, faim, inondation,
Roulera loing, abismant grand contrades (2),
Mesmes antiques, et grand fondation.

La gran montaña redonda de siete estadios (1)
Después paz, guerra, hambre, inundación,
Irá lejos, arruinando grandes regiones (2).
Aun las antiguas, y gran fundación.

Traducción:

La gran ciudad de las siete colinas, tras un periodo de paz, conocerá la guerra, el hambre y la revolución que llegará muy lejos, arruinando grandes países e incluso las antiguas ruinas y la gran fundación (el Vaticano).

---

(1) *Grada, D.L.7.V. «Ninguna ciudad en el mundo ofrece tantos monumentos* antiguos *y modernos acumulados en tan poco espacio... Construida en principio, sobre* siete *colinas, invadió progresivamente muchas otras y terminó por abarcar entre sus muros doce* montañas.» *D.H.B.*
(2) Contrade: *forma primitiva de* contrée *(paraje, región). D.A.F.L.*

RUINA DE ROMA Y DEL VATICANO CAPTURA DEL PAPA

II, 93

Bien pres du Tymbre presse la Lybitine (3),
Un peu devant grande inondation:
Le chef du nef prins, mis à la sentine (4),
Chasteau (5), palais en conflagration.

Muy cerca del Tymbre acosa la Libitina (3)
Un poco antes gran inundación:
El jefe de naves tomadas, puesto en la sentina (4)
Castillo (5), palacio en conflagración.

Traducción:

Muy cerca del Tiber amenaza la muerte. Un poco antes se habrá producido una gran revolución. El jefe de la Iglesia será hecho prisionero y puesto entre los desperdicios. El castillo (de Sant-Angelo) y el Palacio (del Vaticano) estarán en conflagración.

---

(3) *Latín:* Libitina: *Diosa que presidía los funerales; por extensión, la muerte. D.L.L.B.*
(4) *Latín:* sentina: *Heces, desechos. D.L.L.B.*
(5) *El castillo de Sant-Angelo está situado frente al Vaticano. D.L.7.V.*

FIN DE LA MONARQUIA Y RUINA DE LA IGLESIA CATOLICA

X, 55

Les mal'hereuses nopces celebreront,
En grande joye mais la fin mal'heureuse:
Mary en mere nore (1) desdaigneront,
Le Phybe (2) mort, et nore plus piteuse (3).

Las desgraciadas nupcias celebrarán,
Con gran alegría, pero con fin desgraciado:
Marido y madre nuera (1) desdeñarán
El Febo (2) muerto, y nuera más lamentable (3).

Traducción:

La gente se felicitará de alianzas desafortunadas que producirán mucho gozo pero que, a fin de cuentas, causarán desdichas. La gente desdeñará a la Virgen María y a la Iglesia. La monarquía se extinguirá y la Iglesia quedará en un estado todavía más lamentable.

---

(1) Nora *en vez de* nurus. *D.A.F.L. Nuera, esposa del hijo D.L.L.B. Esposa de Jesucristo, Iglesia de Jesucristo. D.L.7.V.*

(2) Febo: apodo de Apolo, dios del Sol. D.L.7.V. Según su costumbre, Nostradamus designa así la monarquía.

(3) Se comprende así la terrible sentencia de Nostradamus, en la carta a César: «Los hombres de partido, de gobierno o de religión, *lo encontrarían tan poco de acuerdo con sus oídos que no dejarían de condenar lo que se verá y reconocerá en los siglos por venir...»*



NOTA DE EDITORIAL: El texto reproducido en este trabajo: «El fin de la civilización», es el último capítulo del libro de Jean-Charles de Fontbrune «Nostradamus, historiador y profeta», editado por Barcanova, a cuya gentileza debemos su publicación en TH.

¿Qué futuro



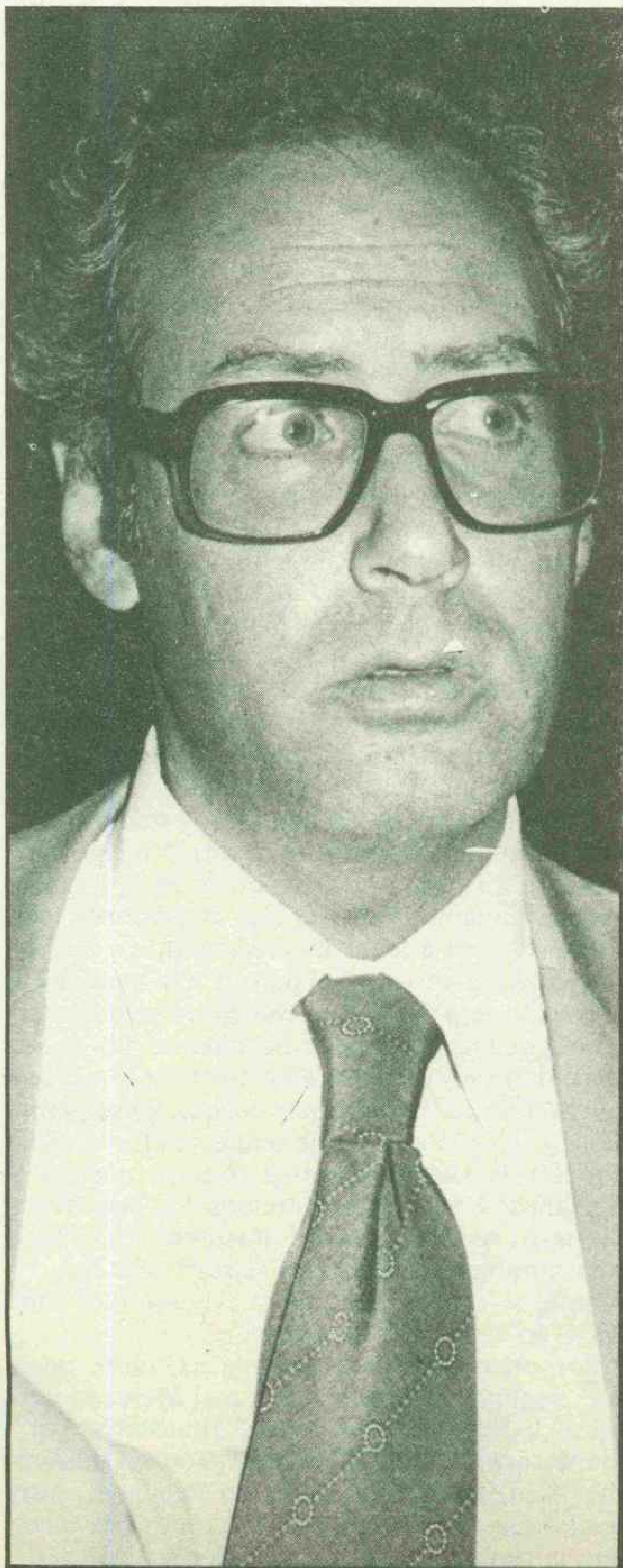
Encuesta realizada por María Ruipérez

¿CUÁL va a ser el futuro de las ciencias, de la economía, de la política, de los derechos humanos, de las artes, de la prensa, de la Iglesia, de la mujer, de la poesía, del teatro o del cine, del pensamiento o de las ciencias sociales, ee los toros o del deporte? En estas páginas, un grupo numeroso de intelectuales, de políticos, críticos y profesionales de primera fila tratan de contestar a esta pregunta ardua y difícil en sus distintas especialidades.

Es evidente que con ello no hemos pretendido escribir un tratado de ciencia ficción —las respuestas son lo suficientemente serias como para descartar tal posibilidad— ni siquiera establecer una serie de recetas válidas para cualquier momento de un próximo futuro. El fracaso de los futurólogos de comienzos de la pasada década que, tras prensentar su trabajo como una nueva ciencia, fueron incapaces de prever la crisis del petróleo, puede desanimar a cualquiera. Simplemente se pretendía recoger algunas previsiones desde la perspectiva personal y sincera de quienes están interviniendo diariamente en la construcción de ese futuro. Sus esperanzas y sus temores, sus ilusiones y desengaños, su visión del presente y del pasado inmediato, son la base argumental de tales previsiones.

El lector podrá así contrastar juicios y extraer consecuencias. Y descubrir que, pese a todos los problemas y las dificultades, hay algo que justifica un moderado optimismo. Porque, como todos los entrevistados señalan, la conquista de la libertad y el reforzamiento de la democracia son las únicas bases para predecir, y también para construir, un futuro más justo y más humano.

nos espera?



EL FUTURO ECONOMICO Y POLITICO

Miguel Boyer: Un doble reto para la economía española

EL futuro de la economía española está determinado, a mi juicio, por la posibilidad de abastecerse de energía en mayor grado de lo que la economía española se ha podido abastecer hasta ahora. Quiero decir que el estrangulamiento del crecimiento económico español está producido, fundamentalmente, por la dificultad de pagar las importaciones de energía, en especial el petróleo, que son necesarias. Si se volvieran a tener tasas de crecimiento como las del pasado —de un 7 por ciento al año—, las necesidades de importación de energía serían tan grandes a los precios actuales, que resultaría prácticamente imposible pagarlas. Esto hace que desde 1973 estemos teniendo que reducir el crecimiento a unas tasas ya muy pequeñas: la media en estos últimos ocho años es del dos y medio por ciento, frente al 7 por ciento que se crecía antes. Y esto está determinado por el estrangulamiento de las importaciones de energía, que no pueden superar un cierto nivel, porque no podríamos pagarlas. De manera que, en el futuro, las posibilidades de crecer a unas tasas aceptables van a depender de que seamos capaces de utilizar más eficazmente la energía. Es decir, que seamos capaces de producir los bienes y servicios en cantidades crecientes con menos consumo de energía, por un lado; y por otro, aumentar el abastecimiento de energías baratas, y la producción de energías españolas, como es el carbón, o las que se consideran menos onerosas en importaciones, como la energía nuclear.

Yo creo que por cualquier camino está claro que el factor decisivo es poder mejorar la balanza de pagos. En este sentido, me parece que se están empezando a hacer progresos. Pero, de todas formas, pienso que con los planes actualmente vigentes el progreso es insuficiente.

Los planes energéticos españoles, incluso con una revisión, me parecen todavía insuficientes, y creo que hay que avanzar más en el ahorro de energía y en la producción interna de energía. Si se consiguiera una mejora sustancial, que nos permitiese pasar a un autoabastecimiento energético, dentro de cinco o seis años, del orden del 45 por ciento, entonces podríamos volver a tasas de crecimiento que permitieran absorber el paro. La economía española debería crecer a tasas no muy lejanas al 4 por ciento para que la situación de empleo fuera soportable. De todas formas, aun con esas tasas, y resolviendo el problema energético, hace falta cambiar bastante la estructura económica española, porque —aun con las condiciones favorables anteriores— de todas maneras no conseguiríamos absorber el paro que tenemos en proporción suficiente, y dar trabajo a los nuevos llegados al mercado de trabajo, en especial a los jóvenes y a las mujeres que se van incorporando a la vida activa.

De manera que es inevitable, a mi juicio, que paralelamente a ese ahorro de energía y a esa mayor producción de energía, se cambie sustancialmente la estructura de la economía española desde el punto de vista de la demanda. En España tenemos que pasar de la industria básica, que se desarrolló en los años sesenta, a una industria más ligera, donde cuente más el elemento humano que el elemento materias primas baratas, como era el caso tradicional; a industrias que utilicen más sustancia gris y menos energía, es decir, más tecnología. Esto supone intensificar más la producción, los elementos de organización y de penetración comercial, etc.

Por otra parte, la sociedad española tiene que pasar —como todas las sociedades desarrolladas, y en este caso más rápidamente por la crisis de la energía—, de una sociedad que fue agrícola, y que ahora es industrial en una alta proporción, a una sociedad mucho más volcada en los servicios, porque consumen menos energía. La sociedad de servicios es una sociedad que puede absorber mano de obra en grandes proporciones, mientras que la industria en todos los países del mundo está ya estacionada desde el punto de vista del crecimiento del empleo. Por muy bien que nos vaya industrialmente, y eso va a ser difícil, la industria española no va a aumentar el número de empleos en la economía española. Eso quiere decir que, como la agricultura inevitablemente reduce su empleo, y la industria ha empezado a reducirlo desde la crisis de 1973, el único sector que puede crear esos empleos es el de servicios. El sector servicios incluye la educación, el transporte, las actividades terciarias relacionadas con el turismo o con el comercio, o con las industrias de servicios, como las ingenierías, las consultorías, las actividades de auditoría, etc. Es un cajón de sastre, pero, de todas maneras, sigue siendo significativa la denominación de sector terciario para el sector de servicios.

Para que este sector se desarrolle, hace falta un cambio en el que, en mi opinión, el sector público tiene un papel importante; porque para que la demanda se incline hacia eso, y dejemos de consumir proporciones crecientes de automóviles y de bienes materiales, y nos volvamos más consumidores de servicios, de viajes, de ocio, de educación, de sanidad, etc., no cabe duda que hace falta abaratarlos. Y ahí el sector público es el que tiene que ayudar, a través de subvenciones, de transferencias de renta, de desarrollo de servicios colectivos, a la evolución natural que, de todas maneras, se tiene que producir en ese sentido.

Por consiguiente, y resumiendo el panorama general básico —porque hay tantos detalles en una economía, que se puede hablar de muchísimas cosas—, el problema fundamental, a mi juicio, es el del ahorro de energía y el de producir más energía. Y, al mismo tiempo, el de un cambio de la demanda —es decir, de lo que consumimos los españoles— más hacia los servicios que hacia los clásicos bienes materiales de las primeras etapas del desarrollo, que se tienen que encarecer forzosamente, porque tienen una proporción de energías, y una proporción de materias primas muy alta. Yo creo que esos son los retos principales. Y en la medida en que tengamos éxito en esas evoluciones, podremos volver a tener un crecimiento, y podremos volver a absorber el paro. En la medida en que no lo tengamos, se prolongará la situación actual, que es más bien espeluznante, porque si no se dan esos cambios de estructura —yo creo que una de las razones por las que no se planifica en España es porque nadie se atreve a extrapolar la situación actual a cinco años o a diez años—, nos encontraremos con unas tasas de paro verdaderamente insostenibles. Hace falta cambiar la situación estructuralmente, y aunque se está avanzando en este sentido, a mi juicio lo hecho es insuficiente.

Por otro lado, la economía española tiene que cambiar entremos o no en el Mercado Común; y, además, las transformaciones para adaptarnos al Mercado Común son las mismas que tendríamos que hacer en cualquier caso por la crisis de la energía. Y eso por dos razones: la fundamental, porque las debilidades de

la economía española se derivan, sobre todo, de la crisis de la energía. Es decir, que para volver a tener una industria competitiva, adaptarnos y competir dentro del Mercado Común, tendríamos que volvernos menos dependientes de la energía importada y menos volcados en la industria básica. En definitiva, que tendríamos que hacer las mismas transformaciones. Y la segunda razón, porque los propios países europeos están sufriendo también la crisis energética, y las adaptaciones que ellos están haciendo a esa crisis son absolutamente parecidas a las que tenemos que hacer nosotros. De manera que, para acercarnos a Europa, tendríamos que hacer estas transformaciones.

Fuera ya de esos aspectos básicos determinados por la crisis energética, hay otras adaptaciones en otros sectores, que yo no considero tan transcendentales como las anteriores, pero que son también fundamentales. Es evidente que en España vamos a tener que dejar un sistema de precios. Es decir, los precios no reflejan bien las condiciones de mercado ni las de la producción. España tiene muchos precios subvencionados, intervenidos, y todo eso tendrá que liberalizarse para entrar en el MC. Pienso que, además, tenemos que aprender de una organización mejor. El auténtico abismo que existe entre España y el MC es de organuzación empresarial. Las empresas españolas no estan bien organizadas, y los españoles trabajamos mal. Tenemos una productividad baja, porque en España el trabajo está mal organido, y habrá que hacer grandes esfuerzos para organizar mejor las cosas. Si el problema de empleo se va resolviendo de alguna forma con las adaptaciones surgidas de la nueva situación de la crisis energética, tendremos muchas menos dificultades para un mercado de trabajo más fluido.

Yo creo que la entrada en Europa va a producir grandes cambios, y los trabajadores españoles van a tener que acostumbrarse a pasar de unos sectores, que no están tan boyantes, a otros que sí lo están. Va a haber que abandonar industrias que no son competitivas, o agriculturas que son poco competitivas —como colectivos que se basan en la pequeña ganadería del norte de España, o cultivos como ciertos trigos, o como el olivar extra-marginal, etc.—. Entonces, eso exige que los trabajadores y los empresarios se acostumbren a no apegarse a los sectores tradicionales y reclamar una protección, sino a pasar a los sectores más dinámicos.

Ayudaría a realizar todo esto si la Comunidad Europea tiene una actitud generosa desde el punto de vista de volver a abrir la válvula de cierta posibilidad de emigración. España nunca ha conseguido dar trabajo a toda la población activa, ni siquiera en los buenos tiempos del desarrollo; y naturalmente en la actualidad es mucho más difícil. La Comunidad está poniendo grandes dificultades para aceptar el libre movimiento de trabajadores, que es uno de sus principios. Invoca que los propios países del Mercado Común tardaron cinco o diez años en producir la libre transferencia de trabajadores de unos países a otros. Pero para nosotros es absolutamente vital que lo consigamos con cierta rapidez, porque en España, con los cambios que puedan darse por la entrada en el MC, se pueden producir situaciones locales de paro, y puede ser una espita útil el que ciertos trabajadores, durante el período de transición, puedan desplazarse al extranjero, como hicieron en otro tiempo. Esto es doloroso, pero es menos doloroso que el paro durante un período largo de tiempo, o en una región menos desarrollada, o que esté sufriendo el impacto de la adaptación al MC.

En este aspecto, la Comunidad no es muy generosa; ella misma tiene grandes problemas de empleo. Y una de las razones por las que hay dificultades en las negociaciones es porque no quieren conceder rápidamente el libre movimiento de trabajadores. La Comunidad quiere unos períodos de transición larguísimos, probablemente de diez años o más. Yo creo que este es un punto que los negociadores tienen que conseguir, que lo mismo que va a haber una libertad de movimientos de mercancías, haya una libertad de movimientos de trabajadores, porque es la contrapartida sin la cual una liberalización parcial tiene malos efectos.

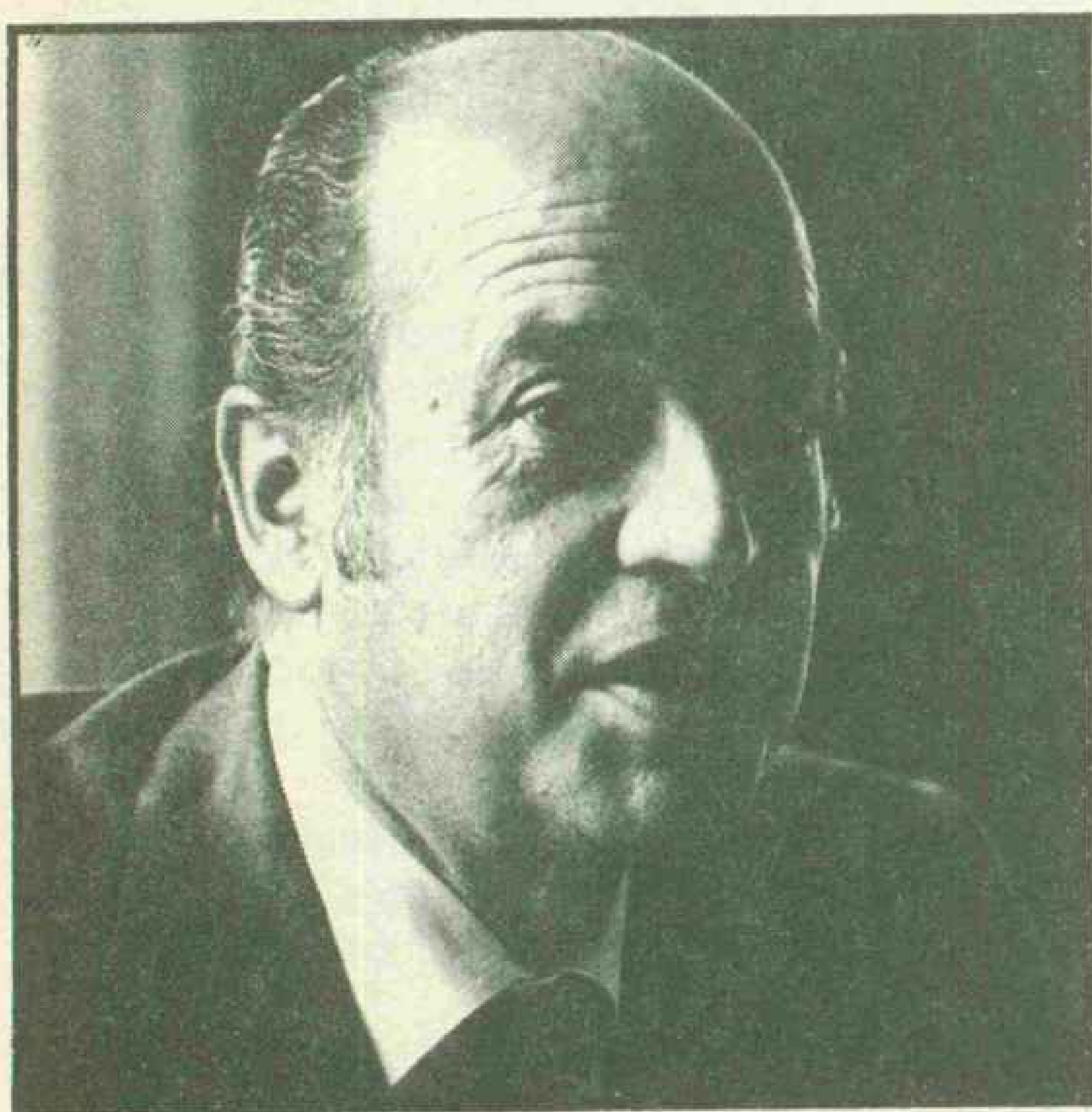
En el caso de que hubiera un cambio de Gobierno, actualmente el PSOE tiene un programa económico de salida de la crisis y de mayor justicia distributiva, en el sentido en que se ha entendido en los países nórdicos; es decir, de utilización del sistema fiscal y de las posibilidades de redistribución de la renta que tiene el Estado. Y no tanto un programa tradicional, en el sentido de nacionalizaciones o de cambio en las relaciones de propiedad de la empresa. Yo creo que esto es perfectamente justificable. El problema principal es el de afrontar la crisis económica general, y afrontarla, no aumentando la desigualdad, sino disminuyéndola. En cuanto a transformaciones más de fondo, en primer lugar hay diferencias entre las corrientes del propio Partido Socialista. Pero lo que hay en este momento, pienso, es un consenso

dentro del PSOE de que ese tipo de problemas no corresponden a los próximos cinco o diez años, sino que es mejor posponerlos para dentro de diez años; entre otras cosas para ver si hay una corriente perfectamente decantada en un sentido o en otro. Y yo me atrevería a decir que la evolución de los Partidos Socialistas no va hacia la nacionalización de los años cuarenta o cincuenta, sino en otro sentido.

Yo pienso que el Partido Socialista, si llega al Gobierno, se centraría fundamentalmente en los temas de la democratización de la sociedad española, en asentar la democracia, mucho más que en transformaciones de propiedad. Y también en utilizar las palancas del Estado —fiscales o redistributivas— para producir una mayor justicia o conseguir que la salida de la crisis no se haga aumentando la injusticia. Esa es la salida de la derecha, que quiere suprimir los salarios mínimos, obtener el despido libre y minar el poder de los Sindicatos. En definitiva, la salida liberal a la crisis es un aumento de la desigualdad para fomentar un esfuerzo como en los buenos tiempos del siglo XIX. Sin embargo, el reto socialista es salir de la crisis sin aumentar esa desigualdad, e incluso salir de ella consiguiendo mayor igualdad, y posponer para otras etapas más tranquilas, y donde, además, la propia evolución europea determine ya lo que puedan ser cambios más profundos de la economía.

En este sentido creo que la opción fundamental es entrar en Europa. A mi me parece que lo que no puede hacer España —sea o no socialista— es tener un camino muy diferente del medio de Europa. España no se puede con-

DOS OPINIONES SOBRE EL



Francisco Fernández Ordónez

A veces tenemos la sensación de que hay algo que coincide entre la irrupción de la democracia, siempre discontinua, y los grandes ciclos económicos, en un sentido negativo. Es decir, que parece como si la democracia apareciera siempre en el momento menos oportuno desde este punto de vista. Lo cierto es que la democracia llega a España después de tantos años en un momento en que el país se encuentra en transición desde el punto de vista de sus estructuras económicas, con unas estructuras educativas arcaicas, con una administración pública mal pagada y poco eficiente, con una economía poco productiva, con un sistema cultural y social poco evolucionado, y con un Estado que aún no ha resuelto sus grandes problemas históricos de integración. En definitiva, la democracia llega a España, en última instancia, en el momento de una de las crisis más importantes del capitalismo.

En esta situación, hay que decir, en primer lugar, que todo lo que dice la derecha española en relación con el 23 de febrero —curiosamente años después de que haya una Constitución, y de que hayamos resuelto el principal problema que se planteaba, que era la salida del régimen anterior— y todo lo que afirma sobre el peligro de una involución política es una exclusiva manipulación de la derecha, que yo considero evidente.

La democracia española para legitimarse, no en sí misma —que está siempre legitimada—, sino ante la opinión pública, que no conoce la democracia, tiene que ser eficaz. Y el deber de los demócratas españoles es que la democracia sea eficaz. Entonces, el punto fundamental, en mi opinión, es que yo entiendo que la democracia española está inseparablemente unida a una serie de transformaciones económicas y políticas que la hagan eficaz. Por tanto, o la democracia española es una ambición colectiva de cambio, o no es nada, porque acabará muriendo precisamente a manos de los que no creen en la propia libertad. Para que esto no ocurra, tiene que ser eficaz, y para ser eficaz tiene que ser capaz de realizar una serie de transformaciones sociales y en la vida política y económica del país.

vertir en una Albania, o en una Argelia europea. Adonde vaya Europa, irá España. Y yo creo que Europa está en evolución, aunque la derecha presenta a veces la situación europea como de equilibrio, como óptima y estacionaria. Pero la verdad es que la propia Europa está buscando fórmulas de una mayor justicia en muchos países, y en particular, por los partidos de izquierda. Entonces, yo creo que en Europa va a haber una evolución, por ejemplo, hacia una mayor participación de los Sindicatos en la vida de la empresa. Y me parece también que dar por supuesto que Europa es el paradigma del capitalismo clásico, ni es cierto ya hoy, ni lo será en los próximos años, porque la evolución en Francia, en Grecia, o en otros países, demuestra que hay un descontento social importante. Y sean acertadas o no las medidas de los Partidos Socialistas francés, griego, o sueco en su día, me parece que revelan que Europa no está en situación de equilibrio. El capitalismo europeo es algo que está en evolución y en transformación.

Yo creo que España irá hacia el cambio común europeo, y que no vale la pena que inventemos soluciones excesivamente originales, porque serían barridas por la competencia internacional. Incluso, a un país más atrasado que el nuestro, como Portugal, que hizo un amago en un sentido revolucionario más tercermundista, ese amago le ha costado bastante caro, y ha tenido que dar marcha atrás, y probablemente ahora se está pasando de rosca. Entonces, lo más sensato parece ser que España haga una aproximación a Europa, procure combatir la crisis, y después iremos adonde vaya Europa.

UTURO DE LA DEMOCRACIA

Por eso, yo creo que la democracia española es una democracia necesariamente reformadora. Tengo la impresión de que precisamente en estos momentos hay un cierto acuerdo entre los partidos políticos progresistas, desde el que yo represento a los demás partidos de la izquierda —en especial, el PSOE y el PCE— de archivar sus programas máximos en beneficio de una opción de forma y de progreso en que nos encontramos inmersos todos los demócratas españoles; y pienso que esa es la gran tarea de España en los próximos años.

Gregorio Peces Barba

VEO el futuro de la política y de la democracia con optimismo y con esperanza. La política es una actividad necesaria para la convivencia; no se puede vivir sin política. Creo, además, que después de unos meses en que se ha deteriorado la imagen de la política de una manera consciente, incluso con alguna campaña para intentar despolitizar a los españoles (posición que es, naturalmente, una posición de la derecha para poder mantener que la política la hagan ellos siempre y desinteresar a los ciudadanos), después de ese tiempo, se ha producido una recuperación, especialmente sentida por el pueblo tras darse cuenta de lo que suponía volver atrás después del 23 de febrero. Por consiguiente, creo que poco a poco se irá estabilizando la situación, y que la política será una actividad como las demás: una actividad de los ciudadanos que quieran dedicarse a ella.



Y en cuanto a la política democrática, que es el adjetivo que tiene la política en una situación constitucional como la española, la veo con esperanza, porque tenemos unas reglas de juego político en la Constitución que permiten que el país progrese con la alternancia de los grupos políticos en el poder. Y lo veo con esperanza, porque entiendo que en el futuro, con las próximas elecciones, esa alternancia es posible que se produzca, si el pueblo lo desea. Y se podrá producir, por impulso de un Gobierno socialista, un paso hacia adelante en la profundización de la democracia, que es lo que a mi juicio necesita nuestro país.



José María Mohedano

PRESENTE Y FUTURO DE LOS DERECHOS HUMANOS

El futuro de los Derechos Humanos habría que examinarlo a la luz de los cambios que se están produciendo en las instituciones del Estado moderno, y en las relaciones internacionales de fuerza. Hoy observamos que hay una expansión de los poderes del Estado que invaden la esfera de la sociedad civil, que es la depositaria y la impulsora fundamental del ejercicio de los Derechos Humanos. Y, por tanto, ese fenómeno de expansión del Estado moderno —que es una tendencia universal— en principio sólo se puede juzgar como un detrimento y como una dificultad para la garantía y la protección de los derechos humanos.

En esa expansión del Estado moderno, habría que considerar, en primer lugar, el auge del fenómeno militarista en el mundo, que supone una invasión del poder militar en la sociedad civil; pero no como lo entendemos en España, es decir, como una toma del poder a través de un golpe de Estado militar, sino como una intervención cada vez más acusada de las esferas militares dentro del poder del Estado y de la sociedad civil. Por tanto, ese fenómeno militarista como uno de los rasgos de la expansión del Estado —y como una expansión con unos rasgos de rigidez de jerarquía, y de sobrecontrol de la vida civil por el poder político— no es un factor favorable para la plena vigencia de los derechos humanos.

En segundo lugar, los derechos humanos se entienden por las grandes potencias, y por la mayoría de los Estados, como un fenómeno ambivalente para ellos, que consiste en utilizarlos fundamentalmente como un arma de propaganda política en determinadas coyunturas. Eso produce un cierto desprestigio dentro de las bases sociales respecto a los derechos humanos, cuando ven que los Estados los utilizan según su conveniencia, y que incluso hay una especie de consenso entre los grandes Estados para cerrar los ojos ante las atrocidades que otros Estados producen en materia de derechos

humanos, con tal de que esos Estados cierren también los ojos ante las violaciones de los derechos humanos que se producen en los demás.

Pese a todo, el papel de los derechos humanos en el mundo es fundamental contra esta tendencia autoritaria que sufren los nuevos Estados, no sólo en el terreno del poder político, sino en el terreno ya más concreto y administrativo del poder policial, del poder judicial, e incluso en lo que se refiere al derecho a la intimidad. Porque los grandes sistemas tecnológicos que tienen actualmente los Estados para controlar a los ciudadanos producen también otra nueva invasión en el terreno de la intimidad a través de los ordenadores y de métodos sofisticados, para poder vigilar la intimidad de las personas.

Esta situación, colocada en el plano español, se ve agravada en una forma contradictoria. Por una parte, ha habido una explosión de las ansias de liberación del puablo español, reprimidas durante muchos años, en el momento del cambio político y de la aprobación de la Constitución. Pero la forma peculiar en que se ha producido ese cambio en España ha dejado intactas algunas instituciones en algunos centros básicos del poder, que son los que tienen encomendada legal y constitucionalmente la protección de los derechos humanos. En la medida en que sectores básicos de esos centros de poder no han adoptado una mentalidad democrática, y no han adoptado una mentalidad subordinada al poder constitucional, no existen las suficientes garantías para los ciudadanos de que esos derechos humanos se vayan a proteger suficientemente.

Cuando antes me refería a la ambivalencia con que son utilizados los derechos humanos, no he señalado una cuestión básica: y es que los derechos humanos son algo más amplio y extenso que las libertades públicas. Hay personas que prefieren utilizar el término de libertades públicas o libertades fundamentales al de derechos humanos. Sin embargo, el concepto de derechos humanos engloba al de las libertades públicas, y va más allá. Porque las libertades públicas se entienden fundamentalmente en el sentido de derechos civiles y políticos; sin embargo, los derechos humanos engloban también los derechos económicos y sociales; y sobre todo, en esta época en que vivimos, empiezan a englobar también a lo que yo denominaría *los nuevos derechos humanos*. Es decir, los derechos que se refieren, por ejemplo, a la defensa del medio ambiente, al derecho a un entorno urbano digno, y a otros derechos que podríamos relacionar fundamentalmente con la calidad de la vida. Y esos conceptos no forman parte de las libertades públicas, que como he dicho se refieren al tema de los derechos civiles y políticos.

Con el desarrollo productivista e industrializado de las nuevas sociedades, tampoco estos derechos se encuentran protegidos, y por tanto, entran en contradicción con esa forma de desarrollo y de crecimiento depredador de las nuevas sociedades industriales. Y aunque podríamos pensar que, por los efectos opresivos en el terreno político y en el terreno económico de estas formas de Estado, tanto los antiguos como los nuevos derechos humanos no podrían jugar el papel que les corresponde, en mi opinión, aunque sea en contradicción con esas formas del Estado y de la sociedad industrial, los antiguos y los nuevos derechos humanos deben jugar un papel en algunos casos revolucionario. No sólo son meras garantías formales, sino que tienen un papel impulsor y de transformación del nuevo modelo de Estado y de sociedad industrial que se vislumbra ya en los finales del siglo XX.

En España, que forma parte, y que está entrando a formar parte del concierto mundial dentro de ese nuevo modelo de Estado a partir de 1976 y 1977 —y a eso responde fundamentalmente el anuncio de su ingreso en la Alianza Atlántica, la entrada en el Mercado Común, su incardinación dentro de las relaciones económicas y políticas internacionales, dentro del concierto de los países ricos que supone un grave quebranto en el orden económico internacional— esos nuevos derechos humanos pueden jugar ese papel de transformación vital de la sociedad española, entendida no sólo aisladamente, sino dentro del concierto mundial.

Quizá sería interesante señalar algunos de los derechos humanos en el plano estrictamente político —sin entrar en el terreno económico y social— que adolecen de una protección y de una garantía efectiva, pese a estar reconocidos en la Constitución española. Por ejemplo, el artículo 30 de la Constitución, que se refiere a la objeción de conciencia, es un precepto que hoy prácticamente las autoridades españolas desconocen, bajo el pretexto de que todavía no hay una ley que desarrolle este artículo constitucional. Por tanto, están en prisión un grupo importante de objetores de conciencia, a quienes no se les concede la prórroga en el servicio militar, ni se les admite su objeción, sobre la base de que es por motivos civiles, y no por motivos religiosos. Y, sin embargo, el artículo 30 de la Constitución no hace ninguna diferencia en este sentido.

No hace falta tampoco insistir en las violaciones que se están produciendo en el derecho a la libertad de expresión, cuando ésta se ejerce a través de los medios de información o de opinión, que hacen una crítica de las actuaciones de la administración, o de instituciones de la administración, o de personas que pertenecen a instituciones de la administración, cuando estas actuaciones suponen una limitación de otros derechos fundamentales. La falta de receptividad de algunas instituciones básicas del Estado español cuando se ejercen críticas razonables contra ellas, porque no ejercen la función social que tienen encomendada, está dando lugar a la apertura de sumarios contra periodistas o contra funcionarios, que ponen en cuestión el funcionamiento democrático de estas instituciones.

Tampoco podemos olvidar que la legislación antiterrorista ha dado cobertura, y una cierta permisibilidad tácita, a la práctica de métodos contra los detenidos que están expresamente prohibidos en la Constitución. Me refiero al derecho a no ser torturado ni a sufrir tratos degradantes. La aprobación de algunos preceptos de la legislación antiterrorista, que permiten que un detenido pueda estar durante diez días incomunicado sin intervención judicial, ha dado lugar a que los malos tratos se hayan incrementado en España a partir de 1977 y 1978, y a que por primera vez se haya puesto en práctica la ampliación, al menos con existencia de indicios racionales de criminalidad, del nuevo delito de torturas que se estableció recientemente en el Código Penal español.

Podríamos sacar también a relucir más incumplimientos de algunos derechos fundamentales reconocidos en la Constitución; incluso en el capítulo que corresponde a los derechos civiles y políticos, como, por ejemplo, el derecho a la educación y el derecho a la enseñanza. Pero me parece que los tres casos citados suponen una expresión actual y viva de algunos de derechos que en estos momentos no se están cumpliendo en España en una importante medida.

En conclusión, en mi opinión, las grandes potencias y los Estados, en general, entienden los derechos humanos en un aspecto puramente formal, y este tipo de Estados suponen la negación de los derechos humanos. Pero, en el otro polo de esta contradicción, creo que los derechos humanos van a ser cada vez más una bandera y un elemento fundamental, no sólo en el terreno de las libertades civiles y políticas básicas, que tampoco son respetadas en los países occidentales, sino también como una forma de desarrollo social, económico y cultural integral en los países industrializados.



LA SOCIEDAD Y EL CAMBIO SOCIAL

Cristina Alberdi: Un futuro de esperanza para la mujer

EL futuro de la mujer está muy concatenado con la situación actual y con todo el bagaje que la mujer arrastra tras una serie de años en que ha estado discriminada jurídica y socialmente. Los años posteriores a la contienda civil de 1936 —estos cuarenta años

tan citados— supusieron para la mujer española un notable retroceso con respecto a la mujer europea, tanto en lo social como en los jurídico. Desde el punto de vista jurídico, se ha conseguido en los últimos años, en especial con la aprobación de la Constitución de 1978, que al menos en la letra de la ley haya una equiparación formal entre el hombre y la mujer, y que con carácter programático se establezca el principio de la no discriminación por razón de sexo. Esto ya es importante en sí mismo —pese a que en la práctica todavía no sea una realidad— porque cualquier transgresión a ese principio puede ser objeto de reclamaciones o de modificaciones de ley. Además, ese principio ha dado lugar a la modificación de una serie de leyes que afectan a la vida cotidiana, como las de filiación, patria potestad y gananciales aprobadas en junio del año pasado, y la reforma del llamado derecho de familia, que se aprobó en julio, y entró en vigor en agosto del año pasado.

Desde el punto de vista social, hay otra serie de temas que afectan a la mujer, y que todavía están pendientes en cuanto a reformas, incluso jurídicas, y no digamos ya en cuanto a reformas de tipo social o de relaciones personales. Uno de los temas que más afectan al estatuto de la mujer dentro de una sociedad como la nuestra es el de la información sexual, de difusión y venta de anticonceptivos, que también hasta 1978 estaba penalizado. Se ha avanzado desde entonces en el sentido en que se despenalizó la compra de anticonceptivos. Pero el Gobierno no ha cumplido con las promesas que hizo en su día de llevar la información suficiente y establecer los Centros o Ambulatorios precisos para que todo este tema de la información sexual fuera una realidad. Y también están pendientes el tema del aborto y su legalización, de la posibilidad de abortar como se viene haciendo en toda Europa con las suficientes garantías sanitarias.

¿Cómo veo yo estos temas en un futuro? Pienso que estas reformas van a caer por su propio peso. Si en el momento actual se ha suscrito el Convenio de Derechos Humanos de Estrasburgo, y si se va a entrar en el Mercado Común, y si hay que equiparar las leyes españolas a las europeas, será preciso —con independencia de que las mujeres luchemos por este tipo de cosas— una modificación en este sentido, que al menos equipare la legislación española a las europeas. Pero esto estaría centrado más en el terreno jurídico, mientras que el terreno sociológico sería quizá el más importante, y el que tarda mucho más tiempo en evolucionar.

En este campo tenemos la postura de la mujer dentro de la sociedad: la mujer española sigue siendo bastante conservadora, se encuentra todavía muy enraizada en el núcleo familiar, sale de la familia si es casada y con hijos para colaborar a su sustento, pero las mujeres tienen muy arraigado el principio de que su destino o función en la sociedad es el de ser esposas y madres. Esto en términos generales. Pero lo que sí es cierto, y ahí yo creo que los sociólogos podrían analizarlo de una manera más clara, es que la situación con respecto a las generaciones más jóvenes ha cambiado notablemente, y ha cambiado de tal modo que, aunque la mujer siga pensando en el matrimonio como un objetivo en su vida, o como algo posible, realmente la situación es muy distinta. Ni deja el trabajo, ni deja los estudios, ni se plantea dedicarse de una manera exclusiva al cuidado de los hijos y del hogar. Esto traerá consigo que la realidad sociológica de la mujer en España cambie en unos años de una forma sustancial. Porque todavía ese acceso de las generaciones más jóvenes a la edad de treinta o cuarenta años, o a una situación en que se encuentren más relacionadas con lo que es el medio familiar, no se ha producido, pero se va a producir en una década o en dos. Entonces, o bien asistiremos a un tipo de relaciones interpersonales y colectivas totalmente distintas, en las que haya diversas variedades de familias o de colectivos que agrupen a una serie de gente ligada por lazos afectivos o por parentesco; o aunque siga predominando la familia institucionalizada tal como la conciben los códigos y la sociedad en que vivimos, creo que no será una institución preeminente sobre las demás.

Puede que yo sea muy optimista y hable de una década o de dos; pero si no es en este período de tiempo, se producirá en cincuenta años, porque lo cierto es que se va hacia situaciones de otro tipo. Incluso, comparativamente hablando, podemos ver que en otros países en que el desarrollo ha sido anterior en el tiempo al de la sociedad española, la sociedad ha cambiado bastante, aunque haya un cierto conservadurismo, o una vuelta a posturas conservadoras a nivel mundial. La realidad sociológica de países como los nórdicos o los Estados Unidos es bastante diferente a la situación española, y abundan las relaciones no institucionalizadas y los colectivos de personas de distinto sexo, unidos por relaciones afectivas, con hijos, pero sin estar unidos por vínculos matrimoniales. Es decir, existe una gran variedad de planteamientos en torno a la institución básica en la

que se ha fraguado la discriminación de la mujer, o la preeminencia del hombre sobre la mujer; es decir, la institución básica del patriarcado, que, como sabemos todos, es la familia.

En cuanto al movimiento feminista, yo creo que, por lo nuevo y por la variedad y la riqueza de sus planteamientos, no es un movimiento del que se pueda hablar con las mismas ideas o coordenadas con las que hablamos de otros grupos o partidos políticos. Estos han respondido a una determinada evolución de la sociedad, mientras que el movimiento feminista responde a un planteamiento de la mujer dentro de la sociedad, lo que es totalmente distinto. En un primer momento, el movimiento feminista se encontró muy dependiente mental, e incluso simbólicamente, de lo que fueron los partidos o los grupos revolucionarios ya dotados de prestigio en la situación anterior. Pero, desde el momento que el movimiento feminista va ganando terreno, o va creando sus propios planteamientos, rechaza el sistema de partidos, y rechaza el sistema de coordinación y estructura política que tenían los grupos políticos.

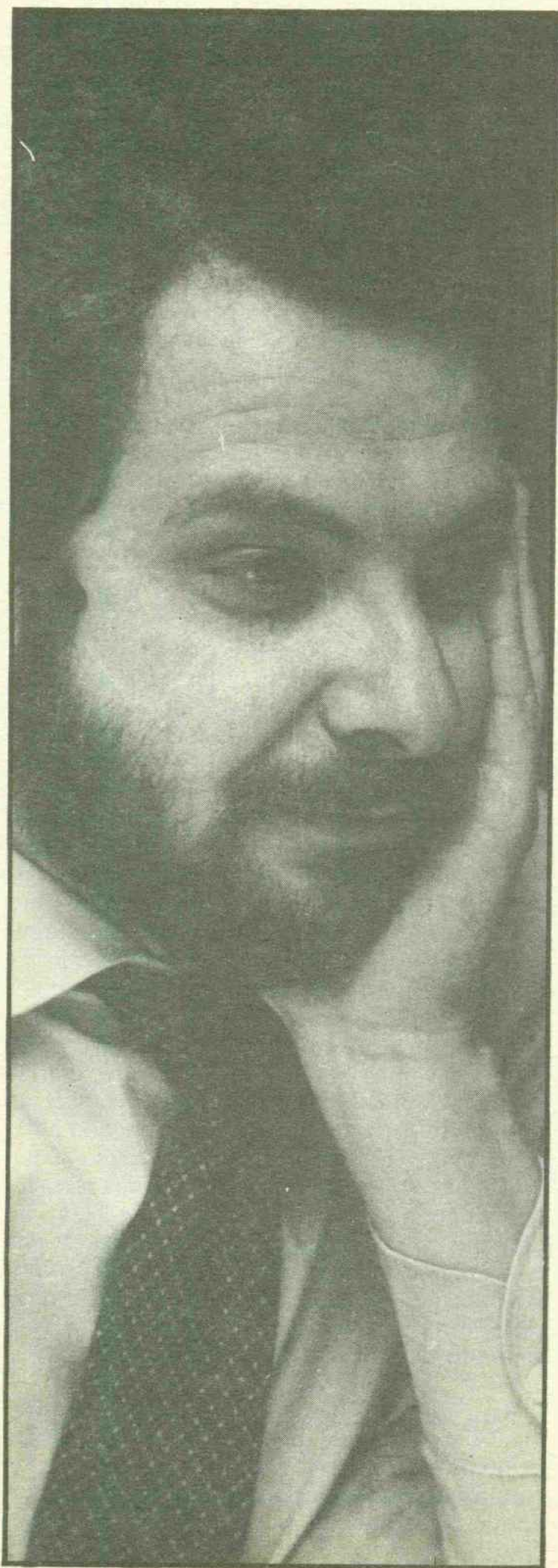
Lo que en mi opinión no es nada positivo cara al futuro, ni pienso que los movimientos feministas se desarrollen por este camino, es que sean unos grupos cohesionados, muy coherentes y estructurales, con mucha jerarquía y con mucha fuerza. Yo creo que el movimiento feminista está más ligado a una revolución de la vida cotidiana, a un planteamiento distinto de las relaciones interpersonales, del lenguaje, de lo que es la relación interpersonal y diaria entre la gente. Y en esta medida, creo que no se podrá hablar en un futuro de un movimiento feminista fuerte, sino de una fuerza distinta interiorizada en las mujeres, ya que éstas se socializarán incluso de otra manera, y tendrán ya otros modelos u otros ideales en los que verse.

La mujer no se va a encontrar en la misma situación en la que está en la actualidad; pero el sistema para que así sea no va a ser la estructura tradicional, ni la estructura política de los partidos, ni un gran movimiento feminista. Va a ser un sistema —como está siendo ya en cierto modo— de comunicación por contagio de las nuevas ideas, que prenden en las mujeres de una forma absoluta. Porque está tan arraigada en las mujeres esa discriminación, ese sufrimiento y esas penalidades, que se produce una identificación inmediata con muchos planteamientos de las mujeres que están luchando de una forma individual o en grupo, y crean con sus planteamientos unas situaciones tan caóticas que realmente son revolucionarias.

Juan Luis Cebrián: Los medios de comunicación de masas: un moderado optimismo

Es muy difícil pronosticar el futuro. Yo creo que el futuro es fruto del presente, y por tanto, del pasado. En la prensa hay unas contradicciones y unos problemas políticos, porque políticamente la prensa y los medios de comunicación son un reflejo de la situación general. Creo que habrá, por ejemplo, en este sentido, más libertad de expresión, si hay más libertad en general; y habrá menos libertad de expresión si hay menos libertad. Si hay una elevación del debate político, cultural y social, habrá un aumento del interés en la difusión de los medios de comunicación. El futuro de la comunicación —prensa, radio y TVE— depende mucho del futuro del país en general. Y no se pueden hacer predicciones claras: hay que saber qué va a suceder con el juicio del 23 de febrero. Pero pienso que en este momento se puede ser más optimista en lo que concierne al mantenimiento de la convivencia democrática y constitucional, y soy un poco más optimista en lo que se refiere a las condiciones políticas del ejercicio de la libertad de expresión. También es verdad que hay quien supone que el mantenimiento del sistema vigente se puede hacer a expensas de una cierta cautela o una cierta presión sobre la libertad de expresión, entre otras libertades, y sobre los medios de comunicación en general. Como digo, es muy difícil establecer futurologías; soy más optimista que dentro de un mes. Pienso que la libertad de expresión sufre problemas desde antes del 23 de febrero, pero soy moderadamente optimista respecto al mantenimiento de unos límites potables para la libertad de expresión.

En lo que se refiere a problemas que no son estrictamente políticos, a las presiones estamentales o sociales a través de distintos métodos, creo que no se ha resuelto satisfactoriamente el marco legislativo y jurídico de la libertad de expresión; y que independientemente de la coyuntura política general, y por tanto, de falta de protección al ejercicio de la libertad de expresión. Y no es que lo prevea, pero hay síntomas que hacen suponer que la actividad judicial contra periodistas puede verse aumentada en los próximos meses, y hasta cierto punto la sentencia contra Vinader es un mal síntoma de lo que en este sentido puede suceder.



En este terreno de las presiones que no provienen directamente de la política, pienso que, de igual manera que en los demás aspectos, estamos asistiendo a una especie de sometimiento general de la sociedad a un estado de cosas que se upone inmutable o difícilmente cambiable. Y, por tanto, creo que también en este sentido se supone inmutable o difícilmente cambiable. lítica concreta, el ejercicio de la libertad de expresión. Y lo que más temo, y lo que pienso que está sucediendo es la autocensura en las redacciones. Es decir, pienso que esta situación de inseguridad jurídica, el aumento de presiones económicas, la situación política general y el miedo a un golpe militar, sumado a una serie de dificultades en el mercado de trabajo muy fuertes, han generado bastante miedo en las redacciones. Un miedo bastante difuso a la pérdida del empleo; y, en otros casos, a que si viene un golpe le fusilen a uno o le metan en la cárcel. Y el miedo produce una autocensura. Yo creo que la autocensura es fuerte en este momento; creo que es mala, y creo que ha generado unas condiciones irregulares del ejercicio profesional.

Entonces, decía al principio que se podía ser moderadamente optimista, porque creo que debemos serlo; pero mi moderación en el optimismo viene precisamente dada por todo esto.

Paradójicamente, en medio de este cúmulo de dificultades políticas, y de dificultades económicas, parece que hay una gran expectativa de creación de nuevos medios de comunicación, no sólo en la prensa, sino también en la radio —incluso se habla de la televisión privada— con la creación de nuevas emisoras de FM, con la creación de nuevos periódicos en Madrid, en Barcelona, y quizá de nuevas revistas. Yo creo que esto está ligado por una parte a una dinámica de cambio en la estructura de la propiedad y a la oferta del gobierno de entregar nuevas frecuencias de FM. Y, por otra, está ligado al cambio de estructura de la propiedad de la prensa del Movimiento; la aparición de determinadas ambiciones del sector privado por hacerse cargo de esta empresa de propiedad pública, la proximidad de unas elecciones generales, y, por lo tanto, la necesidad de los partidos o de los futuros partidos de encontrar tribunas de expresión. Es decir, que desde este punto de vista puede que se amplíe en cierta medida el campo de trabajo de los profesionales, la pluralidad de voces para los lectores y radio-oyentes, y la pluralidad de tribunas y de puntos de vista.

Creo que esto es bueno en principio; lo que me temo también es que suceda algo parecido a lo que sucedió en 1976 y 1977: que haya una gran cantidad de aventureros que se lancen a la creación de nuevos medios de comunicación sin las garantías económicas, y sin la capacidad y el respeto profesional (no me refiero sólo a lo periodístico, sino a lo empresarial y a todos los puntos de vista); y si salen, salen y si no también. Temo que se embarque a mucha gente en una actividad en la que todo el mundo coincide que debe ser seria y responsable, con cierto aventurerismo en el peor sentido de la palabra.

No obstante, la aparición de nuevas publicaciones y de nuevas emisoras es siempre un dato esperanzador; y lo sorprendente es que toda esta actividad se mueve siempre en el espectro ideológico de la derecha. No se ve que la izquierda tenga grandes iniciativas o ideas a la hora de buscarse tribunas en las que expresarse, mientras todo parece indicar que la derecha multiplica la imaginación. También tiene más dinero, pero multiplica la imaginación en este sentido.

En el tema de la televisión la futurología es la presentología. La TVE es un desastre, y más desde que el Gobierno se decidió a vulnerar el Estatuto —porque lo ha vulnerado moralmente—. Esto no lo he contado nunca, pero yo tuve muchas conversaciones en la primera etapa de Arias Salgado con él, en las que creo que logré influirle en el sentido de que lo esencial en el Estatuto era la inmovilidad del director de la RTV pública. Por varias razones: primera, porque cualquier director de cualquier ente de este género necesita un tiempo de trabajo para hacer algo interesante y útil; y segunda, porque es tal el estado de miseria y corrupción de la TVE que o el director general llegaba con un poder real y con el tiempo suficiente para hacer efectivo ese poder, de modo y manera que el personal de la casa no le mirara como a un interino, o no podría hacer nada. Ahora ya sabemos que los directores generales pueden dimitir cuando el gobierno quiera, a base de presiones y coacciones de todo tipo, o de la compra del cargo con ofertas en la empresa o en la Banca pública. Y yo creo que a partir de ahí lo que se nota es una actividad censora y represiva muy fuerte en TVE, con una baja de calidad en los programas notabilísima, y un progubernamentalismo y una facciosidad, en el peor sentido de la palabra, tremendos. Yo creo que se puede decir que la TVE va a seguir siendo muy mala, y que políticamente va a seguir estando al servicio del poder.

En cuanto a la televisión privada, me temo que después de la batalla que la izquierda dio contra ella ahora está sucumbiendo a la eventualidad de que no sólo haya televisión privada, sino que ésta sea un reparto de prebendas por parte del poder público. Entonces, yo que soy ferviente partidario de la televisión privada, tengo que hacer la única caución de que en el estado de cosas actual de la sociedad española, y con las maneras con que se está comportando el Gobierno, la televisión privada (no por principio, sino por la voracidad de unos y la falta de capacidad de la izquierda y de la oposición), en vez de convertirse en un elemento dinamizador, puede convertirse en el sistema de multiplicar las represiones y las historias de la televisión pública. No lo sé. Creo que no va a haber televisión privada a corto plazo, y que ese es un arma electoral que el Gobierno se tiene reservada.

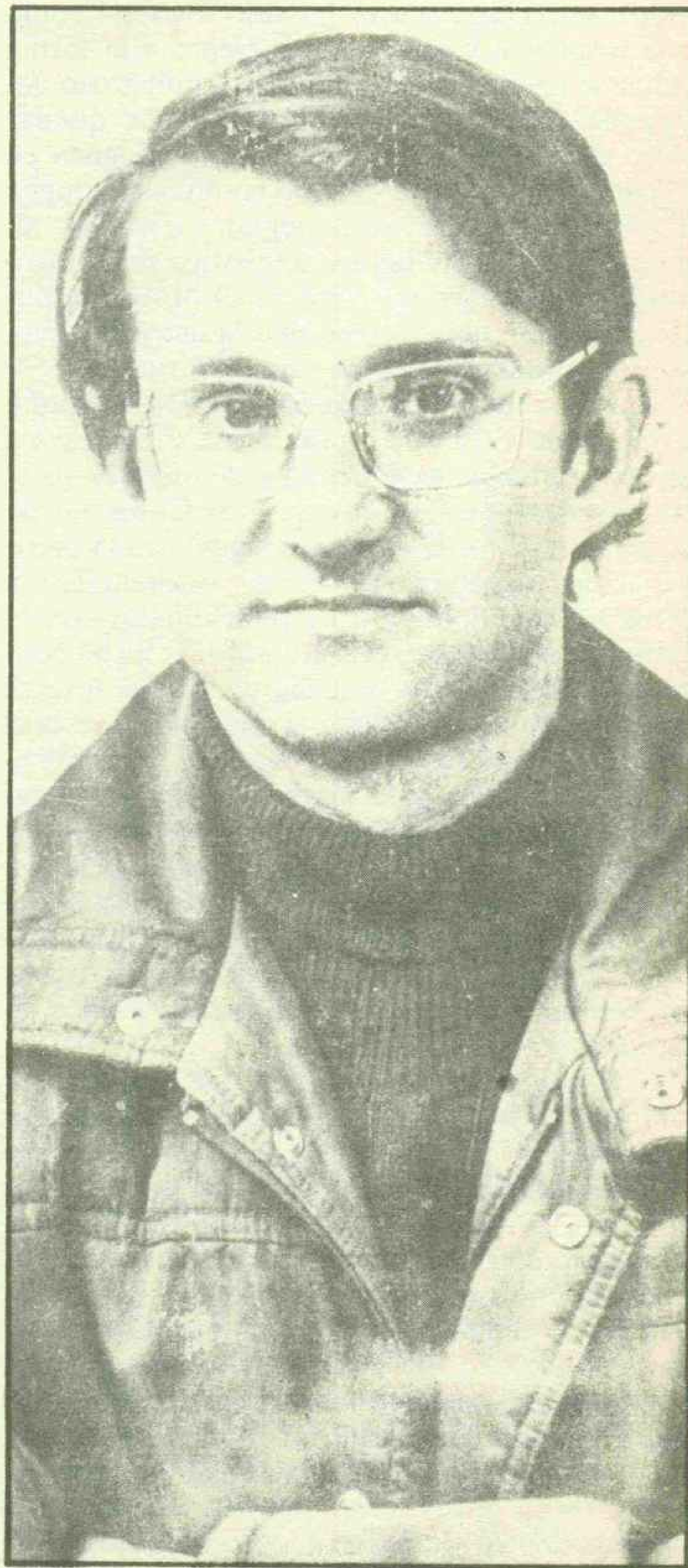
Desgraciadamente unos y otros han llevado al debate al oportunismo político. Es decir, el Gobierno va a dar televisiones privadas si le conviene electoralmente, y las va a dar a los grupos que le convengan electoralmente. La UCD, que lo que vendía era un modelo de sociedad —yo no sé exactamente qué es un modelo de sociedad, y me parece una chorrada—, nos tiene que decir si en ese tipo de sociedad entra o no la iniciativa privada y de las minorías en los medios de comunicación de masas. Lo que le pasa a la izquierda es paralelo, pero por la otra vía: tiene una especie de estupor ante la televisión, ante sus facultades técnicas y de influencia en la sociedad, que llegan al punto de defender la radio privada y no la TV —cosa un poco absurda, porque además dentro de poco vamos a tener la TV porque nos la vamos a fabricar nosotros mismos. Hay ya un tipo de TV privada que está funcionando a base de cintas en video, y mañana mismo se podría montar un sistema de TV privada a través del video que podría resultar muy bien. Yo creo que hay cosas que se pueden hacer en este terreno, y que por falta de iniciativa, y por dogmatismo, la izquierda no es capaz de ofrecer alternativas, y la derecha se dedica exclusivamente a utilizarlo en su provecho.

Para volver al tema de la prensa, técnicamente en los cinco años futuros nos va a llegar la revolución tecnológica. Esta es una de las cuestiones más importantes para la prensa moderna. Pienso que la prensa española es, o puede ser, una prensa moderna; pero también creo que aquí tampoco los sindicatos y las empresas

han hecho una tarea suficientemente prospectiva. Es decir, que estamos en el umbral del cambio tecnológico con una pasividad verdaderamente notable, y supongo que el propio cambio tecnológico, y las condiciones económicas en que se desenvuelve la prensa escrita, van a determinar la desaparición de algunos periódicos y la creación de otros nuevos; y en cualquier caso puede determinar un cambio notable en la estructura de la propiedad. Una cosa que probablemente la gente no sabe todavía es que por la estructura de empleo que hay en la prensa española, salvo dos o tres grandes periódicos, la renovación tecnológica puede no suponer la pérdida de empleo prácticamente en ningún caso. Por otro lado, la renovación tecnológica implica una inversión mucho más pequeña a la hora de hacer periódicos locales, y, por tanto, debe suponer una mayor capacidad de difusión del pluralismo de opinión en la sociedad.

Frente a todas estas cosas los periodistas —por ir al hombre— estamos bastante mal organizados: hay una enorme insolidaridad de todo género, bastante protagonismo innecesario y bastante mala formación en los periodistas. Tenemos todo mal: la formación en la Universidad; no tenemos resuelto el tema de la titulación del carnet, ni en un sentido ni en otro; no tenemos un sindicato, nuestra Asociación no nos representa, y los sindicatos tampoco representan a los periodistas; no tenemos ninguna capacidad de solidaridad para resolver nuestros problemas; las empresas, salvo excepciones, tampoco están muy bien dotadas; y todo el sector está muy zarandeado por unos y por otros, y muy poco profesionalizado. En este terreno soy más pesimista.

Para acabar, creo que los partidos políticos españoles, por las razones que sean, no tienen unas concepciones prioritarias sobre el uso de la libertad en la convivencia política. Quizá en eso el PSOE y los partidos de izquierda suelen ser más honestos, o tratan de serlo; pero cuando la libertad de expresión se vuelve contra ellos, o contra su concepción de las cosas, recibe el mismo rechazo o las mismas presiones que viene recibiendo desde la derecha, y no hay una base estructural sólida —social, profesional, empresarial, económica, jurídica y política— que pueda garantizar un desarrollo del sector como es debido. Aun así yo sigo siendo optimista: para que la democracia exista es necesaria una prensa fuerte; y si tenemos una prensa sólida tendremos democracia.



Pedro Costa Morata: La alternativa energética y el futuro de la ecología

EN este momento estamos en una etapa de transición. Hay que tener en cuenta que, hasta ahora, la preocupación ecológica ha sido una preocupación de minorías, y en el caso español ha estado muy relacionada con la forma y el modelo de desarrollo que hemos llevado a cabo, en especial el desarrollo

industrial. Hasta ahora ha sido algo así como una respuesta y una defensa frente a la forma como se ha realizado el famoso y milagroso desarrollo económico español. Debe de quedar claro que la rebeldía ecológica o ecologista en España debe datarse cuando comienza la lucha antinuclar, es decir, en la negativa a admitir algo tan específico y tan característico de nuestro modelo de desarrollo como es el problema nuclear. Y, por eso, yo creo que la actividad ecologista militante, el ecologismo del tipo que conocemos, activo y politizado, tiene su arranque a finales de 1973 y 1974, de forma simultánea a aquel despliegue espeluznante de proyectos nucleares con que nos obsequió el Gobierno de aquel momento. En los años siguientes la preocupación ecológica se ha ido extendiendo a otros temas, también muy relacionados con la forma de desarrollo: por ejemplo, la lucha contra las autopistas, o la lucha contra las formas de contaminación industrial, que nos une más al movimiento asociativo y vecinal. Y también se ha dado, y en este momento está en pleno desarrollo, una respuesta contra el modelo turístico, a favor de la protección de las costas y de los espacios naturales, y de la protección del litoral, donde, además, se ha entrado en contradicción directa y clara con el modelo turístico, que ha sido una de las cosas intocables de nuestro sistema económico.

Hay que constatar también que con la normalización democrática y con el libre juego de los partidos ha habido un desenganche y un momento de crisis, puesto que los partidos han podido expresarse ya como tales. Las Asociaciones de Vecinos, por otro lado, han sufrido también el mismo proceso, y se han visto relativamente abandonadas por los partidos políticos. Y, por ello, ha habido un momento —en el que todavía estamos— de desconcierto y de ruptura con la línea anterior, que era progresiva, y que caminaba de una forma bastante lineal. Ahora mismo creo que nos encontramos todavía dentro de los grupos ecologistas bajo ese desconcierto, en esa situación extraña en la que se ha roto la línea de progresión y de reivindicación, donde había un cuerpo ideológico adquirido y una gran experiencia, y hay una cierta expectación por los caminos y derroteros que tome la política convencional. Y, desde luego, hay un fenómeno constatable: muchos ecologistas, tras una dilatada experiencia política, están entrando ordenadamente en las filas de los partidos de izquierda.

En cuanto al futuro, yo lo relaciono también con la trayectoria de la actividad económica. Desde luego, si en los últimos tiempos —cinco o seis años— se puede decir que las agresiones al medio ambiente han ido frenándose, o se ha ido reduciendo su impacto, hay que decir que ha sido por la crisis económica, que evidentemente ha restringido las inversiones, y el sistema ha tenido que reconocer a la fuerza que no se podía continuar con los estilos de inversiones que había antes. Es decir, ya no son necesarias nuevas refinerías, ni más plantas siderúrgicas ni petroquímicas, ni tampoco centrales nucleares, porque no hay demanda de electricidad, etc. En este sentido, está muy claro que la crisis energética ha favorecido la mejora o el sostenimiento del medio ambiente, porque se ha invertido menos.

De ahí que haya que temer a la tan anhelada recuperación económica, porque ésta conllevará, o por lo menos tenderá, a que se recuperen las mismas tendencias anteriores a la crisis. Es decir, inversiones en industria pesada —tendencia que no podrá ser reprimida—, y luego determinadas inversiones más cualificadas, que no sean de base, pero que pueden ser, desde el punto de vista medio-ambiental, mucho más dañinas. Y aquí hay que observar que, probablemente, nuestra vinculación a Europa redundará en perjuicio del movimiento ecologista en este sentido. Porque, de alguna manera, se espera que España juegue un papel especializado en determinado tipo de inversiones, que aunque no tengan que ser forzosamente espectaculares, sí pueden ser muy dañinas para el medio ambiente, ya que la administración y la opinión pública en otros países europeos tienen mucho más asumida la protección y la defensa frente a la agresión contaminante.

De todas formas, no es posible pensar que se vaya a recuperar la situación económica anterior a la crisis del petróleo, ni en España ni en ningún otro país. Nuestro desarrollo de la década de los sesenta era realmente ficticio: se basaba en el modelo japonés, en una situación distinta a la del Japón. Por lo tanto, no es posible pensar en que este desarrollo vaya a repetirse. Lo que pasa es que la salida de esta crisis va a comportar tantos conflictos de tipo político, social y sindical que los ecologistas y los defensores del medio ambiente van a pasarlo mal, y van a atravesar una fase dura, porque no van a tener mucha cancha en este tipo de discusión. El problema estribará en que habrá que recuperarse rápidamente, habrá que crear muchísimo empleo, y habrá que hacerlo al precio que sea.

Hay también otro factor que me preocupa, y que está vinculado con la estructuración autonómica del país. En contra de lo previsto, en

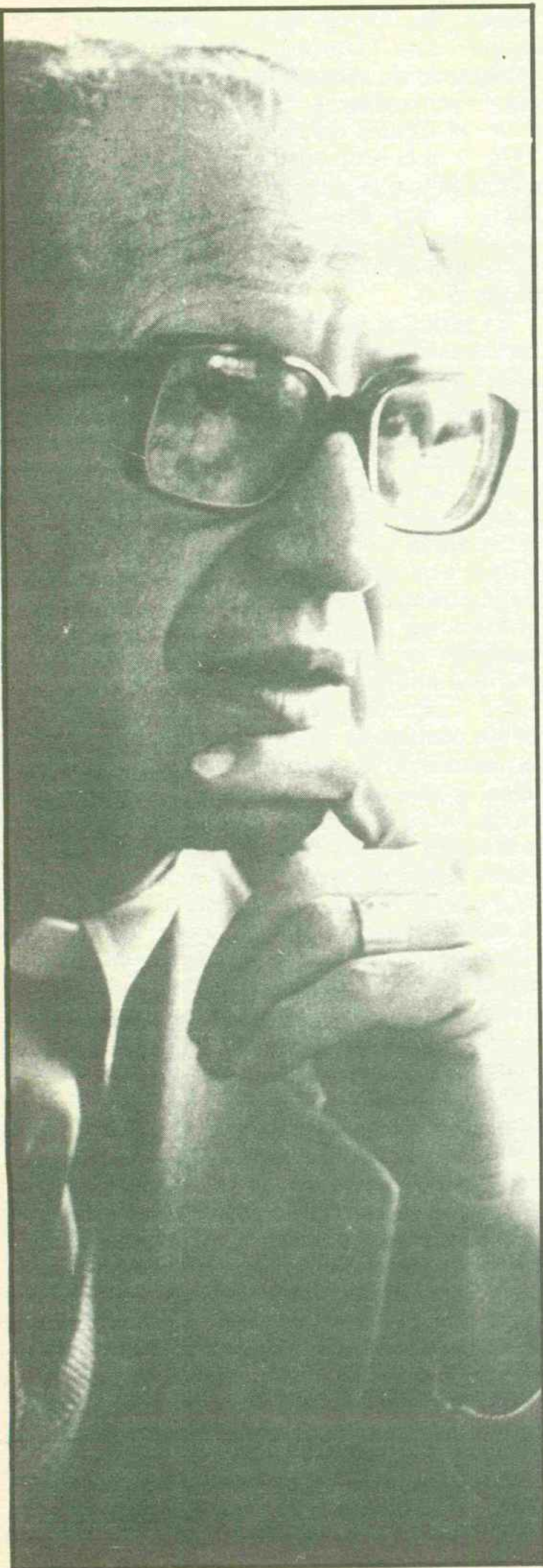
muchas Comunidades Autonómicas se da un fenómeno que consiste en que los responsables políticos a nivel provincial, y no digamos ya local, se muestran extraordinariamente provincianos, localistas, chovinistas y papanatas en materia de inversiones y protección del medio ambiente. De forma que la administración central está en unas posiciones mucho más progresistas respecto a la protección del medio ambiente que las nuevas administraciones autonómicas. Esto trae consigo cantidad de problemas, y los seguirá habiendo hasta que la experiencia —que en definitiva se conseguirá después de muchas equivocaciones— señale que la previa protección del medio ambiente, y a veces la protección del medio ambiente a ultranza, son una inversión, son rentables y fructíferas de cara a la rentabilidad económica, y que no se trata simplemente de perder puestos de empleo, inversión o producto bruto.

Pese a todo, yo pienso que el tema energético seguirá siendo un tema de primerísima línea y muy socorrido en la lucha ecologista. Y no sólo la rebeldía o la negativa a la energía nuclear —que es parte consustancial de este tipo de respuesta social, y sobre la que creo que nunca se va a ceder—, sino también un nuevo aspecto que estará relacionado con las alternativas energéticas, que están bastante ligadas con la alternativa económica y la alternativa social de una sociedad distinta. Yo creo que la fuerza de los hechos, y la dura realidad de que nuestro país es como es, y no como los planificadores de la energía pensaban que era, está ya forzando a todos los que tienen capacidad decisoria a pensar que la opción nuclear fue un error, que no hay manera de adaptar con los instrumentos habituales el país y nuestro modelo de desarrollo a esta forma de energía por muchas razones.

Yo creo que, tras esta vuelta a las formas tradicionales de energía —sobre todo de el carbón—, se desembocará, también a la fuerza (cuando se compruebe que merece la pena, que no es tan caro, que da muchísimos menos problemas y que tiene una mayor aceptación social), en la creación y desarrollo de las nuevas formas energéticas, fundamentalmente la solar, la eólica y otras de menos importancia. Además de la fuente energética más interesante, que es el ahorro energético, tema que nunca se ha tomado en serio, que en concreto el Ministerio de Industria no ha querido tocar seriamente, porque va en contra de los intereses del sector eléctrico. Pese a todo, se ha convertido en un nuevo sector productivo: la industria del ahorro energético, del aislamiento de la vivienda, etc. Desde luego, se puede ver fácilmente cómo la propia administración ha ido cambiando de actitud, de unas actitudes ferozmente pronucleares, en 1974 y 1975, a la creación del Centro de Estudios de la Energía en 1976, y en la actualidad con la subvención a los ciudadanos que quieran instalar algún tipo de energía solar. Pero esto ha venido de la mano de los intereses económicos privados, que por fin se han dado cuenta de que todo es también productivo.

En resumen, me aferro a la esperanza de que las cosas irán mejor, en la medida en que la opinión pública se decida a intervenir de forma cada vez más directa. Esa es la única esperanza. Pero nos queda todavía por atravesar una etapa dura, en la que, con la recuperación económica, lo prioritario será el empleo, y con esa coartada —porque funcionará como coartada— se seguirán cometiendo tremendas tropelías. Y, por otra parte, veremos que el movimiento ecologista cada vez tendrá más dificultades para funcionar de forma autónoma, porque, lógicamente, las instituciones, empezando por los partidos políticos, tienden a acaparar esa actividad y a quedarse con el voto verde, y ofrecen en sus programas una filosofía de protección de la naturaleza. Yo creo que —si por fin los partidos, y en especial los que alcancen el poder en un futuro próximo— asumieran una serie de postulados y una filosofía de protección del medio ambiente sería bienvenida la desaparición del movimiento ecologista autónomo. Pero merece la pena que se mantenga esa autonomía, que incluso en determinadas circunstancias se rete a los partidos clásicos, forzándoles, si es necesario, y acudiendo a los comicios electorales con listas verdes. Soy partidario de ello, siempre y cuando se den cuenta de que en este país, donde no se ha consolidado más que la destrucción del medio ambiente, entre otras cosas, hay unas prioridades democráticas pendientes.

En este sentido, pienso que no son muchas las opciones que quedan en el movimiento ecologista: o integración —y es deseable que quede una parcela de autonomía—, o autonomía feroz, en la medida en que los partidos de izquierda se muestran antiecológicos, porque en muchísimas ocasiones así se comportan, con independencia de que sus programas siempre tengan un tinte verde. Los partidos hasta hoy se muestran muy desarrollistas, muy productivistas, y no acaban de entender que también desde el punto de vista electoral interese asumir una alternativa y unos programas relativamente ecológicos.



Alberto Iniesta: La vuelta de la Trascendencia

CREO que usar una sola palabra —«religión»— para experiencias tan distintas, de hombres de tantas razas y culturas y a lo largo de millones de años, es ya de partida simplificador. Así como se dice que no hay enfermedades, sino enfermos, de la misma manera podría decirse de esa «divina enfermedad» que es la religión: no hay religión, sino hombres religiosos, dentro de una variedad prácticamente infinita. Lo mismo sucede ahora. Hay una inmensa gama no solamente de religiones establecidas, con sus instituciones, sus ritos, sus doctrinas, sino mucha gente que vive también un cierto sentimiento religioso al margen de los cuadros oficiales, bien por haberse salido o por no haber entrado nunca, pero que participan de algún sentimiento religioso.

Pues bien: yo creo que tanto en un sentido como en otro la experiencia religiosa y la necesidad de sentimiento religioso del hombre esté volviendo a crecer en el mundo. No, por supuesto, de manera avasalladora, descarada, ni mucho menos masiva y uniforme. Ni tampoco que haya una especie de conversiones en masa. Pero sí de una manera a veces larvada o indirecta; esporádica, también; quizá vergonzante, como con pudor o como con complejo. Pero acaso también porque el deseo que el hombre siente de lo Trascendente está buscando nuevos caminos de expresión, más de acuerdo con el hombre de nuestra civilización y de nuestra época cultural.

Lo cierto es que mientras hace unas décadas se aseguraba que de manera irreversible lo religioso se iba retirando de la conciencia del hombre moderno, a medida que éste se iba situando en una nueva conciencia y una completa racionalidad, parece, por el contrario, que resurge por todas partes el misterio, esa claraboya del hombre por la que aspira si no a ver, a oír y sentir la Trascendencia o el Trascendente, ese Algo o Alguien que es el objeto del sentimiento religioso de una gran parte de la humanidad.

No niego que todo esto es ambiguo. No quiero hacer apologética, sino constatar honradamente la realidad. Por eso no se puede descartar que en todo ello influyan diversos factores de nuestro momento histórico, como son, por ejemplo, la actual crisis económica, a nivel planetario; el sentimiento de frustración ante la tecnología, que no solamente no nos ha dado un «mundo feliz», sino que lo está esterilizando

y enfermando; un cierto milenarismo difuso, de catastrofismo, la amenaza de que una guerra o un error pueda hacer saltar el mundo en pedazos, etc. Sí: hay que contar con todo eso, para estar en guardia y no consentir que, una vez más, el sentimiento religioso como coartada alienante, como refugio, como escapatoria ante los problemas que nosotros mismos creamos y que nosotros tenemos que intentar resolver. De acuerdo. Pero una vez reconocida esta ambigüedad no olvidemos las dos caras de la ambigüedad. Es decir: que la racionalidad humana y la razón científica o empírica tiene que saber que «no está sola»; que hay a su lado, en su mismo trasfondo, otra realidad extrapolada, que no está sometida a sus controles y que, por el contrario, tiene sus propias reglas, sus propias intuiciones, sus propias certezas. Entonces, la razón, ante el velo de la religión se encuentra con la ambigüedad, que no es certeza tampoco negativa; y por eso tiene que preguntarse a la vez: «¿Y si no?» Pero también: «¿Y si sí?» Desde mi punto de vista, del que ha optado por el sí, pienso que lo mejor sería si no meter la razón, que no cabe; si no meter del todo el corazón, que sería lo mejor, pero puede dar miedo; al menos, meter una mano detrás de la cortina e ir tanteando a ver qué pasa. A lo mejor Alguien nos da también su mano y nos invita a entrar...

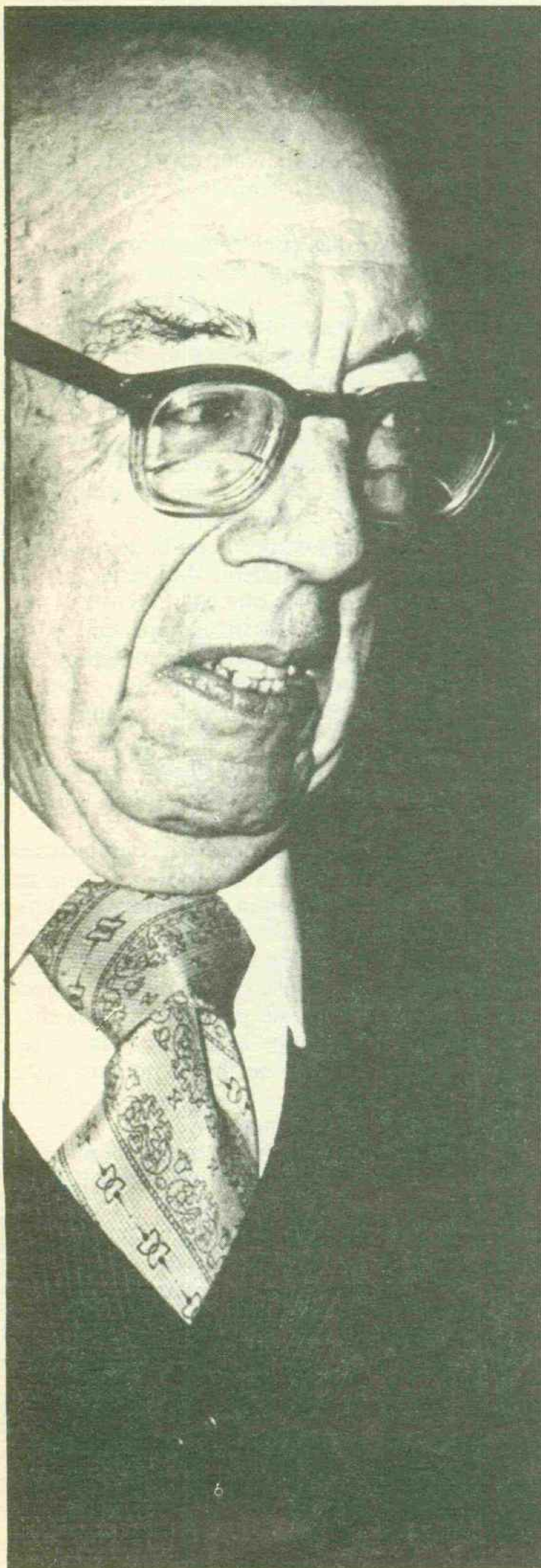
Pasemos a hablar de la Iglesia española. Ya se entiende que no se me pide que adivine el futuro, supongo. Quizá, en todo caso, se puede hacer como los meteorólogos, unas ciertas deducciones, dado el estado de la mar, las presiones atmosféricas, las direcciones de los vientos, etc. Pues bien: teniendo en cuenta el estado atmosférico eclesial en la península y los datos de su entorno se puede pensar que este año va a ser «movidito» en España. Por una parte, puede haber varios cambios en sedes muy significativas para la orientación general de la Iglesia. Porque el cardenal Tarancón presenta la dimisión en mayo, cuando cumple setenta y cinco años. Si se la aceptan o no, ya puede ser muy significativo. En caso de que se la acepten es muy importante que el sucesor sea de su línea o no lo sea. No es imposible que le concedan un arzobispo coadjutor con derecho a sucesión, que le acompañe durante uno o dos años para irse rodando, y hacer la transición sin disfunción. También se espera el cambio de la sede de Sevilla, donde Bueno Monreal está esperando hace dos años que le nombren sucesor. Y el arzobispo de Tarragona cumple también setenta y cinco años.

Otro dato importante es la próxima visita del Papa en otoño, que, sin duda, removerá muchas aguas, provocará encuentros multitudinarios, pondrá en primer plano el hecho cristiano y católico, y en el contacto más detenido con el episcopado en conjunto podrá tener una idea más viva y más cálida de la realidad de esta Iglesia, que no es como la de Polonia, aunque algunos índices engañosos hubieran podido hacerlo creer en otros tiempos a observadores apresurados.

En un campo más predominantemente espiritual hay que recordar la conclusión del centenario de Santa Teresa, que ya ha tenido una gran repercusión en el interior de la comunidad cristiana, en todos sus niveles, desde los más especializados a los más populares, y hasta cierto eco en el resto de la sociedad, que está mirando con nueva simpatía a esta recia mujer, y que probablemente irá creciendo en importancia durante este año. Hay que recordar también el Año Santo Compostelano, que se celebra en el que estamos, pero con la novedad de una sociedad más pluralista, donde no puede contar con los respaldos oficiales con que el anterior régimen distinguió otros años santos, lo cual será un «test» para calibrar el grado de raigambre popular que hoy tiene en el catolicismo español la espiritualidad peregrina, y en concreto del viejo Patrón de España, aquel «Santiago Mata-Moros» que sin duda necesita, al menos, una adaptación y reinculturación popular más... ecuménica.

Es de esperar que las pequeñas comunidades cristianas o comunidades de base reciban, en general, un nuevo empujón y una mayor extensión al publicarse un documento de la Comisión Episcopal de Pastoral, con la anuencia de la Permanente del Episcopado, dirigido directamente a los vicarios de pastoral de cada diócesis, donde se reconoce la importancia preferencial que hoy debe tener entre nosotros esta realidad tan vital para un cristianismo activo, experiencial y comprometido.

Como signo más negativo veo que se mantiene, y hasta se acentúa, la actitud combativa de una parte de la Iglesia, en todos los niveles, que no se convirtió realmente al Concilio, aunque lo soportó de momento y escondió la cabeza, pero que ahora vuelve a reaparecer y está tomando posiciones, a veces importantes, en el colectivo eclesial, dando frenazos o echando marcha atrás. Es de temer que esto provoque nuevas tensiones y polémicas intraeclesiales, que ya estaban calmándose en los últimos años, porque todo el río al que el concilio abrió las compuertas no se podrá ni se deberá parar, aunque sí que encontrará más obstáculos, que lentificarán un poco la marcha y hasta hagan que se pierdan inútilmente algunas aguas...



CIENCIA Y PENSAMIENTO ANTE UN FUTURO INCIERTO

José Luis Aranguren: El futuro de la filosofía

Yo no soy muy pesimista respecto al futuro del pensamiento; y digo esto porque hay una opinión muy generalizada de un cierto desencanto —también aquí nos encontramos con el desencanto—, según la cual se piensa que se han defraudado nuestras esperanzas de que con el advenimiento de la democracia habría una especie de eclosión en la literatura en sus distintas formas, y también en el pensamiento. Y eso es cierto que no ha ocurrido, ni tampoco tenía por qué ocurrir necesariamente: que cuando se levanta una censura empiecen a aparecer cosas que estaban ahí guardadas y que los productores no se atrevían a publicar. No digo que una situación de dictadura favorezca el pensamiento, pero no lo reprime tanto como se podría pensar, porque es una especie de reto o de desafío, y entonces las gentes buscan formas diferentes de decir la verdad, según la expresión famosa del Bertolt Brecht. Por lo tanto, no había ese silenciamiento tan grande, y por consiguiente no podía aparecer de repente lo que había estado reprimido hasta ese momento.

Yo encuentro relativamente normal que no haya ocurrido así, y no soy tan pesimista como otras personas. Lo que tal vez está ocurriendo ahora es que están proliferando muchos escritores y pequeños pensadores. No ha aparecido ningún nombre importante —en la literatura, tampoco— porque las personas importantes ya eran conocidas. El mismo Xavier Rubert de Ventós —para hablar de un catalán— o Javier Muguerza —para hablar de un castellano— ya eran muy conocidos antes de que desapareciera el régimen franquista. Es decir, tanto éstos como otros pensadores siguen siendo los mismos, pese a aparecer hoy como los pensadores jóvenes (aunque no lo sean tanto). Pienso que, aunque no hayan surgido figuras importantes muy jóvenes, sí están surgiendo bastantes autores, y está apareciendo también un interés bastante generalizado por la literatura de pensamiento, de forma similar a lo que sucede en la literatura. Me parece que son dos fenómenos bastante paralelos. Es de esperar que esto vaya

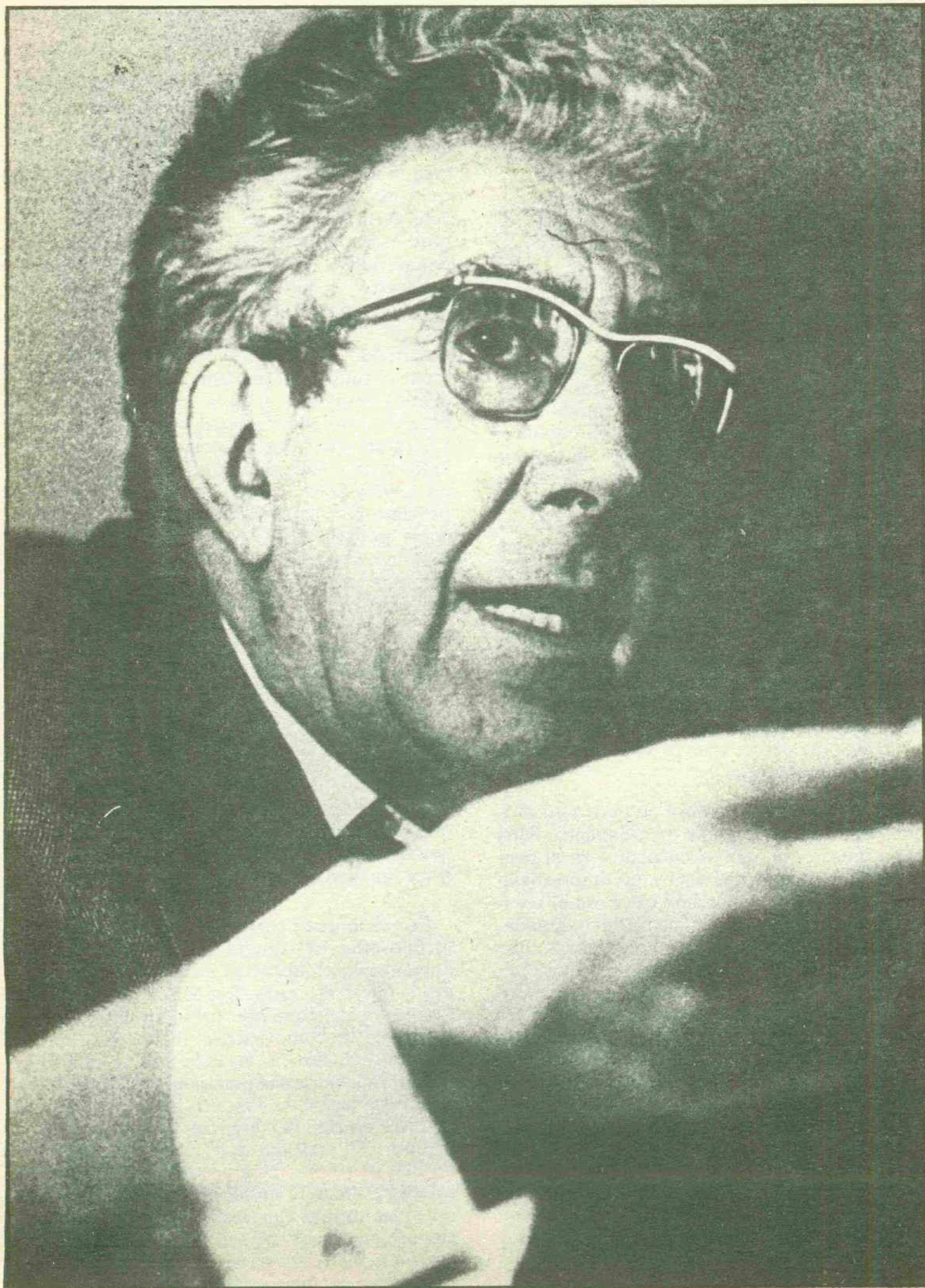
configurándose, y que entre esas personas haya una especie —la palabra es excesiva— de democratización de la expresión del pensamiento. Por ahora digamos que se mantiene a un nivel poco visible, y las figuras importantes son las ya conocidas. Pero yo tengo esperanza de que vayan afianzándose y destacando algunos de ellos.

En cuanto a las llamadas *«escuelas»* yo creo que hay una especie de diseminación del pensar: hay una enorme apertura entre los jóvenes para recibir influencias muy diversas. Y, así como antes «cada maestrillo tenía su librillo», y «cada alumnillo tenía su maestrillo», ahora eso se ha acabado. Desde este punto de vista, a mí me gustaría presumir de que me he adelantado a la renuncia a la creación de cualquier escuela. Así como un Julián Marias ha tenido la voluntad —de la misma manera que él continuaba la escuela de Ortega y Gasset— de que hubiera otros (que no sé cuáles son, la verdad, y no los veo por ninguna parte) que continuaran su propia escuela, otros pensadores, como yo, no solamente no hemos tenido esa voluntad, sino que hemos tenido la contraria. Si hay personas que dicen que son discípulos nuestros, bien está; pero son unos discípulos muy *«sui generis»*. Realmente lo son de una actitud. No lo son por haber aprendido un modo diferente de estar en el mundo del pensamiento, porque repitan nuestras enseñanzas, y ni siquiera porque las repitan aumentándolas o acrecentándolas. Y esta me parece que va a ser una tendencia muy generalizada.

Creo que lo mismo pasará en un futuro próximo con las escuelas de pensamiento. Una buena muestra de ello se encuentra en el pensamiento marxista, que está muy desprestigiado. Sin embargo, lo que hoy existe en el mundo, con una importancia pequeña o grande, son marxistas absolutamente heterodoxos, que van por libre. Pero lo mismo pasa con cualquier otra etiqueta: hay un postestructuralismo, pero a quienes lo representan no se les puede agrupar en una escuela, ni continúan en una misma línea. Lo que esté ocurriendo —y puede seguir ocurriendo— es una especie de dispersión, que es a la vez apertura a otras escuelas de pensamiento. Es una situación distinta con respecto a la cerrazón anterior de las distintas escuelas. Todavía no hace muchos años cuando el malogrado Alfredo Deaño intentó trazar el panorama de la filosofía española, pudo agrupar a las gentes en analíticos y dialécticos. Pero eso ya no vale, y, sin embargo, no han pasado tantos años. Esta es la gran novedad en lo que se refiere al pensamiento: que hay mucha más apertura.

Por otro lado, yo no creo que exista una desertización mental. Lo que ocurre es que el nivel de valoración que podemos hacer de lo que está surgiendo es todavía pequeño; pero en el campo del pensamiento ocurre algo similar a lo que pasa en otros campos. En especial en la Literatura, donde no se ha revelado ningún gran escritor, pero hay muchos, a quienes podemos llamar —sin que la palabra se interprete de forma peyorativa— pequeños escritores, que han surgido al amparo de un determinado premio. Y con el pensamiento creo que está ocurriendo lo mismo. Por ahora, y en mi opinión, el futuro del pensamiento está en los pequeños ensayistas, y en la gente que se mueve cada vez más en territorios fronterizos; entre la Literatura y la poesía —como Savater—, entre la filosofía y la ciencia, en el caso de otros, como Carlos Solís, etc. Yo no veo en un porvenir próximo que haya filósofos puros, entre otras cosas porque la Filosofía Pura está también bastante desacreditada. Me parece que lo que surgirán serán personas muy estimables, pero que se moverán en esos territorios intermedios entre la Filosofía y otras disciplinas o indisciplinas —porque lo que hace Savater es una indisciplina, más que una disciplina—. Y, por ahora, seguiremos copiando a los pensadores anglosajones y franceses: sin merma de lo que tengan de personal estos jóvenes —y no tan jóvenes— escritores, están muy pendientes del pensamiento extranjero, que ellos reemulsionan y presentan de una manera más o menos original, o aparentemente original. No creo que en años, y quizá incluso en decenios, aparezca un pensamiento original.

Eso es lo que ocurre en mi propio campo de la Filosofía: mi cátedra se llama de «Etica y Sociología»; es decir, ya en sí misma esa cátedra —que fue creada después de la guerra por razones estrictamente presupuestarias, para ahorrarse un catedrático— abarca dos campos del pensamiento. Y yo creo que se están haciendo muchas cosas precisamente en esa línea fronteriza entre la Etica y la Sociología que consiste en estudiar sistemas de moral vivida o vigente. Yo creo que éste es un buen ejemplo de que se va más bien a trabajar en una línea interdisciplinar en un futuro próximo. Aunque, de todas formas, un exceso de interdisciplinariedad puede conducir al peligro del puro ensayismo, y hoy esa es una amenaza dentro del panorama del pensamiento español.



Faustino Cordón: Una nueva teoría para el quehacer científico

CREO que desde hace treinta, cuarenta o cincuenta años la Ciencia padece, mundialmente, una crisis de crecimiento. Se han acumulado los descubrimientos parciales; pero no se consigue la interpretación teórica. Es decir, el aparato teórico de que dispone la ciencia no es capaz de dar una visión integradora de los datos. Y, por tanto, a mí me parece que la ciencia esté en un momento malo, y que en un tiempo probablmente corto la ciencia va a elevarse a un sistema de problemas nuevo, y a conseguir un pensamiento más generalizador, más integrado que el existente. A mí me parece que estamos en los albores de una inflexión científica, que puede durar un siglo, en el que probablemente va a haber una remodelación radical de la Ciencia, de una importancia comparable al nacimiento de la ciencia experimenta del siglo XVII.

Es decir, tal vez estemos en los albores de un período científico de una importancia comparable al paso de la vieja ciencia empírica, en la que ya había profesionales del conocer, pero que, en general, se limitaban a recoger la múltiple experiencia humana ganada en el trabajo —como, por ejemplo, hizo Agrícola con las recetas de metalurgia en *De re metallica*— o a observar, describir y clasificar los fenómenos naturales, los seres vivos (Linneo), etc. a la moderna ciencia experimental en la que conociendo ya lo homogéneo se procura interpretar teóricamente los hechos. Figuras señeras de este paso del empirismo a la ciencia experimental fueron Galileo y Copérnico, que organizó una enorme cantidad de observaciones, difícilmente compaginables, sobre los astros, y que resolvió, de una manera brillante, en la teoría del sistema heliocéntrico. Y de esta manera surgen las grandes ciencias experimentales modernas, de las que Galileo es una primera figura, porque sistematiza la mecánica. Otra figura fundamental es, por ejemplo, Newton, y luego después toda la enorme explosión de la química del siglo XIX. Todo esto supuso un salto de enorme trascendencia práctica.

Ahora bien, en nuestro tiempo, a la vez que la ciencia experimental organiza teóricamente campos de conocimiento (el de los átomos, el de las moléculas, las células, etc.), ha ido desvinculando unos campos de otros. Por ello las ciencias experimentales modernas no pueden darnos una visión unificada de la realidad. Entonces, el hombre se pierde, tiene un conocimiento fragmentario de las cosas; la Ciencia está regida por el especialista, que cree saber mucho de un campo, pero que no es capaz de sacar conclusiones generales. Por eso el común de las gentes tiene una visión fragmentaria y no satisfactoria del Universo.

Ahora bien, creo que la Ciencia está en condiciones de conseguir una teorización general de las ciencias. Creo que está en trance de hacerlo. Sé que hay mucha gente que está tendiendo a ello en distintos sitios, en distintos campos; estas tendencias no son todavía muy firmes ni completas, pero por lo menos hay una gran insatisfacción en muchas cabezas respecto a ese estado de la Ciencia. Este estado de espíritu y la riqueza de lo conocido hace prever que el porvenir próximo de la Ciencia será brillante. Claro, la Ciencia tiene que dar cuenta del Universo, y tiene que salvar las soluciones de continuidad de campos especializados de la Física, la Química o la Biología.

Es decir, la Ciencia está en trance de elevarse a un nuevo sistema de preguntas. Por ejemplo, la Ciencia experimental ha conseguido conquistas imperecederas muy brillantes, como distinguir entre seres de distintos niveles: así ha distinguido los átomos, las moléculas, las células. Y dentro de cada nivel ha establecido leyes; ha relacionado moléculas con moléculas y las ha sometido a la teoría. Como contrapartida todo eso ha llevado fatalmente a la especialización a gente metida cada una dentro de su propio campo. Son gente que a veces tiene muchos conocimientos en un campo determinado, y, en cambio, una visión general pobre. Hay gente muy valiosa en un campo, que a veces resultan estúpidos en el pensamiento general. Este hecho revela que la Ciencia está enferma, que los árboles no dejan ver el bosque. Hay que elevarse a otro tipo de problemas, que exige un sistema teórico distinto, que se va abriendo paso penosamente. Por eso a mí me parece que estamos en un momento científico preñado de dificultad, y también de porvenir.



Ignacio Sotelo: Anquilosamiento y renovación en las ciencias sociales

¿CUÁL puede ser el futuro de las ciencias sociales? La pregunta es tan amplia y compleja que va a resultar difícil improvisar una respuesta en pocas palabras. Incluso si no referimos a un futuro cercano —más allá de una veintena de años, todo es demasiado borroso— parece imprescindible esbozar brevemente cuál ha sido el desarrollo de las ciencias sociales hasta el momento actual, con el fin de intentar detectar aquellos elementos que nos parecen van a perdurar o incluso crece en el futuro.

Lo primero que habría que decir es que las ciencias modernas surgen con la sociedad mercantil capitalista, con la aparición de la burguesía, y, dentro de ellas, las ciencias sociales son

las más tardías, de finales del XVIII, prácticamente a lo largo del XIX. En qué sentido y de qué modo las ciencias sociales, tal como se consolidan en la pasada centuria —la historia, la economía, la sociología, la antropología, la psicología—, o ya en la nuestra —la politología, las ciencias de la información, etc.—, están vinculadas a la sociedad capitalista es cuestión clave sobre la que ahora poco se puede decir, pero con la seguridad que en este punto el futuro ofrecerá bastantes sorpresas.

Algo nos podría ayudar en el afán de descifrar el porvenir si centramos nuestra atención en la ciencia o ciencias sociales que en el pasado se consideraron básicas, y nos preguntamos por su situación actual para ver lo que podría ser en el futuro. Tres han sido las ciencias fundamentales: historia, economía y sociología, y creo que con un predominio sucesivo en este orden. De las tres la menos problemática es, sin duda, la historia, que significativamente arranca del mundo antiguo, y aunque en su forma actual se constituya en el siglo XIX, sobrepasa claramente el marco de la sociedad burguesa. En cambio, la economía y la sociología están tan indisolublemente ligadas a la sociedad capitalista moderna que cualquier modificación en sus estructuras básicas tendrá enorme repercusión en sus métodos y contenidos. A la altura de nuestro tiempo resulta ya bien patente la crisis de la sociología como ciencia fundamental; para el inmediato futuro sólo cabe anunciar la de la economía.

La economía nace como modelo explicativo de la sociedad capitalista, como si se tratase de la sociedad sin más. La sociología como explicación de la «crisis» de la sociedad estamental —en Saint Simon o en Comte— con la intención manifiesta de ofrecer un plan operativo para la superación de la crisis. Pero la dificultad originaria de la economía y de la sociología consiste en que siendo modelos explicativos de la sociedad capitalista moderna, a la vez que de la crisis social que conlleva su desarrollo, no constituyen las únicas teorías explicativas de los mecanismos de funcionamiento de la moderna sociedad capitalista. Frente a la que hemos dado en llamar «economía clásica» y frente a la sociología positivista, ya en pleno siglo XIX, aparece con Marx un modelo teórico muy diferente, en sus supuestos metodológicos y en sus valoraciones implícitas, pero que también pretende dar cuenta de la sociedad capitalista y de su ulterior destino.

Desde el siglo XIX —y éste es un rasgo que se mantiene hasta nuestros días— tenemos, por lo menos, dos modelos teóricos de explicación de la sociedad capitalista. Con ello la economía y, sobre todo, la sociología no sólo tienen que afirmarse frente a las críticas marxistas, sino que, a partir de sus propios supuestos, ha de constituirse como ciencia, es decir, ha de ir acercándose a las ciencias físico-naturales, que son el único modelo de ciencia reconocido. Lo grave es que desde principios de siglo, y cada vez de manera más clara, el modelo de ciencia físico-natural también entra en crisis, no sólo en lo que se refiere a su validez para las ciencias sociales —que siempre estuvo cuestionado—, sino incluso para las ciencias naturales. A más tardar desde los años sesenta existe un consenso mayoritario en que no existe, tal vez ni siquiera pueda existir, un paradigma definido y definitivo de ciencia. Nos encontramos hoy en uns situación muy diferente de la del siglo XVIII, cuando la burguesía toma conciencia de sí y Kant lleva a cabo un esfuerzo gigantesco por fundamentar un saber científico indiscutible. Lejos de poseer un modelo único e indiscutido de ciencia tenemos simplemente que dejar constancia de la multiplicidad de las ciencias y de la multiplicidad de sus fundamentaciones.

Esta situación representa, por lo pronto, un gran alivio para las ciencias sociales al verse libres de su viejo complejo de no constituir ciencias serias , por no encajar en el modelo de ciencia vigente. Y como, por otro lado, el segundo modelo decimonónico, el maxista, también se encuentra agotado —la crisis del marxismo en los años setenta es el segundo factor que hay que tener muy presente— cabe augurar en el futuro mucha mayor libertad a la hora de hacer ciencia social o intentar fundamentarla.

Desde la situación actual de las ciencias sociales, que se caracteriza por la doble crisis del positivismo, en su sentido más amplio, y del marxismo, en su pluralidad de corrientes, ¿qué pronósticos cabe hacer para el próximo futuro? En primer lugar quiero expresar mi confianza en que, si una guerra atómica no pone punto final a nuestra historia, pueda producirse un gran desarrollo de las ciencias sociales, tanto en sus soportes teóricos como en la acumulación de nuevos conocimientos. Las épocas de crisis, en las que se diluyen los paradigmas hasta entonces vigentes, suelen ser fructíferas para la creación intelectual y científica. Muy otro hubiera sido el pronóstico en los años cincuenta, en los que la «paz americana» parecía asegurar un gran porvenir a la ciencia económica y a la sociología que dictaban las universidades estadounidenses.

Al haber roto con los modelos decimonónicos, tanto el positivista como el marxista, nos encontramos ciertamente en un momento de general despiste —que puede durar más o menos tiempo—, pero que alberga también la posibilidad de crear nuevos paradigmas, así como el despliegue de nuevas ciencias sociales. Pienso que las ciencias sociales menos ligadas, en sus supuestos básicos, a la sociedad capitalista, como la antropología y la psicología, pueden adquirir la significación fundamental que antes correspondió a la economía y a la sociología. Por las mismas razones las ciencias sociales que se ocupan del hombre desde su base biológica, como la biosociología, o que consideran su entorno natural, como las ciencias ecológicas, pueden contribuir de manera decisiva a modificar la noción actual de ciencias humanas.

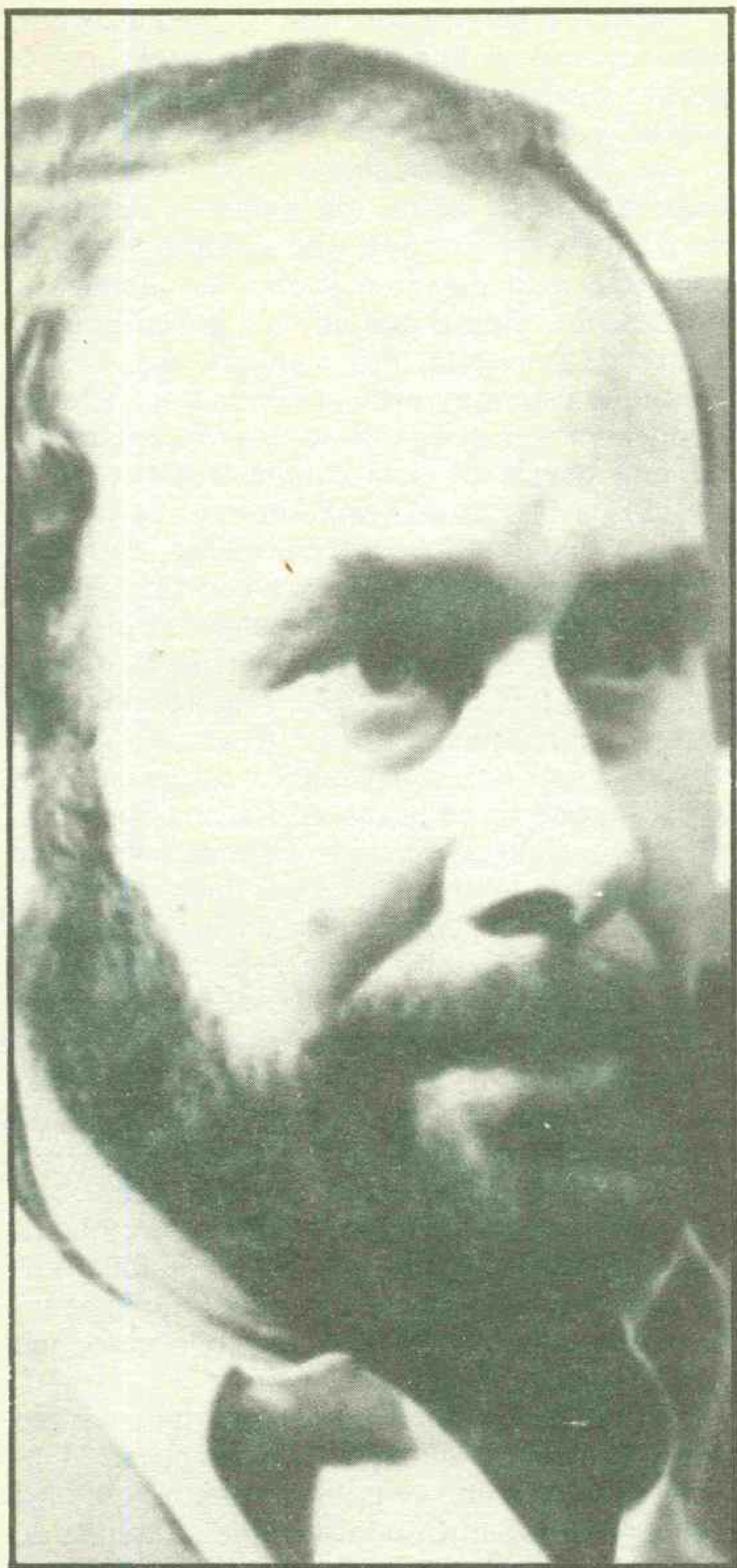
Por otro lado, como el grado de institucionalización de las ciencias sociales vigentes en el pasado es muy alto, así como son obvios los intereses sociales en que se sustentan, mientras dure la sociedad capitalista —y puede ir para largo— pervivirán la economía clásica y la sociología positivista, pero cada vez con menor voluntad de autojustificación teórica o de explicación general de la sociedad, y parcializándose en saberes cada vez más particulares. Ya no habrá economistas, sino especialistas en política monetaria, en medidas contra la inflación o el paro, así como la sociología seguirá descomponiéndose en una multitud de sociologías: sociología rural, urbana, de la juventud, del saber, de la familia, de la literatura, del derecho, etc., etc.; es decir, tantas sociologías como realidades sociales se quiera acotar.

En resumen, me parece que dos tendencias van a enmarcar el próximo futuro. Por un lado, un renacimiento de las cuestiones filosóficas, en relación con la fundamentación y alcance práctico de las ciencias sociales, volviendo a nuestra consideración las cuestiones olvidadas de la «filosofía práctica». La «superación de la filosofía» que realizaron Marx y Comte, cada cual a su modo, ha quedado por completo obsoleta. Por otro lado, la perduración institucionalizada de las ciencias sociales decimonónicas, pero cada vez más fosilizadas y parcializadas.

Se pide, además, que concrete mi pronóstico para el ulterior desarrollo de las ciencias sociales en España. Bueno, habría que empezar por dilucidar cuál es la situación de las ciencias —y no sólo las sociales— en un país que no tiene tradición científica y que no ha logrado, al carecer de universidad, ir acortando la distancia que nos separa de los países pilotos; antes al contrario, esta distancia va en aumento y no veo por ninguna parte un interés colectivo, lo bastante granado, para que puedan cambiar las tornas. En lo que se refiere a las ciencias sociales ha ocurrido algo grave: antes de lograr un equipo de investigadores que, al contar con un apoyo institucional, pudieran trabajar en serio, se ha pasado directamente a la «profesionalización», creando carreras de sociólogo, politólogo, psicólogo, etc., sin preguntarse si existe una demanda social para estas nuevas carreras, y, sobre todo, si contamos con un nivel científico suficiente para darles un contenido digno. En España hemos pasado de la nada a la profesionalización, que es otra forma de desembocar en la nada. En vez de hacer ciencia social repartimos títulos profesionales, y así llegamos a la actual paradoja de que no teniendo ciencia social nos sobran «profesionales».

En el fondo la profesionalización que se consiguió en las dos últimas décadas del franquismo no tenía otro objetivo que crear facultades y cátedras para asegurar el pan a determinados sectores académicos. Las dificultades en arrancar, y las aún mayores en consolidarse, se atribuyeron falsamente al carácter del régimen, pegado a ideologías premodernas, cuando fue precisamente el franquismo el que impulsó este falso camino de la «modernización», que consiste en imitar los resultados, sin tener en cuenta los condicionamientos previos. Si en América y en la Europa occidental se crearon multitud de carreras sociales —hoy somos conscientes de que, en muchos casos, fue un paso en falso— creamos nosotros también las nuestras. No faltaron tampoco los que erróneamente pensaron que, una vez libres de la camisa de fuerza del franquismo, se desharía sin más el nudo gordiano que estábamos atando: carencia de instituciones científicas dedicadas a la investigación, plétora de «profesionales» con una preparación retórica y universal que no les capacita para nada, y falta de demanda social para estos profesionales, incluso aunque tuvieran los más altos y mejores conocimientos.

El futuro de las ciencias sociales en España se reduce a saber si se logrará o no establecer un grupo de científicos sociales, con el ocio y la libertad suficientes, es decir, con un mínimo apoyo institucional, para empezar a hacer ciencia en serio, es decir, desde nuestro nivel y desde nuestras necesidades. Por mi parte pienso que la maraña de intereses profesionales creados en torno a las ciencias sociales hace hoy más difícil el que pueda surgir una ciencia social en España de lo que hubiera sido si el franquismo no hubiera dado el paso en falso de la profesionalización precipitada.



¿UNA CULTURA EN CRISIS?

José María Caballero Bonald: La poesía: inútil, pero imprescindible

LA verdad es que yo no sé nada de eso del futuro de la poesía. Nunca me lo he planteado. El arte es largo; y además qué importa. Yo me dedico a la práctica y no a la teoría de la literatura, de modo que mal voy a poder adivinar el porvenir de la poesía, cuando ni siquiera conozco bien su presente. Pienso, en todo caso, que la poesía ha atravesado siempre por periódicos tramos de amenazas externas. Le ha ocurrido lo mismo que a las personas. Desde los poemas homéricos hasta hoy mismo siempre parecía que estaba agonizando o que iba a morir de muerte natural ese loco empeñado en escribir poesía. O sea, un coñazo. Cada cambio de ciclo histórico ha llevado consigo el fermento de unas posibles exequias de la poesía. Sobre todo en Occidente. En la cultura oriental las cosas han ido por un camino mucho más sabio. Nuestros celadores culturales siempre han sufrido de algún síndrome de abstinencia. Es una opinión aventurada, claro, pero en poesía lo que no es aventura es oratoria.

Habrá que recordar, una vez más, a Platón, que no sólo pretendía desterrar a los poetas de la República ideal, sino que se permitía recordar que en un Estado verdaderamente justo no se podía admitir más poesía que los himnos a los dioses y los elogios a los hombres grandes. Más o menos, eso es lo que afirmaba en *La República.* Así de concreto. No puedo vaticinar si el hecho de que no le hicieran caso los gobernantes de la época fue una decisión afortunada o una calamidad. Para Platón ni siquiera los poemas homéricos podían ser tomados como ejemplo, y por ahí andan todavía en plan paradigmático. Creo, también, que la poesía ha estado siempre amenazada desde los poemas homéricos hasta nuestros días. La poesía, y la literatura en general, ha atravesado por épocas de crisis, de más o menos inseguridad en la permanencia de su carrera o de su corriente. Y me parece, incluso, que estas crisis son un estimulante para el desarrollo de la literatura en general, y de la poesía en particular. Es decir, soy partidario de esa crisis permanente.

Las crisis literarias son muy convenientes. Yo siempre creo que lo que más le conviene a la salud de la literatura es estar en una crisis permanente. Si no todo se contagia de aburrimientos, de desganas y demás sermones. De la guerra civil hasta hoy mismo ha habido un número indeterminado de crisis en el normal desarrollo de la poesía. Y hay otras esperando su turno. Eso está muy bien. No me refiero ya a las ingenuidades iconoclastas de los muy jóvenes, sino a ese prurito de salvar a la poesía de los tedios demasiado prolongados. Mientras exista alguien dotado de suficiente demencia habrá poesía. Uno piensa siempre —lo han pensado durante siglos y siglos— que la poesía ya ha recorrido todos los caminos posibles.

Desde Grecia y Roma hasta las últimas vanguardias parece que no ha quedado sin transitar ningún camino, incluso los anticaminos, que tampoco son ilimitados.

La poesía intensifica el valor de la realidad, es como un lenguaje extraño que descubre el porcentaje de misterio de la realidad. Y eso, con ser tan enfático, siempre tendrá un sentido. Todas las invenciones o alteraciones de procedimientos formales no modificarán ese sentido último de la poesía. Es algo que tiene mucho que ver con la magia o con las culturas diagonales de la superstición. O sea, que permanecerá más o menos vigente mientras permanezca vigente la capacidad del hombre para el irracionalismo. Lo más racional es, en este caso, lo menos imaginativo.

La poesía será siempre un arte minoritario, como cualquier otro arte de rango superior, y jamás se verá afectado por las mayorías, siempre distantes. Ningún medio de comunicación inventado o por inventar podrá nada contra un poema. Aunque ese poema termine siendo un ejercicio clandestino por parte de unos pocos. La gente cada vez va a gustar menos de un deleite artístico en soledad. Y la poesía para muchos es *La rosa del azafrán* o *La verbena de la Paloma*.

Si los años de hambre son abundantes en poetas a lo mejor resulta que la poesía va a ir a más a medida que gastemos las reservas naturales de alimentos. Un tema propio de la escuela alegórico-dantesca.

La poesía no sirve para nada; es decir, que resulta imprescindible.

Mi fe en el futuro de la poesía, si es que dispongo de esa fe, consiste en pensar que va a seguir existiendo como ahora, es decir, de precario. No olvido, en cualquier caso, lo que decía Gorki: «La estética es la ética del porvenir». Por ahí a lo mejor descubre algún filósofo autodidacto la indisolubilidad de la poesía dentro de la conducta moral del hombre.

Como se sabe de sobra, hay dos tipos esenciales de poesía, suponiendo que pueda dividirse en tipos. A saber: la poesía interiorizada, de hermética capacidad indagatoria en el material de la experiencia; y la poesía abierta, sin complicaciones sustanciales. La primera, claro, es para pocos, y la segunda para muchos. O sea, una poesía para poetas y especialistas, y otra poesía popular. Son dos vertientes absolutamente diferenciadas, que rara vez han coincidido más que en aspectos puramente métricos. No creo que a ninguna de ellas, con ser tan diferenciadas, se le pueda augurar un destino adverso. Hay gente para todo.

Hablando más en concreto, no veo unas condiciones especialmente idóneas para que de pronto aparezca una especie de adalid de la poesía, un personaje que absorba o que centre en su propia personalidad toda una escuela poética. Aparte de las ingenuidades iconoclastas de los muy jóvenes, que siempre tratan de oponerse a lo que han hecho sus inmediatos antecesores, pienso que no va a haber escuelas dentro de la poesía. Por ejemplo, ese culturalismo que está muy presente en la poesía de los jóvenes va a ir relegándose, y se intentará hacer una poesía de más amplia temática en el sentido de buscar un tema heroico. La incertidumbre del mundo contemporáneo, el hecho de que no sepamos lo que va a ocurrir mañana, también puede influir en el sentido de que ningún poeta va a intentar cambiar un rumbo ya establecido (yo creo que está establecido desde Juan Ramón Jiménez). En este sentido tampoco se pueden apreciar cambios sustanciales en la poesía que se ha hecho en España en el último medio siglo. Ha habido algunos poetas que se han apartado un poco de esa línea. Pero desde Juan Ramón Jiménez hasta la generación del 27, y con el salto de la generación del 36 (Luis Rosales, por ejemplo), el grupo de mi generación (la del 50) hasta nuestros días, la poesía ha establecido una pauta de conducta, que salvo raras excepciones, no se ha separado nunca de los modelos ya establecidos. Pienso que la poesía va a seguir por esa línea, que cualquier bifurcación demasiado ostensible va a ser artificiosa, y que todo va a continuar como está. No sé si eso es una decisión afortunada o una calamidad; pero, en todo caso, me parece que va a ser así.

Casi ningún político profesional ha prestado atención al poder subversivo de la poesía. Durante el franquismo se publicaron por aquí bastantes poemas antifranquistas que ni la lupa de los censores pudo apreciar. ¿Quién los apreciaba entonces? No, por supuesto, el pueblo, ni siquiera esa vanguardia obrera que constituía un hipotético foco de destinatarios. Se entendía el popularismo enteco y con barniz, pero no la ironía o los subterfugios de la poesía artísticamente válida. Ni la una ni la otra dejaron de tener una justificación histórica, cada una en su esfera. Pero ahí andan ya en manuales dando pruebas de su afán de permanencia. Y así hasta el infinito.

En todo caso el cambio de la dictadura a la democracia, o el arduo camino hacia la democracia por el que atravesamos, no sé si va a dar origen a una nueva coyuntura poética en el sentido estético. Pero me parece que el hecho

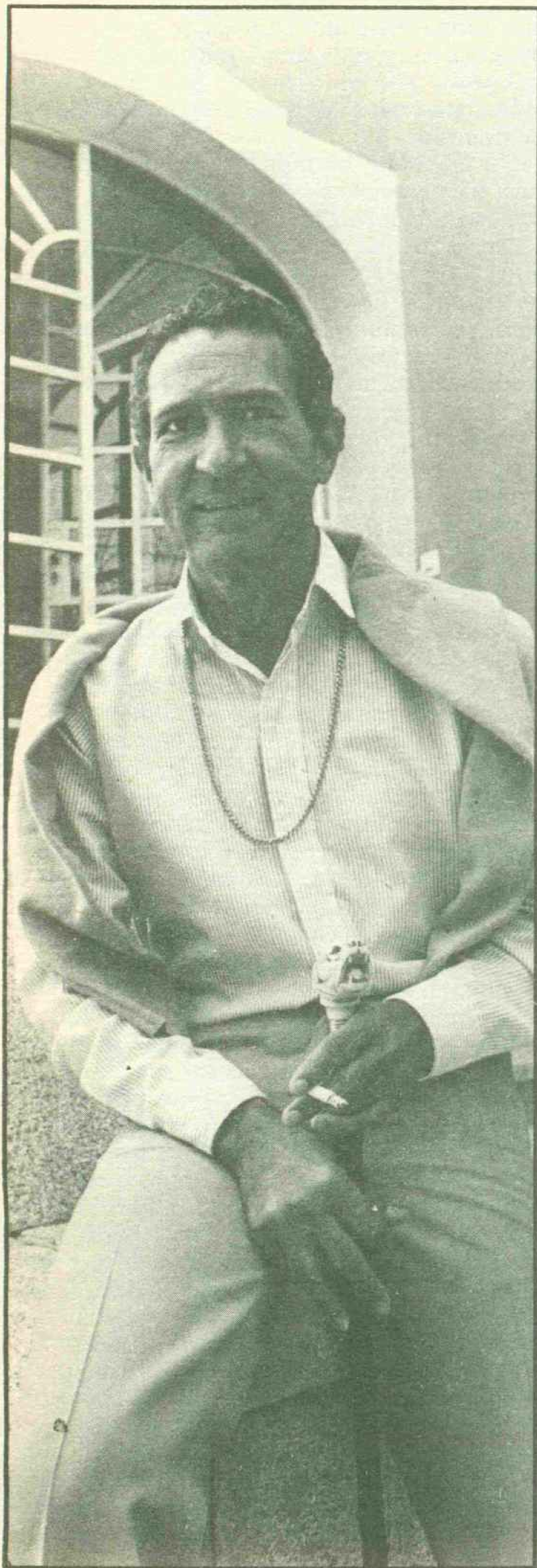
de escribir en libertad va a dar posibilidad a que la poesía abunde más, a que haya más poetas y a que haya más creación. Igual ocurre en la novela. Nadie pensó en serio que el hecho de la muerte de Franco iba a desencadenar una especie de avalancha de originales, guardados en cajones secretos, y que no habían podido publicarse. Eso nunca fue verdad, porque el poeta o el novelista que no podía publicar en España publicaba fuera, en Francia, en México o en Argentina. Creo que ahora esa teórica libertad de que se goza, y que el escritor siente interiormente —yo, por lo menos, la siento—, permite que haya como una amplitud del campo cultural. Es decir, hay más receptividad externa en torno a la literatura en general. Eso sí me parece que ha cambiado. Cuando ahora voy, por ejemplo, a un Instituto a hablar de mi obra, al contrario que antes, siento un recrudecimiento de la receptividad de la gente. Además, las tiradas de los libros son mayores —no en poesía, donde todo sigue funcionando con una tremenda precariedad y las tiradas son muy cortas—. Los lectores de poesía somos como una familia mal avenida pero, al fin y al cabo, una familia compuesta de unas 2.000 personas como máximo.

Por otro lado, no se puede predecir si van a existir nuevos grupos literarios porque es algo que no se puede apreciar más que con el paso de los años. Por eso creo que no se puede hablar de una escuela literaria, por lo menos hasta que pasen treinta años, en que han podido concurrir una serie de episodios que parecen dar pie para que se hable de una determinada escuela. Naturalmente, existen grupos poéticos. Yo me considero integrado —más por afinidades políticas o amistosas que por afinidades literarias— en el grupo poético llamado del 50: Barral, Gil de Biedma, Angel González, José Angel Valente, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, etc. Este grupo publicó sus primeros libros hace veinticinco años; y es ahora cuando se habla realmente de ese grupo, y ha pasado a los manuales como hito en el desarrollo lineal de toda la poesía de la posguerra. Pero creo muy difícil que se produzcan grupos muy concretos, entre otras cosas porque ha pasado ya el tiempo suficiente como para que hubiera surgido otro movimiento poético distinto al anterior. Porque lo que se llamó «Los Novísimos» —que ya no lo son tanto, porque algunos tienen hijos mayores, de la edad casi de «Los Novísimos»— no formaron un grupo coherente; eran más bien unas actitudes dispersas, con gran diferencia de tonalidad en la voz y en la dicción, pero que se reunieron allí de una forma un tanto artificial, y que luego se dispersaron, y cada uno siguió trabajando por su cuenta. Por tanto, no veo que en una fecha inmediata vaya a surgir un grupo o una escuela diferenciada.

Sin embargo, he notado que en las provincias, y en especial en Andalucía —donde siempre ha habido poetas estimables, y donde el censo de los poetas andaluces ha formado una nutrida representación dentro de toda la poesía del siglo XX, desde Juan Ramón Jiménez hasta Cernuda, y aún después—, existen una serie de nombres nuevos, muy activos, que se agrupan siempre en torno a dos o tres revistas literarias de cierto interés, sobre todo en Granada y en Sevilla (que yo sepa, porque a lo mejor hay otros en otras provincias españolas que yo desconozco), y que forman un grupo en torno a las Cátedras de Literatura de Granada y de Sevilla. Allí acude mucha gente a las lecturas y a las conferencias en torno a la poesía y a la novela. Esto me satisface, porque pienso que lo que antes no existía en la Universidad, o sólo se hacía de forma casi clandestina, ahora está comenzando a tener una gran importancia, y puede dar lugar a una serie de hechos relevantes para un próximo futuro, en especial respecto a la divulgación y a la difusión de la poesía.

En un terreno más general creo que poco a poco se irán integrando los géneros, imbricados unos en otros, como ya lo están en cierta manera y en los mejores casos. La poesía se filtrará en las más recónditas zonas de la novela y al revés, o en cualquier manifestación de lo que se entiende por literatura de creación. Se eliminarán las barreras convencionales de la literatura. No sé si así la poesía se habrá fortalecido o no, pero será más difícil que se puedan aislar sus gérmenes para acabar con ellos. A lo mejor dentro de un siglo aparece otro Platón, más gastado por el uso, dispuesto a todo.

Me imagino, tengo la dudosa sospecha de que con el siglo XXI se intentará, o intentará algún incógnito paladín, volver a los cauces ya más que transitados de la poesía heroica. La nueva Iliada, qué tentación. El mito del reingreso en la matriz. Personalmente detesto esas imaginerías poéticas con sabor a guardarropa, pero quizá cuando acabe el siglo, si vivo todavía, piense que de verdad soy un anciano por el simple hecho de no participar en esa nueva épica. Tendré que prepararme desde ahora. En poesía seguirá siendo estéril, transitorio, todo lo que no se engendre juvenilmente por libre. Eso sí que no tiene futuro. La vigencia poética se medirá siempre por el tiempo que hace que no murió.



Antonio Gala: Crisis del teatro y crisis de la sociedad

Yo distinguiría, en primer lugar, un campo interior del teatro: es decir, el teatro en sí mismo considerado, o como género literario específico, o como género literario transformado en espectáculo propiamente dicho; o sea, el texto literario que luego se transforma en pre-texto, puesto que ya se utiliza para hacer el escenario y poner en pie la obra. Y, por otra parte, el campo exterior que rodea a ese teatro interior del que hablábamos al principio, que sería ya una forma sociológica de plantearse el futuro del teatro; sería ese entorno social que rodea al teatro.

Creo que, en efecto, en este momento se puede hablar de crisis de teatro. Y se puede hablar, primero, porque el teatro no es un fenómeno exógeno; el teatro forma parte de una sociedad, y esa misma sociedad está en crisis. Está en crisis el concepto, por supuesto, de la familia, del individuo, de la pareja, de la inversión, de los espectáculos, de la paz, etc. Entonces, el teatro forma parte de esas crisis, es una crisis más. Pero, además, creo que el teatro padece ahora una crisis esencial, íntima. Yo siempre suelo aclarar que la palabra crisis se refiere a algo que no puede durar mucho tiempo. Es como la oposición al régimen de Franco: una oposición que dura cuarenta años es demasiado, eso es una resignación, no una oposición. Por eso me parece que la crisis es un momento peligroso que puede resolverse en un sentido o en otro. Nadie vive toda la vida con pulmonía, la gente se muere o se cura; nadie es toda la vida novio de una chica, la gente se casa con esa chica o la deja.

Creo que puede hablarse de un cierto temblor del teatro. A mí me preocupa, sobre todo como autor, aunque sé que hay también ese temblor en los demás campos, porque el teatro no es sólo el autor, sino los colaboradores del teatro; pero los colegas o compañeros más próximos a mí son los autores. Me parece que en este momento, y en el futuro, en un futuro bastante inmediato —yo no soy futurólogo, soy simplemente reflexivo—, los jóvenes escritores sólo se van a sentir llamados hacia el teatro por tres razones: el éxito, que, en efecto, en el teatro sí existe, es más inmediato, aunque también más lábil y menos fácil de conservar que

en otros géneros literarios; el dinero, que también es más inmediario, si existe ese éxito; o la imprescindible necesidad de expresarse a través de ese género literario específico. El teatro, en este momento, no está encantador, ni atractivo. Y, por tanto, las dos primeras razones que podrían tener los jóvenes para acercarse a él, tanto el éxito como el dinero, no existen o, por lo menos, están extraordinariamente dificultadas. Por tanto, sólo se acercarán a él los verdaderamente llamados, los que sean «Robinsones Crusoes» del teatro, que buscan la huella de un pie humano en la arena, y esa huella sólo la pueden poner la asistencia del público y la propia satisfacción de expresarse. En todo caso, esos serán los únicos que le hagan bien al teatro. Los que se acercan a él por el éxito o por el dinero son superficiales, y lo mismo que entran podrían haber salido.

Sin embargo, esta es una situación grave porque hay muy pocos autores de teatro. La autoría en teatro yo sé que es trascendental. Sé que quizá otras formas de teatro existentes —de teatro colectivo, o de teatro independiente, o de teatro en que se hace a través de agrupaciones, de una idea puesta en marcha, tal como se crea hoy el cine— no son sino la consecuencia de que no existen autores. Me parece que no son reacciones que surgen alegremente y por generación espontánea, sino como una consecuencia —triste consecuencia— de que no haya un suficiente número de autores de interés. Y me parece que ese es el peligro más grave que en este momento corre el teatro, porque creo que si hubiese autores que dijeran, y dijeran bien lo que el público espera oír del teatro, no existiría esa crisis. Por otra parte, no creo nunca que el teatro vaya por delante de la vida: el teatro no corrige los gestos de la vida, sino que va detrás de ella. El campo del teatro no es el quirófano, sino el ojo clínico; el teatro no es un cirujano, es un médico; el teatro maneja el diagnóstico, no los bisturíes ni las heridas, que están, probablemente, en manos de los políticos.

Entonces, ese es otro punto difícil en el teatro del futuro. El teatro es un hecho social y cultural, no es un hecho estatal. Si la sociedad, que es la que verdaderamente tendría que ser espectadora, se despega del teatro, y si el Estado tiene que intervenir para animar a que la sociedad vaya al teatro, mala cosa. Por eso me opongo siempre a la política de subvenciones. Me parece que las mejores subvenciones para el futuro serían aquellas que se gastaran en enseñar a amar el teatro a los niños desde el principio. Y así, dentro de veinticinco años, el teatro no necesitaría ninguna subvención, porque tendría sus propios amantes, y sería la «hermosa mantenida» otra vez, que es lo que debió ser siempre.

En cuanto a las nuevas formas de teatro yo las admito todas. Me parece que el teatro es todo. Pero lo que sucede es que, en mi caso, yo no puedo ser juez y parte al mismo tiempo. Creo que soy parcial, pero mi opinión es ésta. Creo que el teatro debe tener siempre un texto que lo sostenga. Por otra parte, en estos momentos los teatros independientes no están haciendo el teatro que verdaderamente deberían hacer. Parece que aquellos grupos de teatro independiente, desde el momento en que perdieron su ímpetu, su garbo y su agudeza. Y me parece que los teatros independientes —salvo maravillosas excepciones están haciendo teatro comercial, y teatro comercial malo. Y eso es sumamente peligroso.

Para ayudar al teatro es necesario que pongamos verdaderamente en práctica esa frase enamoradora: «El teatro no es una profesión, el teatro es una patria». En la crisis del teatro incide esa crisis —la mayor de todas— de desamor que hay en toda la sociedad actual. La gente del teatro, que ha sido la que más tiempo y más ha gustado de su profesión, sigue siendo un poco el modelo de profesional y de trabajador amante, pero cada vez menos. No todos los actores, no todos los técnicos, no todos los directores aman de verdad lo que están haciendo. Quizá persiguen una serie de vanidades personales, y el teatro es una clarísima labor de equipo. En el momento en que el director, o el autor, o un divo sobresalgan, quizá puedan favorecer temporalmente al productor, pero a la larga yo creo que no lo favorecen, porque me parece que o el teatro es un hecho colectivo y un arte de participación, o el teatro no es, ni será, apenas nada.

Sin embargo, en teatro ya no puede estar en contra de nada, porque no sabemos qué es lo que verdaderamente puede acarrear la salvación, si es que el teatro está en la agonía. Entonces, todos los medicamentos que se le pongan a un teatro, todos los cambios de postura, serán bienvenidos. Yo soy, quizá, la persona menos oportuna para atacar al divo, puesto que mis últimas comedias han sido muy de diva. Y me parece que yo no soy una persona que pueda hablar como con una asepsia especial, porque mi teatro sí tiene éxito. Y tengo un público de lectores, y un público de espectadores, y sería un mal nacido si en este momento no lo reconociera. Pero sé también que una golondrina no hace verano. Sé, por otra parte,

que yo no soy un hombre de teatro, que no tengo una gran salud —porque me parece que la salud para ser hombre de teatro tiene que ser de caballo, aparte de tener también una voluntad muy grande—. Entonces, yo cultivo todos los géneros literarios. De repente he estado cinco años sin escribir teatro antes de *Petra Regalada,* y luego he escrito tres comedias; y de repente puede que vuelva a dejar de escribir teatro, y el teatro no puede, de ninguna manera, echarme en falta. Creo que el teatro tendría que estar suficientemente preparado para que no se notara mi ausencia. Y si se nota mi ausencia mala cosa, porque es poca ausencia, y eso quiere decir que somos demasiado pocos los que estamos en el campo y nos hacemos espadaña.

Por otra parte, ha habido un cambio en teatro. En política y en todo lo demás quizá haya habido un continuismo, una rectificación; pero en teatro ha habido una ruptura. Cuando yo me separé del teatro, en 1975, es porque el teatro realmente estaba invadido de lo que yo detestaba, de un sarampión del que yo no tenía gana de verme contagiado: de los destapes, los líos, los culos al aire, las procacidades. Me parecía que estaba bien, y que era un experimento que a nuestro público lo iba a preparar en un terreno en el que no estaba preparado. La censura —en contra de su propia voluntad— nos dejó un público muy extraño, porque nos dejó un público acostumbrado a oír más de lo que se decía, a entender subtextos, porque él sabía que nosotros teníamos que estar hablándole entre dientes. Y entonces entendía, tenía un refinamiento y una percepción muy aguda; estaba bien preparado para hablarle. Por otra parte, la época del destape nos dejó un público que ya no se sorprendía de los tacos en escena, pero se sorprendía de las desnudeces en escena. Luego, en principio, tendríamos un público preparado. Y, entonces, ¿qué ha sucedido? Porque el teatro está en manos de sus espectadores. Sin auditorio no hay teatro. Sin oído que nos oiga, y sin eco, no hay voz. Sin unos ojos en los que nosotros podamos mirarnos no merece la pena que nosotros miremos. Entonces, creo que la responsabilidad más grave del teatro, de su continuidad y de su futuro está en la sociedad. Es ella la que tiene que amar su teatro, elegir su propio teatro, y sus innumerables maneras de teatro (porque «en la casa del Padre —como dice el Evangelio— hay muchísimas moradas»). Y mantenerlo, porque creo que todo es un fenómeno de amor. Si de verdad la sociedad no quiere ser espectadora, y no quiere ver teatro, ni subvenciones, ni autores, ni actores, ni técnicos, ni importaciones de nombres extranjeros podrán animarla.

Sería ya más grave si en ello influyeran las nuevas técnicas audiovisuales. Sería extraordinariamente grave pensarlo. No hace ni dos días que se me pidió permiso para grabar en vídeo *Petra Regalada;* entonces se quedaría ahí, grabada, a disposición de cualquier persona que quisiera verla en un momento determinado. Sin embargo, en las sociedades en que ha sucedido esto, hay ya en estos momentos una especie de reacción, de retroceso hacia eso que es impalpable, y que decimos muchas veces, y lo hemos convertido en tópico —pero que es verdad, porque ningún tópico se convierte en tópico sino porque es una verdad repetida—, que es el estremecimiento del actor cada vez que está haciendo una representación. La verdad exacta, la lágrima, la sonrisa, el parpadeo, la vibración, el posible descuido, el olvido, la situación, esa especie de pequeño misterio cotidiano, real, de poner el teatro entero en la vida, y la vida entera en el teatro. Se vuelve hacia ello.

Es decir, me parece que va a pasar lo mismo que sucedió con el cine y la TV, que en un principio eran enemigos irreconciliables, y en este momento están haciendo las paces, y ya parece que la TVE le dedica un espacio al cine. Pero hemos de reconocer que la TV no le ha hecho ningún favor al teatro en ese sentido. Ella ha querido hacer teatro, pero el lenguaje de la TV no es el del teatro, y no ha salido bien, porque en el teatro se da la casualidad de que los primeros planos no son absolutamente importantes. El teatro es más ambiguo. Entonces, unos ojos que llenen una pantalla no siempre son la mejor manera de expresarse, porque esos ojos que miran la pantalla en ese momento nos están impidiendo ver los ojos del resto de los actores que están escuchando a quien habla. Y toda la comedia está hecha sobre la base de que alguien habla, y de que alguien esté escuchando. Y lo que éste dice —aparte de en los espectadores— está influyendo también en el resto del reparto. Entonces, creo que eso no se podrá sustituir nunca. Salvo que el teatro se convierta en un lujo de coleccionista —como sucedió en la cerámica, en la que se fabricaron objetos admirables que el pueblo usaba para comer, beber y desbeber, y los tenía completamente incorporados a la vida. Ahora la cerámica es prácticamente un lujo de coleccionistas. Ahora se usan el duralex y el plástico. Son más duraderos; quizá son más limpios. Pero yo todavía no estoy dispuesto a aceptar esa triste evidencia.

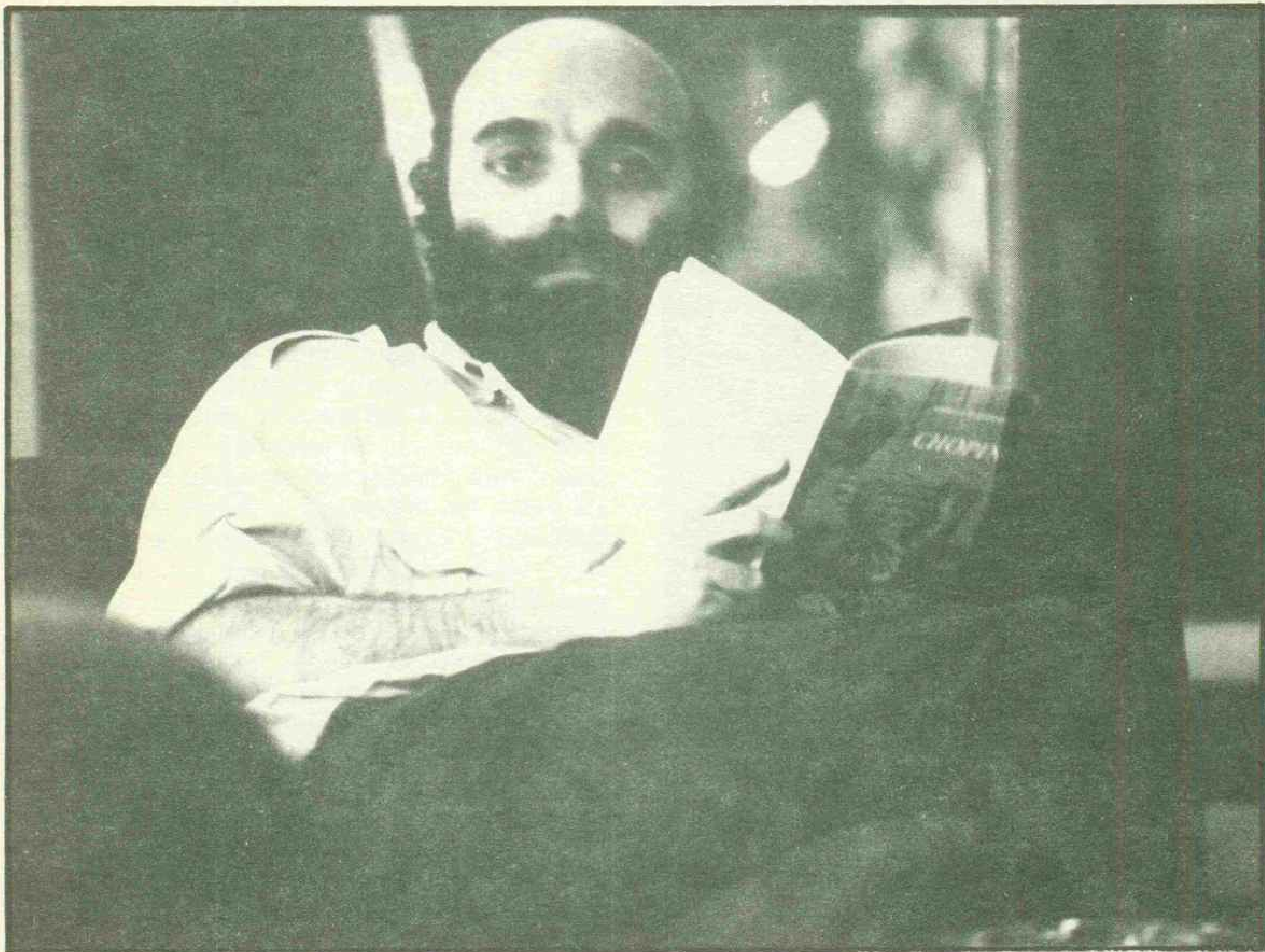


Manuel Gutiérrez Aragón: ¿Cambia el cine o cambia el espectador?

SÉ que hay ahora una gran polémica sobre si el futuro del cine se ve amenazado por las nuevas técnicas audiovisuales, y en especial por el vídeo. La verdad es que estas técnicas no van a afectar demasiado a la producción del cine, o, por lo menos, al lenguaje del cine, se haga en vídeo o en una pantalla normal. Lo que es el lenguaje o la manera de hacer cine, e incluso la producción de cine, no se va a ver muy afectada por eso. Lo que pasa es que las nuevas técnicas han saltado a los periódicos; las nuevas técnicas son objeto de debate y de controversia, y entonces parece como si hubiera un cine anterior al vídeo, y un cine posterior al vídeo. Pero la verdad es que el gran cambio, por lo menos en el lenguaje del cine, se produjo en el paso del mudo al sonoro. Y yo pienso que desde hace unos cuarenta años el cine no ha cambiado sustancialmente en la manera de producirse y de comunicarse con el público.

En mi opinión, lo que va a cambiar, y está cambiando mucho, no va a ser la manera de producir cine, sino los hábitos del espectador. O sea, que en el futuro, si la pregunta es de futurología sensata, opino que las maneras de hacer cine no van a cambiar, ni en cuanto al lenguaje ni en cuanto a la producción, fundamentalmente en los próximos diez años. Lo que sí va a cambiar son los hábitos de ver cine. Es decir, los hábitos de ir a una sala con más personas, o el consumo del cine como algo masivo —o, si queremos llamarlo así, social—, lo que tiene de salida a la calle, de darse una vuelta, de hacer vida de sociedad con personas conocidas o desconocidas, eso es lo que más va a cambiar en los próximos años. Se va a consumir muchísimo más —y de hecho se está consumiendo ya— técnica narrativa en el televisor o con el vídeo de propiedad individual. Pero la manera de hacer cine no creo que vaya a cambiar en los próximos años; cada vez se ve más cine incluso que en los años cuarenta, cuando si iba al cine dos o tres veces por semana. El problema es quién hace esas películas.

Concretándome más al cine español, la verdad es que, como el país, es un barco a la deriva, y por eso es muy difícil hacer conjeturas. Porque si no sabemos qué va a pasar en este país en los próximos diez años (si es que vivimos para entonces), con el cine pasa lo mismo. Por tanto, yo no me atrevería a hacer ninguna conjetura sobre el futuro del cine español. Sólo puedo decir que, aunque el cine se ha encarecido muchísimo, cada vez hay más grupos de amigos, que se agrupan con el curioso nombre de cooperativas, y que se dedican a hacer cine en 16 mm, sobre todo porque sale muchísimo más barato que el cine normal, y permite que haya más gente que se exprese en este medio. Es decir, surgirán muchísimos autores de cine, pero lo que yo no sé es si va a ser como antes, que había grandes figuras y eran conocidas por todo el mundo. Pienso que el futuro del cine no es muy predecible; habría que predecir de semana en semana, porque cambia todo. Desde hace dos años me parece que hemos tenido tres directores generales de cine distintos, con su particular modo de ver el problema del cine, y eso ya explica los cambios imprevisibles que pueden darse en un tema como éste.



Luis de Pablo: Tareas urgentes y futuro de la música

El futuro de la música es distinto en cada país. En líneas generales, a mí me parece terriblemente aventurado hablar de la música en general; se puede hacer —si se quiere— arte-ficción. Pero yo veo que, fundamentalmente, el problema de la música estriba en un progresivo —y seguramente fulminante— interconocimiento de las distintas tradiciones musicales. Y hablar de interconocimiento no es ningún neologismo pedante: es simplemente que cada vez estaremos más al tanto de las tradiciones musicales existentes en el mundo —eso ya es un hecho en ciertos países, y al nuestro va a llegar muy pronto—, que va a incidir de forma incalculable en la música que se haga. Cada vez vamos a conocer mejor la historia de nuestras propias tradiciones; no solamente el presente, sino también el pasado, incluso lejano. Ciertos medios técnicos van a incidir igualmente de una forma incalculable, tanto en la enseñanza como en la producción de la música —en especial el ordenado—, y el fenómeno sonoro se va a extender todavía más.

Esto puede no ser positivo, porque no se ha oído nunca tanta música como en el momento presente, y nunca se ha oído peor. Porque normalmente la música, para un porcentaje altísimo de gente, o es una válvula de escape para no pensar, o es un sonido de fondo al que no se presta atención, sino que nos impide la relación con los demás, o está ahí para que no nos relacionemos con los demás. Yo creo que en ambos casos esta dimensión es negativa, y esto puede tomar un mal giro (aunque yo prefiero pensar que va a tomar un buen giro).

Por otra parte, y refiriéndose a la situación en nuestro país, yo pienso que la tarea más urgente que tenemos es doble. En primer lugar, que la música forme parte de la vida cultural usual. Porque la música es un arte que no forma parte de la formación general del intelectual medio; y a su vez —se puede volver la oración por pasiva—, en líneas generales el músico tampoco forma parte de lo que es una tarea

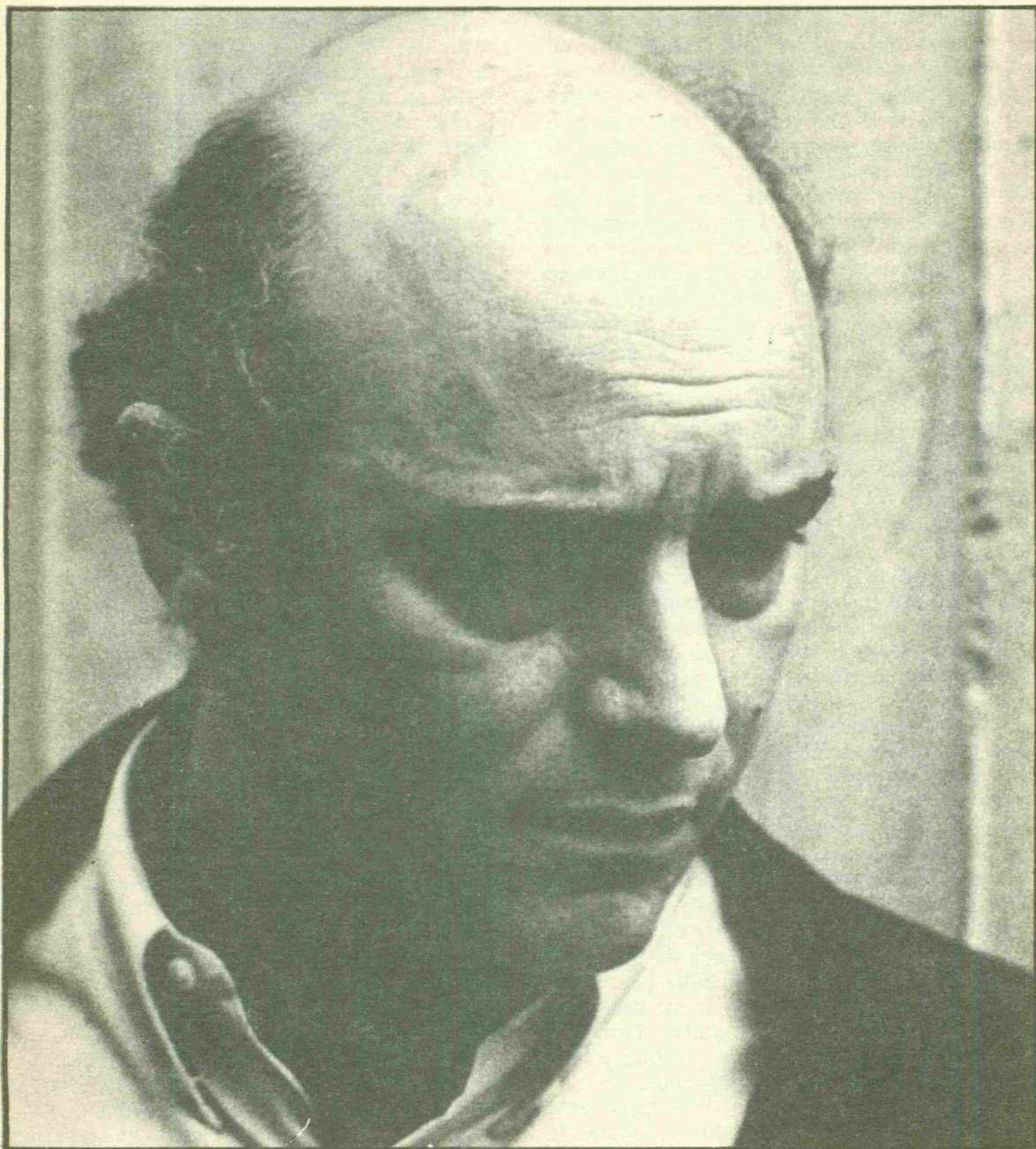
cultural en nuestro país. Es muy frecuente entre nosotros que un excelente escritor, que un magnífico pintor, que un filósofo, que un periodista o un pensador, al hablar de la música te diga que de eso no entiende nada; y se queda tan contento, y no le da vergüenza decirlo. Ese divorcio es monstruoso, no tiene ningún sentido. No me voy a meter ahora a dilucidar el porqué de esta situación, porque se convertiría en un ensayo para el que a lo mejor ni siquiera estoy preparado; pero es evidente que es así. Este es el primer punto que hay que solventar, y es un punto que tiene que resolverse por ambas partes: por los músicos y por los no músicos.

Por otro lado, hay que tratar de llevar la mayor cantidad posible de música a la mayor cantidad posible de gente, y esto tiene que hacerse con criterios culturales, no sólo con criterios económicos. No estoy en contra de los criterios económicos, porque sé que hay un mundo capitalista (no soy tan idiota que no me dé cuenta de ello). Pero quisiera pensar que no solamente privan los intereses económicos, los intereses de ciertas casas de discos, sobre todo residentes en el extranjero, y las que aquí nos imponen un repertorio son sus sucursales. Quisiera pensar que también hay unos dirigentes responsables de la vida musical que llevan una política coherente y saben lo que se traen entre manos. Ya sé que lo que estoy diciendo no suele ser así, por desgracia, pero quisiera pensar que a lo mejor algún día lo es; quisiera pensar que poco a poco va a haber una clase dirigente que tenga más medios para llevar a cabo una política cultural, porque muchas veces los dirigentes no tienen medios para hacerla. Que esa clase dirigente se prepare y sepa de qué va el problema musical, que hacen falta posibilidades de escuchar música en vivo, que hace falta llevar —repito— la mayor cantidad de música a la mayor cantidad de gente posible, y convencerse de que es un bien para todos, de que no es un lujo. Terminar con la sorprendente situación —no digo escandalosa, aunque lo sea, sino sólo sorprendente para quitar hierro al asunto— de que en España las partituras, los pianos, etc., pagan impuesto de lujo, que es algo demencial, porque la gente que compra ese tipo de cosas no lo hace como lujo, sino como profesión. En una palabra, variar la óptica con arreglo a la cual, en general, los organismos directivos de nuestro país han visto —sobre todo en un pasado, por fortuna no tan reciente— y continúan viendo —muchas veces por falta de medios, y otras por falta de preparación— el problema de lo musical.

Estos dos problemas, entre otros, son muy evidentes. Y no es algo que se pueda resolver de inmediato. Es más fácil llevar la mayor cantidad posible de música a la mayor cantidad posible de gente que no resolver el encuentro entre intelectuales y músicos, o entre artistas y músicos. Porque, respecto a lo segundo, obra en su contra una tradición muy larga; y, sin embargo, me parece que convencer a los responsables de la necesidad de llevar una política cultural no es excesivamente difícil.

Yo no estoy hablando sólo con un espíritu pedagógico, sino con un propósito informativo mucho más general crear algo así como el goce de la música, que es tan raro entre nosotros. En una palabra: disfrutar escuchando desde los *Cuartetos* de Beethoven hasta el Canto Gregoriano, pasando por la música de Bali, y terminando por la música electrónica de hoy. Se piensa que una política cuartetística —digámoslo así, aunque suene un poco extraño— es cara; pero, por favor, no es cara. Lo que hace falta es que los directivos y los responsables de este asunto comprendan alguna vez que tienen más valor formativo los *Cuartetos* de Beethoven o la música electroacústica que no un muchacho —que puede ser todo lo respetable que se quiera, y que tiene también su lugar, pero que no es el único como Greta Garbo; que hay más cosas, y que a lo mejor son más importantes. Y esto no tiene nada que ver con la izquierda o con la derecha, y yo hablo con la voz de mi experiencia personal. Yo he podido hacer trabajos de difusión cultural musical en Suecia, pero no aquí. Muchísimos centros culturales de nuestro país no tienen los medios para hacer posible esta difusión de la música, y yo me doy perfecta cuenta de ello. Hay que resolver esta situación.

Pese a todo, soy optimista respecto al futuro de la música porque me parece que una situación que tiende a tener mayor fuerza cada vez no puede silenciarse indefinidamente. Por algún lado saldrá. Ahora es muy posible que a lo mejor yo no lo vea, porque tengo 51 años, dentro de pocos días tendré 52, y el tiempo no pasa en balde. O hay otra eventualidad —no sería la primera vez en la historia que sucede algo semejante—, y es que un país haga abdicación de su capacidad rectora, y se entregue con armas y bagajes a las potencias más poderosas de ese momento. Eso ha pasado, y puede pasar en nuestro caso. No me gustaría nada que sucediera esto, porque hay bastantes satélites de demasiadas cosas para que encima sea así en este terreno. Pero todo puede ser posible.



Antonio Saura: Nuevos modos de expresión en las artes plásticas

En el transcurso del siglo XX hemos asistido a un desencadenamiento de tendencias contradictorias —de «ismos», entre comillas— que han marcado profundamente el arte de nuestros días, y que se han desarrollado en períodos de tiempo más o menos largos. Sin embargo, a partir de la Guerra Mundial todo este proceso de desarrollo de los «ismos» se ha acentuado. Es decir, que aquello que prácticamente se producía a una proporción numérica o aritmética se ha desarrollado como una proporción geométrica y, por ello, los «ismos» duran mucho menos que antes, lo cual provoca un enorme caos, una especie de inmadurez, de dificultad de desarro-

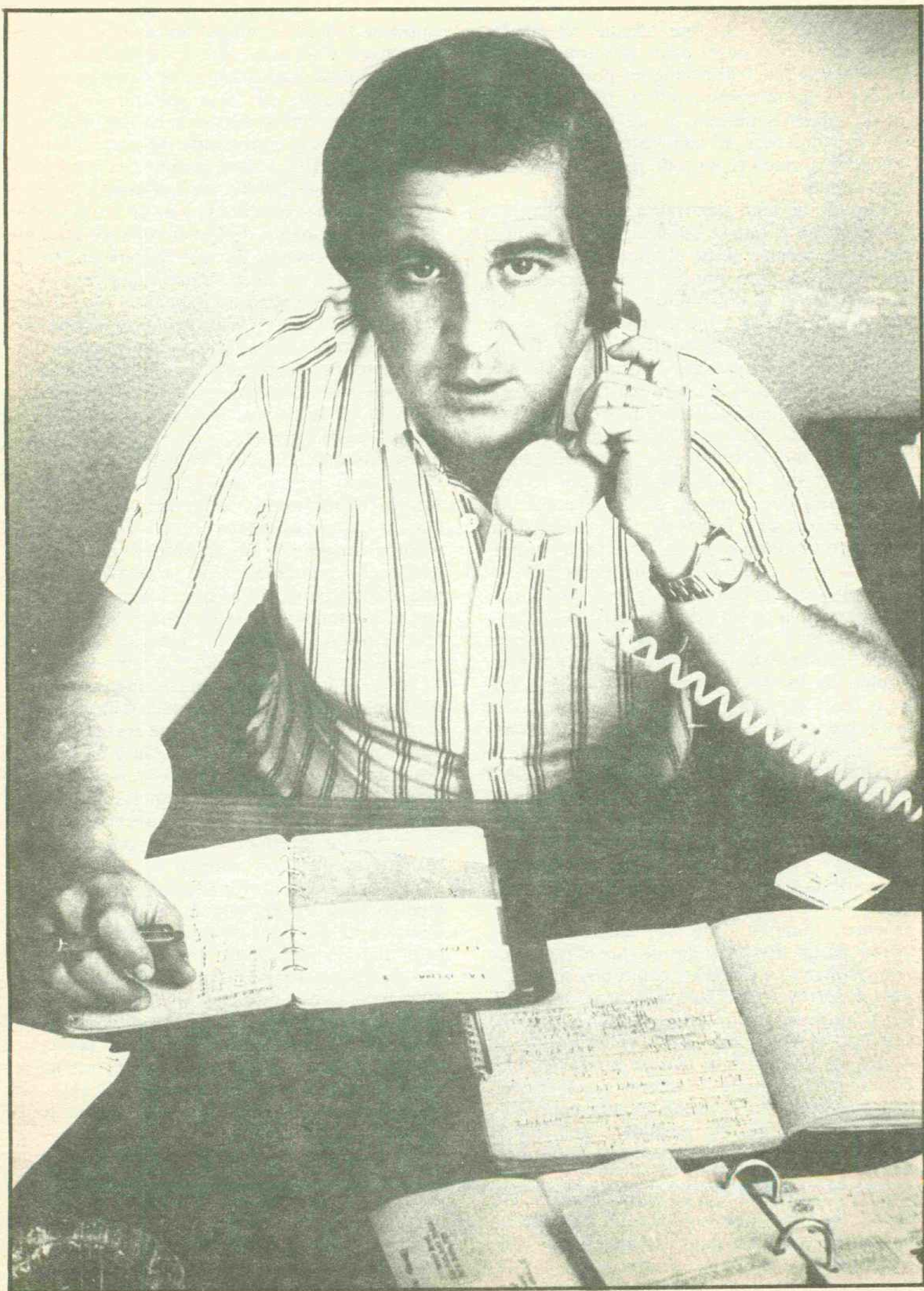
llo, que hace que muchos artistas no puedan madurar. Muchas veces estos movimientos han sido fomentados artificialmente por Galerías y Museos, y no se corresponden con las realidades de nuestros tiempo; y, en muchos casos, estos movimientos se han visto prácticamente truncados al poco tiempo de nacer. Esto ha sido gravísimo.

Después de este panorama de «ismos» tan aterrador, en el que se ha alcanzado la liquidación de las formas desde el punto de vista estético y plástico, creo que hoy día asistimos no a una recuperación del pasado, de tantas cosas que se han dejado a medio hacer, sino a una especie de síntesis y de confraternidad. Es decir, pienso que realmente el principio de este fin de siglo, al cual estamos asistiendo ahora, estará probablemente compuesto de formas contradictorias, que vivirán conjuntamente, y que estará indefectiblemente marcado por el individuo y por la individualidad, por encima de todo. Es decir, por el artista que ha sido capaz de expresar a través de una investigación personal un mundo o un universo también personal, al margen de condicionamientos estéticos impuestos artificiosamente por países que han marcado la cultura de nuestros días de una forma excesiva —y, muchas veces, bajo aspectos de colonialismo cultural—; y al margen también de modas estéticas transitorias y efímeras. Este fin de siglo será probablemente un período en que el individuo triunfará como apertura de un universo propio individual. Y me parece que, de hecho, estamos asistiendo a formas muy interesantes de vuelta a la pintura-pintura, de vuelta nuevamente a la imagen, a crear un arte mucho más cercano a la vida del hombre, y a expresar de forma mucho más fehaciente la tragedia del hombre contemporáneo.

Pienso, también, que hoy día en España existen ciertas posibilidades de que el pintor no se vea obligado a emigrar, como nos sucedió a todos nosotros —y no sólo a Picasso, sino tambien a mi generación—. Ciertamente, todo ha cambiado mucho, pero creo que esta apertura a todos los niveles se ve curiosamente descompensada con una falta de interés por los coleccionistas españoles; y hasta es una contradicción muy evidente. No obstante, creo que la situación es mucho mejor que la de hace años, y en especial que la de 1953, el año en que yo me fui a París decidido a no volver nunca más a mi país (aunque, por supuesto, al cabo de un tiempo regresé). En aquel momento yo vivía una situación dual: es decir, que no pude nunca prescindir de París, y no pude nunca prescindir de España; y no me siento de ninguno de los países, sino que estoy justamente marcado por la tragedia tan siniestra de aquel momento desde el punto de vista cultural y político. Creo, repito, que la situación ha mejorado muchísimo, y estoy convencido de que continuará mejorando. Ahora bien, lo cierto es que entonces la única posibilidad para el artista era emigrar. Aunque si observamos de una forma objetiva el arte español de los últimos treinta años nos damos cuenta de que prácticamente lo mejor que se ha hecho por artistas españoles ha sido hecho dentro de España: o bien dentro del país, o bien por artistas que nunca perdieron el contacto con su país, o que se autoexiliaron, pero que regresaban periódicamente para estar en contacto con su país. Es decir, que no hubo el corte radical que se produjo con la Guerra Civil española, y que fue trágico para todos los artistas e intelectuales.

Por todo esto yo soy optimista respecto al futuro. Unicamente me preocupa el hecho de que en España asistimos ahora —desde los momentos finales del franquismo y, en especial, desde el advenimiento de la democracia— a una avalancha de cosas que nos estaban negadas con anterioridad: películas, traducciones de libros, obras de teatro; y también novedades en la pintura, por supuesto. La pintura siempre ha sido un instrumento mucho menos contundente para intervenir en la sociedad en la que vivimos —esto es así, y hay que reconocerlo—. Y esta avalancha de información y de realidades, a mi juicio, plantea un problema muy real, de algo que se podía calificar incluso como una indigestión cultural. La gente acepta cosas sin pasar por los intermediarios, sin pasar las épocas intermedias, sin asimilar cosas anteriores. Y, de repente, la mayor parte de la gente —me incluyo también en esta línea— tiene la tendencia a hablar del presente sin tener en cuenta el pasado inmediato. Esta especie de gran indigestión cultural creo que plantea problemas muy graves de identificación y de comprensión de las formas actuales del arte contemporáneo. Pero también pienso que este es un problema que se arreglará con el tiempo, y se asentarán estas cosas tan novedosas que han llegado tan de repente, y que, por supuesto, se asimilarán en tres o cuatro años.

De todas formas, para que las nuevas formas de arte puedan desarrollarse son necesarias la libertad y la democracia. Sin ellas es imposible que este doloroso camino hacia el conocimiento y hacia el goce de las formas del arte y de la cultura puedan convertirse en algo fructífero y válido para nuestro país.



EL FUTURO DEL ESPECTACULO: CARA Y CRUZ

José María García: Un futuro muy negro para el deporte

EL futuro del deporte es un futuro incierto; y el del fútbol es un futuro negro, muy negro. El futuro del deporte es muy incierto porque, desde hace muchísimos años, en este país, por la razón que sea, nadie le ha dado al deporte la importancia que tiene. El deporte no es competición, el deporte no es glorificar a un ídolo, el deporte no es sólo el enfrentamiento de unas gentes, de unos equipos, de unas sociedades o de unos clubs. El deporte es la formación integral de la persona —no se trata de dogmatizar ni de nada que se parezca— en sus primeros años.

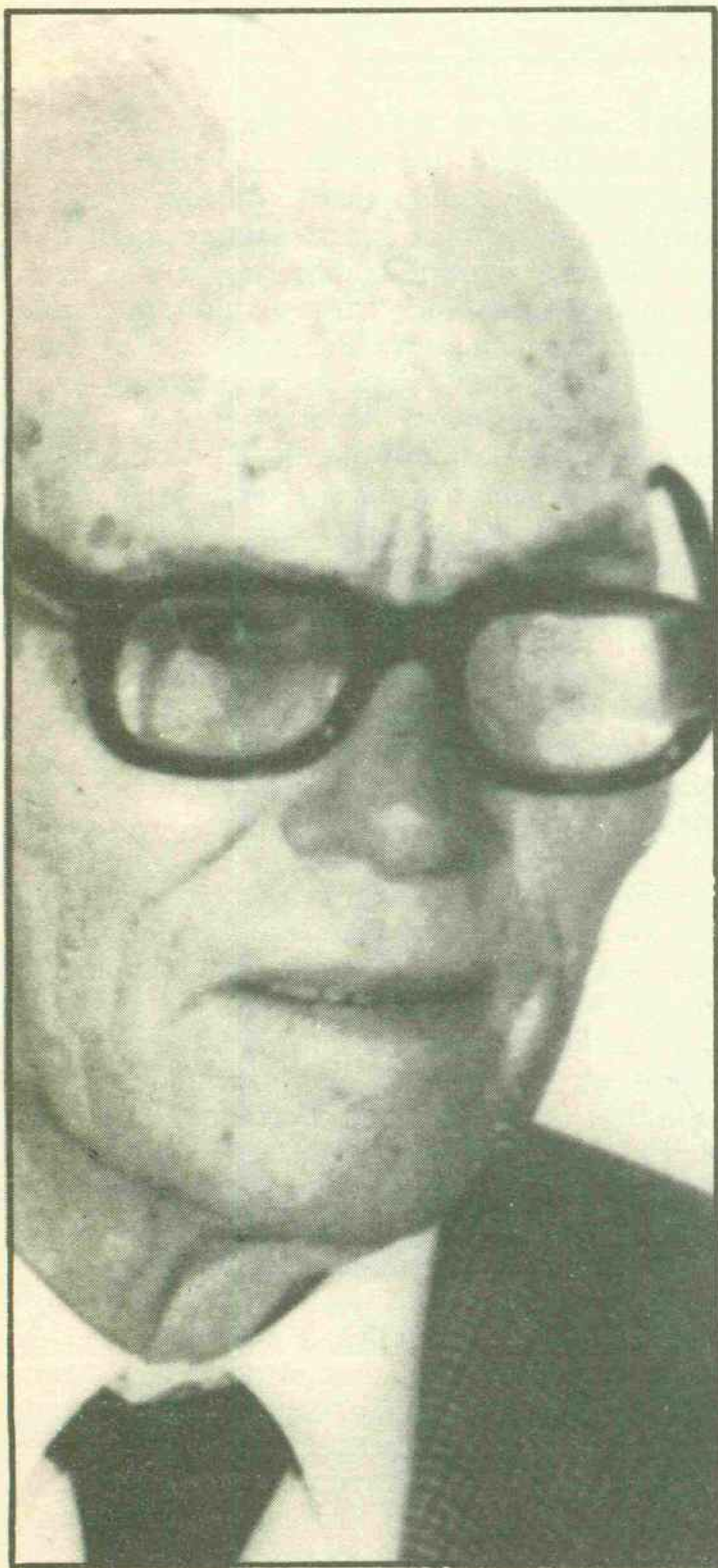
Todos los grandes países del mundo, tengan el régimen que tengan, se sirven del deporte (ahí están las últimas peripecias olímpicas), pero sirven al deporte. Los horarios escolares son adecuados; las instalaciones son fenomenales. En Estados Unidos, por poner un ejemplo claro de un determinado régimen político, el muchacho que tiene aptitudes para el deporte puede olvidarse ya de cualquier problema: tiene las becas en las mejores Universidades, etc. Es decir, lo hacen primero hombre, y luego le terminan como deportista. En otro régimen totalmente opuesto, como puede ser el socialista o el mismísimo comunista, pasa exactamente lo mismo: se sirven de sus deportistas, pero sirven a su vez a la formación de deportistas.

En cambio aquí no se hace absolutamente nada. Desde tiempos inmemoriales hemos utilizado al deporte única y exclusivamente como trampolín de reivindicaciones políticas: los primeros delegados nacionales fueron el general Moscardó o José Antonio Elola Olaso. Hemos pasado de la dictadura a la democracia, y sigue pasando lo mismo. Al último delegado que tenemos se le nombró por ser un hombre de partido. Como ha contado en alguna ocasión Pedro Rodríguez, refiriéndose a la anécdota del nombramiento de Jesús Hermida, Ricardo de la Cierva llegó hasta Adolfo Suárez y le preguntó: «¿Qué hacemos en deporte?»; «Bueno —dijo Suárez— aquí hay un chico, Jesús Hermida»; «¿El de la TV, Presidente?»; «No —le contestó Suárez— un hombre del partido». Es decir (y hemos tenido suerte, porque no es un hombre que lo haga excesivamente mal), que nadie le da al deporte la importancia que tiene. Se pueden sacar unas cifras escalofriantes que nos ahorran cualquier comentario, de los Centros escolares que tienen un patio mínimo para que los niños hagan deporte, etc. Y, luego, además, está el dinero que llega en cantidades industriales, que son miles y miles de millones cada temporada, y nadie sabe lo que hacen realmente con él. Es decir, se sirven del deporte en todas sus esferas.

Y en cuanto al fútbol, peor, porque su proyección es todavía de mayor inconsecuencia, de absoluta irresponsabilidad; y mientras no lleguen las Sociedades Anónimas, y fundamentalmente la responsabilidad de los directivos que se jueguen su dinero y no el del prójimo, no hay nada que hacer.

Para hablar de una cosa tan cercana como son los Mundiales yo creo que todo el mundo está pensando en ellos como un «Bienvenido Mister Marshall», y que todo eso está muy lejos de la realidad. La única garantía que tenemos en materia de organización en estos Mundiales creo que es la de Raimundo Saporta. El gran cáncer del deporte español son los dirigentes, y ésta es la excepción que confirma la regla. El problema es que va a estar sometido a unas presiones tremendas, porque precisamente el campeonato del mundo es previo a unas elecciones generales; y además se da una circunstancia muy curiosa: el poder lo ostenta UCD, y los ayuntamientos el PSOE. Imagínate, asistimos al primer campeonato político de la Historia, con tantas sedes y con 24 países. Y en el aspecto deportivo va a ser un desastre, porque España, a unos meses del Mundial, todavía no sabe quién juega el Mundial.

Entonces, soy tremendamente pesimista en cuanto al futuro del deporte en España. Pero no porque yo sea pesimista, porque soy optimista en casi todo. Soy pesimista, fundamentalmente, porque pienso que no tenemos dirigentes capaces. Al deporte le pasa como a la política. Los dirigentes capaces que tenemos, por el momento, o permanecen ocultos o no los conozco.



Domingo Ortega: Los toros: emoción garantizada

Yo veo muy bien el futuro de los toros. Hay figuras, y, según vaya avanzando el tiempo, surgirán otras figuras. Lo que pasa con las figuras del toreo pasa con las de todas las artes: a unos les gusta una, y a otros les gusta otra. Pero el que llega a ser figura algo tiene, porque el público es el que le sube. Y además, si existe el toro, y éste sale a la plaza, y el hombre sale a encontrarse con él, siempre habrá posibilidad de que sigan existiendo y surgiendo figuras y aficionados al toreo; ésta es la historia del arte de torear.

Si el toro se cae hoy en las plazas tiene que ver mucho con la crianza, porque la manera de criar hoy el toro no tiene nada que ver con lo que se hacía antiguamente, hace cincuenta años. Porque el toro se criaba con un lujo de terreno enorme, mientras que el toro ahora se cría muy pobremente. Además, desde que el toro se desteta está en el pienso, porque las fincas, en términos generales, se han reducido mucho, y el toro no se cría como antes. El toro está menos movido, y por eso tiene poca fuerza con relación a su volumen. Además, la raza de los toros ha cambiado muy poco: en ochenta o cien años es la misma sangre. Pero, en mi opinión, lo más importante es cómo se cría el toro en términos generales.

La asistencia del público al espectáculo depende mucho de la situación económica en que esté el pueblo. Porque si la situación económica es brillante la gente asistirá más a los toros, como a los demás espectáculos si la situación económica no marcha bien se nota que el pueblo acude menos a las plazas de toros. Pero yo soy optimista en cuanto al futuro del espectáculo de los toros, porque la juventud seguirá asistiendo al espectáculo, y las figuras jóvenes volverán a surgir, y el pueblo español siempre tendrá ganas de acudir a una corrida de toros, aunque las entradas sean más caras que en el fútbol. Además, para mi manera de ver, lo que lleva a mucha gente a los toros, y esto vale para muchos años, es que van muchas chicas jóvenes, y éstas siempre llevan algún chico detrás, por admiración o lo que sea, y eso influye mucho en la fiesta de los toros. Yo creo que, aunque pasen los años, la fiesta seguirá teniendo un público, porque en el fondo van y seguirán yendo a ver salir al toro a la plaza, porque tiene mucha personalidad. Mientras el fútbol tiene la pelota que no se mueve más que cuando la dan, el toro se mueve muchas veces cuando le da la gana, y por donde él quiere; y esto al público le emociona, y no cabe duda de que seguirá habiendo muchos aficionados a verlo. ■ **M. R.**

COLABORADORES Y ENTREVISTADOS EN ESTE NUMERO:

Cristina Alberdi • José Luis L. Aranguren • Manuel Azcárate • Miguel Boyer • Arnold Brown • J. M.ª Caballero Bonald • Carlos A. Caranci • Juan Luis Cebrian • Faustino Cordón • Pedro Costa Morata • F. Fernández Ordóñez • Antonio Gala • José María García • E. Giménez Caballero • Aleksandr Gorbovskii • Manuel Gutiérrez Aragón • E. H. Tecglen • Alberto Iniesta • Nelson Martínez Díaz • Máximo • José M.ª Mohedano • Michel de Nostradamus • Domingo Ortega • Luis de Pablo • Carlos París • Gregorio Peces Barba • María Ruipérez • Ramón Salas Larrazábal • Antonio Saura • Fernando Savater • Antonio de Senillosa • Julian L. Simon • Ignacio Sotelo • Gonzalo Torrente Ballester • Angel Viñas •

